

# Historia de la masacre de Nanjing

## Un relato para la memoria del mundo

Zhang Xianwen, Zhang Lianhong y Wang Weixing

Traducción del inglés al español  
Luis Abraham Barandica



“Divulguemos la Historia para mejorar la sociedad”

**Historia de la masacre de Nanjing**  
Un relato para la memoria del mundo

Autores: Zhang Xianwen,  
Zhang Lianhong y Wang Weixing.



Edición original ©Nanjing University Press Co., Ltd.  
Traducción al español ©Nanjing University Press Co., Ltd. y Foreign Language Teaching  
and Research Publishing Co., Ltd.

© Palabra de Clío, A. C.  
Insurgentes Sur # 1814-101. Colonia Florida,  
C.P. 01030, Ciudad de México.

Coordinación editorial: José Luis Chong  
Diseño de portada y maquetación: Patricia Pérez Ramírez  
Foto de portada: Shina sensen shashin: Shanhai sensen (Imágenes del frente  
en China: El frente Shanghai) (Tokyo: Asahi Shimbun, 1937-39).  
Cuidado de la edición y traducción del inglés al español: Luis Abraham Barandica

Primera edición: septiembre de 2022

ISBN: 978-607-8719-22-8

Impreso en Impresora litográfica Heva, S. A.

Todos los derechos reservados. Los contenidos e ideas expuestas en este trabajo son de exclusiva  
responsabilidad de los autores.

[www.palabradeclio.com.mx](http://www.palabradeclio.com.mx)

Impreso en México - *Printed in Mexico*

# ÍNDICE

PREFACIO .....	7
PRÓLOGO A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL .....	11
INTRODUCCIÓN HISTÓRICA: El asedio a Nanjing en 1937 según las noticias que llegaron a México .....	29

## HISTORIA DE LA MASACRE DE NANJING UN RELATO PARA LA MEMORIA DEL MUNDO

INTRODUCCIÓN.....	53
LA MASACRE DE NANJING: ATROCIDADES COMETIDAS POR EL EJÉRCITO JAPONÉS .....	53
EL JUICIO DE LAS ATROCIDADES JAPONESAS: CONDENA DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL Y JUSTICIA PARA CHINA .....	62
LA DERECHA EN JAPÓN: SU APOYO A LA GUERRA Y SU VISIÓN DE LA MASACRE DE NANJING.....	69
Glorificación de la agresión .....	70
La negación de la masacre de Nanjing .....	72
MATERIALES HISTÓRICOS: COLECCIONES, PUBLICACIONES E INVESTIGACIONES .....	77
CAPÍTULO I. LA BATALLA DE NANJING.....	97
EL AVANCE JAPONÉS HACIA NANJING Y LAS RESPUESTAS DEL GOBIERNO NACIONALISTA CHINO.....	97
El avance japonés hacia el oeste después de la captura de Shanghái .....	97

Ataques aéreos japoneses a Nanjing y operaciones antiaéreas chinas . . . . .	102
Medidas del gobierno nacionalista de China para defender Nanjing. . . . .	105
<b>BATALLAS EN EL FRENTE PRINCIPAL Y EN POSICIONES</b>	
EN LA PERIFERIA DE LA CIUDAD . . . . .	88
Combate por las posiciones periféricas de defensa . . . . .	88
Las fuerzas defensoras ajustan sus posiciones y los japoneses fuerzan su rendición . . . . .	115
Batallas en defensa de la ciudad. . . . .	117
LA CAPTURA DE NANJING POR LOS JAPONESES . . . . .	126
La ocupación japonesa . . . . .	126
Las atrocidades durante el avance nipón . . . . .	135
Ataques a los barcos británicos y estadounidenses . . . . .	139
<b>CAPÍTULO II. LA MASACRE QUE ATURDIÓ AL MUNDO. . . . .</b>	<b>147</b>
LA “DISPOSICIÓN” DE LOS PRISIONEROS Y LAS OPERACIONES DE “LIMPIEZA” . . . . .	147
“Disposición” de prisioneros de guerra durante el cerco de Nanjing . . . . .	147
Órdenes y operaciones de “limpieza” . . . . .	153
MASACRES . . . . .	158
Matanzas cerca del río Yangtze . . . . .	158
Cacerías en la Zona de Seguridad y matanzas colectivas dentro y fuera de Nanjing . . . . .	165
ASESINATOS DISPERSOS . . . . .	183
Matanzas en la ciudad. . . . .	183
Asesinatos dentro de la Zona de Seguridad . . . . .	189
Masacres en los suburbios . . . . .	193
<b>CAPÍTULO III. VIOLENCIA SEXUAL A UNA ESCALA MASIVA . . . . .</b>	<b>203</b>
VIOLACIÓN DE MUJERES CHINAS . . . . .	203
Violaciones perpetradas por soldados japoneses. . . . .	203
Testigos europeos y norteamericanos de la violencia sexual . . . . .	207
ACTOS DE VIOLENCIA SEXUAL . . . . .	214
Violaciones cometidas en pandilla. . . . .	214

Incestos y abusos sexuales forzados . . . . .	218
Violación y homicidio. . . . .	222
“ESTACIONES DE CONFORT” Y “MUJERES DE CONFORT”	
EN EL EJÉRCITO JAPONÉS. . . . .	226
Establecimiento de las “estaciones de confort” en Nanjing. . . . .	226
Tipos de “estaciones de confort” . . . . .	228
Administración de las “estaciones de confort” . . . . .	237
El sufrimiento de las “mujeres de confort” . . . . .	242
CAPÍTULO IV. SAQUEO, QUEMA Y DESTRUCCIÓN . . . . .	253
SAQUEOS . . . . .	253
Saqueo de propiedad pública y privada . . . . .	253
Apropiación de propiedades de extranjeros . . . . .	261
Hurto de libros y reliquias culturales . . . . .	268
INCENDIOS PROVOCADOS . . . . .	273
Incendios a gran escala . . . . .	273
Incendios catastróficos. . . . .	277
Organización de los incendios. . . . .	279
CAPÍTULO V. ESFUERZOS DEL COMITÉ INTERNACIONAL DE LA ZONA DE SEGURIDAD EN NANJING . . . . .	289
ESTABLECIMIENTO DE LA ZONA DE SEGURIDAD INTERNACIONAL EN NANJING . . . . .	289
Europeos y norteamericanos abogan por la Zona de Seguridad. . . . .	289
Posturas de China y de Japón en relación con la Zona de Seguridad. . . . .	294
Establecimiento de la Zona de Seguridad Internacional de Nanjing . . . . .	298
COMITÉ INTERNACIONAL DE PROTECCIÓN A LOS REFUGIADOS Y DE ESFUERZOS DE AUXILIO . . . . .	301
Institución para la organización y administración de la Zona de Seguridad. . . . .	301
Distribución de campos y asentamientos de refugiados . . . . .	305
Apoyos a los refugiados . . . . .	309
Protección y rescate de refugiados . . . . .	313

LA DISOLUCIÓN DE LA ZONA DE SEGURIDAD . . . . .	318
Hostilidad japonesa y marginación del Comité Internacional . . . .	318
Disolución del Comité Internacional y el cierre de la Zona de Seguridad. . . . .	325
CAPÍTULO VI. REACCIONES DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL Y DE JAPÓN A	
LA MASACRE DE NANJING . . . . .	337
REACCIÓN EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA. . . . .	337
Cobertura de los medios de noticias . . . . .	337
Reacción oficial. . . . .	339
REACCIÓN EN ALEMANIA . . . . .	343
Reacción oficial. . . . .	343
Cambio en la postura del gobierno . . . . .	347
REACCIÓN EN EL REINO UNIDO . . . . .	350
Cobertura de los medios de noticias . . . . .	350
Reacción oficial. . . . .	354
CAPÍTULO VII. INVESTIGACIÓN Y JUICIO	
DURANTE LA POSGUERRA . . . . .	361
LOS JUICIOS DE NANJING . . . . .	361
Políticas y procesos hacia los criminales de guerra japoneses . . . .	361
Presentación de los casos de crímenes de guerra de la masacre de Nanjing . . . . .	365
Juicios y sentencias . . . . .	368
EL TRIBUNAL Y LOS JUICIOS DE TOKIO. . . . .	380
Creación del Tribunal Militar Internacional para el Lejano Este . .	380
Recopilación de evidencias . . . . .	384
Audiencias acerca de la masacre de Nanjing. . . . .	392
Sentencia de culpabilidad de Matsui Iwane . . . . .	395
Sentencias de Tribunal y opiniones disidentes . . . . .	405

Una de las páginas más oscuras de la historia mundial del siglo xx es la masacre de Nanjing. Sin embargo, por varias razones, esta tragedia histórica permaneció relativamente desconocida para el público en general en Europa y Norteamérica hasta la publicación, en 1997, del popular libro, obra de Iris Chang, *The Rape of Nanking: The Forgotten Holocaust of World War II*. Desde entonces, este tema ha atraído atención.<sup>1</sup> Al mismo tiempo, la continua negación de la masacre por parte de eruditos y políticos japoneses de derecha hace que este tópico no sea meramente un evento histórico, también parte del discurso político actual, particularmente en diferentes países del este de Asia. Creemos que la publicación de esta traducción proporcionará elementos para una comprensión más completa de esta atrocidad y sus repercusiones.

Este volumen, *Historia de la masacre de Nanjing*, es la primera narración completa de la masacre escrita por un grupo de eruditos chinos de Nanjing. Incluye noticias desde la caída de la ciudad, las atrocidades en sí mismas, los esfuerzos de la comunidad internacional por salvar a los refugiados y, finalmente, de los juicios a los criminales de guerra. Así, esta obra ofrece un panorama completo de la masacre desde las perspectivas china, japonesa y euroamericana. Además, el texto se basa sustancialmente en una colección de fuentes recientemente publicada. A partir del año 2000, el profesor Zhang Xianwen de la Universidad de Nanjing, trabajando con académicos de 20 universidades e instituciones de investigación en China y en el extranjero, lideró un equipo para recopilar todas las fuentes históricas

de la masacre de Nanjing, incluidos documentos gubernamentales en archivos, informes de prensa y recuerdos de sobrevivientes y participantes, entre otras muchas fuentes relevantes. Este esfuerzo dio lugar a la publicación de 72 volúmenes, que suman casi 40 millones de caracteres chinos; es la colección más completa sobre el tema.<sup>2</sup> Dicha obra contribuye en gran medida no sólo al estudio particular de la masacre de Nanjing, también ofrece noticias y aspectos sobre las atrocidades de la guerra y el genocidio. Este trabajo, como el lector lo corroborará, es un producto directo de la dicha colección de fuentes.<sup>3</sup>

Hace un año aproximadamente, el profesor Zhang se acercó a Kan Liang, un ex alumno, buscando posibles traductores para el libro. Kan recomendó de forma inmediata a Michelle LeSourd, su ex compañera de clase en el Hopkins-Nanjing Center de estudios chinos y estadounidenses; ella se graduó en Pomona College en Lengua y literatura chinas. Era una traductora profesional de chino-inglés desde 2002, había traducido o editado una variedad de artículos para revistas académicas y monografías. Por su parte, Kan Liang obtuvo su doctorado en la Universidad de Yale y actualmente es profesor asociado de historia y decano asociado en la Universidad de Seattle. De esta forma, Michelle fue responsable de traducir el texto y realizar la investigación de citas en inglés, mientras que Kan fue editor y corrector de pruebas.

A lo largo del texto, elegimos utilizar Hanyu Pinyin para transcribir los nombres de lugares y personas chinas, a menos que se conozcan de forma universal por otra ortografía, y la romanización en Hepburn para los nombres japoneses. Los nombres chinos y japoneses se presentan con el apellido primero, a menos que estén en forma inglesa. Para facilitar la comprensión del lector, se agregan algunas explicaciones de fondo en el texto y en las notas a pie de página.

Nos gustaría aprovechar esta oportunidad para agradecer a las siguientes personas. Primero, agradecemos al profesor Zhang Xianwen, quien nos confió este importante proyecto. Lisa Maynard proporcionó una copia meticulosa de todo el manuscrito en inglés, y Erika Kinno ofreció asistencia crucial con los muchos nombres japoneses y títulos de publicaciones. También agradecemos a Lü Jing de la Universidad de Nanjing, que supervisó las comunicaciones y la logística del día a día para la traducción y respondió a muchas preguntas que surgieron en el proceso. En la Nanjing University

Press, el editor Zhang Shuwen detectó errores del manuscrito con diligencia y rapidez, mientras que el editor Li Hongmin realizó un importante trabajo preparatorio para la publicación.

Michelle LeSourd  
Kan Liang  
Seattle, Washington  
septiembre 2015

## NOTAS

<sup>1</sup> Además de los trabajos académicos mencionados en la introducción y notas a pie de este libro, véase Joshua A. Fogel, *The Nanjing Massacre in History and Historiography*, Berkeley, University of California Press, 2000; y Yoshida Takashi, *The Making of the "Rape of Nanking": History and Memory in China, Japan, and the United States*, New York, Oxford University Press, 2006. Existe un número importante de artículos y de producciones televisivas y cinematográficas acerca de este tema.

<sup>2</sup> Zhang Xianwen, ed., *Nanjing Da Tusha shiliaoji* [Colección Histórica de la masacre de Nanjing, se referirá en adelante solo como *Colección Histórica*] Nanjing, Jiangsu People's Publishing, Ltd., 2005-2010.

<sup>3</sup> En 2012 se publicaron los tres volúmenes de *Nanjing Da Tusha shiliaoji* [Historia de la masacre de Nanjing], editada por Zhang Xianwen, *et al.* Un volumen condensado apareció en 2014 como preparación para una traducción tanto al inglés como al japonés.



La obra de los profesores chinos Zhang Xianwen, Zhang Lianhong y Wang Weixing trata un tema sumamente importante en la historia de China, y tiene que ver con la relación conflictiva con Japón, al que el imperio chino consideró como un tributario, pero que este reino no aceptó asumirse como tal. En el siglo XIX, Japón sufrió las mismas agresiones imperialistas que sufrió China, por parte de las potencias como Reino Unido, Francia y Estados Unidos, que deseaban abrir estas áreas al comercio, y más adelante, a la explotación de recursos naturales.

Desde un principio, los líderes que llevaron a cabo la restauración Meiji en 1868 entendieron que para hacer frente a la amenaza extranjera debían usar sus propias armas. Por ello, estos líderes iniciaron un proceso de modernización que conllevaba no solamente la adquisición de armas y barcos extranjeros, sino también la absorción de tecnología. Para fine del siglo XIX, Japón había logrado sus objetivos y él mismo se empezaba a convertir en una potencia imperialista.

China empezó a sentir la presión japonesa desde la década de 1870. Japón, en septiembre de 1870 envió un emisario a los Qing (1644-1912), para pedir la firma de un tratado de reconocimiento mutuo y de amistad. En 1871 firmaron el tratado con Japón en el que reconocieron a ese país como nación soberana, aceptando el intercambio de embajadores y aceptando la extraterritorialidad recíproca. Pero Japón deseaba extender su influencia sobre las Islas Ryu Kyu, Taiwán y Corea.

Las Islas Ryu Kyu (Liuqiu en chino) que se extendían desde la parte sur de Kyushu hacia Taiwán, por 300 años habían sido tributarios de los Qing, pero también del dominio japonés de Satsuma. En 1872, Japón proclamó su soberanía sobre las islas, envió tropas en 1875 y en 1879 y declaró que eran

parte de su territorio, abolió la monarquía y anexo el territorio transformándolo en la prefectura de Okinawa. Los Qing tomaron una actitud pasiva.

En el caso de Corea, el gobierno japonés logró firmar un tratado, el de Kanghai, en 1876, mediante el cual obtuvo privilegios en Corea incluyendo la apertura de puertos para comerciar. En 1879, el gobierno chino nombró a Li Hongzhang representante para asuntos de Corea. En 1884 se produjo un golpe contra el gobierno coreano auspiciado por un grupo pro japonés que asesinó a gran parte del gabinete coreano. Li Hongzhang envió tropas. Ito Hirobumi fue a Tianjin a negociar con Li el retiro gradual tanto de tropas chinas como japonesas de territorio coreano. El gobierno Qing nombró como su representante en Corea a Yuan Shikai. Se produjo una rebelión que hizo que Yuan pidiera refuerzos militares. Pero los japoneses también enviaron ejércitos a Corea. En 1894, los ejércitos chino y japonés se confrontaron en territorio coreano. Japón desarticuló la rebelión y después le declaró la guerra a los Qing. El ejército japonés destruyó el ejército de Anhui y la marina de Beiyang. Los japoneses llegaron a Manchuria, a la Península de Liaodong, capturaron Dalian y Puerto Arturo (Lushun) y el puerto de Weihaiwei en febrero de 1895. Los Qing firmaron el Tratado de Shimonoseki el 17 de abril de 1895.<sup>1</sup> Japón obtuvo el territorio de Taiwán y de las Islas Pescadores (Penghu).

El Tratado de Shimonoseki garantizó también a Japón el derecho de establecer fábricas industriales en China. Esto abrió la puerta a la inversión industrial extranjera. Por la cláusula de la nación más favorecida las potencias europeas también podían gozar del mismo privilegio. La cesión de la Península de Liaodong hizo que Rusia temiera que Japón se adentrara en Siberia. Unió esfuerzos con Francia y Alemania para pedir que se revocara la cesión, de otro modo, iniciarían una acción militar. Finalmente, Japón aceptó devolverle a China la Península de Liaodong y retirar sus tropas de Puerto Arturo y Dalian a cambio de 50 millones de taels adicionales en la indemnización.<sup>2</sup>

Con el Tratado de Shimonoseki, Japón logró desvincular a la Península Coreana de su relación tributaria con China y para 1910 la convirtió en su colonia. De esta forma, la economía coreana se enfocó en los intereses y necesidades de la metrópoli japonesa.

Los enfrentamientos de Japón con Rusia por el predominio en Manchuria dieron como resultado el estallido de la Guerra Ruso Japonesa en 1904. Estados Unidos estaba de lado de Japón.

El 6 de febrero de 1904 Japón rompió negociaciones con Rusia e inició hostilidades. El 10 de febrero se declararon la guerra. China declaró la neutralidad no obstante que la guerra se libraría en su territorio. El gobierno de los Qing pidió respetar la soberanía china.

Para la primavera de 1905 los japoneses habían tomado Puerto Arturo, expulsando a los rusos del sur de Manchuria, desembarcado en las Islas Sakhalin derrotando completamente a la marina rusa. Pero Japón estaba exhausto militar y financieramente. Pidió a Roosevelt ayudar para una conferencia de paz. Se efectuó en Portsmouth, New Hampshire. En el Tratado de Paz de 5 de septiembre de 1905: quedó establecido el reconocimiento de Rusia de la preeminencia japonesa en Corea; retiro mutuo de tropas de Manchuria en 18 meses; retorno de Manchuria a China excepto el territorio en renta de Liadong y la sección sur del ferrocarril de Manchuria que Rusia aceptó transferirlo a Japón si China aceptaba. Rusia aceptó cederle a Japón la parte sur de Sakhalin e islas adyacentes. Rusia y Japón podrían tener tropas en Manchuria para proteger sus ferrocarriles, pero no más de 15 soldados por KM. Para 1906, Japón establece la Compañía del Ferrocarril del Sur de Manchuria para operar la línea transferida por Rusia en el Tratado de Portsmouth. Su primer director fue Goto Shimpei.

El 13 de diciembre de 1905, China y Japón firmaron un protocolo secreto de 16 puntos en Beijing que ratificaba la renta de Liaodong y la cesión del ferrocarril del sur de Manchuria a Japón. Apertura de 16 puertos y explotación conjunta de los bosques en la parte sur del Río Yalu. Japón emergió como gran potencia.

El 20 de abril de 1907, los Qing terminaron con el estatus especial de Manchuria e instituyeron el sistema provincial regular. Xu Shichang fue nombrado gobernador general y comisionado imperial asistido por tres gobernadores civiles en las provincias de Fengtian, Jilin y Heilongjiang.

Con la caída de la Dinastía Qing, después de la Revolución de 1911, los japoneses presionaron al gobierno de Yuan Shikai, jefe militar que ocupó la presidencia de la república, para obtener mayores concesiones en territorio chino. En septiembre de 1914, los japoneses se habían apropiado de los territorios arrendados por los alemanes en la Península de Shandong.

A la muerte de Yuan Shikai en 1916, el territorio chino se dividió entre los jefes militares que había colocado como gobernadores provinciales. Ya no estaba el líder que lograba su lealtad y se sentían libres de actuar, sin tomar en cuenta al debilitado gobierno central establecido en Beijing.

En 1916, el gobierno japonés lanzó su política de apoyo total al gobierno de Duan Qirui, el líder de la facción de Anhui, para establecer lazos de cooperación económica y política, y obligación financiera entre China y Japón. Durante los siguientes dos años, Japón le dio a Duan, 150 millones de yenes para desarrollo nacional, pero que Duan usó para sus propósitos militares y políticos. Los dos gobiernos firmaron un acuerdo militar en el que Japón daba ayuda militar, consejeros e infraestructura para desarrollar un ejército para la participación de China en la guerra, iniciada en 1914, y en apoyo a los aliados en la Primera Guerra Mundial. El ejército nunca fue a Europa, pero sirvió para fortalecer militarmente a Duan. Los empresarios japoneses, por su parte, iniciaron una serie de inversiones, asociados con empresarios chinos, para explotar los recursos chinos.

Los japoneses, una vez que el caudillo militar, Zhang Zuolin consolidó su poder en Manchuria, lo ayudaron directa e indirectamente en organizar y desarrollar Manchuria y a mantener el control sobre ella. Pero no lo ayudaron a perseguir sus ambiciones en el gobierno central. Los japoneses le proveyeron de ayuda militar por medio de la construcción de un arsenal para fabricar sus propias armas.

Zhang Zuolin no quería ser títere de los japoneses y trataba de hacer sentir su independencia cuando le era posible. Los japoneses lo veían como su mejor alternativa en la región, y por ello, lo ayudaban a defender su posición.

Los japoneses intervinieron contra Wu Peifu, otro caudillo militar, de manera periférica, en la segunda guerra Zhili-Fengtian en 1924. Dieron dinero para comprar a Feng Yuxiang para que cambiara de bando en esa guerra, y cuando uno de los generales de Zhang se rebeló y trató de tomar Mukden en 1925, los japoneses intervinieron y rescataron a Zhang de una derrota inminente. Irónicamente, los japoneses mataron a Zhang en 1928, cuando oficiales japoneses extremistas lo asesinaron, con la esperanza de crear levantamientos que pudieran ser explotados para ventaja de Japón.<sup>3</sup>

Una crisis se inició cuando en el verano de 1931, los soldados de Zhang Xueliang, hijo de Zhang Zuoling capturaron a un oficial japonés sin

uniforme, que iba a una misión de inteligencia y lo mataron. El Gabinete en Tokio demandó la solución del problema en China. Los soldados del ejército de Guandong estacionados en Puerto Arturo y en el Ferrocarril del este de China decidieron actuar por su cuenta. Zhang Xueliang pidió a Nanjing instrucciones; como respuesta le dijeron que hiciera como considerara apropiado. Zhang ordenó que sus tropas retrocedieran. Acto seguido, los japoneses ocuparon Changchun y otras ciudades de Manchuria. Además, enviaron sus barcos de guerra al Río Huangpu y al Río Yangzi. Para marzo de 1932 crearon el Estado de Manchukuo encabezado por el último emperador chino, Pu Yi que sirvió de títere a los japoneses. En los siguientes años, Japón continuó con su política de expansión. En 1933, la Liga de Naciones aceptó el Reporte Lytton, documento preparado varios meses atrás y que señalaba que Manchukuo era un estado títere ilegítimo. La Liga llamó a una conferencia multilateral para desmilitarizar la región. Los japoneses se quejaron, y finalmente, en marzo de 1933 se retiraron de la Liga de Naciones.

Los enfrentamientos entre fuerzas chinas y japonesas continuaron en el flanco sur de Manchukuo. En mayo de 1933, el ejército de Guandong se anexó las provincias de Jehol (Rehe) y la hizo parte de Manchukuo. En los siguientes dos años, con el apoyo del Gabinete en Tokio, las fuerzas japonesas usaron los enfrentamientos fronterizos y el activismo antijaponés para extenderse por el norte de China. En junio de 1935, el ejército de Guandong forzó al gobierno nacionalista a retirar todas sus tropas de la región al sur de la Gran muralla, incluyendo las ciudades de Beijing y Tianjin. En noviembre, los japoneses establecieron un gobierno títere, bajo el control de un caudillo militar chino, que se encargó de administrar esa región.

En Manchukuo, de 1932 a 1936, el gobierno japonés creó una corporación monopólica en cada una de las 26 industrias clave, desde minas y transporte marítimo hasta producción de aviones. Su fundamento era la inversión estatal y privada japonesa. Los gobernantes japoneses trataron a sus colonias en general, y a Manchukuo en particular, como un bloque comercial autosuficiente. Manchuria se convirtió en un laboratorio en el que estaban diseñando una nueva estrategia de desarrollo económico dirigido por el Estado.

## LA GUERRA SINO-JAPONESA: 1937-1945

No obstante su animadversión hacia los comunistas chinos, Chiang Kai-shek se vio obligado a aceptar formar un Segundo Frente Unido con ellos para hacer frente a la amenaza japonesa. El Partido Comunista Chino había establecido su base en el norte de China, después de verse obligado a salir del Soviet de Jiangxi, ante las campañas militares que dirigió Chiang en su contra. Por los acuerdos logrados entre las dos fuerzas políticas, los líderes comunistas aceptaron formar el 8o y 4o ejército para participar en la guerra.

En julio de 1937 estalló la guerra Sino-japonesa. Para fine de ese mes, 160 mil tropas japonesas estaban en la provincia de Hebei. El 7 de julio, los japoneses realizaban maniobras cerca del Puente Marco Polo, a 15 Km de la ciudad de Beiping, importante porque se encontraba la línea de ferrocarril que controlaba el tráfico hacia el sur de China. De pronto, los japoneses dijeron que habían sido atacados por soldados chinos. Se percataron de que uno de sus compañeros había desaparecido y pidieron entrar al pueblo de Wanping para buscarlo. Los chinos se rehusaron y los japoneses intentaron destruir el pueblo. Este hecho fue la chispa que inició el proceso de la guerra.

Chiang Kai-shek, gobernante del Partido Nacionalista o Guomindang estaba presionado por diferentes sectores de la sociedad china que se manifestaban pidiendo una acción efectiva del gobierno contra el avance japonés en territorio chino. Chiang sabía que la parte norte del país se le iba de las manos y que, los japoneses trataban de mostrar que efectivamente, el gobierno central chino no tenía autoridad en esa zona. Avanzó algunas divisiones del ejército de China central hacia el sur de Hubei, cerca de Baoding, tratando de poner presión a los japoneses en el norte de China. Los japoneses reforzaron sus fuerzas en el corredor Tianjin-Beiping.

El 25 de julio las fuerzas japonesas se enfrentaron a las fuerzas del General Song Zheyuan; tres días después, los comandantes japoneses ubicados en el norte de China, anunciaron que realizarían una expedición punitiva contra las tropas chinas. En unos cuantos días, miles de chinos estaban muertos y los japoneses afianzaban su posición en el área de Beiping-Tianjin. El 7 de agosto, Chiang Kai-shek y sus asesores determinaron llevar a cabo una guerra de resistencia. Además, Chiang tomó la decisión de cambiar el mayor campo de batalla de la guerra, del norte de China hacia

Shanghái. Envío a esa ciudad, a sus divisiones 87 y 88 que habían sido entrenadas por los alemanes; después, se les unieron 71 divisiones que incluían a los ejércitos de los caudillos de Guangdong y Guangxi. Cuando se inició la batalla, tanto Bai Chongxi como Li Zongren aconsejaron a Chiang que se retirara, a lo que se rehusó.

Los estrategas de Nanjing pensaban que Shanghái era un campo más adecuado para la guerra, que los amplios espacios abiertos del norte de China, ya que el área restringida de la ciudad, nulificaría la superioridad japonesa en tanques, artillería y capacidades logísticas. Chiang también pensaba que la opinión pública sería favorable a sus acciones y que se ganaría la simpatía de la comunidad extranjera establecida en esa ciudad.

Cuando se iniciaron los ataques, los japoneses fueron tomados por sorpresa e inmediatamente pidieron refuerzos. El 13 de agosto, las fuerzas de Chiang eran superiores en número, 80 mil, en tanto que los japoneses solo tenían 12 mil. Las tropas chinas presionaron para hacer retroceder a los japoneses hacia el Río Huangbu. Pero al llegar los refuerzos japoneses a la orilla del Yangzi, en la parte norte de la ciudad, las líneas de batalla se ampliaron y los chinos dejaron escapar su ventaja inicial. La lucha fue devastadora. Los cañones japoneses bombardearon desde los barcos en el Yangzi y el río Huangbu. El gobierno nacionalista llevó más tropas a la ciudad. En tres meses de lucha, alrededor de 270 mil tropas chinas, 60% de los defensores nacionalistas fueron muertos; y, el núcleo del ejército modernizado de Chiang Kai-shek fue destruido.<sup>4</sup> Las bajas japonesas llegaron a 40 mil, miles de civiles fueron aniquilados y una gran parte de la ciudad fue destruida.

A principios de noviembre, los japoneses desembarcaron una fuerza anfibia en la Bahía de Hangzhou, 24 Km al suroeste de Shanghái; las fuerzas chinas se dirigieron a Nanjing de manera desorganizada. Nanjing cayó ante los japoneses el 12 y 13 de diciembre de 1937, iniciándose la destrucción de la ciudad, que precisamente da cuenta este libro.

Los japoneses avanzaron y tomaron los centros urbanos del norte y este de China fácil y rápidamente, en ataques que seguían las líneas de ferrocarril y las carreteras. Pero en el oeste no había estos medios de comunicación y Chiang decidió ubicar su gobierno en esa zona. Miles de chinos decidieron seguir al gobierno nacionalista a esa zona.

El 5 de noviembre, los japoneses propusieron al gobierno de Chiang negociar y llegar a un acuerdo para terminar con la guerra; Chiang se rehusó. Después que cayó Shanghái, Chiang aceptó negociar, pero los japoneses radicalizaron su posición: pedían el reconocimiento de Manchguo por parte del gobierno nacionalista; desmilitarización del norte de China y Mongolia Interior, pago de una indemnización y la creación de una estructura política especial en el norte de China. Chiang se negó a aceptar estas condiciones y el gobierno de Tokio anunció su determinación de aniquilar al gobierno nacionalista.

El gobierno nacionalista se trasladó a Chongqing. Continuó la lucha y en abril de 1938, el General Li Zongren derrotó a los japoneses en el pueblo amurallado de Tai Erzhuang, con un saldo de 30 mil japoneses muertos, según cifras chinas. Este evento hizo caer por tierra el mito de la invencibilidad de los japoneses; pero los chinos no persiguieron al ejército derrotado y esa victoria fue efímera. El 19 de mayo, cayó Xuzhou. Los japoneses pudieron coordinar su campaña contra Wuhan.

En julio de 1938, los japoneses recibieron otro notable revés, cerca de Kaifeng. Cuando iban avanzando hacia el oeste, junto a las vías del ferrocarril Longhai, los chinos rompieron los diques del Río Amarillo. Las aguas corrieron a través de la planicie de Henan, la provincia de Anhui y entró al mar por el sur, en lugar de por el norte de la Península de Shangdong. La estrategia funcionó, pues los invasores fueron detenidos y el ataque a Wuhan se prolongó por tres meses. Las inundaciones provocaron una gran devastación, alrededor de 4 mil a 5 mil aldeas y 11 grandes pueblos fueron arrasados por las aguas y más de 200 millones de personas quedaron sin hogar.<sup>5</sup>

Los japoneses siguieron su avance por territorio chino: el 21 de octubre de 1938 cayó Cantón, el 25, Wuhan. En noviembre de 1938, la ciudad de Changsha fue incendiada.

Wang Jingwei, como subdirector general del Guomindang era nominalmente el segundo líder del movimiento nacionalista. Sin embargo, tenía poca influencia dentro del gobierno dominado por Chiang. Wang decidió capitular y abandonar Chongqing el 18 de diciembre de 1938. En marzo de 1940 estableció un gobierno nacional reformado en Nanjing bajo la dominación japonesa.

A fines de octubre de 1938, después de la caída de Wuhan y Cantón, el carácter de la guerra y las condiciones en las áreas nacionalista cambiaron

profundamente. La lucha, progresivamente, entró en un impasse. Especialmente después de los ataques japoneses a Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941, los líderes nacionalistas pensaron que los aliados podrían derrotar a Japón, sin necesidad de seguir luchando solos.

Los japoneses, después de octubre de 1938, adoptaron otra estrategia, enfatizando en los medios políticos para asegurar el control de China. Primero, tenían que consolidar su poder en las áreas que ya tenían en su poder, que constituía más o menos el 10% del territorio del norte y centro de China, principalmente las grandes ciudades y las áreas alrededor de las vías de ferrocarril y carreteras. Tenían que eliminar los focos de resistencia y desarrollar las capacidades productivas de las áreas ocupadas para lograr vincularlas a la economía japonesa. Segundo, bloquearon económicamente las áreas nacionalistas y empezaron una guerra aérea. En los primeros meses de 1939 se apropiaron de Nanchang, en Jiangxi, cortando el ferrocarril Zhejiang-Hunan. En noviembre, los japoneses desembarcaron una fuerza anfibia en Bohai (Pakhoi) en el occidente de Jiangxi. Esto fue un hecho realmente grave para los nacionalistas, pues cerraron la nueva línea férrea de Hanoi, por la cual obtenían la tercera parte de sus importaciones. Más tarde, en septiembre de 1940, los japoneses ocuparon la parte norte de la Indochina francesa cerrando la línea férrea entre Hanoi y Kunming. A partir de ese momento, los nacionalistas dependían para la obtención de importaciones, de la nueva carretera de Birmania, de transportación aérea desde Hong Kong y la larga caravana que venía desde Rusia.

En julio de 1940, el gabinete japonés discutía sobre las operaciones en China. Se percataron de que el éxito en China continuaba lejano a menos que tuvieran acceso a los ricos recursos naturales del Sureste de Asia, y convencidos de que las potencias occidentales estaban preocupadas por la guerra en Europa, los líderes japoneses acordaron ampliar la expansión imperial más allá de China. Esta decisión alteró el carácter de la guerra y los llevó al ataque a Pearl Harbor. Aunque la guerra en China se mantuvo a baja escala si hubo enfrentamientos. En junio de 1940, los japoneses tomaron el Puerto de Yichang para parar el flujo de productos desde la parte central del país hacia Chongqing. En 1932, los japoneses destruyeron bases aéreas en Zhejiang y Jiangxi. Hubo múltiples ataques aéreos para destruir cosechas, pero de 1939 a 1944, las líneas de batalla no fueron alteradas significativamente y el balance estratégico de los dos enemigos poco cambió en seis años.

Después del ataque a Pearl Harbor, el interés de los estadounidenses en la guerra en China aumentó. Sin embargo, no les proporcionaron a los chinos toda la ayuda que esperaban. Joseph W. Stilwell fue asignado a China. Era considerado como el más brillante comandante del ejército estadounidense. Fue designado jefe de staff y comandante en el escenario de guerra China-Birmania-India. No había gran empatía entre Stilwell y Chiang.

El General Claire L. Chennault estaba más acorde con los planes de Chiang. Chennault pensaba que si tenía 105 aviones, 30 bombarderos medianos y 12 pesados podría acabar con Japón. Stilwell se opuso al plan de Chennault pero el presidente Roosevelt lo apoyó. Inició la ofensiva aérea y para noviembre de 1943, las bases japonesas dentro de China y sus barcos estacionados a lo largo de la costa sufrieron daños considerables. Japón respondió con la Operación Ichigo con la que acabó con las fuentes de ingreso del gobierno nacionalista, hubo enormes pérdidas de propiedades y de civiles. Las fábricas de los nacionalistas en Hubei, Hunan, Guizhou, Guangxi y Guangdong que fueron destruidas equivalían al 15% o más, del total del capital industrial. Además, les cortó las fuentes de suministros. Chiang convenció a Roosevelt de que retirara a Stilwell. El 19 de octubre de 1944, el General Albert C. Wedmeyer fue nombrado jefe de staff y comandante de las fuerzas de Estados Unidos en China.

Durante los años de guerra en contra de Japón, los comunistas chinos no solamente lucharon en su contra en el norte del país, sino también organizaron áreas base en donde pusieron en práctica sus políticas sociales y de adoctrinamiento entre la población. Utilizaron la guerra de guerrillas como método de combate contra las fuerzas japonesas. Continuó con el frente unido con el Guomindang hasta 1941, año en que se produce el ataque al 4o ejército, por parte de las fuerzas nacionalistas y Chiang inicia el bloqueo a las áreas comunistas.

En el escenario de guerra, los líderes de Estados Unidos, Reino Unido y Unión Soviética se reúnen en Yalta en febrero de 1945, dando por sentada la derrota de Japón. Stalin acepta entrar a la guerra en Asia. Para el 8 de agosto de ese año, el ejército soviético entra al territorio de Manchuria.

Japón ya no pudo soportar la presión de los aliados y poco a poco fue perdiendo los territorios ganados. Finalmente, con la decisión de Estados Unidos de lanzar dos bombas atómicas, una en la ciudad de Hiroshima y otra en la de Nagasaki, el gobierno japonés anuncia su rendición.

## ¿POR QUÉ ES IMPORTANTE ESTE LIBRO?

El 13 de diciembre de 1937 es una fecha fatídica en la memoria histórica de los ciudadanos chinos, pues la ciudad de Nanjing cayó ante el avance militar japonés y con ello, inició un período de destrucción, matanzas, atropellos y violaciones.

El libro de Zhang Xianwen, Zhang Lianhong y Wang Weixing contribuye al esclarecimiento de lo ocurrido en la ciudad de Nanjing durante la guerra Sino Japonesa. Usando las herramientas de la investigación histórica recurren a toda la información disponible, diferentes fuentes: documentos, libros, artículos, periódicos y diarios de generales japoneses como Nakajima Kasago y Okamura Yasuji. Citan los reportajes de periódicos como el *New York Times*, el *Chicago Daily News*, *Washington Post* sobre las ejecuciones de soldados y civiles chinos y los saqueos a propiedades chinas.

El profesor Zhang Xianwen, miembro del comité de expertos del centro de Investigación sobre Historia Sino japonesa de la Academia de Ciencias Sociales China organizó un equipo de historiadores, traductores archivistas para recopilar y organizar información sobre los hechos ocurridos en Nanjing en 1937, durante el avance del ejército japonés. El producto, la Colección Histórica de la masacre de Nanjing en 72 volúmenes.

Las instituciones de educación superior chinas, a lo largo de los años han realizado acuciosas investigaciones, actos cívicos que recuerdan lo acontecido en esos aciagos tiempos. En 1998, nos dicen los autores, la Universidad Normal de Nanjing estableció el Centro de Estudios de la Masacre de Nanjing. Recuerdan el libro de Iris Chang: *The Rape of Nanjing* que, al momento de su publicación en 1997 provocó un debate intenso sobre el tema.

El libro de los profesores chinos describe en el primer capítulo lo ocurrido durante la toma de la ciudad de Nanjing por el ejército japonés. En ese tiempo, Nanjing era la capital del Gobierno Nacionalista presidido por Chiang Kai-shek, que ante el avance japonés decide trasladar las instituciones a Chongqing. Describen la forma en que los aviones japoneses bombardean la ciudad, el avance del ejército de tierra y finalmente, la toma total de la ciudad en diciembre de 1937. Acto seguido, los soldados japoneses inician la matanza de un gran número de civiles y soldados chinos.

No es fácil discutir sobre el tema de manera científica, siguiendo la metodología histórica apeándose a lo que los documentos, los testigos

presenciales dicen. Sobre todo en este asunto, que conlleva sentimientos profundos de frustración ante la impotencia de mostrar efectivamente, que las acciones japonesas son auténticas y no meras especulaciones. El logro de este texto es precisamente el apegarse a lo que la prueba escrita dice, a lo que los testigos presenciales declaran. Es por ello que la narrativa avanza de manera coherente al explicar cómo después de la toma de la ciudad se recrudece el clima de violencia y se realizan matanzas, como mencionan los autores, en la costa del Río Yangzi.

Otro aspecto importante que es tema de análisis en este libro es la actuación de los extranjeros, de diferentes países occidentales ante la situación de emergencia extrema. Describen la organización de zonas de seguridad por parte de ciudadanos de Estados Unidos, Alemania y otros países occidentales, que tenían como fin brindar protección a los habitantes de la ciudad, sobre todo mujeres, que solicitaran su apoyo. Estas zonas, señalan, no necesariamente eran respetadas por los soldados japoneses, pues de forma continua hacían inspecciones para ver si tenían a soldados chinos escondidos.

La cuestión de la violencia sexual en contra de mujeres chinas es tratada ampliamente. Las mujeres chinas sufrieron daños físicos y psicológicos que permearon la vida de las que lograron sobrevivir a estos ataques. Sin respetar edad ni condición física, sistemáticamente sufrían la violencia de los soldados japoneses. Pero no solamente realizaron este tipo de acciones, sino también sistematizaron las violaciones al establecer los burdeles, por llamarlos de alguna manera, en donde las mujeres daban servicio sexual a los soldados japoneses. El autor explica que eran de tres tipos: los organizados por las mismas autoridades militares japonesas; los que eran dirigidos por expatriados japoneses y los que eran regenteados por traidores chinos.

Se citan los testimonios de personas que pudieron presenciar este tipo de actos:

El misionero estadounidense Hubert L. Sone, profesor en el Seminario Teológico de Nanjing, también registró la violencia sexual del ejército japonés. Señala que, desde el principio, los soldados japoneses se dedicaron al saqueo, la tortura, el asesinato, la violación y el incendio. No pudo hallar en la historia moderna nada para comparar con tales crímenes. Llamó a Nanjing un “infierno”.<sup>6</sup>

Sone continuó:

Nadie estaba a salvo. Los soldados tomaron y destruyeron lo que quisieron, violaron públicamente a mujeres y niñas por cientos y cientos. Los que se oponían eran asesinados en el acto. Las mujeres que se resistían eran ultimadas. Los niños también. Una mujer que estaba siendo violada en la casa de Frank, donde había unas 150 personas, tenía a su bebé de cuatro o cinco meses cerca llorando, por lo que el soldado sin dejar de violar a la mujer mato al bebe sofocándola. Una niña refugiada en el B.T.T.S. [Escuela de Formación Bíblica de Maestros, Bible Teacher Training School] fue violada 17 veces. Incluso los guardias japoneses de las puertas de los complejos de edificios, entran y violan a las mujeres. Todos los días y noches se conocen casos. Cientos han ocurrido. Es una historia de horror casi indescriptible.<sup>7</sup>

Los autores describen también como mujeres chinas llegaban a los hospitales pidiendo ayuda, después de sufrir violaciones sexuales grupales que las dejaban no solamente con heridas graves, sino también con enfermedades contraídas por transmisión sexual.

La ciudad de Nanjing fue saqueada, las propiedades públicas y privadas fueron tomadas por los militares japoneses; también algunas representaciones extranjeras fueron objeto de ataques; como la Embajada de Reino Unido que fue saqueada. Las representaciones de Estados Unidos, Alemania, Francia, Italia y España también fueron objeto de pillaje. Las empresas extranjeras no estuvieron exentas de estos ataques. Museos, escuelas, templos, bibliotecas fueron saqueados y reliquias y libros fueron extraídos.

El autor explora la forma en que fue establecido el Comité Internacional de la Zona de Seguridad en la ciudad de Nanjing. Una vez establecido este comité, sus miembros buscaron el lugar para establecer la Zona de Seguridad, seleccionaron un espacio en la sección noroeste de la ciudad; en esa zona se daba protección a los refugiados, se les suministraba alimentos, atención médica y recursos sanitarios. Existían otros refugios en la Zona Internacional de Seguridad en donde se daba el mismo tipo de ayuda. Pero los japoneses trabajaron para desaparecer este tipo de ayuda, además de realizar incursiones cada cierto tiempo y hostigar a los refugiados.

En el texto se cita al educador y político Hang Liwu quien explica su intervención con las autoridades chinas para poder establecer la Zona de Seguridad de Nanjing:

En noviembre de 1937, en Nanjing, leí en el periódico que había un sacerdote en Shanghai que había establecido una zona de refugiados para albergar a mujeres y niños. De repente tuve una lluvia de ideas de que Japón iba a atacar Nanjing, y me preparé para establecer un Comité Internacional de la Zona de Seguridad y establecer una zona de refugiados en la ciudad. Entonces era presidente de la junta de la Universidad de Nanking y conocía a muchos estadounidenses en la Universidad. También fui director general de la Fundación de Educación Sino-británica, donde interactué con británicos y alemanes. Reuní a diez o 20 extranjeros y les dije que queríamos establecer una zona de refugiados. Todos estuvieron de acuerdo y pensaron que se trataba de un asunto humanitario y que debería recibir apoyo. Nuestra zona de refugiados incluía naturalmente la Universidad de Nanking y el Colegio Femenil de Jinling hasta Gulou y Xinjiekou. Después de que se completó el plan, le escribimos al sacerdote en Shanghai, pidiéndole que le diera el mapa al comandante japonés y le pidiera que aceptara nuestro establecimiento y que prometiera no perturbar la zona.<sup>8</sup>

En la obra se señala el papel que tuvo John Rabe, alemán que defendió los campos de refugiados del asedio japonés, quien usando su estatus de ciudadano alemán y la relación que existía entre Alemania y Japón en este período de la guerra contra los aliados, lograba que los soldados japoneses se retiraran, cuando asediaban los campos de refugiados.<sup>9</sup> Pero la habilidad de Rabe y otros extranjeros no fue tan efectiva cuando se trataba de proteger a soldados chinos que pedían refugio, al estar enfermos y heridos.

Los militares japoneses no veían con buenos ojos las actividades del Comité Internacional, pues obstruían sus actividades y mostraban al exterior una imagen negativa de ellos. Finalmente, ante el aumento de la presión, el Comité fue disuelto, diluyéndose la ayuda que proporcionaban y desapareciendo uno a uno los lugares en los que se daba refugio a la población china.

Ante esta situación, ¿Cómo reaccionó la comunidad internacional? ¿El mismo Japón? Se explica en la presente obra que varios corresponsales

de periódicos extranjeros estaban en Nanjing en ese tiempo: C. Yates Mc Daniel, de *Associated Press*, Archibald T. Steele del *Chicago Daily News*; Frank Tillman Durden del *New York Times*; y el reportero gráfico Arthur Mencken de *Paramount Pictures*. De una u otra manera, cada uno de ellos pudieron publicar sobre lo que sucedía en la ciudad de Nanjing y el mundo empezó a leer sobre el estado en que se encontraba la población y las vejaciones que sufrían por parte del ejército japonés. Pero el gobierno estadounidense, al inicio de la guerra decidió optar por una posición neutral tratando de proteger sus intereses y ciudadanos estadounidenses que se encontraban en China, tal como indican los autores de este libro. Además, critican la ayuda estadounidense a los japoneses, aunque de manera indirecta; mencionan como los vehículos motorizados utilizados por los japoneses en Nanjing, en un 70-80% eran fabricados en Estados Unidos. Lo mismo la gasolina que utilizaban los vehículos japoneses tenía su origen en ese país.

En el caso de Alemania, Paul Scharffenberg era el canciller de la representación alemana en Nanjing. Y no obstante los esfuerzos de John Rabe para proteger a los chinos de la ciudad de los ataques japoneses, su país también privilegio sus intereses en el área china.

Incluso el 18 de noviembre de 1937, la embajada alemana solicitó al consulado general en Shanghái un mapa detallado de Nanjing para entregarlo a la embajada japonesa y ésta al ejército con el objetivo de proteger la propiedad germana. El 7 de diciembre, un funcionario consular alemán proporcionó una lista de ciudadanos alemanes en Nanjing a la embajada japonesa y les dio un mapa donde se indicaban claramente las casas de los alemanes.<sup>10</sup>

Recordemos que en el escenario global de la guerra, Japón y Alemania eran aliados, por tanto no podían criticar abiertamente las acciones de los militares japoneses en China, y en especial, en la ciudad de Nanjing. A Rabe la Gestapo le prohibió publicar su diario en donde detallaba todo lo que estaba pasando.

En el caso de Reino Unido, los autores comentan que los principales medios británicos como el *Times*, *Daily Mail*, *The Manchester Guardian* incluyeron en sus páginas descripciones detalladas del avance japonés sobre Nanjing y de la forma en que trataban a la población china. Estas publicaciones daban cuenta de las violaciones a mujeres y los saqueos. El *Manchester Guardian* destacó que a pesar de los informes que le llegaban a los funcio-

narios japoneses en su embajada en Nanjing, se rehusaban a aceptar todos los atropellos de sus militares. Los funcionarios de la representación británica señalaban que los diplomáticos japoneses no tenían autoridad sobre los militares y por ello mostraban impotencia cuando les informaban de sus atropellos. Finalmente, los países europeos estaban enfrentando la realidad de la guerra en su propio territorio, la amenaza alemana e italiana se manifestaban cada día, los bombardeos a sus ciudades eran continuos, por ello dejaban en un segundo término el escenario de guerra en China.

El profesor Zhang explica cómo se llevaron a cabo los juicios contra los criminales de guerra. Los de clase “A” serían juzgados por tribunales de guerra internacionales. Los de las categorías “B” y “C” serían juzgados por tribunales militares, en las naciones en las que cometían los crímenes sobre la base del derecho internacional y el derecho de esos países. Para el caso de China, el gobierno nacionalista estableció un comité para juzgar a los criminales de guerra, compuesto por funcionarios de los diferentes ministerios chinos y por representantes de la comisión de crímenes de guerra de la ONU. Este comité debía investigar, preparar y proponer una lista de criminales de guerra, emitir órdenes de arresto revisar, y en su caso, aprobar los juicios y ejecución de las sentencias.

Como se señala, el tribunal militar de Nanjing fue establecido el 15 de febrero de 1946. Los criminales de guerra clase “B” y “C” relacionados con lo sucedido en Nanjing, como Tani Hisao, Tanaka Gunkichi, Mukai Toshiaki y Noda Tsuyoshi fueron extraditados a China para enfrentar su juicio. El primero fue ejecutado el 26 de abril de 1946; los otros tres, también fueron condenados a pena de muerte y ejecutados el 28 de enero de 1947.

Podemos concluir que el libro permitirá al lector de habla hispana conocer de cerca lo ocurrido en Nanjing durante la Guerra Sino-japonesa de 1937-1945 de una manera clara, precisa, basada en una investigación y revisión de todos los materiales disponibles.

Marisela Connelly  
Ciudad de México

## NOTAS

<sup>1</sup> Immanuel C.Y. Hsu, “Late Ch’ing foreign relations, 1866-1905”, *The Cambridge History of China*, vol. 11, pp. 70-141.

<sup>2</sup> Benjamin A Elman, “Naval Warfare and the Refraction of China’s Self Strengthening Reform into Scientific and Technological Failure, 1865-1895”, *Modern Asian Studies*, vol. 38, núm. 2, mayo 2004, pp. 283-326.

<sup>3</sup> James. E. Sheridan, “The Warlord Era: Politics and Militarism under the Peking Government, 1916-1928”, en *The Cambridge History of China*, vol. 12, pp. 284-321.

<sup>4</sup> Lloyd E. Eastman, “Nationalist China during the Sino-Japanese War, 1937-45”, en *The Cambridge History of China*, vol. 13, pp. 116-164.

<sup>5</sup> Lloyd E Eastman, *op. cit.*

<sup>6</sup> Hubert L. Sone, “Gei Shanghai Pulaishi Boshi de xin” [Carta al Dr. P. F. Price en Shanghái] traducida en *Nanjing Da Tusha shiliaoji, di 4 ce: Meiguo chuanjiaoshi de rijiyu shuxin* [Colección *Historica*, vol. 4: Diarios y cartas de misioneros norteamericanos], p. 354. Citado en la obra.

<sup>7</sup> Sone, “Letter to P. F. Price”, en Lu, *They Were in Nanjing*, p. 149. Citado en la obra.

<sup>8</sup> Hang Liwu, “Chouzu Nanjing lunxian hou nanminqu de jingguo” [Mi experiencia en organizar una zona de refugiados después de la caída de Nanjing], *Zhuanji wenxue* [Biographical literature] 41, núm. 3. Citado en la obra.

<sup>9</sup> Se utiliza el Diario de John Rabe como una fuente primaria.

<sup>10</sup> “Zhu Shanghai zong-lingshiguan zhi zhu Hankou Deguo dashiguan de baogao (1938 nian 1 yue 11 ri)” [Informe del Consulado general en Shanghái a la Embajada de Alemania en Hankou (11 de enero de 1938)], Doc. No. PO: 4, L, 8, German Foreign Ministry Archives. Citado en la obra.



## INTRODUCCIÓN HISTÓRICA: EL ASEDIO A NANJING EN 1937 SEGÚN LAS NOTICIAS QUE LLEGARON A MÉXICO

---

Luis Abraham Barandica

El contexto general de la segunda guerra chino-japonesa ha sido abordado ya en el prólogo, por lo que en esta introducción histórica se aproxima al conocimiento que en México se tuvo, principalmente por medio de la prensa, de los sucesos de la guerra en Asia, en particular en las acciones militares hacia Nanjing. También se incluyen aquí los escuetos reportes diplomáticos mexicanos sobre el conflicto. El objetivo es complementar la visión general y el análisis detallado de los sucesos en Nanjing durante la guerra con una doble perspectiva: el reporte diplomático y las notas periodísticas en un nivel local o regional y, para ello, se ha seleccionado el caso de Torreón. Cabe mencionar que la elección de la prensa en Torreón, específicamente *El Siglo de Torreón*,<sup>1</sup> no es aleatoria ni gratuita. Se trata de una ciudad en el estado de Coahuila donde existió a inicios del siglo xx una próspera comunidad china.<sup>2</sup> Sin embargo, ésta fue asolada por la persecución durante la Revolución Mexicana, e incluso sucedió ahí una terrible matanza de chinos en 1911.<sup>3</sup>

No obstante este episodio nefasto y campañas en contra de los chinos,<sup>4</sup> la colonia en Torreón floreció en los años posteriores. En la década de 1930 —cuando que se hace la revisión de la cobertura de los sucesos militares en Nanjing— aparecen notas sobre la existencia de sendos negocios de chinos.<sup>5</sup> En efecto, la elección de Torreón como foco de estudio es relevante. Pero no determinante, ya que como un medio regional dependía de las agencias internacionales que cubrían el conflicto en Asia para sus noticias; pero decidir publicar y qué publicar es lo significativo.

El otro tipo de fuente revisada es la resguardada en el Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores “Genaro Estrada”; se trata de la correspondencia diplomática mexicana en China. Ambos tipos de materiales, sirven como un contrapunto del importante recuento de testimo-

nios y fuentes que son base en la reconstrucción y discusión de los autores Zhang Xianwen, Zhang Lianhong y Wang Weixing. Aunque sin lugar a duda alguna, el revisar el texto con el aprovechamiento de fuentes testimoniales directas será de gran valor tanto para el lector que se aproxime al tema como para el experto.

### LA INFORMACIÓN DIPLOMÁTICA MEXICANA

A comienzos del año de 1937, el 21 de enero, y tras una negociación llevada a cabo en México por la Secretaría de Relaciones Exteriores y el ministro de China en nuestro país, Yuen Su Wong, se acordó acreditar nuevamente un representante mexicano en China, con residencia en Shanghai, donde había ya un consulado<sup>6</sup> además del Cónsul en Nanjing<sup>7</sup> y, mientras se nombraba un nuevo ministro representante, ocuparía el cargo el que se desempeñaba en Japón. De este modo, el General Francisco J. Aguilar<sup>8</sup> sería el legado mexicano en ambos países.<sup>9</sup>

En marzo Aguilar informaba desde Tokio que esperaba las Cartas que lo acreditaran ante el gobierno de China.<sup>10</sup> El cónsul Armando C. Amador<sup>11</sup> se encargaría ahora de informar desde Nanjing, puesto que Aguilar regresaría a Tokio. Es por ello que los informes desde China los elaboró Amador, además de que, como encargado de negocios, sería quien subsecuentemente mantendría las relaciones.

El cónsul Amador envió el “Informe especial que rinde la Legación de México en Nankin, China, sobre el incidente de Lukouchiao entre China y Japón, julio 8 de 1937” fechado en Tsingtao el 23 de julio.<sup>12</sup> En este texto el cónsul mexicano exponía, en IX breves secciones, las circunstancias de la provocación japonesa en el suceso cerca del puente Lukouchiao —también llamado de Marco Polo— y del poblado de Yuanping, y que marcó el inicio de hostilidades abiertas en julio de 1937. Hace un puntual seguimiento tanto de las escaramuzas como de las negociaciones que se suscitaron en vaivén durante esos días de julio. Apuntaba, al final, su evaluación de la circunstancia internacional y del interior de China. En el caso de la actitud de los gobiernos extranjeros —en particular de las potencias— señala que han entendido que si intervienen en el conflicto sería contraproducente pues “de este conflicto local bien podría surgir una conflagración

general”. Pero, “Se puede afirmar, también, que tanto el Gobierno como el pueblo chino desean la paz, es decir, un arreglo pacífico... [aunque] dicho Gobierno y pueblo saben que tarde o temprano tendrán que oponerse por las armas a la expansión imperialista japonesa; si en esta ocasión se pliegan a las demandas japonesas lo harán para ganar tiempo y completar sus preparativos de defensa nacional”. En el aspecto interno de China, Amador menciona que justamente estaba fortaleciéndose su unidad y esto precisamente había incitado a los japoneses para actuar.

En el siguiente informe fechado el 1 de agosto también en Tsingtao, el cónsul Amador complementa el del 23 de julio y actualiza la información de las hostilidades entre China y el agresor Japón.<sup>13</sup> En este reporte se explica el avance militar de los invasores japoneses: primero en la provincia de “Hopéi”, luego asediando “Peiping y Tientsín”. En su evaluación del momento es claro que el gobierno de China “... al principio tenía intenciones de ceder en cierta forma para llegar a un arreglo pacífico... [ahora] ha perdido toda esperanza de efectuar ese arreglo y ha decidido ... oponerse por la fuerza a la invasión japonesa...”. Menciona los arreglos internacionales que impedirían no ya ayuda, sino simplemente la posibilidad de compra de materiales bélicos a países extranjeros, por ejemplo: la Ley de Neutralidad de Estados Unidos,<sup>14</sup> la alianza anticomunista de Japón con Alemania e Italia; además de los problemas internos de la URSS; quedando Francia como opción, pero eso podría interpretarse en perjuicio del Tratado de las nueve potencias.<sup>15</sup> En este escenario China “... se verá obligada a sostener con Japón larga y sangrienta guerra, en la cual China no contará con ayuda exterior alguna...”.

El siguiente informe extenso de Amador está fechado el 18 de diciembre en Shanghái. En éste se registra la noticia de la captura de la capital de China en los siguientes términos: “...el día 14 del actual las fuerzas invasoras japonesas completaron la ocupación de la ciudad de Nankín. La resistencia ofrecida por los defensores chinos fue tenaz y duró tres días; pero, según se sabe, la mayor parte de las fuerzas de línea chinas se retiraron por órdenes del Alto Comando chino, cruzando el río Yangtze... los últimos reducidos fueron defendidos por fuerzas irregulares, que se hicieron fuertes en la muralla de la ciudad, para dar tiempo al resto de las tropas chinas a que se retiraran... Las fuerzas japonesas se detuvieron a las puertas de Nankín... para ver si las autoridades superiores chinas, ante la amenaza de la ocupación

de Nankín, estaban dispuestas a aceptar la paz sobre las bases que los japoneses pretenden imponer...”.<sup>16</sup>

La evaluación del Encargado de Negocios mexicano sobre este suceso es que no sería determinante la captura de Nanjing política ni militarmente, pues a pesar de la propaganda nipona la “opinión del mundo entero le es adversa”, y ha dado motivo de unidad para resistir su invasión. Los japoneses supusieron que sería un golpe moral para lograr imponer sus condiciones, sin embargo, el resultado fue lo contrario. La capital se mudó, el alto mando chino logró salir e hizo un llamado para la resistencia. En cuestión de táctica militar, al romper el avance japonés a las fuerzas chinas entre los lagos y Nanjing, su defensa no era viable debido a la superioridad del ejército mecanizado invasor. Se puede interpretar que la decisión de mantener la plaza fue para ganar tiempo y lograr una retirada a una nueva línea de defensa; y con ello prolongar las hostilidades. Es necesario considerar que el informe de Amador lo realiza con noticias filtradas hasta Shanghái, cuya parte china ya estaba en posesión japonesa,<sup>17</sup> y que desde ese punto señala: “Una vez más, la victoria en el verdadero sentido militar se escapa a los japoneses, que tienen que conformarse con un simple avance, una plaza más (casi desierta de habitantes y semidestruida por el fuego y el plomo) y un problema más: la extensión de sus líneas de comunicación militar con la base de aprovisionamiento de sus tropas, que forzosamente sigue en Shanghái”.

La siguiente comunicación sería un oficio específico sobre el incidente del hundimiento del cañonero norteamericano *Panay* en el río Yangtsé, también fechado el 18 de diciembre.<sup>18</sup> Como en la obra *Historia de la masacre de Nanjing* se analiza al detalle este incidente, dejaremos este suceso apuntado. Sólo mencionaremos la perspectiva del diplomático mexicano que, aunque aceptando que haya sucedido un ‘error’ con el *Panay*, el ataque el mismo día a barcos británicos por parte de fuerzas navales y militares japonesas; es posible que esto se haya llevado a cabo pues “... los japoneses perseguían, al atacar a las unidades navales británicas, dos fines bien claros: minar el prestigio británico en China y demostrar al Gobierno chino que el Reino Unido es no sólo incapaz de prestar ayuda a China, sino aun de defenderse ella misma”. Incluso se tendría un “barómetro” para medir el siguiente paso japonés en sus relaciones futuras con Inglaterra y Estados Unidos; y éste sería la resolución de este incidente y la voluntad de llegar a un arreglo por parte de Japón, lo que pasaría si acepta su responsabilidad.

Hasta aquí llegan los informes de Armando Amador de 1937, el siguiente sería fechado en marzo de 1938.

### LA COBERTURA EN *EL SIGLO DE TORREÓN* DEL ASEDIO Y CAPTURA DE NANJING

En el mismo momento en que se sucedía la guerra entre China y Japón, la guerra civil española también ocurría. Por lo que la prensa en México tenía estos elementos de interés, y claro que en cierto sentido son constantes y se dio la posibilidad de que las noticias de estos dos escenarios militares se alternasen. En el caso de *El Siglo de Torreón* las primeras notas sobre la invasión japonesa al territorio chino y cuando fue evidente que su objetivo era Nanjing, se circunscribe a noticias de ataques aéreos<sup>19</sup> y del progreso aparentemente imparable hacia la capital china.<sup>20</sup> Hasta noviembre se definió la ruptura definitiva con el orden anterior simbolizado por el encuentro de las “nueve potencias” en Bruselas,<sup>21</sup> reuniones a las que Japón declinó asistir.<sup>22</sup> Cabe mencionar que la Declaración de Bruselas estipulaba el respeto a la soberanía china y la política de puertas abiertas, ambos elementos estarían ya relegados por los nipones. El 16 de noviembre un grupo de miembros de la Cámara de representantes japonesa expidió una declaración pidiendo que Japón “...debería denunciar inmediatamente el pacto nonpartita”.<sup>23</sup> El punto sin retorno sería noviembre cuando el gobierno chino evacuó Nanjing<sup>24</sup> y Japón lanzó una ofensiva militar<sup>25</sup> y un ultimátum —sin olvidar la captura de Shanghái.<sup>26</sup>

En noviembre 23 se consigna en primera plana la exigencia japonesa para la rendición de China.<sup>27</sup> Siendo claro que el objetivo era la captura de la capital. Mientras tanto se lograba cierto control de la información por parte de los japoneses, al imponer su autoridad en Shanghái, donde se “concentraban los mayores medios de que disponía China para comunicarse con el mundo exterior”.<sup>28</sup> Controlaron la administración de correos, cables, radio y radiodifusoras, imponiendo censura. Comienza aquí a asociarse en las notas periodísticas a Nanjing con una ciudad abandonada, pues es verdad que el gobierno se retiró y varios habitantes huyeron, pero tal vez la lectura de “Las tropas niponas se aproximaron más a la *casi desierta* capital de Nanking...” daría una interpretación no del todo correcta.<sup>29</sup> Mientras tanto,

en Nanjing informaban los despachos que: “...a pesar de la aproximación de los nipones la vieja capital de China se mantiene tranquila”.<sup>30</sup> Además, el presidente Lin Sen ya despachaba en Chungking donde se estableció la nueva capital y en Nanjing quedó por el momento Chiang Kai-Shek.

En un corte dado por “los informes de prensa”<sup>31</sup> que elaboró el corresponsal de la Associated Press, Preston Grover, que cubre hasta noviembre (y que aquí se ordena como tabla); Japón había ocupado un total de 180,000 km<sup>2</sup>:

Comparación	China	Japón
Muertos y heridos	300,000	125,000
Gastos de campaña	900,000,000 de pesos (aproximadamente)	2,160,000,000 de pesos (aproximadamente)
Pérdidas materiales	720,000,000	
Pérdidas, por lo que se refiere a inactividad de las transacciones comerciales	360,000,000 de pesos	900,000,000 de pesos
Costo total	1,980,000,000 de pesos	3,060,000,000 de pesos

Los japoneses siguieron acercándose hacia Nanjing y el 28 de noviembre prácticamente estaban encaminados a la ciudad, donde: “Se teme que muchos civiles morirán si los japoneses aíslan y atacan Nanking, lo que equivaldría a la destrucción de la capital de China...”<sup>32</sup> Precisamente una columna japonesa marchaba sobre la carretera y se encontraba a 70 km, en Liyango. El 29 de noviembre las autoridades militares chinas en Nanjing advertían “...a los pocos extranjeros que se han quedado, que la ciudad probablemente será teatro de batallas dentro de pocos días, disponiendo de escaso tiempo para escapar”.<sup>33</sup> Las fuerzas invasoras estaban a las puertas de la capital. Las tres columnas japonesas buscaron cercar la plaza. “La columna principal avanza a lo largo del ferrocarril Nanking-Shanghai, capturó Wutsin, aproximándose a Tanyan, 90 kilómetros distante de Nanking. La columna... que avanza a lo largo de la carretera Hangchow-Nanking [a 70 km]... Otra columna... está operando sólo a 12 kilómetros al Este de Kwangteh...”<sup>34</sup> En contraparte, los defensores chinos informaron que “habían practicado nuevos hundimientos en el río Yangtze y volado todos los caminos y puentes,

esperando que los japoneses atacaran rápidamente”.<sup>35</sup> Para el 2 de diciembre el frente de batalla se ubicaba entre “75 a 120 kilómetros al Oriente y Sureste de Nanking, respectivamente, y Wuhu, 90 kilómetros al Suroeste”.<sup>36</sup>

En los preparativos del asalto, las noticias circulaban entre rumores e informes sin confirmar, y se encuentran buenas suposiciones, probablemente nacidas del análisis del movimiento de las tropas invasoras. Así, el 5 de diciembre se “...ha sabido de fuentes fidedignas que los japoneses lanzarán su ofensiva en gran escala contra Nanking la próxima semana..., el Generalísimo Chiang Kai-Shek ha concentrado 300,000 soldados fogueados para defender la capital, agrupándolos entre Chinkiang y Kuyung a 45 kilómetros al Este de la casi desierta capital”.<sup>37</sup> En una nota complementaria, referida desde Nanjing, se señala que existían “Treinta americanos refugiados en el edificio de la Embajada de los Estados Unidos han recibido órdenes para estar listos a evacuar la ciudad, posiblemente mañana, trasladándose a bordo del cañonero ‘Panay’...”.<sup>38</sup> Esta evacuación sería un desastre, pues el *Panay* sería hundido por un ataque aéreo japonés, cuestión que es un incidente ampliamente tratado en la obra y que por tal motivo no se ampliará aquí.

En el asedio a la capital china hubo previamente ataques a las embarcaciones en el río Yangtsé, en varios casos fueron naves británicas.<sup>39</sup> En relación al inminente asalto: “El vocero japonés dijo que las tropas niponas se encontraban hoy [6 de diciembre] a 30 kilómetros de distancia de Nanking, de donde, agregó, han estado saliendo miles de soldados y paisanos chinos”.<sup>40</sup>

El 8 de diciembre se puso en práctica el retiro ordenado de las fuerzas chinas de Nanjing. Dentro de la capital abandonada por el gobierno chino, aumentaba la tensión a medida que se acercaba el momento decisivo. Miles de civiles, incluyendo 17 americanos y muchos otros extranjeros, se concentraron en la zona residencial que los nipones habían dicho que no atacarían; quedando cerradas, todas las salidas. Un boletín oficial japonés mencionaba que sus tropas seguían “avanzando satisfactoriamente” y conforme a los planes “previamente señalados” pero todavía no habían llegado a la ciudad. Se agregaba que se había emplazado la artillería para el ataque final y que 90 aviones participarían en el bombardeo aéreo la mañana del miércoles, calificando este *raid* como el más intenso registrado durante la guerra.<sup>41</sup> Por su parte, Chiang Kai-Shek se retiró el día previo, ordenando la destrucción de pertrechos y equipos. Es importante comentar que este repliegue fue aconsejado por los distintos expertos militares extranjeros, pues la de-

fensa de la antigua capital no sería determinante, y se buscaría aprovechar la relativa debilidad de ampliar la extensión de las líneas de abastecimiento niponas. Sería una táctica para lograr desgastar a los invasores, siendo clara como un elemento más de la estrategia de la férrea resistencia china. Las fuerzas japonesas invasoras atacaban a sólo 15 kilómetros de Nanjing.

El 7 de diciembre comenzaron las noticias de los asaltos a las murallas de la capital china. En este día se registraron ataques a dos puertas, que fueron rechazados.<sup>42</sup> Según los corresponsales japoneses las tropas invasoras tomaron el Mausoleo de Sun Yat-sen y la mansión de Chiang Kai-Shek. Reportaron, también, incendios en la ciudad. Por su parte, “un breve despacho enviado desde el interior de la ciudad, dijo que las grandes garitas quedaron cerradas y reforzadas con barricadas formadas con sacos de arena y terracería”.<sup>43</sup> En este ambiente de tensión y de incertidumbre cundió el *rumor*, que llegó a la prensa, que se buscaba un armisticio, con el fin de salvar la capital. No obstante, las posturas oficiales no sustentaban tal suceso, primero los japoneses habían advertido a los extranjeros y chinos no combatientes “que evacuaran rápidamente la ciudad de Nanking, pues en cualquier momento pueden desatarse las hostilidades”.<sup>44</sup> Había más rumores: sobre golpes de Estado, de negociaciones por la paz; sin embargo, eso se debió a que no hubo —hasta ese momento— un ataque frontal generalizado y las maniobras para capturar la ciudad fueron resistidas en ciertos puntos estratégicos. Por ello, “...los chinos informan que las escaramuzas que han venido registrándose en los alrededores de la desierta capital de China rápidamente van traducándose en una batalla formal”. En las noticias que salían de la misma Nanjing se señala que “...las tropas chinas han dinamitado los puentes y murallas y destruido todo cuanto pudiera servir de protección a los nipones en el ataque directo sobre la plaza... En las fuentes niponas se dijo que Japón lanzaría el ultimátum demandando la rendición de Nanking para evitar el derramamiento de sangre y la destrucción de la histórica ciudad”.<sup>45</sup> En el supuesto del asalto generalizado y “a pesar de que las banderas extranjeras siguen ondeando en la Zona de Seguridad que los extranjeros han establecido, aparentemente no habrá lugares inmunes en caso de que la lucha se propague a través de Nanking”. Esto significaba que no habría zona neutral debido a las necesidades militares.

El 9 de diciembre la batalla de Nanjing se libraba en las fortificaciones en la Montaña Púrpura, que era la llave de la ciudad, donde los chinos de-

fensores rechazaron el ataque de los japoneses llevado a cabo en gran escala. La artillería y las baterías antiaéreas bombardearon a las unidades niponas, impidiéndoles su avance. Tanto las informaciones chinas como japonesas “...convinieron en que la vanguardia nipona actualmente no podía asaltar el baluarte...”.<sup>46</sup> Aunque era cuestión de tiempo que se cerrara el cerco, las fuerzas invasoras lanzaban escaramuzas, aún el grueso de las tropas invasoras estaba a siete kilómetros. Una vez capturadas las posiciones altas —como la Montaña Púrpura— estaría asegurada la ocupación de Nanjing. Así sucedió cuando Iwane Matsui, comandante de las fuerzas niponas, lanzó el ultimátum para que los chinos al mando de Tant Seng Chi se rindiesen a medio día del 10 de diciembre.<sup>47</sup> Por parte de los chinos se informaba que “...se desarrollaba furiosa lucha a lo largo de las líneas de batalla que están rodeando Nanking, y que los nipones han [habían] sufrido 2,400 bajas...”. La pelea por la ciudad estaba abierta. Eran 100,000 hombres los que preparaban el asalto y que prácticamente habían rodeado Nanjing. Al día siguiente, según un comunicado japonés, las tropas invasoras ya habían penetrado las murallas llevando la batalla al interior de la ciudad.<sup>48</sup> La contraparte china ha “...desmentido lo anterior declarando que los nipones no han entrado en Nanquin y que tampoco han capturado la Montaña Púrpura”. No obstante, la ciudad ya era el frente. El mismo 11 de diciembre en Tokio, el *tenno* (emperador) japonés Hirohito, expresaba su satisfacción por la entrada a Nanjing.<sup>49</sup>

Con el título de la nota “La tragedia de Nanking”<sup>50</sup> se explica en su contenido el ataque generalizado a la ciudad. Las tres columnas japonesas, su artillería y ataque aéreo estaban “literalmente...haciendo llover plomo...”. En la misma campaña y para completar su posicionamiento táctico los japoneses habían capturado “Wuhu” y estaban por hacerlo con “Pukow”. Por parte de los defensores la “... tenaz resistencia china ha impedido a los nipones avanzar desde el terreno conquistado dentro de las murallas de la ciudad, desde el viernes pasado”. En el fragor de la batalla barcos británicos y norteamericanos fueron atacados ocasionando muertos y heridos, produciendo un problema internacional.<sup>51</sup> Este tema es detalladamente analizado por Xianwen. Es importante mencionar que el hundimiento del *Panay* y los daños a los barcos ingleses fueron noticias de las que más seguimiento se tuvo en la cobertura periodística de *El Siglo de Torreón*, esto explicado en

parte por la relación subsidiaria de las noticias seguidas en Estados Unidos y replicadas en México.

En lo tocante a la captura de Nanjing el alto mando japonés lo anunció en la noche del 13 de diciembre. Mientras que los reportes chinos negaron que hubiera caído la plaza y aseguraban que “Nanking es teatro todavía de sangrientas luchas”.<sup>52</sup> En el cruce de información, era evidente que sólo era cuestión de tiempo para que se concretara la conquista, pues el grueso de las fuerzas chinas se había retirado y el avance mecanizado japonés parecía, en ese momento, imparable. La caída de Nanjing sería “la culminación de la ofensiva que se inició después que los japoneses capturaron Chupei el 27 de octubre”.

Las tensiones por los ataques a los navíos anglosajones fueron tema de varias noticias de los siguientes días. Además de compaginar las notas desde Washington, Londres, Tokio y Shanghái.<sup>53</sup> Las principales líneas en las noticias son: primero las protestas enérgicas y la exigencia de reparaciones, seguidas de las negociaciones y las declaraciones de reparación oficial e indemnizaciones. Se complementa con las versiones de los ataques por las partes. Los japoneses arguyeron —en un primer momento— que los barcos no estaban identificados suficientemente y que era un teatro de batalla y por esa razón no deberían haber estado ahí. Luego reconocieron que fue un error, a pesar de que apuntaron que el *Panay* hizo fuego para replegar el ataque, las fuerzas japonesas en tierra continuaron atacando hasta que se hizo el reconocimiento y se detuvo el ataque. El incidente internacional se solucionó con una indemnización y cada parte hizo una interpretación a su favor. De esta forma el 28 de diciembre: “Los funcionarios japoneses elogiaron el arreglo pacífico del incidente del Panay entre Japón y los EU, diciendo que demostraba la aptitud de las dos naciones civilizadas para arreglar sus graves problemas. El vocero de la cancillería dijo: ‘hace quince o veinte años una tragedia como ésta hubiera sido seguida pocas horas después con la declaración de guerra’... Luego agregó que otros responsables del bombardeo sobre el cañonero norteamericano serían retirados del servicio, como ha pasado con el contraalmirante Mitsunami jefe de las operaciones aéreas de la marina nipona en China”.<sup>54</sup>

Las noticias dan un giro el 15 de diciembre dando cuenta del período de *ocupación* japonesa de Nanjing. Ante la captura de la antigua capital las autoridades chinas declaraban que se seguiría resistiendo y combatiendo

al invasor. Chiang Kai-Shek apuntaba “la principal significación de la caída de Nanking es el robustecimiento de la determinación de China de continuar la campaña de resistencia, pues, habiéndose trasladado el asiento del gobierno, Nanking ha dejado de tener importancia política o militar”.<sup>55</sup> En lo que se refiere a la ciudad, lo primero que se menciona son los incendios generalizados. Las notas contradictorias, posiblemente debidas a la falta de certeza sugieren un caos. “El vocero japonés dijo que cesaron las hostilidades dentro de las murallas de Nanking, pero *otros informes* dijeron que los restos de los defensores chinos seguían combatiendo de casa a casa y en las calles de la capital de China”.

Con el relativo control en Nanjing los mandos japoneses, el General Iwane Matsui comandante de las fuerzas de tierra en China y el vicealmirante Kiyoshi Hasegawa, prepararon una entrada “triumfal” con fines propagandísticos. Las labores de rescate de los supervivientes del *Panay*, hizo posible conocer testimonios de lo ocurrido en la ciudad, pues de un barco de rescate: “...se ha recibido el primer relato ocular de la captura de Nanking por los japoneses. El cinefotógrafo, Arthur Menken radiografió que la que fuera orgullosa capital de China había sido convertida en un *matadero* encontrándose regada de cadáveres de soldados muertos y civiles víctimas de los terribles ataques aéreos y terrestres de los japoneses. El mismo Menken agrega que todos los chinos encontrados con alguna señal de haber servido al ejército fueron apresados y ejecutados”.<sup>56</sup> Mientras, los japoneses informaban que los sitios históricos (las tumbas Ming, el Mausoleo de Sun Yatsen) estaban intactos. A ello Menken agregó que el campus de la Universidad de Nanking se encontraba ileso.

Las noticias posteriores informaron de las hostilidades en otros frentes de la guerra sino-japonesa<sup>57</sup> y, en relación a Nanjing, fueron espaciadas por algunos días. El período de ocupación de la ciudad requería una administración local y por ello las fuerzas invasoras impusieron una instancia de chinos colaboracionistas que conformaron una “Comisión Autónoma”.<sup>58</sup> Presidió esta Comisión “Tao Hsi-Shan filántropo” jefe de la división en Nanjing de la Sociedad de la Swastika Roja —que equivale a la Cruz Roja en China. Lo acompañaban ocho comisionados más, todos chinos y sin antecedentes nacionalistas. En pleno esta comisión denunció al gobierno anterior como causante de los males de China junto con el sentimiento antijaponés. Era claro que la Comisión sería projaponesa e incluso: “Cuan-

do se les preguntó [a los oficiales japoneses] si la comisión reemplazaría por completo el régimen de Nanking, replicaron “es posible, aunque prematuro que no conviene afirmarlo”.<sup>59</sup>

Para el 28 de diciembre las autoridades militares japonesas señalaron que han llevado a cabo “operaciones para limpiar la zona circundante de Nanking...” y por lo mismo sugieren que los extranjeros no vayan a la ciudad o alrededores y que aún no restablezcan sus legaciones o embajadas, pues sería peligroso hasta que “se haya obtenido completo control [*sic*]”.<sup>60</sup> En estas escuetas informaciones se deja ver el vacío y censura que implementaron los japoneses acerca de lo que se conocía de su “control” de China.

En la prensa se sigue informando sobre la guerra: las ofensivas y capturas japonesas en territorio chino, hasta que en las notas aparece el 2 de enero de 1938 una sobre el incendio en Nanjing de la embajada del Soviet.<sup>61</sup> Esto significaba que el saqueo sistemático y el incendio provocado continuaba semanas después del “control” invasor. El 6 de enero los oficiales chinos declararon que la guerra de resistencia continuaría.<sup>62</sup> Después, fue por medio de fotografías que se siguió una historia que ya había quedado atrás.

En efecto, un elemento importante en la cobertura periodística son las fotografías; el 28 de diciembre aparece en *El Siglo de Torreón* la primera en relación directa con Nanjing (anteriormente se habían publicado algunas de Shanghái). Estas imágenes son relevantes, pero más aún lo son los textos que las acompañan como pies de fotos ya que explican, según los editores del periódico para el público mexicano, lo que significan. A continuación, se presenta una breve selección.

Las imágenes y la secuencia de textos que las acompañan muestran un desfase temporal entre el suceso y la oportunidad de tener las fotografías impresas. Además, en la progresión de los textos la idea subyacente es muy tenue, pero en líneas generales se refiere a la invasión agresiva de los japoneses a China. En relación a la elección de palabras éstas son con fines de noticia de impacto, es decir, la desgracia, la destrucción, el sufrimiento, etc. Además de servir de testimonio de lo que se supo en México

Durante los días de enero de 1938 aparece mencionada Nanjing sólo como referencia amplia pues las noticias se enfocaban en la conflagración general y en el frente de combates. Es decir, hasta cierto punto se diluyó. Sin embargo, a finales de enero otro suceso fue recuperado por la prensa, se trataba de un incidente diplomático en la antigua capital. El 28 de ene-

<i>Título de la fotografía y fecha de publicación</i>	<i>Texto explicativo en pie de foto</i>
"Capital capturada" <sup>63</sup> 28 de diciembre de 1937	"Nanking, capital de la China, capturada por las fuerzas invasoras del Imperio del Japón. Esta vista parcial muestra a la derecha, la antigua muralla en la que la artillería japonesa abrió vastas brechas. A la izquierda, el Río Yangtze, en cuyas aguas a unas veinticinco millas de la Capital, fue hundida por bombas aéreas japonesas el cañonero norteamericano Panay. El número de muertes ocurridas en la captura de Nanking fue muy elevado".
"Un niño agonizante" <sup>64</sup> 30 de diciembre de 1937	"Un campesino chino en el centro, lleva en brazos a un niño malherido. El deudo aturrido de dolor y angustia, se dirige a la más próxima ambulancia, en Nanking. Esta es una de las primeras fotografías recibidas en los Estados Unidos después del bombardeo de Nanking por los japoneses, y fue remitida por correo aéreo transpacífico".
"Embriaguez de la victoria [ <i>sic</i> ]" <sup>65</sup> 9 de enero de 1938	"Por si sus depredaciones ... [los] filibusteros en el venerable territorio chino no los hubiesen embriagado bastante, estos soldados de las fuerzas invasoras del Japón se detuvieron en su marcha hacia la capital, Nanking, a apurar unas copas de vino durante la parada de descanso en Wushi. Después de capturar la antigua plaza de Nanking, los victoriosos [ <i>sic</i> ] conquistadores anunciaron su determinación de efectuar una incursión de mil millas en el interior de la milenaria China".
Entrada de "los invasores" <sup>66</sup> 12 de enero de 1938	"A la cabeza de destacamentos de infantería, unidades mecanizadas, tanques y unidades navales, bajo el revolver de aviones militares, he aquí al General Iwane Matsui, dirigiendo sus tropas japonesas victoriosas al centro de la antigua ciudad de Nanking. El capitán invasor y los miembros de su estado mayor aparecen aquí en el momento de penetrar en la plaza por la puerta de Changshan en la Muralla del Este, para avanzar a lo largo de una avenida de una milla de largo. Según los reportes transmitidos la entrada de los conquistadores nipones fue una de las marchas triunfales [ <i>sic</i> ] más lucidas de los tiempos modernos "ya viene en cortejo..."

ro se hizo un recuento de lo que ocurrió el 6 de enero: un diplomático de la Embajada norteamericana fue golpeado, abofeteado, por un soldado japonés.

John M. Allison tercer secretario de la embajada fue agredido. Este evento fue explicado en la primera versión “... cuando el diplomático se negó a obedecer las órdenes del soldado... al negarse a abandonar una casa a la que acudió con ‘gendarmes japoneses para dirigir una investigación’”.<sup>67</sup> Luego se amplió: “Allison trató de entrar a una casa china y los nipones le negaron la entrada, pero el diplomático no hizo caso, siendo entonces cuando el centinela lo abofeteó”. Al día siguiente las autoridades niponas afirmaron que no habría castigo al centinela y acusaban “la ‘actitud insolente’ de Allison...” y en una frase sobre su actividad en Nanjing permite ver elementos que no llegaron a la prensa internacional, pero con la revisión de Zhang Xianwen, Zhang Lianhong y Wang Weixing puede evaluarse de mejor forma la afirmación en que disocia esta agresión al norteamericano “...cuyas casi diarias protestas contra las acciones de los soldados japoneses en Nanquin nada han tenido que ver con el incidente”.<sup>68</sup> Por su parte, el Departamento de Estado norteamericano reveló “...que el incidente se produjo cuando Allison investigaba el ataque hecho por los soldados nipones contra una mujer china”.<sup>69</sup> En este escueto seguimiento se deja ver que los abusos de los japoneses fueron generalizados y que la inmunidad diplomática no se respetaba.

<i>Título de la fotografía y fecha de publicación</i>	<i>Texto explicativo en pie de foto</i>
“Abofeteado” <sup>70</sup> 9 de febrero de 1938	“John M. Allison, tercer secretario de la Embajada de los Estados Unidos de Norteamérica en Nanking, cuyo rostro —el mismo que muestra esta fotografía— fue abofeteado por un centinela japonés. La consiguiente protesta oficial no tardó en suscitar excusas por parte de las autoridades japonesas las cuales, sin embargo, acusaron a Allison de haber asumido una actitud arrogante”.

Posteriormente, vuelve a perderse la noticia sobre Nanjing, pero sigue consignándose tangencialmente en las notas sobre la guerra en China. Por ejemplo, a pesar del discurso nipón en algunos casos se trasluce información que salía de la zona ocupada por los japoneses en China y daba cuenta de las penurias en Nanjing:

<i>Título de la fotografía y fecha de publicación</i>	<i>Texto explicativo en pie de foto</i>
“Chinos prisioneros” <sup>71</sup> 8 de febrero de 1938	“Las denuncias de que las fuerzas japonesas de invasión no tomaban prisioneros en su campaña de conquista a sangre y fuego en la asendereada y venerable China, parecen resultar desmentidas por fotografías como ésta, profusamente distribuida por las autoridades Niponas, en que se muestran numerosos grupos de chinos cautivos, bien alimentados, limpios y no demasiado asustados. Sin embargo, misioneros extranjeros en Shanghai afirman que las autoridades japonesas que ocupan aquella plaza han rehusado atender su urgente demanda de 700 toneladas de alimentos y abastecimientos para los campamentos de refugiados en el área de Nanking, en los cuales se entiende que alrededor de 200,000 personas se están muriendo de hambre y privaciones”.
“Brigada de barrenderos” <sup>72</sup> 5 de marzo de 1938	“Las fuerzas japonesas de invasión que capturaron recientemente la capital, Nanking, de la China, no perdieron tiempo en proceder a reorganizar los diversos departamentos municipales, reclutando para vacar a los nuevos servicios a los refugiados civiles, de buen o mal grado. Esta fotografía nos muestra a algunos miembros de la flamante brigada de barrenderos equipados con escobas un tanto primitivas pero acaso tan eficaces como cualquiera otras...”.

Cada vez más espaciadas, en las noticias de la guerra aparecen referencias escuetas en relación a Nanjing y muchas de ellas son evidentemente patrocinadas por las fuerzas invasoras japonesas.<sup>73</sup> No obstante, algunas otras con referencias contrarias lograban salir, por ejemplo, en diciembre de 1938 se publicó una sobre la hambruna: “Japón mata de hambre a los chinos en Nanking”.<sup>74</sup>

El seguimiento completo de la guerra en el periódico analizado<sup>75</sup> sobrepasa los objetivos de este ensayo introductorio. Pero sí la mención de

los abusos sistemáticos, los actos de barbarie, del ejército japonés en Nanjing. Esto sería hasta agosto de 1946, cuando la guerra había terminado, en una nota se apunta: “El tribunal internacional fue informado hoy que las tropas japonesas, en una orgía terrible, estupraron a veinte mil mujeres y niñas, y asesinaron a ‘miles de civiles inocentes’ disparándoles con ametralladoras, mientras incendiaban y saqueaban a Nanking en 1937”.<sup>76</sup>

En mayo de 1947 se consigna la ejecución de Hsiao Tani que era el comandante de la Sexta División del Ejército Japonés que arrasó Nanjing en 1937.<sup>77</sup>

## NOTAS

<sup>1</sup> Su primera publicación se remonta a 1922, es un diario que continúa publicándose hoy en día ininterrumpidamente.

<sup>2</sup> Juan Puig, *Entre el río Perla y el Nazas. La China decimonónica y sus braceros emigrantes, la colonia china de Torreón y la matanza de 1911*, México, CONACULTA, 1992, 321p. (Regiones), Carlos Castañón Cuadros, *Las dos Repúblicas. Una aproximación a la migración china hacia Torreón: 1924-1963*, Torreón, Coah., Instituto municipal de Documentación y Archivo Histórico “Eduardo Guerra”, 2004, 124 p. (Desierto Sol, 2).

<sup>3</sup> José Jorge Gómez Izquierdo, *El movimiento antichino en México (1871-1934) Problemas del racismo y del nacionalismo durante la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991, 183 p.+ilus., Jesús Méndez-Reyes e Catalina Velázquez Morales, “Xenofobia y políticas de exclusión de la comunidad china en el norte de México, 1911-1935”, Brasil, Universidade Federal Fluminense, *Revista Estudos Políticos*, vol. 7, 2016, pp. 105-124. Juan Puig, *Entre el río Perla y el Nazas. La China decimonónica y sus braceros emigrantes, la colonia china de Torreón y la matanza de 1911...*, pp. 173-227. En *El Siglo de Torreón* se publicó un relato el 18 de julio de 1937 de aquel suceso: Elías L. Torres, “La matanza de chinos de Torreón”, *El Siglo de Torreón*, 18 de julio de 1937, 2ª secc. p. 1.

<sup>4</sup> Acerca del movimiento antichino. Véase en José Ángel Espinoza, *El problema chino en México*, México, Porrúa, 1931, 250 p. y del mismo autor *El ejemplo de Sonora*, México (s.p.i.) 1932, 395p. Patricia Irma Figueroa Berkow, *El movimiento Antichino en México, 1916-1935. Un caso de racismo económico*. Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales, México, UNAM-FCPYS, 1976, 114 p. Elsa Nidia de la Rosa Palomares, *Discriminación de los inmigrantes chinos en Sonora. Un estudio sobre ideas, políticas públicas y leyes migratorias en el contexto transfronterizo y estatal (1920-1934)*, Tesis Maestría en Historia Internacional, México, CIDE, 2016, 164 p.

<sup>5</sup> Carlos Castañón Cuadros, *Las dos Repúblicas. Una aproximación a la migración china hacia Torreón: 1924-1963, passim*. “Acción directa contra un chino”, *El Siglo de Torreón*, 25 de diciembre de 1937, p. 1.

<sup>6</sup> En relación al consulado en Shanghái son relevantes los informes de Mauricio Fresco, primero vicecónsul y posteriormente cónsul de México en Shanghái, predecesor de Armando C. Amador. Felipe Pardini, *Relaciones diplomáticas entre México y China 1898-1948*, tomo I, México, Secre-

taría de Relaciones Exteriores, 1982, pp. 459-500 (Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 9).

<sup>7</sup> “Carta del Cónsul Armando C. Amador al secretario de Relaciones Exteriores, Nanking, China, 26 de mayo de 1936” en Felipe Pardinas, *Relaciones diplomáticas entre México y China 1898-1948*, tomo II, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1982, pp. 507-508 (Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 9).

<sup>8</sup> Francisco J. Aguilar González fue nombrado embajador de México en Tokio del 14 de marzo de 1935 al 18 de agosto de 1938. Al mismo tiempo fungió como representante ante el gobierno de la República de China. Su carrera diplomática continuó en Francia, Portugal, Argentina, Brasil y Suecia. Murió en la Ciudad de México en 1972. *Diccionario de Generales de la Revolución, primer tomo A-L*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2014, pp. 11-13.

<sup>9</sup> “Las relaciones diplomáticas con China”, *El Siglo de Torreón*, 22 de enero de 1937, p. 4.

<sup>10</sup> “Carta del General Brigadier Francisco J. Aguilar al Secretario de Relaciones exteriores. Gral. Eduardo Hay, Tokio, marzo 6 de 1937”, en Felipe Pardinas, *Relaciones diplomáticas entre México y China 1898-1948*, tomo II, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1982, pp. 525-529 (Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 9).

<sup>11</sup> Armando Cuitláhuac Amador Sandoval, periodista en *El Universal Ilustrado* de 1922 a 1931 cuando fue nombrado cónsul mexicano en Nueva Orleans. En 1932 lo fue en Del Río (Texas). Posteriormente, el 28 de abril de 1933 se convirtió en cónsul en Yokohama, Japón. Más tarde abrió un consulado en Nanjing en 1936, mismo que se trasladó a Shanghai. Efectivamente se convirtió en encargado de negocios de México ante el gobierno de Liang Hongzhi que se reunió en Nanking el 28 de marzo de 1938. El 1 de mayo de 1940 fue trasladado de Shanghai a Tegucigalpa. “Carta del Cónsul Armando C. Amador al Secretario de Relaciones Exteriores, Nanking, China, 26 de mayo de 1936” en Felipe Pardinas, *Relaciones diplomáticas entre México y China 1898-1948*, tomo II, pp. 507-508. Véase sobre la labor de Amador Sandoval en [https://de.wikipedia.org/wiki/Armando\\_Cuitlahuac\\_Amador\\_Sandoval](https://de.wikipedia.org/wiki/Armando_Cuitlahuac_Amador_Sandoval) (consultado 29 de enero de 2022)

<sup>12</sup> “Informe especial que rinde la Legación de México en Nankin, China, sobre el incidente de Lukouchiao entre China y Japón, julio 8 de 1937” en Felipe Pardinas, *Relaciones diplomáticas entre México y China 1898-1948*, tomo II, pp. 530-540.

<sup>13</sup> Informe del Cónsul Armando C. Amador a la Secretaría de Relaciones Exteriores, Tsingtao, agosto 1º de 1937” en Felipe Pardinas, *Relaciones diplomáticas entre México y China 1898-1948*, tomo II, pp. 541-544.

<sup>14</sup> Sobre la Ley de Neutralidad EE.UU. o Neutrality Act de 1935 y años posteriores en Isidro Fabela, “Estados Unidos y la neutralidad” en *Homenaje a Isidro Fabela*, tomo I. Baldomero Segura García (prefacio y selección), *Antología del pensamiento universal de Isidro Fabela*, México, UNAM, 1959, pp. 447-467.

<sup>15</sup> El Tratado de las Nueve Potencias es un acuerdo de 1922 en que el punto principal es el respeto a la integridad de China. Los países que lo firmaron fueron los presentes en la Conferencia de Washington: Estados Unidos, Gran Bretaña, Países Bajos, Portugal, Japón, China, Francia, Italia y Bélgica. Implicaciones en el momento véase C. G. Fenwick, “The Nine Power Treaty and the Present Crisis in China”, en *The American Journal of International Law*, vol. 31, núm. 4, octubre, 1937, pp. 671-674.

<sup>16</sup> “Conflicto sino-japonés carta de Armando C. Amador a la Secretaría de Relaciones Exteriores, Shanghai, diciembre 18 de 1937” en *Relaciones diplomáticas entre México y China 1898-1948*, tomo II, pp. 547.

- <sup>17</sup> “Shanghai quedó en poder de los japoneses”, *El Siglo de Torreón*, 9 de noviembre 1937, p. 1.
- <sup>18</sup> “Carta de Armando C. Amador a la Secretaría de Relaciones Exteriores, Shanghai, diciembre 18 de 1937” en *Relaciones diplomáticas entre México y China 1898-1948*, tomo II, pp. 551-554.
- <sup>19</sup> “Un nuevo bombardeo aéreo sobre Nanking”, *El Siglo de Torreón*, 2 de octubre 1937, p. 3.
- <sup>20</sup> “China impotente ante el avance de japoneses. Nanquin objetivo de los invasores”, *El Siglo de Torreón*, 13 de noviembre, p. 3.
- <sup>21</sup> “Pesimismo en Bélgica”, *El Siglo de Torreón*, 1 de noviembre de 1937, p. 3. “Mal anda la conferencia. Bajo pesimistas auspicios se iniciaron hoy los trabajos en Bruselas. Exigencias de enviado Chino”, *El Siglo de Torreón*, 3 de noviembre de 1937, p. 3. “Las potencias censuran a Japón. Su política en China viola varios pactos. La declaración se expidió ayer en Bruselas siendo aprobada en calidad de minuta para modificaciones posteriores. No se impondrán las sanciones propuestas”, *El Siglo de Torreón*, 14 de noviembre de 1937, p. 3 “Declaración en Bruselas, *El Siglo de Torreón*, 18 de noviembre, p. 3. “China abandonada a su suerte. Fracaso de la Conferencia. La guerra de invasión no podrá ser detenida por ninguna potencia”, *El Siglo de Torreón*, 22 de noviembre de 1937, p. 3. “Receso de la conferencia [23 de noviembre]”, *El Siglo de Torreón*, 24 de noviembre de 1937, p. 3.
- <sup>22</sup> Aunque lo que niega es “informar la forma en que Japón contestará, mientras que las fuentes informadas han insistido en que Japón no participaría”, “Japón no ira a Bruselas ni tolerará intromisiones”, *El Siglo de Torreón*, 18 de octubre de 1937, p. 3.
- <sup>23</sup> “Japón afirma que no es ya posible la mediación de las 9 potencias en China”, *El Siglo de Torreón*, 17 de noviembre de 1937, p. 3.
- <sup>24</sup> “El gobierno chino abandonó Nanquin. El avance invasor pone en peligro la capital”, *El Siglo de Torreón*, 17 de noviembre de 1937, p. 3.
- <sup>25</sup> “Huchow fue capturada. La ofensiva general contra Nanking ha sido motivo de buen estudio. Los chinos van a evacuar la ciudad. Cantón fue bombardeada por los aviones japoneses causando daños”. *El Siglo de Torreón*, 25 de noviembre de 1937, p. 3.
- <sup>26</sup> “Inglaterra cede al Japón el control total de Shanghai”, *El Siglo de Torreón*, 24 de noviembre de 1937, p. 3. Cabe mencionar que a pesar de la ocupación no incluía las zonas extranjeras, por lo que habría un canal de comunicación, si bien limitado, además de ser un roce diplomático constante entre los nipones y los europeos (en particular franceses con quien se tuvo un diferendo).
- <sup>27</sup> “Japón urge a Chiang Kai Shek que se rinda”, *El Siglo de Torreón*, 23 de noviembre de 1937, p. 1.
- <sup>28</sup> “Abandonó Nanking el presidente de China. El control de en Shanghai”, *El Siglo de Torreón*, 27 de noviembre de 1937, p. 3.
- <sup>29</sup> En siguientes notas periodísticas se reitera la “casi desierta” Nanjing. Interpretando la salida del gobierno como lo más relevante de la ciudad. En adelante se indican elementos importantes empleando cursivas.
- <sup>30</sup> “Abandonó Nanking el presidente de China...”, *El Siglo de Torreón*, 27 de noviembre, p. 3.
- <sup>31</sup> Preston Grover, “[Nota complementaria] Abandonó Nanking el presidente de China”, *El Siglo de Torreón*, 27 de noviembre, p. 3.
- <sup>32</sup> “Los chinos acorralados”, *El Siglo de Torreón*, 28 de noviembre. p. 3.
- <sup>33</sup> “En víspera de la batalla en Nanking. Bombardeos horribles. Centenares de muertos a las puertas de la capital de China por aviones”, *El Siglo de Torreón*, 29 de noviembre de 1937, pp. 3 y 8.
- <sup>34</sup> “Japón a las puertas de Nanking. Incontenible en su avance. Los chinos huyen ante los formidables ataques de las fuerzas niponas”, *El Siglo de Torreón*, 30 de noviembre de 1937, p. 3.
- <sup>35</sup> “Es arrollador el avance japonés. Más pueblos en su poder”, *El Siglo de Torreón*, 2 de diciembre de 1937, p. 3.

- <sup>36</sup> “Afirman su conquista. Guardia de honor británica al paso de las tropas niponas victoriosas”, *El Siglo de Torreón*, 3 de diciembre de 1937, p. 3.
- <sup>37</sup> “Japón no entrará en arreglos. La captura de Nanking. Antes de obtenerla no se podrá obtener ninguna oferta de nipones”, *El Siglo de Torreón*, 5 de diciembre de 1937, p. 3.
- <sup>38</sup> “Japón no entrará en arreglos. La captura de Nanking...”, *El Siglo de Torreón*, 5 de diciembre de 1937, p. 3.
- <sup>39</sup> En primera plana como titular: “2 barcos ingleses atacados por nipones. El ‘Tukow’ y el ‘Tatung’ las víctimas. Además, fueron lesionados varios tripulantes del cañonero ‘Lady Bird’. El puerto de Wuhu fue bombardeado. Aviones japoneses incendiaron almacenes de gasolina en Nanking”, *El Siglo de Torreón*, 6 de diciembre de 1937, p. 1.
- <sup>40</sup> “2 barcos ingleses atacados por nipones...”, *El Siglo de Torreón*, 6 de diciembre de 1937, p. 3.
- <sup>41</sup> “Chiang Kai-shek abandonó sus tropas. Caerá Nanking sin combatir. Los soldados chinos destruyen sus pertrechos y equipos. Terrible bombardeo”, *El Siglo de Torreón*, 8 de diciembre de 1937, p. 2.
- <sup>42</sup> “Chiang Kai-shek abandonó sus tropas...”, *El Siglo de Torreón*, 8 de diciembre de 1937, p. 2.
- <sup>43</sup> “Los japoneses llegaron a Nanking. Se posesionaron hoy martes de los suburbios orientales”, *El Siglo de Torreón*, 7 de diciembre de 1937, p. 3.
- <sup>44</sup> “Armisticio en el conflicto entre China y Japón. Salvan así a Nanking. Un golpe de Estado pudiera evitar que corriera más sangre en la capital”, *El Siglo de Torreón*, 9 de diciembre, p. 3.
- <sup>45</sup> “Armisticio en el conflicto entre China y Japón...”, 9 de diciembre, pp. 3 y 7.
- <sup>46</sup> “Armisticio en el conflicto entre China y Japón...”, *El Siglo de Torreón*, 9 de diciembre, p. 7.
- <sup>47</sup> En primera plana titular: “Ultimátum del Japón enviado a Nanking. Le exigen que se rinda Hoy. Cien mil nipones se encuentran preparados para el asalto. Un aeroplano arrojó la comunicación. Nanking amenazada de convertirse en teatro de los horrores de la Guerra”, *El Siglo de Torreón*, 10 de diciembre de 1937, p. 1.
- <sup>48</sup> “Los japoneses entraron a Nanquin”, *El Siglo de Torreón*, 11 de diciembre de 1937, p. 3.
- <sup>49</sup> “Tokio. 11 de diciembre. La Secretaría de Relaciones ha anunciado hoy por radio a las Embajadas y consulados del Japón, que el “ejército Imperial ha entrado victorioso en Nanquin” Hirohito ha expresado su satisfacción, mientras la multitud recorría entusiasmada las calles” en nota complementaria a “Los japoneses entraron a Nanquin”, *El Siglo de Torreón*, 11 de diciembre de 1937, p. 4.
- <sup>50</sup> “La tragedia de Nanking”, *El Siglo de Torreón*, 12 de diciembre de 1937, p. 3.
- <sup>51</sup> “Otro incidente con la Gran Bretaña. La batalla sobre Nankin”, *El Siglo de Torreón*, 13 de diciembre, p. 3. “La protesta en Washington”, *El Siglo de Torreón*, 14 de diciembre de 1937, p. 3.
- <sup>52</sup> “Fue capturado Nanking”, *El Siglo de Torreón*, 14 de diciembre de 1937, p. 3.
- <sup>53</sup> “La protesta en Washington”, *El Siglo de Torreón*, 14 de diciembre de 1937, p. 3. Como titular en primera plana: “E. Unidos le exige reparaciones a Japón”, *El Siglo de Torreón*, 15 de diciembre de 1937, p. 1. “Los nipones ametrallaron a los naufragos del Panay”, *El Siglo de Torreón*, 18 de diciembre de 1937, p. 1 y 3. “El emperador Hirohito y la protesta de EEUU”, *El Siglo de Torreón*, 19 de diciembre de 1937, p. 3. “Es grave la crisis anglo-japonesa. Actitud de Inglaterra”, *El Siglo de Torreón*, 21 de diciembre de 1937, p. 3. “Contestación a los E. Unidos. La dará el gob. nipon. Estará relacionada con el incidente del ‘Panay’”. Dato oficial proporcionado. Se evitará la repetición de los hechos de acuerdo con órdenes niponas”, *El Siglo de Torreón*, 24 diciembre de 1937, p. 3. “Se agota la paciencia inglesa. Notificación a japoneses”, 22 de diciembre de 1937, p. 3. “Contestación a los E. Unidos. La dará el gob. nipon. Estará relacionada con el incidente del ‘Panay’...”, *El Siglo de Torreón*, 24 diciembre de 1937, p. 3. “Japón acepta la responsabilidad del hundimiento del cañonero americano”, *El Siglo de Torreón*, 25 de diciembre de 1937, p. 3.

- <sup>54</sup> “Declaración de japoneses”, *El Siglo de Torreón*, 28 de diciembre de 1937, p. 3.
- <sup>55</sup> “China seguirá resistiendo. Promesas de Kai-Shek. El asiento del gobierno de China seguirá sostenido por los soldados del país”, *El Siglo de Torreón*, 15 de diciembre de 1937, p. 2.
- <sup>56</sup> “Total dominación de China”, *El Siglo de Torreón*, 17 de diciembre de 1937, p. 3.
- <sup>57</sup> “La guerra amenaza a la China central. Pánico entre los civiles. El ataque contra Cantón es la base para aumentar la tensión actual”, *El Siglo de Torreón*, 21 de diciembre, p. 3. “Nueva defensa de Kai-Shek”, *El Siglo de Torreón*, 21 de diciembre, p. 3. “Sufrimiento de los chinos en Shanghai”, *El Siglo de Torreón*, 22 de diciembre de 1937, p. 3. “Evacuación de Tsingtao”, *El Siglo de Torreón*, 22 de diciembre de 1937, p. 3. Es relevante el testimonio del corresponsal en Shanghai James A. Mills, quien explica que en la ocupación japonesa lo que se vive “Ni la gloria, ni el esplendor caracterizan esta fase: solamente abierta a la suciedad, la enfermedad, el hambre y la locura... en veinte años de recorrer Asia informando al mundo sobre las catástrofes y desgracias jamás había visto tanta misera y tanto dolor como se observa hoy en Shanghai”, James A. Mills, “Relatos de un corresponsal”, *El Siglo de Torreón*, 22 de diciembre de 1937, p. 3. “Tsingtao, el nuevo objetivo japonés”, *El Siglo de Torreón*, 20 de diciembre de 1937, p. 2. “Es inminente la caída de Hankow. Actividad de nipones”, *El Siglo de Torreón*, 23 de diciembre de 1937, p. 2. “Cayó ayer Hangchow. No hubo ya resistencia”, *El Siglo de Torreón*, 25 de diciembre de 1937, p. 3. “Continua arrollador el avance japonés. Van al sur sus tropas. Capturada Tsinan, ahora se recrudece el ataque de soldados nipones”, *El Siglo de Torreón*, 28 de diciembre de 1937, p. 3.
- <sup>58</sup> “El Nuevo gobierno en Nanking. La comisión autónoma” 24 de diciembre de 1937, p. 3. “Continua arrollador el avance japonés”, *El Siglo de Torreón*, 28 de diciembre de 1937, p. 3.
- <sup>59</sup> “El Nuevo gobierno en Nanking. La comisión autónoma”, *El Siglo de Torreón*, 24 de diciembre de 1937, p. 3.
- <sup>60</sup> “Recomienda no vayan extranjeros a Nanking”, *El Siglo de Torreón*, 28 de diciembre de 1937, p. 3.
- <sup>61</sup> “La Embajada del Soviet incendiada en Nanking”, *El Siglo de Torreón*, 2 de enero de 1938, p. 3.
- <sup>62</sup> “Los chinos dispuestos a resistir hasta el final”, *El Siglo de Torreón*, 6 de enero de 1938, p. 2.
- <sup>63</sup> Foto: “Capital capturada”, *El Siglo de Torreón*, 28 de diciembre de 1937, p. 2.
- <sup>64</sup> Foto: “Un niño agonizante”, *El Siglo de Torreón*, 30 de diciembre de 1937, p. 2. También publicada en Life Magazine, 10 de enero de 1938, con un diferente pie de foto. [https://archive.org/details/sim\\_life\\_1938-01-10\\_4\\_2/page/n51/mode/2up](https://archive.org/details/sim_life_1938-01-10_4_2/page/n51/mode/2up) (consultado 29 de enero 2022).
- <sup>65</sup> Foto: “Embriaguez de la victoria”, *El Siglo de Torreón*, 9 de enero de 1938, p. 1.
- <sup>66</sup> Foto sobre la parada militar en *El Siglo de Torreón*, 12 de enero de 1938, p. 2. Es casi el mismo ángulo, pero no al inicio de la entrada del desfile. Véase en <https://www.thoughtco.com/the-nanking-massacre-1937-195803> (consultado 29 de enero de 2022). Al igual que en el documental japonés Documentary film Nanking, 20 Feb 1938 戦線後方記録映画『南京』, en <https://youtu.be/Vi6F1YJ-q64?t=685,11'25>.
- <sup>67</sup> “Diplomático abofeteado”, *El Siglo de Torreón*, 28 de enero 1938, p. 3.
- <sup>68</sup> “El Japón no castigara al centinela agresor”, *El Siglo de Torreón*, 29 de enero 1938, p. 3.
- <sup>69</sup> “El Japón no castigara al centinela agresor”, *El Siglo de Torreón*, 29 de enero 1938, p. 3, nota complementaria desde Washington.
- <sup>70</sup> Foto: “Abofeteado”, *El Siglo de Torreón*, 9 de febrero de 1938, p. 3. Al parecer es la misma fotografía que publicó *The New York Times*. Hallett Abend, “Diplomat slapped by Tokyo soldier; John M. Allison, American in Charge at Nanking, Struck--Protests to Japanese”, *The New York Times*, 28 de enero de 1938, p. 12, en <https://www.nytimes.com/1938/01/28/archives/diplomat-slapped-by-tokyo-soldier-john-m-allison-american-in-charge.html>

<sup>71</sup> Foto: “Chinos prisioneros”, *El Siglo de Torreón*, 8 de febrero de 1938, p. 3.

<sup>72</sup> Foto: “Brigada de barrenderos”, *El Siglo de Torreón*, 5 de marzo de 1938, p. 2.

<sup>73</sup> Foto: “Encabeza el gobierno de Nanking”, *El Siglo de Torreón*, 24 de febrero de 1938, p. 1. “Gobierno independiente impone el Japón a China”, *El Siglo de Torreón*, 6 de noviembre de 1938, p. 3. “Brindis por Nanking”, *El Siglo de Torreón*, 30 de agosto de 1941, p. 3. Entre otras.

<sup>74</sup> “M.S. Bates, profesor de historia de la Universidad de Nanking ha informado al Comité Internacional de Auxilio que existe el ‘caos armado’ en la región de Nanking...” en “Japón mata de hambre a los chinos en Nanking”, *El Siglo de Torreón*, 30 de diciembre de 1938, p. 3.

<sup>75</sup> “Las tropas de Chiang Kaishek ocuparon Shanghai y Nanking”, *El Siglo de Torreón*, 26 agosto de 1945, p. 1. “La rendición de los nipones en Nanking”, *El Siglo de Torreón*, 5 de septiembre de 1945, p. 11. Entre otras.

<sup>76</sup> “Brutal orgía de los japoneses”, *El Siglo de Torreón*, 30 de agosto de 1946, p. 3.

<sup>77</sup> “General japonés ejecutado por crímenes de guerra” (foto y pie de foto), *El Siglo de Torreón*, 16 de mayo de 1947, p. 3.



# **Historia de la masacre de Nanjing**

Un relato para la memoria del mundo



## INTRODUCCIÓN

### LA MASACRE DE NANJING: ATROCIDADES COMETIDAS POR EL EJÉRCITO JAPONÉS

---

Tiempo después de la Primera guerra sino-japonesa de 1894-1895, el gobierno imperialista japonés continuó realizando planes para invadir China. En 1927, el primer ministro Tanaka Giichi convocó a la famosa Conferencia del Este en Tokio. En la conferencia se estableció una nueva política hacia China, haciendo su ocupación junto con la invasión de Asia y el dominio mundial las directrices estratégicas de la expansión japonesa. Subsecuentemente, el ejército japonés de Kwantung estacionado en el noreste de China propició una serie de incidentes con el objetivo de provocar una guerra. En la noche del 18 de septiembre de 1931, los nipones bombardearon una sección de las vías del tren del sur de Manchuria, cerca de la aldea de Liutiao al norte de la ciudad de Shenyang (entonces conocida como Mukden), falsamente acusaron al ejército chino. Entonces, los japoneses lanzaron un ataque a la guarnición china en Beidaying, Shanyang, creando el preludio de una guerra de agresión contra China.

En los primeros seis meses después del Incidente del 18 de septiembre (también conocido como el Incidente de Mukden), los nipones ocuparon completamente el territorio del noroeste de China. A continuación, ampliaron su invasión a todo el norte. Durante la noche del 7 de julio de 1937, la guarnición del ejército japonés en el distrito de Fengtai, cerca de Beiping (conocida hoy como Beijing) mantuvo ejercicios militares en Wanping. Usando el pretexto de unos soldados japoneses perdidos, bombardearon la sede administrativa de Wanping, lo que llegó a ser conocido como el Incidente de Lugouqiao (o el Incidente del puente de Marco Polo). Hasta ese momento la guerra de resistencia del pueblo chino contra la agresión japonesa era un fenómeno local, pero con este incidente, que fue el punto de quiebre, se extendió a escala nacional.

Después de que el ejército japonés ocupara la región de Beijing-Tianjin, se dirigió al sur, siguiendo la línea de ferrocarril Tianjin-Pukou y Beijing-Hankou, con la orden de expandir el territorio ocupado. Mientras tanto, acelerando la destrucción de China, en agosto de 1937 el ejército japonés creaba constantes provocaciones en Shanghái, con el fin de extender la guerra. Así, el 13 de agosto, los japoneses atacaron el distrito de Zhabei, iniciando la batalla de Shanghái, la batalla más grande en la costa oriental de China desde que se inició la Guerra de Resistencia. Japón estableció el Ejército Expedicionario de Shanghái y el Ejército del Área Central de China<sup>1</sup>, y se nombró al General Matsui Iwane su comandante, con esto se le unificaba el mando sobre Shanghái y otras áreas. Los japoneses continuamente incrementaban sus fuerzas, enviando sus divisiones 3a, 9a, 11a, 13a, 16a, 101[st], 6a, 18a y 114a; al igual que regimientos adicionales. En respuesta, la Comisión de Asuntos Militares del gobierno nacionalista chino ajustó su despliegue militar, movilizando numerosa tropa de elite y estableciendo un frente a lo largo del delta del río Yangtze para defender Shanghái, la ciudad más importante comercial e industrialmente. Las tropas chinas pelearon duras y sangrientas batallas, asestaron fuertes golpes a los japoneses y causaron grandes bajas. El ejército chino defendió Shanghái por tres meses, arrebatando el sueño de Japón de usar la estrategia de blitzkrieg para destruir a China rápidamente, y motivó en el pueblo chino la determinación de resistencia. El esfuerzo del ejército despertó la confianza de China en ganar la guerra y también ganó un tiempo precioso para que la fuerza industrial y las instituciones culturales y educativas se movieran de las zonas costeras al interior.

Shanghái cayó el 12 de noviembre. Los japoneses decidieron atacar la capital china de Nanjing para ejercer presión sobre China, buscaban obligar a su gobierno a rendirse y poner fin a la guerra.

El ejército japonés del Área de China Central se dividió y avanzó hacia Nanjing en una formación para sitiar la ciudad. Una sección consistió en las divisiones 11a, 13a y 16a, que se movieron a lo largo de ambos lados de la línea del ferrocarril Nanjing-Shanghái atacando las ciudades y pueblos de Wuxi, Changzhou, Danyang, Zhenjiang y Jurong. Una segunda sección, compuesta por la fuerza avanzada de la 3a División, junto con la 9a, entró a Suzhou, Wuxi y Jintan, en su avance hacia Nanjing. Como parte de una tercera sección, las tropas bajo el Décimo Ejército ocuparon Jiaying y

Wuxing, pasando por Yixing, Liyang y Lishui para seguir directamente hacia Nanjing, mientras que la 18a División tomó Guangde y Ningguo (Xuancheng) y atacó a Wuhu. Mientras tanto, el destacamento Kunisaki entró a Pukou, justo al norte del río Yangtze, cortando la retirada para el ejército chino que defendía Nanjing. Bajo este ataque japonés, la provincia sureña de Jiangsu y la provincia sudoriental de Anhui fueron ocupadas. El ejército japonés se aproximó a Nanjing el 6 de diciembre.

El gobierno nacionalista chino decidió trasladar su capital a la ciudad de Chongqing, en el interior, y envió a algunas de sus autoridades militares y gubernamentales a las ciudades de Wuhan y Changsha para afrontar la guerra. Mientras tanto, el Generalísimo Chiang Kai-shek convocó una conferencia en Nanjing para discutir los despliegues militares para la defensa de la ciudad. La ciudad de Nanjing se encuentra al sur del Yangtze, de espaldas al río. El terreno era fácil de atacar y difícil de defender. Nanjing era la capital de China; si el gobierno chino no desplegara una defensa de la ciudad, podría ser condenado por la nación y tendría un efecto adverso en sus relaciones con la comunidad internacional. Algunos generales, como Chen Cheng, no abogaron por el intento de mantener Nanjing<sup>2</sup>, Chiang Kai-shek decidió establecer el Comando de Guarnición de Nanjing. Nombró a Tang Shengzhi (Tang Sheng-chih) como comandante en jefe y a Luo Zhuoying y a Liu Xing como subcomandantes adjuntos. Bajo este mando había más de 100,000 soldados para la defensa de la ciudad, incluyendo el 66° Cuerpo comandado por Ye Zhao, el 71° Cuerpo (Wang Jingjiu), el 72° Cuerpo (Sun Yuanliang), el 74° Cuerpo (Yu Jishi), el 78° Cuerpo (Song Xilian), 83° Cuerpo (Deng Longguang) y 2° Ejército (Xu Yuanquan), así como cuerpos de entrenamiento y regimientos de la policía militar. Para expresar su determinación de “vivir o morir con Nanjing”, Tang Shengzhi envió todas las embarcaciones que navegaban desde Xiaguan (Hsiakwan), en la orilla sur del Yangtze, a Pukou en la orilla norte. Prohibió a cualquier tropa cruzar el río hacia el norte.

A principios de diciembre, el ejército japonés ocupó el barrio de Tangshan al oriente de la ciudad, y los sureños de Hushu, Chunhua y Mollinguan, y al suroeste de Banqiao y Dashengguan. Los dos lados lucharon acaloradamente hasta la noche del 12 de diciembre, cuando los japoneses forzaron algunos puntos alrededor de la ciudad: la Puerta Zhongshan, la Puerta Yuhua Tai, la Puerta Zhonghua, la Puerta Guanghua, la Puerta

Shuixi, la Puerta Tongji y las alturas de la Montaña Púrpura (Zijin) en el este. Nanjing cayó el 13 de diciembre. Las fuerzas defensoras chinas sufrieron severas bajas, a excepción de una parte que se retiró a través de la Puerta Taiping u otros lugares y se replegaron a Jiangsu al norte, o a las áreas fronterizas entre las provincias de Zhejiang y Anhui. Algunos soldados, cuya retirada fue cortada, dejaron las armas y se quitaron los uniformes, y algunos pudieron ingresar a la Zona de Seguridad de Nanjing establecida por residentes extranjeros.

Después de que los japoneses ocuparon Nanjing, supusieron que estos soldados chinos sin uniforme eran su mayor amenaza. Suponían que “Probablemente seguían acechando en la ciudad muchos de los enemigos sobrevivientes con la intención de resistir”, y por lo tanto “planearon implementar operaciones de limpieza exhaustivas dentro y fuera de la ciudad de Nanjing”.<sup>3</sup> Un documento japonés establecía que: “Hay indicios de que la mayoría del enemigo que se escapó estaba vestida con ropas civiles. Todas las personas sospechosas debían ser arrestadas y encarceladas en un lugar apropiado”.<sup>4</sup> A causa de que no se podía distinguir entre los soldados y la gente común, los japoneses decidieron, entonces, “tratar a todos los hombres jóvenes y adultos como remanentes del ejército derrotado o soldados vestidos de civil, y arrestarlos y encarcelarlos”.<sup>5</sup> El misionero estadounidense John G. Magee, quien había permanecido en Nanjing, usó una cámara para filmar de manera encubierta escenas donde el ejército japonés acorralaba para ultimar a soldados chinos e incluso a ciudadanos ordinarios en las calles de la ciudad. El 13 de diciembre de 1937, el primer día de la ocupación de Nanjing, el Lugarteniente general de la 16a división, el Teniente general Nakajima Kesago, escribió en su diario: “Esencialmente no estamos implementando una política de prisioneros de guerra. Hemos decidido emprender una política de eliminación completa... solo las tropas de Sasaki eliminaron a unas 15,000 personas, y un comandante de una compañía en la guarnición de la puerta de Taiping eliminó a unas 1,300 personas”. Nakajima escribió tajante: “Debido a que nunca se previó que se tomarían estas medidas, el personal, en general, realmente tiene sus manos llenas”.<sup>6</sup> Inuma Mamoru, en ese momento jefe de personal del Ejército Expedicionario de Shanghai, escribió en su diario el 21 de diciembre: “Cuando el destacamento de Yamada bayonetó a más de diez mil prisioneros en grupos, un número considerable de personas fueron escoltadas al mismo lugar en

unos pocos días, y los prisioneros se amotinaron. Finalmente, nuestro ejército utilizó fuego de ametralladoras, lo que provocó la muerte de varios oficiales y soldados de nuestro ejército. Un número considerable de prisioneros también aprovechó la oportunidad para escapar”.<sup>7</sup>

Los generales japoneses también trataron a los prisioneros de guerra chinos con mucha crueldad, tomando la vida de los prisioneros como un asunto insignificante. El 13 de diciembre, el Lugarteniente general Nakajima escribió en su diario: “Hoy el espadachín Takayama vino a visitarnos a mediodía, y había siete prisioneros, así que le dije que intentara decapitarlos. También le ordené que intentara hacerlo con mi sable, y en realidad cortó dos cabezas extremadamente bien”.<sup>8</sup> El General Okamura Yasuji, quien sería el supremo comandante del ejército invasor japonés, también documentó en su diario el 13 de julio de 1938, los homicidios arbitrarios de prisioneros de guerra chinos por el ejército japonés. Escribió: “Después de arribar al campo de batalla en la ‘Shina’ central, escuché reportes del oficial Miyazaki del comando expedicionario, del General mayor Harada jefe de los servicios especiales del Ejército Expedicionario de China Central, y del Lugarteniente coronel Hagiwara, comandante de la oficina de Hangzhou, que usando las dificultades de enviar bastimentos militares a las tropas del frente como una excusa, el Ejército Expedicionario había expuesto a un gran número de prisioneros a muerte, y que esto se había convertido en un mal hábito. Tantas como cuarenta o cincuenta mil personas fueron masacradas durante la batalla de Nanjing y numerosas personas residentes de la ciudad también fueron violadas y robadas”.<sup>10</sup> Exterminar a un gran número de prisioneros que había depuesto sus armas después de la ocupación de un país enemigo es un grave rompimiento del derecho internacional. Es un hecho indiscutible que las tropas japonesas mataron a un gran número de prisioneros de guerra chinos antes y después de que tomaron Nanjing. Los japoneses también apuntaron sus ‘cuchillos de carnicero’ sobre muchos residentes pacíficos de la ciudad. Llevaron a muchas masacres a gran escala en el distrito urbano de Nanjing y en las cercanías, en forma de asesinatos tanto colectivos como dispersos. Algunos de los homicidios más trágicos y concentrados ocurrieron en las montañas Mufu, Yanziji, Meitangang, Yuleiying, el puente de Baota y en el muelle de Zhongshan en las cercanías de Xiaguan, a lo largo del río Yangtze; también en la Puerta de Shuixi, de Hanzhong y Jiangdongmen al oeste; en Yuhuatai y el templo Huashen al sur; y varios

barrios más dentro de los límites de la ciudad. En cada una de estas masacres, murieron entre algunos cientos y decenas de miles de personas. Los objetivos de las masacres no se limitaban a hombres jóvenes o adultos; ancianos, niños o mujeres no se salvaron. Los métodos de matanza incluían disparos, decapitaciones, apuñalamientos, enterramientos aún vivas las personas, los quemaban, ahogaban e incluso los mataban como deporte, con extrema brutalidad.

En la ocupación de Nanjing, el ejército japonés también perpetró violencia sexual contra un gran número de mujeres chinas. Estos actos atroces fueron cometidos a gran escala utilizando métodos crueles. El informe de febrero de 1946, *Report on the Investigation on Enemy Crimes Ordered by the Capital District Prosecutors Office*, estableció que: “Hubo muchas víctimas, generalmente mujeres jóvenes y hasta ancianas de sesenta y setenta años. Algunas fueron violadas, otras violadas en pandillas, algunas que se resistieron a la violación fueron asesinadas, y en algunos casos se ordenó a un padre que violara a su hija, a un hermano a su hermana, o a un suegro a su nuera por simple entretenimiento. También se les cortaron los senos, apuñaló en el pecho, rompieron sus dientes, se les laceraron sus partes íntimas y otras circunstancias demasiado horribles para ser contempladas”.<sup>11</sup> En vista de que la opinión pública condenaba enérgicamente la violencia sexual del ejército japonés y aumentó la propagación de enfermedades de transmisión sexual entre los soldados, las autoridades niponas cambiaron sus tácticas. Establecieron numerosas “estaciones de confort” en Nanjing y otras zonas ocupadas y reclutaron por la fuerza a mujeres chinas y coreanas como objetos de su violencia sexual. Según las investigaciones realizadas por académicos, los japoneses establecieron más de 40 “estaciones de confort” en el distrito urbano y en las cercanías de Nanjing.

Con el objetivo de subyugar a China política y espiritualmente, los japoneses no escatimaron esfuerzos para destruir la capital china de Nanjing. Durante el ataque a la ciudad, y especialmente después de su captura, las tropas japonesas quemaron, destruyeron y saquearon por todas partes. Los edificios en barrios como Zhonghua, Taiping y el templo de Confucio en la parte sur fueron incendiados. Los muebles, bienes, granos, ganado y otras propiedades de los residentes fueron saqueados por los invasores. La capital, alguna vez bulliciosa, Nanjing estaba llena de escombros y ruinas. Esta

antigua ciudad, que ya estaba comenzando un proceso de modernización, fue devastada por el ejército japonés.

Personas involucradas y testigos procedentes de China, Japón y de países europeos y de EE.UU. que presenciaron las atrocidades japonesas han dejado una gran cantidad de valiosos materiales, fuentes primarias, que revela una verdad sobre los acontecimientos. Los diarios, cartas y memorias de posguerra de oficiales y soldados japoneses que se hallaban en el campo de batalla, registraron las acciones del ejército invasor durante la masacre. Los principales oficiales del ejército japonés dejaron sus diarios, incluidos los generales Hata Shunroku, Okamura Yasuji y Matsui Iwane, el Lugarteniente general Nakajima Kesago y los soldados Makihara Nobuo y Azuma Shiro. Después de la caída de Nanjing, un grupo de misioneros, instructores universitarios, médicos, hombres de negocios y periodistas de los Estados Unidos, el Reino Unido, Alemania y otros países permanecieron en la ciudad. Ellos personalmente presenciaron esta tragedia humana y produjeron una gran cantidad de valiosa información: diarios, cartas y otros documentos. Los periódicos chinos y muchos periódicos de renombre, como el *New York Times*, el *Chicago Daily News*, el *Washington Post* y el *Times* informaron y expusieron los crímenes del ejército japonés en Nanjing.

En un informe especial de Nanjing enviado al departamento internacional del *Chicago Daily News* el 15 de diciembre de 1937, el reportero estadounidense Archibald T. Steele escribió: “Era como matar ovejas... emergiendo a través de esta puerta [refiriéndose a la Puerta de Yijiang. Nota en la traducción al inglés] hoy me pareció necesario conducir sobre montones de cuerpos de cinco pies de altura, sobre los cuales habían pasado ya cientos de camiones y vehículos artillados japoneses. Las calles de toda la ciudad estaban llenas de cadáveres de civiles...”.<sup>12</sup> Su reporte especial del 17 de diciembre al periódico añadía: “Vi a los muertos esparcidos por cada calle, incluidos algunos ancianos que no podrían haber hecho daño a nadie; también montículos de cuerpos de hombres ejecutados... Vi un desorden espeluznante en la puerta norte, donde lo que una vez habían sido 200 hombres era una masa ardiente de carne y huesos”.<sup>13</sup> El 4 de febrero de 1938, el *Chicago Daily News* publicó otro informe de Nanjing de su corresponsal especial Steele: “Fui testigo de una ejecución en masa. La fila de varios cientos de hombres condenados venía marchando por la calle con una gran

bandera japonesa. Estaban acompañados por soldados japoneses en pequeños grupos, que los llevaron a un lugar baldío. Allí fueron asesinados brutalmente en pequeños grupos. Un soldado japonés se paró sobre la creciente pila de cadáveres con un rifle arrojando balas a cualquiera de los cuerpos que mostraba movimiento”.<sup>14</sup> El reportero estadounidense Frank Tillman Durdin en un informe enviado por correo aéreo al *New York Times*, señalaba que: “Al hacerse cargo de Nanking, los japoneses se permitieron matanzas, saqueos y rapiñas que superan en barbaridad las atrocidades cometidas hasta ese momento en el curso de las hostilidades chino-japonesas. Las crueldades desenfrenadas deben compararse solo con el vandalismo en la Edad Media en Europa o las brutalidades de los conquistadores asiáticos medievales”.<sup>15</sup>

En varios medios de comunicación nacionales y extranjeros se informó sobre los diversos modos en que el ejército japonés cometía el delito de violación contra mujeres chinas. Misioneros de distintos países que vivían en Nanjing hicieron constar sus protestas a las autoridades japonesas, exponiendo la violación criminal de mujeres chinas.

En su informe publicado en *The New York Times* el 9 de enero de 1938, el corresponsal Durdin anotó: “El saqueo generalizado fue uno de los principales delitos de la ocupación japonesa. Una vez que un distrito estaba bajo su control total, los soldados japoneses recibían rienda suelta para saquear todas las casas del mismo. La comida parecía ser la primera demanda, pero todos los artículos de valor se tomaban a voluntad, particularmente las cosas que se llevaban fácilmente. Los residentes fueron robados y les disparaban a todos los que se resistían”.<sup>16</sup> El 16 de marzo de 1938, el *South China Morning Post* informó: “El 19 de diciembre, el incendio de tiendas fue de gran escala... los camiones estaban llenos de botín y las tiendas vacías se consumieron... catorce de los veintidós extranjeros que habían permanecido en Nanking fueron en comitiva a la Embajada de Japón para protestar contra la quema de la Y.M.C.A. La Embajada explicó que los soldados estaban fuera de su control. La delegación informó a la Embajada, que sus miembros habían observado a las tropas japonesas bajo la dirección de sus oficiales involucrados en saqueos e incendios sistemáticos. Esto continuó durante un mes. El ochenta por ciento de las tiendas y el cincuenta de las casas fueron saqueadas e incendiadas”.<sup>17</sup> También se reportó que “la mayoría de las áreas de Nanjing estaban desiertas. Las áreas residenciales en la Puerta de Zhonghua, el Templo de Confucio, de las avenidas Zhonghua,

la Taiping, la Zhongshan y la Guofu fueron quemadas severamente”.<sup>18</sup> Las residencias y consulados de extranjeros en Nanjing no se salvaron. Numerosos edificios en la ciudad, incluidas las oficinas de la embajada de los Estados Unidos, el Reino Unido y Alemania, fueron objeto de repetidos saqueos por parte de soldados japoneses. Después de un período de saqueo caótico, la mayoría de las tiendas fue objeto de un pillaje sistemático organizado por las hordas de soldados invasores y que conducían los camiones con el botín bajo el mando de sus oficiales. Luego, los edificios fueron incendiados y reducidos a cenizas. Incluso “las instalaciones norteamericanas bajo la bandera de las barras y las estrellas también fueron saqueadas. Los empleados de las universidades y hospitales misioneros estadounidenses fueron inspeccionados y requisados relojes y dinero. De los dormitorios para las enfermeras también se sustrajeron objetos de valor como resultado de las búsquedas japonesas. Los japoneses también forzaron su entrada a los edificios de empleados en el American Jinling Women’s College [Colegio Americano Femenil Jinling, en adelante Colegio Jinling] y tomaron alimentos y otros objetos de valor”.<sup>19</sup> En respuesta, los Estados Unidos repetidamente levantaron una seria protesta ante las autoridades japonesas, pero continuaron las atrocidades cometidas por el ejército japonés.

Irónicamente, incluso los cuarteles generales de la 16a División japonesa y las viviendas del comandante de la división Nakajima Kesago fueron saqueadas por los mismos soldados japoneses. El 19 de diciembre, Nakajima escribió en su diario: “Las tropas japonesas están participando en saqueos sin importar si se trata de un área que está bajo la jurisdicción de otras unidades. Fuerzan la entrada a las residencias y las saquean. En una frase: cuanto más gruesas son las pieles, más descarados y más se aprovechan. El mejor ejemplo de esto fue cuando ocupamos la residencia oficial del gobierno nacionalista, los soldados de la 16a División ya habían venido a limpiarla el 13 de diciembre. En la mañana del 14, después del reconocimiento del Departamento de Administración, un plan de asignación para el alojamiento se desarrolló y se colgó un letrero de ‘Cuartel de División’. Pero cuando entramos en las habitaciones, vimos que todos los rincones, incluida la del presidente, habían sido rastreados de arriba a abajo y saqueados a fondo. Ya sea una aparente antigüedad o cualquier otra cosa, siempre que se considerara que valía la pena, se la llevaron. Después de ingresar a la ciudad el día 15, puse algunos artículos restantes juntos en un gabinete y puse un sello,

pero ni esto funcionó. Al tercer día, cuando vine a mirar, las cosas que había guardado habían desaparecido sin dejar rastro. Parece necesario poner las cosas en alguna caja fuerte; no sirve de nada ponerlos en otro lugar”. Nakajima comentó: “Entrar en un área controlada por otros, por no mencionar un edificio en el que ya está colgado un letrero con el signo de cuartel, y con indiferencia es saqueado, esto es demasiado”.<sup>20</sup>

Los hechos descritos atrás son sólo la punta del iceberg de la violencia cometida por el ejército japonés en Nanjing. Sus crímenes son numerosos para describirlos todos aquí.

#### EL JUICIO DE LAS ATROCIDADES JAPONESAS: CONDENA DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL Y JUSTICIA PARA CHINA

Los graves delitos cometidos por los japoneses en Nanjing eran totalmente contrarios al derecho internacional, al derecho de guerra y a los principios humanitarios fundamentales, y despertaron una gran preocupación y condena por parte de la comunidad internacional. El grupo de individuos de los Estados Unidos y varios países europeos que permanecieron en Nanjing incluyó a más de 20 misioneros, maestros, médicos, reporteros y hombres de negocios. Ellos se organizaron espontáneamente, estableciendo rápidamente la Zona de Seguridad y el Comité Internacional de la Zona de Seguridad de Nanjing para brindar ayuda humanitaria a la población en general que sufría. El Comité Internacional de la Zona de Seguridad se estableció el 18 de noviembre de 1937, eligiendo como presidente a John H. D. Rabe, el representante en Nanjing de la subsidiaria de Siemens, la compañía alemana. Definieron los límites de la Zona al norte la avenida Shanxi, al oeste la Xikang, al sur la Hanzhong, y al este la Zhongshan. En esta área se ubicaban el campus de la Universidad de Nanking<sup>21</sup>, el Colegio Jinling (Ginling), el Seminario Teológico de Jinling y el Hospital Cristiano de la Torre del Tambor (Gulou), así como varias embajadas extranjeras, áreas residenciales de expatriados y residencias de altos funcionarios chinos.

Después de que se designó la Zona de Seguridad, hubo una afluencia continua de un gran número de refugiados, llegando a un total de más de 250,000. Había 25 campamentos; la Universidad de Nanjing y el Colegio Jinling se convirtieron en importantes lugares de refugio. John Rabe alojó

a más de 600 refugiados en el patio de su propia residencia. Estos extranjeros expatriados defendieron el espíritu humanitario en condiciones difíciles, emprendiendo todas las actividades de auxilio que pudieron para los residentes sufrientes. Ayudaron a los refugiados a sobrevivir día a día y, aún más importante, lanzaron una lucha por la justicia ante las atrocidades cometidas por el ejército japonés contra la población. Continuamente protestaron por la violencia japonesa e hicieron todo lo que les fue posible para difundir información, a nivel internacional, acerca de las vejaciones en Nanjing.

Los Estados Unidos de América, el Reino Unido, Alemania y otros gobiernos europeos hicieron serias protestas al gobierno japonés cuando los japoneses bombardearon continuamente Nanjing. El 22 de septiembre de 1937, el Departamento de Estado de los Estados Unidos señaló en protesta: “Este gobierno sostiene que cualquier bombardeo general de una extensa área en la que reside una gran población avocada en actividades pacíficas es injustificado y contrario a los principios del derecho y de humanidad”. También declaró: “El gobierno estadounidense, por lo tanto, se reserva todos los derechos de acción en su propio nombre y en nombre de los ciudadanos estadounidenses con respecto a los peligros que podrían resultar de las operaciones militares japonesas en el área de Nanking...”<sup>22</sup> Como efectivamente sucedió cuando el ejército japonés estaba a punto de invadir Nanjing el 12 de diciembre, un avión nipón hundió la lancha cañonera estadounidense *Panay*, que estaba anclada a 25 millas río arriba, junto con tres barcos de vapor que la acompañaban, pertenecientes a la compañía Standard Oil. Después de ocupar Nanjing, los japoneses saquearon constantemente la embajada de los Estados Unidos y las residencias de estadounidenses. Joseph C. Grew, el embajador norteamericano en Japón, expresó en repetidas ocasiones protestas del gobierno de los Estados Unidos.<sup>23</sup>

Japón intentó encubrir u ocultar la serie de delitos graves cometidos por su ejército. Establecieron censores de prensa en las áreas chinas ocupadas e hicieron todo lo posible para detener las noticias publicadas por varios medios acerca de las atrocidades, incluidos los cables de despacho de Harold J. Timperley, corresponsal en China del famoso periódico británico *Manchester Guardian*. Timperley informó que el ejército japonés masacraba a civiles, saqueaba las propiedades de personas chinas y extranjeras y violaba a mujeres en Nanjing. Los censores de la prensa japonesa consideraron que estos informes “podían poner en peligro la moral militar” y se negaron a per-

mitir su envío.<sup>24</sup> En otro ejemplo, después de que los japoneses hundieran el cañonero estadounidense *Panay*, Japón “anunció que las autoridades militares japonesas tomarían medidas para prohibir que los corresponsales extranjeros en China enviaran informes de noticias a periódicos extranjeros que serían perjudiciales para el ejército y la armada japonesas”.<sup>25</sup>

Los medios de comunicación chinos también produjeron una gran cantidad de informes que exponían la violencia del ejército japonés en Nanjing. Entre los que estaban la *Agencia Central de Noticias*, el *Central Daily News*, el *Ta Kung Pao* (edición de Hankou), el *Wuhan Daily* y el *Shun Pao* (*Shanghai News*); junto con los periódicos del Partido Comunista: el *New China Times* y el *Xinhua Daily*. Reportaban experiencias de primera mano y denuncias manchadas de lágrimas hechas por los refugiados chinos que huían, incluso algunos periódicos condenaron la masacre en sus editoriales. Después de evadirse de la ciudad, algunos testigos, tanto soldados como sobrevivientes, registraron memorias y materiales orales y escritos sobre sus experiencias. El médico militar Jiang Gonggu, por ejemplo, presencié la trágica situación en Nanjing y escribió *Xian Jing sanyue ji* (*Tres meses atrapados en Nanjing*), en formato de diario. En agosto de 1938; el oficial del cuerpo de entrenamiento Sun Baoxian escribió *Nanjing lunxian qianhou ji beinan tuoxian jingguo xiangqing shiji* (*Relato detallado de mis experiencias antes y después de la caída de Nanjing y mi difícil escape*).<sup>26</sup> Un autor anónimo, que se había escondido en una zona de refugiados, escribió *Diyu zhong de Nanjing* (*El infierno de Nanjing*), también en forma de diario, que se publicó en mayo de 1938.<sup>27</sup> También se conservan los recuerdos y las acusaciones de las víctimas.<sup>28</sup>

No importaron los medios usados, el ejército japonés no pudo bloquear las noticias de los numerosos crímenes cometidos por sus tropas en Nanjing. Los informes de las atrocidades se esparcieron a través de varios canales a través de China y países de todo el mundo, incitaron al pueblo chino a participar en una guerra de resistencia y aumentaron la simpatía de las personas de todas las naciones hacia la lucha de China contra la invasión japonesa.

Después de las victorias en la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Resistencia china contra Japón, el pueblo de muchas naciones exigió que se hicieran cuentas de los crímenes fascistas cometidos por los militaristas japoneses. Once naciones: China, la Unión Soviética, los Estados Uni-

dos, el Reino Unido, Francia, los Países Bajos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, la India y Filipinas, organizaron el Tribunal Militar Internacional para el Lejano Este (International Military Tribunal for the Far East o IMTFE, por sus siglas en inglés) en Tokio. El IMTFE llevó a cabo juicios para Tojo Hideki, Matsui Iwane y otros criminales de guerra japoneses. Mientras tanto, el Tribunal de Crímenes de Guerra de Nanjing (NWCT, por sus siglas en inglés) que se organizó, procesó a criminales de guerra japoneses como Tani Hisao. Los fiscales en estos juicios presentaron una gran cantidad de hechos y evidencias incontrovertibles. Los japoneses procesados recibieron veredictos justos, que tuvieron una importancia histórica e implicaciones políticas de gran alcance.

El IMTFE fue una institución judicial internacional que siguió procedimientos en estricta conformidad con los principios básicos del derecho internacional y con el Pacto Kellogg-Briand (oficialmente el Tratado General de Renuncia de Guerra como un Instrumento de Política Nacional o General Treaty for Renunciation of War as an Instrument of National Policy) firmado en París el 27 de agosto de 1928, y al que se adhirieron 63 países.<sup>29, 30</sup> Cuando se abrió el juicio, los nueve jueces fueron nombrados por Australia, Canadá, China, Francia, los Países Bajos, Nueva Zelanda, la Unión Soviética, el Reino Unido y los Estados Unidos. El IMTFE se apegó a los principios de justicia al permitir que los testigos testificaran ante la fiscalía, y también a los acusados para que contratasen abogados para su defensa y convocasen a sus testigos para que comparecieran ante el tribunal. Con respecto a la masacre de Nanjing, el IMTFE recolectó evidencia e introdujo el testimonio de numerosos sobrevivientes y testigos oculares de los mismos incidentes, sentando así una base justa y precisa para las sentencias y veredictos.

Los juicios del IMTFE contra criminales de guerra japoneses de Clase A comenzaron el 29 de abril de 1946 en Tokio. Hubo 28 individuos procesados por crímenes contra la paz y la humanidad. “Las acusaciones contra estos 28 acusados incluyen una serie de agresiones militares reales, comenzando con la planificación y preparación para lanzar una guerra de agresión en 1928, así como el ataque a Manchuria en 1931”.<sup>31</sup> Entre los 28 criminales estaban: Tojo Hideki, Araki Sadao, Doihara Kenji, Hata Shunroku, Itagaki Seishiro, Matsui Iwane, Muto Akira, Hirota Koki, Shigemitsu Mamoru, Umezu Yoshijiro entre otros. Los juicios de Tokio termina-

ron el 12 de noviembre de 1948, duraron dos años y medio. Hubo 818 audiencias, 419 testigos declararon, 779 personas presentaron testimonio por escrito, se admitieron 4,336 pruebas y los veredictos escritos sumaron 1,213 páginas.

El juicio para Matsui Iwane establecía que,

Las fuerzas chinas se retiraron antes de la caída de Nanking, así la ocupación fue de una ciudad indefensa. Luego siguió una larga sucesión de las atrocidades más horribles cometidas por el ejército japonés sobre los ciudadanos indefensos: masacres al por mayor, homicidios, violaciones, saqueos e incendios. Aunque los testigos japoneses negaron el alcance de las atrocidades, la evidencia contraria tanto de testigos neutrales de diferentes nacionalidades como la responsabilidad indudable es abrumadora. Esta orgía de crimen comenzó con la captura de la ciudad el 13 de diciembre de 1937 y no cesó sino hasta principios de febrero de 1938. En este período de seis o siete semanas, miles de mujeres fueron violadas, más de 100,000 personas fueron asesinadas y es sin cuento la propiedad que fue robada o quemada. En medio de estos terribles sucesos, el 17 de diciembre, Matsui hizo una entrada triunfal en la ciudad y permaneció allí de cinco a siete días. Por sus propias observaciones y por los informes de su personal, debe haber estado al tanto de lo que estaba sucediendo... Debe ser considerado penalmente responsable por no haber cumplido con su deber.<sup>32</sup>

No cabe duda de que Matsui tuvo la principal culpabilidad en la masacre de Nanjing.

En su juicio sobre las violaciones japonesas de la ley de la guerra al cometer las atrocidades en Nanjing, el IMTFE declaró:

El número total de civiles y prisioneros de guerra muertos en Nanking y sus zonas aledañas durante las primeras seis semanas de ocupación japonesa sobrepasó los 200,000. Esta estimación no es exageración, se confirma por la evidencia arrojada por las compañías de entierros y otras organizaciones que contaron más de 150,000 cuerpos. También reportaron que la mayoría de ellos estaban con las manos atadas a la espalda. Estas cifras no toman en

cuenta a las personas cuyos cuerpos fueron destruidos por fuego, o arrojándolos al río Yangtze, o eliminados por otros medios por los japoneses.<sup>33</sup>

Los veredictos de IMTFE confirman que lo que el ejército japonés implementó en Nanjing fue una masacre a gran escala.

China fue la mayor víctima de la guerra de agresión lanzada por Japón. Con referencia a la Declaración de Potsdam del 26 de julio de 1945, entre China, Estados Unidos y el Reino Unido, el gobierno nacionalista de China anunciaba: “No pretendemos esclavizar a la raza japonesa ni destruir a su país, sino sólo a los culpables de crímenes de guerra (incluyendo el abuso de nuestros prisioneros de guerra) que serán juzgados de acuerdo con la ley”. Los firmantes decidieron organizar el Tribunal de Crímenes de Guerra de Nanjing.<sup>34</sup> Según lo acordado entre las naciones aliadas, el tribunal juzgaría principalmente a criminales de guerra japoneses de clase B y C.

El Tribunal de Crímenes de Guerra de Nanjing (NWCT) se estableció el 15 de febrero de 1946 y cumplió estrictamente las disposiciones de las convenciones internacionales tales como la Convención de La Haya sobre el respeto de las leyes y las costumbres de la guerra en tierra (*Hague Convention Respecting the Laws and Customs of War on Land*), así como con los principios del derecho penal chino. Se llevaron a cabo los juicios de criminales que cometieron atrocidades durante la guerra o en áreas ocupadas. Tales crímenes incluían el homicidio, la masacre, la tortura y el condenar a hambre deliberada a civiles, violaciones, encarcelamientos y el trato inhumano de personas, el saqueo, la imposición de castigos colectivos, la destrucción indiscriminada de bienes, el bombardeo intencional de áreas sin defensa, el abuso de prisioneros, enfermos y heridos, y arrestos colectivos. Para asegurarse de que los juicios se basaran en la imparcialidad y precisión, el gobierno chino promulgó el *Guanyu chuli zhanfan gangyao* (*Esquema para el manejo de criminales de guerra*), *Guanyu zhanfan shenpan tiaoli* (*la Regulación de los juicios por crímenes de guerra*) y *Guanyu zhanfan shenpan banfa shishi xize* (*las Medidas para la aplicación de las leyes en los juicios de criminales de guerra*).<sup>35</sup> Para conseguir un amplio conocimiento de los hechos de la masacre de Nanjing, el Consejo Provisional de Nanjing y otras entidades crearon una Comisión de Investigación sobre la masacre, que visitó barrios y residencias para investigar las atrocidades cometidas por el ejército japonés.<sup>36</sup> Muchas personas que experimentaron o presenciaron los hechos

comparecieron a declarar durante el curso de los juicios. Después de una investigación detallada y profunda, el 10 de marzo de 1947, el Tribunal emitió su veredicto y una sentencia de muerte para el Teniente general Tani Hisao, un criminal de guerra en la masacre de Nanjing que era comandante de la 6a División japonesa. También se dictaron sentencias de muerte para Mukai Toshiaki y Noda Tsuyoshi, oficiales de la 16a División y que realizaron concursos de asesinatos durante la invasión de Nanjing, y Tanaka Gunkichi, un oficial de la 6a División que asesinó a más de 300 ciudadanos chinos durante las operaciones.<sup>37</sup>

En el juicio para Tani Hisao se estableció,

El período más trágico de la masacre fue entre el 12 y el 21 de diciembre de 1937, en el que se estacionaron las tropas de Tani Hisao en Nanjing. Los japoneses dispararon indistintamente a soldados y civiles chinos con ametralladoras y quemaron sus cuerpos para destruir las pruebas. De esta manera, mataron a Shan Yaoting y a otros 190,000 en lugares como la Puerta Zhonghua, en el Templo Huashen, en el Puente Baota, en Shi Guanyin y en la Caoxie Gorge en Xiaguan. Además, cometieron asesinatos esporádicos y los cadáveres de más de 150,000 personas fueron enterrados por organizaciones caritativas. El total de muertos ascendió a trescientos mil o más. Había cadáveres por todas partes, era una escena brutal y trágica que un escritor difícilmente podría soportar describir.<sup>38</sup>

Aunque los veredictos a los criminales de guerra japoneses en los tribunales de Nanjing y de Tokio contenían declaraciones inconsistentes sobre el número de víctimas de la masacre de Nanjing, ambos determinaron que fue a gran escala. Los dos tribunales protegieron la dignidad humana y defendieron la justicia a través de fallos justos de los crímenes de guerra y de lesa humanidad cometidos por los japoneses, lo que fue ampliamente apoyado por los gobiernos y los pueblos de muchos países.

## LA DERECHA EN JAPÓN: SU APOYO A LA GUERRA Y SU VISIÓN DE LA MASACRE DE NANJING

Ante la condena mundial y los veredictos de los dos tribunales sobre sus crímenes, el gobierno japonés debió reflexionar acerca de sus crímenes de guerra, responsabilizarse de la agresión, aprender lecciones de estos sucesos y comenzar nuevas relaciones con los países a los que invadió, de cara a un futuro juntos en pro de mantener la paz mundial, especialmente en el Este de Asia.

Sin embargo, durante 70 años, desde la guerra, el gobierno japonés ha tratado de manera ambigua y vaga las cuestiones de la naturaleza de esta guerra, al igual que la responsabilidad de la agresión y de numerosos eventos históricos que ocurrieron durante el conflicto, incluidas las atrocidades en Nanjing. Esta actitud ha sido respaldada por la capacidad que las fuerzas de la derecha en Japón han tenido para diseminar continuamente una historia distorsionada del conflicto y una retórica que niega la masacre.

A lo largo del tiempo, se han establecido en Japón varias organizaciones de derecha, tales como la Sociedad Japonesa para la Reforma de los Libros de Texto de Historia, la Asociación de Investigación de Perspectivas Históricas Liberales, la Asociación de Miembros en Duelo, la Asociación de Miembros de la Dieta para la Adoración en el Santuario Yasukuni, la Asociación de Miembros por la Retribución para los Mártires y el Comité de Investigación Histórica. Los miembros de tales organizaciones incluyen descendientes de criminales de guerra o de generales, como: Itagaki Seishiro, secretario del Comité de Investigación Histórica e hijo del criminal de guerra Itagaki Seishiro. También incluyen funcionarios gubernamentales y miembros de ambas cámaras de la Dieta Nacional, como los primeros ministros Mori Yoshiro y Abe Shinzo; profesores universitarios como Fujioka Nobukatsu y otras personalidades de todas las áreas de la sociedad. Ellos influyen en la opinión pública, escriben y publican una variedad de trabajos, difunden puntos de vista erróneos que distorsionan la historia, buscan refutar al Tribunal de Tokio, continúan visitando el Santuario de Yasukuni; todo esto tiene un influjo negativo en las relaciones de Japón con China y con otros países asiáticos. Algunos miembros del Partido Liberal Demócrata, el más grande en la política japonesa y que ha gobernado durante más tiempo, se mostraron particularmente insatisfechos con un

discurso del primer ministro japonés, Hosokawa Morihiro. El 10 de agosto de 1993 -sobre el tema de la guerra de Japón en el extranjero- Hosokawa señaló: “Yo mismo creo que fue una guerra de agresión, una guerra que estuvo mal”.<sup>39</sup> Posteriormente, se comprometieron a “reconstruir la perspectiva histórica distorsionada por el Tribunal de Tokio”. Dos semanas después, tres asociaciones al interior del Partido Liberal Demócrata se relacionaron con el Santuario de Yasukuni: la Asociación de Miembros por Retribución para los Mártires, la Asociación de Miembros en Duelo y la Asociación de Miembros de la Dieta para la Adoración en el Santuario Yasukuni; las tres sostuvieron una reunión y decidieron establecer un Comité de Investigación Histórica, seleccionando a Yamanaka Sadanori como presidente e Itagaki Tadashi como secretario. Su objetivo era evaluar la historia de la Gran Guerra de Asia Oriental, invitaron a 19 académicos de derecha y miembros de la Dieta Nacional para hacer sus presentaciones. Los miembros de la dieta asistieron al foro de discusión un total de 1,116 veces. Los oradores elaboraron y transmitieron opiniones que negaban, de manera sistemática, exhaustiva y enfocada, que la guerra hubiese sido de agresión. Los informes de los 19 académicos de derecha fueron recopilados en un libro compilado por el Comité de Investigación Histórica, titulado *Daito-a senso no sokatsu (Resumen de la Guerra del Gran Este de Asia)*, Tokio, Tendensha, 1995. Por su parte, Xinhua Press organizó una traducción al chino y, en diciembre de 1997, el libro se publicó en China. Los puntos de vista expresados allí se resumen a continuación.

### **Glorificación de la agresión**

Con respecto a la guerra ruso-japonesa, los eruditos japoneses de derecha afirmaron que “se debió a la presencia de un Japón militarizado que estallase la guerra ruso-japonesa, y debido a esta guerra, Asia se salvó [*sic*]. Si no hubiera existido el militarismo en Japón, entonces toda Asia se habría derrumbado y se habría desintegrado completamente”; agregan que, “la guerra ruso-japonesa no fue solo una guerra para salvar a Asia, sino también una guerra de autodefensa para Japón”.<sup>40</sup>

Al analizar la expansión de Japón, afirmaron que fue: “debido a su falta de territorio y recursos, requirieron que otros países garantizaran el derecho a la supervivencia de los japoneses”, con respecto a las Veintiún

Demandas de 1915, fueron “... solo con el fin de sobrevivencia de los japoneses que exigieron el derecho de arrendar tierras en el sur de Manchuria, a participar en actividades industriales, comerciales y agrícolas, y a viajar y vivir [ahí]... [éstas] no eran peticiones excesivas”. Además, los estudiosos señalaron que: “con el fin de paliar su aumento anual de población de un millón de habitantes, era natural que Japón aprovechara este nuevo mundo de Manchuria y Mongolia. Los japoneses se vieron obligados por las circunstancias internacionales que los rodeaban a dirigir su atención hacia Manchuria”.<sup>41</sup>

Con respecto a la agresión de Japón en el noreste de China, un erudito declaró: “Se ha dicho que el incidente de Manchuria era una agresión contra China; sin embargo, debo plantear una objeción importante. ¿Manchuria era parte del territorio chino o no? Esto sigue siendo una pregunta válida. Considero que Manchuria no era parte del territorio chino, incluso, desde un punto de vista histórico”, además, “el incidente de Manchuria hizo de Manchuria una región estable, con un ritmo de desarrollo varias veces mayor que el de China”.<sup>42</sup>

En lo tocante al Incidente del puente Marco Polo, los eruditos afirmaron que “fue instigado por elementos radicales del sistema comunista y ocurrió por casualidad”. Cuestionan: “¿Quiénes fueron los asesinos? Se dice que fue Liu Shaoqi, o Zhang Kexia, un comunista oculto en el ejército chino, bajo el liderazgo de Liu Shaoqi”. También establecieron que “fue poco probable que Japón lo hubiese instigado; nadie cree que los japoneses lo hayan hecho... Este incidente fue sin duda instigado por el ejército chino”, y que “Japón había demostrado mucha indulgencia, tratando de evitar la escalada del mismo”. Además, inquieran: “¿Fue Japón o China responsable de que hubiese escalado tal incidente hasta llegar a ser el Incidente de China?”<sup>43</sup> Esto debería quedar claro”.<sup>44</sup>

Al justificar la “Guerra del Gran Este de Asia”, estos académicos señalan que: “Japón siempre había querido construir una esfera de autosuficiencia asiática de coexistencia y de co-prosperidad entre Japón, Manchuria y China, y establecer así una economía independiente. A partir de ahí, se expandiría para formar la Gran Esfera de co-prosperidad del Este de Asia”. También apuntan que: “sin la Gran Guerra de Asia del Este, los países del sudeste asiático podrían haberse mantenido bajo el gobierno colonial durante un período bastante largo”, que “Japón quería liberar Asia”; y por tanto, “fue

gracias a Japón que los países del sudeste asiático lograron su independencia; y que por el contrario, deberían expresar su gratitud, y bien podrían brindar asistencia a Japón, pues lo que hizo fue un tremendo sacrificio”. Además, afirman: “Japón luchó para proteger y liberar a Asia de la agresión... y fue debido a la batalla desesperada de Japón que la humanidad ha hecho grandes progresos, desde una era de la ley de la jungla hasta una era de coexistencia igualitaria”, de esta forma “Japón ha hecho contribuciones internacionales sin precedentes como nación: los japoneses son un pueblo justo”.<sup>45</sup>

### La negación de la masacre de Nanjing

Los eruditos japoneses de derecha declararon en su texto que, “la masacre de Nanjing apareció repentinamente durante los juicios de Tokio... una cosa como la llamada masacre de Nanjing no podría existir... Hoy en día, la ‘Masacre de Nanjing’ es incluso más improbable que haya sucedido”. Señalan que “un hombre llamado Hora Tomio de la Universidad de Waseda... decía que ‘setenta u ochenta mil civiles, y más de 200,000 entre soldados y civiles’ (fueron asesinados). Es obvio a simple vista que tal cosa es imposible. Decir que se asesinó a setenta u ochenta mil civiles, exige saber ¿cómo fueron asesinados?” Y que, “en dichas circunstancias, tantas víctimas como 70,000 u 80,000 personas, ¿cómo podrían ser asesinadas? Simplemente no tiene sentido”. Afirmaron que “si se mataran 200,000 personas, los cadáveres se apilarían cubriendo la ciudad de Nanjing”.<sup>46</sup>

Los eruditos también declararon: “el gobierno de Nanjing y Chiang Kai-shek ordenaron la fabricación de la Masacre de Nanjing, y permitieron que las personas declararan su estatus de víctima. Pero, de hecho, no había tal cosa... Si se pregunta quién creó la Masacre de Nanjing, es posible decir que los testimonios fueron fabricados por el mismo gobierno chino. Más tarde, los veredictos del juicio de Tokio llegaron a la cifra más alta de víctimas: 200,000”.<sup>47</sup> También apuntan que: “debido a la mentira fabricada de la masacre de Nanjing, el General Matsui fue condenado injustamente a muerte por el Tribunal de Tokio...”.<sup>48</sup> De esta forma, el incidente de Nanjing es un invento. “El evento fue fabricado como una gran masacre para los juicios de Tokio”.<sup>49</sup>

Los académicos de derecha de Japón también señalan haber encontrado pruebas para afirmar que los eventos de la masacre de Nanjing no tu-

vieron lugar. Por ejemplo, “Cuando Nanjing cayó el 13 de diciembre, 120 periodistas entraron a la ciudad para realizar entrevistas, incluidos fotógrafos, reporteros de periódicos y reporteros de revistas [De hecho, todos ellos eran japoneses. Nota en la traducción al inglés] ... ninguno vio una escena sangrienta. Nadie vio una escena de masacre”.<sup>50</sup> Agregan que incluso los periódicos y revistas del Kuomintang y del Partido Comunista, “no importa cómo se busque, no escribieron sobre la existencia de la masacre de Nanjing”.<sup>51</sup>

La derecha nipona no se ha limitado a difundir ampliamente sus comentarios donde niegan la naturaleza agresiva de la guerra, o la existencia de la masacre de Nanjing; además desacreditan la justicia y la imparcialidad del Tribunal de Tokio. También se han escrito libros para exponer sus argumentos falaces, los más representativos son: Suzuki Akira, *Nankin Daigyakusatsu no maboroshi* (La ilusión de la masacre de Nanjing), Tokio, Bungeishunju, 1973; Tanaka Masaaki “Nankin Gyakusatsu” no kyoko (La Fabricación de la “Masacre de Nanjing”), Tokio, Kyobunsha, 1984; Fuji Nobuo, “*Nankin daigyakusatsu*” ha ko shite tsukurareta (Cómo se inventó la “Masacre de Nanjing”), Tokio, Tentensha, 1995; y Higashinakano Osamichi, “*Nankin Gyakusatsu*” no tettei kensho (Verificación de la “Masacre de Nanjing”), Tokio, Tentensha, 1998.

Han pasado casi 70 años desde que terminaron la Segunda Guerra Mundial y la guerra de agresión japonesa contra China. ¿Por qué persiste una perspectiva histórica agresiva en Japón, y por qué la derecha que glorifica la agresión tiene cada vez más fuerza? ¿Por qué el gobierno japonés no puede rendir cuentas de buena fe por sus crímenes de guerra y asumir una posición clara de su responsabilidad en la guerra y pedir una sincera disculpa a las naciones afectadas? El gobierno japonés vacila continuamente, y algunos de sus políticos difunden falacias que distorsionan los hechos históricos; contribuyendo así a las actividades de esa derecha contra China y aumentando la sensación de desconfianza entre los dos pueblos. Consideramos que existen cuatro razones históricas de gran complejidad para explicar la existencia de este fenómeno en Japón.<sup>52</sup>

Primera, después de terminada la Segunda Guerra Mundial, los dos campos: el capitalista y el socialista prevalecieron a nivel internacional. Las fuerzas del capitalismo occidental lideradas por los Estados Unidos hicieron de la oposición a la Unión Soviética y de la lucha contra el comunismo su máxima

prioridad en cuanto a las relaciones internacionales. Tras el ajuste y la realineación de las fuerzas políticas de la región, los Estados Unidos desarrollaron una nueva postura en Asia. Al considerar la situación estratégica en el este de Asia y el Pacífico, los norteamericanos transformaron la relación hostil que mantuvieron contra Japón en tiempos de guerra en una alianza, apoyando firmemente al archipiélago; y de esta forma aprovecharlo para enfrentarse al campo comunista. Con este fin, los Estados Unidos adoptaron una política diferente a su tratamiento de Alemania e implementaron un principio de ocupación exclusiva del Japón. Impidiendo la participación en un recuento concienzudo de los crímenes de guerra japoneses, e incluso aprobó las políticas adoptadas por algunos militaristas. Por ejemplo, en noviembre de 1950, el criminal de guerra Shigemitsu Mamoru fue puesto en libertad antes de que terminara su sentencia, después de ciertas maniobras norteamericanas, y una vez más se desempeñó como Ministro de Relaciones Exteriores de Japón. No solo no hubo una búsqueda de rendición de cuentas o críticas contra el emperador Hirohito, que fue uno de los principales responsables de la guerra de agresión, también se preservó el sistema imperial. Más tarde, después de la implosión de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría, los Estados Unidos regresaron a Asia, reforzaron aún más su política, convirtiendo a China en el principal juego militar y político de la región. En esta competencia política, Japón siguió el liderazgo de los norteamericanos y, aprovechando su respaldo, siguió causando problemas en su política hacia China y el tratamiento de los problemas históricos binacionales. Éste ha sido el factor internacional que impide la introspección profunda de los crímenes de guerra de Japón.

En segundo lugar, Japón no ha podido justificar su política de tolerancia ante los crímenes de los militaristas japoneses frente a las naciones asiáticas víctimas, ni con el gobierno y pueblo de China. A partir de 1874, Japón invadió continuamente China; ocupó Taiwán, lanzó la Primera Guerra Sino-japonesa, obligando a China a firmar tratados desiguales, a ceder territorio y pagar reparaciones; e hizo que el pueblo chino padeciera innumerables pérdidas de vidas y propiedad. China fue víctima de los 14 años de guerra de agresión de Japón, y su pueblo sufrió una calamidad desastrosa. Por tanto, el pueblo chino tiene el derecho y la razón para recuperarse de las pérdidas ocasionadas por la guerra de agresión. Pero el gobierno chino ha considerado que Japón es un vecino cercano a través de una estrecha franja de agua, y que los dos pueblos deberían vivir en amistad. Con gran generosidad, China tomó la iniciativa de

suspender las reparaciones de guerra que Japón le debía legítimamente. Sin embargo, algunas personas en el archipiélago no pueden entender la gran destrucción que la guerra llevó al pueblo chino y, en cambio, se pintan como víctimas. Las conmemoraciones anuales del bombardeo atómico de Hiroshima han dado a los japoneses una impresión incorrecta. Un número considerable cree que Japón fue la víctima de la guerra, no comprenden que la política tolerante del gobierno chino enfatiza la amistad chino-japonesa y, por lo tanto, son incapaces de reconocer los peligros del militarismo japonés. Mientras tanto, las diferencias iniciales entre el Kuomintang en Taiwán y el Partido Comunista en China continental con respecto a la Guerra de Resistencia y las políticas hacia Japón también han hecho más difícil que el gobierno japonés reflexione sobre su responsabilidad en la guerra.

Tercera razón, los valores morales distorsionados bajo la cultura tradicional japonesa se han convertido en cadenas espirituales que le impiden admitir sus crímenes de guerra. Después de la Restauración Meiji de 1868, la Constitución japonesa [de 1889] estableció que su emperador era el gobernante supremo de Japón, un descendiente de Amaterasu, la creadora de la nación, y la encarnación del derecho divino. Bajo la influencia de tal ideología teocrática, la mayoría de las personas en Japón creen sin lugar a dudas que “Japón es una tierra divina incomparable entre todas las naciones”. Al mismo tiempo que “aunque Su Majestad el Emperador es humano, encarna lo divino”, y por lo tanto, “con respecto a los extranjeros, someterse al gobierno de Su Majestad el Emperador de Japón es una gran bendición”. Además, se les ha enseñado que “la guerra con China fue una guerra santa para permitir que el pueblo chino alcanzase la felicidad”. Durante largo tiempo, el pueblo japonés recibió una educación imperialista y nacionalista, que cultivó un concepto de obediencia ciega.<sup>53</sup> El espíritu del *bushido* (el camino del guerrero) fue predicado ampliamente en Japón, abogando por el sacrificio de uno mismo por el imperio. A partir de la década de 1920, este espíritu y el fascismo se combinaron para convertirse en la base espiritual de los militaristas japoneses para lanzar una guerra de agresión en el extranjero, disponiendo sus vidas y jurando lealtad al emperador. Bajo esta guía ideológica, muchos jóvenes soldados se sintieron orgullosos de participar en la llamada “guerra santa” y de poder entregar sus vidas en muestra de lealtad al emperador, por lo que sus almas entrarían al Santuario Yasukuni para convertirse en “deidades protectoras de la nación”. Los criminales de gue-

rra que emprendieron la agresión y fueron condenados a muerte por el Tribunal en Tokio han sido glorificados como “deidades protectoras de la nación” y son considerados por la derecha japonesa como héroes patriotas. Según este entendimiento, la derecha japonesa se niega a admitir los crímenes de guerra y tampoco critican a su militarismo.

Japón, a lo largo de la historia, ha tenido poca comunicación con el mundo exterior. Con el tiempo, el país desarrolló una estructura étnica unitaria conocida como pueblo Yamato, con una conciencia étnica estrecha en la que se contemplaban como una raza superior. La nación japonesa ha sentido desprecio por los países vecinos, especialmente hacia China. En vista de esto es incapaz de enfrentar al mundo o al pueblo de Asia con una mentalidad abierta. Japón posee un pequeño territorio, carece de recursos y tiene una gran población. Especialmente después de que la Restauración Meiji impulsó el rápido desarrollo de la economía capitalista, abiertamente se lanzaron a la expansión hacia el exterior como una demanda razonable para sobrevivir, e hicieron con tal lanzamiento de la guerra en el exterior, la clave para el desarrollo del país. Japón se resiste a admitir que esa lógica de gánster e ideología expansionista, profundamente arraigada, autoproclamada como razonable, son las raíces y los factores históricos detrás de sus crímenes en guerras de agresión.

Cuarta razón, también existen elementos prácticos por los cuales los japoneses no quieren adoptar una actitud de introspección clara y profunda. Japón es una de las principales economías mundiales. A pesar de su desaceleración económica durante la última década, así como el triple desastre del terremoto, tsunami y fuga nuclear de 2011, la economía japonesa sigue ocupando el tercer lugar mundial. Como gran potencia económica, Japón afecta no sólo a la economía asiática también a la global. Está buscando convertirse en un poder militar y político, y desea obtener un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Tiene fuerzas insuficientes, pero está bien proveído en términos de equipo militar. Al actualizar el estado de sus Fuerzas de Autodefensa, buscó extender su presencia militar en el extranjero. Está preocupado por el desarrollo y la creciente fortaleza de China, y se encuentra extremadamente vigilante por la mejora de la fuerza militar china, creyendo que será su adversario en el futuro. A su vez, en términos de la política china, el gobierno japonés y la mayoría de sus políticos no son amistosos y tienen una actitud escéptica o incluso

hostil. Desde 2011, Estados Unidos cambió gradualmente su dirección estratégica general hacia Asia en un intento por frenar a China. Japón es un componente principal de esa estrategia. El país nipón estaba dispuesto a expandir el alcance de su Tratado de Seguridad con EE. UU. hacia Taiwán. Aunque no apoya expresamente, ni se opone, a la “independencia” de la isla, está creando fricción en los mares del este y sur de China, provocando una disputa territorial por las islas Diaoyu, que conduce al continuo deterioro de las relaciones chino-japonesas. Todos estos factores afectan directamente la comprensión precisa de Japón de temas históricos. La complejidad de las relaciones chino-japonesas es evidente: los problemas históricos, los factores inmediatos, la conciencia política y los orígenes ideológicos están interrelacionados, lo que lleva a diferencias entre China y la derecha japonesa que serán difíciles de revertir a corto plazo. Es casi imposible esperar un cambio en la perspectiva histórica de algunos políticos japoneses de derecha. La misión sagrada que incumbe a los historiadores es aclarar los hechos históricos, presentar la verdad histórica ante el mundo y ofrecer un juicio y entendimiento precisos.

#### MATERIALES HISTÓRICOS: COLECCIONES, PUBLICACIONES E INVESTIGACIONES

Los militaristas japoneses que perpetraron la masacre de Nanjing, uno de los grandes holocaustos en la historia de la humanidad, han hecho todo lo posible para ocultarlo, diluir su impacto y distraer la atención. Sin embargo, donde hay humo hubo fuego, y las noticias de esta gran tragedia se extienden por toda China y por el mundo a través de una variedad de medios. Los principales países europeos, Estados Unidos, Japón y China han conservado una gran cantidad de documentos originales e historias orales. Estos documentos son la evidencia de la tragedia perpetrada por los militaristas japoneses y son el principal material para realizar investigaciones históricas sobre la masacre.

Estos valiosos materiales primarios fueron recolectados a lo largo del tiempo en archivos históricos, bibliotecas, colecciones históricas o privadas en cada uno de los países involucrados, e incluyen documentos escritos en chino, japonés, inglés, alemán, francés, ruso, italiano, español, y otros idio-

mas. Por diversas razones, muchos de los materiales no han sido publicados. En la década de 1980, para facilitar la investigación, los historiadores de Nanjing editaron y publicaron una parte de los materiales originales, incluyendo el *Qinhua Rijun Nanjing Da Tusha shiliao* (*Materiales históricos sobre la masacre de Nanjing hecha por los invasores japoneses*), compilado por el Comité Editorial de Materiales Históricos de la masacre de Nanjing y la Biblioteca de Nanjing publicada en Nanjing, Jiangsu Ancient Books Publishing House, 1985; y el *Qinhua Rijun Nanjing Da Tusha dang'an* (*Archivo de la masacre de Nanjing hecha por los invasores japoneses*), compilados por los archivos de China y Municipal de Nanjing publicada en Jiangsu, Ancient Books Publishing House, 1987. En 1986, Masses Press en Beijing volvió a publicar la *Yuandong Guoji Junshi Fating panjueshu* (*Sentencia del Tribunal Militar Internacional para el Lejano Este*), traducido por Zhang Xiaolin.<sup>54</sup> Con la publicación de estos materiales difícilmente podrían satisfacerse las necesidades de la investigación sobre el tema.

Desde finales de la década de 1980 hasta la década de 1990, varios materiales más continuaron publicándose en la China continental. Se editaron: Zhu Chengshan, *Qinhua Rijun Nanjing Da Tusha xingcunzhe zhengyan ji* (*Recopilación de testimonios de sobrevivientes de la masacre de Nanjing por invasores japoneses*), Nanjing, Nanjing University Press, 1994. Esta colección señaló que el censo de la ciudad y el seguimiento realizado entre 1984 y 1990 encontraron a 1,756 sobrevivientes que aún vivían en Nanjing. El testimonio de 642 de los sobrevivientes fue seleccionado, compilado y publicado por el Memorial de los compatriotas asesinados en la masacre de Nanjing por las Fuerzas de Agresión de Japón (referido en estas páginas como el *Nanjing Massacre Memorial Hall*).

Durante este período, también se publicaron relevantes testimonios europeos y norteamericanos de ese momento: Zhu Chengshan, editor, *Qinhua Rijun Nanjing Da Tusha waiji renshi zhengyan ji* (*Recopilación de testimonios de ciudadanos extranjeros sobre la masacre de Nanjing hecha por los invasores japoneses*), Nanjing, Jiangsu People's Publishing, 1998; Zhang Kaiyuan, compilador y traductor, *Tianli nan rong: Meiguo chuanjiaoshi yanzhong de Nanjing Da Tusha 1937-1938* (*Testimonios presenciales de la masacre: Misioneros estadounidenses testigos de atrocidades de Japón en Nanjing 1937-1938*), Nanjing, Nanjing University Press, 1999<sup>55</sup>; Lu Suping, compilador y traductor, *Nanjing Da Tusha: Ying Mei renshi de muji baodao* (*Estaban en Nanjing: La*

*masacre de Nanjing presenciada por ciudadanos estadounidenses y británicos*), Beijing, Red Flag Press, 1999<sup>56</sup>; *Labei riji (Diario de John Rabe)*, Nanjing, Jiangsu People's Publishing/ Jiangsu Education Press, 1997; que presenta una traducción de los escritos de John Rabe, presidente del Comité Internacional de la Zona de Seguridad de Nanjing<sup>57</sup>; y el *Wei Telin riji (Diario de Minnie Vautrin)*, Nanjing, Jiangsu People's Publishing, 2000; que es una traducción de los escritos de una maestra estadounidense del Colegio Jinling.<sup>58</sup>

Los mismos soldados japoneses, como los perpetradores, también fueron testigos importantes de los acontecimientos. Durante el mismo período de los ochentas y noventas, el diario del veterano japonés Azuma Shiro se tradujo al chino y se publicó en Nanjing, Jiangsu Education Press, 1999; Matsuoka Tamaki, editora, *Nankin-sen: tozasareta kioku wo tazunete, motoheishi 102-nin no shogen (Recuerdos en busca de un cierre en el Guerra en Nanjing: publicación de testimonios originales de 102 soldados del ejército invasor japonés)*, Tokio, Shakai Hyoronsha, 2002; el volumen contiene entrevistas. Se publicó junto con su traducción al chino en Shanghái, Shanghai Lexicographical Publishing House, 2002. Además, otras entidades chinas también editaron y publicaron documentos históricos, Archivos Centrales, el Segundo Archivo Histórico de China, y la Academia de Ciencias Sociales de Jilin, *Riben diguozhuyi qinhua dang'an ziliao xuanbian: Nanjing Da Tusha (Materiales de archivo seleccionados de la ocupación imperialista japonesa: La masacre de Nanjing)*, Beijing, Zhonghua Book Co., 1995; y el Archivo Central, *Nanjing Da Tusha tu zheng (La masacre de Nanjing: Fotos y evidencia)*, Changchun, Jilin People's Publishing, 1995.

En el año 2000, el profesor Zhang Xianwen, miembro del comité de expertos de la Academia China de Ciencias Sociales (CASS, por sus siglas en inglés) del Centro de Investigación sobre Historia Sino-japonesa y director del Centro de Investigación de la historia de la República de China de la Universidad de Nanjing, fue el encargado de dirigir un esfuerzo colectivo para recopilar y organizar documentación histórica de la masacre de Nanjing. El propósito fue proporcionar materiales de primera mano para la investigación y con ello facilitar la crítica de las falacias japonesas. Con este fin, el profesor Zhang se embarcó en un esfuerzo de recolección de datos históricos y traducción que involucró a más de 100 profesores e investigadores en más de 20 universidades, archivos e instituciones de investigación, incluida la Universidad de Nanjing, la Universidad Normal de

Nanjing, la Academia Provincial de Ciencias Sociales de Jiangsu, Instituto de Administración de Jiangsu, Segundo Archivo Histórico de China, Archivos Municipales de Nanjing, Universidad Normal del Centro de China, Universidad del Sudeste, Universidad de Aeronáutica y Astronáutica de Nanjing, Universidad de Ciencia y Tecnología de la Información de Nanjing, Universidad de Tecnología de Nanjing, Universidad de Agricultura de Nanjing, Nanjing Universidad de Finanzas y Economía, Universidad Oceánica de Shanghái, Universidad de Venecia Ca'Foscari en Italia y Universidad Estatal de Moscú en Rusia. Durante la última década, se han visitado archivos, bibliotecas y varias colecciones históricas en Japón, Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, Italia, Rusia, China continental y Taiwán, y se han recopilado alrededor de 50 millones de palabras en documentos de archivos, historias orales y publicaciones del período, incluidos materiales originales en chino, japonés, inglés, alemán, francés, ruso, italiano y español. Después de que estos materiales fueron recopilados, traducidos y editados, la Jiangsu People's Publishing publicó la *Nanjing Da Tusha shiliaoji* (*Colección histórica de la masacre de Nanjing*) referida en estas páginas como *Colección Histórica*, con un total de 72 volúmenes que comprenden casi 40 millones de caracteres chinos.

Casi al mismo tiempo, el Nanjing Massacre Memorial Hall organizó la publicación de Zhang Boxing, editor, *Nanjing Da Tusha shi yanjiu yu wenxian* (*Investigación y documentación de la historia de la masacre de Nanjing*), Nanjing, Nanjing Publishing House, 2007. Esta colección tiene un alto valor académico e incluye la “Nanjing Da Tusha xingcunzhe minglu” (Lista de sobrevivientes de la masacre de Nanjing), la “Dong Shilang dui Riben junguozhuyi de pipan” (Crítica de Azuma Shiro contra el militarismo japonés), y otros importantes escritos.

La *Colección Histórica* es el conjunto más importante de datos para la investigación de la historia de la masacre de Nanjing. Los editores trabajaron en apego estricto con los principios básicos de la investigación académica en historia, preservando el original de los materiales históricos sin ninguna alteración, permitiendo al usuario analizar y determinar su autenticidad por sí mismo. Por ejemplo, los materiales de la defensa de los criminales de guerra en el Tribunal de Tokio y una variedad de materiales que niegan la masacre se incluyeron intactos. Todo para el análisis y la referencia útil a los investigadores.

La publicación de la *Colección Histórica* fue una contribución de más de 100 historiadores, archivistas y traductores en China y otras naciones para aclarar este importante evento histórico y restaurar una imagen real de la historia. La colección está dividida en una serie de temáticas, que reúnen materiales históricos de todas las perspectivas.<sup>59</sup>

La *Colección Histórica* contiene material de archivo sobre el continuo bombardeo japonés de Nanjing y la tenaz batalla de las fuerzas armadas de China para defender la capital. Entre los materiales del lado chino se incluyen: planes operativos, comandos operativos y telegramas entre el General Chiang Kai-shek y Tang Shengzhi, comandante de las fuerzas chinas. También hay informes detallados y resúmenes de batalla de cada una de las unidades de combate. También incluye una importante cantidad de material sobre el entierro de un gran número de cadáveres de víctimas, información relativamente completa sobre enterramientos realizados por diversos grupos de caridad, grupos cívicos, por el Comité Internacional de la Zona de Seguridad de Nanjing y por el régimen títere en Nanjing, así como noticia sobre la disposición de los cuerpos de las víctimas por parte de los japoneses.

La colección contiene numerosos diarios, cartas, memorias y testimonios de oficiales y soldados japoneses. Entre batallas, los soldados a menudo escribían diarios para registrar sus experiencias, acciones, sentimientos y observaciones personales en el campo de batalla, o revelaron cuestiones similares en cartas a amigos y familiares. Los mismos perpetradores fueron participantes directos y testigos del ataque a Nanjing y de los crímenes crueles. Después de la guerra, una serie de esos diarios y cartas fueron divulgadas y publicadas. Estas incluían el diario del, antes mencionado, General Hata Shunroku, quien fue comandante del Ejército Expedicionario de China Central<sup>60</sup> en 1938; las *Okamura Yasuji taisho shiryō: Senjo kaiso hen (Fuentes del general Okamura Yasuji: Recuerdos del campo de batalla)* quien era el general al mando del Ejército Expedicionario de China<sup>61</sup> durante un último período de la guerra; el *Matsui Iwane taisho no jinchi nissshi (Diario de guerra del general Matsui Iwane)*, Iwane era comandante del Ejército del Área de China Central; y los diarios del General Mayor Iinuma Mamoru que era Jefe de Estado Mayor del Ejército Expedicionario de Shanghái; del Teniente general Nakajima Kesago comandante de la 16a División, del General de División Sasaki Toichi comandante del 30º Regimiento de Infantería; y de Ishii Itaro, que fue Jefe de la Oficina de Asuntos Asiáticos en el Mi-

nisterio de Relaciones Exteriores de Japón. Estos materiales son un registro genuino de las atrocidades japonesas en Nanjing.

La *Colección Histórica* contiene además escritos de varios europeos y norteamericanos sobre la masacre de Nanjing. Como ya se mencionó, después de la caída de Nanjing, por razones humanitarias, varios reporteros, misioneros, profesores, médicos, empresarios y personal de las embajadas del Reino Unido, Estados Unidos, Alemania y otros países utilizaron su estatus de neutrales para permanecer en la ciudad y brindar alivio a los ciudadanos de Nanjing. Sus diarios, cartas y variopintos escritos proporcionan una crónica detallada y genuina del sufrimiento de la gente de la ciudad. Corresponsales informaron a conciencia y fielmente escenas de las masacres por parte del ejército japonés, y muchos de sus reportes se publicaron en el *Chicago Daily News*, el *New York Times*, el *Washington Post*, el *Times* de Londres y otros periódicos internacionales reconocidos. Los documentos históricos de las experiencias personales de estos testigos son evidencia irrefutable que no puede ser anulada por los argumentos de la derecha japonesa.

La *Colección Histórica* también incorpora las memorias de varios soldados y refugiados chinos sobrevivientes. Los compiladores reunieron una lista de nombres y perfiles de un gran número de víctimas. Estos materiales son de inmenso valor histórico.

También se reunieron datos de los tribunales del IMTFE y del NWCT, que incluyen documentos legales relevantes en los juicios por crímenes de guerra. Fue la primera vez que se tradujo y publicó una gran cantidad de evidencia, como los registros de interrogatorio de Matsui Iwane y los registros de interrogatorio y el testimonio escrito de Muto Akira. También una presentación completa del proceso de los juicios de Tokio, que describía el interrogatorio de testigos por parte de la fiscalía y la defensa. La colección también describió la evidencia legal utilizada por el NWCT con base en el derecho internacional y el derecho penal chino, así como la composición del tribunal, las reglas para los juicios, los estándares de sentencia y todo el proceso.

La *Colección Histórica* reunió un gran número de datos para la investigación sobre la masacre de Nanjing recopilada por el gobierno nacionalista de China. Después de que la capital nacionalista regresó a Nanjing, entre fines de 1945 y principios de 1947, se establecieron varias instituciones para abordar los crímenes japoneses, las víctimas civiles y las pérdidas

de propiedad. Se llevaron a cabo investigaciones exhaustivas desde diferentes ángulos y se dejaron una gran cantidad de registros y materiales de investigación. Todos estos son invaluable materiales históricos.

La pesquisa y recolección documental es una tarea ardua, y la corroboración de materiales históricos es importante, especialmente para un hecho como la masacre de Nanjing. El resultado del esfuerzo de investigación internacional liderado por académicos con base en Nanjing, es que ahora contamos con una gran colección de datos históricos que satisfacen las necesidades del trabajo de investigación. Se debe reconocer que la investigación sobre la historia de las atrocidades en Nanjing tuvo un comienzo tardío. Como se señaló, fue después de la guerra que el gobierno nacionalista estableció una serie de agencias que llevaron a cabo numerosas investigaciones exhaustivas y también retuvieron muchos materiales históricos importantes. Sin embargo, entre el final de la guerra y la década de 1950, la historia de la masacre quedó esencialmente sin explorar. En ese momento, los historiadores estaban influenciados por la ideología, y el sistema de historia china seguía las ideas y el marco de la historia del Partido Comunista. Gran parte del suceso era la explicación del cómo el Partido Comunista dirigió al pueblo en una lucha revolucionaria. Los problemas históricos de la masacre de Nanjing, la guerra de gérmenes, la violencia sexual y el trabajo forzoso no se tocaron en los principales libros de historia; por tanto, los estudiantes no estaban familiarizados con muchos procesos importantes de la Guerra de Resistencia contra Japón, por ejemplo: la batalla de Wuhan y las Tres Batallas de Changsha. Solo se conocía en general los aspectos de la Guerra de Resistencia contra Japón detrás de las líneas enemigas (donde los comunistas eran más activos), como la guerra de túneles y minas, las brigadas de construcción militar y las guerrillas ferroviarias.

A principios de la década de 1960, el profesor Jiang Mengyin, renombrado historiador de la Universidad de Nanjing especializado en historia mundial, propuso como un tema de investigación a la masacre de Nanjing y comenzó a trabajar con un grupo de académicos de historia japonesa: Gao Xingzu, Wu Shimin, Hu Yungong y Zha Ruizhen. Dirigieron a varios estudiantes para realizar encuestas y escribieron un folleto sobre la masacre, que iba a ser publicado por la Casa de Publicaciones del Pueblo de Jiangsu (más tarde llamada Jiangsu People's Publishing, Ltd.) en 1972. Justo en ese momento, el Primer Ministro japonés, Tanaka Kakuei realizó una visita a

China y se establecieron relaciones diplomáticas, entonces el proyecto se archivó. Hacia la década de 1980, un editor de la Editorial Popular de Shanghai escribió al profesor Zhang Xianwen, que enseñaba historia de China moderna en la Universidad de Nanjing, y lo alentó a escribir un pequeño volumen. Zhang se entregó a esa tarea con su colega de historia japonesa, Gao Xingzu. En 1985, la Casa de Publicaciones del Pueblo de Shanghai publicó *Rijun qinhua baoxing de Gao: Nanjing Da Tusha (Las atrocidades de la guerra de Japón en China: la masacre de Nanjing)*. Este libro breve fue el trabajo de debut de la investigación en China sobre la historia de la masacre.

En 1982, la derecha en Japón provocó una controversia sobre los libros de texto de historia.<sup>62</sup> En 1985, el primer ministro japonés, Nakasone Yasuhiro, realizó su primera visita al Santuario Yasukuni. El gobierno nipón continuó aprobando revisiones de los libros de texto de historia por parte de grupos relacionados con la agresión militarista de Japón en Asia, dando a los jóvenes japoneses una educación histórica inexacta. Un elemento a vigilar es la manera de abordar en los libros de texto los incidentes como la masacre de Nanjing. El problema de los libros de texto de historia atrajo rápidamente la atención del gobierno chino. La comunidad de Nanjing, historiadores entre ellos, realizaron varios seminarios durante este período. Algunos sobrevivientes, como Li Xiuying, acusaron enojados al ejército japonés de atrocidades.

Bajo la promoción activa del entonces alcalde Zhang Yaohua, el gobierno municipal de Nanjing estableció un comité para construir un museo y documentar la historia. La Nanjing Massacre Memorial Hall se estableció en 1985 en el sitio de la masacre en Jiangdongmen. El comité publicó dos recopilaciones históricas ya mencionadas anteriormente que sentaron las bases para la investigación sobre este trágico evento, y también se editó *Qinhua Rijun Nanjing Da Tusha Shigao (Una historia de la masacre de Nanjing por los invasores japoneses)*, Jiangsu, Ancient Books Press, 1987. Este libro, de 170,000 caracteres, se convirtió en una obra fundamental para la investigación sobre el tema. Estableció los lineamientos básicos; y, sobre tal base, se publicó la obra *Nanjing Da Tusha (La masacre de Nanjing)*, editada por Sun Zhaiwei, Beijing Press, 1997, donde se profundizó el nivel de investigación histórica, con nuevos materiales y un punto de vista claro. Ese libro fue pronto traducido y publicado en japonés.

Los fines de la década de 1980 fue un período activo para la investigación sobre el tema. Los académicos comenzaron a explorar desde todos los ángulos los problemas relacionados con el proceso. En agosto de 1991, el reconocido historiador chino-estadounidense Tong Tekong trabajaba con la Universidad de Nanjing y otras entidades para organizar conjuntamente un simposio internacional en Nanjing sobre la masacre, con la intención de invitar a un gran número de académicos de los Estados Unidos, Japón y Taiwán. Sin embargo, por varias razones, el evento no tuvo lugar. El progreso en la investigación sobre la masacre se fue apagando paulatinamente. Entonces, por iniciativa de varios intelectuales, se estableció en 1995 la Asociación de Investigación de la Historia de la Masacre de Nanjing y fue presidida sucesivamente por Gao Xingzu, Zhang Xianwen, Zhang Boxing y Zhu Chengshan. En agosto de 1997, se celebró en Nanjing el primer Simposio Internacional sobre las atrocidades hechas por los invasores japoneses.

El simposio, junto con el establecimiento de la Asociación de Investigación, promovió significativamente la indagación acerca del suceso. El estudio de esta historia entró en un período notable de desarrollo desde finales de la década de 1990 hasta principios de la década de 2000, con una serie de conferencias e intercambios académicos estrechos entre China, Japón y los Estados Unidos. El auge en la investigación durante este período estuvo vinculado al cambio en la situación nacional e internacional. Como resultado de las continuas controversias provocadas por las fuerzas japonesas de derecha, las relaciones chino-japonesas se deterioraron y tensaron cada vez más. Como un tema histórico entre las dos naciones, la masacre de Nanjing se convirtió en el foco principal del debate y atrajo aún más atención. En enero de 1998, la Anhui University Press publicó *Qinhua Rijun Nanjing Da Tusha Guoji Xueshu Yantaohui Lunwenji (Actas del Simposio Internacional sobre la masacre de Nanjing hecha por los invasores japoneses)*, editado por Chen Anji. Esta colección de artículos reflejaba los logros de la investigación reciente. Los temas de investigación incluyeron matanzas, violencia sexual, saqueos y destrucción por parte del ejército japonés, la Zona de Seguridad en Nanjing y otros aspectos. También se presentaron discusiones sobre los materiales históricos y el impacto de la masacre. La Asociación de Investigación de la Masacre de Nanjing y el Nanjing Massa-

cre Memorial Hall celebraron conjuntamente dos simposios para conmemorar el 62º aniversario en agosto de 1999, junto con el 55º aniversario de las victorias en la Guerra de Resistencia o Segunda Guerra Mundial, en agosto del año 2000. En los dos eventos se presentaron las últimas investigaciones en China y en el extranjero. Como resultado de estas reuniones, en abril de 2001, la Nanjing University Press publicó *Qinhua Rijun Nanjing Da Tusha shi zuixin yanjiu chengguo jiaoliuhui lunwenji* (*Actas de los últimos intercambios de investigación sobre la masacre de Nanjing hecha por los invasores japoneses*), editada por Zhu Chengshan. Esta investigación abordó los problemas de las atrocidades, la violencia sexual, la Zona de Seguridad, el diario de Azuma Shiro y el revisionismo histórico de la derecha japonesa, proporcionando nuevas perspectivas.

En diciembre de 1998, la Universidad Normal de Nanjing estableció el Centro de Estudios de la Masacre de Nanjing para apoyar el estudio del tema. En 2005, los Departamentos de Publicidad de los Comités Provinciales de Jiangsu y del Partido Comunista Municipal de Nanjing, junto con la Universidad de Nanjing, establecieron el Instituto de Investigación de la Historia de la Masacre de Nanjing. Para cultivar la investigación sobre la historia del triste suceso, tanto la Universidad de Nanjing como la Universidad Normal de Nanjing, matricularon a estudiantes de maestría y doctorado en este tema de estudio.

A principios de la década del 2000, basándose en la disponibilidad de mejores materiales históricos, la Asociación de Historia China Moderna de la Provincia de Jiangsu se embarcó en un estudio de la historia de la masacre de Nanjing. En noviembre de 2007, la asociación compiló la obra *Nanjing Da Tusha yanjiu xin lun* (*Nuevas teorías en investigación sobre la masacre de Nanjing*). Sobre la base de datos históricos recientemente publicados, un grupo de académicos ofreció novedosos análisis sobre los problemas del entierro de cadáveres, el número de víctimas en relación a la población de Nanjing, las razones por las cuales el ejército japonés cometió la masacre y si los ciudadanos se resistieron o no durante la misma.

Durante este período, los académicos realizaron profundas investigaciones desde diferentes perspectivas sobre temas relacionados, extendieron el horizonte del tema, ampliaron las áreas, publicaron numerosos artículos de alto valor académico y una serie de trabajos nuevos. El diario de Azuma Shiro llamó la atención tanto en China como en Japón. El comité en Bei-

jing que compiló *The Nanjing Massacre: Photos & Evidence* también produjo *Dong Shilang susong'an yu Nanjing Da Tusha zhenxiang* (*La demanda de Azuma Shiro por la verdad de la masacre de Nanjing*), un libro publicado en 1998 por la Editorial del Pueblo en Beijing. Zhu Chengshan compiló y editó *Qiannian zhijiao de jiaoliang: Kangyi Daban fanhua jihui yu Riben Zuigao Fayuan dui Dong Shilang un bong gongzheng panjue wenji* (*Concurso del milenio: los mítines de protesta contra China en Osaka y el veredicto injusto de la Corte Suprema de Japón en el caso Azuma Shiro*), publicado por Xinhua Publishing House, Beijing, en el año 2000. El Centro de Estudios de la Masacre de Nanjing en la Universidad Normal de Nanjing publicó una serie de trabajos sobre la matanza y, basándose en la traducción del diario de Minnie Vautrin, produjo la *Wei Telin zhuan* (*Biografía de Minnie Vautrin*), publicada por la editorial en Nanjing en 2001. El profesor Cheng Zhaoqi de Shanghai Jiaotong University emprendió una investigación histórica de larga data, congregó un gran volumen de datos durante una estancia en Japón y proporcionó un análisis profundo y crítico de las falacias de la derecha japonesa. En 2002, la Shanghai Lexicographical Publishing House publicó *Nanjing Da Tusha yanjiu: Riben xugoupai pipan* (*Investigando la masacre de Nanjing: crítica de la facción japonesa a favor de la fabricación*). En mayo de 2011, la Shanghai Jiaotong University estableció un Centro de Investigación de los Juicios de Tokio. La conformación de esta institución para promover el estudio del Tribunal de Tokio es de gran importancia para refutar la falacia de la derecha japonesa de negar esos juicios.

En 2005, Jiangsu People's Publishing, Ltd. de Nanjing publicó el texto *Chengqing lishi: Nanjing Da Tusha yanjiu yu sikao* (*Clarificando la historia: investigación e ideas sobre la masacre de Nanjing*) de Sun Zhaiwei del Instituto de Historia de la Academia de Ciencias Sociales de Jiangsu. También en 2005, apareció el libro *Nanjing lunxian banian shi* (*Historia de los ocho años de la ocupación de Nanjing*) del profesor Jing Shenghong que se publicó en dos volúmenes por la Academia de Ciencias Sociales en Beijing; donde se abordaba la batalla y la masacre. Posteriormente, una serie de monografías fueron publicadas, incluyendo *Wushi dao xia de Nanjing* (*Espada samurai sobre Nanjing*), *Zhanshi Riben xinwen chuanmei yu Nanjing Da Tusha* (*Medios de comunicación japoneses en tiempo de guerra y la masacre de Nanjing*) (en dos volúmenes), *Xifang Xinwen meiti shiye zhong de Nanjing Da Tusha* (*La masacre de Nanjing a los ojos de los medios de co-*

*municación del occidente*) (en dos volúmenes), y *Zhanshi Zhongguo xinwen chuanmei yu Nanjing Da Tusha* (*Medios de comunicación chinos durante la guerra y la masacre de Nanjing*) (en dos volúmenes). Estos trabajos representan estudios exhaustivos y abundantes de informes de medios de comunicación nacionales y extranjeros sobre el tema.

Varios trabajos del profesor Meng Guoxiang de la Universidad Médica de Nanjing abordaron la destrucción cultural y el saqueo de los japoneses durante la guerra y las pérdidas resultantes para el pueblo chino. Así se publicaron *Zhongguo Kangzhan sunshi yu zhanhou suopei shimo* (*La historia de las pérdidas de China en la Guerra de la Resistencia y sus reclamos de posguerra*), Hefei, Anhui People's Publishing House, 1995; *Da jienan: Riben qinhua dui Zhongguo wenhua de pobuai* (*Una gran catástrofe: La destrucción de la cultura china por parte de los invasores japoneses*), Beijing, China Social Sciences Press, 2005; *Nanjing wenhua de jienan: 1937-1945* (*Catástrofe cultural de Nanjing: 1937-1945*), Nanjing, Nanjing Press, 2007; y *Kangzhan shiqi Zhongguo wenhua sunshi* (*Las pérdidas culturales chinas durante la Guerra de Resistencia*), Beijing, Chinese Communist History Press, 2010. Basado en un estudio en profundidad de la vida de John Rabe, el autor Huang Huiying compiló *Labei zhuan* (*Biografía de John Rabe*), publicado por la editorial Baijia en Shanghái. Tang Daoluan, curador de la Nanjing University's John Rabe y del Memorial Hall de la Zona de Seguridad Internacional, editó *Heiyeli de zhuguang: Labei yu Nanjing Anquanqu guoji jiuyuan yanjiu* (*Una vela en la noche oscura: John Rabe y el alivio internacional en la Zona de Seguridad de Nanjing*), publicado por la Nanjing University Press en 2010.

Con el fin de promover el estudio de esta historia, la Nanjing Massacre Memorial Hall y la Asociación de Investigación de la Historia de la Masacre de Nanjing han copatrocinado una revista, *Nanjing Da Tusha shi yanjiu* (*Investigación histórica sobre la masacre de Nanjing*). Después de años de esfuerzo por parte de Zhang Lianhong, Zhang Sheng, Ma Zhendu, Wang Weixing, Cao Dachen y Jiang Liangqin en la orientación de estudiantes posgraduados, se han producido una serie de valiosas tesis doctorales y de maestría. En 2012, la colección de Zhang Sheng *et al. Nanjing Da Tusha shi yanjiu* (*Investigación histórica sobre la masacre de Nanjing*), fue publicada por la Phoenix Publishing House en Nanjing.

La masacre de Nanjing fue una tragedia que conmocionó al mundo. Una gran cantidad de documentos históricos se han conservado en muchos

países y han llamado la atención de académicos para su uso en diversas investigaciones. Los académicos están investigando esta historia en los Estados Unidos, Japón, Taiwán y Hong Kong. En 1991, el historiador Tong Tekong inició la conformación de la Asociación en Memoria de la Masacre de Nanjing en los Estados Unidos, con la esperanza de realizar una investigación conjunta con académicos norteamericanos y de otros lugares. Algunos académicos chinos y miembros de la comunidad china en el extranjero están preocupados por la historia del tema, entre otros están el profesor Tam Yue-him del Macalester College en Minnesota, el fallecido historiador Wu Tianwei (profesor de la Universidad Estatal del Sur de Illinois), el Profesor Asociado Yang Daqing de la Universidad George Washington, y el Profesor Asociado Lu Suping de la Universidad de Nebraska. En Estados Unidos se encuentran organizaciones como la Asociación para la Investigación sobre la Historia de la Invasión Japonesa de China, la Sociedad de Historia Oral sobre la China Moderna y la Alianza Global para la Conservación de la Historia de la Segunda Guerra Mundial en Asia. Éstas han organizado seminarios y exposiciones que abordan la historia de la masacre y temas relacionados. Tam Yue-him y Lu Suping han publicado traducciones de materiales históricos. Como ya se mencionó anteriormente, en 1999, Lu Suping tradujo y publicó *The Nanjing Massacre: Eyewitness Reports from Britons and Americans* (*La masacre de Nanjing: informe de testigos británicos y norteamericanos*), poniendo a disposición una gran cantidad de materiales de invaluable valor histórico. Una escritora chino-estadounidense, Iris Chang, escribió *The Rape of Nanking: The Forgotten Holocaust Of World War II* (*La violación de Nanjing: el holocausto olvidado de la Segunda Guerra Mundial*), Nueva York, Basic Books, 1997, que repercutió tanto en los Estados Unidos como en China. Varios eruditos en Taiwán se han preocupado por el estudio de la tragedia. Lee En-han, del Instituto de Historia Moderna de la Academia Sínica, ha publicado trabajos de investigación que incluyen *Zhanshi Riben fandu yu "Sanguang Zuozhan" yanjiu* (*El narcotráfico japonés durante la guerra y la "política de los tres-todos"*), Nanjing, Jiangsu People Publishing, Ltd., 1999. Para promover la investigación y los intercambios entre China y Japón sobre la historia de la Segunda Guerra Sino-japonesa y muchos otros temas históricos, los dos gobiernos acordaron establecer un Comité de Investigación de Historia Conjunta Sino-japonés. Los eruditos de ambas naciones intercambiaron sus entendimientos básicos del tópico.

Puesto que Japón fue parte activa en la masacre, no es sorpresa que existan diferentes perspectivas y voces en los círculos académicos japoneses. Los historiadores de derecha insisten en una postura histórica militarista, negando la guerra de agresión y las matanzas. Sus trabajos más representativos además de las obras ya mencionadas anteriormente de Suzuki Akira, Tanaka Masaaki y Higashinakano Osamichi, son: Tanaka Masaaki, *Nankin Jiken no sokatsu (Resumen del incidente de Nanjing)*, Tokio, Kenkosha, 1987; Matsumura Toshio, “*Nankin Gyakusatsu*” e *no daigimon (Serias dudas sobre la ‘Masacre de Nanjing’)*, Tokio, Tentensha, 1998; Unemoto Masaki, *Shinso Nankin Jiken: Rabe nikki o kensho shite (La verdad sobre el incidente de Nanjing: evidencia del diario de John Rabe)*, Tokio, Bunkyoisha, 1998; Fujioka Nobukatsu y Higashinakano Osamichi, *Za reipu obu Nankin no kenkyu (Investigación sobre la ‘Violación de Nanjing’)*, Tokio, Shodensha, 1999; Takemoto Tadao y Ohara Yasuo, *Saishin “Nankin daigyakusatsu”: Sekai ni uttaeru Nihon no enzai (La supuesta ‘Masacre de Nanjing’: refutación de Japón a las afirmaciones falsas de China)*, Tokio, Meiseisha, 2000; Kitamura Minoru, “*Nankin Jiken*” *no tankyu: sono jitsuzo o motomete (Investigación sobre el incidente de Nanjing: la búsqueda de su imagen real)*, Bungeishunju, 2001; Tomizawa Shigenobu, *Nankin Jiken no kakushin (Sobre el incidente de Nanjing: lo principal)*, Tokio, Tendensha, 2003; y Higashinakano Osamichi, “*Nankin Gyakusatsu*” *kenkyu no saizensen (Vanguardia de la investigación sobre la ‘Masacre de Nanjing’: informes anuales de la Asociación Japonesa de Estudios de Nanjing)* que fue publicado en 2005.<sup>63</sup> Los eruditos japoneses de derecha han usado varias publicaciones para difundir sus falacias, mismas que niegan la guerra de agresión y la masacre. En octubre de 2000, estos académicos establecieron la Asociación de Estudios de Nanjing para comunicar su punto de vista ampliando su impacto social.

No obstante, existen también numerosos eruditos japoneses que tienen un fuerte sentido de la justicia, respetan los hechos históricos y defienden la verdad. Poseen una gran cantidad de materiales históricos y han realizado investigaciones durante mucho tiempo y a profundidad sobre la masacre de Nanjing. También han viajado a los Estados Unidos, Europa y China para acceder a información relevante y han emitido juicios razonables y precisos sobre el suceso; basándose en hechos históricos. No temen la amenaza de las fuerzas japonesas de derecha; por el contrario, defienden la verdad,

insisten en aprender de la historia y utilizan su investigación para promover la amistad entre ambas naciones.

Entre los eruditos japoneses que confirmaron y reconocieron la masacre se encuentran, entre los más tempranos: Hora Tomio, Fujiwara Akira y Eguchi Keiichi. Más recientemente, los investigadores activos incluyen a Kasahara Tokushi, Yoshida Yutaka e Inoue Hisashi. Sus trabajos de investigación son: de Hora Tomio, *Nankin Jiken (El incidente de Nanjing)*, Tokio, Shin Jinbutsu Oraisha, 1972 y *Nankin Daigyakusatsu no shomei (Pruebas de la masacre de Nanjing)*, Tokio, Asahi Shimbun, 1986. De Honda Katsui-chi, *Chugoku no tabi (Viajes a China)*, Tokio, Asahi Shimbun, 1972; y *Nankin Daigyakusatsu (La masacre de Nanjing)*, Tokio, Asahi Shimbun, 1997, revisada y publicada en inglés en 1999 como *The Nanjing Massacre: A Japanese Journalist Confronts Japan's National Shame (La masacre de Nanjing: una confrontación de un periodista japonés frente a la vergüenza nacional)*, Armonk, NY, ME Sharpe, Inc.; de Fujiwara Akira, *Nankin Daigyakusatsu (La masacre de Nanjing)*, Tokio, Iwanami Shoten, 1985; y *Nankin no Nihongun (El ejército japonés en Nanjing)*, Tokio, Otsuki Shoten, 1997. De Yoshida Yutaka, *Tenno no guntai a Nankin jiken: mo hitotsu no Nit-Chu senso-shi (El ejército del Emperador y el Incidente de Nanjing)*, Tokio, Aoki Shoten, 1986; de Tsuda Michio, *Nankin Daigyakusatsu a Nihonjin no seishin kozo (La masacre de Nanjing y la estructura espiritual japonesa)*, Tokio, Shakai Hyoronsha, 1995; y del Comité de Investigación del Incidente de Nanjing, *Nankin Daigyakusatsu hiteiron 13 no uso (Las 13 mentiras de la masacre de Nanjing)*, Tokio, Kashiwashobo, 1999.

Por su parte, Kasahara Tokushi ha escrito siete libros relevantes, entre ellos *Ajia no naka no Nihongun (El ejército japonés en Asia)*, Tokio, Otsuki Shoten, 1994; *Nankin nanminku no hyakunichi (Cien días en la zona de refugiados de Nanjing)*, Tokio, Iwanami Shoten, 1995; *Nankin jiken (El incidente de Nanjing)*, Tokio, Iwanami Shoten, 1997; *Nankin Jiken a sanko sakusen (El incidente de Nanjing y la "política de los tres todo")*, Tokio, Otsuki Shoten, 1999; *Nankin Jiken a Nihonjin (El Incidente de Nanjing y los japoneses)*, Tokio, Kashiwashobo, 2002; *Taiken-sha 27-nin ga kataru Nankin Jiken: Gyakusatsu no "sono toki" a sono ato no jinsei (Testimonios orales de 27 testigos del Incidente de Nanjing: vida durante y después de la masacre)*, Tokio, Kobunsha, 2007; y *Nankin Jiken ronso-shi: Nihonjin ha shijitsu o do nins-*

*hiki shite kita ka (Historia de la controversia sobre el Incidente de Nanjing)*, Tokio, Heibonsha, 2007.<sup>64</sup>

Aunque los académicos japoneses que se han dedicado al tema como Hora Tomio, Fujiwara Akira y Kasahara Tokushi tienen algunas diferencias de perspectiva con los estudiosos chinos en términos de análisis y conclusiones, se considera que esto es un fenómeno normal en el trabajo de investigación académica. Ciertamente, han alcanzado un amplio consenso con sus contrapartes chinos en términos de los hechos generales de la tragedia. Los estudiosos chinos y japoneses han profundizado juntos en el análisis de la historia de la masacre, revelando al mundo la verdad de este evento histórico y mejorando una comprensión precisa entre los dos pueblos. Con ello, han hecho una contribución a la promoción de la amistad chino-japonesa y al mantenimiento de la paz en Asia y en el mundo.

## NOTAS

<sup>1</sup> El Ejército japonés del Área de China Central se creó en noviembre de 1937 al combinar el Ejército Expedicionario de Shanghai y el Décimo Ejército. [Nota en la traducción al inglés]

<sup>2</sup> Chen Cheng señala: “El Generalísimo me llamó a la capital para preguntarme sobre una estrategia defensiva para Nanjing. Primero, pregunté, ¿quieres que defienda la ciudad? El Generalísimo dijo: “No”. Chen agrega “nuestro ejército debe abandonar rápidamente el campo de batalla y retirarse al sur de Anhui, utilizando a Nanjing como una posición avanzada para que podamos participar en una Guerra de Resistencia a largo plazo”, continúa: “Tang Shengzhi vio a Nanjing como la ubicación de la capital nacional, y que no debía abandonarse fácilmente; pidió más tropas de élite para defenderlo hasta la muerte”. Chen indicó “nuestros defensores de la ciudad se enfrentaron al enemigo por tres lados, y con el gran río al norte no había forma de retirarse; fue el sacrificio más brutal visto durante los ocho años de la Guerra de Resistencia”. Véase Chen Cheng, *Chen Cheng xiansheng huiyilu: Kangri Zhanzheng (shang) [Memorias de Chen Cheng: la Guerra de Resistencia contra Japón (vol. 1)]* Taipei, Academia Histórica, 2004, p. 60.

<sup>3</sup> “Bubing Di-sanshiba Liandui zhandou xiangbao di 12 hao” (Zhaohe 12 nian 12 yue 14 ri) [Reporte detallado de batalla núm. 12 del Regimiento de infantería 38º (14 de diciembre de 1937)], en *Nanjing Da Tusha shiliaoji, di 11 ce: Riben junfang wenjian [Colección Histórica, vol. 11: Documentos militares japoneses]*, p. 70.

<sup>4</sup> “Nanjing chengnei saodang yaoling” [Descripción general de las operaciones de ‘limpieza’ en Nanjing], *Colección Histórica*, vol. 11, p. 110.

<sup>5</sup> “*Youguan shishi saodang de zhuyi shixiang* (Zhaohe 12 nian 12 yue 13 ri)” [Notas de la implementación de las operaciones de limpieza (13 de diciembre de 1937)] *Colección Histórica*, vol. 11, p. 111.

<sup>6</sup> Nakajima Kesago, “Zhongdao Jinchao wu riji” [Diario de Nakajima Kesago], en *Nanjing Da Tusha shiliaoji, di 8 ce: Rijun guanbing riji [Colección Histórica, vol. 8: Diarios de oficiales y soldados japoneses]*, p. 280.

<sup>7</sup> Iinuma Mamoru, “Fanzhao Shou riji” [Diario de Iinuma Mamoru], en *Colección Histórica*, vol. 8, pp. 212-213.

<sup>8</sup> Nakajima, “Diario de Nakajima Kesago”, p.278.

<sup>9</sup> Término japonés para degradar a China [Nota en la traducción al inglés]

<sup>10</sup> Okamura Yasuji, “Gangcun Ningci zhenzhong ganxiang lu” [Registro del pensamiento de Okamura Yasuji durante la batalla], en *Colección Histórica*, vol. 8, p. 6

<sup>11</sup> Oficina del Fiscal del Distrito Capital, “Shoudu Difang Fayuan Jianchachu fengling diaocha diren zuixing baogaoshu (1946 nian 2 yue)” [Reporte sobre la investigación de los crímenes del enemigo ordenado por la oficina del Fiscal] (febrero de 1946), en *Nanjing Da Tusha shiliaoji, di 21 ce: Rijun zuixing diaocha weiyuanhui diaocha tongji (xia)* [Colección Histórica, vol. 21 (3) Datos de la comisión investigadora de los crímenes de guerra del ejército japonés], p.1723.

<sup>12</sup> A. T. Steele, “Japanese Kill Thousands in Captured City”, en *Chicago Daily News*, 15 de diciembre de 1937.

<sup>13</sup> Steele, “Chinese War Horror Pictured by Reporter: Panay Victims under Japanese Fire for Full Half Hour; Butchery and Looting Reign in Nanking”, en *Chicago Daily News*, 17 de diciembre de 1937.

<sup>14</sup> Steele, “Reporter Likens Slaughter of Panicky Nanking Chinese to Jackrabbit Drive in U.S.”, en *Chicago Daily News*, 4 de febrero de 1938.

<sup>15</sup> F. Tillman Durdin, “Japanese Atrocities Marked Fall of Nanking after Chinese Command Fled”, en *New York Times*, 9 de enero de 1938.

<sup>16</sup> Ibid.

<sup>17</sup> “The Rape of Nanking: American Eyewitness Tells of Debauchery by Invaders; Unarmed Chinese Butchered”, en *South China Morning Post*, 16 de marzo de 1938.

<sup>18</sup> “Huangfei de chengshi” [Ciudad desierta], en *Nanjing Da Tusha shiliaoji, di 6 ce: Waiguo meiti baodao Yu Deguo shiguan baogao* [Colección Histórica, vol. 6: Reportes de los medios extranjeros y de la Embajada de Alemania], p. 169.

<sup>19</sup> Peter Nielson, “The Nanking Atrocities”, *China Today*, Vols. 3-4, pp. 1936-938, traducido en *Colección Histórica*, vol. 6, pp. 181-182.

<sup>20</sup> Nakajima, “Diary of Nakajima Kesago”, pp. 283-284.

<sup>21</sup> The University of Nanking, es el nombre oficial en inglés de una universidad privada (conocida en chino como *Jinling Daxue*) que operó desde 1888 hasta 1952, se usa aquí para distinguir a esa institución de la actual Universidad Pública de Nanjing [Nota en la traducción al inglés]

<sup>22</sup> Departamento de Estado [EEUU], “The American Ambassador in Japan (Grew) to the Japanese Minister for Foreign Affairs (Hirota) (22 de septiembre de 1937), *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, Japan: 1931-1941* (vol. 1), pp. 504-505, en University of Wisconsin Digital Collections, <http://digital.library.wisc.edu/1711.dl/FRUS.FRUS193141v01>.

<sup>23</sup> “Meiguo lingshi zhengshi tichu kangyi” [Protesta formal diplomática de EEUU], *Colección Histórica*, vol. 6, p. 207.

<sup>24</sup> “Ribén xinwen jiancha kouxia suoyou guanyu baoxing de baodao” [La censura japonesa de noticias retuvo todos los informes sobre atrocidades], *Colección Histórica*, vol. 6, p. 147. Timperley estaba furioso y comenzó a recolectar datos de los misioneros extranjeros en Nanjing concernientes a las atrocidades japonesas con el fin de escribir un libro, *What War Means: The Japanese Terror in China*. Fue publicado en Reino Unido y en Estados Unidos en julio de 1938 (London: Victor Gollancz, Ltd.). Informó a Europa y América las atrocidades japonesas.

<sup>25</sup> Ibid., p. 149.

<sup>26</sup> Originalmente publicado en *Nanjing wenxian* [Documentación de Nanjing] núm. 26 (Nanjing: Annals of Nanjing Museum Documentation Committee, 1949). Véase *Nanjing Da Tusha shiliaoji, di 3 ce: Xingcunzhe de riji yu huiyi* [Colección Histórica, vol. 3: Diarios y memorias de sobrevivientes], pp. 47-85.

<sup>27</sup> El documento original se resguarda en la University of California en la Biblioteca de Berkeley. Véase *Colección Histórica*, vol. 3, pp. 95-117.

<sup>28</sup> Originalmente publicado en *Banyue wenzhai* [Compilación Quincenal], vol. 2 (6), mayo de 1938, *Colección Histórica*, vol. 3, pp. 86-91.

<sup>29</sup> *Nanjing Da Tusha shiliaoji, di 7 ce: Dongjing Shenpan* [Colección Histórica, vol. 7: Tribunal de Tokio], pp. 1-6.

<sup>30</sup> *Colección Histórica*, vol. 7, pp. 6-28.

<sup>31</sup> “Lianheguo Zhanzheng Zuixing Weiyuanhui baogao” [Reporte de la Comisión de las Naciones Unidas sobre los crímenes de guerra], *Colección Histórica*, vol. 7, p. 18.

<sup>32</sup> “Judgment of the International Military Tribunal of the Far East”, en Timonthy Brook, editor, *Documents on the Rape of Nanking*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1999, pp. 265-266.

<sup>33</sup> “Weifan zhanzheng fagui de fanzui” [Crímenes en violación de las leyes de la guerra], *Colección Histórica*, vol. 7, pp. 607-608.

<sup>34</sup> “Zhong Mei Ying sanguo ‘Bocitan Gonggao’ (1945 nian 7 yue 26 ri)” [Declaración de Potsdam entre China, Estados Unidos y Reino Unido (26 de julio de 1945)], *Nanjing Da Tusha shiliaoji, di 24 ce: Nanjing Shenpan* [Colección Histórica, vol. 24: Juicios de Nanjing], p. 3.

<sup>35</sup> *Colección Histórica*, vol. 24, pp.12-15.

<sup>36</sup> *Ibid.*, pp. 28-45.

<sup>37</sup> *Ibid.*, pp. 388-395, pp. 495-498.

<sup>38</sup> “Junshi Fating dui zhanfan Gu Shoufu de panjueshu ji fujian (1947 nian 3 yue 10 ri)” [Documentos y apéndices del Juicio militar contra el criminal de guerra Tani Hisao (10 de marzo de 1947)], *Colección Histórica*, vol. 24, p. 389.

<sup>39</sup> Margot S. Strom, *Facing History and Ourselves: Holocaust and Human Behavior*, Brookline, MA., Facing History and Ourselves Foundation, 1994, p. 488.

<sup>40</sup> Comité de Investigación Histórica, *Da Dongya Zhanzheng de zonglun* [Sumario de la Gran Guerra del Este de Asia], traducido al chino por Dong Ying, Beijing, Xinhua Press, 1997, p. 7.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 12 y p. 19.

<sup>42</sup> *Ibid.*, pp. 19-21.

<sup>43</sup> “Incidente de China” es un término empleado por los japoneses para referirse a la Segunda Guerra Sino-japonesa [Nota en la traducción al inglés]

<sup>44</sup> Comité de Investigación Histórica, *Greater East Asia War*, pp. 23-25.

<sup>45</sup> *Ibid.*, pp. 51, 53, 73, 75, 77, 78, 79.

<sup>46</sup> Comité de Investigación Histórica, *Greater East Asia War*, pp. 115-117.

<sup>47</sup> *Ibid.*, pp.126-127.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 351.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 354.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 361.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 362.

<sup>52</sup> Para este análisis véase Zhang Xianwen, ed., “Zonglun” [Visión general], *Colección Histórica*.

<sup>53</sup> Wakatsuki Yasuo, *Nihon no sensōsekimin* [Responsabilidad japonesa en la guerra], traducido al chino por Zhao Zirui et al. como *Riben de zhanzheng zeren*, Beijing, Social Sciences Academic Press, 1999; del prefacio de la edición china.

<sup>54</sup> Los materiales del IMTFE pueden ser hallados en inglés en R. John Pritchard y Sonia Zaide Pritchard, eds., *The Tokyo War Crimes Trial: Complete Transcripts of the Proceedings of the International Military Tribunal of the Far East*, London, Garland, 1981. [Nota en la traducción al inglés]

<sup>55</sup> Publicado en inglés en 2001 por M. E. Sharpe, Inc. of Armonk, N.Y. [Nota en la traducción al inglés]

<sup>56</sup> Publicado en inglés en 2004 por la Hong Kong University Press [Nota en la traducción al inglés]

<sup>57</sup> El diario de Rabe fue publicado en inglés como *The Good Man of Nanking: The Diaries of John Rabe*, editor Erwin Wickert y traducción de John E. Wood, New York, Alfred A. Knopf, 1998. [Nota en la traducción al inglés]

<sup>58</sup> Basado en las cartas y el diario de Minnie Vautrin, Hu Hua-ling escribió *American Goddess at the Rape of Nanking: The Courage of Minnie Vautrin*, Carbondale, Southern Illinois University Press, 2000; y Lu Suping editó, *Terror in Minnie Vautrin's Nanjing: Diaries and Correspondence, 1937-38*, Urbana, University of Chicago Press, 2008. [Nota en la traducción al inglés]

<sup>59</sup> Para una descripción de los materiales incluidos en la *Colección Histórica*, véase la “Visión general” en *Colección Histórica*. [Nota en la traducción al inglés]

<sup>60</sup> El Ejército Expedicionario de China Central fue formado tras la caída de Nanjing. [Nota en la traducción al inglés]

<sup>61</sup> El Ejército Expedicionario de China fue creado conjuntando el Ejército Expedicionario de China Central con el Ejército del área Norte de China en 1939. [Nota en la traducción al inglés]

<sup>62</sup> En la prensa japonesa e internacional se informó de que el Ministerio de Educación de Japón quería cambiar el término “invadir” a “avanzar” en un libro de texto en el que se discutían las acciones de Japón en tiempos de guerra en China, pero luego el Ministerio se retractó bajo la presión internacional. Para obtener recursos en idioma inglés sobre el tema del libro de texto de Japón, consulte la sección de bibliografía del sitio web del programa de investigación Memoria y reconciliación en Asia-Pacífico en la Universidad George Washington. (<http://www.gwu.edu/~memory/>). [Nota en la traducción al inglés]

<sup>63</sup> Véase Zhang Lianhong, “Zhong Ri liang guo Nanjing Da Tusha yanjiu de huigu yu sikao” [Revisión y reflexión sobre la investigación realizada por China y Japón concerniente a la Masacre de Nanjing], en *Journal of Nanjing University*, núm. 1, 2007.

<sup>64</sup> Véase Zhang Lianhong, “Zhong Ri liang guo Nanjing Da Tusha yanjiu de huigu yu sikao”.



EL AVANCE JAPONÉS HACIA NANJING Y LAS  
RESPUESTAS DEL GOBIERNO NACIONALISTA CHINO

**El avance japonés hacia el oeste después  
de la captura de Shanghái**

Después del incidente del puente Marco Polo en julio de 1937, la Batalla de Shanghái comenzó el 13 de agosto. El gobierno japonés emitió una declaración el día 15: “Nos vimos forzados a tomar preventivamente medidas drásticas, para castigar al ejército chino por su violencia y con ello advertir al gobierno de Nanjing”. El 17 de agosto, el gabinete japonés decidió que, “abandonamos la política anterior de no expansión, y estamos planificando varias medidas requeridas por la situación de tiempos de guerra”.<sup>1</sup> El 16 de agosto, Japón organizó el Ejército Expedicionario de Shanghái, compuesto principalmente de las divisiones 3a y 11a; Matsui Iwane fue nombrado su comandante y fue enviado a China para comenzar las operaciones.

En la mañana del 23 de agosto, las divisiones 3a y 11a aterrizaron en Wusong y Chuansha, lo que intensificó la batalla en Songhu. El 15º Grupo del ejército de China, comandado por Chen Cheng, fue enviado a defender la orilla sur del río Yangtze. Los ejércitos chino y japonés se enfrentaron a lo largo de una línea desde Baoshan hasta Yuepu, Luodian y Liuhe. Los refuerzos japoneses y la artillería pesada hicieron retroceder a las fuerzas chinas a mediados de septiembre para defender Beizhan, Jiangwan, Yangjiazhai y Luodian, a lo largo de una línea hasta el templo de Shixianggong.

A partir de mediados de septiembre de 1937, las divisiones 9a y 101a llegaron al campo de batalla de Shanghái, junto con el Destacamento Shi-

gefuji. El ejército chino sufrió grandes pérdidas y fue forzado a ponerse a la defensiva. Mientras el ejército defensor luchaba contra los japoneses a lo largo de Suzhou, las divisiones 6a y 18a del Décimo Ejército japonés, junto con el Destacamento Kunisaki, al amanecer del 5 de noviembre, desembarcaron en Quangong, Jinshanwei y Caojing en la Bahía de Hangzhou, con asistencia de fuego de artillería. Se separaron para dirigirse hacia el área de Songjiang, de esta manera las fuerzas defensoras chinas fueron rodeadas y atacadas. Posteriormente, la División 114a de Japón tomó tierra al oeste de Jinshanwei el 10 de noviembre y se dirigió hacia Jiaying. Por parte de los chinos, la Tercera Región Militar emitió el 8 de noviembre una orden de transferencia, y el Ejército Central Nacionalista comenzó a desplazarse hacia Qingpu y Baihegang. Los flancos derecho e izquierdo se asentaron hacia el frente de Wujiang-Fushan, y las tropas de combate de la izquierda cubrieron la retirada del flanco derecho. Las tropas defensoras que servían de cobertura en las áreas de Nanshi y Pudong se retiraron la tarde del 11 de noviembre. Shanghái cayó el día 12.

La caída de Shanghái marcó el final de la batalla, y con esto comenzó el avance de Japón hacia el oeste dirigiéndose a la capital: Nanjing. La provincia sureña de Jiangsu fue la más afectada por el avance japonés. Cada condado en el área de Songhu, que en ese momento estaba bajo la jurisdicción de la provincia de Jiangsu, cayó en sucesión alrededor del momento de la captura de Shanghái.

El 14 de noviembre, la 11a División japonesa ocupó Taicang. El 15, la 9a División tomó Kunshan y, a partir del 17, rompió todas las posiciones chinas entre Kunshan y Suzhou. El 19 de noviembre, Xue Yue, comandante de las fuerzas de flanco izquierdo de la Tercera Región Militar de China, emitió una orden para retirarse de la línea Wujiang-Fushan, tras lo cual, Suzhou y Changshu cayeron ese mismo día.

La línea Wujiang-Fushan se rompió, y las divisiones japonesas 9a, 11a y 16a avanzaron para atacar el frente Wuxi-Jiangyin. Como las tropas chinas se retiraron para defender esa posición, en numerosas ocasiones se trabaron intensos combates. El 26 de noviembre, después de que las fuerzas chinas hicieran su defensa final en el frente Wuxi-Jiangyin, decidieron abandonar la posición mientras resistían en Jiangyin. Parte de esa fuerza se dirigió hacia Changzhou, mientras que la otra se retiró a la provincia de Anhui, al sur. Finalmente, la ciudad de Wuxi cayó el 27 de noviembre.



Imagen 1.1. Mapa de operaciones durante la captura japonesa de Nanjing.

Fuente: National Institute for Defense Studies, Japanese Defense Agency, *The China Incident: History of Army Operations*.

Las divisiones japonesas que habían capturado a Wuxi se movilizaron en busca del ejército chino a lo largo de la línea de ferrocarril Nanjing-Shanghái, del Gran Canal al sur del Yangtze, del lago Tai y de la carretera en la costa norte del lago Tai, capturando Changzhou el 29 de noviembre. Mientras tanto, el 28 de noviembre la 114a División del Décimo Ejército japonés, concentrada alrededor de Changxing y Huzhou, ocupó Yixing.

Una brigada de la 13a División japonesa avanzó por la carretera Wuxi-Jiangyin, para capturar las fortificaciones de Jiangyin, en el extremo norte de la línea Wuxi-Jiangyin. Mientras que dos regimientos de infantería avanzaron por la carretera Changshu-Jiangyin. Se produjeron feroces batallas entre las tropas japonesas y chinas que defendían a Jiangyin, con grandes bajas en ambos bandos. El 2 de diciembre de 1937, Jiangyin fue ocupada por los japoneses. Al mismo tiempo, la 9a División japonesa tomó Jintan, la 16a División Danyang y la 114a División Liyang. El 4 de diciembre, la 114a División capturó Lishui; el 5 de diciembre, la 16a División ocupó Jurong; y el 8 de diciembre, Zhenjiang cayó ante la 13a División y el Destacamento de Amaya de la 11a División.

Las tropas chinas resistieron a los japoneses en la provincia sureña de Jiangsu. A pesar de que este esfuerzo retrasó la velocidad de la invasión japonesa, la caída de ciudades y pueblos en toda el área eliminó las últimas barreras que protegían a la capital Nanjing, que sufrió un ataque directo y masivo.

A principios de noviembre, cuando el Décimo Ejército japonés desembarcó en la bahía de Hangzhou, las autoridades japonesas remitieron la Orden militar núm. 138 del Cuartel General Imperial (IGH) [En siglas en inglés —Nota del traductor al español] para organizar el Ejército del Área de China Central, con el General Matsui Iwane como comandante y el General mayor Tsukada Osamu como jefe de personal. Así, el Ejército Expedicionario de Shanghái y el Décimo Ejército estaban bajo el mismo mando. La orden estipulaba que “la misión del Ejército del Área de China Central es colaborar con la Armada para frustrar la voluntad de combate del enemigo, y aniquilarlo en las cercanías de Shanghái con el fin de buscar una oportunidad de terminar la guerra”.<sup>2</sup>

A medida que las tropas chinas se retiraban paulatinamente de los campos de batalla del este, el ejército japonés los perseguía hacia el oeste, la orden original del cuartel general del Estado Mayor en Tokio para crear un frente de Suzhou a Jiaying ya no era efectiva. El 28 de noviembre, el Estado Mayor japonés emitió una nueva orden a través de un telegrama: “avanzar para atacar Nanjing”. En la entrada de ese día de su *Battle Journal* [*Diario de batallas*], Matsui Iwane escribió: “El subjefe envió un telegrama para transmitir la decisión de la sede del Estado Mayor General para atacar Nanjing. Estoy encantado de sentir que, en estos días, mis decididas sugerencias para animar el avance finalmente han tenido un efecto”.<sup>3</sup>

Mediante la Orden núm. 7 del Cuartel General Imperial, el 1 de diciembre de 1937, las autoridades japonesas emitieron la orden de batalla para el Ejército del Área de China Central. Su estructura y comandantes primarios se mantuvieron igual. El 2 de diciembre, Tokio retiró a Matsui Iwane de su cargo concurrente de comandante del Ejército Expedicionario de Shanghái y lo reemplazó con el Teniente general Príncipe Asaka Yasuhiko. Con la excepción de la División 101a, que se le ordenó estacionarse en Shanghái, todas las demás divisiones y destacamentos del Ejército del Área

de China Central formaron parte de las operaciones militares, en diversos grados, para avanzar sobre Nanjing. Algunas de esas unidades participaron en combates en la periferia de la ciudad, con el fin de despejar el camino y rodear la capital. Aquellos involucrados directamente en el ataque a Nanjing fueron las divisiones 9a, 16a, 6a y 114a, el Destacamento Kunisaki, el Destacamento avanzado de la División 3a y el Destacamento Yamada de la División 13a. La fuerza total fue de unos 100,000 soldados.

El 1 de diciembre de 1937, el Ejército del Área de China Central recibió la Orden núm. 8 del Cuartel General Imperial: “el comandante del Ejército del Área de China Central se coordinará con la armada para capturar la capital enemiga de Nanjing”. A las dos fuerzas del Ejército del Área de China Central se les ordenó desplegarse el mismo día de la siguiente manera:

1. El Ejército del Área de China Central planificará y se coordinará con la Flota Área en China para capturar Nanjing.
2. La fuerza principal del Ejército Expedicionario de Shanghai comenzará a moverse alrededor del 5 de diciembre. Permanecerá en Danyang y Jurong para destruir al enemigo ahí, luego entrará en el área occidental de la montaña Mopan. Otra unidad atacará la retaguardia del enemigo desde la orilla izquierda del río Yangtze, mientras corta la línea del ferrocarril Tianjin-Pukou y el Gran Canal al norte del río Yangtze.
3. La fuerza principal del Décimo Ejército comenzará a moverse alrededor del 3 de diciembre. Una unidad ingresará detrás de Nanjing desde Wuhu; la fuerza principal destruirá al enemigo y entrará en las cercanías de Lishui. La vigilancia se reforzará particularmente en el área de Hangzhou.<sup>4</sup>

Después de recibir la orden, todas las fuerzas del Ejército del Área de China Central avanzaron para atacar Nanjing. Salieron desde Shanghai y el lago Tai hacia el este y se dirigieron hacia Nanjing a lo largo de ambos lados del lago. El ejército japonés tenía la intención de avanzar a Nanjing, rodearla, ocupar la capital china, en tanto aniquilaba al ejército defensor fuera de la ciudad.

## Ataques aéreos japoneses a Nanjing y operaciones antiaéreas chinas

Una vez que inició la Batalla de Shanghái, Nanjing como capital de China se convirtió en un vital objetivo de los ataques aéreos japoneses. El 15 de agosto de 1937, 20 aviones de ataque del Servicio Aéreo de la Armada Japonesa bombardearon Nanjing por primera vez. Atacaron el aeropuerto Dajiaochang y el Palacio Ming, también las áreas densamente pobladas de Bafutang, Daxinggong y Zhongshan. Hubo decenas de bajas civiles y militares. Según informó el periódico *Shun pao* de Shanghái: “los heridos fueron trasladados a hospitales para recibir tratamiento. Fueron nueve contados en el Hospital Central, tres en el Hospital de Enfermedades Infecciosas de Xiaguan, incluyendo una persona gravemente herida, dos en la clínica de Salud de Fengfu y diez en la clínica del Puente de Fucheng”.<sup>5</sup> Durante los ataques aéreos, los combatientes chinos desplegaron un feroz contraataque. En medio del fuego pesado en las cercanías del aeropuerto derribaron cuatro aviones japoneses y golpearon a varios más. De acuerdo con los informes detallados del Primer Grupo Aéreo Combinado de la armada japonesa, los 20 aviones eran del Grupo Aéreo Kisarazu y estaban dirigidos por el Teniente comandante Hayashida. Se le ordenó que saliera de la base aérea de Omura para bombardear el aeropuerto Dajiaochang y el Palacio Ming. Como resultado: “debido al fuego de los enemigos y la artillería terrestre, cuatro aviones se estrellaron en llamas” y “seis aviones necesitan reparación”.<sup>6</sup>

El 16 de agosto, los japoneses enviaron cerca de 70 aviones para realizar cinco ataques en Nanjing. La fuerza aérea china desplegó a todos sus combatientes, que derribaron un total de ocho aviones japoneses ese día.

Después de estos eventos, los aviones japoneses continuamente bombardearon Nanjing y sus alrededores. Desde la medianoche del 26 de agosto hasta la madrugada del 27 de agosto, un total de 14 aviones japoneses realizaron dos incursiones nocturnas en Nanjing. Aviones japoneses lanzaron aleatoriamente bombas y bombas incendiarias desde grandes alturas, sus objetivos eran áreas densamente pobladas. Un vecindario en la parte sur de la ciudad, la Escuela para Familias en Duelo en las afueras del este, y el Tercer Hospital Provincial en el centro de la ciudad fueron destruidos.

En un telegrama orden del 14 de septiembre, el Vicealmirante Hasegawa Kiyoshi, a punto de convertirse en Comandante en jefe de la Tercera

Flota de la armada japonesa, estableció el Escuadrón de Ataque a Nanjing, compuesto por los escuadrones de ataque 2º, 4º y 5º. A partir del 16 de septiembre, debían realizar “ataques repetidos a Nanjing” y “atacar a las fuerzas aéreas enemigas, instalaciones militares y las principales agencias gubernamentales en el área de Nanjing”.<sup>7</sup> Hasegawa Kiyoshi fue al mismo tiempo comandante del 2º Grupo de Aire Combinado, a cargo de 72 aviones de combate. El 17 de agosto, Mitsunami Teizo, Comandante del Segundo Grupo Combinado Aéreo de Japón: “instruyó a los comandantes de todos los niveles para que implementen valientemente ataques aéreos en Nanjing”, declarando en su orden “concentrar las tropas de élite de cada fuerza para crear el Escuadrón de Ataque Nanjing e implementar el objetivo de una batalla aérea decisiva y sin precedentes en los cielos de la capital enemiga”.<sup>8</sup> Basándose en este plan, los aviones japoneses bombardearon Nanjing 11 veces entre el 19 y el 25 de septiembre.

El 19 de septiembre, un total de 77 aviones realizaron dos ataques aéreos sobre Nanjing. Bombardearon la estación central de radiodifusión, el comando de seguridad de la capital y áreas residenciales. Muchas casas fueron destruidas en Xiajiang Kaopeng, Baijiufang y Pingshi. El campus y los dormitorios de la Universidad Central fueron alcanzados por ocho bombas de 550 libras cada una. El 20 de septiembre, 57 aviones realizaron dos ataques aéreos contra los edificios del gobierno nacionalista de Nanjing, la estación de radio, el aeropuerto Dajiaochang y los emplazamientos de artillería a lo largo del río Yangtze. Por su parte, la fuerza aérea china desplegó a 11 combatientes para atacar a los aviones enemigos, derribaron dos aviones en los cielos de la Montaña Púrpura; mientras otro avión japonés huía de la escena. El 22 de septiembre, 61 aviones japoneses se desplegaron en tres salidas para bombardear indiscriminadamente más de 30 objetivos en Nanjing, incluida la calle principal densamente poblada en el sur de la ciudad, la nueva área residencial en la que se encontraban las embajadas extranjeras y el campamento de refugiados en Xiaguan. Como informó *Shun Pao*, “cuando el campamento de refugiados de Xiaguan fue bombardeado, la carne y la sangre volaron en cuatro direcciones; fue una escena extremadamente trágica. Las bombas quemaron las chozas de miles de refugiados y el denso humo se elevó hacia el cielo, visible a cientos de millas de distancia”.<sup>9</sup>

El 25 de septiembre de 1937, la flota aérea japonesa realizó el mayor bombardeo sobre Nanjing. Entre las 9:30 a.m. y las 4:30 p.m. se realizaron

cuatro ataques aéreos, con 94 incursiones, que lanzaron más de 200 bombas y abrieron fuego con metralletas sobre distintas áreas. Cuando los aviones japoneses se acercaban a Nanjing, la fuerza aérea china envió los suyos para interceptarlos, y desplegó un intenso fuego antiaéreo desde las afueras de la ciudad. La lucha fue feroz. *Shun Pao* reportó: “según el Comando de la Fuerza Aérea, un total de cuatro aviones enemigos fueron derribados hoy; dos cayeron en Xiaguan y uno en Nancheng (Sur de la ciudad), y se dijo que uno se encontraba fuera de Nanmen (Puerta Sur). Hubo testigos de tres de los aviones derribados”.<sup>10</sup>

A principios de diciembre de 1937, las fuerzas chinas y japonesas estaban luchando por la antigua muralla de Nanjing. Los aviones japoneses realizaban incursiones dentro de la ciudad cuando no proporcionaban apoyo aéreo a sus posiciones de infantería. Le Yiqin, Comandante adjunto del 4º Grupo Aéreo, 22º Escuadrón de la Fuerza Aérea de China, dio su vida durante la batalla aérea final el 3 de diciembre, en la víspera de la caída de Nanjing. Era uno de los “Cuatro Grandes Protectores” de la fuerza aérea china y era conocido como el “escudo de acero sobre el sur de China”. Al mediodía del 5 de diciembre, un escuadrón de aviones japoneses atacó el lado derecho de la orilla del río al este del puente de Yixian, lanzando más de 20 bombas, matando a 14, hiriendo a más de 20 y quemando más de 50 casas. Un corresponsal de *Shun Pao* informó: “el sonido de las explosiones y las paredes cayendo sonó, como un trueno que rompe los oídos, mientras que las llamas y las columnas de humo se elevaban hacia el cielo. Al parecer, uno o dos minutos más tarde, los sonidos de mujeres y niños llorando y gritando estallaron”.<sup>11</sup>

La armada japonesa declaró que, “la fuerza aérea de nuestra flota ha llevado a cabo repetidos ataques aéreos en la capital Nanjing, el centro de la guerra antijaponesa, y ha realizado más de 50 incursiones con un total de más de 900 salidas de aviones, y ha dejado caer más de 160 toneladas de bombas”.<sup>12</sup> La fuerza aérea china y las fuerzas antiaéreas de Nanjing se enfrentaron con los aviones invasores a pesar de la gran disparidad. La batalla aérea de Nanjing asestó un duro golpe a las fuerzas japonesas y alentó el espíritu de lucha en China. Duró casi cuatro meses, y fue tanto un preludio como un componente importante de la batalla de Nanjing.

## Medidas del gobierno nacionalista de China para defender Nanjing

En cuanto Shangai cayó, se hizo cada vez más claro que el objetivo japonés sería atacar y capturar la capital china de Nanjing. El gobierno chino consideró la posibilidad de reubicar su capital para prolongar la Guerra de Resistencia. El 29 de octubre de 1937, Chiang Kai-shek hizo un informe al Consejo de Defensa Nacional, “La reubicación de la capital del gobierno nacionalista en Chongqing y el futuro de la guerra”. Éste fue la primera presentación oficial sobre la cuestión de trasladar la capital. El 12 de noviembre, en consulta con el presidente del gobierno nacionalista, Lin Sen, Chiang Kai-shek tomó la decisión de reubicar la capital en Chongqing. Chiang escribió en su diario el 13 de noviembre: “Las últimas áreas y el frente principal para resistir a los enanos<sup>13</sup> están en el Ferrocarril Guangdong-Hankou y el Ferrocarril Beiping-Hankou hacia el oeste... he determinado mudar la capital a Chongqing”.<sup>14</sup>

Los ministerios del gobierno nacionalista comenzaron una reubicación masiva el 16 de noviembre de 1937. El presidente Lin Sen abordó el barco *Yongsui* en Nanjing y partió para Sichuan ese mismo día. Entre las dependencias gubernamentales que se trasladaron al interior estaban la oficina Ejecutiva Yuan, la Legislativa, la de Control y de Examinación que se mudaron directamente a Chongqing. Los Ministerios de Finanzas y Asuntos Exteriores y el Departamento de Salud se mudaron temporalmente a Hankou. El Ministerio de Comunicaciones se instaló temporalmente en Changsha, mientras que una parte de las autoridades militares permanecieron en Nanjing. Posteriormente, se mudaron a Hankou las embajadas del Reino Unido, los Estados Unidos, la Unión Soviética y otros países. Al igual que las oficinas del Ministerio de Relaciones Exteriores de China. El 20 de noviembre, el gobierno nacionalista emitió formalmente una declaración sobre su traslado a Chongqing. La declaración confirmaba los sucesos militares y el espíritu de lucha de los últimos tres meses y declaró el objetivo de trasladar el gobierno a Chongqing como el compromiso de persistir en la resistencia.

Frente al avance japonés hacia el oeste, las autoridades militares chinas gestionaron tanto la retirada de las fuerzas de defensa de Shanghái como se prepararon para mudar la capital. También pusieron la cuestión de de-

fender Nanjing en la agenda de discusión. Chiang Kai-shek presidió una reunión del alto mando con el fin de determinar una estrategia defensiva para la ciudad, y solicitó por separado el asesoramiento de ciertos generales. Entre los participantes en las discusiones se encontraban: He Yingqin, ministro de Guerra; Bai Chongxi, miembro del Comité Permanente de la Comisión de Asuntos Militares; Xu Yongchang, director de la Oficina de Asuntos Militares; Tang Shengzhi, director del Departamento Ejecutivo de la Comisión de Asuntos Militares; Liu Fei, director del Cuartel de Operaciones; y Gu Zhenglun comandante de la División de Seguridad de Nanjing. Liu Fei propuso que, “Nanjing es la capital de nuestra nación; por supuesto que no podemos renunciar a ella sin ninguna resistencia. Pero no debemos perder demasiadas tropas que luchen por una ciudad o área a la vez. Solo podemos usar una defensa simbólica y tomar la iniciativa de retirarnos después de un nivel apropiado de resistencia. En cuanto al uso de nuestras fuerzas, podemos emplear doce regimientos; dieciocho regimientos a lo sumo, son suficientes. Demasiados soldados no serán fáciles de maniobrar”. He Yingqin y Xu Yongchang apoyaron la opinión de Liu Fei.<sup>15</sup> Por otro lado, Bai Chongxi declaró que las fuerzas en los campos de batalla del este fueron diezmadas y agotadas y que a corto plazo no era posible organizar una campaña a gran escala para defender la ciudad; Nanjing, por lo tanto, debía ser declarada una ciudad indefensa. Tang Shengzhi declaró elocuentemente: “Nanjing es la capital de nuestra nación, es un lugar de atención internacional, y también es el sitio del mausoleo del presidente Sun Yat-sen. Si abandonamos Nanjing, ¿cómo podemos dar cuenta al alma del presidente en el cielo?”<sup>16</sup>

Chiang Kai-shek y Tang Shengzhi tenían opiniones similares. Por supuesto, Chiang también se vio obligado a considerar otros factores. La Conferencia del Tratado de los Nueve Poderes se celebró en Bruselas, Bélgica, durante ese tiempo; y Chiang esperaba que el Reino Unido, los Estados Unidos y otros países en la conferencia impusieran sanciones a Japón. El embajador alemán en China, Oskar P. Trautmann, también transmitió a China en secreto las condiciones japonesas para lograr un armisticio. Chiang esperaba que la guerra terminara en la ciudad de Nanjing. Por lo tanto, apoyó la opinión de una defensa a corto plazo. Escribió en su diario: “No podemos defender Nanjing y, sin embargo, no podemos permitirnos el lujo de no defenderla. No tendríamos una explicación para nadie

desde arriba hasta abajo, a la nación o al pueblo”.<sup>17</sup> Expresó sus principios para defender a Nanjing de esta manera: “no se trata de defender o no defender la ciudad de Nanjing, sino de un asunto: de cuánto tiempo hay que defenderla. El enemigo tiene una potencia de fuego superior y puede navegar libremente por el río Yangtze. Queremos detenerlo, pero es bastante difícil; por lo tanto, solo podemos esperar defenderla por un tiempo relativamente corto”. Chiang también señaló: “ya que esperamos preparar una defensa breve de la ciudad, no tenemos que usar nuestras fuerzas principales y sacrificarlas. Debemos planear cubrir su retirada... Cuando nos veamos obligados a abandonar Nanjing, y cada fuerza de defensa en retirada, debe tener cobertura”.<sup>18</sup>

Una vez que se estableció la política de una breve defensa de Nanjing, Chiang Kai-shek, nombró a Tang Shengzhi como comandante de la guarnición de la ciudad el 19 de noviembre de 1937. Tang asumió el cargo al día siguiente y reorganizó su propio Departamento Ejecutivo de la Comisión de Asuntos Militares en el Comando de la Guarnición. El 24 de noviembre, el gobierno nacionalista anunció el nombramiento de Tang como comandante de la guarnición de Nanjing. Al día siguiente, Chiang redactó personalmente la orden preliminar de batalla para ese comando: “(1) Tang Shengzhi está al mando. (2) Sun Yuanliang está al mando del 72º Cuerpo. (3) Song Xilian está al mando del 78º Cuerpo. (4) De la División de Seguridad de capital: Gu Zhenglun, [compuesta por ] (A) Brigada Gui [Yongqing], (B) Fuerza de la Policía Militar. (5) Otras fuerzas especiales”.<sup>19</sup>

Tan pronto se retiraron hacia el oeste de la Batalla de Shanghái, los destacamentos chinos llegaron a las afueras de Nanjing, junto con fuerzas desplegadas desde otras áreas al este para defenderla. El arreglo de tropas del Comando de la guarnición de Nanjing se expandió continuamente. Además de las unidades especializadas en transporte, artillería, defensa aérea, comunicaciones e inteligencia, las fuerzas principales incluían al 2º Ejército, comandado por Xu Yuanquan, el 66º Cuerpo (Ye Zhao), el 71º Cuerpo (Wang Jingjiu), el 72º Cuerpo (Sun Yuanliang), el 74º Cuerpo (Yu Jishi), el 78º Cuerpo (Song Xilian), el 83º Cuerpo (Deng Longguang), la Brigada de Entrenamiento (Gui Yongqing), la 103a División (He Zhizhong), la 112a División (Huo Shouyi), y las fuerzas de la Policía Militar (Xiao Shanling). Había 13 formaciones de división y 15 formaciones de regimiento (11 regimientos de Brigada de Entrenamiento y cuatro regimientos de Policía

Militar), eran alrededor de 150,000 hombres. El 6 de diciembre, el gobierno nacionalista nombró a Luo Zhuoying y Liu Xing como subcomandantes en jefe de la guarnición de Nanjing.

Durante la primera parte de diciembre de 1937, las fuerzas de la guarnición se ajustaron y aumentaron constantemente, y se asignaron a dos niveles en la periferia de la ciudad: las posiciones principales y las posiciones alternativas. En el “Informe detallado de batalla de las Fuerzas de la guarnición de Nanjing” se lee:

1. Las principales posiciones a lo largo de la línea de Banqiao a Chunhua fueron ocupadas por dos divisiones de 74A. La línea de Mengtang a Longtan se mantuvo por 83A (posteriormente reemplazada por 10A).
2. Las posiciones alternativas entre Shizi (Lion) y el área al norte de la ciudad la asignó al D36; los de Andemen a Yuhuatai estaban en manos de la D88, y del Puente Heding hasta la Escuela de Ingeniería del Ejército a cargo del D87. La brigada de entrenamiento mantenía desde el frente de la Montaña Púrpura al norte hasta el Templo de Jiangwang.<sup>20</sup>

Esta configuración de tropa indicaba que las fuerzas chinas pelearían para defender su territorio y resistir al enemigo con determinación. Sin embargo, restringido por una escasez de tropas, el frente defensivo de cada unidad era demasiado amplio y no podían unirse entre sí. La situación también expuso la debilidad de la estrategia de los comandantes de defensa pasiva, que anunciaba la derrota.

#### BATALLAS EN EL FRENTE PRINCIPAL Y EN POSICIONES EN LA PERIFERIA DE LA CIUDAD

### **Combate por las posiciones periféricas de defensa**

En la tarde del 4 de diciembre de 1937, el Ejército del Área de China Central de Japón ordenó: “después de que el Ejército Expedicionario de Shanghái y el Décimo Ejército tomen ambos puestos en las afueras de Nanjing, y la

mayoría de las fuerzas lleguen a la línea a lo largo de Shangyuanmen (aproximadamente cuatro kilómetros al noreste de Xiaguan) -Xiaowei (en el camino de Nanjing a Jurong) - Gaoqiaomen - Yuhuatai - Mianhuadi, prepárense para capturar la ciudad de Nanjing”. Los dos ejércitos hicieron ajustes a la zona de combate: “La línea [sería] desde el cruce de caminos en el Templo de Tianwang - Putang (a unos cuatro kilómetros al este de Mollinguan), desde Putang hasta el río al sureste de Nanjing”.<sup>21</sup>

Los primeros enfrentamientos entre las fuerzas de defensa de Nanjing y los japoneses ocurrieron en la línea oriental desde Jurong hasta Tangshan. A principios de diciembre, la 16a División japonesa pasó por Danyang y se posicionó entre las ciudades de Jurong y Tangshan. Las tropas chinas que resistían en esta región eran el 66º Cuerpo bajo el mando de Ye Zhao y el 83º Cuerpo, comandado por Deng Longguang; ambas fuerzas eran de la provincia de Guangdong.

El 4 de diciembre de 1937, la vanguardia japonesa llegó a las cercanías del templo de Tianwang. La 160a División del 66º Cuerpo chino se desplegó a lo largo del frente desde Jurong hacia el oeste, y la 159a División a lo largo de una línea de norte a sur desde Tangshan hasta el Puente de Xianlan. Al amanecer del 5 de diciembre, los regimientos 955º y 959º estacionados en Jurong intercambiaron fuego con pequeñas fuerzas japonesas y las expulsaron rápidamente. A las 9:00 a.m., más de 200 japoneses dieron vueltas alrededor de Tuqiao, una ciudad al oeste de Jurong, e intentaron acosar las posiciones de retaguardia chinas. El 74º Cuerpo los siguió. Por la noche, los Regimientos de Infantería japoneses 9º y 20º ocuparon la sede del condado de Jurong.

El 6 de diciembre, las fuerzas japonesas que habían capturado a Jurong comenzaron su ataque a las posiciones que defendían Tangshan. El 7 de diciembre, las posiciones de primera línea establecidas por las fuerzas de defensa de Nanjing frente al centro de la ciudad de Tangshan fueron atacadas por fuerzas japonesas superiores que rompieron la defensa en muchos lugares. Los chinos fueron forzados a retirarse a la segunda línea después del crepúsculo, para defender tanto las montañas como la ciudad de Tangshan. La principal fuerza japonesa atacó la segunda línea de defensa en Tangshan el 8 de diciembre. El 66º Cuerpo y el 83º de China, que acababan de ser trasladados a la retaguardia de Tangshan, la defendieron. En una colina cerca de Tangshan, cerca de 300 defensores pelearon virtual-

mente hasta el último hombre. Después de varios días de lucha, las fuerzas de defensa recibieron la orden de retirarse, y las posiciones de Tangshan fueron ocupadas por los japoneses.



**Imagen 1.2.** Posición de artillería del Ejército Nacionalista chino en la periferia para defender Nanjing del asalto japonés, diciembre 1937.

Fuente: *Jinian Kangri Zhanzheng shengli ji Taiwan Guangfu 65 zhounian tezhan zhuanji* (Exposición y colección para conmemorar la victoria en la Guerra de Resistencia contra Japón y el 65 aniversario de repliegue en Taiwán) (Gobierno de Taipei, 2010).

El 6 de diciembre de 1937, una fuerza japonesa pasó por la montaña Jiuhua, siguiendo un pequeño sendero llegaron a Mengtang, entre Longtan y Tangshan. Luego se dirigió hacia el oeste para invadir la montaña Dahu. Esa montaña se ubicó entre las posiciones de defensa del 66° Cuerpo y el 2° Ejército que defendían Nanjing. El mismo día, el comandante de la guarnición de Nanjing, Tang Shengzhi, emitió una orden para que la División 41a del 2° Ejército del norte y la División 160a del Cuerpo 66° desde el sur convergieran para atacar el cañón entre Mengtang y la montaña Dahu. Mientras tanto, debían complementarse con el 2° Regimiento bajo la División 36a al mando de Song Xilian, que estaba equipado con cañones antitanque y que aceleraría hasta llegar a Qilinmen para proporcionar apoyo.<sup>22</sup>

La División 41a, que acababa de llegar a las afueras de Yaohuamen desde Wuhan, siguió las órdenes del comandante del ejército Xu Yuanquan para avanzar siguiendo una línea desde la montaña Qixia a Longtan, Baijingtai, monte Shewu y Mengtang. Después de repetidas cargas, los Regimientos 246º y 242º aseguraron el monte Shewu, las montañas Dingjia, Jilong y Dongshantou; los regimientos causaron serias bajas al enemigo, pero más de la mitad de las fuerzas chinas murieron o resultaron heridas.

A la medianoche del 7 de diciembre de 1937, el cuartel general del Comando de la guarnición de Nanjing emitió la Orden núm. 25 del personal de la guarnición, declarando que el 66º Cuerpo utilizaría sus fuerzas para interrumpir la retirada del enemigo cerca de Mengtang estableciendo un frente desde la montaña Ji hasta la montaña de Kong. La División 36a complementaría al 2º Regimiento a lo largo de una línea que va desde la montaña Gang hasta la Maji, atacando al enemigo y avanzando. Además de proteger a las fuerzas en Longtan y Baijingtai, la División 41a atacaría al enemigo y avanzaría a lo largo de la línea desde el monte Shewu, la montaña Mu y la montaña Long. Las fuerzas de tanques se unirían para luchar con el 2º Regimiento de la División 36a.<sup>23</sup>

Después de recibir las órdenes, las anteriores unidades se movilizaron durante la noche y comenzaron, al amanecer, un ataque enérgico contra los japoneses. El 956º Regimiento de la División 160a usó toda su fuerza para atacar en el puente Fuxing, pero no logró su objetivo. Para las 2:00 p.m., las fuerzas de defensa en Mengtang habían sacrificado sus vidas, y el comandante del batallón Liu Hou había muerto en acción.

La División 41a del 2º Ejército comenzó su ataque a las 6:00 a.m. del 8 de diciembre de 1937, y luchó contra miles de soldados de infantería japoneses bien equipados y con más de 30 cañones. A las 9:00 a.m., los japoneses lanzaron un ataque combinado de aviones, artillería y tanques. La defensa “luchó duramente todo el día, algunas veces perdiendo y otras ganando, lo que resultó en bajas y agotamiento entre los oficiales 242R y 246R, y 245R y 241R que también iban de dos a trescientas bajas”.<sup>24</sup> Aún se mantenía la defensa a las 6:00 p.m. Esa noche, se ordenó a la División 41a que se retirara a la línea entre la montaña Wulong y la montaña Yangfang.

El 2º Regimiento que complementaría a la División 36a tenía siete tanques ligeros. Al amanecer del 8 de diciembre, habían lanzado ataques en el puente Fuxing, la montaña Dahu y la montaña Xiaohu. A las 10:00

a.m., hicieron varios asaltos consecutivos y capturaron la montaña Maji. Sin embargo, refuerzos japoneses llegaron con cinco tanques, destruyendo inmediatamente dos tanques chinos, capturando la mitad sur de la montaña Maji y rodeando a los defensores del noreste. Bajo la dirección del comandante del 2º Regimiento, Li Muliang, los chinos lucharon contra el enemigo, rompiendo repetidamente su cerco. Desafortunadamente, debido a que esa unidad no había recibido entrenamiento formal, no era una fuerza de combate eficaz y solo podía luchar y retirarse. “La mayor parte de su 2o batallón fue destruido por el enemigo, y el resto se derrumbó por completo. El comandante del batallón, Zhu Dan, resultó herido, y el 1o y el 3o batallones sufrieron más de cien bajas según informe de los líderes del pelotón”.<sup>25</sup> Con el objetivo de concentrar sus fuerzas para defender Nanjing, el mando de la guarnición de Nanjing emitió una orden para desplegar las posiciones periféricas fuera de Nanjing y la retirada de las posiciones de primera línea en Mengtang y la montaña Dahu.

Hushu y Chunhua eran áreas estratégicas al sureste de Nanjing. La División 51a china del Cuerpo 74º, comandada por Wang Yaowu, fue desplegada en posiciones en esta área.

En la tarde del 5 de diciembre de 1937, bajo el mando de Ide Sentoki, jefe de la 18a Brigada de la 9a División japonesa, el ejército japonés se enfrentó frente a Chunhua a una feroz batalla contra las fuerzas de defensa por el espacio de un día. La principal fuerza japonesa fue el Regimiento 36º, que estaba equipado con más de 10 piezas de artillería. Una línea de fuerzas de tanques chinos participó en la batalla para defender a Chunhua. Los tanques dispararon, aplastaron y mataron o hirieron a más de 40 japoneses, mientras que tres tanques chinos fueron destruidos. El 6 de diciembre, la lucha se intensificó en las posiciones frontales de Chunhua. Según los registros de archivo: “Nuestras fuerzas se enfrentaron constantemente al ataque y enviaron unidades a la ciudad de Suoshu en su persecución, capturando varias banderas enemigas y más de una docena de cañones; ganamos mucho”.<sup>26</sup> Sin embargo, en la tarde, la mayoría de los oficiales y soldados de una compañía que defendía las posiciones de Hushu fueron sacrificados, y los 20 o más hombres restantes rompieron las filas y se retiraron.

A partir de la madrugada del 7 de diciembre de 1937, los japoneses lanzaron ataques más violentos, destruyeron más de 10 posiciones de ametralladoras chinas, pero los defensores, sin embargo, lucharon y mataron a

muchos enemigos; perdieron y recuperaron repetidamente las posiciones. La batalla continuó hasta el 8 de diciembre, cuando alcanzó su punto más álgido. Esa mañana, los japoneses enviaron más de 2,000 hombres y más de diez piezas de artillería desde Hushu para atacar las posiciones entre Xiawangshu y Chunhua, mientras que su fuerza principal se movió desde Shangzhuang para atacar el flanco en la montaña Pokou, cortando la retirada de las fuerzas de defensa. Según el reporte detallado de batalla de la División 51a: “La lucha fue intensa, con un fuego de artillería denso no visto antes”. Esa unidad “se mantuvo desesperadamente en medio de una lluvia de balas, tuvo enfrentamientos sangrientos con el enemigo y los sonidos de muerte retumbaban hasta el cielo”.<sup>27</sup> Después de un día de batalla, esa división sufrió graves pérdidas. Ji Hongru, comandante del Regimiento 301º, resultó gravemente herido, nueve comandantes de la compañía murieron o resultaron heridos, y hubo más de 1,400 víctimas en el nivel de líder del pelotón y más bajo. En la tarde del 8 de diciembre, siguiendo las órdenes de Tang Shengzhi, la División 51a abandonó Chunhua y se trasladó a una línea entre el puente Heding y Matian.

Las montañas Niushou y Jiangjun estaban en el flanco derecho de las posiciones defensivas del 74º Cuerpo chino y parte del área de defensa de la División 58a. La primera unidad japonesa en atacar estas posiciones fue la División 114a del Décimo Ejército. La División 6a también llegó rápidamente y se convirtió en la fuerza principal en el ataque.

El 7 de diciembre de 1937, con coordinación aire-tierra, los japoneses lanzaron un ataque sostenido a la posición de la montaña Niushou. La Agencia Central de Noticias de China proporcionó informes sobre la defensa por la División 58a de las posiciones en la montaña de Niushou; ese día “Nuestras fuerzas aprovecharon su posición en la altura y usaron granadas y proyectiles de acero para interceptar unidades mecanizadas enemigas. Después de que un batallón se sacrificara y se agotara aferrándose a las tierras altas en la parte delantera de la montaña y sirviendo como objetivo para el fuego enemigo, otro batallón inmediatamente llegaría y continuaría la lucha. Veinte o treinta aviones enemigos bombardearon indiscriminadamente entre Yinxiang y Gaojingxiang, todo el día sin detenerse. Dos de los comandantes de nuestro batallón murieron y uno resultó herido, un comandante del regimiento sufrió heridas leves y otro resultó gravemente herido, y cientos de soldados murieron. Hubo más de 300 bajas enemigas,

y dejaron atrás cinco tanques”.<sup>28</sup> En la mañana del 8 de diciembre, los japoneses que atacaron la montaña Niushou, utilizaron más de 40 tanques como una fuerza avanzada para descender en la cercana montaña Jiangjun. Las fuerzas de defensa utilizaron armas antitanques para destruir seis tanques enemigos, obligándolos a retirarse.

A causa de que el 74º Cuerpo no pudo mantener a Jiangning en su flanco derecho, en la tarde del 8 de diciembre de 1937, el comando de la guarnición de Nanjing ordenó a dicho Cuerpo retirarse del frente de la montaña Chunhua-Niushou, a otra línea desde el puente Heding al monte Niushou. Desde esa misma noche hasta la mañana del 9 de diciembre, los japoneses lanzaron una nueva ofensiva en las posiciones en Niushou. Los soldados chinos de la División 58a lucharon y se mantuvieron firmes, pero debido a la retirada prematura del flanco derecho, las posiciones en Niushou finalmente se aislaron. Los regimientos de infantería japoneses 45º y 13º cargaron repetidamente (más de 30 veces) antes de que pudieran ocupar las montañas Niushou y Jiangjun. La División 6a japonesa declaró en su reporte de batalla: “La noche del 8 de diciembre, el 13º Regimiento de Infantería y el enemigo se involucraron repetidamente en ataques nocturnos y contraataques, y la lucha feroz continuó toda la noche. A medianoche, nuestras fuerzas finalmente capturaron las montañas Jiangjun y Yinlong. Al amanecer del día 9, la compañía de primera línea capturó la montaña Niushou”.<sup>29</sup>

En la tarde del 9 de diciembre de 1937, el comandante de la guarnición de Nanjing ordenó a la División 58a retirarse de la línea de las montañas Niushou y Jiangjun. La pérdida de estas posiciones eliminó la última barrera de las posiciones en Yuhuatai, al sur de Nanjing, que ahora estaban directamente expuestas a los japoneses. No obstante, las batallas en las montañas Niushou y Jiangjun fueron sin duda un capítulo valeroso para el ejército chino en la batalla de Nanjing. En su resumen después del hecho, el comandante de la guarnición de Nanjing afirmó: “Mientras la División 58a defendía las posiciones alrededor de la montaña Niushou, el comandante Yu Jishi implementó despliegues prudentes y una aplicación estricta. Aguantó y no se retiró, a pesar de enfrentarse a una multitud de enemigos”.<sup>30</sup>

## Las fuerzas defensoras ajustan sus posiciones y los japoneses fuerzan su rendición

Las fuerzas de la guarnición de Nanjing estaban ubicadas en posiciones periféricas a lo largo de tres lados: al este, al sur y al oeste de la ciudad. El 8 de diciembre de 1937, varios japoneses habían irrumpido en muchos lugares. Algunas posiciones aún no habían sido tomadas, pero la tendencia era inevitable. En ese momento, la División 87a se incorporó a la orden de batalla del comando de la guarnición de Nanjing, y la mayoría de sus fuerzas habían venido de Zhenjiang a las posiciones del sur. Las divisiones 154a y 156a del 83º Cuerpo se desplazaron desde las cercanías de Danyang y Jurong y giraron hacia Nanjing. En vista de los enfrentamientos y los movimientos de tropas en la periferia, esa noche se emitió la Orden núm. 28 del Estado Mayor de la guarnición, decidiendo retirarse a las posiciones alternativas.

El objetivo de esta orden era concentrar las fuerzas y aferrarse a Nanjing. Después de que las posiciones se retiraron del frente de defensa principal original, las nuevas posiciones se basaron en la muralla de la ciudad y las posiciones alternativas como la línea de defensa principal. La línea de defensa alternativa se extendió desde el puente Banqiao y la montaña Niushou cerca del Río Yangtze hacia el oeste, extendiéndose hacia el Este hasta el puente Heding y la Montaña Púrpura, luego hacia las montañas Yangfang y Wulong, y luego hacia el Río Yangtze aguas abajo (y al noreste de) la ciudad.

Aunque la decisión de ajustar y retirar las posiciones se basó en la disparidad en la fuerza militar, también reflejó la inflexibilidad estratégica y táctica por parte de los comandantes chinos. Fue una estrategia de defensa pasiva. Los ajustes de posición pasiva del 8 de diciembre de 1937, no solo indicaron la determinación de las autoridades militares de Nanjing para librar una batalla de vida o muerte, sino que también anunciaron su derrota.

Las fuerzas japonesas habían forzado completamente las posiciones defensivas en la periferia de Nanjing y avanzaban hacia las posiciones alternativas en la muralla de la ciudad. El 9 de diciembre de 1937, el comandante del Ejército del Área de China Central, Matsui Iwane, decidió enviar un aviso solicitando la rendición, un ultimátum, a las fuerzas de defensa de Nanjing.

Después de recibir el ultimátum japonés, el comandante de la guarnición de Nanjing, Tang Shengzhi, emitió la Orden núm. 36 del personal de la guarnición el 9 de diciembre a las 7:00 p.m.:

1. Las posiciones alternativas actualmente ocupadas por este ejército son la batalla final para defender Nanjing. Todas las tropas deben estar decididas a vivir o morir juntas en sus posiciones, tratar de mantenerlas, y nunca ceder ni una pulgada de terreno y causar que todo el ejército vacile. Un retiro no autorizado fuera del cumplimiento de estas órdenes se manejará estrictamente de acuerdo con la ley de castigo colectivo, en cumplimiento de las órdenes del Generalísimo.
2. Todas las embarcaciones obtenidas por unidades militares serán entregadas a la custodia del Comando de Transporte, y no podrán ser tomadas sin permiso. Song Xilian, comandante del Cuerpo 78º, está designado para dirigir este esfuerzo. Las fuerzas de la Policía Militar a lo largo del río tienen prohibido estrictamente disolverse y usar botes para cruzar el río sin permiso; los infractores serán severamente castigados. Aquellos que desafíen esta orden serán detenidos por la fuerza.<sup>31</sup>

Después de que todas las fuerzas de la guarnición de Nanjing recibieron estas órdenes, tomaron las medidas prácticas para fortalecer su preparación, mantener sus posiciones y atacar a los japoneses. El comandante del 78º Cuerpo, Song Xilian, luego ordenó al Regimiento 212º de la guarnición de Xiaguan que se coordinara con la Policía Militar para recuperar los barcos y no permitir que las tropas se desbanden y aborden por su cuenta, y emitió un aviso para que todas las fuerzas comprendan y obedezcan las órdenes.

Debido a que no pudo persuadir a los chinos para que se rindieran, Matsui Iwane emitió una nueva orden a la 1:00 p.m. del 10 de diciembre: “1. El ejército shina no aceptó el consejo de nuestro ejército y persiste en una fuerte resistencia. 2. El Ejército Expedicionario de Shanghái y el Décimo Ejército continuarán asediando Nanjing y eliminará los restos del enemigo dentro de la ciudad”.<sup>32</sup> Matsui escribió en su diario ese día: “hasta el mediodía de hoy, todavía no se había recibido ninguna respuesta del ejército shina. Así que di órdenes a nuestros dos ejércitos para comenzar a atacar la ciudad de Nanjing por la tarde. Realmente siento lástima por la obstinación intratable del enemigo. El ataque es un último recurso”.<sup>33</sup>

## Batallas en defensa de la ciudad

Después de que Matsui Iwane ordenó el ataque generalizado sobre Nanjing el 10 de diciembre de 1937, las hostilidades se expandieron de este a oeste a lo largo de las posiciones en la ciudad.

La Montaña Púrpura era la ubicación del Mausoleo de Sun Yat-sen y una barrera natural al este de Nanjing. El comandante de la guarnición de Nanjing, Tang Shengzhi, desplegó en su defensa las relativamente fuertes y bien equipadas fuerzas de combate de la Brigada de Entrenamiento. Esta brigada tuvo la reputación de ser “la Guardia de Hierro de Chiang Kai-shek”. Su comandante era Gui Yongqing, con Zhou Zhenqiang como segundo, y su jefe de personal era Qiu Qingquan. La Brigada de Entrenamiento estaba constituida por tres brigadas de infantería y seis regimientos, así como tres nuevos cuerpos de entrenamiento en las provincias de Hunan y Jiangxi. Tenía bajo su mando inmediato un cuerpo de artillería, uno de caballería, uno de ingeniería y un regimiento de suministros, así como uno de comunicaciones, uno de asuntos militares y batallones de inteligencia, en total eran 11 regimientos. Por otra parte, la 16a División japonesa fue la que atacó las posiciones en la Montaña Púrpura. En particular el 33º Regimiento de Infantería se encargó del ataque principal. Mientras el 38º Regimiento de Infantería tomaba el flanco derecho avanzando hacia el norte de Nanjing desde el área al norte del lago Xuanwu y de la misma Montaña Púrpura. El 9º Regimiento, por su lado, tomó el flanco izquierdo atacando el área al sur. El 20º Regimiento se alejó por el flanco izquierdo, avanzando a lo largo de la carretera principal hacia la puerta de Zhongshan. En el asalto final, el 35º Regimiento de Infantería de la 9a División, desplegado en el flanco izquierdo de la 16a División, también envió un batallón al combate por la cima de la montaña.

Las fuerzas japonesas que se movilizaron hacia el oeste de Tangshan llegaron al área de la Montaña Púrpura el 8 de diciembre y se enfrentaron con los defensores tanto en la montaña Hongmao como en la cueva Laohu. Ese mismo día, las tropas japonesas que llegaron a Hongmao, la posición más al sur aparte de Tongjimen, entablaron batalla, por un día completo, contra el batallón de la Brigada de Entrenamiento. En la tarde del 10 de diciembre, después de la orden japonesa para realizar una ofensiva general, la 16a División atacó a plena capacidad las principales posiciones chinas

en la Montaña Púrpura. Los oficiales y soldados de la Brigada de Entrenamiento resistieron tenazmente. El Regimiento 33° de Infantería japonés realizó un ataque frontal en el segundo pico de la montaña. Durante este ataque, los invasores encontraron “una continua resistencia enemiga a 382.5 [metros] de altura”, por lo que la 6a Compañía decidió implementar una incursión nocturna. En el registro de acción de ese regimiento japonés se señala: “la 6a Compañía implementó valientemente el ataque, pero el enemigo usó granadas en una resistencia tenaz y [realizaron] más de doscientos contraataques en nuestra retaguardia izquierda. La Compañía tuvo muchas bajas, un revés temporal para nuestra ofensiva, pero a primeras horas de la mañana finalmente capturamos un rincón de la posición enemiga”.<sup>34</sup>

Entre el 11 y el 12 de diciembre de 1937, las fuerzas chinas y japonesas lucharon por las principales posiciones en el segundo pico de la Montaña Púrpura y en la montaña Xi. Los nipones enviaron refuerzos para capturar la Montaña Púrpura, y abrieron fuego de artillería directamente a las posiciones chinas. La lucha en el frente principal fue cada vez más feroz. En la mañana del 11 de diciembre, la guarnición china cerca de la carretera principal a las afueras de la puerta de Zhongshan resistió el fuego de artillería japonés y obligó a los invasores a detener temporalmente su ataque en la ladera de la montaña. El soldado nipón del 20° Regimiento de Infantería Makihara Nobuo lamentaba en su “Diario de batalla”: “El enemigo ha resistido obstinadamente hasta el final, incluso bajo un fuerte bombardeo; es admirable”.<sup>35</sup> El 12 de diciembre, la batalla entró en su etapa final. Las dos partes participaron en una lucha brutal. En el “Reporte detallado de batalla” del 33° Regimiento de Infantería japonés, que condujo el ataque principal, se declaró que el regimiento luchó intensamente durante muchas horas en la mañana, antes de llegar a las posiciones en el pie sureste de la cima. “Mientras tanto, el enemigo ofrecía una resistencia firme usando rifles pesados y ametralladoras, y lanzando granadas de mano. Los soldados enemigos ocupaban un cierto número de posiciones en el área al noreste de la cima y se agregaron al combate desde el lado norte. Los refuerzos enemigos se incorporaban continuamente desde la parte posterior del lado sur, así la batalla se intensificó gradualmente”.<sup>36</sup> En la tarde del mismo 12 de diciembre, los japoneses habían roto las posiciones en la segunda cima y en la montaña Xi. El mando de la guarnición ya había emitido, para ese entonces, una orden de retirada total, pero los oficiales y soldados de la Brigada de En-

trenamiento continuaron en la batalla contra los japoneses en el primer pico de la Montaña Púrpura. Esa noche los invasores capturaron la cima.

Posteriormente, Matsui Iwane, comandante del Ejército japonés del Área de China Central, tuvo que admitir que “la Brigada de Entrenamiento de Nanjing ofreció una férrea resistencia”.<sup>37</sup> En el “Registro de batallas de la 9a División japonesa” se escribió: “A pesar de que las fuerzas atrincheradas en la Montaña Púrpura eran enemigas, eran realmente valientes y lucharon hasta el último hombre. Sabiendo que el resultado final sería ciertamente su muerte, resistieron tenazmente, obstruyendo la ofensiva de nuestro ejército”.<sup>38</sup> Los más altos mandos chinos en Nanjing: Tang Shengzhi, Luo Zhuo-ying y Liu Xing, evaluaron de forma positiva la resistencia de los oficiales y los soldados de la Brigada de Entrenamiento. Su informe posterior a Chiang Kai-shek señaló: “Las tropas que defendían la Montaña Púrpura resistieron serenas y valientes. Algunos oficiales y hombres continuaron manteniendo sus posiciones hasta que nuestro ejército se retiró de Nanjing al día siguiente, hicieron un sacrificio heroico”.<sup>39</sup>

Mientras la lucha se libraba en la Montaña Púrpura, también se desarrollaron combates en las montañas Yangfang y Yinkong, justo a la izquierda del frente de la Púrpura. El 2º Ejército chino defendió la línea desde la montaña Wulong hasta Yangfang, mientras que el 38º Regimiento de Infantería de la 16a División japonesa atacaba en Yangfang y Yinkong.

El combate en Yangfang comenzó el 10 de diciembre. A las 2:00 p.m. el ejército japonés irrumpió en la aldea de Heshang en la línea de defensa de la 48a División, pero no tuvo éxito debido a que los defensores regresaron el fuego. En la mañana del 11 de diciembre, los invasores lanzaron un nuevo ataque contra la montaña Yangfang, utilizaron poco más de 30 piezas de artillería y 10 aviones. El ataque arrasó las fortificaciones, y luego 16 tanques cubrieron a la infantería mientras ésta rodeaba y preparaba asaltos a las posiciones chinas. Los oficiales y soldados del 3er Batallón del Regimiento 288º, que defendían las posiciones de la montaña Yangfang, resistieron. Estaban bajo el mando del comandante Chen Qingxun. Entablaron luchas contra los invasores, pero, como resultado del fuego de artillería, virtualmente el batallón completo sacrificó sus vidas y Chen resultó gravemente herido. Los nipones ocuparon esas posiciones. Mientras tanto, feroces batallas se libraron a lo largo de la línea de defensa desde la montaña Yangfang hasta Caozhuang.

Después de que el 38º Regimiento de Infantería japonés ocupó Yangfang, lanzó un ataque contra la cercana montaña Yinkong. Mientras los combates se libraban en Yangfang, el comandante del 2º Ejército Xu Yuanquan ordenó al Regimiento 283º de la Brigada 142a ir a Yinkong y construir fortificaciones para preparar su defensa. Luego que se perdió Yangfang vino la pelea por Yinkong.

Una vez que el flanco derecho de la 16a División japonesa capturase las montañas Yangfang y Yinkong, se dirigió hacia el norte del lago Xuanwu y la Montaña Púrpura; es decir, ocupó el área al norte de Nanjing.

La puerta Guanghua, en la muralla sureste de Nanjing, estaba en el extremo izquierdo de la línea de defensa al sur de la ciudad y fue el escenario de algunos de los combates más intensos. Como era el lugar donde se unían las posiciones del sur y del este de las fuerzas de la guarnición de Nanjing, de la Brigada de Entrenamiento como de las divisiones 87a, 88a y 156a, junto con las fuerzas de la Policía Militar; todas participaron simultánea o alternativamente en la defensa de la ciudad. Después de que el 36º Regimiento de Infantería japonés capturase Chunhua el 8 de diciembre de 1937, la 51a División china se retiró del puente Heding, mientras que la 87a División se apresuraba a la línea de defensa en la carretera en las afueras de la puerta de Guanghua, pero estaba en una débil posición.

El 9 de diciembre, el ejército japonés aprovechó la oportunidad y envió más de 2,000 soldados de infantería, y más de 10 tanques, a la puerta de Guanghua. En ese momento había pocas tropas de la Brigada de Entrenamiento para defenderla, por tal motivo cerraron la puerta. Las murallas de la ciudad en Guanghua eran altas, rodeadas por un foso afuera, y las fuerzas chinas habían construido fortificaciones adicionales, que obstaculizaban el ataque japonés. Las fuerzas de defensa sufrieron grandes pérdidas durante la batalla. Después de un día de combates, un batallón del 524º Regimiento de la 88a División tuvo 300 bajas entre oficiales y soldados. Éstas se debieron a que las fuerzas japonesas bombardearon repetidamente la puerta de Guanghua y la atravesaron varias veces. Los defensores hacían reparaciones mientras aniquilaban a las pocas tropas japonesas que irrumpían en la ciudad. A pesar de la férrea defensa algunos soldados japoneses aún podían atravesar los agujeros en la puerta, lo que amenazaba la posición.

El 10 de diciembre de 1937, mientras continuaba el ataque japonés, se bombardearon dos huecos de la muralla de la ciudad a cada lado de la

puerta de Guanghua. Por la tarde, bajo la cobertura de tanques, una unidad japonesa atravesó las posiciones a unos 100 metros frente a Guanghua, ocupó los edificios a ambos lados de la avenida Qiaonan y cubrió a las fuerzas de seguimiento que llegaron para expandir su presencia. Incluso algunas tropas irrumpieron a través de estas brechas en la muralla de la ciudad en un intento por avanzar. El 2º Regimiento de la Brigada de Entrenamiento junto con el Batallón de Asuntos Militares y la artillería antitanque hicieron un esfuerzo para contraatacar, lucharon para repeler al enemigo y lograron capturar a tres soldados japoneses. Después del anochecer, la 87ª División organizó el contraataque. Yi Anhua, comandante de la Brigada 259ª, dirigió un regimiento chino para atacar desde el oeste hacia el noreste en las afueras de la puerta de Tongji. Chen Yiding, subcomandante de la 87ª División, mientras también comandaba la 261ª brigada, dirigió dos batallones de este a oeste desde Qingliangxiang hasta la aldea de Tiantang fuera de la puerta de Guanghua, y con la 259ª Brigada realizó una incursión conjunta contra las fuerzas japonesas. Los defensores se esforzaron por realizar un ataque sorpresa; aprovechando la oscuridad destruyeron la mayor parte de la fuerza de incursión japonesa. Sin embargo, tanto el comandante Yi Anhua como el oficial de la Brigada 261, Ni Guoding, así como dos comandantes de batallón y más de 30 oficiales y soldados, murieron en el combate.

Con el fin de eliminar a las tropas japonesas que ocupaban las puertas, en la noche del 10 de diciembre los defensores organizaron escuadrones suicidas e implementaron un ataque incendiario —que dio un golpe devastador a los japoneses. Según los registros del archivo militar chino, “Esa noche, la 156ª División eligió escuadrones suicidas para que atacaran las puertas de la ciudad quemando al pequeño número de enemigos que acechaban en los arcos, y eliminaran así al invasor que establecía su cuartel en las dos puertas. Lograron neutralizar la amenaza en las áreas de las puertas de Guanghua y Tongji”.<sup>40</sup> El soldado japonés de la 9ª División, Miyabe Ichizo, recordó: “Alrededor de la 1:00, las fuerzas enemigas arrojaron madera desde arriba de la puerta, la rociaron con queroseno y le prendieron fuego. El fuego ardió toda la noche y causó terribles sufrimientos a nuestros soldados”.<sup>41</sup> Los días 11 y 12 de diciembre los japoneses seguían luchando por tomar la puerta de Guanghua. Las dos partes se involucraron en un tira y afloja, pero los invasores no pudieron ocupar la muralla en la puerta de Guanghua. En la “Historia de guerra del 36º Regimiento de Infantería

japonés” se establece que en los combates durante la mañana del 12 de diciembre: “...las pérdidas del Regimiento fueron 275 hombres muertos, incluido el mayor Ito Yoshihiko, y 546 heridos, incluido el capitán Ogawa Kiyoshi”.<sup>42</sup>

Andemen y Yuhuatai se convirtieron en importantes campos de batalla. Las fuerzas chinas eran la 88a División del 72º Cuerpo bajo el mando de Sun Yuanliang, además de la 87a División y otras unidades en la parte izquierda, y la 51a División en posiciones al lado derecho. La Brigada 262a, comandada por Zhu Chi, estaba en el flanco derecho, y la 264a de Gao Zhisong estaba en el izquierdo. Las unidades japonesas que atacaban estas posiciones se movían de este a oeste, la 9a División a la derecha, la 114a División en el centro y la 6a División a la izquierda.

En la mañana del 9 de diciembre de 1937, un regimiento japonés atacó las posiciones orientales de Yuhuatai. Las fuerzas de defensa soportaron el empuje y los expulsaron. Por la tarde, los japoneses agregaron un regimiento más y nuevamente atacaron. Gao Zhisong, de la Brigada 264a, dirigió personalmente dos batallones de refuerzos del Regimiento 528º, y la feroz lucha continuó durante toda la noche. Miyabe Ichizo, que era un soldado en el 19º Regimiento de Infantería de la 9a División japonesa, recordó la batalla de esa noche:

La resistencia del enemigo fue tenaz, usando al unísono rondas de mortero y granadas para crear una red de fuego. Repetidamente contraatacaban, y nuestras tropas tuvieron bajas interminables... bajo fuego de cobertura, las fuerzas de infantería enemiga lucharon valientemente. Nuestras tropas de primera línea se mantuvieron firmes en sus posiciones y los rechazaron. Nuestro regimiento tuvo más de ciento cincuenta bajas en batalla ese día.<sup>43</sup>

En la mañana del 10 de diciembre, el 19º Regimiento de Infantería japonés lanzó un ataque al este de Yuhuatai, pero encontró una fuerte resistencia. Después de combatir todo el día y tras muchas bajas, las fuerzas japonesas ocuparon el lado este de las alturas de Baibi.

En ese punto, el 11 de diciembre en las posiciones de Yuhuatai la batalla se volvió aún más brutal. La 264a Brigada china había desplegado el 528º Regimiento de reserva y su batallón de ingeniería adjunto para

unirse al combate de primera línea. El Comandante de brigada Gao Zhisong lideró repetidamente contraataques, participando en combates cuerpo a cuerpo contra los nipones que subían a las posiciones chinas, haciendo que los invasores se replegaran, aunque luego regresaron. La Brigada 262a, que luchó codo a codo con la 264a, también se defendió de varios asaltos japoneses, causándoles terribles bajas. Zhu Chi, el comandante de esa brigada, lideró personalmente un escuadrón suicida, abriéndose paso entre el enemigo con un grito de guerra. Los oficiales y soldados bajo su liderazgo participaron en una sangrienta lucha.

Ese mismo día, el Regimiento 66º de Infantería de la 114a División japonesa realizó un ataque frontal a las principales posiciones chinas en Yuhuatai, lanzaron repetidos asaltos contra los 2,000 defensores, experimentando la batalla de granadas más intensa desde que aterrizaran en la bahía de Hangzhou. Como se señala en la “Historia de la guerra de la 3a Compañía”: “Bajo la cobertura de artillería, morteros y ametralladoras, cerca de 2,000 enemigos se defendían, pero el alambre de púas les bloqueaba el paso. Ambas partes se arrojaron granadas a través del alambre, y esta batalla desesperada de ataque y defensa duró 30 minutos. El enemigo tocó sus cornetas y se retiró de las posiciones. Contra estos 2,000 enemigos, la batalla de granadas a 50 metros de distancia fue la lucha más intensa desde que aterrizamos”.<sup>44</sup> En la mañana del 12 de diciembre, el ejército japonés concentró un gran número de aviones de ataque y docenas de artillería pesada y, junto con miles de infantería, lanzó un asalto de tres puntas a las posiciones de Yuhuatai.

Las fuerzas de defensa de Nanjing hicieron grandes sacrificios en la batalla por Yuhuatai. Después de su caída, sin embargo, no pudieron retirarse organizadamente lo que resultó en muchas bajas innecesarias.

Las posiciones en la muralla de la ciudad al norte de Yuhuatai estaban en la puerta Zhonghua. Las fuerzas chinas que la defendían eran la 87a División a la izquierda y la 51a División a la derecha. La 6a División fue la principal fuerza japonesa que la atacó. Esa división ocupó sus Regimientos de Infantería 13º y 47º, bajo la Brigada 11a comandada por Sakai Tokutaro, a los lados este y oeste de Zhonghua para un ataque simultáneo con el objetivo de apoderarse de la puerta. De acuerdo a la “Historia de guerra del 47º Regimiento de Infantería”: “En ese momento, la orden emitida por la 6a División era sutil. Al 47º Regimiento se le ordenó atacar la muralla

a unos mil metros al oeste de la puerta Zhonghua, que estaba frente a nosotros. Incluso las tropas de Okamoto ubicadas a la derecha de la puerta de Zhonghua (el 13° Regimiento) o el mismo 47° Regimiento podrían tomarla”.<sup>45</sup>

El 10 de diciembre de 1937 la 6a División japonesa emitió la Orden núm. 81, dividiendo su 11a Brigada de Infantería y 36a Brigada de Infantería en los flancos derecho e izquierdo para un ataque conjunto contra la puerta de Zhonghua y la muralla de la ciudad al oeste. A partir de esa fecha, algunas fuerzas japonesas rompieron la línea de defensa, utilizando un puente militar temporal para cruzar el río y atacar Zhonghua. Después de que el ejército japonés capturase algunas de las posiciones de la 88a División que defendían a Yuhuatai, su artillería y tropas avanzaron. Al amparo de los tanques, los invasores atacaron la muralla. Los oficiales y soldados defensores sufrieron grandes bajas.

El 12 de diciembre, los japoneses lanzaron un ataque masivo contra la puerta de Zhonghua, y el combate fue feroz. Al referirse a esa escena, Tan Daoping, director general del Departamento de la Oficina del Personal del Comando de la guarnición de Nanjing, dijo: “La artillería pesada bombardeó la puerta de Zhonghua. La rugosa muralla exterior de la ciudad se hizo añicos, y miles de pedazos de escombros de piedra se derrumbaron en el aire y fueron arrojados hacia todas las casas, que inmediatamente colapsaron y cayeron. El lodo del interior de los escombros se deslizó, como una repentina avalancha de tierra”.<sup>46</sup> Una unidad japonesa se trasladó a una sección de la muralla derruida entre la puerta de Zhonghua y la Shuixi, los soldados usaron una escalera de cuerdas para subir al muro a las 9:00 a.m. Qiu Weida, comandante del Regimiento 306° chino, inmediatamente ordenó al comandante del 3er Batallón, Hu Hao, organizar un escuadrón suicida para eliminar a las tropas japonesas que habían atravesado la muralla. Hu rápidamente reunió a un escuadrón para contraatacar en la brecha. Bajo la cobertura de la potencia de fuego de todo el regimiento, en menos de una hora, eliminaron a todos los japoneses que se habían abierto paso, tomando más de 10 prisioneros. Desafortunadamente, durante la batalla, el mayor Liu Lizi y el comandante Hu Hao murieron.<sup>47</sup>

El 47° Regimiento de Infantería japonés, por su parte, organizó un escuadrón suicida compuesto por seis soldados, incluido el cabo Nakatsuru Daisaku, para asaltar la muralla al oeste de la puerta Zhonghua. Hubo

una pelea brutal durante el ataque, y Nakatsuru fue el único que quedó en la pared para apoyar a la fuerza principal que venía detrás de él.

Mientras los combates se extendían en Zhonghua, otra batalla sangrienta tuvo lugar en el puente de Saigong, ubicado en una esquina de la muralla al suroeste de la puerta de Zhonghua. La 51a División china lo vigilaba. Una parte de los Regimientos 302º y 305º, bajo la 151a Brigada de esa División, custodiaba una línea desde Saigong hasta el Templo Guandi. Una parte de los Regimientos 301º y 306º de la 153a Brigada resguardaba la muralla desde la puerta Shuixi hasta su esquina suroeste, a 800 metros al sur. La fuerza japonesa que atacaba era la 36a Brigada de la 6a División. Según su plan de despliegue, durante la operación a lo largo de la línea desde la puerta de Zhonghua y el muro hacia el oeste, el Regimiento 23º de Infantería atacaría la esquina suroeste de la muralla, y el 45º tomaría la puerta Shuixi. En el puente Saigong se efectuaría la unión entre estas dos áreas de ataque.

Al amanecer del 12 de diciembre de 1937, los invasores concentraron su bombardeo en el puente Saigong y en la esquina suroeste de la muralla, utilizaron más de diez tanques y 20 aviones para dar cobertura al ataque de infantería. Los soldados chinos que defendían las proximidades del puente ofrecieron una feroz resistencia. La lucha fue de una intensidad sin precedentes, y los japoneses sufrieron grandes bajas. Según los registros históricos, “El enemigo atravesó el puente Saigong varias veces. Afortunadamente, los oficiales y soldados organizaron una heroica lucha contra el enemigo y, después de tres horas de peleas muy reñidas, finalmente recuperaron por completo la posición en el puente”.<sup>48</sup> Durante la batalla en Saigong, Cheng Zhi, comandante del 302º Regimiento chino, que dirigía personalmente en primera línea, sufrió la fractura de tres dedos de su mano derecha. Su oficial adjunto trató de persuadirlo para que se retirara, pero él se detuvo un momento para vendar su herida y luego regresó al frente. Después recibiría un disparo en el abdomen con nueve rondas de ametralladoras, sacrificándose heroicamente. Aunque el puente de Saigong fue ocupado varias veces por los japoneses, era recuperado por las fuerzas chinas. La bandera del ejército chino continuó ondeando en medio del humo hasta que el comandante de la guarnición de Nanjing, Tang Shengzhi, ordenó la retirada.

## LA CAPTURA DE NANJING POR LOS JAPONESES

**La ocupación japonesa**

En vista de que la ciudad de Nanjing estaba asediada por tres lados y la situación era extremadamente urgente, el comandante de la guarnición de Nanjing, Tang Shengzhi, ordenó a sus tropas que se prepararan para el combate en las calles, al mismo tiempo que mandó estrictamente no retirarse sin autorización. Los soldados defensores se encontraban en una situación difícil y crítica y se preparaban para la idea del combate callejero. Solo abandonaron este plan al recibir la orden directa de Chiang Kai-shek de retirarse por completo de Nanjing, dicha decisión se tomó después de sopesar la situación.

Chiang Kai-shek emitió, el 11 de diciembre de 1937, la orden de retirada a la guarnición de Nanjing a través de Gu Zhutong, subcomandante de la Tercera Región Militar, basado en la perspectiva estratégica de una guerra a largo plazo, buscando resguardar las fuerzas de combate necesarias. Al mediodía, Gu llamó a Tang Shengzhi y le dijo: “El Generalísimo ha ordenado la retirada de la guarnición de Nanjing. Llega a Pukou de inmediato. Haré que Hu Zongnan te espere en Pukou”. Tang respondió: “Hay muchas cosas que deberían explicarse claramente a los comandantes de las unidades antes de que pueda retirarme. De lo contrario, ¿quién asumirá la responsabilidad?” Gu insistió: “La situación es muy urgente”. Tang replicó: “Solo puedo retirarme lo más rápido, mañana por la noche. No puedo sólo considerar la vida de una persona y no la de las tropas”.<sup>49</sup>

No mucho después de la llamada de Gu Zhutong, Tang Shengzhi recibió la orden de retirada del mismo Chiang Kai-shek, que decía: “Cuando no puedas resistir por mucho tiempo, puedes retirarte según lo permitan las circunstancias, para reagruparte y contraatacar”.<sup>50</sup> Algunas horas después, Tang recibió otra orden de retirada de Chiang, con el mismo contenido. Al día siguiente, a las 3:00 a.m., Tang se reunió con los comandantes en jefe adjuntos Luo Zhuoying y Liu Xing, el comandante en jefe Zhou Lan y Tan Daoping, director del Estado Mayor, para discutir la cuestión de la retirada. Zhou Lan dirigió la redacción de la orden durante la noche.

A las 5:00 de la tarde del 12 de diciembre de 1937, Tang Shengzhi se reunió en su residencia con los generales a partir del nivel de comandante

de División. También asistieron Luo Zhuoying y Liu Xing, Zhou Lan y She Nianci. Tang leyó en voz alta las dos órdenes de retirada de Chiang Kai-shek.

Al final de la reunión, Tang Shengzhi giró instrucciones sobre ciertas disposiciones de la orden: “Si todas las unidades de 87D, 88D, 74A y la Brigada de Entrenamiento no pudieran atravesar el cerco, pueden cruzar el río tomando un ferry [cuando lo haya], y deben reunirse en Chuzhou”.<sup>51</sup> Esta orden verbal de Tang tuvo un impacto significativo en el resultado de la Batalla de Nanjing. Se agregaron más de cinco divisiones a las que se transportarían a través del río Yangtze. La idea original era que “la mayoría de las unidades atravesarían el asedio, y algunas cruzarían el río”, se convirtió en “la mayoría de las unidades intentarían cruzar el río, y sólo algunas lo harían”. Esto fue algo que las unidades de transporte simplemente no podían afrontar. Muchas de las unidades que debían romper las líneas japonesas acudieron en masa al río. Sumaron casi nueve divisiones. La orilla estaba abarrotada de tropas, pero había pocos barcos, y el proceso fue extremadamente confuso. El resultado fue que muchos efectivos desorganizados permanecieron en la costa o dentro de la ciudad. Algunos se convirtieron en prisioneros de guerra y otros se escondieron entre la población civil.

Debido a que la orden de retirada se emitió apresuradamente, algunas unidades no recibieron la noticia de la reunión de Tang. A causa de lo crítico de la situación del campo de batalla, incluso los comandantes que habían asistido no pudieron dirigirse con éxito a sus tropas para hacer una retirada ordenada o romper el asedio. Un gran número de tropas se reunieron en el río de manera desordenada, luchando por los transbordadores o entrando y nadando, lo que resultó en muchas tragedias.

Entre todas las unidades que defendían la ciudad, solo el 2º Ejército fue evacuado de forma segura en su totalidad, porque obtuvieron más de 20 embarcaciones privadas para transportarse a través del río. A excepción de las 5,097 bajas que habían sufrido en la batalla, los 11,451 soldados restantes fueron evacuados a la orilla norte del Yangtze.<sup>52</sup> Dos unidades de Guangdong, el 66º Cuerpo comandado por Ye Zhao, y el 83º Ejército bajo el mando de Deng Longguang, mantuvieron la orden de “romper el cerco” mientras se retiraban. Luego se reunieron y pasaron por la puerta de Taiping y Xianhemen en su camino hacia Jiangning, Jurong; y finalmente se reagruparon en el sur de la provincia de Anhui. En repetidas ocasiones se encontraron con fuerzas japonesas sufriendo bajas y pérdidas. Al final, solo

quedaron 4,000 hombres. Según los datos, alrededor de 100,000 efectivos de la guarnición de Nanjing que ascendía a 150,000 se perdieron, ya sea en la batalla o en el desastre después de la caída de la ciudad. Alrededor de 50,000 pudieron retirarse de forma segura a la retaguardia para volver a luchar.<sup>53</sup>

El 13 de diciembre de 1937, los japoneses habían ocupado todas las puertas de la antigua muralla de Nanjing: Zhongshan y Taiping al Este; Guanghua, Tongji y Wuding al sureste; Zhonghua y Yuhua al sur; y Shuixi y Hanxi al Oeste.

En la mañana del 13 de diciembre, el 20º Regimiento de Infantería japonés de la 16a División ocupó la puerta de Zhongshan sin luchar y escribió en caracteres blancos al otro lado de la puerta: “Ocupado por la unidad Ono a las 3:10 a.m. del 13 de diciembre, del año 12 Showa [1937]”.<sup>54</sup> Más tarde, el 35º Regimiento de Infantería de la 9a División japonesa irrumpió en la ciudad a través de una brecha en la muralla al lado izquierdo de la puerta Zhongshan que había sido creada por fuego de artillería.

La puerta Taiping, al norte de Zhongshan, era otro acceso importante. Las tropas que la defendían eran una unidad de la Brigada de Entrenamiento, mientras que la unidad atacante era el 33º Regimiento de Infantería de la 16a División. Ese regimiento había capturado la cima de la Montaña Púrpura el 12 de diciembre tras de una dura batalla y, siguiendo la Orden núm. 129, continuó avanzando hacia el observatorio, en las laderas de la montaña, y luego hacia la puerta de Taiping. El “Reporte detallado de Batalla” del regimiento señala que, “El día 13 en la mañana, alrededor de las 7:30, los Batallones 2º y 3º ocuparon las alturas alrededor del observatorio. El mismo día a las 9:10 algunas tropas del 2º Batallón (la 6ª Compañía, un escuadrón de ametralladoras y un escuadrón de ingeniería) ocuparon la puerta de Taiping y ondearon sobre ella la bandera japonesa”.<sup>55</sup>

En la puerta de Guanghua, las tropas defensoras chinas comenzaron a retirarse durante la noche del 12 de diciembre. Los japoneses asaltaron la puerta nuevamente en las primeras horas del 13 de diciembre. Según el “Reporte detallado de batalla” del 36º Regimiento de Infantería japonés, alrededor de las 4:00 a.m. cerca de la puerta de Guanghua, “... el sonido de los disparos se detuvo por completo y no se arrojaron más granadas de mano. El 1º y 2º Batallón enviaron exploradores para escalar la muralla y observar, después de confirmar que la mayoría del enemigo se había retirado, el comandante del 2º Batallón ordenó un asalto inmediato”. El infor-

me registró: "... a las 5:00 a.m., el comandante del regimiento llegó a la muralla de la ciudad con la bandera e hizo postraciones hacia al Palacio Imperial [japonés] al Este. Para entonces, el cielo del este ya se había iluminado". La puerta Guanghua había sido capturada.<sup>56</sup>

A las 3:00 a.m. del 13 de diciembre, la 2a Compañía del 1er Batallón del 13º Regimiento de Infantería japonesa asaltó la muralla, en la puerta Zhonghua, de la ciudad en el lado oeste. El batallón ocupó unos 200 metros del muro al oeste de la puerta, mientras las tropas japonesas de seguimiento levantaban escaleras y trepaban, desafiando una feroz lluvia de balas. Los japoneses capturaron la puerta Zhonghua alrededor de las 5:00 a.m.

En la puerta Shuixi en la esquina suroeste de la muralla, el 12 de diciembre los japoneses "confiando en la ayuda de las fuerzas de artillería, hicieron dos grandes aperturas en la esquina suroeste de la muralla, pero aun así era muy difícil realizar un asalto debido al río fuera del muro y la resistencia cercana del enemigo. Después de varias rondas de ataques concentrando la potencia de fuego de artillería, a las 4:45 p.m., el 1er Batallón del 23º Regimiento de Infantería finalmente capturó la muralla, y esa noche gradualmente expandió sus posiciones".<sup>57</sup> Alrededor de las 8:30 a.m. del 13 de diciembre, el 3er Batallón del 23º Regimiento de Infantería japonés de la 6a División capturó la puerta Shuixi.

Por otra parte, la puerta Yuhua, al este de Zhonghua, era otro acceso vital de la ciudad. El ferrocarril pasaba por ella y también un importante canal de transporte que la conectaba con el exterior. Después de que el ejército japonés ocupó la línea a lo largo de Yuhuatai el 12 de diciembre, su 114a División mantuvo el foco de su ataque en la muralla al este de la puerta de Zhonghua y en Yuhua. La División ordenó capturar Yuhua a su 115º Regimiento de Infantería. A las 12 de la tarde, dicho regimiento irrumpió por la puerta, pero ante el contraataque del ejército chino, los japoneses no pudieron mantenerse ni expandir sus posiciones. Sin embargo, en la madrugada del 13 de diciembre, descubrieron que las tropas chinas se retiraban gradualmente y, siguiendo órdenes, entraron a la ciudad para llevar a cabo las "operaciones de limpieza". En este punto, los japoneses ocuparon totalmente la puerta Yuhua.

El 13 de diciembre de 1937, el ejército japonés capturó las puertas de Nanjing al este, sur y oeste, a continuación, envió tropas para avanzar hacia Xiaguan desde el este y el oeste de la ciudad. Sus objetivos estratégicos

eran ocupar Xiaguan, cortando la retirada del ejército chino hacia el norte a través del río, y rodear y aniquilar a las fuerzas chinas fuera de las murallas. En aquella mañana, al este de Nanjing, se le ordenó al Destacamento de Sasaki avanzar y atacar Xiaguan. Ese destacamento era la columna vertebral del 38° Regimiento de Infantería de la 16a División japonesa, había visto acción anteriormente en la Montaña Púrpura. La orden indicaba: “Hoy (13 de diciembre), el Destacamento continuará enfocándose en mantener el flanco izquierdo y atravesará las fuerzas enemigas centrales en dirección a Xiaguan”.<sup>58</sup> Siguiendo este plan, el 38° Regimiento de Infantería, con vehículos blindados ligeros en la vanguardia, avanzó rápidamente. El Regimiento llegó a la costa de Xiaguan a las 3:00 p.m., cortó la retirada al ejército chino impidiendo su cruce del río. Mientras el 38° Regimiento avanzaba hacia Xiaguan en la mañana del 13 de diciembre, el Regimiento 33° de Infantería también recibió la orden de su superior directo, la 16a División, para avanzar y atacar Xiaguan. El primer batallón de ese regimiento ocupó la montaña Hong alrededor de las 8:30 a.m., luego avanzó en dirección a Xiaguan por la ruta más cercana y llegó hacia la una de la tarde.

Al oeste de Nanjing, para flanquear y envolver a Xiaguan, el 10 de diciembre, la 6a División japonesa emitió una orden para atacar: “Las fuerzas en el flanco izquierdo gradualmente desplazarán sus tropas hacia el noroeste y atacarán las puertas Shuixi y Hanzhong. El 6° Regimiento de caballería adjunto permitirá que las tropas que se desvíen entren gradualmente en el área de Xiaguan para evitar que el enemigo cruce el río”.<sup>59</sup> El 11 de diciembre, el 45° Regimiento de Infantería, la fuerza principal en el flanco izquierdo de la 6a División, originalmente debía enfilarse a la puerta Shuixi, pero fuera de esa puerta había una densa red de canales, y no pudieron lanzar un ataque efectivo. Después cambiaron de dirección para dirigirse hacia Xiaguan.

Cerca del poblado de Shanghe, en la mañana del 13 de diciembre, las fuerzas japonesas iban acercándose a Xiaguan cuando se encontraron y lucharon contra tropas chinas (más de diez mil soldados) que regresaban de Xiaguan e intentaban abrirse paso desde el frente. La lucha fue reñida, aunque las fuerzas defensoras sufrieron serias bajas, también hicieron daño a los invasores. En la batalla el capitán Ozono, comandante de la 11a Compañía japonesa, del 3er Batallón y del 45° Regimiento de Infantería, murió y hubo decenas de heridos. Ese mismo día, el 6° Regimiento de



**Imagen 1.3.** El 13 de diciembre de 1937 la Unidad japonesa Chiba cruza el río Qinhuai para entrar a la ciudad atravesando la puerta de Zhonghua. Fuente: *Shina sensen shashin: Shanhai sensen (Imágenes del frente en China: El frente Shanghai)*, Tokio, Asahi Shimbun, 1937, p.39.

caballería de la 6a División también se enfrentó con las fuerzas chinas. Alrededor de las cinco de la mañana, cuando la vanguardia rondaba fuera de la puerta de Shuixi, se produjo una escaramuza cerca de Mianhuadi contra tropas chinas que se movían hacia el sur desde Xiaguan, precisamente, para romper el cerco nipón. Los contendientes se encontraron por sorpresa, aún estaba oscuro y una fina niebla llenaba el aire. Fue una escena de batalla caótica, incluso con combates cuerpo a cuerpo, en el que las tropas chinas sufrieron serias bajas y se vieron obligadas a retirarse a la isla Jiangxin, cerca de la orilla sur del Yangtze. Según documentos militares japoneses, hubo alrededor de 6,000 bajas chinas en esa batalla.<sup>60</sup>

En la tarde del 13 de diciembre, el 45° Regimiento de Infantería de la 6a División y el 6° Regimiento de Caballería entraron a Xiaguan. Ahí se reunieron con tropas de la 16a División japonesa, que habían entrado antes. El 11 de diciembre, el destacamento japonés Kunisaki había cruzado a la

orilla norte del Yangtze desde Taiping en la provincia de Anhui, y se había desplazado hacia el norte a lo largo de ese lado del río para llegar a Pukou. Después de vencer la resistencia del ejército chino, habían capturado Pukou, justo al otro lado del río en Xiaguan. Esta acción cortó la ruta norte de escape del ejército defensor.

El 11º Escuadrón de la Tercera Flota de la armada japonesa atravesó varios bloqueos en Jiangyin, Zhenjiang y otros lugares. Dirigido por el buque insignia *Ataka*, llegó a la costa de Xiaguan a las dos de la tarde del 13 de diciembre de 1937, y disparó sin piedad contra las fuerzas chinas y los civiles que cruzaban el Yangtze. A las 5:00 p.m., los buques de guerra del 11º Escuadrón japonés llegaron a los muelles de Xiaguan.<sup>61</sup>



**Imagen 1.4.** Navíos armados japoneses arribando a Xiaguan.

Fuente: *Shina Jihen shashin zenshu* (chu) (Imágenes del frente en China (II))  
Tokyo, Asahi Shimbun, 1937-39.

El 13 de diciembre de 1937, unidades del Ejército Expedicionario Japonés de Shanghái y del Décimo Ejército atacaron Xiaguan desde el este y el oeste de las afueras de Nanjing. Ocuparon Pukou, cruzando el río desde Xiaguan. Los buques de la Tercera Flota de la armada japonesa, del 11º Escuadrón, también llegaron a Xiaguan y bloquearon el río. Por lo

tanto, las fuerzas invasoras habían logrado sus objetivos operativos, es decir, cortar la retirada del ejército chino y rodear y aniquilar las defensas externas de Nanjing.

Las fuerzas japonesas avanzaron sobre la ciudad, matando en su camino a un gran número de civiles inocentes y a soldados que habían dejado las armas. Las atrocidades se caracterizaron por el exceso de barbarie de un “concurso de asesinatos”.

En el camino a Nanjing, dos lugartenientes segundos del 9º Regimiento de Infantería de la 16a División japonesa, Mukai Toshiaki y Noda Tsuyoshi, participaron en una competencia para “decapitar a 100 personas”. El que matara primero a 100 sería el ganador. El conteo comenzó el 27 de noviembre de 1937, cuando se capturó Wuxi. Luego en Changzhou el 29 de noviembre, los dos hombres habían usado sus espadas para matar a un total de 81 personas. Tres corresponsales del *Tokyo Daily News* Asami, Mitsumoto y Yamada, entrevistaron a los hombres frente a la estación de tren de Changzhou. El artículo del 30 de noviembre de aquel periódico fue titulado, “¡Concurso para decapitar a 100! Dos tenientes superan los 80”, se informó:

Dos jóvenes oficiales de la unidad Katagiri en el frente lanzaron una competencia para “decapitar a 100 personas”. Según los informes, comenzaron en Wuxi, y uno de los hombres pronto había decapitado a 56 personas, mientras que el otro había decapitado a 25. Uno es Mukai Toshiaki (de 26 años), un lugarteniente segundo de la unidad Toyama, de la aldea Kakumi en el distrito de Kuga, prefectura de Yamaguchi; el otro es el lugarteniente segundo Noda Tsuyoshi de la misma unidad (de 25 años), de la aldea Tashiro en el distrito Kimotsuki, prefectura de Kagoshima. En la cintura de Mukai, clasificado tercer dan en Kendo, colgaba una espada Magoroku de Shimonoseki, mientras que Noda llevaba una que no llevaba inscripción, pero era una espada preciosa heredada de sus antepasados.<sup>62</sup>

Cuando Mukai y Noda llegaron al distrito de Danyang el 2 de diciembre, junto con sus unidades, hubo un aumento en el número de personas que mataron, especialmente Noda, que originalmente estaba detrás. El número se elevó a más del doble; entre los dos habían ultimado a un total

de 151 personas. El *Tokyo Daily News* publicó su segundo informe sobre la “competencia de asesinatos”, el 4 de diciembre, bajo el título: “Rápido salto adelante en el progreso del concurso para “decapitar a 100”:

En el camino para atacar a Nanjing, los dos lugartenientes segundos, Mukai Toshiaki y Noda Tsuyoshi, de la unidad Toyama de la unidad de vanguardia Katagiri debajo de la 20a unidad, comenzaron una competencia para “decapitar a 100 personas”. Desde que abandonaron Changzhou, luego de repetidos combates y antes de entrar a Danyang a las 6 p.m. del 2 de diciembre, el teniente Mukai había decapitado a 86 personas, mientras que Noda a 65. Es difícil decir qué desenlace habrá entre los dos hombres.<sup>63</sup>

El 5 de diciembre, Mukai y Noda, habían ultimado en su camino hacia el frente en Jurong a 89 y 78 personas, respectivamente, reduciendo la brecha. Los dos corresponsales especiales, Asami y Mitsumoto, enviaron un tercer informe al periódico sobre la competencia. Bajo el título: “Gran competencia para “decapitar a 100 personas” ¡inspirador! ¡Lugartenientes segundos Mukai y Noda! 89:78”, el *Tokyo Daily News* reportó: “Dos jóvenes oficiales de la unidad de Katagiri, los lugartenientes segundos Mukai Toshiaki y Noda Tsuyoshi, se han involucrado en una competencia para decapitar a 100 personas, con Nanjing como objetivo. Al capturar Jurong, los dos lugartenientes segundos atacaron en la vanguardia y lucharon valientemente. Los dos lograron resultados parejos: Mukai mató a 89, mientras que Noda a 78”.<sup>64</sup>

Al mediodía del 10 de diciembre, Mukai y Noda se encontraban al pie de la Montaña Púrpura en las afueras de Nanjing. En este punto, su “puntaje” era de 106 a 105, pero debido a que era difícil saber cuál de ellos mató primero a más de 100 personas, comenzaron la competencia nuevamente, ahora con el objetivo de matar al menos a 150. El 13 de diciembre, el *Tokyo Daily News* publicó un cuarto informe bajo el título: “Increíble marcador en la competencia para decapitar a 100 personas: Mukai-106, Noda-105, los dos lugartenientes segundos entran a extra innings”, al texto lo acompañaban fotografías tomadas en Changzhou por Sato Shinju. El informe declaró:

Los guerreros Mukai Toshiaki y Noda Gan [identificado previamente como Noda Tsuyoshi], antes de invadir Nanjing, iniciaron una competencia rara vez vista para “decapitar a 100 personas”. Los dos lugartenientes al momento de la batalla en la Montaña Purpura, el 10 de diciembre, llevaban 105 a 106. Al mediodía, los dos contendientes se encontraron con sus curvadas espadas japonesas. Noda: “Oye, decapité a 105; ¿qué hay de ti?” Mukai: “¡Estoy en 106!” ... Los dos lugartenientes se rieron, “Ah, ja, ja, ja”. En esta instancia, no pudieron averiguar quién había matado a 100 personas primero. “Entonces llamémosle un empate. Pero, ¿qué tal si lo cambiamos a 150 personas?” Ambos llegaron a un acuerdo. La meta de llegar a “decapitar a 150” comenzó el 11 de diciembre.<sup>65</sup>

A pesar de que esta competencia entre Mukai y Noda tuvo lugar en un contexto de feroces combates, mientras el ejército japonés avanzaba hacia Nanjing, ninguno era un soldado de primera línea; uno era el comandante de un escuadrón de artillería y el otro era comandante adjunto de un batallón. Ambos emplearon espadas, de las que no se puede depender para aniquilar a los soldados enemigos durante el combate. Es evidente que la mayoría de las víctimas que masacraron eran civiles desarmados o soldados que habían dejado las armas. Después de regresar a Japón, Mukai y Noda fueron recibidos como “héroes” por su *alma mater* e invitados a dar una conferencia a los estudiantes sobre el “coraje” de esta competencia.

### Las atrocidades durante el avance nipón

Los japoneses quemaron, mataron, violaron y saquearon durante su avance hacia Nanjing, sin detenerse ante nada, causaron muchas muertes y destrucción en las áreas periféricas de la ciudad.

Cabe señalar que los actos de salvajismo perpetrados por el ejército japonés no solo sucedieron en los suburbios de Nanjing, sino que fueron acompañando todas sus acciones de guerra. Los japoneses realizaron una serie de atrocidades que comenzaron en el momento en que el Ejército del Área de China Central abandonó el área de Songhu de Shanghai para avanzar hacia Nanjing.

La 16a División japonesa fue la primera fuerza en acercarse a Nanjing, pasó por Danyang entre las ciudades de Jurong y Tangshan a principios de diciembre de 1937. Sone Kazuo era un comandante de pelotón en el 34º Regimiento de Infantería de la 3a División, que marchó por una ruta similar a la que tomó la 16a División. Según el relato de Sone, cinco soldados de su unidad desaparecieron en una aldea cercana de Jurong cuando recolectaban comida:

Entonces, el líder del escuadrón decidió esperar hasta el anochecer, a que todos los aldeanos estuvieran dormidos, luego prendió fuego para incendiar el pueblo... Esperamos hasta muy entrada la noche, cuando se determinó que los aldeanos estaban efectivamente dormidos. Cruzamos los muros y prendimos fuego por todas partes; pronto el fuego se extendió rápidamente y las llamas ardieron por doquier. Toda la aldea se quemó. Las personas que dormían despertaron por el fuego, estaban en pánico para huir. En este momento, aprovechamos el caos y se lanzó una incursión. Matamos a todas las personas que vimos, y en solo 10 o 15 minutos no vimos una figura más en movimiento. Los cadáveres quedaron esparcidos por todas partes.<sup>66</sup>

El 6 de diciembre de 1937, los invasores entraron en la aldea de Hushan al norte de Tangshan y continuaron su depredación, incendiaban y buscaban “chicas jóvenes”. En un solo día, el 8 de diciembre, mataron a 11 aldeanos. Un sobreviviente, Dai Zhishan, recordó:

El día 6 del 11º mes lunar, en la parte oriental de la aldea, la casa de Dai Xingyun estaba en el lado este, y la casa de Dai Dalin estaba en el oeste. Las 11 personas estaban ocultas en las alcantarillas entre las dos casas; fueron capturadas por soldados japoneses y asesinadas frente a la sala ancestral de la familia Dai. Estas personas eran Dai Changji (de unos cuarenta años), Dai Dalin (de unos 50 años), Dai Dajun (de unos 50), Chen Kairong (de 30 años y su hijo Chen Fuda todavía vive), Wang Lirong (de unos 40 años), Dai Dajin (alrededor de 50 años), Dai Xingyu (27 o 28 años), Dai Changshu (aún no tenía 40 años, con una hija casada y ahora vive en Anhui), así como un refugiado

que se escondió aquí de Zuochang. Wang Lirong fue decapitado, y los demás fueron apuñalados con bayonetas.<sup>67</sup>

Las villas de Mengtang y Hushan de la ciudad de Tangshan, fueron ocupadas por el ejército japonés el mismo día. Las atrocidades en Mengtang dejaron memoria dolorosa para los residentes. Wang Xianzhen, una aldeana, recuerda:

El 4º día del 11º mes lunar [es decir, 6 de diciembre. N. en la t. al inglés]... dos días después de que cayeran las bombas, los demonios entraron y asesinaron a mucha gente en el puente. Mi tía y mi suegro (de 44 años) fueron muertos a tiros por los demonios mientras huían. Vi con mis propios ojos como a un anciano llamado Zhang, de 50 o 60 años, y a un niño de cinco o seis años de su familia, los mataban a patadas. Al anoecer de regreso de robar graneros, los demonios mataron a más personas... Entraban a las aldeas buscando mujeres jóvenes. Capturaron dos o tres de nuestra aldea (no recuerdo sus nombres), estaban muy asustadas. Los demonios les dijeron a los hombres que les buscaran chicas; los que no ayudaron fueron asesinados.<sup>68</sup>

Los japoneses ocuparon Tangshan el 8 de diciembre y cometieron atrocidades. El vecino Zhang Lihai recuerda vívidamente cómo fueron violadas en tumulto las jóvenes y cómo se masacraba a los aldeanos:

Alrededor de las tres de la tarde de ese día, el 6 [es decir, 8 de diciembre. N. en la t. al inglés], el Sol se ponía hacia el oeste, cuando siete soldados japoneses bajaron de su batería en la cima de la montaña Tangshan. Ellos violaron a una niña de 16 años en Woniushan, luego le insertaron una rama de pino en sus genitales y la torturaron hasta la muerte. Esta chica era de la aldea de Zhangxiao y todos la llamaban 'Chica grande'. Esos siete soldados fueron a la entrada de un refugio en la casa de Yu Youren, obligaron a los 15 aldeanos que se escondían en el refugio a salir para ser revisados y los ejecutaron.<sup>69</sup>

El 8 de diciembre los japoneses siguieron hacia la Montaña Púrpura, Yuhuatai y la ciudad de Jiangning. A medida que avanzaban, realizaban

atrocidades cada vez más cerca de la muralla de Nanjing. El apéndice de la sentencia en el caso de crímenes de guerra contra Tani Hisao, dictada por el Tribunal de Crímenes de Guerra de Nanjing, registró que: el 9 de diciembre, cuatro agricultores, Jiang Dongwang, Jiang Haichou, Jiang Haiyang y Jiang Haiqing, fueron asesinados en la aldea de Xianghua. El 10 de diciembre, el trabajador Shao Yuanling fue muerto con bayoneta en la calle Yaowan; el comerciante Wang Guixi murió a tiros en Nengren núm. 64 debido a la barrera del idioma; la señora Wang, Sun de soltera, también murió a tiros en la aldea Jing'er. Un monje budista, Daochun, fue muerto a tiros en la aldea de Yanghuihong. El 11 de diciembre, la granjera señora Yin, Lu de soltera, falleció por arma de fuego en la aldea de Gaonianbai; el vendedor ambulante Dong Xinfu y su hijo Dong Zhijin fueron ultimados en Dengfushan porque los japoneses exigieron sus productos; y una mujer, Jia Hongying, también fue asesinada en la aldea de Jiajiadong.<sup>70</sup> El 11 de diciembre, los invasores masacraron a 12 aldeanos en el municipio de Jiandong, al oeste de Nanjing. El aldeano Zhu Guanghong recordó:

En 1937, el noveno día del 11º mes lunar, vi a japoneses venir por el canal frente a nosotros, montando cuatro caballos. Nosotros nos escondimos después de verlos. Tan pronto como llegaron a la aldea y no vieron a nadie, llamaron a toda prisa, y luego fueron 13 personas. Los llevaron al Templo Longwang. Un hombre llamado Peng Erniu se escapó, y los japoneses pensando que era un soldado chino mataron a las 12 personas restantes. Dos de mis tíos estaban entre las víctimas.<sup>71</sup>

El 12 de diciembre, los japoneses ejecutaron sus atrocidades a lo largo de las calles Xiaowei, Yuhuatai, Shuangzha y Sanchahe. En el apéndice de la sentencia ya citado se registraron 120 casos de asesinatos que ocurrieron ese día de manera dispersa, con un total de 127 víctimas. Entre ellas el granjero Yin Shoujiang, muerto en la aldea Dongwa en la calle Xiaowei; el residente de Nanjing, Cao Wendang, y otros seis más, en Yuhuatai; otros seis asesinados, incluido Hu Changsheng, en Yuhua; Li Falai y otros cinco en Shazhouwei; los ciudadanos Zhang Dehong, Chen Lao'er y Chen Erzi murieron a bayoneta en el núm. 25 de Shuangzha; el comerciante Zhang Binglong murió a tiros en el núm. 36 de la calle Shangxinhe; y dos mujeres, la señora Li, cuyo nombre de soltera era Xu, y la señora Ren,

a quienes les dispararon en el núm. 20 de Beiwei en Sanchahe.<sup>72</sup> Siguiendo la narración de Longhai un monje budista: “Era monje en el Monasterio Changsheng y presencié personalmente a los invasores japoneses venir al monasterio después de ocupar los suburbios de Nanjing. Usaron rifles y le dispararon a un grupo de 19 monjes que vivían en el monasterio”.<sup>73</sup> Ese día a las seis de la tarde, el ejército japonés mató a tiros a 11 personas en la calle Zhonghuamenwai núm. 145, entre las víctimas estaban Wang Fuhe, Zhang Shuxin, la señora Zhang, Ma de soltera, Zhang Yugen, Zhang Yufu, Zhang Xiaoliuzi y Zhang Xiaogouzi. Zhang Yufa resultó herido y evitó la muerte.<sup>74</sup> El ejército japonés sacó con humo a los aldeanos escondidos en refugios en el callejón Xiyang, luego mataron con bayonetas a 22 personas.<sup>75</sup>

### Ataques a los barcos británicos y estadounidenses

Cuando el ejército japonés lanzó su ataque en todos los frentes contra Nanjing, y la ciudad estaba a punto de caer, se quería cortar la retirada del ejército chino y así evitar que sus tropas escaparan en barcos. Con ese objetivo aviones de ataque nipones bombardearon y hundieron un buque de guerra estadounidense y uno británico, creando un grave incidente diplomático.

En la mañana del 12 de diciembre de 1937, los japoneses bombardearon continuamente el cañonero estadounidense *USS Panay*, que estaba anclado a unos 20 kilómetros de Nanjing río arriba. Para evitar los peligros del bombardeo, el *Panay* se alejó. Alrededor de las 10:00 a.m., el barco fue amenazado por unos 30 soldados japoneses fuertemente armados. Más tarde, se detuvo y echó el ancla 28 millas [45 km] río arriba. En ese momento había 59 hombres entre oficiales y tripulación a bordo del barco, cuatro funcionarios de la embajada de EE. UU., poco más de diez reporteros de noticias y personal del Reino Unido, los Estados Unidos e Italia. El barco exhibía múltiples banderas estadounidenses. Por la tarde, escuadrones de aviones japoneses dispararon contra el *Panay* y contra tres barcos comerciales de la *Standard Oil Company*. Hundieron el *Panay* y los buques comerciales *Meiping* y *Meihsia*.

Durante el bombardeo cuatro personas murieron, once más resultaron con heridas serias y 32 sufrieron heridas leves. Los cuatro muertos fueron: el reportero italiano Sandro Sandri, el capitán Carlson, el suboficial de

primera clase Charles L. Ensminger y el timonel Edgar C. Hulsebus; los tres del *Meihsia*.<sup>76</sup>

Mientras los aviones japoneses bombardeaban al *Panay* y a los buques comerciales cercanos, el 13º Regimiento de Artillería de campo pesado de la 18a División japonesa, bajo el mando del Coronel Hashimoto Kingoro, disparó contra el buque de guerra británico *Ladybird* cerca de Wuhu causando una serie de bajas entre sus oficiales y marineros. El embajador británico en Japón, Robert L. Craigie, envió una nota diplomática al ministro de Relaciones Exteriores japonés, Hirota, donde señalaba que: “el cónsul general británico, el agregado del ejército y el contralmirante y subjefe de la patrulla británica del río Yangtze iban como pasajeros en un remolcador desde Nanjing hasta el río en Wuhu. Luego, los pasajeros abordaron el buque de guerra británico *Ladybird*, mientras el remolcador era blanco de disparos de ametralladoras japonesas... Además, el buque mercante británico *Chinwo* también fue alcanzado por un proyectil de artillería. Entonces el buque de guerra británico *Bee* llegó a la escena, siendo también atacado por la artillería en la orilla del río”. Por su parte, el coronel Hashimoto declaró: “Recibimos órdenes de disparar a todos los barcos en el río” y “bombardear a cualquier navío que se moviera”.<sup>77</sup> El comandante de la flota de la marina real británica en el Yangtze informó las pérdidas en el ataque a la *Ladybird*. “Un proyectil golpeó a babor en la posición 31 de la línea de flotación. Se hizo un agujero en el tanque de combustible núm. 2 que estaba conectado al tanque núm. 3. El agua y el aceite se mezclaron y cubrieron el área entre las posiciones 31 y 32. Hubo una ruptura de la tubería de vapor en el molinete, se dañó la cubierta delantera por todos los lados y se rompió la recámara del cañón de seis pulgadas. Los cuartos y los baños de los oficiales fueron destruidos. Otro proyectil destruyó al fogonero en la cubierta de la cabina, y Lonergan murió entre las posiciones 88 y 89 a babor”.<sup>78</sup>

Durante la invasión de Nanjing, los japoneses ignoraron las reglas internacionales al atacar abiertamente a barcos estadounidenses y británicos. A pesar de que Japón adoptó una actitud menos beligerante y dio cause a los reclamos, este incidente ensombreció sus relaciones con el Reino Unido y los Estados Unidos.

## NOTAS

<sup>1</sup> Military History Department, National Institute for Defense Studies, Japanese Defense Agency, *Shina jiken rikugun sakusen* [El incidente de China: historia de operaciones del ejército], vol. I, part 2, traducido al chino por Qi Fulin como: *Zhongguo Shibian lujun zuozhan shi*, Beijing. Zhonghua Book, 1981, p. 5.

<sup>2</sup> “Lincanming di 138 hao” (Zhaohe 12 nian 11 yue 7 ri) [Orden núm. 138 del Cuartel General Imperial (7 de noviembre de 1937)], *Colección Histórica*, vol. 11, p.4.

<sup>3</sup> Matsui Iwane, “Songjing Shigen zhenzhong rizhi” [Diario de batalla de Matsui Iwane], *Colección Histórica*, vol. 8, p. 140.

<sup>4</sup> “Huazhong Fangmian Jun mingling (1937 nian 12 yue 1 ri)” [Orden del Ejército del Área de China Central (1 de diciembre de 1937)], *Colección Histórica*, vol. 11, p. 22.

<sup>5</sup> “Ri ji zuo jinxi shoudu” [El ataque aéreo japonés a la Capital, ayer], *Shun Pao*, 16 de agosto de 1937, p. 2.

<sup>6</sup> “Di-yi Lianhe Hangkong Dui zhandou xiangbao” [Reporte detallado de la batalla del Primer Grupo aéreo combinado], *Nanjing Da Tusha shiliaoji, di 57 ce: Rijun wenxian (xia)* [Colección Histórica, vol. 57 (2): Documentos militares japoneses], pp.783-785.

<sup>7</sup> “Di-san Hangdui jimi di 347 hao dian” [Telegrama secreto núm. 347 de la Tercera Flota (4 de septiembre de 1937)], *Nanjing Da Tusha shiliaoji, di 32 ce: Riben junfang wenjian yu guanbing rijì* [Colección Histórica, vol. 32: Documentos y diarios oficiales de militares japoneses], p. 295.

<sup>8</sup> “Erliankong xunshi di wu hao (1937 nian 9 yue 17 ri)” [Instrucción núm. 5 del Segundo Grupo aéreo combinado (17 de septiembre de 1937)], *Colección Histórica*, vol. 32, pp. 297-298.

<sup>9</sup> “Shoudu tiankong dazhan wo kongjun die zou qi gong” [Gran batalla aérea sobre la capital, hazañas de la fuerza aérea china], *Shun Pao*, 23 de septiembre de 1937, p. 1.

<sup>10</sup> “Diji zuo wu ci xi Jing” [Cinco ataques aéreos en la capital, ayer], *Shun Pao*, 26 de septiembre de 1937, p. 2.

<sup>11</sup> “Riji dadui xi Jing Zhongshanmen wai zhi Xihuamen Dajie pinmin quyu bei zha canburendu” [Escuadrones de aviones japoneses golpean a Nanjing, las bombas crean una escena de devastación desde fuera de la puerta de Zhongshan hasta la zona empobrecida de la avenida Xihuamen], *Shun Pao*, 6 de diciembre de 1937, p. 2.

<sup>12</sup> “Wanquan zhangwo zhengge Zhina de zhikongquan kongxi Nanjing wushi yu ci (‘Dongjing riri xinwen’ 1937 nian 12 yue 18 ri)”, [Más de cincuenta ataques aéreos en Nanjing, control completo del poder aéreo de China (*Tokyo Daily News*, 18 de diciembre de 1937)], *Nanjing Da Tusha shiliaoji, di 58 ce: “Dongjing Riri Xinwen” yu “Daban Meiri Xinwen”* [Colección Histórica, vol. 58: Reportes en Tokyo Daily News y en el Osaka Daily News], p. 244.

<sup>13</sup> La palabra china empleada es: *wo*, que es una forma de degradar a los japoneses. [Nota en la traducción al inglés]

<sup>14</sup> *Jiang Jieshi rijì* [Diario de Chiang Kai-shek], fotocopias en los Archivos Hoover en Stanford University.

<sup>15</sup> Liu Fei, “Kangzhan chuqi de Nanjing Baoweizhan” [La Batalla de Nanjing durante la temprana Guerra de Resistencia], in *Nanjing Baoweizhan* [Batalla de Nanjing], compilada por The Battle of Nanjing Editorial Group, CPPCC National Committee Cultural and Historical Data Research Committee, Beijing, Chinese Literature and History Press, 1987, pp. 8- 9.

<sup>16</sup> *Ibid.*, 9.

<sup>17</sup> *Chiang Kai-shek Diaries* (26 de noviembre de 1937), Stanford University Hoover Archives.

<sup>18</sup> Third Military Region Command Department, *Kangzhan jishi* [Documentos de la Guerra de Resistencia], *Segundo Archivo Histórico de China*, RG 787, File núm. 3944.

<sup>19</sup> “Jiang Jieshi zhi Tang Shengzhi dian (1937 nian 11 yue 25 ri)” [Telegrama de Chiang Kai-shek a Tang Shengzhi (25 de noviembre de 1937)], en *Kangri Zhanzheng zhengmian zhanchang (shang ce)* [Campos de batalla de la primera línea en la Guerra de Resistencia contra Japón], compilado por el Segundo Archivo Histórico de China, Nanjing, Jiangsu Ancient Books Publishing House, 1987, p. 400.

<sup>20</sup> “Di-san Zhanqu Nanjing Huizhan jingguo gaiyao” [Esquema de la Tercera Región Militar durante la Batalla de Nanjing], en Segundo Archivo Histórico, *Frontline Battlefields in the War of Resistance*, vol. I, p. 415. “A” establece un ejército [también se traduce comúnmente como “Cuerpo”, como se hace aquí para reducir la confusión - Nota en la traducción al inglés] y “D” por División. 10A se refiere aquí al 2º Ejército.

<sup>21</sup> “Zhongfang zuoming di 27 hao” (1937 nian 12 yue 4 ri) [Orden china núm. 27 (4 de diciembre de 1937)], *Colección Histórica*, vol. 11, p. 24.

<sup>22</sup> Segundo Archivo Histórico, “Detailed battle report of the Nanjing Garrison forces”, p. 409.

<sup>23</sup> “Di-er Juntuan Jingdong zhanyi zhandou xiangbao” [Reporte detallado sobre la campaña del 2º Ejército y las batallas al Este en Nanjing], en *Nanjing Da Tusha shiliaoji, di 2 ce: Nanjing baoweizhan* [*Colección Histórica*, vol. 2: *Batalla de Nanjing*], pp. 152-153.

<sup>24</sup> “Di-er Juntuan Jingdong zhanyi zhandou xiangbao”, en *Colección Histórica*, vol. 2, pp. 153-154. “R” es por Regimiento.

<sup>25</sup> “Lujun Di-qishiba Jun Nanjing huizhan xiangbao (1938 nian 1 yue)” [Reporte detallado sobre la campaña en Nanjing del Cuerpo 78o (enero 1938)], en Segundo Archivo Histórico, *Frontline Battlefields in the War of Resistance*, vol. I, p. 421.

<sup>26</sup> Segundo Archivo Histórico, “Detailed Battle Report of the Nanjing Garrison Forces”, p. 409.

<sup>27</sup> “Di-wushiyi Shi zhandou xiangbao (1938 nian 1 yue)” [Reporte detallado de la División 51a (enero 1938)], en Segundo Archivo Histórico, *Frontline Battlefields in the War of Resistance*, vol. I, 427.

<sup>28</sup> “Shoudu dongnan jiao da zijhan wo diyi xian fangwu gonggu” [Primera línea de defensa consolidada en fieras batallas al sureste de la capital], *Ta Kung Pao* (Hankou), 9 de diciembre de 1937, p. 2.

<sup>29</sup> “Xiongben Bingtuan zhanshi: Zhina Shibian” [Historia de la batalla del Cuerpo Kumamoto: el incidente de China], *Nanjing Da Tusha shiliaoji, di 56 ce: Rijun wenxian (shang)* [*Colección Histórica*, vol. 56 (1): *Documentos militares japoneses*], pp. 418-419.

<sup>30</sup> Chin Hsiao-yi, ed., “Junshi Weiyuanhui Shicongshi Di-yi Chu zhuren Qian Dajun huizhuan Nanjing Weishu siling zhangguan Tang Shengzhi fu-siling zhangguan Luo Zhuoying, Liu Xing cheng Jiang weiyuanzhang wei weishu Nanjing wei neng chijiu shoubei ziqing chufen baogao (1937 nian 12 yue 24 ri)” [Reporte presentado al Generalísimo Chiang por el Comandante en Jefe de la guarnición de Nanjing Tang Shengzhi y los Comandantes en Jefe Adjuntos Luo Zhuoying y Liu Xing, sobre la incapacidad de la guarnición para defender a Nanjing y solicitar un castigo, presentada por Qian Dajun, director de la Oficina de Primeros Auxilios del Campo de la Comisión de Asuntos Militares (24 de diciembre de 1937)], en *Zhonghua minguo zhongyao shiliao chubian: Dui Kangzhan shiqi, Di-er bian “Lin zhan jingguo (er)”* [*Recopilaciones de importantes datos históricos tempranos de la República de China: la era de la Guerra de Resistencia contra Japón, Part II, Experiencias en Batalla (2)*] Taipei, History Commission of the Central Committee of the Chinese Kuomintang Party, septiembre 1981, p. 224.

<sup>31</sup> Segundo Archivo Histórico, “Detailed Report on the 78th Corps’ Nanjing Campaign (enero de 1938)”, p. 422.

- <sup>32</sup> Zhongfang zuoming di 34 hao” [Orden núm. 34], *Colección Histórica*, vol. 11, p. 30.
- <sup>33</sup> Matsui, “Battle Journal of Matsui Iwane”, p. 147.
- <sup>34</sup> Shimada Masami, “Bubing Di-sanshisian Liyui shi: Guangrong de 50 nian licheng” [Historia del 33º Regimiento de Infantería: 50 gloriosos años], *Colección Histórica*, vol. 56 (1), p. 277.
- <sup>35</sup> Makihara Nobuo, “Diary of Makihara Nobuo”, *Colección Histórica*, vol. 8, p. 602.
- <sup>36</sup> “Bubing Di-sanshisian Liyui Nanjing fujin zhyou xiangbao” [Reporte de batalla detallado sobre Nanjing del 33º Regimiento de Infantería], *Colección Histórica*, vol. 11, p. 83.
- <sup>37</sup> “Songjing yu Shanben duitan” [Dialogo entre Matsui y Yamamoto], *Wenzhai* [Compilación], núm. 11, febrero, 1938.
- <sup>38</sup> “Di-jiu Shituan zhanshi” [Registro de batallas de la 9a División], *Colección Histórica*, vol. 56, p. 121.
- <sup>39</sup> Chin Hsiao-yi, “Reporte presentado al Generalísimo Chiang por el Comandante en Jefe de Nanjing Tang Shengzhi y del Comandante en Jefe Luo Zhuoying y Liu Xing”, p. 224.
- <sup>40</sup> Segundo Archivo Histórico, “Reporte detallado de batalla de las Fuerzas de guarnición de Nanjing”, p. 412.
- <sup>41</sup> Miyabe Ichizo, “Fengyun Nanjing cheng” [Tormenta en la ciudad de Nanjing], en *Nanjing Da Tusha shiliaoji, di 33 ce: Rijun guanbing huiyi* [Colección Histórica, vol. 33: Registros de soldados y oficiales japoneses], p. 42.
- <sup>42</sup> “Qingjiang Bubing Di-sanshiba Liyui shi” [Historia del 36º Regimiento Sabae], *Colección Histórica*, vol. 56, pp. 142-143.
- <sup>43</sup> Miyabe, “Fengyun Nanjing cheng [Tormenta en la ciudad de Nanjing]”, p. 33.
- <sup>44</sup> Nishizawa Benkichi, “Women de dalu zhanji: Bubing Di-liushiliu Liyui Di-san Zhongdui de licheng” [Nuestra guerra continental: historia de la 3a Compañía del 66º Regimiento de Infantería], *Colección Histórica*, vol. 57, p. 712.
- <sup>45</sup> “Dafen Di-sishiqli Liyui fenzhan ji” [Reportes de batalla de 47º Regimiento Oita] en *Nanjing Da Tusha shiliaoji, di 62 ce: Rijun Di-liu Shituan guanbing huiyi* [Colección Histórica, vol. 62: Reportes de oficiales y soldados de la 6a División japonesa], p. 109.
- <sup>46</sup> Tan Daoping, *Nanjing weishu zhan shihua* [Historia de la guarnición de Nanjing durante la guerra], Shanghai, Southeast Culture Industry Press, 1946, p. 69.
- <sup>47</sup> Qiu Weida, “Chunhua juji zhan” [Batalla de francotiradores en Chunhua], en CPPCC Battle of Nanjing Editorial Group, *Battle of Nanjing*, p.150.
- <sup>48</sup> Segundo Archivo Histórico, “Reporte detallado de batalla de la 51a División”, p. 428.
- <sup>49</sup> Tang Shengzhi, “Weishu Nanjing zhi jingguo” [El desarrollo de la defensa de Nanjing], en CPPCC Battle of Nanjing Editorial Group, *Battle of Nanjing*, pp. 4-5.
- <sup>50</sup> Segundo Archivo histórico, “Reporte detallado de batalla de las Fuerzas de guarnición de Nanjing”, p. 413
- <sup>51</sup> Ibid., p. 414.
- <sup>52</sup> “Xu Yuanquan zhi Jiang Jieshi midian (1937 nian 12 yue 23 ri)” [Telegrama secreto de Xu Yuanquan a Chiang Kai-shek (23 de diciembre de 1937)], *Segundo Archivo histórico*, RG 787, File núm. 693.
- <sup>53</sup> Sun Zhaiwei, *Nanjing Baoweizhan shi* [Historia de la Batalla de Nanjing], Taipei, Wu-Nan Book Inc., 1997, pp. 237-241.
- <sup>54</sup> “Mijing shouji” [Notas de Itoi] en *Colección Histórica*, vol. 32, 408. la “Unidad Ono” fue nombrada por el coronel Ono Yoshiaki, Comandante del 20º Regimiento de Infantería de la 16a División japonesa.
- <sup>55</sup> “Reporte detallado de batalla del 33º Regimiento de Infantería en las cercanías de Nanjing”, *Colección Histórica*, vol. 11, p. 85.

<sup>56</sup> “Bubing Di-sanshiliu Liyui zhyou xiangbao” [Reporte detallado de batalla del 36º Regimiento de Infantería], en *Colección Histórica*, vol. 32, p. 167.

<sup>57</sup> “Di-liu Shituan zhanshi xunbao di 13, 14 hao” [Reportes núms. 13 y 14 sobre diez días de misión de la 6a División], *Colección Histórica*, vol. 11, pp. 274-275.

<sup>58</sup> “Zuozuomu zhidui mingling” [Orden al Destacamento Sasaki], *Colección Histórica*, vol. 11, p. 46.

<sup>59</sup> “Liushi zuoming jia di 81 hao” [Orden núm. 81 de la 6a División], *Colección Histórica*, vol. 11, p. 265.

<sup>60</sup> Ibid.

<sup>61</sup> Ibid.

<sup>62</sup> “Bairen zhan’ jingsai! Liang shaowei yi chaoguo 80 ren” [Competencia por decapitar a 100! Dos lugartenientes sobrepasan los 80], *Colección Histórica*, vol. 58, p. 95.

<sup>63</sup> Ibid., p. 112.

<sup>64</sup> “‘Bairen zhan’ da bisai yongzhuang! Xiangjing, Yetian liang shaowei! 89:78” [Gran competencia por ‘Decapitar a 100 personas’ ¡Inspirador! lugartenientes Mukai y Noda! 89:78] en *Nanjing Da Tusha shiliaoji*, di 34 ce: *Riben junguo jiaoyu-bairen zhan yu zhu Ning lingguan shiliao* [Colección Histórica, vol. 34: *Educación militarista japonesa: materiales sobre el concurso de asesinatos y la ocupación de consulados en Nanjing*], p. 21.

<sup>65</sup> “‘Bairen zhan’ chao jilu: Xiangjing-106, Yetian-105, liang shaowei jinxing yanchang zhan” [Increíble recuento en la competencia por descabezar 100 personas: Mukai-106, Noda-105, ambos lugartenientes segundos se van a extra innings], *Colección Histórica*, vol. 58, pp. 212-213.

<sup>66</sup> Sone Kazuo, “Rijun shibing Zenggen Yifu ‘Siji Nanjing Da Tusha’ (jielu)” [Extractos de los “Registros privados de la masacre de Nanjing” del soldado japonés Sone Kazuo] en *Riben diguozhuyi qinhua dang’an ziliao xuan bian: Nanjing Da Tusha* [Materiales de archivo seleccionados de la ocupación imperialista japonesa: La masacre de Nanjing], compilado por el Archivo Central, el Segundo Archivo Histórico de China y la Jilin Academy of Social Sciences, Beijing, Zhonghua Book Co., 1995, p. 995.

<sup>67</sup> “Dai Zhishan koushu” [Testimonio de Dai Zhishan] en *Nanjing Da Tusha shiliaoji*, di 26 ce: *Xingcunzhe diaocha koushu (zhong)* [Colección Histórica, vol. 26: *Historia oral de los sobrevivientes* (2)], p. 867.

<sup>68</sup> “Wang Xianzhen koushu” [Testimonio de Wang Xianzhen], *Colección Histórica*, vol. 26, p. 888.

<sup>69</sup> “Zhang Lihai koushu” [Testimonio de Zhang Lihai] en *Nanjing Da Tusha shiliaoji*, di 27 ce: *Xingcunzhe diaocha koushu (xia)* [Colección Histórica, vol. 27: *Historia oral de los sobrevivientes* (3)], pp. 1182-1184.

<sup>70</sup> “Gu Shoufu zhanfan an panjue shu fujian: Guanyu fensan tusha bufen tongji jielu (1947 nian)” [Apéndice del juicio a Tani Hisao por caso de crímenes de guerra: extracto de datos sobre asesinatos dispersos (1947)] en Segundo Archivo Histórico y Archivo Municipal de Nanjing, *Archives of the Nanjing Massacre*, p. 322.

<sup>71</sup> “Zhu Guanghong koushu” [Testimonio de Zhu Guanghong] en *Nanjing Da Tusha shiliaoji*, di 25 ce: *Xingcunzhe diaocha koushu (shang)* [Colección Histórica, vol. 25: *Historia oral de los sobrevivientes* (1)], p. 144.

<sup>72</sup> Segundo Archivo Histórico y Archivos Municipales de Nanjing, “Appendix to the Judgmententhe Tani Hisao War Crimes Case: Excerpts of Data on Dispersed Killings”, pp. 291-348.

<sup>73</sup> “Rijun zai Changsheng Si jiti shahai shimín de diaocha biao jielu (1946 nian 7 yue 20 ri)” [Extractos sobre el asesinato colectivo de ciudadanos en el monasterio en Changsheng (20 de julio de 1946)], *Archives of the Nanjing Massacre*, p. 159.

<sup>74</sup> Segundo Archivo Histórico y Archivos Municipales de Nanjing, “Appendix to the Judgment of the Tani Hisao War Crimes Case: Excerpts of Data on Dispersed Killings (1947)”, p. 165.

<sup>75</sup> “Oral History of Sun Yucai”, *Colección Histórica*, vol. 25, p. 57.

<sup>76</sup> Departamento de Estado, EE.UU., “The Commander in Chief of the US Asiatic Fleet (Yarnell) to the Secretary of the State (Swanson) (23 de diciembre de 1937)”, *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, Japan: 1931-1941*, vol. 1, pp. 542-546.

<sup>77</sup> “Kelaiqi dashi zhi Guangtian waixiang de zhaohui (1937 nian 12 yue 30 ri)” [Nota diplomática del Embajador Craigie al ministro del Exterior Hirota (30 de Diciembre de 1937)], según la traducción en *Nanjing Da Tusha shiliaoji, di 67 ce: Dongjing panjue Rifang wenxian ji baodao* [Colección Histórica, vol. 67: Documentos japoneses y reportes del Tribunal de Tokio], pp. 33-34.

<sup>78</sup> “Rijun dui Yingguo Huangjia Junchuan Piao chong hao de gongji (1937 nian 12 yue 14 ri)” [Sobre el ataque japonés a la cañonera *Ladybird* de la Flora Real Británica (14 de diciembre de 1937)], traducción en *Nanjing Da Tusha shiliaoji, di 31 ce: Yingguo shilingguan wenshu* [Colección Histórica, vol. 31: Documentos del consulado británico], p. 22. Lonergan era marino y estaba asignado como ayudante de enfermería en la *Ladybird*.



LA “DISPOSICIÓN” DE LOS PRISIONEROS Y  
LAS OPERACIONES DE “LIMPIEZA”

**“Disposición” de prisioneros de guerra  
durante el cerco de Nanjing**

El ejército japonés durante el avance hacia Nanjing capturó a un gran número de soldados chinos en batalla, pero no los trató humanamente ni de acuerdo con las convenciones internacionales vigentes. Ellos masacraron a sus prisioneros de guerra.

La mayoría de los soldados chinos capturados fueron tomados en los frentes de batalla al este de Nanjing. No es difícil encontrar descripciones de masacres de prisioneros en los registros históricos de la 16a División japonesa y del Destacamento Yamada de la 13a División. El Lugarteniente general Nakajima Kesago, comandante de la 16a División japonesa, describió lo siguiente en su diario el 13 de diciembre de 1937: “La mayoría de los enemigos huyeron al bosque o a aldeas en el área de operaciones de la 16a División. Otros escaparon de las fortificaciones en Zhenjiang. Los prisioneros estaban en todas partes, y su gran cantidad hacía difícil manejarlos... En esencia, no estábamos implementando una política de prisioneros de guerra. Decidimos emprender una política de eliminación completa... pero había grupos de 1,000, 5,000 y 10,000; y ni siquiera podíamos desarmarlos con prontitud. Ellos habían perdido su espíritu de lucha y simplemente venían caminando un grupo tras otro. Ellos estaban a salvo de nuestro ejército, pero si se desatase un motín, sería difícil manejarlo”.<sup>1</sup>

Nakajima abundó: “Un comandante de la Compañía acuartelado en la puerta de Taiping eliminó a unas 1,300 personas. Cerca de siete u ocho mil estaban reunidas cerca de Xianhemen. Además, constantemente había combatientes que se rendían... para eliminar de siete u ocho mil hombres, se necesitaban grandes trincheras, pero éstas son difíciles de encontrar. Planeamos dividirlos en pequeños grupos de cien o doscientos y llevarlos a un lugar apropiado para deshacerse de ellos”.<sup>2</sup> Ikehata Masami, del 2º Batallón del 33º Regimiento de Infantería de la 16a División japonesa apuntó: “Cuando llegamos a la puerta de Taiping para limpiar, constantemente venían enemigos a entregarse desde Zhenjiang. Habían perdido su espíritu de lucha... nuestras tropas eran reducidas en número, menos de cien hombres. Con tantos prisioneros, mil o varios cientos, no era posible alimentarlos”. Añadió: “Ya era un problema para nuestras tropas poder comer, así que fuimos a consultar con el superior de la División. El comandante dijo: “dispongan de ellos”.<sup>3</sup>

El 12 de diciembre de 1937, la 13a División japonesa recibió órdenes para que la 103a Brigada de Infantería se organizara inmediatamente con el 65º Regimiento de Infantería y el Destacamento Yamada, así como el 19º Regimiento de Artillería de Montaña, para comenzar su avance hacia Nanjing por el sur orilla del Yangtze. El destacamento capturó tanto los emplazamientos de artillería en las montañas Wulong y Mufu como un gran número de prisioneros. El General Yamada Senji, comandante de la 103a Brigada de Infantería, escribió en su diario el 14 de diciembre: “Fue difícil deshacerse de los prisioneros. Encontramos una escuela a las afueras de Shangyuanmen y los alojamos ahí. Había 14,777 prisioneros. Con tantos, fue muy difícil decidir entre matarlos o dejarlos vivir”. El 15 de diciembre, Yamada envió “al teniente segundo de caballería Honma a Nanjing para informar acerca de la eliminación de prisioneros y otros asuntos. La orden era matarlos a todos”.<sup>4</sup> En la mañana del 14 de diciembre, la 30a Brigada de Infantería de la 16a División dio la orden: “Ninguna unidad debe aceptar prisioneros antes de que lo indique así la División”.<sup>5</sup> En consecuencia era evidente que las masacres a gran escala de prisioneros de guerra no fueron actos individuales de suboficiales y soldados; fueron, de hecho, siguiendo las órdenes de oficiales japoneses de nivel medio y alto.

Como resultado directo de esta política de trato a los prisioneros de guerra, los japoneses comenzaron a masacrar a un gran número de ellos

mientras ocupaban Nanjing. El General mayor Sasaki Toichi, comandante de la 30a Brigada de Infantería de la 16a División japonesa, escribió en su diario el 13 de diciembre de 1937: “Hoy, entre diez y veinte mil cadáveres de enemigos han sido abandonados en la zona operativa de nuestro destacamento. También había cuerpos en el río ultimados por vehículos blindados, y prisioneros atrapados por cada unidad. En total había más de veinte mil enemigos eliminados solo por nuestro destacamento... aún después, los soldados enemigos se rendían continuamente, sumando miles. Los soldados excitados mataban a los prisioneros uno por uno, ignorando por completo a los oficiales superiores que los desanimaban. Aquéllos pensaban en la sangre derramada de muchos camaradas y más de diez días de dificultades, sin considerar lo que pensaban los soldados, también yo quería decir ‘desháganse de todos ellos’”.<sup>6</sup>

El General mayor Iinuma Mamoru, jefe de personal del Ejército Expedicionario Japonés de Shanghái, registró en su diario el 14 de diciembre de 1937, las circunstancias de la captura por la 30a Brigada de Infantería de un gran grupo de prisioneros chinos: “se informó que alrededor de las tres, una compañía del Destacamento Sasaki capturó a unos veinte mil prisioneros al noreste de Nanjing. Otro reporte indicó que desde un avión podían ver claramente las filas de prisioneros dispuestas en cuatro columnas que se extendían por ocho kilómetros mientras eran escoltados al norte de Nanjing”.<sup>7</sup> Nakajima Kesago, comandante de la 16a División, también describió la escena en su diario, el 13 de diciembre apuntó: “Después, supimos que las tropas de Destacamento Sasaki solo ‘dispusieron’ de unos 15,000 hombres”.<sup>8</sup>

El 13 de diciembre de 1937, el 33º Regimiento de Infantería de la 6a Compañía de la 16a División, guarnecida en la puerta Taiping, masacró a aproximadamente 1,300 prisioneros en el foso cerca de la puerta. Al señalar la masacre, Osawa Kazuo, un ex soldado del 2º Batallón del Regimiento de Infantería 33º, apuntó:

Hicimos el asalto al amanecer, bajamos de la Montaña Púrpura para atacar la puerta de Taiping... usamos alambre de púas para concentrar a todos los soldados derrotados en una esquina de la muralla de la ciudad. Los refugios aéreos y las fortificaciones también estaban llenos de gente. Trajimos gasolina y la vertimos desde lo alto de la pared sobre las cabezas de los soldados cautivos... Después de encender el

fuego, algunos intentaron escapar. Sin embargo, solo hizo humo; los prisioneros no se quemaron [se asfixiaron]. Los cadáveres fueron abandonados tal cual quedaron.<sup>9</sup>

El Coronel Nishihara Issaku, en ese momento oficial en el cuartel del Ejército Expedicionario Japonés de Shanghái, escribió en su ‘Diario de guerra’ el 26 de diciembre de 1937: “Fui con los oficiales del cuartel para inspeccionar los suburbios de Nanjing. Los barcos de transporte debían usarse sólo para transportar suministros al norte del río y debían atracar en Pukou. Había una gran cantidad de cadáveres a lo largo de la orilla del río en Nanjing, y afuera de la puerta de Taiping se estaban incinerando continuamente”.<sup>10</sup>

El Destacamento Yamada capturó a un gran número de soldados chinos desarmados alrededor de las montañas Wulong, Yanziyi y Mufu al noreste de Nanjing. Condujeron a los prisioneros a la montaña Mufu y Shangyuanmen, que yacían a lo largo del río Yangtze, y ahí los mataron. Tang Guangpu, un sobreviviente de la masacre del 2º Regimiento del 3er Batallón de la Brigada de Entrenamiento, recordó:

El 13 de diciembre... soldados japoneses vinieron y empujaron a todos los jóvenes al centro de la carretera. Un japonés que podía hablar chino dijo: “¡Quien conozca la montaña Mufu, pase al frente y muestre el camino!” Así que alguien se puso de pie e inició la ruta. Nos trajeron a la montaña Mufu y nos encerraron en unas barracas vacías. Había unos dos mil hombres. La mayoría eran soldados capturados; otros eran policías y civiles... Había un soldado de Sichuan, muy hambriento y sediento, que incitó a todos a escapar. Como resultado, más de 1,000 personas fueron muertas por los japoneses afuera de las trincheras.

El 18 de diciembre, los japoneses comenzaron a atar a las personas a las cuatro de la mañana... lo hicieron hasta las cuatro de la tarde. Luego, ese japonés que podía hablar chino preguntó quién conocía la montaña Laohu para mostrar el camino, y dijo que querían regresar-nos a Nanjing para “alimentarnos”. Llegamos a la playa de Dawazi en Shangyuanmen... a las ocho o nueve de la noche, los soldados japoneses comenzaron a masacrarnos. Cuando sonaron las ametralladoras,

me tumbé en el suelo. Después de 20 minutos, las ametralladoras se detuvieron. Mi hombro derecho fue herido, pero no lo sentí. Los cadáveres se apilaron sobre mí y se sintieron extremadamente pesados. Unos cinco minutos después, comenzaron a disparar las ametralladoras nuevamente. Después de un tiempo, los japoneses vinieron con bayonetas a apuñalarnos y nos golpearon con palos de madera, luego rociaron paja de arroz en los árboles de granada, vertieron gasolina y prendieron fuego.<sup>11</sup>

Varios diarios de oficiales y soldados del Destacamento Yamada del 65° Regimiento de Infantería japonés narran los detalles de esa masacre. El Lugarteniente segundo Miyamoto Shogo de la 4a Compañía de ese regimiento escribió el 13 de diciembre de 1937: “Por la noche atacamos la montaña Wulong. No había tropas enemigas que hicieran frente. Capturamos muchos remanentes enemigos y matamos a algunos de ellos”. También apuntó el 14 de diciembre: “Partimos a las 5:00 a.m. para limpiar los remanentes enemigos. Aún no habíamos comenzado nuestro ataque cuando el enemigo vino a rendirse. Desarmamos a varios miles de hombres sin disparar un solo tiro. Esa noche, llevamos a los prisioneros hacia unas barracas en Nanjing, pero había hasta diez mil hombres o incluso más”. El 16 de diciembre, los japoneses comenzaron a matar a estos prisioneros. El diario de Miyamoto da una descripción: “Justo cuando estábamos almorzando, se produjo un incendio que causó una gran confusión y quemó un tercio de las barracas. A las tres de la tarde, el Batallón decidió tomar medidas extremas. Condujimos a unos 3,000 prisioneros a la orilla del Yangtze y les disparamos”. El 17 de diciembre, el día en que el Ejército japonés del Área de China Central realizó su entrada ceremonial en Nanjing, el 65° Regimiento de Infantería continuó ejecutando a los prisioneros de grupo en grupo. En su diario Miyamoto escribió:

Hoy nuestras fuerzas hicieron su entrada ceremonial a Nanjing. La mayoría de las tropas participaron en las ejecuciones de prisioneros... Cuando regresamos por la noche, inmediatamente comenzamos las ejecuciones de soldados capturados. En vista de que ya habíamos matado a más de veinte mil, los soldados realizaron una descontrolada ola de matanza, e incluso atacaron a las fuerzas amigas, matando e

hiriendo a sus compañeros. Nuestra compañía perdió un elemento y dos resultaron heridos.<sup>12</sup>

Durante la batalla de Nanjing, unidades bajo el Décimo Ejército japonés también masacraron a un elevado número de prisioneros. El 12 de diciembre de 1937, el 1er Batallón de la 114a División del Décimo Ejército, el 66º Regimiento de Infantería, tomó a más de 1,500 prisioneros chinos durante las operaciones de limpieza fuera de la puerta Zhonghua. A las 2:00 p.m. del 13 de diciembre, el 1er Batallón recibió una orden de su regimiento: “Según las órdenes de la Brigada, todos los prisioneros deberían ser ultimados”. A las 3:30 p.m., el 1er Batallón “convocó a los comandantes de la compañía para acordar sobre la disposición de los prisioneros. Finalmente se decidió que cada compañía (la 1a, 3a y 4a Compañías) dispondría de partes iguales, es decir, cada una se haría cargo de 500 personas. La 1a Compañía llevó a sus prisioneros a un campamento en un valle al sur; la 3a Compañía los llevó a un cañón al suroeste; y la 4a Compañía a un sitio en un valle cercano al sureste. Todos fueron muertos a bayonetas”. El 1er Batallón había planeado terminar de eliminar a sus prisioneros antes de las 5:00 p.m., pero, una vez que comenzaron le llevó hasta las 7:30 de la tarde completar esta tarea. Además, “La primera Compañía cambió su decisión original y decidió encerrar a los prisioneros y quemarlos a todos de una vez, pero no funcionó”.<sup>13</sup>

Okamura Yasuji, quien más tarde se convirtió en el comandante del Undécimo Ejército japonés del Ejército Expedicionario de China Central, declaró que la matanza sin sentido de prisioneros efectuada por el ejército nipón mientras capturaba Nanjing se había convertido en un “mal hábito”. Escribió: “Después de llegar al campo de batalla central de Shina [*sic*], escuché los informes del oficial de personal expedicionario Miyazaki, del jefe de servicios especiales del Ejército Expedicionario del Centro de China, el General mayor Harada, y del Lugarteniente coronel Hagiwara, jefe de la Agencia Hangzhou que, justificando con las dificultades de enviar suministros militares a las tropas del frente, el Ejército Expedicionario había matado a un gran número de prisioneros, y esto se había convertido en un mal hábito. Durante la Batalla de Nanjing fueron masacrados entre cuarenta o cincuenta mil personas, y una gran cantidad de vecinos de la ciudad fueron muertos o ellas violadas”.<sup>14</sup> Por tanto, dadas las observaciones de Okamura, las matanzas de prisioneros

neros no fueron un fenómeno aislado perpetrado por individuos de las tropas japonesas, sino que fue omnipresente, este “mal hábito”, se presentó en las fuerzas del frente de batalla.

### Órdenes y operaciones de “limpieza”

En la mañana del 13 de diciembre de 1937 después de que el ejército japonés capturó las puertas oriental, meridional y occidental de Nanjing, se enviaron tropas para irrumpir en la ciudad y “limpiar” a los llamados “soldados remanentes”. El 7 de diciembre el Ejército japonés del Área de China Central emitió una disposición: “Lineamientos generales para la ocupación de Nanjing”. Estas instrucciones señalaban que a medida en que cada división ocupara la ciudad: “Primero se seleccionara un batallón de soldados de infantería como unidad eje al entrar en la ciudad. Luego, se dividiría la ciudad en áreas para llevar a cabo operaciones de limpieza”.<sup>15</sup> El 10 de diciembre, el General Matsui Iwane, comandante del Ejército del Área de China Central, dio la orden de un ataque general contra la ciudad: “El Ejército Expedicionario de Shanghái y el Décimo Ejército continuarán su asedio a Nanjing y limpiarán los restos del enemigo en la ciudad”.<sup>16</sup>

Después de que fueron emitidas estas órdenes al Ejército del Área de China Central, los japoneses comenzaron una amplia ofensiva contra Nanjing. A medida que progresaba su asalto, a cada división, brigada y regimiento del Ejército Expedicionario de Shanghái y del Décimo Ejército también se turnaron órdenes de limpieza.

Al mediodía del 13 de diciembre, cuando los invasores tomaron las puertas este, sur y oeste de la muralla, la 9a División del Ejército Expedicionario de Shanghái emitió su Orden núm. 131:

1. Implementar operaciones de limpieza intramuros de Nanjing.
2. La División implementará operaciones de limpieza dentro del área de la que es responsable (véase Orden núm. 130 de la 9a División).  
Los límites de la zona operativa del Décimo Ejército y la 16a División en Nanjing se ajustarán a las siguientes disposiciones: Entre el Décimo Ejército y la 9a División: La línea que va de la puerta de

Gonghe (puerta de Tongji)<sup>17</sup> - carretera a Gongyuan-calle Zhongzheng -carretera a Zhongzheng - carretera a Hanzhong. La puerta Gonghe pertenece al área del 10º Ejército, y el resto de la línea pertenece a la División. Entre la 9a División y la 16a División: La línea será el río entre el puente Zhongbu (Central) (a 800 metros al sur de la puerta Zhongshan) - puente Wulong - Museo de Antigüedades (a 800 metros al oeste de la puerta Zhongshan) - carretera Zhongshan (al muelle de Zhongshan). Esta línea pertenece a esta división. Pero puede hacer uso de la puerta Zhongshan y la carretera a Zhongshan.

3. Las unidades del flanco derecho son unidades de limpieza dentro de la ciudad. Serán responsables de las operaciones de limpieza en el área asignada de su División, según la directriz adjunta. Pero el momento, el comienzo de la limpieza se ordenará posteriormente.<sup>18</sup>

Después de recibir estas órdenes, como una unidad del flanco derecho la 6a Brigada de Infantería de la 9a División emitió la Orden núm. 138 a las 4:30 p.m. del 13 de diciembre: “Las unidades del flanco derecho son unidades de limpieza para la División y llevarán a cabo operaciones de limpieza en su área de responsabilidad”.<sup>19</sup>

Al recibir las órdenes dirigidas a las unidades del flanco derecho, el 7º Regimiento de Infantería de la 9a División también emitió la Orden núm. 105. Con base en las instrucciones del regimiento, tres batallones del 7º Regimiento de Infantería comenzaron inmediatamente las operaciones de limpieza al oeste de la ciudad. Su área incluía aproximadamente la línea que sigue al este de la carretera a Zhongshan y Gulou (la Torre del Tambor); una línea al norte del camino a Shanxi y a Mofan; una línea al oeste de la carretera a Xikang y Qingliangshan; y una línea al sur al camino a Hanzhong. La Zona de Seguridad Internacional de Nanjing estaba dentro de esta área de limpieza. El 7º Regimiento de Infantería realizó ‘barridos’ desde la tarde del 13 de diciembre hasta el 24 de diciembre. De acuerdo con la “Tabla de resultados de las operaciones de barrido del 7º Regimiento de Infantería en Nanjing, del 13 al 24 de diciembre”, adjunto a su “Reporte detallado de batalla”, el Regimiento “mató (por bayoneta) a un total de 6,670 enemigos remanentes durante el período de limpieza”.<sup>20</sup>

Al capturar la puerta del este de Nanjing, la 16a División del Ejército Expedicionario de Shanghái emitió a su vez una orden de limpieza. Después de recibir dicha orden, la 30a Brigada de Infantería de la 16a División (el Destacamento Sasaki) derivó una “Orden de destacamento de flanco derecho” el 13 de diciembre a las 5:35 p.m.: “Esta noche, el Destacamento monitoreará la situación de las fuerzas enemigas, enviará algunas tropas para cortar el tránsito en la retaguardia e implementará operaciones de limpieza... El 3er Batallón del 38º Regimiento de Infantería designará tropas de retaguardia en las áreas de Yaohuamen, Xianhemen y Maying, mientras continúa avanzando limpiando a ambos lados del camino”.<sup>21</sup>

En la mañana del 14 de diciembre de 1937, la 30a Brigada de Infantería emitió otra orden: “1. Aunque el enemigo ha sido completamente derrotado, aún quedan individuos dispersos que intentan resistir. 2. Hoy (14 de diciembre) la Brigada limpiará completamente la parte norte de Nanjing y las afueras de la ciudad... para eliminar a los soldados chinos [shina]... 6. Ninguna unidad debe aceptar prisioneros antes de que la División así se lo indique”.<sup>22</sup>

Después de recibir sus órdenes, en la mañana del 14 de diciembre, el 2º Batallón del 33º Regimiento de Infantería comenzó la limpieza a lo largo de la esquina noroeste de Nanjing, mientras que los batallones 1º y 3º se desplazaron al área de Xiaguan. El 3er Batallón llegó a Xiaguan a las 10:00 a.m. A las 12:00 del mediodía entró por la puerta de Yijiang para realizar operaciones de limpieza y de acuerdo con las órdenes, “limpiaron cada hogar, sin saltarse ninguno. Si el enemigo se cuela en las casas de los extranjeros, también se puede buscar en esos sitios, pero no se les permite tocar ningún artículo y tener cuidado de las minas”.<sup>23</sup> En estas operaciones de limpieza, el 33º Regimiento encontró que:

...todavía había un número considerable de soldados remanentes que portaban un reducido número de armas escondidas en todas partes. Esto creó dificultades para la limpieza. Había fuertes fortificaciones en la colina Shizi en la esquina noroeste de la ciudad. Era demasiado tarde para que los soldados enemigos se resistieran en esta área o trataran de escapar. Tiraron sus armas cuando el 2º Batallón comenzó sus incursiones de limpieza, se vistieron de civil y se rindieron. Estos soldados sumaron hasta doscientos o trescientos.<sup>24</sup>

El 13 de diciembre, a las 8:30 am., el Décimo Ejército Japonés emitió la Orden de Batalla Especial del Grupo D:

1.El enemigo continúa su obstinada resistencia en Nanjing. 2. El Grupo debe aniquilarlo dentro de la ciudad... 4. No es necesario decir que cada cuerpo debe usar todos los medios para aniquilar al enemigo en su bombardeo de la ciudad. Con ese objetivo, no obste que queme el distrito si es necesario, y particularmente no se deje engañar por las acciones de resistencia de los soldados remanentes. 5. Se requiere que el Grupo asuma la responsabilidad de las operaciones de limpieza al sur de la línea que va desde la puerta de Gonghe - carretera de Gongyuan - puerta de Zhongzheng - carretera de Zhongzheng - carretera de Hanzhong (inclusive). El área al norte es responsabilidad del Ejército Expedicionario de Shanghai.<sup>25</sup>

El 13 de diciembre a las 9:30, después de recibir las órdenes del Décimo Ejército, la 114a División emitió una orden de limpieza:

1.El enemigo continúa su obstinada resistencia en la ciudad. El Destacamento Kunisaki llegó a Pukou y cortó la retirada del ejército enemigo. La zona de barrido del Grupo es el área al sur de la línea desde la puerta de Gonghe - carretera a Gongyuan - calle Zhongzheng - carretera a Hanzhong (inclusive). 2. La División continuará atacando y aniquilando al enemigo en la ciudad. 3. Ambos flancos de tropas entrarán en la ciudad y la bombardearán, y deberán usar todos los medios para aniquilar al enemigo. Con este fin, pueden quemar el distrito de la ciudad si es necesario, y particularmente no ser engañado por las acciones de los soldados remanentes.<sup>26</sup>

Después de recibir esta orden, la 6a División del Décimo Ejército emitió a su vez una instrucción: “La División enviará una porción de sus tropas para continuar el ataque en la ciudad y en las cercanías de Qingliangshan, mientras que su fuerza principal se concentrará, gradualmente, fuera de Nanmen y Ximen”.<sup>27</sup> El 13 de diciembre a las 8:30, después de que el 3er Batallón del 23º Regimiento de Infantería de la 6a División ocupó la puerta Shuixi, algunas tropas se enviaron a la ciudad para comen-

zar las operaciones de limpieza. Alrededor de las 10:00 el “47° Regimiento de Infantería también envió un batallón a la ciudad para comenzar la limpieza”.<sup>28</sup>

Una vez que el Destacamento Kunisaki del Décimo Ejército ocupó Pukou, el 14 de diciembre, se enviaron fuerzas para limpiar la isla Jiangxin en el Yangtze, allí desarmaron a 2,350 soldados chinos.<sup>29</sup> El 15 de diciembre el Destacamento recibió informes de un gran número de soldados enemigos que permanecían en la isla Jiangxin. Se ordenó que una parte del 3er Batallón del 41° Regimiento de Infantería, junto con una compañía de artillería de montaña, realizara otro barrido de limpieza en la isla. En el “Reporte detallado de batalla del 41° Regimiento de Infantería del 3er Batallón” se apuntó: “El 16 de diciembre a las 8:00, la fuerza principal del Batallón comenzó a limpiar las aldeas cerca de la orilla oeste del río y paulatinamente se movió hacia el sur para llegar al pueblo de Dimiao. Pero no se encontraron tropas enemigas, excepto algunos soldados remanentes reunidos desarmados por las compañías 7a y 12a el 14 de diciembre. La 10a Compañía fue enviada a limpiar las aldeas al sur de Dimiao, mientras que la fuerza principal del batallón fue a lo largo de la orilla este a través de la aldea de Zhong y avanzó hasta las cercanías del jardín de Taijia, pero finalmente no hallaron soldados enemigos armados”.<sup>30</sup>

Las órdenes de limpieza emitidas antes de la captura de Nanjing, se basaban principalmente en la suposición de que las fuerzas chinas usarían las calles y edificios de la ciudad para entablar batallas callejeras después de la captura de la muralla de la ciudad. Así, a cada unidad se le ordenó realizar operaciones de limpieza después de ingresar a Nanjing para “purgar al enemigo derrotado”, eliminando las fuerzas de defensa chinas involucradas en combates callejeros. Fue con este propósito que, después de que los japoneses capturaron cada puerta de la ciudad, así como Xiaguan, el 13 de diciembre de 1937, se ordenó a las tropas de todas las divisiones realizar operaciones de limpieza dentro y fuera de la muralla. Estas operaciones buscaban los objetivos estratégicos del Ejército del Área de China Central: capturar la capital china, además de rodear y aniquilar al ejército defensor. Sin embargo, cuando el ejército japonés capturó Nanjing, no hubo resistencia organizada ni significativa del ejército chino, excepto el encuentro de la madrugada del 13 de diciembre en Shanghe, uno de los suburbios occidentales de la ciudad, con tropas chinas tratando de escapar del cerco

japonés. Esto significa que no se entablaron batallas callejeras en la ciudad. En estas circunstancias, lo que los japoneses llamaron “batallas de limpieza” se convirtieron de hecho en persecuciones unilaterales y masacres de soldados chinos.

## MASACRES

### Matanzas cerca del río Yangtze

Después de la ocupación de Nanjing se realizaron cacerías masivas en la ciudad para capturar soldados chinos desarmados o civiles sospechosos de ser soldados. Muchos pobladores fueron ultimados en masacres perpetradas dentro de la ciudad o en sus cercanías; un gran número fue llevado a la orilla del río Yangtze para ser eliminado.

El río Yangtze, al norte de Nanjing, fue el área de crímenes masivos del ejército japonés. Xiaguan yacía al norte, fuera de la puerta Yijiang y adyacente al río. Cuando los japoneses llegaron en la tarde del 13 de diciembre de 1937, tropas y civiles chinos estaban cruzando el río, algunos no pudieron encontrar botes u otros medios para cruzar y quedaron atrapados en la costa. Tan pronto como las tropas invasoras llegaron a Xiaguan, utilizaron vehículos blindados, ametralladoras, artillería de infantería y otras armas y dispararon contra aquellos soldados y civiles que cruzaban o quedaban atrapados en la orilla. Una importante cantidad de chinos fue muerta en el río o asesinada en la orilla.

A partir del 13 de diciembre de 1937, los japoneses realizaron barrios de ‘limpieza’. Capturaron soldados chinos desmovilizados y a civiles sospechosos de ser militares. Estas personas fueron llevadas en grupos al área de Xiaguan y masacradas. Las matanzas se concentraron en el muelle de Zhongshan y en el puerto de Meitan.

Liu Yongxing, entonces un sastre de 24 años, sobrevivió en el muelle de Zhongshan. Recordaba en una entrevista de 1984:

El 14º día del 11º mes lunar fue un día soleado. Toda nuestra familia estaba escondida en la casa y tenía miedo de salir. Alrededor de las 3:00 de la tarde, un soldado japonés entró por la puerta y nos indicó

a mí y a mi hermano que fuéramos con él... Después de salir, un traductor chino traidor nos dijo que teníamos que ir al muelle de Zhongshan en Xiaguan para transportar mercancías enviadas desde Tokio... Cuando llegamos al muelle, vimos que los japoneses habían capturado a miles de personas. Los soldados japoneses nos dijeron que nos sentáramos junto al río y armaron ametralladoras a nuestro alrededor... Después de que los japoneses ataron a la gente por la espalda, comenzaron a disparar con las ametralladoras... Después de dispararles con las ametralladoras, vertieron gasolina sobre los cuerpos y les prendieron fuego, trataron de quemar los cuerpos y cubrir sus huellas.<sup>31</sup>

El Comandante lugarteniente Yamazaki Masao, funcionario del Cuartel General del Décimo Ejército japonés, escribió en su diario el 17 de diciembre de 1937:

Al ir hacia el norte por la carretera a Zhongshan, vimos todo tipo de edificios: el Ministerio de Guerra del gobierno de Nanjing, el Ministerio de Comunicaciones, Ministerio de Relaciones Exteriores, Ministerio de Ferrocarriles y el Tribunal Superior. Llegamos al muelle de Zhongshan en el río Yangtze. En este lugar, el Yangtze era bastante angosto, y siete u ocho destructores estaban anclados en medio del río. Innumerables cuerpos fueron arrojados a lo largo de la orilla, todos sumergidos en el agua. Hay diferentes grados de la frase “pilas de cadáveres”, pero esa escena realmente puede describirse como pilas de cadáveres. Si los hubieran sacado a tierra, sin duda se habría amontonado una montaña.<sup>32</sup>

El puerto de Meitan se encuentra cerca de la terminal de ferrocarril de Xiaguan. Allí, el ejército japonés mató a unos 3,000 soldados y civiles chinos. Chen Degui, un sobreviviente recordó:

El 12 de diciembre de 1937, hui para refugiarme en la Hutchison & Company en Xiaguan... A la mañana siguiente, arribaron doscientos soldados japoneses y agarraron a más de 2,800 jóvenes de entre los miles de refugiados. Los japoneses nos alinearon de cuatro al fondo, nos pidieron que entregásemos relojes, plata y otros objetos de valor,

y nos registraron. Por la tarde, nos escoltaron desde la Hutchison & Company a un almacén en el puerto de Meitan y nos encerraron. En la mañana del tercer día, abrieron la puerta del almacén y dijeron: “Ahora vamos a un sitio para trabajar. Salgan en grupos de diez”. Diez personas paradas cerca de la entrada fueron empujadas de inmediato, y pronto escuchamos un estallido de disparos. Muy rápidamente, la puerta se abrió de nuevo, otras diez personas fueron expulsadas y hubo otra explosión de disparos. Sabía que todas las personas que salían habían sido asesinadas a tiros. Cuando los japoneses ordenaron que saliera el tercer grupo de personas, yo salí... Cuando caminamos hacia el Yangtze, vi que en el banco detrás del almacén había más de 30 soldados japoneses alineados con rifles, e inmediatamente me di cuenta de que la masacre estaba a punto de comenzar. Cuando me paré en el agua, al mismo tiempo que los japoneses levantaron sus rifles y dispararon, me lancé al río y nadé bajo el agua hacia el lado opuesto. Me escondí en el vientre de un tren que se había caído al río y vi con mis propios ojos a un grupo tras otro de diez muerto a tiros.<sup>33</sup>

Otro sobreviviente, Pan Kaiming, recordó: “El segundo día después de que los japoneses ingresaron a la ciudad, irrumpieron en mi casa y, sin consideración, me llevaron, me condujeron al Overseas Chinese Hotel, y me encerraron por un día. A las dos la tarde del tercer día, me ataron con una soga y, junto con más de 300 personas, nos escoltaron al puerto de Meitan... Nos juntaron y nos dispararon con ametralladoras”.<sup>34</sup>

Los japoneses perpetraron una serie de masacres a lo largo del río Yangtze. Debido a errores de la memoria o a una vaga comprensión de los nombres de lugares, muchos sobrevivientes dieron diferentes versiones de las ubicaciones específicas. Las actividades de los extranjeros en Nanjing estaban severamente restringidas por el ejército japonés, la mayoría de ellos no podían acceder a Xiaguan o la orilla del río. Por lo tanto, muchas de sus descripciones hacen amplias referencias al “río Yangtze”. Incluso las fuerzas japonesas no tenían un concepto claro de los nombres de los sitios de Nanjing. Aparte de las descripciones específicas de un pequeño número de lugares como ‘montaña Mufu’, ‘Shangyuanmen’ y ‘puerto Xiaguan’, la mayoría de los materiales históricos japoneses casi no ofrecen descripciones específicas de sitios del río Yangtze. Solo se refieren ‘por el río Yangtze’ o

‘en la orilla del río Yangtze’. Por ese motivo se describen las masacres japonesas en Xiaguan y en la orilla sur del río Yangtze aguas abajo (noreste), como si ocurriesen: ‘en la orilla del río Yangtze’, ‘junto a la orilla del río Yangtze’, ‘en la costa del río Yangtze’ o ‘a lo largo del río Yangtze’.

Una revisión de los materiales disponibles ha revelado numerosos relatos históricos chinos, japoneses y de terceros sobre otras matanzas realizadas por los japoneses en la costa del río Yangtze.

El sobreviviente, He Shoujiang, rememoró: “En diciembre de 1937, el segundo día después de que los soldados japoneses entraron a la ciudad, me atraparon y me enviaron a un campo de refugiados en Dafang. Habían mil o dos mil personas detenidas. Alrededor de las cinco de la tarde, todos marchamos a la orilla del río en Xiaguan, y usaron seis ametralladoras para dispararnos. Me mezclé en la multitud y salté al río, escondiéndome en la pila flotante de cadáveres... Sobreviví solo por suerte”.<sup>35</sup>

El 7º Regimiento de Infantería de la 9ª División japonesa era una de las unidades que ‘limpiaba’ en la Zona de Seguridad al comienzo de la ocupación de Nanjing. El Privado superior Inoue Mataichi de la 2ª Compañía de ese regimiento registró en su diario el 16 de diciembre de 1937: “a las 10:00 a.m. fuimos a limpiar los enemigos remanentes y tomamos una batería antiaérea. Por la tarde volvimos a salir y capturamos a 335 jóvenes. Algunos de ellos parecían soldados derrotados. Estas personas realmente podrían ser militares... Los 335 fueron llevados a la orilla del Yangtze, para que pudieran ejecutarlos a todos”.<sup>36</sup>

Sasaki Motokatsu, en ese momento oficial de campo del Ejército Expedicionario japonés de Shanghái, llegó a Nanjing después de capturarla, y presenció los horrores de las masacres colectivas a lo largo del río Yangtze. Recordó: “los huesos de los soldados remanentes estaban amontonados en las orillas del río, y se apilaban en las carreteras, debajo de los muelles y en los terraplenes. La miseria de la escena era incomparable. Además, no sé cuántos cuerpos fueron engullidos y arrastrados por las turbias aguas del río Yangtze... fueron muertos violentamente por balas o bayonetas. También había cadáveres semidesnudos. Además, había cuerpos carbonizados que habían sido rociados con gasolina”.<sup>37</sup>

Kajitani Kenro era sargento en el 2º cuartel japonés de Nanjing. Describió en su diario del 16 de diciembre de 1937: “Alrededor de las dos de la mañana escuché el sonido de fuego de ametralladora. Le dispararon

a unos dos mil soldados remanentes. Esto sucedió en la orilla del río Yangtze en Xiaguan. En la mañana, fui con nuestro comandante y teniente comandante a patrullar el puerto. Encontramos siete sobrevivientes en el muelle número 2, y les disparamos y matamos. Uno de ellos lucía como niño, era de unos 15 años. Hay incontables cuerpos; la escena era indescriptible”. El 17 de diciembre escribió: “Vi con mis propios ojos que comenzaron a disparar a 2,000 soldados remanentes alrededor de la una de la mañana, y duró aproximadamente una hora. Tal infierno en la tierra, bajo la brillante luz de la luna que relumbraba, era realmente terrorífico”.<sup>38</sup>

Iwasaki Masaharu era un Oficial privado superior en el 1er Regimiento de Ingeniería Independiente del Ejército Expedicionario de Shanghái. Después de la ocupación de Nanjing, escribió una carta a su familia el 17 de diciembre:

El Regimiento de Ingeniería ocupó la estación de trenes de Xiaguan en Nanjing antes del amanecer del día 14. En la orilla del Yangtze, los ingenieros disparamos a unos 800 soldados remanentes. Ni siquiera sabemos si estábamos matando personas o simplemente poniendo bambúes en el río para flotar. Hoy (2:30 p.m. del 17), patrullamos los alrededores durante la mañana y descansamos por la tarde. Después de matar a los soldados shina en tierra, apilamos sus cuerpos, les echamos gasolina y los quemamos. El lugar era posiblemente tan grande como el patio de la escuela primaria de Aikawa, y los cadáveres se apilaron en dos o tres capas. Hoy realizamos la ceremonia de ingreso formal a Nanjing. No pude asistir (solo participó un oficial y 12 soldados de nuestra compañía). Anoche, unos 2,000 chinos en la ciudad se reunieron y fueron muertos antes del amanecer. Solo en la orilla del río Yangtze hay unos 5,000 cadáveres en desorden.<sup>39</sup>

En vista que las autoridades japonesas limitaron las actividades de los extranjeros en Nanjing, les era prácticamente imposible presenciar los asesinatos en masa a lo largo del río Yangtze. En ese momento, solo los periodistas del *Chicago Daily News* Archibald T. Steele y Frank Tillman Durdin del *New York Times* atestiguaron las masacres del ejército invasor. Fueron los dos únicos extranjeros testigos oculares de estos crímenes.

Después de que se capturó Nanjing, algunos reporteros europeos y norteamericanos permanecieron en la ciudad. Tras negociaciones, las autoridades japonesas permitieron a esos reporteros abandonar la ciudad. El 15 de diciembre, cuatro periodistas: Durdin del *New York Times*, Steele del *Chicago Daily News*, Leslie C. Smith de la agencia Reuters y el camarógrafo Arthur Menken de *Paramount Pictures*, abordaron el cañonero estadounidense *Oahu* en Xiaguan. El barco llegó a Nanjing para rescatar al personal estadounidense herido del *USS Panay*. A través del operador de radio a bordo del *Oahu*, Steele transmitió un comunicado de prensa al *Chicago Daily News* exponiendo las atrocidades japonesas y brindando su testimonio de una masacre del ejército japonés en la costa. Ese mismo día, el *Chicago Daily News* publicó el informe telegrafiado de Steele bajo el titular en la primera plana: “Los japoneses matan a miles en la ciudad capturada; ‘Cuatro días del infierno’ contados por testigos oculares”; y “Cuerpos apilados hasta cinco pies de altura en las carreteras”. En el reportaje, Steele escribió: “Lo último que vimos cuando salimos de la ciudad fue una hilera de 300 chinos ejecutados metódicamente ante el muro cerca de la costa, donde ya había cadáveres apilados hasta la rodilla. Era una imagen característica de la delirante escena en Nanking de los últimos días”.<sup>40</sup>

A bordo del *Oahu* junto con Steele estaba Durdin periodista del *New York Times*. Él no pudo enviar su comunicado de prensa en ese momento y tuvo que esperar hasta el 17 de diciembre, cuando el *Oahu* llegó a Shanghái. El 18 de diciembre, el *New York Times* publicó el reporte de Durdin desde Shanghái bajo el título: “Todos los cautivos asesinados”. Durdin apuntó: “Justo antes de abordar el barco a Shanghai, el que escribe observó la ejecución de 200 hombres en el terraplén. Los asesinatos tomaron diez minutos. Los hombres fueron formados contra una pared y les dispararon. Luego, varios japoneses, armados con pistolas, pisotearon desprecupadamente los cuerpos, disparando a cualquiera que todavía estuviese pateando”.<sup>41</sup>

Por su parte, los extranjeros que permanecieron en Nanjing utilizaron variadas formas para registrar los asesinatos. John Rabe, presidente del Comité Internacional de la Zona de Seguridad de Nanjing, registró en su diario el 20 de diciembre de 1937, además de adjuntar un reporte del tesorero de la Zona de Seguridad, Christian Kroeger, lo siguiente:

Los uniformes abandonados en toda la ciudad les dicen a los japoneses que aún hay muchos soldados chinos, que se han vestido de civil y se han ocultado. Por lo tanto, después de que los japoneses ocuparon Nanjing el 14 de diciembre, inmediatamente comenzaron búsquedas estrictas en toda la ciudad, especialmente en los campos de refugiados. Bajo esta suposición, están haciendo todo tipo de brutalidades. Matan a personas inocentes por cosas insignificantes y las ejecutan sin ningún motivo. No sé cuántos de estos eventos ocurran cada día. Las búsquedas en los campos de refugiados se realizan al azar. Ningún civil ha disparado un arma, pero en unos pocos días aproximadamente 5,000 personas han sido fusiladas sin pasar por un juicio militar. Estos números solo pueden ser una subestimación y no una sobreestimación. La mayoría de los hombres han sido ejecutados en la orilla del río, por lo que se evitan el trabajo de enterrar los cuerpos.<sup>42</sup>

John G. Magee, presidente de la representación de la Cruz Roja Internacional en Nanjing, realizó en secreto una serie de documentales sobre la ocupación japonesa. En el comentario de su segunda película, declaró: “16 de diciembre de 1937. Mujeres chinas en la carretera a Shanghái, en Nanking, arrodilladas y rogando a los soldados japoneses por la vida de sus hijos y maridos cuando éstos fueron recogidos al azar bajo la sospecha de ser exsoldados. Miles de civiles fueron llevados de esta manera, atados con cuerdas, conducidos a la orilla del río en Hsiakwan, a los bordes y a los huecos donde fueron asesinados con ametralladoras, bayonetas, rifles e incluso granadas de mano”.<sup>43</sup>

En otra escena del documental, el comentario de Magee:

Este hombre, Liu, Kwang-wei [Su Guangwei], un indagador en la Iglesia Episcopal China en Ssu Shou Ts'un, la aldea modelo en Hsiakwan, entró en la zona de refugiados con sus compañeros cristianos antes de la ocupación de la ciudad por los japoneses. El 16 de diciembre fue llevado por soldados japoneses junto con otros trece hombres cristianos. Se unieron a otro grupo de 1,000 hombres [según su estimación], llevados a la orilla del río en Hsiakwan, dispuestos en líneas ordenadas cerca del muelle y sembrados con ametralladoras. En el comentario a su tercera película, Magee escribió: ‘Este camillero fue

llevado a la orilla del río con unos 4,000 más y allí fue ametrallado. Él, junto con otros veinte, escapó de la muerte. Recibió solo una herida en el hombro'.<sup>44</sup>

Miner Searle Bates, profesor de la Universidad de Nanjing, señaló en una carta a sus amigos: "Más de 30,000 prisioneros militares que habían abandonado sus armas fueron masacrados sin piedad, la mayoría de ellos fueron atados y en largas filas ametrallados en el banco del río".<sup>45</sup>

Es claro a partir de los materiales históricos chinos, japoneses y euroamericanos citados que los japoneses perpetraron múltiples hecatombes a gran escala a lo largo de la costa del río Yangtze. Por lo tanto, podemos concluir que fue uno de los sitios más importantes de la masacre de Nanjing.

### **Cacerías en la Zona de Seguridad y matanzas colectivas dentro y fuera de Nanjing**

A fines de noviembre de 1937, en tanto los japoneses avanzaban hacia Nanjing, más de 20 ciudadanos de los Estados Unidos, el Reino Unido, Alemania y otros países occidentales permanecieron en la ciudad. Para evitar daños a personas inocentes en el curso de la batalla entre las fuerzas armadas chinas y japonesas, se organizó espontáneamente el Comité Internacional de la Zona de Seguridad de Nanjing. Un área de 3.86 km<sup>2</sup> [1.49 millas. Nota en la traducción al inglés] en la sección oeste de la ciudad que fue denominada como una 'zona de seguridad neutral' para personas inocentes y refugiados que escapaban de la guerra. En la víspera de la caída de Nanjing, un gran número de residentes ingresó a la Zona de Seguridad en búsqueda de protección.

El 13 de diciembre, después de que el ejército japonés capturara las puertas de Nanjing, muchos soldados y civiles chinos se dirigieron hacia Xiaguan buscando escapar de la ocupación. Pero no había botes con los que cruzar el río. Algunos soldados chinos utilizaron bañeras de madera, puertas u otros objetos para atravesar, pero una gran cantidad quedó atrapada y no pudo salir. Cuando los invasores capturaron Xiaguan, cortaron la retirada hacia el norte del ejército chino a través del Yangtze. En consecuencia, muchos soldados que no podían cruzar se vieron obligados a regresar a la ciudad. Otros soldados chinos, retirándose hacia Xiaguan

desde sus posiciones defensivas escucharon en el camino sobre la ocupación japonesa de ese lugar. Renunciando a la idea de franquear el río, arrojaron sus armas, se vistieron de civil y entraron en la Zona de Seguridad o se refugiaron en casas y otros edificios aledaños a la zona.

Los europeos y norteamericanos que permanecieron en Nanjing fueron testigos de la retirada del ejército chino. Un informe del 6 de enero de 1938 de la embajada alemana, que se había mudado a Hankou, incluyó como anexo un reporte de Leslie C. Smith, de la agencia Reuters, que describía la situación en Nanjing entre el 9 y el 15 de diciembre de 1937: "Vale la pena describir los sucesos que ocurrieron fuera de las tiendas de ropa chinas al sur de Nanjing. Cientos de soldados se abarrotaron ante estas tiendas. Ropa de civil confeccionada de todo tipo se vendió como pan caliente. Los soldados gastaron su último centavo en estas ropas, se cambiaron de vestido en la calle, tiraron sus uniformes y desaparecieron como civiles. Varios cientos de estos civiles se reunieron más tarde en el Colegio Militar y en el Club Internacional".<sup>46</sup>

Algunos de los oficiales y soldados chinos que desecharon sus armas y se vistieron de civil simplemente entraron a la Zona de Seguridad, mientras que otros fueron al Comité Internacional de la Zona de Seguridad de Nanjing para pedir formalmente protección. El misionero estadounidense George Ashmore Fitch escribió en su diario el 15 de diciembre: "Mientras tanto, estábamos ocupados en el cuartel general desarmando a los soldados que no habían podido escapar y habían entrado en la Zona para protegerse. Les aseguramos que, si renunciaban a su equipo, los japoneses respetarían sus vidas. Pero fue una vana promesa".<sup>47</sup> Lewis S. C. Smythe de la Universidad de Nanking escribió una larga carta a su familia en forma de diario; apuntó el 13 de diciembre: "Dos hombres vinieron a nuestra oficina, eran oficiales inferiores chinos y pidieron nuestra protección. A uno le dieron ropa de ciudadano, pero el otro se fue".<sup>48</sup> A pesar del establecimiento de la Zona de Seguridad Internacional y los grandes esfuerzos de los extranjeros para ayudarlos, los soldados chinos desarmados no lograron escapar. Como Fitch describió en su diario el 15 de diciembre: "Todos habrían preferido morir luchando, a que los sacaran, les dispararan o los mataran, o los usaran para la práctica de la bayoneta, como les pasó a todos más adelante".<sup>49</sup>

Después de que el ejército japonés ingresó a la ciudad realizó operaciones de limpieza. Encontraron gran cantidad de armas y uniformes abandonados en las carreteras que rodeaban a la Zona de Seguridad Internacional y determinaron que los “soldados remanentes” chinos se estaban escondiendo. Por lo tanto, los japoneses centraron sus operaciones de limpieza en la Zona de Seguridad y enviaron tropas repetidamente para cazar hombres.

Al principio de la ocupación, las unidades japonesas que realizaban operaciones de limpieza en la Zona de Seguridad eran el 7º Regimiento de Infantería de la 9a División y el 20º Regimiento de Infantería de la 16a División. La limpieza en la Zona está documentada en la Orden núm. 111 del 7º Regimiento de Infantería, emitida por el coronel Isa Kazuo el 15 de diciembre a las 8:30 p.m.:

1. Basado en una encuesta de prisioneros detenidos a partir de esta fecha [15], eran casi todos oficiales y soldados ordinarios. Podemos confirmar que no hay oficiales de rango. Estimamos que se han cambiado a ropa simple y escondido en la zona de refugiados.
2. Mañana [el 16] el Regimiento perseguirá y aniquilará los remanentes enemigos en la zona de refugiados. La Policía Militar asistirá al regimiento.
3. A partir de mañana [16] en las primeras horas de la mañana, cada batallón limpiará el área de la que es responsable, en particular la zona de refugiados... En la tarde del 16, estaré en la sede del Regimiento en la carretera a Chibi aproximadamente 1 kilómetro al oeste de la Suprema Corte.<sup>50</sup>

A partir de esta orden, no solo el 7º Regimiento de Infantería de la 9a División japonesa centró sus operaciones de limpieza en la Zona, también estableció su cuartel general dentro de la misma.

Los materiales históricos japoneses disponibles registran numerosas operaciones de limpieza y de persecuciones en la Zona de Seguridad. El Privado superior Masuda Rokusuke, del 1er Batallón del 20º Regimiento de Infantería de la 16a División japonesa, declaró en su diario:

Al día siguiente (el 14), nos adentramos a la zona de refugiados establecida por el Comité Internacional para ‘limpiar’. Decenas de miles

de soldados remanentes estaban decididos a resistir hasta la muerte hasta ayer, pero después de estar rodeados en todas las direcciones, ninguno de ellos escapó. Como resultado, huyeron a esta zona de refugiados. Hoy, debemos hurgar en los arbustos, los buscaremos sin importar qué, para vengar a nuestros camaradas que murieron en batalla. Nos dividimos en escuadrones para realizar búsquedas casa por casa. Cada hombre en cada casa fue sujeto de nuestro interrogatorio.<sup>51</sup>

El diario del cabo Hayashi Masaaki también del 1er Batallón describió operaciones en la Zona de Seguridad: “El día 14, limpiamos el área y matamos a los soldados remanentes enemigos. También capturamos a soldados de Shina que habían huido a la zona de refugiados. Las calles estaban llenas de los uniformes arrojados por soldados Shina, quienes obviamente huyeron a la zona. Además de la zona de refugiados, limpiamos otras áreas y matamos a los soldados de Shina en cuanto los atrapábamos”.<sup>52</sup>

En diarios y cartas, los extranjeros del Comité Internacional de la Zona de Seguridad de Nanjing también registraron la persecución y asesinato de soldados y civiles chinos desarmados en la Zona. El 13 de diciembre, cuando los japoneses ingresaron a Nanjing, algunos miembros del Comité Internacional viajaron hacia el sur a lo largo de la carretera a Shanghái para ponerse en contacto con el ejército japonés que avanzaba de sur a norte. Cuando vieron a las tropas japonesas, presenciaron personalmente, por primera vez, la masacre de civiles. George Fitch registró en su diario los eventos de ese 13 de diciembre:

Fueron avistados por primera vez desde la Zona a las 11:00 de la mañana del día 13. Conduje con dos de los miembros de nuestro Comité para reunirme con ellos, eran un pequeño destacamento en la entrada sur de la Zona. No mostraron hostilidad, aunque unos momentos después mataron a veinte refugiados que estaban asustados por su presencia y huyeron de ellos. Porque parece ser la regla, como lo fue en Shanghai en 1932, que cualquiera que corra debía ser fusilado o muerto por bayoneta.<sup>53</sup>

Fitch también señaló en su diario el 15 de diciembre:

En nuestra reunión esa noche, se corrió la voz de que los soldados estaban llevando a los 1,300 hombres de uno de nuestros campamentos cerca de la sede para fusilarlos. Sabíamos que había varios exsoldados entre ellos, pero un oficial [japonés] le prometió a Rabe esa misma tarde que sus vidas se salvarían. Ahora era demasiado obvio lo que iban a hacer. Los hombres estaban alineados y atados, en grupos de aproximadamente cien, por soldados con bayonetas fijas. Aquellos que tenían sombreros los arrancaron bruscamente y los arrojaban al suelo... Confiamos en que cumplirían sus promesas, al menos en cierto grado, y que el orden se establecería con su llegada. Pocos soñamos que veríamos tanta brutalidad y salvajismo como probablemente no ha sido igualado en los tiempos modernos.<sup>54</sup>

Por su parte, John Rabe registró en su diario el 14 de diciembre:

Nos encontramos con un grupo de 200 trabajadores chinos a quienes los soldados japoneses han capturado en las calles de la Zona de Seguridad, y después de haber sido atados, están siendo expulsados de la ciudad. Todas las protestas fueron en vano. De los quizás mil soldados chinos que había en el Ministerio de Justicia, entre 400 y 500 fueron expulsados con las manos atadas. Asumimos que les fusilaron...<sup>55</sup>

El 15 de diciembre, Rabe añadió:

...una columna de soldados japoneses quería llevarse a algunos exsoldados chinos que arrojaron sus armas y huyeron a nuestra Zona. Di mi palabra [como alemán] de que estos refugiados no lucharían más, lo cual era suficiente para liberarlos. Apenas vuelvo a mi oficina en la sede del Comité, mi hijo llega con malas noticias: los japoneses han regresado y ahora tienen a 1.300 refugiados atados. Junto con Smythe y Mills traté de liberar a estas personas, pero fue en vano. Estaban rodeados por unos 100 soldados japoneses y, aún atados, fueron llevados para ser fusilados.<sup>56</sup>

En vista que muchos soldados chinos se quitaron el uniforme y se vistieron con ropa civil entrando en la Zona de Seguridad, el ejército nipón ingresó a ella repetidamente para realizar las llamadas “revisiones” con el fin de capturarlos y matarlos. Utilizaron varios métodos de detección, incluida la identificación por características físicas, el reconocimiento por parte de seres queridos, los señalamientos por otros, y el de los “buenos ciudadanos”.

La llamada identificación por características físicas era una inspección uno por uno para ver si tenían callos en las manos, marcas en la cabeza por usar cascos o gorras militares, o marcas en los hombros por llevar rifles, y si los cargaban con una postura militar. Si portaban tales signos, los japoneses los identificaban como soldados chinos, los sacaban de entre los refugiados y los mataban.

Sun Baoxian el 13 de diciembre escribió:

Un soldado japonés quería inspeccionarme. Primero miró mis manos en busca de callos, luego me quitó el sombrero para buscar rastros de una gorra militar. Luego me quitó la camisa para ver si mis hombros tenían las marcas de llevar un rifle. Fui oficial durante muchos años, por lo que no tenía tales marcas. En cuanto a mi cabeza, debido a que el color de mi cuero cabelludo y mi cara eran los mismos, no había características de usar una gorra militar.<sup>57</sup>

En una carta a su familia del 30 de diciembre de 1937, James H. McCallum, misionero estadounidense, apuntó: “Varios hombres fueron llevados a la fuerza desde Ginling [Colegio Femenil], desde donde estaba John Magee y de otros lugares, acusados de ser soldados. Los hombres tenían amigos en el grupo que podían identificar que eran civiles, pero debido a que tenían callos en sus manos, fueron marcados sin más investigación como soldados a pesar de protestar. Muchos hombres de bici-taxi [ricksha de tracción humana] y de embarcaciones [san-pan/sampan], así como otros trabajadores, han sido fusilados simplemente porque tienen las marcas en sus manos de su trabajo honesto”.<sup>58</sup>

Los materiales históricos japoneses confirman que el ejército invasor utilizó para examinar y buscar soldados chinos características tales como la apariencia externa y la postura. El Privado de primera clase Mizutani Sho,

del 7º Regimiento de Infantería bajo la 9a División, escribió en su diario el 14 de diciembre: “Hoy continuamos limpiando al enemigo remanente en la ciudad. Casi todas las personas expulsadas eran hombres jóvenes. Después de cuidadosas inspecciones, algunas de las personas que retuvimos tenían ampollas en los pies por los zapatos, otras tenían callosidades en la cara, unas más tenían una postura extremadamente recta y algunas tenían los ojos afilados; las ejecutamos junto con otras 21 personas de ayer”.<sup>59</sup>

Utilizando el llamado reconocimiento por parte de los seres queridos, el ejército japonés separó a los refugiados por género y edad, luego hizo que padres, esposas e hijos reclamaran a sus hijos, esposos o padres. Los que quedaron sin reclamar o sin garantía de ser conocidos fueron identificados como soldados chinos. El 23 de diciembre de 1937, las tropas japonesas irrumpieron en la escuela secundaria afiliada a la Universidad de Nanking, ubicada dentro de la Zona de Seguridad, y utilizaron las tácticas engañosas de “reconocimiento por parte de sus seres queridos” y “garantía mutua” para detectar y buscar soldados chinos. Sun Baoxian recordó:

A las 9:00 a.m. del 23, después de que los japoneses instalaron centinelas alrededor de la escuela, enviaron tropas. Primero hicieron que los refugiados en cada aula se reunieran en un gran campo de juego. Las mujeres y los niños se reunieron y no fueron inspeccionados. Los hombres se aglomeraron en medio del campo de juego... luego comenzaron las inspecciones. Todos tenían que pasar entre los inspectores y, a medida que pasaban, se les preguntaba: ¿tiene alguien que le garantice y quién es su garante? Si el garante que nombró lo reconoció, se le consideraba aprobado y se le llevaba a un lado del lugar que era para los garantizados. Si no había garante, iban al otro lado, para personas sin garante... Cada vez que se alcanzaban entre 50 y 60 personas, un escuadrón de fusileros japoneses los llevaba en vehículos a Yuhuatai para fusilarlos... Después de la inspección, hasta donde yo sé, entre los que se llevaron y fusilaron no estaban los llamados “trabajadores militares” chinos, pero mientras más jóvenes y saludables y no tenían a nadie quien les garantizara, o se habían afeitado en lugar de tener el cabello más largo, se los consideraba soldados chinos. No sé cuántas personas inocentes murieron entre ellos.<sup>60</sup>

Después de que sus padres y su hermano fueran ultimados por los japoneses, el sobreviviente, Chang Zhiqiang y su hermana mayor huyeron al campo de refugiados de la Universidad de Nanking. Chang recordó:

Los soldados japoneses llegaron a la Universidad para tomar prisioneros, hicieron que la gente se reuniera en el campo de juego. Separaron a hombres y mujeres colocándolos en diferentes lados. Luego comenzaron a llamar. Si llamaban a un hombre, alguien debía reclamarlo antes de ser liberado. Pero muchos miembros de la familia estaban parados detrás de la multitud y no podían ver si las personas expuestas eran sus propios parientes. Los japoneses se llevaron a tantos hombres y todos ellos fueron sacrificados.<sup>61</sup>

En el llamado registro como buenos ciudadanos, el ejército japonés obligaba a todos los refugiados a reunirse para registrarse en la Universidad de Nanking, en el Colegio Jinling, en la plaza Xinjiekou y en la plaza Shanxi. Utilizaron el engaño para inducir a los soldados chinos vestidos de civil a admitir sus identidades, en este proceso muchos civiles fueron muertos.

El 22 de diciembre de 1937, los japoneses enviaron a dos policías militares a buscar a John Rabe, presidente del Comité Internacional de la Zona de Seguridad de Nanjing. Afirmaron que estaban registrando refugiados y colocarían a los soldados chinos en un campo especial. Dijeron que esperaban obtener la asistencia del Comité Internacional.<sup>62</sup> Lo que Rabe y los demás no anticiparon es que los japoneses usaron tales registros para matar sin motivo a los soldados chinos o a jóvenes sospechosos de ser soldados. Rabe señaló en su diario el 25 de diciembre, el día de Navidad: “Los japoneses han decretado que todo refugiado debe estar registrado. Esto debe completarse dentro de los próximos diez días. No es cosa fácil, con 200,000 personas. Y ya estamos escuchando quejas. Ya se ha “seleccionado” a un buen número de civiles sanos y robustos, lo que significa que su destino es el trabajo forzado o la ejecución”.<sup>63</sup>

Rabe añadió en su diario el 28 de diciembre:

Los reportes que escuchamos de todos lados son tan espeluznantes que apenas puedo obligarme a ponerlos en papel. Antes de que comenzara el registro en algunas de las escuelas donde acampan los re-

fugiados, los japoneses exigieron primero que cualquier ex soldado chino en la multitud se presentara voluntariamente. Se les dieron promesas de protección. Simplemente debían ser puestos en equipos de trabajo. Ante eso, un buen número de refugiados dieron un paso adelante. En un caso, a unas 50 personas se las llevaron de inmediato. Como aprendimos de uno de los sobrevivientes, fueron llevados a una casa vacía, despojados de todos los objetos de valor y de la ropa, y cuando estaban completamente desnudos, fueron atados en grupos de cinco. Luego, los japoneses encendieron una gran hoguera en el patio, sacaron a los grupos uno por uno e hirieron con bayonetas a los hombres y los arrojaron vivos al fuego.<sup>64</sup>

Yuan Airui era empleado de un destacamento militar chino. Cuando el ejército japonés ocupó Nanjing, quedó varado en la ciudad sin tiempo para irse. Recordó a principios de 1938:

El 27 de diciembre registraron a los refugiados, y nuestra gente creía que podían permanecer seguros registrándose. Por lo tanto, se adelantaban entre sí para obtener un certificado de registro. Una multitud de decenas de miles de personas desafiaron la nieve y la lluvia para esperar. Los demonios [los japoneses] se metieron entre ellos, golpeándolos sin motivo con palos. Nuestros compatriotas fueron lastimados, con cabezas maltratadas y rostros hinchados, estaban enojados, pero sin atreverse a hablar. Estaban en una forma miserable, pero los demonios simplemente aplaudieron y se rieron. Pensaban que los jóvenes de 20 años eran elementos antijaponeses, conforme los encontraron, se los llevaron y les dispararon. El que escribe casi conoce su destino. Más de diez mil personas murieron de esta manera.<sup>65</sup>

El sargento de infantería Okamoto Kenzo, anteriormente miembro del Batallón de Infantería de reserva del Décimo Ejército japonés, apuntó:

Personalmente presencié la escena de una masacre. Como no pudimos distinguir entre civiles inocentes y guerrilleros, después de ocupar Nanjing, el ejército japonés emitió tarjetas de buena ciudadanía. Incluso nuestra unidad tenía que hacer este tipo de cosas cada día. Les

pedimos que escribieran su fecha de nacimiento, ocupación y género, pero muy pocos chinos podían escribir. El ejército japonés quería dar instrucciones a quienes no podían escribir, pero no podían comunicarse debido al idioma. Sin embargo, las personas que podían responder con fluidez fueron aprobadas, mientras que las personas lentas e incoherentes se consideraron sospechosas y fueron eliminadas.<sup>66</sup>

Por los relatos anteriores, es claro que el llamado registro de buenos ciudadanos por parte de los japoneses no era más que un medio de cazar soldados chinos. Su objetivo final era matar a los escondidos entre los refugiados. Al mismo tiempo, los registros se utilizaron para seleccionar mujeres jóvenes que sirvieran de entretenimiento a los soldados japoneses.

Mientras las tropas invasoras realizaban persecuciones en la Zona de Seguridad, la policía y la policía voluntaria organizada por el Comité Internacional de la Zona para mantener el orden no se salvaron, e incluso los soldados chinos heridos se encontraban entre los ultimados. Parte de la policía y la policía voluntaria fue acuartelada en el Ministerio de Justicia, ubicado cerca de la Universidad de Nanking. Estos policías no portaban armas y sólo mantenían el orden dentro de la Zona de Seguridad. Sin embargo, el 16 de diciembre de 1937, los japoneses masacraron a 50 policías y 46 policías voluntarios, así como a cientos de civiles, alojados en el Ministerio de Justicia. John Rabe escribió al segundo secretario Fukui de la embajada japonesa el 18 de diciembre: “Ayer llamamos su atención sobre el hecho de que 50 policías uniformados habían sido retirados del Ministerio de Justicia, y que 45 “policías voluntarios” también habían sido retirados. Ahora debemos agregar que 40 de nuestros policías uniformados estacionados en la Corte Suprema también fueron secuestrados. El único cargo declarado contra ellos se hizo en el Ministerio de Justicia, donde el oficial japonés dijo que habían incorporado a soldados después de que el lugar había sido registrado una vez y, por lo tanto, iban a fusilarlos”.<sup>67</sup>

Lewis Smythe, quien se desempeñaba como secretario del Comité Internacional, redactó un *Memorando sobre el Incidente del Ministerio de Justicia*, que se adjuntó a la carta de Rabe a Fukui. El reporte declaraba: “En la mañana del 16 de diciembre, un grupo de soldados japoneses y un oficial acudieron al Ministerio de Justicia e insistieron en llevarse a la mayoría de los hombres para fusilarlos, al menos, eso es lo que el oficial dijo

que iba a hacer con ellos. También sacó a toda la policía después de maltratar seriamente al capitán de la policía. Probablemente eran 50 personas, porque esa era la asignación a esa estación”.<sup>68</sup>

El ejército japonés no perdonó a los heridos cuando capturaban soldados chinos desarmados. Durante la Batalla de Nanjing, el Ministerio de Asuntos Exteriores y el Ministerio de Guerra, ubicado en el camino norte a Zhongshan, se convirtieron en hospitales temporales, donde fueron atendidos cientos de soldados heridos. Al principio de la ocupación japonesa de la ciudad, los miembros del Comité Internacional negociaron con los japoneses sobre el tema de los soldados heridos. John Magee, presidente de la Cruz Roja Internacional en Nanjing escribió en una carta a su esposa el 15 de diciembre de 1937: “El domingo por la tarde, cuando los soldados chinos comenzaron a retirarse, fui al Ministerio de Relaciones Exteriores donde encontré a muchos soldados heridos, pero no oficiales médicos o enfermeras. Más tarde, Ernest y yo fuimos al Ministerio de Guerra en San Pai Lou, ahí encontramos más soldados heridos y unas diez o veinte enfermeras y médicos del ejército, pero ninguno de ellos estaba haciendo nada más que planear irse”. Agregó: “Algunos miembros de nuestro Comité de la Zona de Seguridad se pusieron en contacto con oficiales japoneses y les dijeron que los hospitales serían respetados siempre que no albergaran hombres armados y que los soldados no serían perjudicados si no se resistían”. Magee continuó su relato: “A la mañana siguiente, llevé una ambulancia llena de soldados heridos al Ministerio de Relaciones Exteriores. Cuando acabábamos de ayudar a subir los escalones, unos podían caminar (otros debían ser llevados en camillas), llegó un escuadrón de soldados japoneses, algunos de los cuales eran como bestias salvajes. Estaba ayudando a un pobre hombre que venía muy dolorosamente, pero un soldado me lo arrebató y le comenzó a sacudir terriblemente sus brazos heridos, lo maniataron y también a otro hombre herido”.<sup>69</sup> Posteriormente, algunos de estos soldados heridos fueron masacrados.

Oskar Trautmann, el embajador alemán, envió un informe al Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania en el que afirmaba: “la bandera de la Cruz Roja Internacional se colgó en el Ministerio de Relaciones Exteriores, donde se alojaban unos 600 heridos. Los japoneses no permitieron que médicos de dos hospitales eclesiásticos estadounidenses ingresaran, ni les permitieron enviar comida a los heridos. También hubo algunos soldados chinos heridos que se refugiaron en el Ministerio de

Relaciones Exteriores. Ellos fueron arrastrados y fusilados por soldados japoneses”.<sup>70</sup>

Los japoneses cazaron a los soldados chinos desarmados en la Zona de Seguridad y los llevaron a la puerta de Hanzhong y al Yangtze para masacrarlos. También lo hicieron dentro de la propia Zona.

El callejón Dafang estaba ubicado dentro de la Zona y tenía una plaza, así como muchos estanques. Después de que el ejército japonés tomó la ciudad, perpetró una serie de matanzas en Dafang. El 22 de diciembre de 1937, los japoneses llevaron a cientos de personas a un estanque y los ultimaron. Según el sobreviviente Cheng Jinhai:

En ese momento, vivía en el núm. 11 de la ruta a Langya. En 1937, el primer día del 11o mes lunar, dos vecinos y yo salimos a la calle para mirar, y los japoneses nos descubrieron. Nos inspeccionaron a los tres. Vieron que parecía un soldado, me pusieron las manos a la espalda y me ataron con una soga; me llevaron a la zona de refugiados en el callejón Dafang. Dejaron que los otros dos se fueran a casa. A partir de las 9:00 de la mañana, las personas que fueron capturadas fueron reunidas. A las 4:00 de la tarde había cientos de personas capturadas... los soldados japoneses usaron ametralladoras para dispararnos. Estaba en la parte de atrás y me presionaron por debajo de los que morían en el frente, así que no me dispararon.<sup>71</sup>

George Fitch escribió en su diario el 22 de diciembre: “Fui con Sperling a ver 50 cuerpos en estanques a un cuarto de milla al sureste de la sede. Obviamente todos eran civiles, tenían las manos atadas a la espalda, uno tenía la mitad superior de la cabeza cortada por completo”.<sup>72</sup> La “sede” a la que se refería Fitch era el Comité Internacional de la Zona de Seguridad de Nanjing, ubicado en el núm. 5 de Ninghai. La ubicación “a un cuarto de milla” era en Dafang. Los japoneses realizaron otra matanza en un estanque en Dafang el 27 de diciembre de 1937. Deng Mingxia, una mujer testigo, declaró: “Alrededor de las 9:00 de la mañana del 27 de diciembre, los soldados japoneses irrumpieron en la Zona de refugiados, apuntaron tres ametralladoras a los refugiados, y cogieron a los hombres jóvenes y de mediana edad. Usaron cuerdas para atarlos entre sí y los llevaron a un estanque en Dafang, luego les dispararon con ametralladoras. Mataron a varios cientos de per-

sonas... Mi esposo Deng Ronggui estaba entre los fusilados. Tenía tan sólo 35 años cuando murió”.<sup>73</sup> Además de las matanzas colectivas en la Zona y en la costa del Yangtze sucedidas después de que los japoneses ocuparan la ciudad, también se perpetraron muertes en varios lugares en Nanjing.

Las puertas Hanzhong, Hanxi además de Jiangdongmen se ubican al este de Nanjing. Después de la caída de la ciudad, el ejército japonés cometió una serie de matanzas en estos tres lugares. Refiriéndose al período posterior a la captura de la capital, Guo Qi, comandante del Batallón de Transporte de la Brigada de Entrenamiento chino, recordaba:

Los rumores sobre asesinatos e incineraciones perpetrados por los japoneses fueron confirmados por un compatriota que los presenció y sobrevivió. Me lo contó él mismo. Era policía y no había tenido tiempo de evacuar después de que la ciudad cayera. Fue arrestado por el ejército japonés, y con él había aproximadamente 3,000 o más personas capturadas. Los soldados japoneses detuvieron a todas estas 3,000 personas inocentes fuera de la Puerta Shuixi, armaron varias ametralladoras y los obligaron a formarse en filas. Cuando el policía vio lo malo de la situación, hizo los preparativos en su mente y, tan pronto como los disparos sonaron, antes de que las balas le llegaran, inmediatamente se arrojó con la mejilla al suelo, fingiendo haber recibido un disparo.<sup>74</sup>

Las tropas japonesas realizaron matanzas en Jiangdongmen. Liu Shihai, en ese momento soldado del 5º Cuerpo chino, sobrevivió en ese lugar, recordó:

Cuando llegamos a Jiangdongmen, fuimos detenidos por un escuadrón japonés frente a la Prisión modelo. Mostramos nuestra bandera blanca a los japoneses y les dijimos que éramos soldados que nos habíamos rendido. Los japoneses no intentaron averiguar más detalles, pero nos obligaron a ir un huerto al este de la prisión y nos ordenaron que nos alineáramos en fila. Había 50 o 60 soldados japoneses que nos rodeaban, incluida una docena que llevaban sables; los demás tenían bayonetas. De repente, los japoneses se apresuraron a nuestro alrededor, cortando y cortando con sus sables y bayonetas. Me hirieron con un sable en el cuello.<sup>75</sup>

Los europeos y norteamericanos en Nanjing proporcionaron relatos de las matanzas en las puertas Hanzhong y Hanxi y Jiangdongmen. El 5 de enero de 1938, John Rabe escribió en su diario: “La Hanchung men [puerta de Hanzhong], la puerta que se abrió ayer, se ha cerrado nuevamente hoy. Kroeger vio unos 300 cadáveres en una zanja seca cerca de la puerta: civiles que habían sido ahí ametrallados”.<sup>76</sup>

En la entrada del diario de Rabe del 22 de enero de 1938 se adjuntaba una carta del ciudadano alemán Eduard Sperling al secretario de la embajada alemana, el Dr. Georg. F. Rosen. En dicha carta se apuntaba: “Según un informe de Kroeger y del Sr. Hatz, alrededor de 500 civiles fueron fusilados en las afueras de la puerta de Hanxi. Calculo que de 5,000 a 6,000 personas fueron muertas de esta manera brutal. Eran personas indefensas que no tenían a dónde ir”.<sup>77</sup>

Materiales históricos japoneses contienen registros de estas masacres en las puertas Hanzhong, Hanxi y en Jiangdong. Kitayama Azukari, de la 3a Compañía de Ametralladoras bajo el 20º Regimiento de Infantería de la 16a División, escribió en su diario el 27 de diciembre: “Salimos de la puerta de Hanzhong para recoger verduras y búfalos de agua. Los muertos fueron apilados como una montaña en el lugar, eran un total de más de quinientos. Fueron apilados juntos. Eran principalmente militares, también había cadáveres vestidos de civil. La mayoría de los prisioneros fueron fusilados. Ambos lados del camino estaban llenos de cadáveres de los soldados de Shina”.<sup>78</sup>

El templo Gulin de culto budista estaba ubicado al oeste del camino a Xikang que bordeaba la Zona de Seguridad. El ejército japonés realizó una masacre colectiva allí. El maestro Rongtong, que había sido monje en el templo, recordaba:

Cuando los japoneses llegaron a Nanjing, tenía 16 años y asistía a la escuela primaria budista en el Templo Gulin. Mi maestro se llamaba Guoyan. El 14o día del 11o mes lunar, los soldados japoneses irrumpieron en el templo y condujeron a casi cien monjes, y un centenar de soldados rezagados escondidos, hacia un jardín fuera de la puerta principal. Cuando sonaron los disparos, un niño de cuatro o cinco años detrás del templo corrió llorando para encontrar a su madre. ¡Un demonio lo pateó con su gran bota, y luego lo pisoteó furiosamente,

aplastando la cabeza del niño! Cerebros blancos y sangre roja salpicaron mientras los dedos del niño todavía se retorcían. ¡Qué pecado!<sup>79</sup>

Las matanzas en el templo de Gulin fueron registradas en los diarios y cartas de los extranjeros. Minnie Vautrin escribió en su diario el 23 de diciembre: “Nuestro vecino Swen de Hu Gi Gwan [Hujuguan], que vive al este de la Corte, dijo que anoche 60 a 100 hombres, en su mayoría jóvenes, fueron llevados en camiones al pequeño valle al sur del templo Ginling [Gulin],<sup>80</sup> fueron muertos por fuego de ametralladora, luego puestos en una casa e incendiados. He estado sospechando que muchos de los incendios que vemos en la noche son para cubrir saqueos o asesinatos”.<sup>81</sup> Incluso un año después, Vautrin escuchó sobre esa masacre en el templo Gulin. Ella escribió en su diario el 6 de diciembre de 1938: “Esta tarde, Katherine iba a caballo, Harriet y yo en bicicleta, fuimos a pasear al templo Gulin. Conocí a un joven sacerdote que dijo que 7 sacerdotes estaban viviendo en el templo. Varios sacerdotes y policías militares chinos fueron asesinados en el patio del templo el pasado diciembre”.<sup>82</sup>

En una carta a su familia, Lewis Smythe, profesor de la Universidad de Nanking, dio una descripción similar, el 27 de diciembre de 1937:

... después de dos semanas de ocupación japonesa... durante el proceso de registro en la UN [Universidad de Nanjing] ayer, retuvieron a más de doscientos hombres voluntarios que habían sido soldados o trabajadores militares (el término utilizado no se distinguía claramente de trabajo civil forzado) con la promesa de que si se ofrecían como voluntarios se les permitiría trabajar, en lugar de recibir un disparo como lo harían si no confesaran. Esta mañana, un hombre llegó a la Universidad con cinco heridas de bayoneta y dijo que su grupo fue llevado a Ku Ling Sze [templo de Gulin] y que 130 soldados japoneses los utilizaron para la práctica de bayoneta. Se desmayó a causa de sus heridas, y cuando despertó, los japoneses se habían ido, así que regresó. Wilson cree que una de sus heridas es tan grave que no sobrevivirá.<sup>83</sup>

La descripción de la masacre en Gulin se puede encontrar incluso en el diario de un soldado japonés. El Privado superior Inoue Mataichi, de la

2a Compañía del 7º Regimiento de Infantería de la 9a División, escribió el 22 de diciembre de 1937:

Nos reunimos en el cuartel del Batallón a las 5:00 p.m. ya que estaba oscureciendo, y escuchamos que íbamos a matar soldados derrotados. Cuando nos acercamos, vimos a 161 chinos ingenuamente esperando en el patio del cuartel. Observaron nuestras acciones, completamente inconscientes de su inminente muerte. Golpeándolos y maldiciéndolos todo el tiempo, los arrastramos fuera del vecindario donde vivían los extranjeros, y llegamos a un área fortificada con bunkers cerca del Templo Gulín. El sol se estaba poniendo, y solo podíamos distinguir siluetas temblorosas. Solo había unas pocas casas. Los encerramos en una junto a un estanque, y luego los sacamos en grupos de cinco y los apuñalamos con nuestras bayonetas. Algunos gritaron, otros caminaron y murmuraron, otros lloraron y otros, al darse cuenta de su muerte inminente, perdieron la cabeza. El destino final de los soldados derrotados era ser muertos por el ejército japonés. Atamos sus muñecas con alambre, los sujetamos por el cuello y los arrastramos mientras los golpeábamos con palos de madera. También había soldados que caminaban valientemente mientras cantaban. Algunos fingieron haber sido apuñalados hasta la muerte, otros saltaron al agua y lucharon, algunos más trataron de escapar agarrándose de las vigas de la casa y escondiéndose, y no bajaron sin importar cuánto les gritáramos. Así que rociamos la casa con gasolina y la quemamos. Tan pronto como dos o tres personas salieron corriendo en llamas, fueron apuñaladas con bayonetas. En la penumbra, se escuchaba hey, hey, estallando con energía mientras se les bayonetaba, matando a puñaladas a los tipos que intentaban escapar, o usando nuestros rifles para golpearlos. En un momento este lugar se había convertido en un infierno en la tierra. Cuando terminamos, rociamos con gasolina los cadáveres y les prendimos fuego. Cuando vimos muchachos que todavía se movían en medio del fuego, los golpeamos hasta la muerte. La casa detrás de nosotros estalló en llamas, las tejas se cayeron y chispas volaron por todas partes.<sup>84</sup>

La ocasión descrita por Inoue Mataichi en su diario es completamente consistente con el relato de Vautrin, evidencia el hecho indiscutible de esta masacre en el templo de Gulin.

Los datos históricos apuntados proporcionan certidumbre suficiente de que el ejército japonés realizó matanzas en varios lugares de Nanjing después de que fue conquistada.

La mayor masacre colectiva de las tropas japonesas en las áreas periféricas fue, sin duda, la perpetrada por la 16a División japonesa en los suburbios del este de la ciudad. Esta matanza ocurrió el tercer y cuarto día después de la ocupación, el 15 y 16 de diciembre de 1937. Hubo alrededor de 7,000 víctimas, en su mayoría soldados chinos capturados y algunos civiles.

El 15 de diciembre, el cabo Hayashi Masaaki, de la 3a Compañía del 20° Regimiento de Infantería de la 16a División, escribió en su diario: “El 15, nosotros y la 6a Compañía custodiamos a 7,000 prisioneros fuera de Nanjing ... El 24, una vez más servimos como guardias dentro de la ciudad. Los refugiados Shina que huían a la zona de refugiados se dividieron en dos categorías. Los lamentables soldados de Shina debían ser enviados al río Yangtze para alimentar a los peces... los 7,000 prisioneros que mencioné antes también alimentaron a los peces”.<sup>85</sup>

En su diario del 14 de diciembre, el soldado Privado superior Azuma Shiro del 20° Regimiento de infantería de la 16a División japonesa escribió:

Después de que nos reunimos en la plaza y estábamos organizando centinelas y asignando cuartos, una orden repentinamente era disponer de los prisioneros. Escuchamos que había unos veinte mil... Los 7,000 soldados bajo dos banderas blancas atadas a ramitas, ondeando en el viento de la noche, eran un espectáculo para la vista... aunque éramos dos compañías, si estos 7,000 hombres desarmados participaban en una resistencia desesperada, pensé que nuestras fuerzas serían aniquiladas... A la mañana siguiente, nos ordenaron ir a la población de Junma para el servicio de guardia.<sup>86</sup> Escuchamos que, mientras servíamos, los prisioneros fueron divididos en grupos de doscientos o trescientos y todos fueron asesinados.<sup>87</sup>

Obara Kotaro, adjunto a la 4a Compañía del 16º Regimiento de Transporte de la 16a División japonesa, también declaró en su diario del 15 de diciembre:

... en el camino, cuando pasamos por Xintang, había una gran barra-ca y un edificio que parecía una escuela de infantería. Luego llegamos a la ciudad de Tangshui... Cruzamos una colina y llegamos a un pueblo situado en una zona llana. Allí vimos una escena sorprendente. Vimos una plaza rodeada de postes de bambú con unos 2,000 prisioneros, custodiados por nuestras tropas, que se movían en grupos. Fue una escena sorprendente. Solo más tarde descubrimos que se trataba de prisioneros capturados durante el ataque a Nanjing. Se decía que había unos 7,000. Fueron desarmados después de levantar banderas blancas para rendirse y, por supuesto, también hubo algunos capturados durante la guerra, se podría decir de formas diferentes. Algunos de ellos incluso tenían ropa civil de Shina sobre sus uniformes, para disfrazarse. Nuestro ejército los retuvo y los investigó uno por uno. Algunos serían ultimados, otros servirían como trabajadores, y algunos simplemente serían despedidos. Escuchamos que, en la colina detrás de ellos, los cuerpos de los prisioneros ejecutados estaban apilados tan alto como una montaña...<sup>88</sup>

## ASESINATOS DISPERSOS

### Matanzas en la ciudad

Cuando se capturó Nanjing, aunque muchos de sus ciudadanos se refugiaron en la Zona de Seguridad Internacional, otros permanecieron, por diversas razones, en sus hogares fuera de ese sector. Después de que el ejército japonés ocupó la ciudad, como ya se mencionó, se realizaron repetidas operaciones de limpieza. Durante este proceso los invasores perpetraron asesinatos arbitrarios de civiles.

Después de que Japón fue derrotado en agosto de 1945, muchos ciudadanos que sufrieron pérdidas de familiares y de propiedades durante la masacre de Nanjing presentaron una petición tanto al gobierno nacionalis-

ta como a las autoridades de la ciudad, describiendo los dolorosos detalles de las atrocidades cometidas por el ejército invasor.

En una petición al alcalde de Nanjing, Ma Chaojun, el 26 de septiembre de 1945, la Sra. Zhang, nacida Shi, escribió:

Mi nombre es Zhang, de nacimiento Shi. Soy natural de Jiangsu, tengo cuarenta años y vivo en el número 12 del callejón Matai. En la República de China (ROC) Año 26 [1937], durante la emergencia cuando los japoneses entraron a la ciudad, mi esposo Zhang Wanyi, de 44 años, acompañado por nuestras hijas y yo, éramos una familia de cinco, nos dirigimos buscando refugio a la zona de protección estadounidense en el camino a Shanxi. Habíamos recorrido la mitad del camino cuando los soldados japoneses arrastraron repentinamente a mi esposo. Mi esposo fue arrastrado a la puerta Zhongyang. Como sus pasos eran demasiado lentos, los soldados japoneses lo mataron a tiros. No había forma de que pudiera salvarlo. Mientras lloramos, mis pequeñas hijas y yo tuvimos que mover su cuerpo al costado del camino para enterrarlo allí, luego fuimos a la zona para refugiarnos. Solo cuando la situación se volvió más estable fue posible llevar su cuerpo a casa para ser enterrado.<sup>89</sup>

Xie Changsheng escribió en otra petición al alcalde de Nanjing, el 28 de septiembre de 1945: “Mi nombre es Xie Changsheng y soy comerciante. En el año 25 de la República de China [1936], construí un edificio en el número 402 de Jardín Baiguo en el sexto distrito... en el año 26 de la República de China [1937] cuando Nanjing cayó durante la Guerra de Resistencia, las tropas japonesas de Nakajima quemaron inesperadamente tres habitaciones y dos habitaciones laterales en el edificio, y las habitaciones restantes fueron ocupadas. Mi abuelo Xie Ziqing fue asesinado en ese momento por defender nuestros derechos de propiedad. Solo podía llorar y gritar impotente bajo el poder despótico del enemigo”.<sup>90</sup>

Otro peticionario fue Ai Chengyuan, quien escribió el 6 de octubre de 1945:

En ese momento, mi hermano menor, Ziming, huyó para quedarse durante más de un mes en la zona para refugiados promovida por las

naciones aliadas. Más tarde, se preocupó por nuestra madre de setenta años que se quedó en casa para proteger nuestra propiedad y muebles, salió de la zona de refugio para ir a casa a verla. Inesperadamente, poco después de llegar, el enemigo entró repentinamente con rifles y, viendo a un joven y sin hacer distinciones, lo arrastró afuera y le dijeron: “¿Quién eres? Eres un soldado chino”. Le apuntó con un arma y, golpeándolo, le disparó y cayó muerto. Al ver su cuerpo, nuestra afligida madre lloró desconsoladamente.<sup>91</sup>

Xia Shuqin solo tenía ocho años cuando Nanjing fue tomada. La experiencia de su familia puede considerarse un caso típico de los asesinatos dispersos realizados por los japoneses en las afueras de la Zona de Seguridad. En 1994, ella declaró:

Mi nombre es Xia Shuqin y nací en mayo de 1929 en Nanjing. Este año cumpla 73. Antes de que los japoneses atacaran Nanjing, éramos nueve personas en mi familia: mi abuelo materno Nie Zuocheng (70 años), mi abuela materna Sra. Nie, nacida Zhou (más de 70 años), mi padre Xia Ting'en (más de 40 años), mi madre Sra. Xia, nacida Nie (30 años), mi hermana mayor Xia Shufang (16 años), mi segunda hermana Xia Shulan (14 años), mi hermana menor Xia Shuyun (cuatro años), mi hermana pequeña Xia Shufen (un año) y yo de ocho años. Toda la familia alquiló una casa de alguien de apellido Ha (un musulmán) en el núm. 5 de Xinlukou, en el sur de Nanjing... En la mañana del 13 de diciembre de 1937, un escuadrón de soldados japoneses (cerca de 30 hombres) llegó a la puerta de nuestra casa y tocó. Tan pronto como abrió la puerta, dispararon al arrendador Ha. Mi padre, al ver esta situación, se arrodilló ante los soldados japoneses y les rogó que no mataran a las otras personas, pero ellos también usaron sus armas para matarlo. Mi madre asustada levantó a mi hermana de un año y se metió debajo de una mesa. Los soldados japoneses la sacaron, le arrebataron a mi hermanita de las manos y la mataron arrojándola al suelo. Luego le quitaron toda la ropa a mi madre, y varios soldados japoneses la violaron en grupo, la mataron con una bayoneta y le metieron una botella en sus genitales. Después, varios soldados japoneses irrumpieron en la habitación contigua, donde estaban mi

abuelo, mi abuela y mis dos hermanas mayores. Los soldados japoneses querían violar a mis dos hermanas. Mi abuela las protegió desesperadamente, pero fue brutalmente asesinada. Los japoneses les arrancaron la ropa a mis dos hermanas, y cada una fue violada por varios soldados. Mi hermana mayor y la segunda fueron violadas en grupo y luego asesinadas a puñaladas por los mismos soldados japoneses con sus bayonetas. Luego los soldados insertaron un palo grande en los genitales de mi hermana mayor.

Me ocultaba debajo de la colcha en la cama y grité aterrorizada. Los soldados japoneses me apuñalaron tres veces en la espalda con bayonetas. Me desmayé y quedé inconsciente.<sup>92</sup>

El tratamiento a la familia de Xia Shuqin fue grabado en un film por John Magee, misionero estadounidense. El trágico evento fue descrito en detalle por Magee en el comentario a su cuarto filme:

El 13 de diciembre, alrededor de treinta soldados llegaron a una casa en el núm. 5 de Hsing Lu Kao [Xinlukou] en la parte sureste de Nanking, y exigieron entrar. El propietario, un mahometano llamado Ha abrió la puerta. Lo mataron inmediatamente con un revólver y también al Sr. Hsia [Xia], quien se arrodilló ante ellos, rogándoles que no mataran a nadie más. La Sra. Ha les preguntó por qué habían matado a su esposo, y también la mataron a tiros. A la Sra. Hsia la sacaron de debajo de una mesa al pasillo de invitados donde había tratado de esconderse con su bebé de un año. Después de ser desnudada y violada por uno o más hombres, la ultimaron con una bayoneta en el pecho y luego le metieron una botella en su vagina, mataron al bebé con una bayoneta. Después, algunos soldados entraron a la habitación contigua donde estaban los padres de la Sra. Hsia, de 76 y 74 años, y sus dos hijas, de 16 y 14 años. Estaban a punto de violar a las niñas cuando la abuela intentó protegerlas. Los soldados la mataron con un revólver.

El abuelo se aferró al cuerpo de su esposa y ahí fue asesinado. Luego desnudaron a las dos niñas, la mayor fue violada por 2 a 3 hombres, y la menor por 3. La niña mayor fue apuñalada y un bastón fue introducido en su vagina. La niña más joven recibió una herida de bayoneta, pero se salvó del horrible trato que recibieron su madre y sus hermanas.

Luego, los soldados hirieron con bayoneta a otra hermana de entre 7 y 8 años, que también estaba en la habitación. Los últimos asesinatos en la casa fueron de los dos hijos de los Ha, de 4 y 2 años respectivamente. El mayor fue muerto con bayoneta y al más joven le partieron la cabeza con una espada. Después de ser herida, la niña de 8 años gateó hasta la habitación contigua donde yacía el cuerpo de su madre. Aquí estuvo 14 días con su hermana de 4 años que había escapado ilesa.<sup>93</sup>

El 19 de diciembre de 1937, el Comité Internacional de la Zona de Seguridad de Nanjing envió una carta en protesta a un diplomático japonés por la violencia de su ejército. Un informe detallado se adjuntó a la carta donde se enumeraban sus atrocidades:

Un chino, Wang Yu-hwei, de la [Compañía] (alemana) Ho Tson Chi Liang Ho Kung Sze en el núm. 6 de Fu Kan [camino a Fujian] informa que algunos soldados japoneses llegaron a ese lugar el día 15 alrededor de las 8 a.m. Lo capturaron y al presentar el registro alemán (Chih Chiao), lo tiraron al suelo. También afirma que derribaron la bandera alemana que allí se ondeaba. Fue reclutado para llevar una carga al [Colegio Militar] Chuin Kuan Hsioh Shao, después de lo cual fue liberado y se le dio la nota que mostraba que había hecho ese servicio. En su camino a casa mientras estaba en la carretera de Kiu-kiang [Zhujiang], otro soldado japonés le disparó dos veces desde atrás sin ninguna razón aparente. Ahora está en el Hospital Universitario [Gulou], donde puede ser entrevistado.<sup>94</sup>

El 20 de diciembre de 1937, el Comité Internacional envió otro informe para protestar ante un diplomático japonés por los disparos indiscriminados del ejército invasor contra personas inocentes: “El 20 de diciembre. Hoy un barbero ciego entró en el Hospital Universitario. Llevaba cargando a su hijo desde la [calle] 13 en el sur de la ciudad. Cuando entraron los soldados japoneses le pidieron dinero y como él no tenía, le dispararon en el pecho”. El informe también establece, en la misma fecha: “Un hombre que era dueño de una tienda de sombreros al sur de la ciudad recibió un disparo en el pecho cuando los soldados japoneses le exigieron dinero y él

les dio todo lo que tenía, aun así, le pidieron más y él no pudo responder a esa exigencia. Llegó al Hospital Universitario hoy, 20 de diciembre”.<sup>95</sup>

En sus diarios y cartas, los europeos y estadounidenses que quedaban en Nanjing registraron un gran número de homicidios arbitrarios de civiles perpetrados por el ejército japonés fuera de la Zona de Seguridad. El misionero estadounidense Ernest H. Forster escribió en una carta a su esposa, en la tarde del 2 de enero de 1938:

... algunos hombres entraron para informar sobre los acontecimientos en la instalación de Texico [*sic*] fuera de Han Hsi Men [la puerta Hanxi]. El lugar fue saqueado por soldados [japoneses] que tomaron dos banderas [estadounidenses], indicando que, dado que Estados Unidos y Japón eran enemigos, las banderas no podían hondear... [Los soldados japoneses] forzaron a un hombre y a su viejo padre de 63 años, para empujar a otro lugar los automóviles y camiones que pertenecían a Texaco Oil Co. Los hombres tuvieron sólo una comida en tres días. [Los soldados japoneses] mataron a varias personas dentro y alrededor de las instalaciones. En el caso de una familia de nueve, solo una mujer y un niño lograron escapar. Los soldados dispararon contra ellos y luego prendieron fuego al refugio. La mujer se salvó cubriéndose a sí misma y al bebé con una colcha pesada y luego corriendo a través de las llamas. Estas son solo muestras de lo que está sucediendo aquí.<sup>96</sup>

Al igual que China, Japón es un país predominantemente budista. No obstante, cuando el ejército nipón ocupó Nanjing, masacraron no solo a soldados chinos desarmados o a ciudadanos comunes, también a monjes y monjas budistas. El maestro Hongliang, en ese momento un monje en el templo Changsheng fuera de la puerta Zhonghua, rememora:

Los soldados japoneses llegaron después de que vencieron en Yuhuai-tai... Los japoneses portaban bayonetas y se pararon en el patio, enviaron a un soldado al gran salón para que golpeará a los monjes en el hombro y los llamaran uno por uno. Se arrodillaron en los escalones rojos en el patio, con un monje parado a un lado recitando “Amidha Buddha”. Con un “bang” de un disparo el monje arrodillado murió.

Luego, otro fue llamado a recitar al Buda. Fueron ultimados uno por uno; ¡17 monjes que recitaban al Buda y los 17 fueron asesinados! ¡El templo budista puro estaba ensangrentado, y los monjes vestidos con túnica cayeron frente a la estatua del Buda!<sup>97</sup>

John Magee también registró en sus diarios la masacre de las monjas budistas. En su entrada del 5 de enero de 1938 escribió:

También hablé con una monja budista, ella vive en un templo en el sur de la ciudad. Cuando los soldados llegaron, mataron a unas 25 personas a los alrededores de esta casa, según contó un sastre que llevó a la monja al hospital. Ella me dijo que mataron a la “madre superiora” de 65 años y una pequeña novicia de diez años... Una monja de 70 años murió aplastada por el peso de los cuerpos apilados encima de ella (presumiblemente en la ciudad donde esta monja tomó refugio). Ella misma recibió un disparo en la cadera, y su pequeña novicia, de doce años... fue ultimada por bayoneta en la espalda. Se ocultaron en un pozo donde permanecieron durante cinco días sin comer ni beber, fingiendo la muerte y acostadas entre varios cadáveres.<sup>98</sup>

Las masacres del ejército japonés dentro de Nanjing se extendieron por aproximadamente seis semanas, incluso no cesaron por completo. A fines de febrero de 1938, todavía había matanzas esporádicas fuera de la Zona de Seguridad. El 22 de febrero de 1938, Miner Searle Bates escribió a John Moore Allison, tercer secretario de la embajada de Estados Unidos, reportando las atrocidades cometidas por soldados japoneses. Entre ellas estaba el caso de un asesinato: “Durante la noche del 21 al 22 de febrero, un soldado violó a una mujer en una tienda de materiales de construcción en Changjinglou. Cuando se despertó y descubrió que la mujer había escapado, se enojó y con su rifle mató a un chino que estaba cerca”.<sup>99</sup>

Es evidente por los diarios, cartas y recuerdos de los sobrevivientes chinos y ciudadanos extranjeros en Nanjing que los asesinatos indiscriminados de civiles dentro de la ciudad fueron perpetrados por el ejército japonés con funestas consecuencias para la población.

### **Asesinatos dentro de la Zona de Seguridad**

Cuando el ejército japonés ocupó Nanjing, no se limitó a dar caza a soldados chinos desarmados que habían huido a la Zona de Seguridad Internacional. Con el nombre de operaciones de limpieza, los oficiales y soldados japoneses deambularon por la Zona sin ninguna disciplina militar, violando, saqueando y matando sin motivo alguno. Así, se produjeron crímenes dispersos.

Wu Zhisheng, quien logró sobrevivir a una herida de espada japonesa, recordó:

En la mañana del 23 del 12º mes lunar de 1937 (el día del Festival del Dios de la Cocina), fui con Zhikun a la oficina de la compañía eléctrica alemana Siemens (ahora cerca del puente Xiaofen) en Nanjing para comprar arroz ... de repente aparecieron tres o cuatro soldados japoneses. Arrestaron a hombres y miraron sus cabezas y manos para inspeccionar si estaban con el ejército chino. Un empleado que ayudaba a copiar documentos estaba muy asustado. Empujé a Zhikun a la multitud, me di vuelta y corrí. Un soldado japonés me vio y me cortó la parte posterior de la cabeza de un solo golpe. De repente, mi cabeza estaba cubierta de sangre, que empapaba mi cuello. Me tiré al suelo fingiendo estar muerto. Un soldado japonés me pateó una vez y se fue cuando vio que no me movía.<sup>100</sup>

Algunos jóvenes civiles, que los japoneses creían eran soldados chinos, fueron asesinados en la Zona de Seguridad. En una petición de agosto de 1938 al gobierno títere de Nanjing, la Sra. Qi, nacida Wu, escribió: “Después del comienzo del incidente el último invierno, mi hijo y yo huimos entre muchos otros a la zona de refugiados para encontrar seguridad. Intempestivamente, el ejército japonés entró en la ciudad, y vieron a mi hijo como un soldado chino remanente; lo mataron con bayoneta y quemaron nuestra casa familiar”.<sup>101</sup>

El vecino de Nanjing Sun Baoqing solicitaba al gobierno municipal el 5 de noviembre de 1945, estableciendo que: “Mi nombre es Sun Baoqing, y vivo en la calle Lifu núm. 2 en el distrito de Huangcheng. Siembro para subsistencia. Durante el incidente, la crisis de Nanjing, mi padre le ordenó a mi hermano mayor Sun Baoxue que huyera con mi cuñada, sobrinos y sobrinas a la zona de refugiados en el camino a Hanzhong para resguardarse temporalmente, mientras nuestros padres vigilaban la casa de la familia.

Cuando los soldados japoneses entraron a la ciudad, inhumanamente mataron a nuestro padre de sesenta años con una espada. No esperábamos que las cosas empeoraran, pero los japoneses llegaron a la zona de refugiados y mi hermano no tuvo tiempo de escapar. Debido a que había tenido entrenamiento militar y cumplido servicio en la brigada de autodefensa, el ejército japonés lo ejecutó junto con mi cuñada”.<sup>102</sup>

En muchos casos, las víctimas eran asesinadas mientras intentaban detener o evitar atrocidades japonesas. Ernest Forster escribió en su diario el 3 de enero de 1938: “Alrededor de las 4:30 un soldado japonés intentó violar a la madre de cinco hijos. Su esposo estaba en casa y luchó con el soldado para que ella pudiera escapar. El soldado se fue enojado, regresó con su rifle y le disparó al hombre matándolo”.<sup>103</sup>

John Rabe señaló en su diario el 18 de diciembre de 1937: “Un chino entró corriendo a la habitación y nos dijo que le dispararon a su hermano porque se negó a entregar su pitillera al soldado que había forzado la entrada en la casa”.<sup>104</sup>

Después de la captura de Nanjing, el Comité Internacional de la Zona de Seguridad envió una serie de cartas a diplomáticos japoneses en protesta por las atrocidades cometidas en la ciudad. Los informes adjuntos a las cartas citaban numerosos asesinatos por parte del ejército ocupante: “Añoche, el 15 de diciembre, soldados japoneses entraron a una casa en el camino Hankow y violaron a una joven esposa y se llevaron a tres mujeres. Cuando dos maridos corrieron [tras ellos], los soldados les dispararon”.<sup>105</sup> En otro incidente, “el 18 de diciembre a las 4 p.m., en el número 18 de I Ho Lu, los soldados japoneses querían la pitillera de un hombre y cuando dudó en entregarla, el soldado le estrelló al costado de su cabeza con una bayoneta. El hombre ahora está en el Hospital Universitario y no se espera que sobreviva”.<sup>106</sup>

John Magee declaró en una carta a su esposa:

El horror de la última semana está más allá de cualquier cosa que haya pensado. Nunca soñé que los soldados japoneses fueran tan salvajes. Ha sido una semana de asesinatos y violaciones, peor, imagino que esto no ha sucedido desde hace mucho tiempo, sólo la masacre de los armenios por parte de los turcos es comparable. No solo mataron a todos los prisioneros que pudieron, también a un gran número de

ciudadanos de todas las edades. Muchos de ellos fueron derribados en las calles como si fuera cacería de conejos. Hay cadáveres por toda la ciudad desde el sur hasta Hsiakwan. Justo ayer vimos a un pobre desgraciado asesinado muy cerca de la casa donde vivimos. Muchos de los chinos están temerosos y, cuando se les encara comienzan a correr tontamente. Esto es lo que le pasó a ese hombre. El asesinato seguramente se produjo justo a la vuelta de la esquina de una cerca de bambú desde donde hubiésemos podido verlo. Cola fue allí más tarde y dijo que el hombre había recibido dos disparos en la cabeza. Esos dos soldados japoneses no estaban más preocupados que si hubieran matado a una rata y nunca dejaron de fumar sus cigarrillos y de hablar y reír.<sup>107</sup>

En una carta a la embajada japonesa, Bates escribió el 17 de diciembre: “Escuela secundaria Universidad, Kan Ho Yen. Un niño asesinado a bayoneta; otro herido en estado crítico y a punto de morir”.<sup>108</sup> El niño gravemente herido fue trasladado al Hospital Gulou. El médico estadounidense Robert O. Wilson le realizó una cirugía y describió la situación en su diario el 18 de diciembre: “En la escuela secundaria Universidad, donde hay 8,000 personas, los japoneses se presentaron en diez ocasiones anoche, saltaron el muro, robaron comida, ropa y realizaron violaciones hasta que estuvieron satisfechos. Hirieron con bayoneta a un niño, matándolo; pasé una hora y media de esta mañana operando a otro niño de ocho años, que tenía cinco heridas de bayoneta, incluida una que penetró en su estómago, una porción de oment[um o epiplón]... estaba fuera del abdomen”.<sup>109</sup>

Las tropas japonesas no dudaron en matar incluso en la sede del Comité Internacional de la Zona de Seguridad. Lewis Smythe escribió en una carta a su familia que el 5 de enero de 1938: “los soldados japoneses entraron en una casa detrás de [la sede del Comité] nuestro cuartel general y mataron a un hombre, mientras otros se estaban mudando a una casa vecina atrás [de la sede]...”<sup>110</sup>

El ejército japonés también mató indistintamente a personas en propiedades extranjeras o cerca de ellas. Los japoneses llevaron a hombres jóvenes capturados y detenidos al campus del Colegio Jinling, así como a una colina cercana, para matarlos. Como Minnie Vautrin describió en su diario el 16 de diciembre: “[Los soldados japoneses] al encontrar a una persona sospechosa, su destino sería el mismo que el de los cuatro hombres que habían acorralado

juntos. Los llevaron a nuestra colina al oeste, y allí escuché los disparos... Las detonaciones ocasionales que escuchamos en las colinas, o en la calle, nos hacen darnos cuenta del triste destino de algún hombre, que muy probablemente no era soldado”.<sup>111</sup>

Existen numerosos relatos de homicidios en la Zona de Seguridad apuntados en los diarios o recuerdos de los propios soldados japoneses. El edificio de la Corte Suprema estaba ubicado en el lado oeste del camino a Zhongshan, dentro de la Zona. Azuma Shiro, del 20º Regimiento de Infantería japonés de la 16a División, en su diario escribió:

La Suprema Corte en el camino a Zhongshan era un gran edificio gris... Había un automóvil privado destruido estacionado en frente, había sido empujado del camino. Al otro lado de la carretera había un estanque. En este punto, un chino fue arrastrado desde no sé dónde. Mis camaradas jugaban con él como niños que habían atrapado un cachorro. Hashimoto propuso un esquema cruel. Meterlo en una bolsa y luego rociarlo con gasolina y encenderlo. El chino, que lloraba y gritaba, fue metido en una bolsa de correo, y la bolsa amarrada. Estaba llorando en voz alta dentro. Mis camaradas la patearon de un lado a otro como si fuera una pelota de fútbol, y luego la orinaron, como regando vegetales. Hashimoto sacó un poco de gasolina del automóvil en ruinas, la vertió en la bolsa y luego anudó una correa larga a la bolsa, arrastrándola y jalándola juguetonamente de un lado a otro.

Las personas con conciencia, viendo esta brutal escena, fruncían el ceño al costado del camino. Aquellos sin conciencia estaban al margen animando y aplaudiendo.

Hashimoto le encendió fuego. La gasolina prendió en fuego de repente. De la bolsa salió un grito de terror, y el chino se agotó tratando de salir; dentro de la bolsa estaba saltando y rodando.

Algunos de mis camaradas estaban emocionados y divertidos por este juego cruel. Mientras un lamento infernal salía de la bolsa, rodó como una bola de fuego. Sosteniendo la correa, Hashimoto dijo: “¡Oye! Si tienes tanto calor, ¡entonces te dejaré refrescarte!” Enseguidaató tres granadas de mano a la correa y arrojó la bolsa al estanque. El fuego se extinguió y la bolsa se hundió. Justo cuando las ondas en el agua se calmaron nuevamente, las granadas explotaron en el agua.

El agua salpicaba; luego volvió a la calma y el juego terminó.<sup>112</sup>

Las tropas japonesas perpetraron asesinatos dispersos en la Zona de Seguridad, día tras día, durante bastante tiempo luego de ocupar Nanjing. Tanto soldados chinos desarmados como numerosos civiles encontraron una muerte violenta bajo espadas japonesas.

### Masacres en los suburbios

Antes y después de la ocupación japonesa de Nanjing, los asesinatos en las afueras de la ciudad incluyeron no solo matanzas colectivas, también asesinatos dispersos.

La colina Qixia se localiza al noreste de Nanjing, a unos 20 kilómetros. Era entonces el asiento de algunas aldeas dispersas, y los lugareños en su mayoría eran granjeros. Después de que los japoneses ocuparon la región, cometieron asesinatos desenfrenados en los aldeanos.

El 25 de enero de 1938, 20 monjes del templo Qixia, en la base de la colina Qixia, le escribieron a Bernhard Sindberg.<sup>113</sup> En su carta, acusaron de cometer atrocidades a los japoneses en el templo: “Desde la caída de Nanjing, cientos de personas llegaban a nuestro templo cada día buscando protección y refugio. Mientras escribo esta carta 20,400 personas se refugian en el templo, la mayoría son mujeres y niños. Casi todos los hombres han sido asesinados o tomados por los japoneses como coolies”. La carta enumera las atrocidades cometidas por el ejército japonés durante el mes de enero de 1938: “El 15 de enero muchos soldados japoneses reunieron a todas las mujeres jóvenes, escogieron a diez de ellas y las violaron sin motivo en el salón del templo. Un soldado extremadamente borracho llegó algo tarde. Se apresuró a entrar en la habitación exigiendo licor y una mujer. Le dieron licor, pero se le negó una mujer. Con furia levantó su rifle y disparó en todas las direcciones, y se fue abruptamente después de matar a dos niños”.<sup>114</sup>

A mediados de febrero de 1938, John Magee fue a la colina Qixia para visitar el campo de refugiados y conocer su situación. Escribió un informe en el que declara: “un representante dijo que en un cuadrado de 10 por 20 li [c. de tres a seis millas, aprox. 5 y 10 km] en cada dirección estimaba que habían asesinado a unas 700 u 800 personas. Esta estimación parecía estar de acuerdo con otras”.<sup>115</sup>

Los filmes de Magee también registraron imágenes de la victimización de los aldeanos en Qixia. Magee apunta en el comentario a la octava escena de su quinto film: “Este granjero de 63 años llamado Chow vivía en la aldea Wu Lang Hsiang, a unas 6 millas de la puerta Ho Ping [Heping], Nanking. Cuando los japoneses llegaron por primera vez, estaba buscando su búfalo de agua. Los soldados le dispararon. No llegó al hospital hasta el 26 de enero, y había estado allí durante unas tres semanas cuando se tomó esta imagen”.<sup>116</sup>

Los japoneses también cometieron asesinatos en Qilinmen y otros lugares en los suburbios del este de Nanjing. Zhang Yicai, quien vivía en Qilin, recordó:

Más japoneses llegaron entre los días séptimo y el undécimo del mes lunar, a las ocho o nueve de la mañana. Estaban por todas partes, y los vecinos nos reunimos para discutir cómo escapar. Alguien dijo que no debíamos correr, porque probablemente nos matarían tan pronto vernos. Así que fuimos a la puerta e hicimos una reverencia a los japoneses para darles la bienvenida. Me uní a mi padre, mi madre y mi hermano mayor. Mi padre, que entonces tenía 47 años, era alto medía 1.79 metros. Un japonés se acercó, se quitó el arma del hombro y levantó la bayoneta. Todavía no entendíamos lo que sucedía cuando apuñaló a mi padre en el pecho con un sonido “pap”, justo en la posición de su corazón. Después de que ese bellaco sacó la bayoneta, se limpió la sangre en un pajar cercano.<sup>117</sup>

John Magee usó su cámara para filmar a las víctimas de una matanza en Dongliu, cerca de Qilinmen. En el comentario a la décima escena de su quinto film, Magee relata: “El granjero Tsu, de 56 años, vivía en la aldea Hsu Hsiang, cerca de la ciudad comercial de Tungliu [Dongliu] en las afueras de Nanjing. Cuando los soldados japoneses llegaron a su casa, ordenaron salir a toda la familia. Entonces mataron a su hijo mayor, de 26 años, le dispararon dos veces en la cabeza, y a su hijo de 21 años lo ultimaron con bayoneta. Mientras disparaban al padre por la espalda, la bala salió por su abdomen. Su esposa y sus nietos pequeños quedaron ilesos”.<sup>118</sup>

El ejército japonés asesinaba sin motivo a civiles al sur de Nanjing. Li Cui ping, un sobreviviente, recordó:

En 1937, vivía en lo que hoy es la Brigada Jiyu de la Comuna Yuhua. En mi familia de tres estábamos mi padrastro, mi madre y yo. Un día en el undécimo día del calendario lunar, mi padrastro fue al río a lavar vegetales. Era pequeño y fui con mi padrastro a jugar. Él estaba delante y yo lo seguía de cerca. De repente, los soldados japoneses nos dispararon. La bala atravesó su costado derecho por la cintura y luego alcanzó mi hombro izquierdo. Mi padrastro murió y yo quedé herido. Luego, los soldados dispararon a mi madre, y la bala atravesó su hombro derecho. En solo unos minutos, uno de nuestra familia murió y dos estábamos heridos.<sup>119</sup>

Mientras rodaba sus films, John Magee registró la muerte de Cai Wenjiang cometida por el ejército japonés. En el comentario a la primera escena de su noveno film:

La Sra. Ts'ai Wen-kiang [Cai Wenjiang], cuyo esposo, de 49 años, era asistente en una tienda de vinos en el poblado comercial de Tan Ch'iao, a 40 kilómetros al sur de Nanking, tenía 39 años y cuatro hijos: una niña de 16 y tres niños de 13, 10 y 8 años. A mediados de diciembre, los japoneses llegaron a su casa mientras la familia aún estaba en cama y derribaron la puerta. Los soldados llevaban linternas y golpearon tanto al hombre como a la mujer con una barra de hierro, forzaron al hombre a ir con ellos. La Sra. Ts'ai los siguió. Cuando llegaron a un estanque, lo despojaron de su ropa, le ataron las manos a la espalda y lo arrojaron. Permanecieron allí hasta que se ahogó para que la mujer no pudiera intentar rescatarlo. Ella afirma que en ese lugar otros ocho hombres fueron ahogados y 7 u 8 muertos a tiros.<sup>120</sup>

Las tropas japonesas también asesinaron a personas en la orilla norte del río Yangtze, justo en las afueras de Nanjing. Lin Qiming vivía en la calle Qiaobei en Wujiang, ubicada en el área de Jiangpu. Él recordó:

Nací en 1924 y siempre viví en la calle Qiaobei. Tenía 14 años cuando llegaron los demonios. En mi familia éramos mi padre, mi madre, dos hermanos menores y tres hermanas menores. Nuestra familia era de granjeros. Los demonios vinieron a la ciudad de Wujiang el noveno y

undécimo día del mes lunar en 1937. Desembarcaron en la desembocadura del río Shiba, se enfilaron al condado de He a través del antiguo puente de Wujiang y a través del poblado. La gente asustada escapó. Un hombre llamado Fang Peiyu, de unos 30 años, fue atado a un árbol para practicar tiro al blanco. La familia Fang perdió su apoyo principal, y más tarde el resto de la familia murió, uno por uno. Lo vi con mis propios ojos. En febrero y marzo de 1938, los demonios comenzaron a establecerse en Wujiang. Durante ese tiempo, siete personas fueron asesinadas en el templo de la ciudad, y los aldeanos se vieron obligados a atestiguarlo. Las cabezas de las personas asesinadas fueron arrojadas a un lado. Estaba tan asustado después de verlo que ni siquiera pude comer durante varios días.<sup>121</sup>

Saito Chujiro, un soldado de la 16a División japonesa, recordó la operación de limpieza cerca de Qilinmen. En sus memorias el 15 de diciembre apuntó: “Me uní al equipo de limpieza dirigido por el sargento Ito Morio. Esta vez limpiamos en una dirección distinta. Fuimos al lado izquierdo de la autopista Nanjing-Shanghái. En los alrededores había un terreno elevado con una casa a unos 100 metros. Cuando fuimos a revisar salió una anciana. Probablemente solo había un camino, así que corrió en la dirección en la que habíamos subido. Solo escuché: “¡Rápido, dispara!” Apenas se escucharon las palabras sonaron las armas hasta que cayó y no se movió de nuevo”.<sup>122</sup>

El Privado superior Iwasaki Masaharu, del 1er Regimiento de Ingeniería Independiente del Ejército Expedicionario de Shanghái, escribió en una carta a su familia el 17 de diciembre, un reflejo de la mentalidad de los soldados japoneses mientras masacraban a civiles:

Ahora el estado de ánimo está relajado. Asomándome por las ventanas de la estación de Xiaguan, pienso en las personas en casa que no he visto en mucho tiempo. De vez en cuando se escucha un sonido: “bang, bang”, son las ejecuciones de soldados remanentes derrotados que aún no han sido exterminados. Hay un tipo diferente de hedor, emitido cuando se queman los cadáveres, éste flota en el viento de vez en cuando.

... He escrito antes que nunca dejamos a ninguno vivo. ¿Por qué razón? Si incluso un hombre quedase vivo, ¿qué hará él más tarde? Las tropas japonesas en el campo de batalla no se parecen en nada a lo que

se ve en los desfiles. Nuestros hombres y camaradas podrían ser heridos o asesinados. Nos hemos vuelto completamente desconfiados. Si vemos a un chino, gritamos “a deshacerse de él” y ultimamos... No soy el único que tiene este sentir. Todos en el pelotón (de un total de 16 personas, entre las cuales dos han sido ya asesinadas y cinco heridas) —¡No! Todos en la Compañía tenemos este sentimiento.<sup>123</sup>

La carta de Iwasaki deja claro la forma en que los japoneses veían a un chino, y al grito de “desháganse de él”, lo mataban. Esto no era la actitud personal de Iwasaki sino la mentalidad de casi todos los soldados japoneses. Como Iwasaki apuntó: “Aunque somos conscientes de que son solo civiles inocentes ... tenemos que sacrificarlos por el Ejército Imperial y por Japón ...”. Lejos de ser solo en su punto de vista, él estaba seguro de que “todos en la Compañía tenemos este sentimiento”. Desde la perspectiva de una investigación actual, aunque lo anterior no representa la mentalidad de todos los oficiales y soldados japoneses, es evidente que esta forma de pensar se extendió por todo el ejército.

## NOTAS

<sup>1</sup> Nakajima, “Diary of Nakajima Kesago”, p. 280.

<sup>2</sup> Ibid.

<sup>3</sup> Matsuoka Tamaki, *Nankin-sen: tozasareta kioku wo tazunete, motoheishi 102-nin no shōgen [Memories in Search of Closure in the War in Nanjing: Testimonies of 102 original soldiers from the invading Japanese army]*, Tokyo, Shakai Hyoronsha, 2002, p. 140.

<sup>4</sup> Yamada Senji, “Shantian Zhan'er riji” [Diario de Yamada Senji], *Colección Histórica*, vol. 8, p. 3.

<sup>5</sup> “Bubing Di-sanshi Lütuan mingling” [Órdenes de la 30a Brigada de Infantería], *Colección Histórica*, vol. 11, p. 49.

<sup>6</sup> Sasaki Toichi, “Zuozuomu Daoyi riji” [Diario de Sasaki Toichi], *Colección Histórica*, vol. 8, p. 316.

<sup>7</sup> Iinuma, “Diary de Iinuma Mamoru”, p. 205. El Destacamento Sasaki es como se refiere a la 30a Brigada de infantería japonesa.

<sup>8</sup> Nakajima, “Diary of Nakajima Kesago”, p. 280.

<sup>9</sup> Matsuoka, *Memories in Search of Closure in the War in Nanjing*, pp. 141-142.

<sup>10</sup> Nishihara Issaku, “Zuozhan rizhi” [Revista de guerra], *Colección Histórica*, vol. 32, p. 112.

<sup>11</sup> “Tang Guangpu koushu” [Testimonio de Tang Guangpu], *Colección Histórica*, vol. 25, pp. 5-6.

<sup>12</sup> Miyamoto Shogo, “Gongben Xingwu zhenzhong riji” [Diario de batalla de Miyamoto Shogo] en *Nanjing Da Tusha shiliaoji, di 9 ce: Rijun guanbing riji yu shuxin [Colección Histórica, vol. 9: Diarios y cartas de soldados y oficiales japoneses]*, pp. 31-32.

- <sup>13</sup> “Bubing Di-liushiliu Liyui Di-yi Dadui zhyou xiangbao” (Zhaohe 12 nian 12 yue 10-13 ri) [Reporte detallado de batalla del 1er Batallón del 66º Regimiento de Infantería (del 10 al 13 de diciembre)], *Colección Histórica*, vol. 11, pp. 246-247.
- <sup>14</sup> Okamura Yasuji, “Record of the Thoughts of Okamura Yasuji During Battle”, p. 6.
- <sup>15</sup> “Nanjing chengnei saodang yaoling” [Sobre las operaciones de limpieza en la ciudad de Nanjing], *Colección Histórica*, vol. 11, p. 25.
- <sup>16</sup> “Zhongfang zuoming di 34 hao” [Orden china núm. 34], *Colección Histórica*, vol. 11, p. 30.
- <sup>17</sup> La puerta Gonghe es otro nombre empleado para llamar la puerta Tongji al lado sureste de la muralla de la ciudad. [Nota en la traducción al inglés]
- <sup>18</sup> “Jiu Shi zuoming jia di 131 hao” [Orden núm. 131 de la 9a División], *Colección Histórica*, vol. 11, p. 102.
- <sup>19</sup> “Liu Lü zuoming jia di 138 hao” [Orden núm. 138 de la 6a Brigada], *Colección Histórica*, vol. 11, p. 109.
- <sup>20</sup> “Bubing Di-qi Liyui zhyou xiangbao” (Zhaohe 12 nian 12 yue 7-24 ri) [Reporte detallado de batalla del 7º Regimiento de infantería (del 7 al 24 de diciembre de 1937)], *Colección Histórica*, vol. 11, p. 135.
- <sup>21</sup> “Zuozuomu Zhidui mingling” [Orden al Destacamento Sasaki], *Colección Histórica*, vol. 11, p. 48.
- <sup>22</sup> “30th Infantry Brigade orders”, *Colección Histórica*, vol. 11, p. 49.
- <sup>23</sup> “Bubing Di-sanshisun Liyui Di-shi'er Zhongdui congjun rizhi (Zhaohe 12 nian 9 yue 4 ri Zhaohe 13 nian 5 yue 21 ri)” [Bitácora militar de la 12a compañía del 33º Regimiento de Infantería (del 4 de septiembre de 1937 al 21 de mayo de 1938)], *Colección Histórica*, vol. 32, p. 195.
- <sup>24</sup> Shimada Masami, “Bubing di-sanshisun liyui shi: Guangrong of 50 nian licheng” [Historia del 33º Regimiento de Infantería: 50 gloriosos años], *Colección Histórica*, vol. 56 (1), pp. 283-284.
- <sup>25</sup> “Dingji zuoming jia hao wai” [Orden de batalla del Grupo Especial D], *Colección Histórica*, vol. 11, p. 209.
- <sup>26</sup> “Yiyisi Shi zuoming jia di 62 hao” [Orden núm. 62 de la 114a División], *Colección Histórica*, vol. 11, p. 218.
- <sup>27</sup> “Liu Shi zuoming jia di 82 hao” [Orden núm. 82 de la 6a División], *Colección Histórica*, vol. 11, p. 267.
- <sup>28</sup> “6th Division Wartime Ten-Day Reports núm. 13 y 14”, *Colección Histórica*, vol. 11, p. 275.
- <sup>29</sup> “Guoqi Zhidui zhyou xiangbao” (1937 nian 12 yue 3-16 ri) [Reporte detallado de batalla del Destacamento Kunisaki (3 al 16 de diciembre)], *Colección Histórica*, vol. 11, p. 323.
- <sup>30</sup> “Bubing Di-sishiyi Liyui Di-san Dadui zhyou xiangbao” (1937 nian 12 yue 14-16 ri) [Reporte detallado de batalla del 3er Batallón del 41º Regimiento de Infantería (14 al 16 de diciembre)], *Colección Histórica*, vol. 11, p. 333.
- <sup>31</sup> “Liu Yongxing koushu” [Testimonio de Liu Yongxing], *Colección Histórica*, vol. 25, p. 10.
- <sup>32</sup> Yamazaki Masao, “Shanqi Zhengnan rijì” [Diario de Yamazaki Masao], *Colección Histórica*, vol. 9, p. 461.
- <sup>33</sup> “Chen Degui koushu” [Testimonio de Chen Degui], *Colección Histórica*, vol. 25, pp. 7-8.
- <sup>34</sup> “Pan Kaiming koushu” [Testimonio de Pan Kaiming], *Colección Histórica*, vol. 25, p. 8.
- <sup>35</sup> “He Shoujiang koushu” [Testimonio de He Shoujiang], *Colección Histórica*, vol. 25, p. 12.
- <sup>36</sup> Inoue Mataichi, “Jingjia Youyi rijì” [Diario de Inoue Mataichi], *Colección Histórica*, vol. 9, p. 135.
- <sup>37</sup> Sasaki Motokatsu, “Yezhan youzheng qi” [Postal bandera en el campo de batalla], *Colección Histórica*, vol. 10, p. 181.
- <sup>38</sup> Kajitani Kenro, “Weigu Jianlang rijì” [Diario de Kajitani Kenro], *Colección Histórica*, vol. 9, p. 537.

- <sup>39</sup> Iwasaki Masaharu, “Yanqi Changzhi zhenzhong shuxin” [Cartas de batalla de Iwasaki Masaharu], *Colección Histórica*, vol. 32, pp. 444-445.
- <sup>40</sup> Steele, “Japanese Kill Thousys in Captured City”, *Chicago Daily News*, 15 de diciembre de 1937.
- <sup>41</sup> Durdin, “All Captives Slain: Civilians Also Killed As the Japanese Spread Terror in Nanking”, *New York Times*, 18 de diciembre de 1937.
- <sup>42</sup> John H. D. Rabe, “Labei riji” [Diario de John Rabe] en *Nanjing Da Tusha shiliaoji, di 13 ce: Labei riji* [Colección Histórica, vol. 13: *Diario de John Rabe*], p. 387.
- <sup>43</sup> *Ibid.*
- <sup>44</sup> Magee, “Film 3”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 205.
- <sup>45</sup> Bates, “Letter to Friends (November 29, 1938)”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 42.
- <sup>46</sup> L. C. Smith, “Report of an Address by Mr. Smith (Reuters) in Hankow”, en Rabe, *The Good Man of Nanking*, p. 72.
- <sup>47</sup> George Ashmore Fitch, “Diary”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 87.
- <sup>48</sup> Lewis S. C. Smythe, “Smythe Letter, Monday Morning December 13”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 255.
- <sup>49</sup> Fitch, “Diary”, p. 87.
- <sup>50</sup> “Detailed Battle Report of 7th Infantry Regiment (diciembre 7-24, 1937)”, *Colección Histórica*, vol. 11, p. 128.
- <sup>51</sup> Masuda Rokusuke, “Zengtian Liuzhu riji” [Diario de Masuda Rokusuke], *Colección Histórica*, vol. 8, p. 363.
- <sup>52</sup> Hayashi Masaaki, “Lin Zhengming riji” [Diario de Hayashi Masaaki], *Colección Histórica*, vol. 8, p. 630.
- <sup>53</sup> Fitch, “Diary”, p. 87.
- <sup>54</sup> Fitch, “Diary”, pp. 89-90.
- <sup>55</sup> Rabe, *The Good Man of Nanking*, p. 68.
- <sup>56</sup> *Ibid.*, p. 71.
- <sup>57</sup> Sun, “Detailed Account of My Experiences Before and After the Fall of Nanjing”, pp. 102-103.
- <sup>58</sup> James H. McCallum, “Account of the Japanese Atrocities at Nanking During the Winter of 1937-1938”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, pp. 231-232.
- <sup>59</sup> Mizutani Sho, “Shuigu Zhuang riji” [Diario de Mizutani Sho], *Colección Histórica*, vol. 9, p. 159.
- <sup>60</sup> Sun, “Detailed Account of my Experiences Before and After the Fall of Nanjing”, pp. 105-107.
- <sup>61</sup> “Chang Zhiqiang koushu” [Testimonio de Chang Zhiqiang] en *Colección Histórica*, vol. 26, p. 486.
- <sup>62</sup> Rabe, *The Good Man de Nanking*, p. 86.
- <sup>63</sup> *Ibid.*, p. 96.
- <sup>64</sup> *Ibid.*, p. 101.
- <sup>65</sup> Yuan Airui, “Xianluo hou de Nanjing” [Nanjing: después de la caída], *Ta Kung Pao* (Hankou edition), 20 febrero 1938, p. 4.
- <sup>66</sup> Okamoto Kenzo, “Canjia Hangzhou wan diqian denglu: Shibing jiangshu de Rizhong zhanzheng” [Acostado entre el enemigo en la bahía de Hangzhou: la guerra sino-japonesa contada por un soldado] en *Nanjing Da Tusha shiliaoji, di 61 ce: Rijun guanbing riji yu huiyi (xia)* [Colección Histórica, vol. 61: *Diarios y documentos de los soldados y oficiales japoneses (2)*], p. 639.
- <sup>67</sup> Rabe, *The Good Man of Nanking*, p. 274.
- <sup>68</sup> “Memoryum on the Incident at the Ministry of Justice”, en Hsu Shuhsi, *Documents de the Nanking Safety Zone*, Shanghai, Kelly & Walsh, Ltd., 1939, p. 23.

- <sup>69</sup> Magee, “Letters to Wife (12 de diciembre de 1937-5 de febrero de 1938)”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, pp. 169-170.
- <sup>70</sup> “Deguo Zhuhua Shiguan qian Hankou hou, shiguan Telaoteman gei Deguo Waijiaobu de baogao fu: Yingguo Lutou She jizhe Shimisi guanyu Rijun zhanling Nanjing hou qiangjie tusha qingkuang de baogao” [Informe adjunto al reporte del embajador Trautmann al Ministerio de Relaciones Exteriores alemán después de que la embajada se mudara a Hankou: informe de Smith reportero de Reuters del Reino Unido sobre el saqueo y las masacres japonesas después de la ocupación de Nanjing], *Kangri zhanzheng yanjiu [Journal of Studies of China's Resistance War Against Japan]* núm. 2 (1991), pp. 160-161.
- <sup>71</sup> “Cheng Jinhai koushu” [Testimonio de Cheng Jinhai], *Colección Histórica* vol. 25, pp. 13-14.
- <sup>72</sup> Fitch, “Wednesday, December 22”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 93.
- <sup>73</sup> “Deng Mingxia koushu” [Testimonio de Deng Mingxia], *Colección Histórica*, vol. 25, p. 14.
- <sup>74</sup> Guo Qi, “Xiyu xuelei lu” [Sangre y lágrimas en la caída de la capital], *Colección Histórica*, vol. 3, p. 158.
- <sup>75</sup> “Liu Shihai koushu” [Testimonio de Liu Shihai], *Colección Histórica*, vol. 25, pp.3-4.
- <sup>76</sup> Rabe, *The Good Man de Nanking*, p. 112.
- <sup>77</sup> Rabe, “Diary de John Rabe”, *Colección Histórica*, vol. 13, p. 397.
- <sup>78</sup> Kitayama Azukari, “Beishan Yu riji” [Diario de Kitayama Azukari], *Colección Histórica*, vol. 8, p. 518.
- <sup>79</sup> “Rongtong koushu” [Testimonio de Rongtong], *Colección Histórica*, vol. 25, pp. 236-237.
- <sup>80</sup> Más común como Gulin. [Nota en la traducción al inglés]
- <sup>81</sup> Vautrin, “Thursday, December 23”, en Lu, *Terror in Minnie Vautrin's Nanjing*, p. 91.
- <sup>82</sup> Vautrin, “Dec. 6, Tuesday [1938]”, *Papers of Minnie Vautrin*, RG 8 & 11, microfilm Ms 62, Special Collection, Yale Divinity School Library, <http://divinity-adhoc.library.yale.edu/Nanking/Vautrin.pdf>.
- <sup>83</sup> Smythe, “Smythe Letters, December 27, 1937, 03:50 p.m. Ninghai Road”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, pp. 277-278.
- <sup>84</sup> Inoue, “Diario de Inoue Mataichi”, p. 140.
- <sup>85</sup> Hayashi, “Diario de Hayashi Masaaki”, p. 630.
- <sup>86</sup> El escritor confunde, el poblado seguramente sería Maqun. [Nota en la traducción al inglés]
- <sup>87</sup> Azuma Shiro, “Dong Shilang riji” [Diario de Azuma Shiro], *Colección Histórica*, vol. 8, pp. 458-460.
- <sup>88</sup> Obara Kotaro, “Xiaoyuan Xiaotailang riji” [Diario de Obara Kotaro], *Colección Histórica*, vol. 8, pp. 660-661.
- <sup>89</sup> “Zhang Shi shi cheng (1945 nian 9 yue 26 ri)” [Petición de Zhang nacida Shi (26 de septiembre de 1945)], en *Nanjing Da Tusha shiliaoji, di 23 ce: Nanjing Da Tusha an shimin chengwen [Colección Histórica*, vol. 23: *Solicitud de ciudadanos presentando casos de la masacre de Nanjing*], p. 20.
- <sup>90</sup> Xie Changsheng shi cheng (1945 nian 9 yue 28 ri)” [Petición de Xie Changsheng (28 de septiembre 1945)], *Colección Histórica*, vol. 23, p. 29.
- <sup>91</sup> “Ai Chengyuan cheng (1945 nian 10 yue 6 ri)” [Petición de Ai Chengyuan (6 de octubre de 1945)], *Colección Histórica*, vol. 23, p. 38.
- <sup>92</sup> “Xia Shuqin zhengyan” [Testimonio de Xia Shuqin], en Zhu Chengshan, editor, *Qinhua Rijun Nanjing Da Tusha xingcunzhe zhengyan (Testimonios de sobrevivientes de la masacre de Nanjing realizada por los invasores japoneses)*, Beijing, Social Sciences Academic Press, 2005, pp. 403-404.
- <sup>93</sup> Magee, “Film 4”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 209.
- <sup>94</sup> Hsu, *Documents of the Nanking Safety Zone*, p. 28.
- <sup>95</sup> *Ibid.*, p. 43.

- <sup>96</sup> Ernest H. Forster, “Letters to Wife, Jan. 3rd”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 109.
- <sup>97</sup> “Hongliang Fashi koushu” [Testimonio oral del maestro Hongliang], *Colección Histórica*, vol. 25, pp. 237-238.
- <sup>98</sup> Magee, “Letters to Wife (12 de diciembre de 1937-5 de febrero de 1938)”, p. 187.
- <sup>99</sup> Rabe, “Diary of John Rabe”, *Colección Histórica*, vol. 13, p. 580.
- <sup>100</sup> “Wu Zhisheng koushu” [Testimonio oral de Wu Zhisheng], *Colección Histórica*, vol. 25, p. 20.
- <sup>101</sup> “Qi Wu shi wei qi zi bei Rijun shasi zhi Ri wei duban Nanjing shizheng gongshu chengwen” [Petición de Qi nacida Wu al gobierno municipal de Nanjing títere de los japoneses, oficio concerniente a los asesinatos de su hijo por el ejército nipón (agosto, 1938)], *Archives of the Nanjing Massacre*, p.176.
- <sup>102</sup> “Sun Baoqing wei qi xiong Sun Baoxue deng bei Rijun shahai zhi Nanjing Shi Zhengfu chengwen” [Petición de Sun Baoqing al gobierno municipal de Nanjing concerniente al asesinato de su hermano Sun Baoxue y otros por el ejército japonés (5 de noviembre de 1945)], en *Archives of the Nanjing Massacre*, p. 202.
- <sup>103</sup> Forster, “Letters to Wife, Jan. 3rd”, p. 109.
- <sup>104</sup> Rabe, *The Good Man of Nanking*, p. 80.
- <sup>105</sup> “List of the Cases of Disorder by Japanese Soldiers in the Safety Zone”, en Rabe, *The Good Man of Nanking*, p. 276.
- <sup>106</sup> Ibid.
- <sup>107</sup> Magee, “Letters to Wife (12 de diciembre de 1937–5 de febrero de 1938)”, p. 171.
- <sup>108</sup> Bates, “Excerpts of Letters to the Japanese Embassy (diciembre 14-27 de 1937)”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 7.
- <sup>109</sup> Robert O. Wilson, “Letters to Family (15 de diciembre 1937- 9 de enero de 1938)”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 393.
- <sup>110</sup> Smythe, “Smythe Letters, January 5, 1938, 9:20 p.m. 3 Ping Tsang Hsiang”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, pp. 289-290.
- <sup>111</sup> Vautrin, “Thursday, December 16”, en Lu, *Terror in Minnie Vautrin’s Nanjing*, p. 82.
- <sup>112</sup> Azuma, “Diary of Azuma Shiro”, p. 460.
- <sup>113</sup> Bernhard Arp Sindberg era un ciudadano danés que poseía una fábrica cerca de la colina de Qixia. Colaboraba junto a otros extranjeros en asistir a los refugiados y en levantar un hospital para atenderlos. [Nota en la traducción al inglés]
- <sup>114</sup> Rabe, “Diary of John Rabe”, *Colección Histórica*, vol. 13, pp. 469-470.
- <sup>115</sup> Magee, “Report of a Trip to Tsih Hsia Shan (16-17 de febrero de 1938), en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 196.
- <sup>116</sup> Magee, “Film 5”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 211.
- <sup>117</sup> “Zhang Yicai koushu” [Testimonio de Zhang Yicai], *Colección Histórica*, vol. 26, p. 757.
- <sup>118</sup> Magee, “Film 5”, p. 211.
- <sup>119</sup> “Li Cuiping koushu” [Testimonio de Li Cuiping], *Colección Histórica*, vol. 25, p. 25.
- <sup>120</sup> Magee, “Film 9”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, pp. 218-219.
- <sup>121</sup> “Lin Qiming koushu” [Testimonio de Lin Qiming], *Colección Histórica*, vol. 25, pp. 296-297.
- <sup>122</sup> Saito Chujiro, “Panghuang liangqian wubai gongli: Shibing de weimiao” [A través de 2,500 kilómetros: la sutileza de ser un soldado], *Colección Histórica*, vol. 33, p. 145.
- <sup>123</sup> Iwasaki, “Battlefield Letters of Iwasaki Masaharu”, p. 445.



### VIOLACIÓN DE MUJERES CHINAS

#### Violaciones perpetradas por soldados japoneses

Durante la masacre de Nanjing, el ejército japonés no solo asesinó a soldados chinos desarmados y a civiles inocentes, también perpetró violaciones brutales, inhumanas y en grupo contra mujeres chinas, no importando edad, ocupación o estado, incluso abusaron de mujeres embarazadas o enfermas. Los soldados japoneses violaron a decenas de miles de mujeres. Muchas fueron asesinadas después de ser violadas, algunas fueron heridas de muerte y otras ultimadas cuando se resistían a ser ultrajadas. Aún después del ataque, los cuerpos de algunas mujeres fueron mutilados por los soldados invasores a un nivel de brutalidad desconocido antes. A principios de 1938, John Rabe, presidente del Comité Internacional de la Zona de Seguridad de Nanjing, declaró en un informe al Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania: “En un mes tras la captura de Nanjing, más de 20,000 mujeres han sido violadas por el ejército japonés”.<sup>1</sup>

Después de la guerra, la sentencia del Tribunal Militar Internacional para el Lejano Este señalaba que, después de que el ejército japonés capturó Nanjing, “Hubo casos de violaciones... Aproximadamente 20,000 casos ocurrieron dentro de la ciudad durante el primer mes de la ocupación”.<sup>2</sup>

Las atrocidades sexuales no ocurrieron simplemente de manera incidental, fueron un crimen colectivo perpetrado por el ejército japonés. Migimoto Ippei, del 2º Batallón del 33º Regimiento de Infantería de la 16a División, recordó: “En Nanjing, cuando estábamos inactivos y no teníamos que hacer, violábamos mujeres. De hecho, los oficiales sabían que los sol-

dados de la unidad saldrían en expediciones para llevar mujeres, pero no dijeron nada, lo que indicaba su aprobación tácita... Si había diez personas en el pelotón, diez personas lo hacían”.<sup>3</sup>

El sargento de infantería Okamoto Kenzo, del Batallón de Infantería de Reserva del Décimo Ejército, también señaló: “Entre las tropas de primera línea, lo que hacíamos era pasado por alto; era muy relajado. Nadie fue fusilado como advertencia... no, y no recibieron castigo alguno. Los que hicieron cosas malas no fueron solo los soldados también los oficiales las hacían. Comandantes de compañías y batallones, antes de ir a Nanjing, e incluso durante la batalla, traían mujeres con ellos. En cualquier caso, todas estas mujeres eran capturadas al azar... Escuchamos que se acostaban con mujeres todas las noches”.<sup>4</sup>

Después de que la situación se estabilizara, si se descubría que los soldados habían cometido violaciones, “la policía militar japonesa hacía que todos los soldados formaran una fila, y las mujeres que habían sido violadas fueron traídas, para que pudieran señalar al culpable. No era igual que siempre; no se consideraba un delito. Solo los conminaron: ‘no lo vuelvan a hacer.’ No fueron considerados culpables. Solo fueron regañados”.<sup>5</sup>

Kito Kyuji, un soldado del 1er Batallón del 33º Regimiento de Infantería de la 16a División japonesa, dijo que mientras estaba en Nanjing, “era común que los soldados mataran a hombres y tomaran mujeres”. Él menciona:

Cuando entramos en Nanjing, nuestro primer objetivo era en las operaciones de la limpieza encontrar mujeres. Tomar mujeres fue nuestro mayor entretenimiento. Por ejemplo, tan pronto como podíamos, secuestrábamos a una mujer para violarla... Si encontrábamos chicas en las operaciones de limpieza de casa en casa, las violamos en el acto. Las chicas solían esconderse debajo de camas o detrás de cortinas. Cuando eran descubiertas, no sé si era miedo u otra razón, no ofrecían resistencia. Como la Policía Militar no nos detenía, podíamos hacerlo fácilmente; no hubo límites. Todas las mujeres se untaban la cara con algo como tinta. No recuerdo cuántas mujeres violé. Solo una cosa me causó impresión, y fue cuando descubrimos a una madre y su hija huyendo. La madre dijo que su hija aún era muy joven, por lo que nos pidió que solo la violáramos a ella. Le dije: “Idiota”, y empujé a la madre. Éramos dos o tres haciéndolo al mismo tiempo... Esto

se convirtió en lo común. Por supuesto, tuve la experiencia de violar en Nanjing, en cualquier lugar. Había muchas casas vacías, y lo podríamos hacer en esas camas.<sup>6</sup>

Los veteranos japoneses a menudo enviaban a los recién llegados a buscar mujeres y los reprendían si no les obedecían. Okawa Otoko, un soldado del 33º Regimiento de Infantería de la 16a División japonesa, recordó:

En Nanjing, estuvimos desplegados en pelotones durante aproximadamente un mes... Las diez personas en un pelotón se turnaban para ir a buscar mujeres o comer... Yo era un recién llegado y, por lo tanto, responsable de encontrar chicas. Si no íbamos, seríamos reprendidos, por lo que no podíamos cambiar nada. Lo que decían los superiores no nos atrevimos a desobedecerlo, así que hacía todo lo posible para encontrar chicas. Ellas no se escondían en las casas; realmente en ninguna parte. Se ocultaban detrás de paredes hechas de algo así como ladrillos. Salían de sus casas e incluso se escondieron en campos de bambú o pajares. Si llevábamos dos mujeres, una debía ser entregada a un comandante de la compañía. La restante sería violada en grupo, comenzando con el jefe del pelotón, luego el líder del escuadrón. Como recién llegados, ni siquiera pensamos en hacerlo. Así era; después de que la mujer fuera violada en grupo, la matarían.<sup>7</sup>

La violencia sexual por parte del ejército japonés continuó después de que el punto culminante de las masacres había pasado. En una carta a su esposa el 13 de febrero de 1938, el profesor de la Universidad de Nanking, Miner Searle Bates, le pidió que le comunicara al corresponsal del *Manchester Guardian* Harold J. Timperley sobre numerosas atrocidades japonesas, incluida la violación de muchas mujeres chinas que acababan de regresar a sus hogares desde la Zona de Seguridad:

Cuéntale a Timperley... que el portavoz oficial [del ejército japonés] niega el programa de expulsión forzosa de la Zona de Seguridad lo que es absolutamente contrario a las declaraciones elaboradas por un alto oficial de la Zona. Mientras tanto, tuvimos terror y espanto del

gran número de personas que se fueron a sus casas en condiciones muy difíciles... Un total de 200 mujeres habían regresado después de ser violadas, y muchas otras regresaron sombríamente sin decir palabra. Ahora aparece el problema largamente previsto. Una mujer llevó a su hija a la universidad pidiendo un aborto y así aliviar a la niña de continuar un embarazo resultado de una violación japonesa.<sup>8</sup>

El 22 de marzo de 1938, el expatriado alemán Eduard Sperling escribió una carta al secretario de la embajada alemana, G. F. Rosen. Expuso las atroces violaciones que continuaban casi cuatro meses después de la ocupación de Nanjing:

Pronto no encontraré palabras adecuadas para describir la brutalidad y el comportamiento de los soldados japoneses. Recientemente, me informaron, y el Dr. Bates, del Comité Internacional de la Zona de Seguridad, lo confirmó; que un soldado japonés forzó la entrada en una casa y violó a una niña, pero fue descubierto y sacado de esa casa por un policía militar japonés. Lo más indignante es que esa misma noche ese soldado regresó y mató a tiros a toda la familia de cuatro ¡un asesinato sangriento!

Hace dos días estaba de inspección y vi a dos chicas chinas hermosas y bien vestidas pasar en una rickshaw. Cuatro soldados japoneses borrachos se acercaron y la detuvieron, insultando a las dos muchachas de forma despreciable, hasta que me adelanté para intervenir. Las dos chicas pudieron marcharse. Una de las muchachas podía hablar inglés.

Un agente de la compañía alemana Schmidt, el Sr. Xiao, y los criados vivían en su sede, junto con sus esposas. Los soldados japoneses entraban casi todos los días, saqueaban y destruían propiedades alemanas y violaban a las mujeres. La esposa del Sr. Xiao lloraba y pedía ayuda; ya no podía soportarlo. Se arrodillaron y me rogaron que los ayudara a liberarse de las garras de esas bestias; llevé a estas dos familias a mi propia casa.

Hoy, casi cuatro meses después, estos incidentes brutales continúan ocurriendo y pueden verse todos los días.<sup>9</sup>

Minnie Vautrin registró en su diario el 2 de septiembre de 1938, a casi un año de que las tropas japonesas ocuparan Nanjing, que el ejército aún saqueaba las propiedades de los ciudadanos y violaba mujeres: “Fuimos a ver a Hsia Lao Tai, una anciana de 80 años. Ella dice que incluso ahora, cada tarde al anochecer, ella y su familia iban a una casa en la antigua Zona de Seguridad donde han vivido muchos meses. Tienen miedo de residir en su propia casa. Los soldados [japoneses] iban casi todos los días y pedían ‘hwa gu-niang’ mujeres jóvenes. Los patos, las gallinas, los cerdos, el maíz y las verduras las tomaban libremente... Vimos solo a una niña en nuestra caminata, la mayoría ni siquiera se aventura a salir durante el día”.<sup>10</sup>

En un documento presentado ante el gobierno municipal de Nanjing, bajo el control japonés, el 19 de mayo de 1938, por Wang Chunsheng, director del Departamento de policía, reportó insultos por parte de soldados japoneses en servicio hacia mujeres chinas que ingresaban y salían de la puerta de Tongji al sur de la ciudad: “Las revisiones de los que entran y salen de la ciudad son estrictas. Hacen que las mujeres jóvenes se desabrochen la ropa y se desaten los cinturones, y aplauden y se ríen al ver sus cuerpos desnudos... estos incidentes son muy numerosos para ser enumerados”.<sup>11</sup>

Las tropas japonesas cometieron violaciones de forma individual y grupal contra mujeres chinas a gran escala durante su ocupación de Nanjing. Estas atrocidades no solo dejaron cicatrices entre las mujeres chinas, también se convirtió en una deshonra nacional para Japón. La “batalla del ejército japonés para capturar Nanjing no se escribirá como un registro glorioso en la historia militar japonesa; inevitablemente será una página que causará el arrepentimiento interminable de toda la nación japonesa”.<sup>12</sup>

### **Testigos europeos y norteamericanos de la violencia sexual**

El tercer día después de la ocupación japonesa, el 15 de diciembre de 1937, Miner Searle Bates, profesor de historia estadounidense en la Universidad de Nanking, escribió un texto sobre su experiencia personal titulado: “Algunas fotos de Nanking” [Some Pictures from Nanking]. Exponía las atrocidades perpetradas por los japoneses durante los dos días posteriores a su entrada en la ciudad, incluyendo descripciones de la violación de las mujeres chinas: “Hay muchos casos de violación e insulto a las mujeres, que

todavía no se han investigado. Pero casos como el siguiente muestran la situación. Cerca de una casa de nuestros amigos extranjeros, cuatro niñas fueron secuestradas por soldados. Ellos vieron en las habitaciones de un oficial recién llegado, en una parte abandonada de la ciudad, ocho mujeres jóvenes”.<sup>13</sup>

El misionero estadounidense Hubert L. Sone, profesor en el Seminario Teológico de Nanjing, también registró la violencia sexual del ejército japonés. Señala que, desde el principio, los soldados japoneses se dedicaron al saqueo, la tortura, el asesinato, la violación y el incendio. No pudo hallar en la historia moderna nada para comparar con tales crímenes. Llamó a Nanjing un “infierno”.<sup>14</sup>

Sone continuó:

Nadie estaba a salvo. Los soldados tomaron y destruyeron lo que quisieron, violaron públicamente a mujeres y niñas por cientos y cientos. Los que se oponían eran asesinados en el acto. Las mujeres que se resistían eran ultimadas. Los niños también. Una mujer que estaba siendo violada en la casa de Frank, donde había unas 150 personas, tenía a su bebé de cuatro o cinco meses cerca llorando, por lo que el soldado sin dejar de violar a la mujer mató al bebé sofocándolo. Una niña refugiada en el B.T.T.S. [Escuela de Formación Bíblica de Maestros, Bible Teachers Training School] fue violada 17 veces. Incluso los guardias japoneses de las puertas de los complejos de edificios, entran y violan a las mujeres. Todos los días y noches se conocen casos. Cientos han ocurrido. Es una historia de horror casi indescriptible.<sup>15</sup>

Para escapar del hostigamiento de los japoneses, las mujeres buscaron protección en la Zona de Seguridad (también conocida como la zona de refugio) establecida por los expatriados europeos y estadounidenses: “Todas las mujeres chinas que permanecieron en Nanjing estaban en peligro, y en gran número huyeron a la Zona de Seguridad delineada por el Comité Internacional”.<sup>16</sup>

Su número aumentó en todos los campamentos de la Zona, especialmente en el Colegio Jinling. Pasó de 3,000 a más de 9,000, e incluso los corredores al aire libre de la escuela estaban llenos. El Comité Internacional se vio obligado a utilizar la Universidad de Nanking, destinada principal-

mente a los refugiados varones, para albergar a las mujeres. En total eran 30,000 refugiados en la Universidad, cerca de un tercio eran mujeres.

Aunque las mujeres se quedaran en la Zona de Seguridad muchas sufrieron secuestros y violaciones a pesar de la protección del Comité Internacional. Las tropas japonesas invadían la Zona varias veces casi todos los días y violaban mujeres cuando las encontraban; o tomaban cautivos a grandes grupos de mujeres para abusarlas. También irrumpían en el campus durante la noche para ultrajar a las refugiadas.

Poco después de la caída de Nanjing, el presidente del Comité Internacional, John Rabe, escribió en su diario el 17 de diciembre de 1937: “Uno de los estadounidenses lo expresó así: ‘La Zona de Seguridad se ha convertido en un coto de caza para los soldados japoneses’. Estaba muy cerca de la verdad. Anoche hasta 1,000 mujeres y niñas fueron violadas, unas 100 niñas solo en el Ginling Girls College [Colegio Jinling]. No escuchas otra cosa que violaciones. Si intervienen maridos o hermanos, les disparan. Lo que abunda es la brutalidad y la bestialidad de la soldadesca japonesa”.<sup>17</sup>

El administrador del Hospital Gulou, James McCallum, escribió a su familia el 19 de diciembre de 1937: “Es una historia horrible; no sé por dónde empieza o acaba. Nunca he escuchado o leído tanta brutalidad. ¡Violación! ¡Violación! ¡Violación! Estimamos al menos 1,000 casos cada noche sin contar los días. Si se resisten o desaprueban, son heridas con puñalada de bayoneta o con una bala. Podríamos escribir cientos de casos diariamente; la gente está histérica; se arrodillan y genuflexionan al aparecer los extranjeros pidiendo ayuda”.<sup>18</sup>

En su ensayo titulado “La gran tragedia en Nanjing”, un profesor de la Universidad de Nanking señaló: “Todas las mujeres de familias chinas han sido violadas. Si se resisten, las hieren. Ninguna escapa, ni siquiera aquéllas de 60 u 11 años. Esto se hacía en público: eran desnudadas bajo el sol de diciembre en Nanjing. A algunas les cortaron las extremidades. Desde lejos se escuchaban los gritos que venían de las casas; pone los pelos de punta”.<sup>19</sup>

Los japoneses codiciaban el campamento de refugiados en el Colegio Jinling, donde muchas mujeres estaban refugiadas. Pero en la puerta principal de la escuela, Minnie Vautrin y Mary Twinem, junto con empleados como Cheng Ruifang, estaban de guardia para vigilar la entrada. Con el fin de evitarlos, los japoneses escalaban la cerca de bambú detrás de la escuela. No había luces encendidas dentro por la noche; en cuanto los japoneses

ingresaban al campus, buscaban en cada piso, y agarraban a las mujeres chinas y las violaban en el acto.

En ese tiempo, Minnie Vautrin era miembro de la Cruz Roja de Nanjing y responsable del campo de refugiados. Para proteger a las mujeres y niños, ella y sus asistentes se involucraron en luchas extremadamente difíciles y peligrosas contra los soldados japoneses. Dado que las autoridades niponas todavía se cuidaban de ofender abiertamente a los Estados Unidos, como ciudadana estadounidense, Vautrin a menudo tenía un efecto disuasorio sobre las acciones de las tropas japonesas. Sin embargo, en algunos casos de brutalidad, el halo protector de Vautrin se debilitaba o incluso se perdía por completo. En su diario escribió el 16 de diciembre de 1937: “La mayor parte de mi día lo he pasado sentada en la puerta principal, excepto cuando me llamaron para correr a otra parte del campus y escoltar a un grupo de soldados”.<sup>20</sup> Aunque Vautrin siempre protegió estrechamente el campus, en ocasiones era engañada por los japoneses. Esto fue muy doloroso para Vautrin y le causaba pena.

En la noche del 17 de diciembre de 1937, un grupo de soldados japoneses con la excusa de buscar a soldados chinos irrumpió en el Colegio Jinling e intentó tomar mujeres. Vautrin se apresuró a detenerlos y obtuvo un certificado de que ya se había registrado el campo de refugiados en la escuela. El oficial japonés rompió el documento y encerró a los empleados del Colegio durante aproximadamente una hora. Mientras tanto, soldados japoneses subieron al muro y fueron al campus a violar a mujeres. Vautrin los impedía desesperadamente; un soldado japonés enojado la abofeteó. Según los registros de los hechos:

Una noche llegaron docenas de soldados enemigos sin ocultar el hecho de que querían tomar a trescientas mujeres para servir a sus tropas. En ese momento, varios profesores extranjeros estaban presentes y se negaron a permitirlo, pero el enemigo los ignoró. Aunque los profesores extranjeros estaban furiosos, los soldados estaban armados, mientras que ellos estaban desarmados y solo eran unas pocas personas. Dada esta disparidad no había absolutamente nada que pudieran hacer. En ese momento había una maestra estadounidense, todos la llamaban señorita Vautrin, que se indignó. Con una compasión humana y un espíritu religioso, estaba dispuesta a arrodillarse en el suelo y suplicar

a esos bestiales soldados, usando una actitud cálida y sincera. Pero sabemos que no hay esperanza de que una bestia afloje sus mandíbulas y libere al cordero sin el uso de la fuerza. Como resultado, trescientas mujeres fueron sustraídas en camiones, mientras que la señorita Vautrin fue sometida a golpes.<sup>21</sup>

Minnie Vautrin no se intimidó, persistió en resistir a los soldados japoneses hasta que se fueron. Como escribió en su diario: “Desde el punto de vista militar, la toma de Nanking puede considerarse una victoria para el ejército japonés, pero desde la ley moral es una derrota y una deshonra nacional...”<sup>22</sup>

El ejército japonés también violó sin motivo a mujeres en la Universidad de Nanking. El 10 de enero de 1938, Bates escribió a sus amigos: “Solo en la propiedad de la Universidad, incluyendo algunas familias del personal y las casas de estadounidenses, tengo indicios de más de 100 casos [de violación] y seguridad de unos 300. Apenas se puede imaginar la angustia y el terror”.<sup>23</sup>

En su libro *What War Means: The Japanese Terror in China* [Lo que significa la guerra: el ‘Terror’ japonés en China], Timperley señala que los oficiales japoneses no solo participaban en las violaciones, también la policía militar japonesa, los encargados de mantener el orden entre las fuerzas armadas y en general, estuvieron directamente involucrados en la violencia sexual. En la noche del 9 de enero de 1938, un policía militar japonés arrastró a dos mujeres lejos de la Universidad y se aprestó para violarlas. El profesor Charles H. Riggs se topó con la situación y el policía militar lo amenazó con su bayoneta, evitando que gritara, y luego siguió su acción. Un informe del Comité Internacional describió el incidente: “En la noche del 9 de enero, un policía militar se llevó a una mujer de la casa del Dr. Smythe en el núm. 25 del camino a Hankow y otra de otra casa. Se encontró con el Sr. Riggs que regresaba, a su casa, y lo amenazó con una bayoneta”.<sup>24</sup>

Además de irrumpir en casas chinas, los japoneses entraban en las residencias de extranjeros para violar a las mujeres chinas que se escondían allí. John Rabe pegó en su puerta un aviso de la embajada japonesa que prohibía que se molestara su residencia. En el techo había cuatro banderas alemanas. El ejército japonés ignoró estos dos elementos disuasivos. Una ocasión ocurrió el 18 de diciembre a las 6:00 p.m. Rabe escribió en su

diario: “Llegué a casa justo a tiempo para encontrarme con un par de soldados japoneses que entraron por la pared del jardín. Uno de ellos se había quitado ya el uniforme y estaba a punto de violar a una de las chicas de entre los refugiados, cuando yo entré le exigí que saliera de inmediato”.<sup>25</sup>

El 20 de diciembre de 1937, el Comité Internacional de la Zona de Seguridad señaló en una carta a la embajada japonesa: “Debe tenerse en cuenta que algunas de las mujeres que han sido violadas en nuestra Zona son esposas de pastores, de trabajadores del Y.M.C.A., de instructores universitarios y de otros que siempre han vivido una vida intachable de respeto a sí mismos”.<sup>26</sup>

Los expatriados europeos y estadounidenses esperaban que los diplomáticos japoneses y el alto mando del ejército, detuvieran las atrocidades generalizadas de las tropas. Escribieron una y otra vez en protesta a la embajada japonesa, pero sin éxito. El Comité Internacional de la Zona de Seguridad continuó presentando numerosos informes de las atrocidades cometidas incluso en febrero de 1938. Los extranjeros que presenciaron las violaciones de mujeres chinas detestaron la violencia de los soldados japoneses e incluso se refirieron a ellos como animales.

El 6 de enero de 1938, tres diplomáticos evacuados de la embajada de los Estados Unidos regresaron a Nanjing para restablecer la oficina. El superior era el tercer secretario John Moore Allison, quien envió una carta al Embajador de los Estados Unidos Nelson T. Johnson en Hankou el 25 de enero de 1938. Adjuntó un informe del vicecónsul James Espy, sobre el estado de Nanjing después de que las tropas japonesas ocuparon la ciudad el 13 de diciembre de 1937. En el informe se expuso las terribles atrocidades ocurridas. Espy reportó violaciones generalizadas y que los soldados invasores buscaban mujeres solo para poder violarlas. Se anexaban descripciones detalladas de tales eventos. Durante las primeras semanas de ocupación, los observadores extranjeros consideraban que habían ocurrido miles de casos por noche. Un estadounidense contó 30 casos sólo en una noche en una propiedad estadounidense.<sup>27</sup>

El 15 de enero de 1938, el secretario de la embajada alemana, G. F. Rosen, envió un informe al Ministerio de Relaciones Exteriores alemán donde expuso noticias de los continuos incendios, saqueos y violaciones realizadas por el ejército japonés, que erigió “un monumento a su propia vergonzosa conducta”. Señalaba que:

Los japoneses habían convertido la sección de negocios de la ciudad en un reino de terror que duró varias semanas: saqueos masivos a lo largo de la calle Taiping y un incendio general de la sección al sur de la llamada Potsdamer Platz [refiriéndose a la plaza Xinjiekou - Nota en la traducción al inglés] que la convirtió en un montón de escombros, en medio del cual algunos edificios estaban aún en pie. Este incendio provocado, organizado por el ejército japonés, continúa hasta hoy, a un mes de que los japoneses ocuparan la ciudad, al igual que el secuestro y la violación de mujeres y niñas. A este respecto, los invasores han erigido un monumento a su propia vergonzosa conducta.<sup>28</sup>

El 26 de enero de 1938, el tercer secretario de la embajada de Estados Unidos, Allison, fue golpeado por un soldado japonés cuando intentaba rescatar a una joven que había sido tomada de un dormitorio en el campus de la Universidad y violada por la tropa. El sacerdote episcopal estadounidense Ernest Forster, de la Iglesia de San Pablo en Nanjing, escribió sobre este incidente en una carta a su esposa el 26 de enero:

Una niña había sido sacada por los soldados de uno de los edificios de la Universidad y violada. A su regreso, el caso fue denunciado al cónsul y él y Riggs la acompañaron al lugar donde la habían raptado. No estaba lejos del cuartel general de la policía militar. Algunos policías militares japoneses acompañaban al cónsul como lo hacían al salir. Se le pidió a la niña que entrara al edificio, tal vez para identificar a su agresor, pero a Allison y a Riggs no se les permitió entrar. Entraron unos escasos metros y un soldado trató de expulsarlos. Cuando un oficial apareció ellos le gritaron que eran estadounidenses, un soldado se acercó por detrás y abofeteó a Allison. Cuando uno de los policías militares que los había acompañado les dijo que se trataba del cónsul estadounidense, otro soldado agarró a Riggs por el cuello del abrigo hasta que lo rasgó. Esperaron, sin embargo, hasta que la niña fuera devuelta a sus manos.<sup>29</sup>

El “Incidente de Allison” fue denunciado por la embajada de los Estados Unidos en Nanjing al gobierno de los Estados Unidos, que protestó ante el gobierno japonés. Noticias aparecieron en los medios de comuni-

cación de numerosos países, en las que se conocieron las atrocidades japonesas cometidas.

## ACTOS DE VIOLENCIA SEXUAL

### Violaciones cometidas en pandilla

Cuando las tropas japonesas realizaron violaciones masivas de mujeres chinas durante la ocupación de Nanjing, cometían varios tipos de atrocidades sexuales perversas y sádicas, devastando aún más al pueblo chino, tanto física como psicológicamente. El *Report on the Investigation on Enemy Crimes Submitted by the Capital District Prosecutors Office* [Reporte sobre las investigaciones acerca de los crímenes del enemigo por la Oficina de la fiscalía de la Capital] reveló en febrero de 1946: “Algunas mujeres fueron violadas, otras ultrajadas en grupo, otras se resistieron y fueron asesinadas, y en algunos casos se ordenó a un padre que violara a su hija, a un hermano a su hermana, o un suegro a su nuera sólo por diversión. También hubo senos cortados, dientes rotos, partes privadas lastimadas y otras circunstancias demasiado horribles para ser contempladas”. Durante la masacre de Nanjing, los japoneses perpetraron violencia sexual en pandilla, lo que fue un fenómeno generalizado.<sup>30</sup>

De acuerdo con la *List of Cases of Disorder by Japanese Soldiers in the Safety Zone*, [Lista de casos de faltas cometidas por los soldados japoneses en la Zona de Seguridad] compilada por el Comité Internacional, abundaban casos relacionados con violaciones cometidas en pandilla:

En la noche del 15 de diciembre, soldados japoneses entraron en los edificios de la Universidad de Nanking en Tao Yuen y violaron a 30 mujeres, algunas por seis hombres.<sup>31</sup>

El 16 de diciembre, siete muchachas (entre 16 y 21 años) fueron raptadas del Colegio Militar. Cinco regresaron. Cada una fue violada seis o siete veces al día.<sup>32</sup>

El 19 de diciembre... Descubrimos que tres mujeres [en la Escuela Secundaria Universidad] habían sido raptadas durante la noche y una de ellas violada por tres soldados en la puerta.<sup>33</sup> [El 18 de diciem-

bre] En el número 5 de Moh Kan Lu, un anciano informó que varios soldados japoneses violaron a su hija.<sup>34</sup>

[El 18 de diciembre] Algunas muchachas que vivían en el núm. 12 de I-Ho Lu fueron violadas luego de que corrieron a todos los hombres que vivían con ellas.<sup>35</sup> La hija de un maestro de la casa de té, de 17 años, fue violada por siete soldados japoneses y murió ese día.<sup>36</sup> El 1 de febrero, la Sra. Hsu Wang Shih [Xu nacida Wang], de 20 años, fue violada por cuatro soldados japoneses a las 10 p.m. en el número 49 Yin Yang Ying.<sup>37</sup>

Afuera de la Zona de Seguridad los refugiados estaban dispersos y no tenían protección, el ejército japonés perpetró atrocidades en todas partes sin miramientos. Las violaciones de pandillas fueron incontenibles cuando la Zona se disolvió y los refugiados regresaron a sus hogares.

Durante unos pocos días entre enero y febrero de 1938, hubo docenas de mujeres violadas en grupo por japoneses y obligadas a regresar a la Zona. Por ejemplo, la violación de la Sra. Bi, de 27 años, nacida Wu, por dos soldados el 28 de enero luego de regresar a casa.<sup>38</sup> También el 28 de enero, la Sra. Zhang, de 22 años, nacida Wei, fue violada de manera similar por dos soldados cuando regresó a su casa.<sup>39</sup> El mismo día, tres soldados japoneses irrumpieron en la casa del Sr. Song en el núm. 1 del callejón Dashamao y violaron a una chica.<sup>40</sup>

El 29 de enero, la Sra. Chen, nacida Wang, y otra mujer se dirigían a sus casas cuando tres soldados las llevaron a una tienda y las violaron. La Sra. Chen fue violada en tres ocasiones.<sup>41</sup> En la noche del 29 de enero, otros tres soldados japoneses entraron a una casa privada en la calle Zhujiang y ultrajaron a una mujer.<sup>42</sup> El 30 de enero, [otra] Sra. Chen se dirigía a su casa cuando tres soldados japoneses la metieron a la tienda Hengmao Sauce Works en la calle Shiba y la violaron.<sup>43</sup> También el 30 de enero, Yao Caizhen, de 16 años, estaba en el vecindario de Gulou cuando dos soldados la violaron a plena luz del día.<sup>44</sup>

A la 1:00 de la tarde del 1 de febrero, tres soldados japoneses violaron a una mujer de 29 años en la aldea de Zhima.<sup>45</sup> En la mañana del 3 de febrero, la Sra. Liu paseaba por el callejón Ertiao en Xihuamen cuando fue metida a una casa y forzada por tres soldados.<sup>46</sup> El 3 de febrero, la Sra. Ma

se dirigía a su casa cuando, en la calle Tongren, fue arrastrada a una habitación vacía de una casa y violada por otros tres soldados.<sup>47</sup>

Incluso las mujeres embarazadas y las madres con bebés no se salvaron de tal brutalidad. El Dr. Robert Wilson del Hospital Gulou, describió en su diario cómo una chica de 17 años llegó con su recién nacido al hospital para recibir tratamiento el 20 de diciembre: “Ayer, una joven de diecisiete años llegó al hospital por la mañana con su bebé. Había sido violada por dos soldados japoneses la noche anterior a las siete treinta, los dolores de parto comenzaron a las nueve en punto, y su primer bebé nació a las doce”.<sup>48</sup>

Yu Chaogui, una residente de la aldea Chating en Jiangdong, recordó: “Un día a principios de 1938, cinco o seis soldados japoneses llegaron a mi aldea y violaron en grupo a una mujer de apellido Xu (que acababa de dar a luz a un niño). Casi la matan; después solo pudo cojear con la ayuda de vecinos, y esa es la única forma en que sobrevivió”.<sup>49</sup>

Muchas mujeres sufrieron grandes daños físicos y psicológicos, y muchas fueron infectadas con enfermedades de transmisión sexual a causa de las violaciones en pandilla. John Magee filmó a una joven de 18 años que llegó por tratamiento al Hospital Gulou. Había contraído una enfermedad de transmisión sexual después de ser abusada por dos soldados japoneses. Magee explicó: “Hay miles como ella en toda la ciudad”.<sup>50</sup> Magee señala en su film en un caso similar:

Los soldados japoneses llevaron a esta joven a una pequeña cabaña en la Zona de Seguridad al sur de la ciudad y la mantuvieron ahí durante treinta y ocho días. Durante todo ese tiempo fue violada de 7 a 10 veces por día. Contrajo tres enfermedades venéreas y también desarrolló una gran úlcera en la vagina que hizo imposible que los soldados la ‘usaran’ más. Luego, fue liberada y llegó al Hospital de la Misión el 26 de enero... El mismo día en que fue raptada, su esposo, un policía, fue detenido y no se ha sabido nada de él. Hay muchas razones para creer que fue asesinado en ese momento.<sup>51</sup>

Un informe de Miner Searle Bates del 17 de febrero de 1938 titulado: “Relief Situation in Nanking” [Situación de socorro en Nanjing] registraba que “las enfermedades venéreas contraídas por mujeres ultrajadas se han

convertido en un grave problema. Se espera que se extiendan los servicios de clínicas rápidamente para atenderlo y brindar tratamientos gratuitos”.<sup>52</sup>



**Imagen 3.1.** Esta joven de 18 años llegó al Hospital Gulou para recibir tratamiento de enfermedades de transmisión sexual después de ser violada por soldados japoneses.

Fuente: Archivo Nacional de los Estados Unidos.

Muchas mujeres ultrajadas por japoneses resultaron heridas de gravedad, algunas murieron en el lugar. En la familia de Su Renfa había una jovencita de 15 o 16 años. Tres o cuatro soldados la llevaron a la casa de Wei Guan y la violaron en grupo, causándole hinchazón genital, sangrado y dificultad para caminar. El 20 de enero de 1938, la Sra. Lu, nacida Ni, de 31 años fue violada por soldados japoneses durante el día en el callejón Che'er, suceso que la dejó discapacitada.<sup>53</sup> “En diciembre del año 26 de la República de China [1937], tres soldados japoneses abusaron de la Sra. Chen, nacida Wu, en el núm. 20 de Foxinqiao. A causa de sus heridas murió ... A las 3:00 del 16 de diciembre, en el núm. 51 de Beiping, la Sra. Jiang, nacida Zhang, fue violada por cuatro soldados, y también murió de sus graves heridas”.<sup>54</sup> La petición del vecino de Nanjing Sun Baoqing en diciembre de 1945 señalaba que: “El 17 del 11º mes lunar del año 26 de la ROC [1937], tropas japonesas de la unidad de

Nakajima entraron en una casa privada y violaron en grupo a la Sra. Sun, nacida Chen (31 años), quien murió esa misma noche”.<sup>55</sup>

Además, algunas mujeres enfermaron mentalmente o se suicidaron después de ser ultrajadas por los soldados invasores. Un observador señaló: “Cientos de mujeres se suicidan diariamente en la ciudad debido a la imposibilidad de soportar los estragos causados por el enemigo”.<sup>56</sup>

De entre las mujeres que sufrieron daños físicos y psicológicos extremos debido a las atrocidades que padecieron perpetradas por el ejército japonés: algunas fueron mutiladas, otras enfermaron mentalmente y otras murieron. Tales tragedias abundaban durante la masacre de Nanjing.

### **Incestos y abusos sexuales forzados**

Las atrocidades sexuales a veces incluían obligar a los chinos a violarse entre sí. Los japoneses obligaban a realizar incestos entre familias: hombres que violaban a sus nueras, hijos a sus madres y padres a sus hijas. Incluso los monjes célibes se vieron obligados a violar mujeres. Estos actos fueron para el entretenimiento de la tropa, así como para degradar al pueblo chino y atacar su dignidad humana.

El 1 de febrero de 1938, Wu Jinsheng regresaba a su casa en las afueras de la puerta Guanghua. Siete soldados japoneses que llevaban a una anciana lo obligaron a tener relaciones sexuales con ella, mientras que ellos se pararon a un lado y se entretuvieron.<sup>57</sup> En el templo Gulin cerca de la calle Beiping, una mujer estaba recogiendo leña en la colina y cuatro soldados japoneses la capturaron y violaron. Más tarde, cuatro chinos llegaron y fueron vistos por los japoneses, quienes los llamaron e insistieron en que todos la violaran también. “Los cuatro hombres se arrodillaron y dijeron: nosotros los chinos no podemos hacer esto. Entonces uno de ellos recibió un disparo, el resto no tuvo más remedio que realizar ese acto profanando su humanidad”.<sup>58</sup>

Huang Guohua, residente de Nanshang, en la aldea Huayuan de la isla Jiangxin, declaró:

En el undécimo día lunar del año 26 de la República de China [diciembre de 1937], las tropas japonesas llegaron a la aldea de Nanshang. Extendieron colchas robadas en la orilla del río donde violaron a mu-

jeros. Un día, los japoneses atraparon a una joven que tenía la cara llena de picaduras. Le quitaron la ropa, le hicieron acostarse sobre el edredón, luego atraparon a mi padre y al padre de Mao Zhengyou para que violaran a la mujer. Ellos se negaron; y los japoneses los aventaron al río. Más tarde, los soldados atraparon a un hombre llamado Xu, le quitaron la ropa y lo arrastraron hacia la mujer. Xu se negó y los japoneses le patearon la cara, que inmediatamente se cubrió de sangre.<sup>59</sup>

Yuan Cunrong, quien enterraba cadáveres en Nanjing, recordó: “Cada vez que camino por ese baño en Yinyangying, siempre recuerdo a un anciano, que murió de una manera injusta. Su nombre era Wu y se había mudado de Xinjiekou al norte de Yinyangying para refugiarse. Cuatro soldados japoneses violaron a una joven de 20 años. Cuando terminaron, le dijeron al viejo Wu que hiciera lo mismo. Se negó, le dispararon y lo mataron. Estuve allí cuando lo asesinaron, y luego tomé su cuerpo y lo enterré al lado de la casa”.<sup>60</sup>

El caso más estridente perpetrado por el ejército japonés fue obligar a los chinos a cometer incesto. Li Kehen, entonces empleado de una institución cultural, huyó de la ciudad en junio de 1938. En julio, publicó un artículo, “Five Months in the Fallen Capital” en la edición en Hankou del *Ta Kung Pao*. Escribió:

Una familia llamada Zhu vivía en las afueras de Shazhouwei. Un día, cuatro soldados enemigos llegaron y violaron por la fuerza a la nuera (de 40 años). El día que los soldados violaron en pandilla a esa mujer, obligaron a su suegro, esposo e hijo a mirar. Cuando terminaron de violarla, forzaron al suegro a tener relaciones con ella. Le dijeron: “¡Viejo! ¡Diviértete un poco!” ... él no tuvo más remedio que cumplir, y se arrojó sobre su nuera y fingió, pero los soldados se dieron cuenta y lo golpearon, diciéndole que lo haga en serio... El suegro no tuvo opción. Los soldados enemigos también obligaron al hijo de la mujer (de solo 17 años) a violar a su madre.<sup>61</sup>

Guo Qi, el comandante del Batallón de transporte de la Brigada de Entrenamiento de China, también registró que soldados japoneses obliga-

ron a un hijo a violar a su madre, en su artículo “Blood and Tears in the Fallen Capital” [Sangre y lágrimas en la capital capturada], señaló:

Posteriormente, en Nanjing hubo cuatro o cinco casos en que obligaron a un joven a violar a su madre; si no obedecía, sería asesinado. En uno de los casos, después de que los soldados violaron a una mujer de mediana edad, un hombre pasó por ahí. Creo que regresaba a la Zona de Seguridad tras ir a revisar su casa. Los japoneses le preguntaron quién era la mujer, y el hombre dijo: mi madre. Aplaudieron y se rieron. Luego extendieron una estera en la habitación principal, e hicieron que la madre y el hijo se acostaran juntos, y se quedaron a un lado aplaudiendo y riendo.<sup>62</sup>

Los japoneses también obligaron a un padre a violar a su hija; sería ejecutado si desobedecía:

El cuarto día después de que los japoneses ingresaron a la ciudad, tropa del “Ejército Imperial” irrumpió en la casa de la familia Liu cerca de la Puerta Shuixi. Cuando vieron a la hija de solo 12 años, despertó su lascivia, la desnudaron y obligaron a que sus padres le sostuvieran cada una de sus piernas mientras la violaban. Cuando terminaron, ella estaba inconsciente. Sin embargo, los soldados no se detuvieron; le ordenaron al padre que se desnudara y lo obligaron a tener relaciones sexuales con ella. Sin embargo, los seres humanos son humanos, y la violación de una hija por parte de su padre al final no fue algo que un ser humano con corazón pueda hacer. Entonces, a pesar de que los japoneses le cortarían la cabeza, ese padre no estuvo dispuesto a realizar tal acto extinguiendo su humanidad. Entonces varios bestiales japoneses levantaron sus rifles y lo apuñalaron hasta la muerte por “desobediente”. Así, el padre y la hija perdieron la vida al mismo tiempo, en medio de una escena de violación y matanza.<sup>63</sup>

El ejército invasor no se detuvo en profanar el budismo, para su propio entretenimiento y obligó a los monjes a violar mujeres. Durante el juicio del criminal de guerra, Tani Hisao, se acreditó que: “Después de violar a una niña en las afueras de la puerta de Zhonghua, los soldados japoneses obli-

garon a un monje a cruzar la calle para seguir violándola. Como el monje se negó fue castrado y asesinado”.<sup>64</sup>

Además de violar a las mujeres, el ejército japonés insultó y degradó sin motivo a las víctimas y a sus familias. En una ocasión, en la puerta de Yijiang el guardián recordó: “Cuando las mujeres del campo entraban a la ciudad, los demonios a menudo les decían que se quitaran la ropa de la mitad inferior del cuerpo. Algunas veces las hacían caminar con dos palitos de pan fritos colocados entre sus nalgas, mientras ellos se quedaban allí, aplaudiendo y riendo. Algunas veces ponían dos o tres huevos en sus genitales, luego las hacían correr y las golpeaban severamente si no lo hacían”.<sup>65</sup> En otro suceso: “En la calle Tuolu en Shangba, la esposa del aldeano Xu Zhihong y una mujer de unos 20 años que se apellidaba Pan fueron violadas en grupo por diez japoneses. Después, los demonios le quitaron la ropa a la esposa de Xu Zhihong y la obligaron a correr de un extremo a otro de la calle”.<sup>66</sup>

Durante este tiempo, algunos soldados japoneses sodomizaron a adolescentes varones cuando no pudieron encontrar mujeres. El 5 de febrero de 1938: “un soldado japonés llegó a la casa del Sr. Chen en el puente Dazhong cerca de Xihuamen y exigió una mujer. Como no había ninguna, raptó a un chico de 17 o 18 años y lo sodomizó”.<sup>67</sup> El 7 de febrero de 1938, Minnie Vautrin registró en su diario la bestialidad de los japoneses cuando no podían encontrar suficientes mujeres chinas y en su lugar hallaban niños para usarlos como “prostitutas masculinas” y dar rienda suelta a sus vicios: “Parece que en varias casas cerca de la puerta de las Flores del Oeste, los soldados, al no encontrar jóvenes, están usando adolescentes varones”.<sup>68</sup>

Incluso los cuerpos de mujeres muertas no se salvaron de las atrocidades japonesas. Obligaron a que hombres chinos violaran cadáveres femeninos. “El ejército japonés profanó los cuerpos de las mujeres asesinadas: insertaron palos, botellas u otros materiales extraños en las vaginas de las víctimas y abandonaron los cuerpos a plena luz del día”.<sup>69</sup> En una ocasión, el cuerpo desnudo de una mujer violada y asesinada yacía en la nieve. Un soldado le ordenó a un hombre que tuviera relaciones sexuales con el cadáver, él se negó. Entonces el soldado japonés se enojó, levantó su espada y cortó al hombre por la mitad. Sin ser esto suficiente posteriormente cortó el cuerpo de la mujer varias veces.<sup>70</sup>

## Violación y homicidio

Después de que los soldados japoneses realizaban una violación, era común que mataran a su víctima. Los homicidios eran de muchas formas: apuñalar, disparar, ahogar o asfixiar; e incluso actos aún más mórbidos como destripar, arrancar ojos y cortar narices, cortar senos o extremidades. Tal crueldad era prácticamente inédita desde tiempos antiguos. El tratamiento de la familia de Xia Shuqin descrito en el capítulo dos fue un caso típico de violación y asesinato.

Durante el proceso del Tribunal Militar Internacional para el Lejano Este, Xu Chuanyin testificó sobre lo sucedido a la familia Xia:

En el núm. 7 de Xinkai (Sin Kai) en Nanmen, había una familia. Fui allí con el señor Magee. Ahí murieron 11 personas, tres fueron violadas, incluidas dos niñas, una de 14 y otra de 17 años. Después del ultraje, los soldados japoneses metieron objetos en sus vaginas. Más tarde, su abuela me los mostró. Las jóvenes fueron violadas en una mesa, la sangre aún no se había secado. Entonces descubrí sus cuerpos, que no habían sido retirados; estaban a solo unos metros de la casa. Todos estaban allí. El Sr. Magee y yo filmamos los horrores de los cadáveres, como evidencia para mostrar los crímenes de los japoneses.<sup>71</sup>

Al igual que con la familia de Xia Shuqin, muchas víctimas fueron asesinadas por los soldados japoneses después de ser abusadas. A continuación, se presentan extractos de algunos de los casos disponibles en los archivos:

La Sra. Sun, nacida Liu, vivía debajo de Sanzangdian y tenía 48 años en ese momento, fue arrastrada por soldados japoneses a la avenida Yuhua, donde fue violada y asesinada.

La Sra. Yang, de 17 años, nacida Zhou, vivía en Huangnitang, fue ultrajada en grupo dentro de una caseta por el enemigo, quien luego la mató con un disparó en la cabeza.

El 13 de diciembre, los soldados japoneses violaron y mataron a la Sra. Wang, nacida Lou granjera de 44 años, en su propia casa en la aldea de Gaonianbai, estaba desnuda cuando murió.

La Sra. Wu, nacida Ma, de 37 años vivía en Huangnitang, fue violada y asesinada en su casa por soldados japoneses.<sup>72</sup>

Cheng Guodong vivía en el núm. 50 del callejón Louzi en Sanpailou, expuso a Chiang Kai-shek el 23 de diciembre de 1945, describiendo la violación y asesinato de su madre por parte de los japoneses: “Mi madre, la Sra. Cheng, nacida Zhang, tenía 58 años cuando murió. Ella era de la provincia de Anhui y vivía en el núm. 2 de Hongmiao en Sanpailou. El incidente ocurrió en el invierno del año 26 de la República de China [1937]. Cuando los japoneses entraron a la ciudad y cometieron actos de violencia inhumanos, primero violaron en grupo a mi madre, luego la apuñalaron con un palo de madera a través de sus genitales en la parte inferior del abdomen, causándole la muerte”.<sup>73</sup>

Una pequeña aldeana de apellido Ding, que vivía en el callejón Dui-cao, fue abusada por 13 soldados japoneses. No se sometió a su brutalidad y lloró pidiendo ayuda, entonces la apuñalaron en la parte inferior del abdomen muriendo casi de inmediato. En otro caso, un refugiado llamado Ding Changrong dijo: “Vi a soldados japoneses violar a dos mujeres en la puerta Zhonghua y el puente Saihong y luego rajarlas con una bayoneta desde la vulva hasta el abdomen, ambas murieron”.<sup>74</sup>

El 18 de diciembre, una joven fue violada hasta la muerte por japoneses en el callejón Ping'an. El 31 de enero, una mujer de 60 años fue ultrajada en el puente Sixiang; la mataron cuando le perforaron la vagina con una bayoneta.<sup>75</sup> Los archivos incluyen muchos más casos de esta clase, que no es posible enumerar aquí.

¿Por qué el ejército japonés mató a mujeres chinas después de violarlas? Primero, el ataque era brutal; segundo, las autoridades japonesas habían dado instrucciones a sus oficiales: “Para evitar crear problemas, denles dinero o mátenlas después”.<sup>76</sup> El soldado japonés Okamoto Kenzo dijo: “La violación no fue un rumor; realmente sucedió. Poco después de la captura de Nanjing, la situación fue un verdadero desastre... Nuestros superiores dijeron que, si hacíamos ese tipo de cosas, deberíamos matar a la mujer en el acto. No teníamos permitido apuñalar con bayonetas ni dispararles; íbamos a golpearlas hasta morir... Los que hacían cosas malas no eran solo los soldados. Algunas veces los oficiales eran los primeros”.<sup>77</sup>

El Privado de primera clase Tadokoro Kozo de la 114a División japonesa declaró: “No hubo soldado que no violara. La mayoría de las víctimas fueron asesinadas después del acto. A menudo, al terminar el ataque, la mujer trataba de escapar y le disparábamos por la espalda. Porque si no las matamos, nos darían problemas”.<sup>78</sup>

Lo expresado por Tadokoro fue confirmado por Kito Kyuji, un soldado de la 16a División japonesa: “Si la policía militar nos atrapaba, entonces tendríamos problemas, para evitarlos matábamos a las mujeres”.<sup>79</sup> Muchas víctimas de la masacre de Nanjing estaban dispuestas a morir en lugar de someterse a una violación.

El caso de Li Xiuying es representativo de la resistencia contra los abusos japoneses en Nanjing. El 19 de diciembre de 1937, varios soldados japoneses intentaron abusar de ella, que entonces tenía 19 años y seis meses de embarazo, en el sótano de la Escuela Hillcrest fundada por una iglesia estadounidense. La valiente joven luchó desesperadamente. Humillados, los soldados japoneses se enfurecieron y la apuñalaron docenas de veces. Cuando la vieron inconsciente en un charco de sangre, seguros de que moriría, huyeron. Milagrosamente, Li sobrevivió después de ser rescatada por sus seres queridos. Ella recordó:

A las 9 de la mañana del 19 de diciembre, seis soldados japoneses corrieron hacia el sótano y nos llevaron a mí y a una docena de otras jóvenes. Pensé que preferiría morir antes que ser humillada. Estaba desesperada, no podía hacer otra cosa: me golpeé la cabeza contra la pared hasta que se abrió y la sangre fluyó, y luego caí al suelo. Cuando desperté, los japoneses ya se habían ido. Más tarde, decidí que era inútil hacer eso. Había aprendido artes marciales desde la infancia con mi padre, y podía luchar contra ellos. Ese día al mediodía, otros tres soldados vinieron nuevamente y corrieron a los hombres.

Llevaron a las dos mujeres a otra habitación y se prepararon para abusar de nosotras. Entonces un soldado japonés se acercó para desabrochar mis botones. Vi una espada colgando de su cintura y tomé la decisión de tomarla rápidamente. Aproveché la oportunidad para agarrar el mango y luché con el soldado japonés. El soldado se sorprendió y luchó. No podía usar la cuchilla, así que usé mis dientes para morderlo; mordí al soldado y no lo solté. Estaba adolorido por

la mordedura y gritó: “ah, ah”. Los dos japoneses en la habitación de al lado escucharon la conmoción y corrieron para ayudarlo. Yo estaba sola contra los tres; no había forma de que pudiera ganar, pero me aferré al mango de la espada y no lo solté, y luché con este soldado japonés, rodando de un lado a otro en el suelo. Los otros dos soldados me apuñalaron con sus bayonetas, en la cara y las piernas. Finalmente, uno me apuñaló en el estómago e inmediatamente perdí el conocimiento.

Después de que se fueron, mi padre pensó que estaba muerta y estaba desconsolado. Le pidió a varios vecinos que cavaran un hoyo junto a Wutaishan, que quitaran una puerta para hacer una camilla y que me llevaran para preparar el entierro. Cuando me sacaron por la puerta, por el frío, recuperé la conciencia y gruñí. Mi padre lo escuchó y supo que aún estaba viva. Rápidamente me llevó a casa, luego al Hospital Gulou para recibir asistencia. Tuve un aborto espontáneo al día siguiente. El examen médico descubrió que me apuñalaron más de 30 veces, y mis labios, nariz y párpados estaban perforados. Solo recuperé la salud después de siete meses.<sup>80</sup>



**Imagen 3.2.** Li Xiuying atendida en el Hospital Gulou por más de 30 puñaladas y un aborto espontáneo después de resistir la violación por soldados japoneses.

Fuente: Imágenes de la película de John G. Magee (Película 2).

El caso núm. 115 en el reporte: *Cases of Disorder by Japanese Soldiers in the Safety Zone*, adjuntado a una carta de John Rabe a la embajada japonesa

el 22 de diciembre de 1937, registra el incidente relacionado con la valiente resistencia de Li Xiuying: “Dic[iembre] 19 por la tarde, a una joven de 19 años en la escuela estadounidense Hillcrest que tenía 6 meses y medio de embarazo un soldado japonés intentó violarla y ella se resistió. Él comenzó a apuñalarla con un cuchillo (o bayoneta). Ella tiene 19 heridas en el pecho, otras en las piernas y una profunda herida en el abdomen. El corazón del feto no se pudo escuchar. El caso está en el hospital universitario”.<sup>81</sup>

### “ESTACIONES DE CONFORT” Y “MUJERES DE CONFORT” EN EL EJÉRCITO JAPONÉS

#### **Establecimiento de las “estaciones de confort” en Nanjing**

La violencia sexual perpetrada por los japoneses contra las mujeres chinas antes y después de la captura de Nanjing no solo expuso la brutalidad del ejército invasor, también provocó una tenaz resistencia por parte del pueblo chino y la condena de la comunidad internacional. Además, hubo una rápida propagación de enfermedades de transmisión sexual entre la tropa.

Con el apoyo del General Shirakawa Yoshinori, el comandante japonés durante el Incidente de Shanghái en 1932, Okamura Yasuji, entonces Jefe de Estado Mayor Adjunto del Ejército Expedicionario de Shanghái, reclutó a mujeres japonesas como “mujeres de confort”. Trabajó con funcionarios locales en Nagasaki para enviar jóvenes de Kansai para proporcionar servicios sexuales a los soldados en Shanghái. Las “mujeres de confort” eran un grupo específico de mujeres organizadas tanto por el mando del ejército japonés como por el gobierno. Las llamadas “mujeres de confort” eran de hecho las esclavas sexuales del ejército.<sup>82</sup>

La implementación formal y completa del sistema de “mujeres de confort” comenzó después de la toma de Nanjing.<sup>83</sup> Pasaron casi cuatro meses entre agosto de 1937, cuando el ejército bajo el mando del General Matsui Iwane atacó Shanghái, y el 12 de noviembre, cuando capturaron esa ciudad. Tras lo cual enviaron soldados a lo largo de varias rutas para aproximarse a Nanjing. Durante este período, los soldados invasores violaron sin motivo a mujeres chinas, y el mando del Ejército del Área de

China Central se preocupó por la propagación de enfermedades de transmisión sexual entre sus tropas. El 11 de diciembre de 1937, emitió la “Opinión del Ejército de Área sobre la Implementación de Instalaciones de Confort” a las diversas unidades del ejército que atacaban Nanjing. El General mayor Iinuma Mamoru, Jefe de personal del Ejército Expedicionario Japonés de Shanghái, registró en su diario desde el frente en Nanjing: “Sobre el tema de las instalaciones de confort, el ejército del Área ha emitido un documento que indica que deben implementarse”.<sup>84</sup> Las autoridades militares japonesas enviaron un telegrama a Japón solicitando el reclutamiento y envió al frente de “mujeres de confort” japonesas lo antes posible, también asignaron un gran presupuesto para invitar a propietarios de burdeles japoneses de Shanghái a establecer “estaciones de confort civiles” en las cercanías de los campos de batalla.<sup>85</sup>

El 19 de diciembre de 1937, Iinuma envió al Teniente coronel Cho Isamu, Jefe de personal del Cuartel General japonés de la 2a División, a Shanghái para buscar el establecimiento de “estaciones de confort” en Nanjing. Iinuma señaló en su diario: “...al Teniente coronel Cho se le ha encomendado la creación de burdeles lo antes posible”.<sup>86</sup> Cho regresó a Nanjing el 25 de diciembre para informar a Iinuma, quien en esa fecha señaló: “El Teniente coronel Cho ha regresado de Shanghai... debemos estar preparados de antemano con respecto al tema de las prostitutas. Las queremos tanto de Japón como de Shina [*sic*]. Una vez que esté preparado, podemos manejar las aperturas para fin de año”.<sup>87</sup>

Después de algunos días de planificación, la 2a División del Cuartel General del Ejército Expedicionario Japonés de Shanghái propuso un “Plan para establecer estaciones de confort en Nanjing”. El 28 de diciembre de 1937, el Cuartel General convocó una reunión de oficiales de todas las unidades bajo su jurisdicción para considerar el plan. Uemura Toshimichi, Jefe de Estado Mayor Adjunto, escribió en su diario ese día: “El mal comportamiento de las tropas parece incrementarse cada día. La 2a División convocó a los oficiales de todas las unidades para reportar lo sucedido... Consideramos el plan de la 2a División para establecer estaciones de confort en Nanjing”.<sup>88</sup> En la reunión se adoptó dicho plan. El establecimiento de estaciones de confort marcó la implementación abierta de un sistema integral de esclavitud sexual por parte del ejército japonés. El 4 de marzo de 1938, el Ministerio del ejército japonés emitió órdenes al Ejército del



**Imagen 3.3.** Las “estaciones de confort” japonesas se abrieron en Nanjing en enero de 1938. En la foto aparecen soldados y oficiales japoneses apiñados frente a una de dichas estaciones.

Fuente: *Rizhi shibian: Shanghai Paigian Jun silingbu jinian xiezhentie (El incidente de China: álbum de fotografías conmemorativas del Comando del Ejército Expedicionario de Shanghai)* s.p.i., 1938.

Área del Norte de China y al Ejército Expedicionario del Centro de China para establecer “estaciones de confort” en la China ocupada, bajo la dirección directa de los militares, para mitigar el problema cada vez más grave de violaciones por sus tropas.<sup>89</sup>

De esta forma fue bajo el auspicio y apoyo de las autoridades militares niponas que el sistema de “mujeres de confort” se estableció en Nanjing y en otras áreas ocupadas.

### **Tipos de “estaciones de confort”**

Se establecieron tres tipos de estaciones después de la ocupación japonesa de Nanjing. El primero estaba controlado directamente por autoridades militares japonesas, el segundo tipo era dirigido por expatriados japoneses y el tercero fue creado por colaboradores chinos del régimen títere.

Los establecidos por las autoridades militares fueron las primeras “estaciones de confort” en Nanjing. Aunque el plan del ejército invasor todavía estaba discutiéndose en el momento en que los japoneses capturaron la ciudad, algunas unidades habían establecido ya estaciones temporales y espontáneas durante el avance y el ataque a la ciudad. Por ejemplo, en noviembre de 1937, después de capturar Suzhou, obligaron al “Comité de mantenimiento” [gobierno títere provisional] a buscar y raptar mujeres. Más de 200 jóvenes fueron encerradas dentro de un templo budista. No se les permitió usar ropa durante el día y sufrieron violaciones constantes de soldados. Muchas de ellas se encontraron en una situación insostenible y se suicidaron.<sup>90</sup> Cuando el Décimo Ejército japonés capturó Huzhou, obligaron a las mujeres locales a servir como “mujeres de confort”. Yamasaki Masao, miembro del cuartel general, declaró en sus registros: “El Teniente coronel Terada, fue enviado primero, instruyó a la Policía Militar para que estableciera una organización de entretenimiento en Huzhou. Aunque inicialmente solo había cuatro mujeres, hoy hay siete. Pero, debido a su actitud temerosa, el “servicio” es pobre”.<sup>91</sup> La Policía Militar estableció que continuarían requisando a 100 mujeres chinas.

Al principio, durante la ocupación de Nanjing, las “mujeres de confort” fueron llevadas por el ejército japonés desde Japón y Corea, pero no pudieron disponer de grandes cantidades. Entonces, las autoridades militares japonesas tomaron medidas de emergencia, ordenaron a cada unidad establecer sus propias estaciones temporales: “Básicamente, cada batallón tenía unas diez jóvenes. Las chicas eran manejadas por el ejército”.<sup>92</sup>

Después de usar el rapto, el reclutamiento forzoso y el engaño para conseguir mujeres chinas, cada unidad del ejército japonés eligió sitios donde construyó una variedad de “estaciones de confort” informales y temporales. Tales estaciones se pueden encontrar tanto dentro como fuera de Nanjing. Éstas se emplearon durante un tiempo relativamente corto, al comienzo de la ocupación japonesa de la ciudad. Se instalaron principalmente en los cuarteles del ejército y su naturaleza temporal resultó en que quedara escasa documentación. Sin embargo, según los registros y recuerdos de algunas de las partes involucradas, todavía podemos saber sobre ellas.

Las condiciones en las estaciones temporales eran precarias. Las mujeres eran chinas secuestradas en la localidad y llevadas allí por la fuerza. Después de enero de 1938, además de las mujeres chinas, también incluyeron

a numerosas jóvenes reclutadas de Japón y Corea. Estas estaciones generalmente estaban ubicadas en áreas donde se concentraban las barracas del ejército japonés. Según las investigaciones de posguerra, había varias importantes en Nanjing en ese tiempo:

La “Estación de confort en Anle Hotel” estaba ubicada en la concurrida calle Camino Sur a Taiping, era dirigida por autoridades japonesas, y públicamente se le llamaba “Club de oficiales japoneses”. Los superiores en el ejército japonés iban a buscar comida, bebida y entretenimiento. Las “mujeres de confort” japonesas, coreanas y chinas eran llamadas a bailar y pasar la noche con los oficiales. Esta era una estación de alto nivel dirigida por el ejército japonés de forma directa. Era conocida por casi todos en Nanjing y permaneció abierta hasta agosto de 1945, cuando los japoneses se rindieron y tropas chinas entraron a Nanjing. Qiu Weida, Jefe de personal del 4º Ejército del Frente Chino y comandante de la guarnición de Nanjing, declaró: “El ejército japonés abiertamente estableció “estaciones de confort”; en ese momento existían algunas alrededor de Nanjing mostrando carteles, como en el Hotel Anle ubicado en Camino Sur a Taiping, que era una estación para los altos oficiales japoneses”.<sup>93</sup>

La “Estación de Confort Qingnanlou”, también conocida como la “Estación de Confort Kikusui”, estaba ubicada en el patio Baicaiyuan núm. 19 del callejón Wenchang, Camino Sur a Taiping. Eran ocho casas idénticas de dos pisos, de estilo occidental, con varias casas adicionales de dos y tres pisos de diversos tipos, con una superficie de aproximadamente 5,000 metros cuadrados. El recinto estaba rodeado por una pared seguida de alambre de púas, y en los grandes postes de hierro colgaba un letrero que decía “Kikusui”. Las “mujeres de confort” provenían de Filipinas, Corea y China. Fue la estación más grande de este tipo en la parte sur de Nanjing. Aquellos que se divertían en este lugar eran coroneles y generales japoneses. Pan Jiwen, un anciano que vivía en el callejón Ke, dijo a los investigadores que realizaron una encuesta en el año 2000 que “había una estación de confort para los oficiales japoneses en las casas de estilo extranjero en el este y oeste de Baicaiyuan. Había mujeres chinas, de Taiwán, así como mujeres coreanas”.<sup>94</sup>

La “Estación de confort del hogar” estaba ubicada en el núm. 18 del callejón Liji y tenía ocho casas de dos pisos de estilo occidental. Aquí las mujeres eran japonesas, y principalmente se recibía a oficiales. Los residen-

tes chinos locales veían que las “mujeres de confort” usaban kimonos y geta japoneses (sandalias de madera). Los hombres estaban en uniforme, iban por la noche, y había más de ellos los fines de semana. El letrero en la puerta decía “Hogar tranquilo”, y había un cobrador de boletos japonés en la puerta. Zhang Wanxuan, quien vivía en Liji y se ganaba la vida vendiendo arroz, dijo a los investigadores durante una entrevista a principios del año 2000: “Había un burdel japonés en el núm. 18 de Liji, dirigido por los japoneses. Los clientes eran soldados japoneses que compraban boletos para entrar. La persona que vendía boletos también era japonesa. Las prostitutas eran todas japonesas y vestían ropa japonesa”.<sup>95</sup>

El segundo tipo de estación de confort estaba dirigido por propietarios expatriados japoneses. Después de que los nipones ocuparon Nanjing, las autoridades reclutaron a los propietarios de burdeles japoneses originalmente en Japón, Shanghái y “Manchukuo”<sup>96</sup> para llevar “mujeres de confort” japonesas y coreanas. Eligieron lugares cercanos a las barracas del ejército japonés, se apropiaban por la fuerza de casas privadas y edificios del gobierno en buenas condiciones. Sitios que convirtieron en “estaciones de confort”. Las abrieron formalmente para los negocios y atendían exclusivamente a soldados invasores. El escritor japonés Ishikawa Tatsuzo fue a Nanjing el 8 de enero de 1938 para realizar entrevistas para su libro *Soldiers Alive* [*Vivencia de soldado*]:

El hombre tenía unos 50 años. Dijo que recientemente trajo mujeres japonesas atravesando el mar. De repente recibió órdenes de que, en tres días, debía reclutar 86 geishas de Osaka y Kobe, pagar sus salarios por adelantado y llevarlas de Nagasaki a Shanghai. Después de llegar a Shanghai, se dividieron en tres grupos; uno fue a Suzhou, otro a Zhenjiang y el tercero a Nanjing. Les dieron contratos de tres años, pero, considerando las circunstancias, quizás tras uno o dos años podrían irse a casa, por lo que las mujeres estaban felices. Las jóvenes estaban en muy buenas condiciones. Todas se sometieron a un examen físico riguroso. En resumen, se dedicaron al tipo de transacciones que se realizaban de noche ... [El hombre dijo:] ‘En Nanjing, las geishas comenzaron a recibir clientes hace tres o cuatro días, y ellas habrán llegado hace cuatro o cinco! Originalmente eran geishas en Hankou que habían regresado a Nagasaki y ahora han vuelto a Nanjing. Todas

son mujeres relativamente jóvenes y hermosas.’ Parecía que sabía toda esta información privilegiada. Él hablaba de más.<sup>97</sup>

Según la información de posguerra, las “estaciones de confort” dirigidas por expatriados japoneses después de la ocupación japonesa de Nanjing incluyeron:

La “Estación de confort Casa de las riquezas de Matsushita”, ubicada en el núm. 5 de Fu’anli, callejón Xiliu, en la calle Changfu. Una familia llamada Li la construyó como su hogar entre 1931-1932. Había tres casas con aproximadamente 40 cuartos y una superficie total de 1,200 metros cuadrados. Luego del inicio de la guerra, y durante los ataques aéreos japoneses en Nanjing, la familia Li huyó en agosto de 1937. Después de que el ejército japonés ocupó la ciudad, se apropiaron de las casas y establecieron la estación. Los japoneses renovaron las construcciones y las rodearon con una valla de hierro. En el frente, erigieron un letrero de cemento que decía “Casa de las riquezas de Matsushita”, porque el dueño japonés y su esposa que administraban y operaban esta estación se apellidaban Matsushita. Las “mujeres de confort” eran en su mayoría japonesas y chinas. Tenía más de 40 cuartos; aparte de una oficina, el resto eran lugares para que las mujeres “hicieran negocios”. Esta estación era para el placer de los oficiales con el rango de coronel o general. Los residentes chinos vecinos veían a los oficiales japoneses llegar en automóviles. Las “mujeres de confort” recibían chequeos médicos cada semana. Los baños de estilo japonés, las alfombrillas de tatami y algunos de los muebles se han conservado hasta nuestros días.<sup>98</sup>

La “Estación de confort de las Nubes de Oriente”, también conocida como el “Hotel Dongfang”, estaba ubicada en el núm. 2 del callejón Liji. Era una estructura de ladrillo y cemento rectangular de dos pisos, era parte de un área residencial exclusiva llamada “Villa Nueva Puqing” construida antes de la guerra por un hombre acaudalado llamado Yang Puqing. Después de que los japoneses ocuparon el área, transformaron el edificio en una “estación de confort” y se lo entregaron al propietario japonés de un burdel llamado Chida. En el medio del primer y segundo piso había pasillos estrechos con dos filas de cuartos pequeños a cada lado. Las puertas rectangulares estaban una frente a otra. Había 14 cuartos en el primer piso y 16 en el segundo. Cada puerta tenía un número en una placa redonda. Cada habitación tenía una cama empotrada, tatamis, algunas mesas y sillas

o taburetes, y un armario. Aquí, las “mujeres de confort” recibían a los soldados japoneses.

Las mujeres que se hallaban en estas estaciones eran en su mayoría coreanas jóvenes. Cuando llegaron los soldados y oficiales japoneses, tenían que comprar un boleto en la puerta. Según una entrevista de enero de 2003 con Yang Xiuying, de 95 años, que vivía en el núm. 14 de Liji durante la ocupación, en aquel entonces su hogar estaba rodeado de muchos civiles japoneses. Algunos vivían allí, otros manejaban tiendas, había quien vendía productos importados y otros operaban “estaciones de confort”. El “burdel coreano” estaba detrás de su casa, y Chida solía ir al supermercado de su familia a comprar tabaco, licor y otros artículos. Ella reconoció que había mujeres coreanas en esa estación, porque vestían ropa coreana. Todas las noches veía a soldados japoneses en uniforme y mayor número los fines de semana. En noviembre de 2003, los investigadores chinos trabajaron junto con uno japonés, Nishino Rumiko, para localizar a Pak Yong-sim, una norcoreana que fue “mujer de confort” en esa estación entre 1939 y principios de 1942. Pak de 80 años regresó desde Pyongyang a Nanjing para señalar el lugar donde vivió. Además de identificar el cuarto 19, señaló el bar en el primer piso, el ático donde mujeres desobedientes eran confinadas, colgadas y golpeadas, y varias evidencias criminales más de esta “estación de confort”.<sup>99</sup>

El tercer tipo de estación fue el establecido por las autoridades japonesas a través de colaboradores locales que eran gánsteres. Los colaboradores establecieron las estaciones y operaron los negocios sexuales comerciales al “reclutar”, coaccionar y engañar a mujeres chinas. Después de que se estableció el gobierno títere en Nanjing, las autoridades japonesas le dieron instrucciones de asignar personal para que realizara este trabajo.

Poco después de la captura de Nanjing, el líder japonés del “Cuerpo de Servicio Especial” Onishi y otros instruyeron a los colaboradores chinos Sun Shurong y Wang Chengdian para que “reclutaran” con prontitud a 100 “jóvenes” y construyeran “estaciones de confort del Ejército Imperial.” Wang Chengdian era un “subastador en Pao Tai Chieh [calle Baotai], y tenía conexiones con el inframundo en Nanking...”.<sup>100</sup> Cuando los japoneses ocuparon la ciudad, Wang trabajó en el Comité Internacional de Zona de Seguridad, pero pronto estableció una relación con los japoneses y se convirtió en su agente. Wang conocía a Qiao Hongnian, un residente muy bien informado sobre la operación de burdeles, y lo recomendó a Onishi

como contratista para operar las estaciones y conseguir mujeres chinas. El recomendado de Wang Chengdian fue aceptado por Onishi.

Qiao Hongnian, alias Qiao Yueqin, fue un famoso gánster local en Nanjing. Antes de la guerra se hacía cargo del Gran Teatro Jinling, del Gran Teatro de la Compañía Minsheng, del Gran Teatro Nanjing y del Gran Teatro Xiaguan. Tenía relaciones cercanas con personajes del inframundo. Después de ser aceptado por Onishi, inmediatamente comenzó a trabajar al servicio del ejército japonés y, junto con el jefe del Cuerpo de Servicio Especial, fue a la Zona de Seguridad para encontrar y seleccionar mujeres chinas. Las búsquedas de Qiao se centraron en el campamento de refugiados en el Colegio Jinling porque éste albergaba a más de 10,000 mujeres. Qiao las atrajo con la promesa de que los japoneses protegerían su seguridad y que los soldados pagarían una remuneración además de no llevar armas. Les dijo engañosamente que alentaría a los soldados japoneses a detener sus asesinatos, secuestros y violaciones y que protegerían a sus hermanas chinas. También las amenazó con la certeza de una inminente masacre si no lo obedecían. Sin embargo, las mujeres no lo hicieron. Qiao entonces recurrió al ejército japonés y tomó por fuerza a más de 300 jóvenes del campo entre el 18 y el 20 de diciembre de 1937. Eligió a 100 para que Wang Chengdian y Sun Shurong se las mostraran a Onishi para su aprobación. Qiao seleccionó dos mansiones en los callejones Fuhougang y Tieguan como “estaciones de confort” y, con la ayuda de la policía militar japonesa, las amuebló con menaje tomado de las residencias de altos funcionarios del gobierno nacionalista.

El 22 de diciembre de 1937 se abrió oficialmente la primera estación operada por un colaborador chino. Las autoridades japonesas nombraron a Onishi como director, mientras que Qiao Hongnian fue subdirector. Contrataron a tres vendedores de boletos (incluidos dos japoneses) y cuatro tenedores de libros, así como a criadas y operarios. Eran 200 personas en total, incluidas las “mujeres de confort”. El financiamiento inicial fue de las autoridades japonesas, y luego los ingresos serían de la venta de boletos. La estación Fuhougang estaba ubicada en el primer, segundo y tercer piso de la mansión. Las treinta mujeres que iniciaron el servicio eran jóvenes y hermosas, y atendían exclusivamente a oficiales. Recibían clientes diariamente de 1:00 a 5:00 p.m., y a los clientes se les cobraron tres yuanes por hora o diez yuanes por toda la noche. Las “mujeres de confort” en la esta-

ción del callejón Tieguan servían a soldados comunes y oficiales menores, a quienes se les cobraba dos yuanes por hora y no se les permitía pasar la noche. Esta estación cerró a principios de febrero de 1938, después de que un gran número de prostitutas de las barracas del ejército japonés fueron llevadas a Nanjing.

También el 22 de diciembre, el Cuerpo de Servicio Especial japonés trajo al presidente de la Sociedad de la Esvástica Roja de Nanjing, Tao Xisan, junto con Sun Shurong, Wang Chengdian y Wang Chunsheng para discutir el establecimiento del “Comité de Autogobierno de Nanjing”. También se les pidió que construyeran tres burdeles para el ejército japonés.

El profesor estadounidense Lewis Smythe, de la Universidad de Nanking, escribió en su diario el 24 de diciembre de 1937: “El grupo de la Esvástica Roja está trabajando con los japoneses para tratar de establecer casas de prostitución y satisfacer así a los soldados y oficiales japoneses ;sin poner en peligro a los hogares! Bueno, Searle [Bates] lo sugirió el sábado pasado con toda seriedad, y Charlie [Riggs] jadeó! El Sr. Hsu [Xu Chuanyin] dice que planean dos establecimientos, uno al norte de la estación Kuleo [Gulou] R R para los soldados comunes, y uno al sur de Sing Kai Kou [Xinjiekou] para los oficiales. Y será sobre una base comercial”.<sup>101</sup>

Smythe también documentó el hecho de que Wang Chengdian envió a Qiao Hongnian a los campos de refugiados de la Zona de Seguridad junto con los soldados japoneses en busca de mujeres: “Los representantes de nuestro gerente fueron a los campus de Ginling College y de la Universidad de Nanking y de los 10,000 refugiados y ;con un chasquido de dedos llamó a 28 prostitutas!”.<sup>102</sup> John Rabe, presidente del Comité Internacional de la Zona, estaba conmocionado e indignado por las “estaciones de confort” japonesas que operaban abiertamente. Escribió en su diario el 26 de diciembre de 1937: “Y ahora las autoridades japonesas han tenido la fabulosa idea de erigir burdeles militares...”.<sup>103</sup>

A principios de 1938, Wang Chengdian, Sun Shurong y Qiao Hongnian abrieron una serie de estaciones en Nanjing, incluida la “Estación de Confort para Oficiales del Ejército del Sur” en Ruifuli (Sidali) en el callejón oeste de Tieguan y la “Estación de confort oficial del Ejército del Norte” en la intersección de la avenida Shanxi. Qiao Hongnian era el director general de las dos, y Tang Lilin subdirector.<sup>104</sup> Como director fue “comisionado” por el Cuerpo de Servicio Especial japonés el 12 de abril de 1938,

para presentar una solicitud a Sun Shurong, presidente del “Comité de Autogobierno de Nanjing” y Wang Chengdian, su encargado del comercio, para abrir una nueva estación. La “Estación de Confort del Pueblo” que estaría ubicada en el área del Templo de Confucio.

Solicitud relativa al establecimiento de dos estaciones de confort del pueblo, presentada para su revisión y aprobación. El Cuerpo de Servicio Especial de Nanjing me encargó establecer dos estaciones en el Templo de Confucio, utilizando todos los edificios del hotel Haidongchun en la calle Gongyuan, y el de la tienda de automóviles Yong'an en la avenida Shifu, para mejorar la prosperidad del mercado del Templo Confucio y revitalizar el comercio en esa área, y con ello mejorar el bienestar y el sustento de las personas en la ciudad. Las renovaciones están en marcha y se abrirán tan pronto como terminen. He informado por separado a las autoridades competentes, pero también estoy obligado a preparar esta solicitud para su revisión y aprobación, para buscar su protección y pedirle su favor.

Sinceramente solicito lo anterior al  
Presidente Sun del Comité de Autogobierno de Nanjing,  
Qiao Hongnian, Director, Estación de  
confort oficial del ejército.<sup>105</sup>

Con la guía y el apoyo de las autoridades japonesas, otros colaboradores siguieron los pasos de Qiao Hongnian y establecieron estaciones bajo distintos nombres. Actualmente existe documentación sobre el “Salón de Relaciones Amistosas entre Japón y China”, la “Estación de Confort del Ejército Imperial” (ubicada en Fuhougang), la “Estación de Confort Dahualou” (también llamada “Estación de Confort Daganlou” ubicada en el núm. 219 del Camino a Baixia), la “Estación de Confort de Luna Llena” y la “Estación de Confort Central del Hotel Gulou”. El ejército japonés pidió a Fan Zhuxiu, propietario de la Xinyu Trading Company, que estableciera una estación en Longtan, un suburbio de Nanjing, donde más de 100 mujeres chinas fueron obligadas a convertirse en “mujeres de confort”.<sup>106</sup>

## Administración de las “estaciones de confort”

Es difícil acercarse a una comprensión completa y precisa de la distribución, el número y origen de las “mujeres de confort”; al igual que al mecanismo operativo de las estaciones establecidas por las autoridades japonesas y los propietarios japoneses de burdeles junto con el régimen local títere y colaborador durante los primeros momentos de la ocupación de Nanjing. Tal dificultad resulta de las condiciones de guerra y el hecho de que una gran cantidad de documentos fueron destruidos por los japoneses tras su derrota. Sin embargo, investigaciones durante la posguerra ayudaron a reunir materiales y documentos históricos dispersos para así contar con una visión general de las “estaciones de confort”.

El marinero japonés Sakata Sadachi, que comenzó a prestar servicio en el segundo fondeadero en Xiaguan a fines de diciembre de 1937, recordó en años posteriores las estaciones dentro y fuera de Nanjing de ese entonces:

Había estaciones de confort desde el principio. El primer lugar al que fueron los hombres fue donde había mujeres. Había dos en Xiaguan y diez o doce en la ciudad. Al otro lado del río en Pukou había tres o cuatro estaciones de confort. Debido a que no había una autoridad encargada de cuidar a las jóvenes, la violencia fue más seria. En la estación de confort de Xiaguan había más coreanas, y había chinas desde los 12 o 13 años hasta los 25 o 26. Las chinas se quedaban en una casa designada, y las coreanas tenían su propio espacio. Dentro de la ciudad también había una estación de confort con mujeres japonesas. Escuché que había algunas mujeres de 40 años que ya no podían estar en el negocio en Japón. Las mujeres en la estación de confort las llamaron “X” [por decir eliminadas].

En las calles y callejones, había estaciones de confort operadas en secreto y que no tenían el permiso del ejército. Las chicas de pie en los callejones se vendían casi todas. Unos japoneses con cinco o más chicas estaban haciendo esas actividades. Por supuesto, era bueno usar condones que eran baratos, en caso de no usarlos el precio era contraer gonorrea aguda y otras enfermedades de transmisión sexual. Era muy peligroso. En las estaciones de confort administradas por militares, comprábamos boletos en la puerta, llamábamos a nuestras chicas fa-

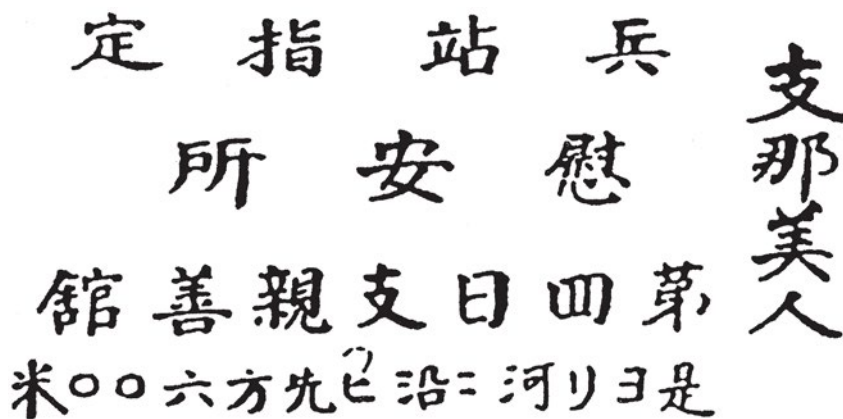
voritas y nos divertiríamos después de entregarle el boleto. El precio era de aproximadamente 1,50 yenes, bastante caro. Si fuéramos a divertirnos con chicas todos los domingos, gastaríamos todo nuestro dinero rápidamente. A los hombres japoneses les gustan las chicas, y lo primero que notamos fueron las prostitutas y los burdeles.<sup>107</sup>

Las “estaciones de confort” estaban en todas partes e incluso se anunciaban en las calles y callejuelas de la ciudad. En la primavera de 1938, Miner Searle Bates vio un volante que anunciaba una estación del ejército japonés en el camino a Zhongshan.

En su ensayo, “Los burdeles como herramientas políticas en ‘El nuevo orden del este de Asia’: el ejército imperial alardea de sus vicios en la avenida principal de la capital conquistada”, Bates tradujo el póster y escribió: “El póster fotografiado representa uno de los letreros comunes que adornan las calles de Nanking. Este letrero en particular se ha exhibido en dos copias grandes en el camino norte a Chung Shan [Zhongshan], no lejos de ‘el Círculo’. La investigación reveló que fue colocado enfrente de una gran escuela de niñas, y que también está cerca de un cuartel general de la policía militar”. Bates reprendió:

Incluso el idioma en el póster es una mezcla entre el chino y japonés, desagradable para los chinos letrados, y presumiblemente para el japonés de alguna educación. Lo que las familias decentes de Nanking piensan sobre el término ‘relaciones amistosas’ promovido por el ejército japonés, es mejor no imprimirlo. Los residentes de las áreas ocupadas saben que el ejército japonés no puede existir sin vicios, y muchos. Pero sí desean que se muestre cierta consideración por las mentes de los jóvenes y por la apariencia de las calles en una sociedad que antes estaba acostumbrada a la decencia.<sup>108</sup>

El periódico oficial del gobierno títere, el *Nanjing News*, que acababa de iniciar su impresión, publicó un anuncio de una página completa durante muchos días consecutivos a partir del 1 de agosto de 1938: “Grandes ofertas para el Ejército Imperial: Estación de confort del Pueblo, el burdel Yihongge y el burdel del Palacio de Guanghan abren para sus clientes”.<sup>109</sup>



**Imagen 3.4.** Folleto de la “estación de confort” publicado por el ejército japonés en Nanjing. (El texto dice: Bellezas chinas, Estación de confort militar designada, Salón núm. 4 para relaciones amistosas entre Japón y China, 600 metros más adelante a lo largo de la orilla del arroyo).

Fuente: *Colección Histórica*, vol. 4.

Las más de 40 estaciones establecidas por el ejército japonés en Nanjing tenían dos características comunes: (1) tendían a estar situadas cerca de las barracas del ejército y donde se congregaban los expatriados japoneses, y (2) tendían a apropiarse de antiguas residencias de altos funcionarios del gobierno nacionalista o de comerciantes adinerados, así como de edificios de restaurantes, hoteles, oficinas o escuelas.

Debido a las numerosas estaciones en Nanjing y a la variedad de sus nombres, surgió la necesidad de prevenir la propagación de enfermedades infecciosas entre la tropa invasora. El ejército japonés le dio gran importancia a la gestión de las “estaciones de confort”, formulando numerosas regulaciones y la adopción de una serie de medidas administrativas.

El 16 de abril de 1938, se realizó una reunión entre el ejército japonés, la armada y el consulado general en Nanjing, para establecer disposiciones y regular las estaciones:

1. Las estaciones militares de confort sean del Ejército o la Armada no tienen relación con el Consulado.
2. Con respecto a las estaciones de confort que pueden ser utilizadas por civiles, sus gerentes serán supervisados por la Policía Consular.

La supervisión del personal militar que acceda a ellas será responsabilidad de la Policía Militar.

3. La Policía Militar puede inspeccionar y clausurar cualquier estación de confort cuando sea necesario.
4. En el futuro, los militares pueden convertir las estaciones de confort civiles en estaciones militares de confort.
5. Cuando el ejército establece estaciones de confort, debe hacer los informes oportunos al Consulado sobre el origen, residencia, nombre, edad, nacimiento y muerte, y otros aspectos relacionados con las 'mujeres de confort'.<sup>110</sup>

Las autoridades militares japonesas tenían tres requisitos para la gestión diaria de las 'estaciones militares de confort': (1) Exámenes de salud: todas las camas e inodoros debían limpiarse y desinfectarse regularmente; las "mujeres de confort" en las estaciones debían hacerse exámenes regulares para detectar enfermedades de transmisión sexual; y quienes estuvieran enfermas debían ser tratadas o expulsadas. (2) Regulaciones para el uso: se asignaron horarios a los oficiales y soldados japoneses, precios fijos y tiempos asignados por uso. Estaban obligados a usar condones y ungüentos para prevenir enfermedades de transmisión sexual. Algunas unidades japonesas implementaron un "sistema de números" en las estaciones, y algunas establecieron un "ayudante de reabastecimiento" cuya tarea principal era organizar y distribuir pases y números a oficiales y soldados. (3) Gestión de la vida de las "mujeres de confort": debían ser estrictamente inspeccionadas y supervisadas por la policía militar japonesa y no se les permitía salir o tener contacto con la población local.

Debido al énfasis de las autoridades japonesas en la prevención de enfermedades de transmisión sexual, se emitieron regulaciones detalladas con respecto a los exámenes físicos de las esclavas sexuales, sus horas de trabajo, los clientes y el uso de condones. Cuando los académicos investigaron el sitio de una antigua estación en el área de Xiaguan, recuperaron un letrero de madera que contenía las normas de gestión de la "Estación de confort Casa Luna China", inscrita con disposiciones sobre su gestión. El letrero nos da una idea de cómo operaban:

Las reglas para las "estaciones de confort" son las siguientes:

1. Las mujeres especiales dentro de la estación de confort deben ser examinadas por el oficial médico de la unidad de la Policía Militar cada cinco días.
  2. Aquellas que no pasen el examen deberán someterse a tratamiento en una clínica especial y tienen estrictamente prohibido recibir clientes sin permiso.
  3. Habrá un registro de los resultados del examen de cada ‘mujer de confort’, y todos se compilarán en un cuaderno para su revisión en cualquier momento.
  4. El horario de apertura de la estación de confort es: Soldados alistados de 10:00 a.m. a 6:00 p.m. Oficiales de 10:00 a.m. a 9:00 p.m.
  5. Los precios se especifican de la siguiente manera:  
 Soldados alistados: un yen (30 minutos por sesión) (50 centavos por 30 minutos adicionales)  
 Oficiales de campo: tres yenes (una hora por sesión) (dos yenes por cada hora adicional)  
 Oficiales:  
 Oficiales superiores: tres yenes (una hora por sesión) (dos yenes por cada hora adicional)  
 Oficiales menores: 50 centavos por día (30 minutos por sesión) (cargo adicional por 30 minutos adicionales)
  6. El personal que use las estaciones de confort debe pagar la tarifa, recibir y usar condones, y luego debe ir al baño para lavarse.
  7. Ninguna persona deberá ingresar a una estación que no sea personal militar y aquellos que asisten al personal militar.
  8. Se prohíbe tomar bebidas alcohólicas en las estaciones de confort.
  9. El personal en estado de ebriedad tiene prohibida la entrada.
  10. Está prohibido ingresar sin tener números de compra reconocidos.
  11. Aquellos que no usan condones de acuerdo con las regulaciones tienen prohibido tener contacto con las mujeres de confort.
  12. Aquellos que no cumplan con estas regulaciones y aquellos que violen la disciplina militar se les ordenará retirarse.
- A 6 de marzo, Showa año 14 [1939]<sup>111</sup>

Aunque las regulaciones para la “Estación de Confort Casa Luna China” datan de marzo de 1939, reflejan los requisitos básicos en la gestión

de las estaciones por parte del ejército japonés. Como se muestra, las autoridades japonesas prestaron atención a los detalles de la gestión de las estaciones bajo su jurisdicción. Eran particularmente serios y estrictos con respecto a la higiene en los establecimientos y en los exámenes físicos realizados a las “mujeres de confort”.

### **El sufrimiento de las “mujeres de confort”**

Las mujeres en las “estaciones de confort” del ejército japonés eran originarias principalmente de China, Corea y Japón. Al principio de la ocupación, las mujeres chinas fueron objeto de reclutamiento forzado, porque las reclutadas de Corea y Japón aún no habían llegado. El ejército japonés obligó a las mujeres chinas al servicio de cuatro formas.

La primera fue el secuestro. En su ensayo “Cinco meses en la capital capturada”, Li Kehen escribió: “Una tropa entera de mujeres jóvenes fue tomada; algunas fueron enviadas al “Club militar Shanghai Imperial” y otras entregadas a oficiales enemigos para desahogar sus bestiales deseos. En general, los soldados japoneses buscaron mujeres en todas partes...”<sup>112</sup> Según una solicitud del 26 de enero de 1938 de cuatro granjeros de Jiangning a los ciudadanos alemanes y daneses de la cementera en Jiangnan, 32 mujeres fueron secuestradas por soldados japoneses solo en el municipio de Shishan, la mayor era la Sra. Chang, de 60 años, nacida Wang, mientras que la menor tenía solo nueve años. El grupo incluía 14 niñas menores de 15 años.<sup>113</sup>

El 17 de diciembre de 1937, los soldados japoneses fueron al Colegio Jinling con el pretexto de buscar soldados remanentes derrotados. Algunos nipones detuvieron al personal del campo de refugiados, Minnie Vautrin y a algunos más en la puerta de la escuela, mientras que otros irrumpieron en el campus para seleccionar a chicas guapas. Secuestraron a 11 jóvenes y se las llevaron por la puerta trasera.<sup>114</sup>

Durante la masacre de Nanjing, el Comité Internacional de la Zona de Seguridad presentó una protesta a la embajada japonesa adjuntando un informe que enumeraba 170 casos de atrocidades entre el 14 y el 30 de diciembre de 1937. En el informe se incluyeron secuestros de mujeres chinas para llevarlas a las “estaciones de confort” temporales:

Caso 15. ... El 15 de diciembre, los soldados japoneses entraron a una casa china en el camino a Hankow, violaron a una joven esposa y se llevaron a tres mujeres.<sup>115</sup>

Caso 57. El 16 de diciembre se llevaron lejos del Colegio Militar a siete jóvenes (con edades entre los 16 y 21 años). Cinco regresaron. Cada una fue violada seis o siete veces al día.<sup>116</sup>

Caso 169. El 30 de diciembre por la tarde, dos soldados japoneses llegaron a la residencia de un funcionario de la Embajada de Italia, en el núm. 64 del Camino Peiping, y se llevaron más de 100 yuanes (Fiat Money) y dos jóvenes. Después de nuestra solicitud, liberaron a una de las niñas, pero aún conservan a la otra, llamada Han Shi-tse, de 16 años, vestida con ropa forrada de piel.<sup>117</sup>

La segunda forma de obligar a las mujeres chinas a servir al ejército japonés fue enviar personal a cada campo de refugiados y forzar la “recluta” de mujeres. El 24 de diciembre de 1937, los japoneses enviaron a un oficial al campo de refugiados del Colegio Jinling y declararon abiertamente a Minnie Vautrin que seleccionarían a 100 mujeres chinas para servir como “mujeres de confort”. Vautrin escribió en su diario:

Alrededor de las diez llamaron a mi oficina para entrevistarme con el alto asesor militar de la División. Afortunadamente tenía un intérprete, un viejo intérprete chino de la embajada. La solicitud fue que se les permitiera elegir a las prostitutas de nuestras diez mil refugiadas. Dijeron que querían cien. Sienten que, si pueden iniciar un lugar con licencia regular para los soldados, no molestarán a mujeres inocentes y decentes. Después de prometer que no tomarían a ninguna de estas últimas, les permitimos comenzar su búsqueda, el asesor permaneció en mi oficina durante la búsqueda. Después de algún tiempo, consiguieron 21.<sup>118</sup>

En respuesta a sus urgentes necesidades, el ejército japonés fue a consulados extranjeros para requisar mujeres. En la tarde del 30 de diciembre de 1937, los soldados invasores fueron a la embajada italiana y por la fuerza se “prestaron” a tres jóvenes, alegando que las “prestaban para celebrar

el Año Nuevo occidental. Solo las utilizarían durante unos días y luego las enviarán de regreso”.<sup>119</sup>

La tercera forma de reclutamiento fue utilizar el “registro de refugiados” como una oportunidad para seleccionar hermosas jóvenes. El 22 de diciembre de 1937, el comandante de la policía militar japonesa ordenó a los ciudadanos de Nanjing que obtuvieran “certificados de ciudadanía” a partir del 24 de diciembre. Aquéllos sin dichos certificados no podían permanecer en la ciudad. El registro se llevó a cabo en la Universidad de Nanking, la avenida Ninghai, la Plaza Shanxi y otros lugares designados. Según los registros históricos:

Para completar el proceso de registro, las mujeres tuvieron que tomar sus vidas en sus manos para ir a esos lugares y registrarse, lo que le dio al ejército enemigo una oportunidad fácil de seleccionar mujeres chinas. Así, los japoneses registraron a los ciudadanos mientras retenían por la fuerza a las jóvenes que creían hermosas. Antes de registrarse, dos colegialas de la Escuela de Niñas de Huiwen y la Escuela de Niñas de Nanjing se vistieron con ropa y zapatos hechos jirones y se pintaron la cara con restos negros del fondo de las ollas, pero fueron detenidas por la fuerza por los japoneses, y hasta el día de hoy no hay noticias de ellas... Las mujeres detenidas por el enemigo se contaban por miles.<sup>120</sup>

El 25 de diciembre de 1937, el día de Navidad, John Rabe escribió en su diario: “Los japoneses han decretado que todos los refugiados deben estar registrados. Esto debe completarse dentro de los próximos diez días. No será fácil, son como 200,000 personas. Y ya estamos escuchando quejas. Ya se ha “seleccionado” a un buen número de civiles sanos y robustos, lo que significa que su destino es el trabajo forzado o la ejecución. También se ha seleccionado un buen número de mujeres jóvenes, porque los japoneses quieren establecer un gran burdel militar”.<sup>121</sup>

La cuarta forma de reclutamiento fue el uso de un lenguaje atractivo para engañar a las mujeres chinas. El ejército japonés afirmó que estaban reclutándolas para lavar la ropa, cocinar, limpiar, servir de camarera y otros trabajos. Sin embargo, por la noche fueron forzadas a trabajar en “estaciones de confort” como mujeres de servicio. En agosto de 1954, el soldado japonés Higashiguchi Giichi hizo una confesión escrita:

Del 14 al 16 de diciembre de 1937, cuando estábamos atrincherados en Nanjing, nuestro comandante de escuadrón, el Primer teniente Ichikawa, citó a los suboficiales para una reunión sobre cómo conseguir mujeres chinas como mujeres de confort para el escuadrón. En la cena después de la reunión... le dio instrucciones al sargento Murata. Con este fin, el sargento Murata ordenó a diez soldados invadir las casas cerca de nuestras barracas, mentirles a las mujeres diciéndoles que lavarían la ropa, agarraron a diez mujeres y las llevaron al sótano de nuestras barracas. Los 60 miembros del escuadrón las violaron en grupo a punta de bayoneta. Como artilleros superiores del segundo pelotón, violamos en grupo dos veces a las mujeres chinas que eran de entre 25 y 30 años.<sup>122</sup>

Otro ejemplo sucedió el 30 de diciembre, cuando seis mujeres chinas fueron tomadas por los japoneses del callejón Dajianyin y llevadas a un hospital del ejército en el centro de Nanjing. Los japoneses aparentemente querían que lavaran la ropa de los soldados. Pero cuando llegó la noche, fueron obligadas a ir a una estación, y allí fueron violadas por soldados japoneses. Las mujeres mayores de 10 a 20 veces en una noche, mientras que las más jóvenes y hermosas fueron abusadas 40 veces.<sup>123</sup>

Muchas mujeres del campo alrededor de Nanjing fueron obligadas por el ejército japonés a convertirse en “mujeres de confort”. Minnie Vautrin escribió en su diario el 18 de febrero de 1938: “Una mujer vino hoy para ver a su hija que es refugiada aquí. Informó que ayer se sacaron varios edredones de las casas en su vecindad”.<sup>124</sup>

Las “mujeres de confort” en una fortaleza japonesa en la ciudad de Tangquan en el distrito de Jiangpu se vieron obligadas a coser una tira de tela en su ropa que decía: “Prostituta del Imperio de Japón”, para distinguir las de la gente común y evitar que escaparan.<sup>125</sup> No recibían comida, no dormían bien, y cada día se quedaban aturdidas dentro del compartimento de una “estación de confort”, en el que a menudo se apiñaban tres soldados japoneses. Por lo general, solo podían comer algunas bolas de arroz que les dejaran los soldados. Cuando alguna de ellas se acostaba, nunca más se levantaba; algunas fueron torturadas hasta la muerte, mientras que otras no pudieron soportar los estragos y se suicidaron. Las que lograron sobrevivir eran como zombies. Si una “mujer de confort” sufría una enfermedad o un

trastorno mental, era expulsada al despoblado para morir. Para quienes desobedecieran o presentaran resistencia, el castigo incluía el hambre impuesta por delitos leves, mientras que por faltas graves sus pechos eran cortados con espadas, sus manos o pies hechos pedazos, o incluso los pedazos eran echados a los perros pastor alemán y exhibidos en público para amenazar a otras “mujeres de confort”.<sup>126</sup>

También había mujeres coreanas en las estaciones en Nanjing; su triste destino estaba empapado en sangre y lágrimas. Pak Yong-sim trabajó en la “Estación de Confort Nubes del Oriente” en el núm. 2 del callejón Liji de 1939 a 1942. Nació el 15 de diciembre de 1921, en la provincia de Pyongan del Sur, Corea, que entonces era una colonia japonesa. Provenía de una familia pobre, y su madre murió cuando era muy joven. En agosto de 1939, tenía 17 años, las autoridades japonesas la reclutaron engañosamente como “enfermera” y la enviaron a Nanjing, donde la llevaron a la “Estación de Confort de las Nubes de Oriente”. Al principio se negó, y el jefe japonés la encerró en un pequeño ático, donde la mataron de hambre, la colgaron y golpearon, y finalmente la obligaron a convertirse en una “mujer de confort”, sufriendo todo tipo de insultos, estragos y torturas. Una ocasión que estaba menstruando, el jefe japonés la obligó a “recibir” a un soldado. Ella no quería hacerlo, y ese soldado sacó su espada del cinturón y se lanzó sobre su cuello. Gritó, brotó sangre y cayó al suelo. Afortunadamente, un trabajador chino de la estación la llevó a una pequeña clínica china cercana, donde la vendaron y le dieron primeros auxilios, escapando por poco de la muerte. En mayo de 1942, Pak dejó Nanjing cuando fue enviada por las autoridades japonesas como “suministro militar” al campo de batalla en el sudeste asiático. En noviembre de 2003, ella se reunió con investigadores chinos en Nanjing, señaló la cicatriz en su cuello y dijo: “Mi vida ha sido tan amarga que varios libros nunca podrían escribir sobre ella”.<sup>127</sup>

Aunque algunas de las “mujeres de confort” tuvieron la suerte de escapar de las estaciones, habían sufrido una tremenda crueldad física y mental, e infecciones con enfermedades de transmisión sexual, que les causaron daños y sufrimiento de por vida. El 22 de junio de 1939, Albert N. Steward, profesor de historia estadounidense en la Universidad de Nanjing, registró en su diario las declaraciones de un médico estadounidense en el Hospital Gulou:

Hasta donde sirve su experiencia en el hospital como un indicador, la proporción de enfermedades venéreas ha aumentado aproximadamente de un 15% a aproximadamente 80% desde que entró el ejército japonés. Su demanda de prostitutas es tan grande que existe un negocio continuo de raptar chicas en todo el país y enviarlas a la ciudad para este uso. Debido a que no son resistentes a las nuevas cepas de las enfermedades venéreas que ingresaron, pronto se infectan seriamente como para arruinar su utilidad en esa profesión, por lo que existe una demanda constante de nuevo material.<sup>128</sup>

El sistema de “mujeres de confort” implementado por el ejército japonés fue una atrocidad en la historia de la civilización humana. Fue un insulto a la dignidad y un abuso de los derechos humanos. La mayoría de las víctimas sufrieron tortura física y psicológica. El ejército japonés obligó a miles de mujeres a ser esclavas sexuales, lo que expuso por completo la naturaleza cruel, bárbara y brutal del militarismo japonés. Estos no fueron simplemente los crímenes de una determinada unidad militar japonesa, sino crímenes de Estado.

## NOTAS

<sup>1</sup> “Qisufang dui qi zhengju de zongjie” [Sumario de la acusación y evidencias], *Colección Histórica*, vol. 7, pp. 1-6.

<sup>2</sup> “Judgment of the International Military Tribunal of the Far East”, en *Documents on the Rape of Nanking*, Timothy Brook, editor, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1999, p. 259.

<sup>3</sup> Matsuoka Tamaki, ed., *Nanjing zhan: Xunzhao bei fengbi de jiyi: Qinhuo Rijun yuan shibing 102 ren de zhengyan* [Memorias de la ocupación militar de Nanjing: Testimonios de 102 soldados del ejército invasor japonés], edición china traducida por Xin Neiru, Quan Meiyong, y Li Jianyun, Shangháí, Shanghai Lexicographical Publishing House, 2002, p. 311 y p. 313.

<sup>4</sup> “Ribei shibing Gangben Jiansan zishu” [Soldado japonés Okamoto Kenzo en sus palabras], en *Selected archival materials from the Japanese imperialist occupation: The Nanjing Massacre*, Archivo Central, Segundo Archivo Histórico y Jilin Academy p. 1000.

<sup>5</sup> Matsuoka, *Memories in Search of Closure in the War in Nanjing*, p. 299.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 293, p. 295.

<sup>7</sup> *Ibid.*, pp. 358-359.

<sup>8</sup> Bates, “Letters to Wife, 13 Feb. 1938”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 29.

<sup>9</sup> “Shi Peilin gei Luosen de xin” [Carta de Sperling a Rosen], *Colección Histórica*, vol. 6, pp. 446-447.

<sup>10</sup> Vautrin, “Friday, September 2 [1938]”, *Papers of Minnie Vautrin*, Yale Special Collection.

- <sup>11</sup> *Duban Nanjing Shizheng gongshu dang'an* [Archivos de la oficina del gobierno municipal de Nanjing], *Archivos Municipales de Nanjing*, exp. 10021
- <sup>12</sup> “Rijun kongzhi zai Nanjing de guohuo xingwei” [Oficio del ejército japonés sobre su comportamiento en Nanjing], *Colección Histórica*, vol. 6, p. 121.
- <sup>13</sup> Bates, “Some Pictures from Nanking (Dec. 15, 1937)”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, 5.
- <sup>14</sup> Hubert L. Sone, “Gei Shanghai Pulaishi Boshi de xin” [Carta al Dr. P. F. Price en Shanghái] traducida en *Nanjing Da Tusha shiliaoji, di 4 ce: Meiguo chuanjiaoshi de riji yu shuxin* [Colección Histórica, vol. 4: Diarios y cartas de misioneros norteamericanos], p. 354.
- <sup>15</sup> Sone, “Letter to P. F. Price”, en Lu, *They Were in Nanjing*, p. 149.
- <sup>16</sup> “Document and Appendices of Military Tribunal Judgment Against War Criminal Tani Hisao”, *Colección Histórica*, vol. 24, p. 390.
- <sup>17</sup> Rabe, *The Good Man of Nanking*, p. 77.
- <sup>18</sup> McCallum, “Account of the Japanese Atrocities at Nanking During the Winter of 1937–1938”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 229.
- <sup>19</sup> *Archives of the Nanjing Massacre*, p. 655.
- <sup>20</sup> Vautrin, “Thursday, December 16”, en Lu, *Terror in Minnie Vautrin's Nanjing*, p. 82.
- <sup>21</sup> Sha Suyin, “Ruci Jiangnan” [En camino al sur de China], *Archives of the Nanjing Massacre*, p. 686.
- <sup>22</sup> Vautrin, “Thursday, December 16”, en Lu, *Terror in Minnie Vautrin's Nanjing*, p. 83.
- <sup>23</sup> Bates, “Letter to Friends (Jan. 10, 1938)”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 14.
- <sup>24</sup> Hsu, *Documents of the Nanking Safety Zone*, pp. 78-79.
- <sup>25</sup> Rabe, *The Good Man of Nanking*, p. 80.
- <sup>26</sup> Hsu Shuhsi, *The War Conduct of the Japanese*, Shanghái, Kelly and Walsh, Ltd., 1938, p. 128.
- <sup>27</sup> Lu, *They Were in Nanjing*, p. 181.
- <sup>28</sup> “Report from Nanking Office of the German Embassy (Rosen) to the Foreign Ministry”, en Rabe, *The Good Man of Nanking*, pp. 120-121.
- <sup>29</sup> Forster, “Letters to Wife”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 137.
- <sup>30</sup> Capital District Prosecutor's Office, “Report on the Investigation of Enemy Crimes Submitted by the Capital District Prosecutors Office”, *Colección Histórica*, vol. 21 (3), p. 1723.
- <sup>31</sup> Hsu, *Documents of the Nanking Safety Zone*, p. 28.
- <sup>32</sup> *Ibid.*, p. 34.
- <sup>33</sup> *Ibid.*, p. 35.
- <sup>34</sup> Hsu, *Documents of the Nanking Safety Zone*, p. 36.
- <sup>35</sup> *Ibid.*
- <sup>36</sup> *Ibid.*
- <sup>37</sup> *Ibid.*, p. 138.
- <sup>38</sup> *Ibid.*, p. 126.
- <sup>39</sup> *Ibid.*
- <sup>40</sup> *Ibid.*, p. 130.
- <sup>41</sup> *Ibid.*, p. 125.
- <sup>42</sup> *Ibid.*, p. 132.
- <sup>43</sup> *Ibid.*, p. 148.
- <sup>44</sup> *Ibid.*, p. 125.
- <sup>45</sup> Hsu, *Documents of the Nanking Safety Zone*, p. 140.
- <sup>46</sup> *Ibid.*, p. 147.
- <sup>47</sup> *Ibid.*

- <sup>48</sup> Wilson, “Letters to Family December 15, 1937-January 9, 1938”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 396.
- <sup>49</sup> “Yu Chaogui koushu” [Testimonio oral de Yu Chaogui], *Colección Histórica*, vol. 25, pp. 121-122.
- <sup>50</sup> Magee, “Film 9”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 219.
- <sup>51</sup> Magee, “Film 5”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 211.
- <sup>52</sup> Bates, “Relief Situation in Nanking”, RG 10: Box 102 Folder 866, February 14, 1938, Yale Special Collection, <http://divinity-adhoc.library.yale.edu/Nanking/Images/NMP0208.pdf>.
- <sup>53</sup> *Nanjing Da Tusha shiliaoji, di 12 ce: Yingmei wenjian/ Anquanqu wenjian/ Zizhi weiyuanhui wenjian* [Colección Histórica, vol.12: Documentos británicos y estadounidenses / Documentos de la Zona de Seguridad / Documentos del comité de auto-gobierno], p. 372.
- <sup>54</sup> “Gu Shoufu zhanfan an panjue shu fujian: guanyu jianyin bufen tongji jielu (1947 nian)” [Apéndice al juicio del criminal Tani Hisao: Extracto de los datos de violaciones (1947)], *Archives of the Nanjing Massacre*, pp. 374-375.
- <sup>55</sup> *Archives of the Nanjing Massacre*, p. 358.
- <sup>56</sup> Fan Shizhi, “Di roulin xia de Nanjing” [Nanjing: bajo los estragos del enemigo], en *Historical Materials on the Nanjing Massacre*, Historical Materials Editorial Committee y Nanjing Library, p. 121.
- <sup>57</sup> *Historical Materials on the Nanjing Massacre*, p. 223.
- <sup>58</sup> Guo, “Blood and Tears in the Fallen Capital”, p. 13.
- <sup>59</sup> “Huang Guohua zhengyan” [Testimonio de Huang Guohua], en Zhu, *Survivor Testimonies from the Nanjing Massacre*, p. 374.
- <sup>60</sup> “Yuan Cunrong koushu” [Testimonio de Yuan Cunrong], *Colección Histórica*, vol. 25, p. 260.
- <sup>61</sup> Li Kehen, “Lun Jing wuyue ji” [A cinco meses de la captura de la ciudad], *Ta Kung Pao* (Hankou edition), 3ª ed. Julio 18-21 de 1938.
- <sup>62</sup> Guo, “Blood and Tears in the Fallen Capital”, p. 13.
- <sup>63</sup> “Rikou baoxing jilue” [Sketches of atrocities by the Japanese invaders] en *Rikou baoxing ji wo Kangri yingxiong shilu (Fulu), 1938 nian 7 yue* [Registro de atrocidades perpetradas por los invasores japoneses de China y los héroes de la Guerra de resistencia (Apéndice) (Julio, 1938)], compilado por la Military Affairs Commission Political Department, n.p.
- <sup>64</sup> “Document and Appendices of Military Tribunal Judgment Against War Criminal Tani Hisao”, *Colección Histórica*, vol. 24, p. 390.
- <sup>65</sup> “Wang Xiuzhi koushu” [Testimonio de Wang Xiuzhi], *Colección Histórica*, vol. 26, p. 468.
- <sup>66</sup> “Ke Zhuchun koushu” [Testimonio de Ke Zhuchun], *Colección Histórica*, vol. 26, p. 610.
- <sup>67</sup> *Colección Histórica*, vol. 12, p. 378.
- <sup>68</sup> Vautrin, “Monday, February 7”, en Lu, *Terror in Minnie Vautrin’s Nanjing*, p. 160.
- <sup>69</sup> “The Prosecution’s Summary of its Evidence”, *Colección Histórica*, vol. 7, p. 397.
- <sup>70</sup> *Historical Materials on the Nanjing Massacre*, p. 151.
- <sup>71</sup> “Xu Chuanyin de zhengci yu huida zhizheng” [Testimonio de Xu Chuanyin y respuestas al interrogatorio], *Colección Histórica*, vol. 7, p. 59.
- <sup>72</sup> *Archives of the Nanjing Massacre*, pp. 355-371.
- <sup>73</sup> *Ibid.*, p. 357.
- <sup>74</sup> “Document and Appendices of Military Tribunal Judgment Against War Criminal Tani Hisao”, *Colección Histórica*, vol. 24, p. 390, p. 393.
- <sup>75</sup> *Colección Histórica*, vol. 12, 296, p. 364.
- <sup>76</sup> International Military Tribunal for the Far East, *Yuandong Guoji Junshi Fating panjueshu* [Juicios en el Tribunal Militar Internacional para el Lejano Este], trad. Zhang Xiaolin, Beijing, Masses Press, 1986, p. 491.

<sup>77</sup> Hora Tomio, *Nankin Jiken [El incidente de Nanjing]*, trad. al chino en *Nanjing Da Tusha [La masacre de Nanjing]* por Mao Lianghong y Zhu Agen, Shanghai, Shanghai Translation Publishing House, 1987, pp. 94-95.

<sup>78</sup> Omata Yukio, *Riben sui jun jizhe jianwen lu: Nanjing Da Tusha [Reportes de los corresponsales militares japoneses: la masacre de Nanjing]*, traducido al chino por Zhou Xiaomeng, Beijing, World Affairs Press, 1985, p. 56.

<sup>79</sup> Matsuoka, *Memories in Search of Closure in the War in Nanjing*, p. 296.

<sup>80</sup> “Li Xiuying zhengyan” [Testimonio de Li Xiuying], *Historical Materials on the Nanjing Massacre*, p. 481.

<sup>81</sup> Lu, *They were in Nanjing*, p. 67.

<sup>82</sup> En Julio de 2012, según el *Nelson Report* [Chris Nelson del Samuels International Associates en Washington, D.C. Nota en la traducción al inglés] La secretaria de Estado de Estados Unidos, Hillary Clinton, prohibió el uso del término “mujeres de confort”, una traducción literal del japonés, en documentos y declaraciones de Estados Unidos. Ella propuso que fuese reemplazado por “esclavas sexuales forzadas”, para exigir que Japón enfrentara directamente las atrocidades que perpetró durante la Segunda Guerra Mundial.

<sup>83</sup> Yano Reiko, *Wei'anfu wenti yanjiu [Investigación sobre las mujeres de confort]*, traducido al chino por Da Hai, Shenyang, Liaoning Ancient Books Publishing House, 1997, p. 5.

<sup>84</sup> Iinuma, “Diary of Iinuma Mamoru”, p. 202.

<sup>85</sup> Su Zhiliang, *Wei'anfu yanjiu [Mujeres de confort]*, Shanghai, Shanghai Bookstore Publishing House, 1999, p. 48.

<sup>86</sup> Iinuma, “Diary of Iinuma Mamoru”, p. 211.

<sup>87</sup> *Ibid.*, p. 218.

<sup>88</sup> Uemura Toshimichi, “Shangcun Lidao zhenzhong riji” [Diario de batalla de Uemura Toshimichi], *Colección Histórica*, vol. 8, p. 251.

<sup>89</sup> Wu Guangyi, ed., *Qinhua Rijun Nanjing Da Tusha rizhi [Noticia de la masacre de Nanjing por los invasores japoneses]*, Beijing, Social Sciences Academic Press, 2005, p. 463.

<sup>90</sup> Yano, *Research on the Issue of Comfort Women*, p. 96.

<sup>91</sup> Su, *Comfort Women*, p. 49.

<sup>92</sup> Matsuoka, *Memories in Search of Closure in the War in Nanjing*, p. 365.

<sup>93</sup> Qiu Weida, “Gangcun Ningci zai Zhongguo de zuihou rizi” [Últimos días en China de Okamura Yasuji], *Nanjing wenshi jicui (Di-san ji) [Tesoros de la historia de Nanjing (vol. 3)]*, Nanjing, Jiangsu Ancient Books Publishing House, 1991, p. 135.

<sup>94</sup> Chen Juan, “Nanjing rijun ‘wei’anfu’ zhidu de shishi” [La implementación del sistema de “mujeres de confort” por el ejército japonés en Nanjing], en *Taotian zuinie: Erzhan shiqi de rijun ‘wei’anfu’ zhidu [Crimen atroz: el sistema de “mujeres de confort” del ejército japonés durante la Segunda Guerra Mundial]*, Su Zhiliang and Rong Weimu, editores, Shanghai, Academia Press, 2000, p. 157.

<sup>95</sup> Jing Shenghong, *Nanjing Lunxian banian shi (xia ce) [Historia de los ocho años de la ocupación de Nanjing (vol. II)]*, Beijing, Social Sciences Academic Press, 2005, p. 895.

<sup>96</sup> El estado títere en el noreste de China [Nota en la traducción al inglés]

<sup>97</sup> Ishikawa Tatsuzo, *Ikite iru heitai [Vida de soldados]*, traducido al chino como *Huozhe de shibing* por Zhong Anqing y Ou Xilin, Beijing, Kunlun Press, 1987, p. 108.

<sup>98</sup> Jing, *An Eight-Year History of the Fall of Nanjing* (vol. II), pp. 892-893.

<sup>99</sup> *Ibid.*, pp. 893-895.

<sup>100</sup> Smythe, “Smythe Letters, Dec. 24”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 274.

<sup>101</sup> Smythe, “Smythe Letters, Dec. 24”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, pp. 273-274.

- <sup>102</sup> Smythe, “Dear Friends in God’s Country”, March 8, 1938, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 307. [Nota de los editores en chino: Los representados se refiere a los recomendados de Wang Chengdian incluyendo Qiao Hongnian]
- <sup>103</sup> Rabe, *The Good Man of Nanking*, p. 99.
- <sup>104</sup> Bai Wu, “Jinri zhi Nanjing” [Hoy en Nanjing], en *Nanjing Da Tusha shiliaoji, di 64 ce: Minguo chubanwu zhong jizai de rijun baoxing* [Colección Histórica, vol. 64: atrocidades japonesas registradas en las publicaciones nacionalistas], p. 119.
- <sup>105</sup> “Shenqing kaishe ‘Renmin Wei’ansuo’ de chengwen (1938 nian 4 yue 12 ri)” [Solicitud de apertura de la ‘Estación de Confort del Pueblo’ (Abril 12, 1938)], *Archivos Municipales de Nanjing*, File núm. 10021956; *Colección Histórica*, vol. 12, pp. 547-548.
- <sup>106</sup> Su Zhiliang, “Nanjing Da Tusha yu Rijun wei’anfu zhidu de shishi” [La masacre de Nanjing y la implementación del sistema de mujeres de confort del ejército japonés], en *Qinhua Rijun Nanjing Da Tusha Guoji Xueshu Yantaohui lunwenji* [Actas del Simposium Internacional sobre la masacre de Nanjing y la invasión japonesa], Chen Anji, editor., Hefei, Anhui University Press, 1998, p. 221.
- <sup>107</sup> Matsuoka, *Memories in Search of Closure in the War in Nanjing*, pp. 338-339.
- <sup>108</sup> Bates, “Brothels are Political Tools in ‘The New Order in East Asia’: The Imperial Army Flaunts Its Vices on the Main Boulevard of the Conquered Capital”, n.d., RG 10: Box 102 Folder 871, Yale Special Collection, <http://divinity-adhoc.library.yale.edu/Nanking/Bates.html>.
- <sup>109</sup> *Nanjing xin bao* [Noticias de Nanjing], 30 de septiembre de 1938, p. 2.
- <sup>110</sup> Yoshimi Yoshiaki, ed., *Jugun’ianfushiryoshu* [Colección de materiales de las mujeres de confort], Tokyo, Otsuki Shoten, 1992, p. 179.
- <sup>111</sup> Zhang and Li, “Investigation of Invading Japanese Army Comfort Stations in the Xiaguan Area of Nanjing”, n.p.
- <sup>112</sup> Li, “Five Months in the Fallen Capital”, p. 108.
- <sup>113</sup> “Nanjing jiaoku he Jiangning Xian nongmin gei Jiangnan Shuinchang De, Dan renshi de chengwen” [Solicitud de granjeros de los suburbios de Nanjing y de Jiangning a los alemanes y daneses de la cementera Jiangnan], *Colección Histórica*, vol. 6, pp. 413-441
- <sup>114</sup> Cheng, “Diary of Cheng Ruifang”, p. 16.
- <sup>115</sup> Hsu, *Documents of the Nanking Safety Zone*, p. 11.
- <sup>116</sup> *Ibid.*, p. 34.
- <sup>117</sup> *Ibid.*, p. 62.
- <sup>118</sup> Vautrin, “Friday, December 24”, en Lu, *Terror in Minnie Vautrin’s Nanjing*, pp. 92-93.
- <sup>119</sup> Guo, “Blood and Tears in the Fallen Capital”, p. 195.
- <sup>120</sup> Fan Shizhi, “Nanjing Under the Ravages of the Enemy”, p. 122.
- <sup>121</sup> Rabe, *The Good Man of Nanking*, p. 96.
- <sup>122</sup> *Selected Archival Materials from the Japanese Imperialist Occupation: The Nanjing Massacre*, Archivo Central, Segundo Archivo Histórico y Jilin Academy, p. 888.
- <sup>123</sup> Hsu, *The War Conduct of the Japanese*, p. 128.
- <sup>124</sup> Vautrin, “Friday, February 18”, en Lu, *Terror in Minnie Vautrin’s Nanjing*, p. 169.
- <sup>125</sup> Jing Shenghong, *Dui Nanjing Shi Pukou Qu (yuan Jiangpu Qu) yuan Rijun wei’ansuo jiu zhi de diaocha baogao* [Investigación del sitio original de la estación de confort japonesa en el distrito de Pukou en Nanjing (llamado Jiangpu)], s.f., manuscrito inédito.
- <sup>126</sup> Jing, *An Eight-Year History of the Fall of Nanjing* (vol. II), pp. 908-909.
- <sup>127</sup> *Ibid.*
- <sup>128</sup> Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 326.



## SAQUEOS

### Saqueo de propiedad pública y privada

Después de que los japoneses capturaron las defensas entre Suzhou y Huzhou avanzaron hacia Nanjing, el Ejército del Área de China Central bajo el mando de Matsui Iwane fue laxo en la disciplina, los soldados estaban exhaustos, tenían suministros militares y vituallas inadecuadas. No obstante, se ordenó capturar la ciudad. Para obtener suministros de alimentos, las fuerzas japonesas de primera línea se basaron principalmente en la “requisa local”, que de hecho era el saqueo de granos y otros bienes pertenecientes a civiles.

Konagai Kanju, comandante de la 11ª Compañía del 34º Regimiento de Infantería de la 3ª División, escribió en su diario: “Requisición, ¡qué maravillosa palabra! Esto es que se puede requisar cualquier cosa siempre que sea algo que pueda abastecer a las tropas”.<sup>1</sup> La orden de requisa fue determinante en la eliminación de cualquier sentimiento de vergüenza entre los soldados invasores por el saqueo.

Después de que el ejército japonés capturó Nanjing, la mentalidad de “requisa” cambió de satisfacer la necesidad de comida y refugio a disfrutar de los beneficios que traía la victoria. Así, los soldados se dedicaron al saqueo frenético de propiedades de instituciones públicas y privadas, empresas y residentes dentro y fuera de la ciudad. Tan pronto el ejército ocupó la ciudad, comenzaron los robos masivos y reiterados, con participación de oficiales y soldados. Existe evidencia de que parte de este saqueo fue cometido al azar por soldados japoneses individuales que habían perdido

su disciplina y se volvieron corruptos, pero hay más pruebas de que fue mayor el premeditado y organizado por el ejército. Éste persistió durante un largo período y se utilizaron una serie de tácticas torpes para saquear y luego destruir la evidencia.

Con la ocupación japonesa, los saqueos se extendieron rápidamente por todos sus rincones. Numerosos soldados acechaban las calles y callejones en pequeños grupos, yendo de casa en casa irrumpiendo. Mientras perseguían y mataban a los soldados chinos remanentes, también se dedicaban al pillaje sin miramiento. Las casas particulares y las tiendas de las empresas fueron las primeras en ser saqueadas. Nadie, ya sea dentro o fuera de la Zona de Seguridad Internacional, escapó de ser robado por el ejército japonés. Los europeos y norteamericanos que permanecieron en Nanjing fueron testigos presenciales y proporcionaron descripciones detalladas en sus registros privados.

El 14 de diciembre de 1937, John Rabe presencié casos de robos por parte de soldados japoneses. Escribió en su diario: “Los japoneses marchan por la ciudad en grupos de diez a veinte soldados y saquean las tiendas. Si no lo hubiera visto con mis propios ojos, no lo hubiera creído. Rompen puertas y ventanas y se llevan lo que les gusta. Alegan que es porque les faltan raciones... [esto le paso a] casi todas las tiendas de Chung Shang [Zhongshan] y de la avenida Taiping. Algunos soldados arrastraban su botín en cajas, otros requisaron rickshas para transportar lo obtenido a un lugar seguro”.<sup>2</sup>

El 16 de diciembre, el Cónsul general japonés Okazaki Kazuo exigió a los refugiados que abandonaran la Zona de Seguridad lo antes posible y regresaran a sus hogares. Los que tenían tiendas debían volver a abrirlas. Sobre este tema, Rabe señaló con ironía: “Los soldados japoneses les han ahorrado la molestia de abrir sus tiendas: apenas hay una tienda en la ciudad que no haya sido asaltada y saqueada”.<sup>3</sup>

El 17 de diciembre, cuando Minnie Vautrin escoltaba a un grupo de mujeres y niños al campo de refugiados de la Universidad de Nanking, vio a soldados asaltando las casas aledañas. Escribió en su diario: “Entre las cuatro y las seis me hice cargo de dos grupos de mujeres y niños. ¡Qué vista más desgarradora! Mujeres cansadas, niñas asustadas, caminando penosamente con niños y ropa de cama y pequeños paquetes de ropa. Me alegré de haber seguido adelante durante todo el camino en el que nos encontra-



**Imagen 4.1.** Tropa japonesa involucrada en saqueos en Nanjing.

Fuente: “Foto sin licencia”, *Mainichi Shimbun*, enero de 1977.

mos con grupos de soldados japoneses que iban de casa en casa, llevándose todo tipo de botines”.<sup>4</sup>

Dentro de la ciudad, el saqueo del ejército japonés se extendió por residencias oficiales del gobierno nacionalista, casas de los dignatarios militares e incluso de residentes comunes. Cualquier objeto de valor que pudiera llevarse fue robado. La propiedad de Chiang Kai-shek fue saqueada por oficiales y soldados japoneses. El comandante de la 16a División japonesa, Nakajima Kesago, se apropió de la residencia oficial de Chiang. Otros soldados entraron y saquearon la casa de Chiang antes y después de Nakajima. Incluso se llevaron los objetos a los que Nakajima había puesto sellos para indicar su posesión; lo que hizo que Nakajima escribiera en su diario: “Parece necesario guardar las cosas en una caja fuerte; no sirve de nada ponerlas en ningún otro lugar”.<sup>5</sup> Cuando Nakajima fue trasladado empaquetó los artículos saqueados de la casa del Generalísimo y de otros lugares en 32 paquetes y los envió a Tokio. Entre ellos había antigüedades y obras de arte.<sup>6</sup>

El ejército japonés no perdonó la residencia de Tao Xisan, quien se acogió con los japoneses como colaborador y se desempeñó como presi-

dente del Comité de Autogobierno títere de Nanjing. Tao envió una carta al Comité el 30 de enero de 1938, donde escribió:

El 29 de enero, según un informe de familiares, el personal militar que estaba en la residencia del núm. 27 del camino de Shifu se había mudado. Al entrar a la casa, vieron que se habían sustraído todos los muebles y cofres de caoba, todos los utensilios de cerámica y bronce, por un valor de entre cuatro o cinco mil yuanes. Pero esa fue la pérdida menor. Había un salón budista dentro de la residencia para la veneración de nuestros antepasados, con pinturas, estatuas sagradas, tablillas de ancestros antiguos, retratos y varias escrituras clásicas, incluidas las de enseñanzas taoístas *Escritura de la singularidad polar*, *Séptima colección de escrituras* y *Octava Colección de Escrituras Esenciales*. Durante 16 años, la sala se había utilizado para el cultivo espiritual de la mente y el cuerpo y se había consagrado con la quema de incienso cada día. Hoy la robaron en su totalidad y, al escuchar la noticia, lloré de tristeza como si volviera a llorar por mis padres fallecidos, sintiendo tan profundo dolor que no quería seguir viviendo. El sufrir este trato cuando estoy por jubilarme es muy doloroso y ha empeorado mi salud.

Recientemente, le supliqué al presidente Sun y al director Wang que me ayudaran a resguardar estos artículos. Pero cuando el director Wang envió a la policía junto con los miembros de la familia a buscar entre los ocupantes ilegales en el primer y segundo distritos, no se recuperó nada. Cuando las personas fueron enviadas nuevamente a buscar libros en puestos de arte día a día, no se ha encontrado nada. Anteriormente, hemos hallado en la casa un artículo postal japonés dejado por el ejército. En él estaban las palabras, “Comandante Amano, Sr. Amano Gozo, Unidad Noda, División Nakajima”. Este Sr. Amano debería ser uno de los militares que vivieron en la casa. ¿Puede preguntarle al Sr. Amano, a través del oficial al mando de la administración militar japonesa, si ha visto estos libros clásicos, retratos y tesoros budistas? ¿Los ha guardado de forma segura, como alguien de la misma cultura, fe y relación con los Budas? Si esta pista se puede utilizar para devolver los artículos originales, mi mente comenzará a

sentirse en paz, podré recuperarme de mi enfermedad y lo consideraré como la mayor de las bondades.<sup>7</sup>

A pesar de la petición de Tao al Comité de Autogobierno para que investigara con los japoneses, estaba intentando lo imposible, y el asunto finalmente se abandonó.

Además de las casas privadas, los objetivos del saqueo del ejército japonés incluían calles o avenidas principales llenas de tiendas como Xinjiekou, Taiping, Jiankang y Zhonghua. La mayoría de los soldados japoneses actuaron bajo el mando de los oficiales, utilizando camiones y otros vehículos para ir directamente a saquear los artículos que podían transportarse y quemar las instalaciones después de vaciarlas. Minnie Vautrin fue testigo de cómo camiones del ejército japonés transportaban el botín en Xinjiekou. El 8 de enero de 1938 escribió: “De las 4 a las 5, el señor Wang, la señora Tsen y yo fuimos en un coche a casa de la señorita Gray para buscar a Wang Szi-fu. ¡Nunca había visto tal desastre! La mayoría de sus cosas estaban en el patio... Más tarde, bajamos a Sin Gai Kou [Xinjiekou]. Muchas tiendas habían sido incendiadas a ambos lados de la calle; y todas las restantes parecían haber sido saqueadas. Vi dos camiones en la carretera en los que se cargaba el botín”.<sup>8</sup> El 15 de enero, G.F. Rosen, secretario de la Embajada alemana en Nanjing, escribió en un informe titulado “La situación en Nanjing y las atrocidades japonesas”: “El reinado de terror japonés ha convertido el distrito comercial de la ciudad, es decir, toda el área al sur de la avenida Taiping y la llamada Potsdamer Platz [refiriéndose a la plaza Xinjiekou] en un montón de escombros a raíz de su saqueo. Solo se ven unas pocas ruinas de algunos edificios”.<sup>9</sup>

Las casas y los edificios públicos fuera de la Zona de Seguridad fueron saqueados y destruidos por el ejército japonés, muchas áreas quedaron reducidas a escombros. John Rabe describió en su diario lo que se veía fuera de la Zona: “Es un shock conducir por las calles desiertas y poder simplemente entrar a cualquier casa, ya que todas las puertas han sido arrancadas o están abiertas de par en par; y presenciar una destrucción más allá de toda comprensión”.<sup>10</sup> En la mañana del 27 de enero de 1938, Rabe y Rosen fueron a la parte oriental de la ciudad y pasaron por las calles del puente Beimen y Guofu. Todas las casas estaban saqueadas y alrededor de un tercio fueron incendiadas.<sup>11</sup> Al observar la gran cantidad de tiendas asaltadas y

destruidas, Rabe no pudo evitar preocuparse por cómo se recuperaría el comercio en Nanjing. Escribió: “Todos los edificios han sido saqueados e incendiados o convertidos en distritos en ruinas. Cómo se repondrán las tiendas sigue siendo un misterio para nosotros”.<sup>12</sup>

Con el pretexto de expulsar a los soldados chinos ocultos, el ejército japonés se abrió paso hacia la Zona de Seguridad y amplió el saqueo desenfrenado. Rabe escribió en su diario el 16 de diciembre de 1937: “Todos los bombardeos que hemos experimentado hasta ahora no son nada en comparación con el terror que estamos pasando. No hay una sola tienda fuera de nuestra Zona que no haya sido saqueada, y ahora también están ocurriendo robos, violaciones, asesinatos y caos dentro de la Zona. No hay casa vacía, con bandera extranjera o sin ella, que no haya sido asaltada y robada”.<sup>13</sup> El 18 de diciembre, el Dr. Robert Wilson del Hospital Gulou escribió en su diario: “En la Escuela de la Universidad, donde hay 8,000 personas, anoche los japoneses entraron diez veces, cruzaron el muro, robaron comida, ropa y violaron hasta que estuvieron satisfechos”.<sup>14</sup>

En una carta a la embajada japonesa en Nanjing, Bates de la Universidad de Nanking también registró los saqueos en la Zona de Seguridad por parte de soldados japoneses entre el 16 y el 27 de diciembre.<sup>15</sup>

Jiang Gonggu, un médico militar que se refugiaba en la Zona de Seguridad, escribió en su texto *Three Months Trapped in Nanjing* [*Tres meses atrapado en Nanjing*]: “El enemigo ingresó a cada residencia de la zona de refugiados siete u ocho veces al día, saqueó una y otra vez, y luego, si no encontraba alguna cosa, destruían los baúles y contenedores. Una vez que ingresaban, rápidamente ordenaban a [los residentes que] ‘cerraran la puerta’. Si se demoraban un poco, eran apuñalados en el momento”. El comportamiento de los soldados invasores sorprendió a Jiang: “Parecía que habían sido entrenados para saquear”.<sup>16</sup> El saqueo reiterado solo se agregó a la catástrofe para los ciudadanos de Nanjing. Bates escribió en su carta a la embajada japonesa el 18 de diciembre: “Aquí y en la ciudad, la gente se está desesperando por el hambre, ya que los soldados les han quitado la comida y el dinero; también muchos tienen frío y están enfermos porque los soldados les han quitado la ropa y las cobijas... Se dice en todas las calles con lágrimas y angustia que donde esté el ejército japonés, ninguna persona ni casa puede estar a salvo”.<sup>17</sup>

Las tropas invasoras depredaron todo en el curso de sus saqueos. Wilson registró en su diario que, antes de que se cerrara la Zona de Seguridad a inicios de febrero de 1938, (para dismantelar al Comité Internacional de la Zona de Seguridad de Nanjing) los japoneses ordenaron al Comité de Autogobierno que estableciera un almacén de cereales retirado de la zona segura. Durante un tiempo, a casi todos los civiles que iban a comprar arroz, les robaban el dinero.<sup>18</sup> Para hacer frente a las protestas del Comité Internacional, los japoneses enviaron un pequeño número de policías militares para mantener el orden público. Sin embargo, prácticamente no tuvieron ningún efecto para prevenir el saqueo organizado. Wilson escribió en su diario: “Hay bastantes policías y cuando están presentes se detiene el saqueo. Después de que pasan de largo, vuelven a hacer lo que dejaron inconcluso”.<sup>19</sup>

Algunos policías militares no desempeñaron ningún papel de vigilancia, sino que se confabularon con los soldados saqueadores y, en algunos casos, incluso estuvieron directamente involucrados. En ese momento, la policía militar japonesa tenía una oficina en el núm. 32 de Xiaofenqiao, y la misma policía registraba y saqueaba con impunidad las zonas circundantes, como en la calle Hankou. Entre esos casos, el 18 de enero de 1938, Bates descubrió y se llevó a un policía militar que estaba registrando la casa de un expatriado estadounidense:

Esta mañana, a las 10:30, inspeccioné nuestro complejo conocido como Hsiao T'ao Yuan (3 de Hsiao Fen Ch'iao [Xiaofenqiao]). Me sorprendió encontrar allí, buscando en las habitaciones al mismo policía militar al que le pedí que dejara la residencia del Dr. Brady en el 19 de Hankow... Se fue, aunque de mala gana, y lo vi entrar a su cuartel general en el número 32 de la misma calle, la oficina en la que tantas veces nos hemos quejado. Testigos fidedignos me dijeron que el 16 de enero dos policías militares también habían revisado minuciosamente el lugar.<sup>20</sup>

Diplomáticos de la embajada de Estados Unidos regresaron a Nanjing a principios de enero de 1938. Después de investigar la situación, el diplomático James Espy escribió en un reporte del 25 de enero: “...los soldados japoneses invadieron la ciudad por miles y cometieron incalculables depredaciones y atrocidades”.<sup>21</sup> Su informe también incluyó relatos de testigos

residentes estadounidenses, quienes declararon que “...la ciudad fue completamente presa de las tropas merodeadoras... casi todas las casas y edificios fueron saqueados de los artículos que los soldados decidieron llevarse”.<sup>22</sup>

Las cercanías de Nanjing también sufrieron rapiña por parte del ejército japonés, que despojó a los agricultores de sus implementos: semillas de grano, ganado y mulas. También se llevaron cerdos, gallinas y otros animales hasta que casi no quedó ninguno. En términos de búfalos de agua, por ejemplo, según una encuesta realizada por extranjeros expatriados, la región del delta de Longtan-Tangshan-Nanjing originalmente tenía 3,000 búfalos. Después del saqueo japonés, a principios de marzo de 1938 sólo quedaban 300; más de 2,000 habían sido masacrados. El robo del ejército japonés en las cercanías y áreas rurales no sólo ocasionó graves pérdidas a los agricultores también resultó en que vastas franjas de tierras agrícolas fueran abandonadas, lo que afectó gravemente a la cosecha de verano de 1938.<sup>23</sup>

El saqueo japonés provocó enormes pérdidas de todo tipo de propiedades en Nanjing. Los detrimentos de propiedad personal y otros activos se mezclaron con daños y destrucción de edificios y otros bienes fijos. En una carta de julio de 1938 al Dr. John Baker en Shanghái, el profesor Lewis Smythe de la Universidad de Nanking escribió: “En Nanking, casi el 31% de todos los edificios fueron destruidos, y otro 46% fue seriamente saqueados, dejando el 23% para sufrir robos. La pérdida promedio por familia fue de \$ 902.35 y esto entre los grupos relativamente más pobres. Las pérdidas totales, incluidos los edificios y las propiedades de quienes ahora no residen en Nanking, son mucho más altas de lo que sugiere esta cifra”.<sup>24</sup>

Al abordar la desastrosa situación económica de los alrededores de la ciudad, Smythe continuó: “En los hsien [condados] cercanos de Kiangning [Jiangning], Kuyong [Jurong], Lishui, Kiangpu [Jiangpu] y la mitad de Luho [Liuhe], nuestras encuestas muestran pérdidas por familia de \$385.64 en promedio, cuantificando sólo cinco elementos: construcciones, animales de trabajo, granos almacenados, cultivos destruidos e implementos agrícolas. Poco más del 40% de las construcciones agrícolas fue destruido. Los cultivos de invierno de esta zona deberían proporcionar normalmente alimentos durante unos cuatro meses. Los informes actuales indican que la cosecha proporcionará alimentos sólo para un mes y medio”.<sup>25</sup>

## Apropiación de propiedades de extranjeros

Antes de la guerra, Nanjing, como capital de China, atraía a un gran número de ciudadanos extranjeros y sus inversiones. Después de que la ciudad vivió en estado de guerra, bajo frecuentes bombardeos, las entidades diplomáticas de las distintas naciones evacuaron a los expatriados. Hubo muchos que huyeron, pero los vehículos y otras formas de transporte escaseaban. Los ciudadanos extranjeros al ser desplazados podían llevar una pequeña cantidad de artículos, pero se vieron obligados a dejar el resto de sus bienes. La expatriada estadounidense Anna Moffett Jarvis escribió cuando salió de Nanjing en una carta el 18 de agosto de 1937: "... todos nos fuimos apresuradamente con algunas posesiones arrojadas apresuradamente en las maletas, y la casa, los enseres domésticos, los amigos, trabajo e intereses de vida, todo fue dejado atrás en la confusión y el peligro, el miedo y la incertidumbre".<sup>26</sup> Así, los bienes pertenecientes a personas e instituciones extranjeras permanecieron en la ciudad en vísperas de la caída de Nanjing. Durante la ocupación, cuando el ejército japonés saqueó y quemó sin razón propiedades chinas públicas y privadas, también fueron presas varios tipos de propiedades pertenecientes a personas e instituciones de otros países.

El 14 de diciembre de 1937, los japoneses irrumpieron en la embajada del Reino Unido y la saquearon. Después, los soldados entraron por la fuerza en las embajadas de los Estados Unidos, Alemania, Francia, Italia y España y también fueron objeto de pillaje. Todos los edificios sufrieron diversos grados de daños. Gran parte de la propiedad pública y privada perteneciente a los consulados europeos y norteamericano y de otras misiones diplomáticas, así como de sus empleados, fue robada y los inmuebles resultaron dañados.

Un cable diplomático japonés descifrado por la marina de los Estados Unidos indicaba que, en la noche del 23 de diciembre:

Soldados armados entraron al patio de la embajada [estadounidense] al menos cuatro veces. Tomaron tres autos sin permiso y se llevaron cuatro bicicletas, dos lámparas de queroseno y varias linternas. Además, un escuadrón liderado por un oficial realizó un registro corporal de los empleados de la embajada y les robó alrededor de 250 dólares estadounidenses en efectivo, así como relojes, anillos y otros artículos

personales. Otro soldado intentó abrir la oficina de Paxton y apuñaló la puerta con una bayoneta ... A las 9:00 [horas del 24], los soldados japoneses volvieron al patio de la embajada. Se llevaron una motocicleta, un saco de harina, un saco de arroz y una linterna, y también sacaron 11,80 dólares de la garita.<sup>27</sup>

En un telegrama a sus superiores, John Moore Allison, tercer secretario de la embajada de Estados Unidos, describió la pérdida de los coches de la embajada. El ejército japonés les había requisado previamente ocho autos. “Los japoneses han devuelto dos de los automóviles que se llevaron y se han ofrecido a reemplazar los seis no devueltos por automóviles nuevos. Los automóviles que no se han devuelto pertenecen al Embajador, [al primer secretario] Aldredge, [al tercer secretario] Jenkins y [al vicedónsul de Shanghái] Lafoon”.<sup>28</sup> Los japoneses también invadieron ilegalmente las residencias de los diplomáticos. Según los documentos de la Zona de Seguridad, los soldados japoneses irrumpieron en la residencia del Embajador Johnson el 15 de diciembre de 1937 y se llevaron algunos artículos personales.<sup>29</sup> La residencia de Jenkins fue saqueada completamente el 18 de diciembre, y los muebles y otros artículos fueron destrozados.<sup>30</sup>

Los estadounidenses en Nanjing informaron a la embajada japonesa de la entrada arbitraria de su ejército en las embajadas y residencias de los diplomáticos en violación del derecho internacional. En una carta del 22 de diciembre a la embajada japonesa, el misionero W. Plumer Mills declaró:

Como ya les informamos, casi todas las residencias estadounidenses en Nanking han sido revisadas por soldados japoneses y han robado artículos. Además, se ingresó a la residencia del Embajador y se ha intentado robar automóviles del garaje de la embajada, un policía de la embajada resultó herido por un soldado japonés en uno de los intentos. Además, anoche, un automóvil fue sustraído de la embajada. Una vez más, los soldados japoneses dañaron gran parte de la propiedad estadounidense y parte de ella la quemaron.<sup>31</sup>

Las propiedades de Alemania deberían haber sido respetadas, como aliada de Japón, pero las residencias del personal de su embajada fueron saqueadas. El 8 de enero de 1938, John Rabe se enteró de que habían ro-

bado la casa del secretario de la embajada alemana, Rosen, se llevaron un automóvil, una bicicleta y numerosas botellas de vino. La residencia del oficial administrativo de la embajada Paul Scharffenberg, ubicada fuera de la Zona de Seguridad, fue objeto de pillaje.<sup>32</sup> El 9 de enero, acompañado por Rabe, Scharffenberg inspeccionó su casa en el núm. 38 de Gaoloumen y descubrió que había sido vaciada completamente. Muchos de sus bienes favoritos, incluido su sombrero de copa y 40 corbatas, fueron robados.<sup>33</sup> Según un informe del 13 de enero del mismo Rosen, quien había regresado a Nanjing a principios de ese mes: “En la casa del Embajador, los japoneses robaron varios rollos de pintura china. Más tarde, un policía consular nipón entregó a un culi 50 yuanes para declarar que este robo había sido cometido por un chino. El culi recibió el dinero por temor a que lo mataran, pero reveló la verdad porque confiaba en la protección alemana. Sin embargo, pidió encarecidamente que no se hiciera público por consideración a su seguridad”.<sup>34</sup>

Dos soldados japoneses irrumpieron en la casa de un funcionario de la embajada italiana en el núm. 64 de Beiping el 30 de diciembre de 1937 y tomaron 100 yuanes en efectivo.<sup>35</sup>

Antes de la guerra, las misiones europeas y norteamericanas en Nanjing habían construido algunas iglesias. Las iglesias estadounidenses tenían inmuebles en el principal distrito comercial, que sufrieron enormes pérdidas cuando el ejército japonés tomó la ciudad.

El segundo día después de que los invasores entraran a Nanjing, los artículos de una casa en la avenida Taiping que pertenecía a la Iglesia Episcopal Americana fueron saqueados por japoneses. Rabe y Ernest Forster hicieron una inspección: “Dos granadas explotaron en una de las casas al lado de la iglesia. Las casas habían sido asaltadas y saqueadas. Forster sorprendió a unos soldados japoneses que estaban a punto de robarle su bicicleta, pero se quedaron paralizados por un segundo y se asustaron cuando nos vieron. Paramos a una patrulla japonesa, les indicamos que se trataba de una propiedad estadounidense y les pedimos que ordenaran a los saqueadores retirarse. Simplemente sonrieron y nos dejaron allí”.<sup>36</sup>

El 17 de diciembre, soldados japoneses irrumpieron en varias casas de la Misión Presbiteriana norteamericana en los números 54 y 65 de la calle Mochou, así como en Tianfei y Hanjia. Hubo algunos daños y algunos artículos fueron robados.<sup>37</sup>

Las escuelas misioneras estadounidenses no escaparon del saqueo del ejército japonés. Los soldados se llevaron “un número de animales valiosos que recién se estaban criando” en la Universidad de Nanking. Muchas puertas y ventanas fueron destrozadas mientras buscaban mujeres y “botín”. Esas pérdidas se estimaron en 10,000 dólares.<sup>38</sup> También se llevaron instrumentos de varios edificios. El Colegio Jinling fue objeto de invasión y destrucción por parte del ejército invasor. A las 5:00 p.m. del 17 de diciembre, dos soldados irrumpieron y vieron una gran bandera estadounidense en el centro del jardín. Después de bajarla de la asta, intentaron quitársela, pero “era demasiado pesada y engorrosa para llevársela en bicicleta, así que la tiraron frente al edificio de Ciencias”.<sup>39</sup> Cuando una empleada, Mary Twinem, encontró a dos soldados japoneses en la sala de electricidad e intervino, “se sonrojaron, porque sabían que hacían lo incorrecto”.<sup>40</sup> Minnie Vautrin estimó en enero de 1938 que los daños hechos por los japoneses a la Universidad sumaban unos 200 dólares, principalmente por puertas y ventanas destrozadas.<sup>41</sup>

En el “Preliminary Report on Christian Work in Nanking” [Informe preliminar sobre la obra cristiana en Nanjing] de febrero de 1938, Bates y Mills estimaron las pérdidas cristianas en la ciudad:

La iglesia de Chiang Tang Chieh [calle Jiangtang] de la Misión Metodista y el edificio de la Asociación Cristiana de Hombres Jóvenes en Chung Hwa Lu [Zhonghua] han sido incendiados por soldados japoneses. También otros dos de los edificios utilizados para la Escuela de niños de la Misión Cristiana en el sur de la ciudad. La casa parroquial de la Misión Cristiana Estadounidense en Tai Ping Lu sufrió graves daños durante los combates, y algunas otras propiedades han sufrido por proyectiles o fuego. Pero en general, aparte de los edificios que se quemaron, la pérdida de propiedad no es grande; aunque si se cuenta el saqueo, la pérdida total de todas las misiones e instituciones cristianas ascenderá a unas decenas de miles de dólares. Casi todas las residencias de trabajadores chinos y extranjeros, así como de miembros de la iglesia, han sido saqueadas; lo que se sumaría a lo anterior... La comunidad cristiana, nunca fue fuerte económicamente, y se ha debilitado aún más por lo sucedido.<sup>42</sup>

Nanjing era un importante centro de distribución de productos básicos y una ciudad comercial. Numerosas empresas extranjeras se habían establecido. La propiedad de esas compañías fue saqueada repetidamente por el ejército japonés cuando tomó la ciudad, lo que resultó en pérdidas desastrosas. Los siguientes son solo algunos ejemplos: la Texaco China Oil Co., Ltd. ubicada en el 209 de Zhongshan fue asaltada varias veces por japoneses. El 20 de diciembre de 1937, “soldados japoneses vinieron varias veces a Texaco Co. ...y se llevaron ropa de cama, zapatos, alfombras y algunos muebles, además rompieron una caja fuerte y muchos vasos”. El 30 de diciembre, “... llegaron dos soldados japoneses al depósito en el 58 de Feng Wang Chieh, en las afueras de Hanhsimen [Puerta de Hanxi], uno era un oficial, obligaron a punta de pistola a abrir las puertas y se llevaron dos camiones y dos autos, también 40 cajas que contenían las pertenencias personales de los empleados de Texas Co. y 100 galones de gasolina”. El 4 de enero de 1938: “... cuatro soldados japoneses llegaron con dos camiones y un centenar de culis y se llevaron todo el saldo de gas y petróleo: 35 bidones, 35 cajas y 18 latas del primero y 115 galones de este último; también algunos muebles”<sup>43</sup>

El 11 de enero, Christian Kroeger, que trabajaba para Carlowitz & Company, una empresa alemana, informó a la embajada germana sobre las pérdidas de la empresa debido al saqueo de los soldados japoneses: “Un sedán Ford descapotable de dos asientos, con llanta de refacción y herramientas, vale 1.100 yuanes; dos neumáticos y seis cámaras de aire de automóvil Goodrich, nuevos directamente de fábrica, valorados en 248 yuanes; 1 cámara Zeiss ‘Trona’ con película, una lente Zeiss 4.5 con película y filtros amarillos (artículos personales de Kroeger), valorada en 150 yuanes”. El total de estas pérdidas ascendió a 1,498 yuanes. La cifra no incluía “numerosas herramientas pequeñas” y 30 galones de gasolina también robados.<sup>44</sup>

La subsidiaria china de Siemens AG, en el núm. 232 de Luxiyang, también sufrió robo. Cuando Rosen inspeccionó la empresa a principios de febrero de 1938, la oficina había sido asaltada y los muebles que no se habían llevado estaban destrozados. Faltaba un coche de la empresa estacionado en el garaje del edificio. Una investigación *in situ* confirmó que la sustracción fue por el ejército japonés. La cantidad total de daños representó 7,921 yuanes.<sup>45</sup> Además, la empresa también perdió derechos y activos de los acreedores en la planta eléctrica de Nanjing. Cuando se construyó

la planta antes de la invasión, Siemens no recibió pago por el generador que había suministrado, por lo que la empresa se convirtió en propietaria del pagaré por el generador de la planta. En agosto de 1938, Siemens envió una carta de protesta a las autoridades japonesas a través del consulado general alemán en Shanghái. La empresa protestó porque las autoridades japonesas ocuparon y utilizaron la planta antes de que se resolviera la deuda y se garantizara los intereses de Siemens.<sup>46</sup>

Tan pronto como las tropas japonesas entraron en la ciudad, comenzaron a saquear residencias privadas de familias extranjeras. Al informar sobre esta situación durante los primeros tres días de la ocupación japonesa, el corresponsal de Reuters L. C. Smith mencionó:

... las casas de los chinos habían sido saqueadas, al igual que la mayoría de las que pertenecían a los europeos. Las banderas europeas que ondeaban fueron derribadas por los japoneses. Se podía ver a grupos de soldados saliendo con varios muebles, aunque parecían tener una preferencia especial por los relojes de pared. Primero se arrancaron banderas de los pocos automóviles extranjeros que quedaban en Nanking antes de que fueran confiscados. Los japoneses se apoderaron de dos autos y varios camiones del Comité de la Zona de Seguridad.<sup>47</sup>

Los documentos de la Zona de Seguridad registraron incidentes de soldados japoneses que invadieron la propiedad de estadounidenses residentes. El 14 de diciembre “los soldados japoneses entraron a la casa de la señorita Grace Bauer, una misionera norteamericana, y tomaron un par de guantes forrados de piel, bebieron toda la leche de la mesa y tomaron azúcar”.<sup>48</sup> El 17 de diciembre “... un automóvil fue sacado de la cochera privada de la Sra. Paul D. Twinem en Kulou, en el núm. 3 de Tou Tiao Hsiang, entre las 8 y las 9 a.m.”.<sup>49</sup> El 18 de diciembre: “La residencia de seis miembros de nuestro personal de la oficina [del Comité de Zona de Seguridad] en el 21 de Ninghai y que exhiben la insignia y la bandera del Comité, tres soldados japoneses forzaron su entrada y se llevaron un par de guantes, pantuflas, navajas de afeitar y velas. Al día siguiente, 19 de diciembre, al mediodía dos soldados entraron nuevamente y tomaron tres edredones, un traje de sarga azul y una cajita de efectos personales”.<sup>50</sup> Entre las 2:00 de la tarde y el anochecer del mismo día, soldados japoneses irrumpieron y sa-

quearon la casa de Charles Riggs en el núm. 23 de Hankou, en seis ocasiones, a pesar de un aviso publicado en japonés que les prohibía la entrada. Para el 20 de diciembre, la casa había sido asaltada 15 veces.<sup>51</sup> El 21 de diciembre, mientras Bates visitaba la embajada japonesa, su residencia fue saqueada por soldados japoneses por cuarta vez.<sup>52</sup> Otras siete casas de la Universidad de Nanjing fueron robadas el mismo día, algunas varias veces. A las 5:00 p.m., soldados japoneses extrajeron numerosas piezas de equipaje pertenecientes a extranjeros en el campo de refugiados de la Escuela de Formación Bíblica de Maestros.<sup>53</sup> En una carta a la embajada japonesa el 1 de enero de 1938, Mills señaló que a pesar de la bandera estadounidense y los avisos de las embajadas que la identificaban claramente como propiedad extranjera, los soldados tomaron ocho sillas del dormitorio y de otros edificios en el Escuela estadounidense en el núm. 1 de Wutaishan.<sup>54</sup> Según un registro de Bates del 8 de enero, las casas de la mayoría de los empleados estadounidenses de la Universidad habían sido saqueadas. Debido a que muchos fueron evacuados, las pérdidas no se pudieron calcular con precisión. Sobre la base de lo que se conocía, una estimación conservadora fue de unos 5,000 dólares, además de dos autos.<sup>55</sup> Según los registros del mismo Rabe, al 23 de diciembre de 1937, los soldados japoneses habían saqueado más de 158 edificios estadounidenses.<sup>56</sup>

Las propiedades alemanas en Nanjing no se libraron del pillaje del ejército japonés a pesar de la alianza entre Alemania y Japón. Las pérdidas de propiedad personal de los germanos residentes fueron graves.

El 8 de enero de 1938, después de que el secretario de la embajada alemana, Rosen, regresó a Nanjing, realizó una investigación sobre las pérdidas germanas en la ciudad. El 15 de enero presentó un informe al Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania, al embajador en China, al consulado general en Shanghái y a la embajada en Tokio.<sup>57</sup> El reporte indicó que de las 61 residencias alemanas contempladas en su investigación, 15 sufrieron saqueos severos, cuatro fueron incendiadas, 24 fueron objeto de pillaje moderados o se les robaron artículos, y no fue posible determinar la situación de tres. Cuatro quedaron intactas. Esto no fue el total de los daños a la propiedad alemana, porque las fuerzas de ocupación japonesas no detuvieron el saqueo y la destrucción y los casos continuaron. Rosen abrió su informe mencionando que: “una vez cerrada la investigación, presentaremos un catálogo detallado. Desafortunadamente, el saqueo japonés continúa. Por

ejemplo, la casa de Schultze-Pantin fue asaltada nuevamente hoy, y estimamos que la situación se deteriorará en el futuro”.<sup>58</sup>

Rosen exigió una compensación total a los japoneses por las pérdidas alemanas causadas por el saqueo, “porque estas pérdidas no fueron el resultado inevitable de una acción militar, sino que ocurrieron después de la ocupación japonesa de la ciudad, y algunas fueron deliberadamente hechas después”.<sup>59</sup> Más tarde, los diplomáticos germanos en Nanjing entablaron largas y tortuosas negociaciones con los japoneses sobre estos reclamos.

### **Hurto de libros y reliquias culturales**

El robo de libros fue un aspecto importante de las atrocidades japonesas en Nanjing. También fue un medio importante, aplicado sistemáticamente, para reunir información y documentos durante las guerras de agresión niponas. Al comienzo de la guerra, Japón había establecido un Comité de China Central para Recabar Libros y Documentos en Áreas Ocupadas, cuya responsabilidad era “recolectar” libros. Esta entidad tenía personal de la oficina de Shanghái del Ferrocarril de Manchuria, de la Universidad Toa Dobunshoin y del Instituto Japonés de Ciencias Naturales de Shanghái. Se estableció formalmente en diciembre de 1937 bajo los auspicios del Departamento de servicios especiales del Ejército del Área de China Central. Su nombre completo era Comité del Departamento de servicios especiales del ejército para recabar libros y documentos en áreas ocupadas, y su presidente era Shinjo Shinzo, director del Instituto de Ciencias Naturales de Shanghái. Además, los japoneses establecieron un comité para recabar materiales académicos, que era responsable de “conseguir” y almacenar muestras académicas de Nanjing y de otras áreas.

Después de la captura de Nanjing, el Ejército del Área de China Central “instruyó” a su personal del Departamento de Servicios Especiales para “inspeccionar inmediatamente libros en Nanjing y prepararse para recabarlos”. Con la ayuda de las fuerzas de ocupación, los comités comenzaron el saqueo planificado de libros y reliquias culturales.

El 22 de enero de 1938, nueve miembros del personal del Departamento de servicios especiales responsables de la recolección de libros se dirigieron a Nanjing para realizar una encuesta de las entidades que albergaban acervos. Inspeccionaron más de 70, incluida la Oficina de Servicio

Civil del gobierno nacionalista, el Ministerio de Relaciones Exteriores, la Oficina de exámenes, el Consejo Económico Nacional, el Comité Central del Kuomintang, el Ministerio de Comunicaciones, el Ministerio de Educación, la Biblioteca Provincial de Jiangsu, el Instituto de Compilación y Traducción, el Observatorio de la Montaña Púrpura, la Academia Sínica y la Oficina ejecutiva. Los recopiladores japoneses acordaron almacenar la colección de libros y textos en lo que había sido el Museo Geológico del Ministerio de Industria en Zhuqiao. Así, entre el 6 de marzo y el 10 de abril de 1938, se almacenaron los libros saqueados de unas 25 agencias y de otros lugares de Nanjing.

En el *Business Summary of the Central China Building Materials Collation Committee* [Sumario comercial del Comité de recopilación de materiales de China central], publicado en Japón en 1941, se menciona que: “Los libros recolectados se cargaron en camiones. Cada día se trasladaban diez o más camiones cargados de libros al Instituto [Geológico]. Más de doscientas montañas de libros se apilaron en los cubículos de los pisos 1, 2 y 3 del edificio principal del Instituto”.<sup>60</sup>



**Imagen 4.2.** El Instituto de Cultura China de la Universidad de Nanking tras ser saqueado por el ejército japonés.  
Fuente: *Nanjing: November 1937 to May 1938*.

En sus relatos privados, los europeos y norteamericanos dejaron constancia de la movilización japonesa por el saqueo y la clasificación de libros y textos clásicos. Minnie Vautrin escribió en su diario el 28 de agosto de 1938: “... Sr. M. Ohsa, de la Biblioteca Dairen del Ferrocarril del Sur de Manchuria, hizo una llamada. Dijo que están recolectando libros de diversas fuentes en Nanking y almacenándolos en un lugar central, por orden del ejército”.<sup>61</sup>

Después de que se disolvió el Comité del Departamento de Servicios Especiales para Recabar Libros y Documentos en las Áreas Ocupadas y el Comité para Recopilar Materiales Académicos, se constituyó el Comité de Gestión de Relaciones Culturales de China Central. Para transferir la información relevante, los dos comités originales redactaron un *Informe* donde se registraron los libros saqueados en Nanjing; se ordenaron y clasificaron de la siguiente manera:

- (1) 27,740 libros extranjeros de un solo volumen de varios temas: 17,549 volúmenes de publicaciones regulares en lenguas europeas (ediciones encuadernadas); 1,924 publicaciones periódicas sin encuadernar de la Sociedad de Naciones; y 1,027 relacionadas con impuestos chinos.
- (2) 160,869 volúmenes encuadernados en estilo occidental: 5,610 libros generales; 18,090 libros de ciencia espiritual; 12,424 de geografía e historia; 18,552 de política y diplomacia; 12,117 de leyes; 11,126 de economía; 10,587 de ciencias sociales; 7,701 de ciencias naturales; 3,861 de ingeniería; 6,702 de tema militar; 14,560 de industria; 906 de transporte; 3,202 de bellas artes, música, pintura y deportes; 3,076 de idiomas; y 7,660 de literatura; así como 19,194 volúmenes de la Colección Wanyou Wenku, 1,319 de la Serie Universitaria y 281 de la Serie Historia Cultural.
- (3) Publicaciones periódicas (publicadas en China y Japón): 11,829 boletines, 11,872 revistas (alrededor de 500 revistas chinas y 6,500 japonesas), más de 150 periódicos (alrededor de 130 periódicos chinos y 15 en idiomas extranjeros) y 1,050 periódicos encuadernados e informes archivados; aquí no se incluyó un gran número de publicaciones no encuadernadas.
- (4) Debido a la vasta cantidad de textos clásicos chinos, se clasificaron en cuatro categorías: clásicos confucianos, historia, filosofía y lite-

ratura: 30,000 clásicos confucianos, 120,000 de historia, 50,000 de filosofía y 100,000 de literatura, totalizando 300,000 volúmenes. Además, 3,000 volúmenes del Registro de la dinastía Qing, cuatro baúles de rollos de pintura y caligrafía y 8,000 volúmenes almacenados en el antiguo edificio de la biblioteca de Nanjing que no se incluyeron en estas categorías.

- (5) Revistas, incluyendo 80 archivos (eran los archivos del gobierno nacionalista, del Ministerio del Interior y del Consejo Económico Nacional) y publicaciones especiales (del Consejo Económico Nacional) y alrededor de 40 publicaciones del Servicio Geológico.<sup>62</sup>

Este informe comprende el alcance general del hurto de libros por parte del ejército japonés en Nanjing. Si incluimos en las estadísticas los libros sin clasificar y los que se quemaron debido al clima frío como combustible para el calor, así como los que se anegaron debido a las fuertes lluvias, el total alcanzó casi 900,000 volúmenes, más que los 850,000 volúmenes de la Biblioteca Imperial de Tokio. La colección más grande de Japón en ese momento.<sup>63</sup>

Además, el ejército japonés saqueó un gran número de muestras científicas alojadas en las instituciones de investigación. Dirigidos por Shinjo Shinzo del Instituto de Ciencias Naturales de Shanghái, las fuerzas niponas inspeccionaron instituciones académicas y culturales a partir de diciembre de 1937. Desde el 17 de febrero de 1938 hasta junio de ese año, el Comité de China Central de materiales Académicos en Áreas Ocupadas, extrajo muestras científicas del Servicio Geológico; de los Institutos de Geología, Fauna y Flora, e Historia y Lengua de la Academia Sínica; del Instituto de Biología de la Sociedad de Ciencias de China; de las Facultades de Ciencias y Agricultura de la Universidad Nacional Central; del Jardín Botánico de la Comisión de Gestión del Mausoleo de Sun Yat-sen; del Instituto de Preservación de Antigüedades de Nanjing; de la Estación Experimental de Cerámica; y de las ruinas del Palacio Ming. Los japoneses se llevaron decenas de miles de especímenes y más de 1,500 cajas de materiales arqueológicos, que fueron recolectados y almacenados en el Departamento de especímenes de Nanjing dentro de la Asia Development Board Central China Liaison Bureau de Nanjing [Oficina de enlace de China Central de la Junta de desarrollo de Asia que se estableció en 1939]. Las autoridades japonesas

completaron una segunda ronda de clasificación entre julio y septiembre de ese año. Había más de 50,000 muestras de minerales geológicos: 1,500 de minerales y rocas, 612 muestras de carbón y petróleo, 1,100 muestras de suelo, 23,126 fósiles, más de 2,200 implementos de piedra y dos fósiles de cráneo de simios. Había aproximadamente 60,000 muestras biológicas: de 78 mamíferos, 4,100 aves, 100 reptiles, 380 anfibios y 20,000 insectos. Se envió una colección de importantes especímenes al Instituto de Ciencias Naturales de Shanghái.<sup>64</sup>

Las pérdidas de los libros y materiales ya enumerados no incluyen las de las colecciones privadas de académicos y del personal de la industria editorial. Debido a que tales colecciones no estaban registradas es difícil verificar su cifra exacta; pero las pérdidas fueron enormes. Podemos vislumbrar el saqueo examinando casos para los que existe información confiable. La casa de Shi Xiaoxuan, un médico de medicina tradicional china ubicada en el núm. 50 de la calle Dashiba, contenía varios libros de gran valor: una docena de volúmenes de textos médicos de la dinastía Song. A principios de enero de 1938, el ejército japonés irrumpió en la residencia y saqueó 400 cajas de libros raros y más de 2,000 antigüedades, pinturas y caligrafía, el “negocio familiar fue saqueado”.<sup>65</sup> Luego, los japoneses quemaron la casa y todo lo que había en ella, incluidos muebles, ropa, ropa de cama y electrodomésticos. El Coronel Uemura Toshimichi, subjefe de estado mayor del Ejército Expedicionario de Shanghái, describió en su diario lo que realizaba el ejército japonés: “Los soldados ignorantes han buscado, saqueado y destruido pieza por pieza objetos preciosos de valor académico en Nanjing. (El coronel Kazahaya y el teniente coronel Tokito me informaron del asunto). Hice que la Segunda División tomara las medidas necesarias”.<sup>66</sup>

En el momento en que Nanjing cayó: 4,367 libros chinos, 800 libros en idiomas extranjeros y 310 pergaminos de pinturas fueron extraídos de la casa de Sun Benwen de la Universidad Central, en el núm. 25 de Lanjiazhuang. Xiao Xiaorong perdió 5,000 libros, 27 pinturas y pergaminos de caligrafía, 90 calcos y 44 piezas antiguas.<sup>67</sup> A Gong Qichang le quitaron 1,300 libros, 300 pinturas y rollos de caligrafía y 200 piezas antiguas. Shao Qiping estaba almacenando una gran cantidad de libros de ediciones raras en la casa de He Zhaoqing en el número 18 de Fuhougang, seis cajas que fueron robadas por los japoneses que ocuparon la ciudad.<sup>68</sup> En la Universidad de Nanking, a la profesora Ni Qingyuan le sustrajeron 5,000 libros

chinos y 3,000 europeos y americanos que estaban almacenados en el dormitorio de mujeres. De la Biblioteca de la Universidad, a Hu Xiaoshi le sustrajeron 50 cajas de libros, 206 pinturas y pergaminos de caligrafía, 3,000 calcos y 900 antigüedades.<sup>69</sup> De la casa del profesor de la Universidad de Nanking, Ni Shangda, en el número 18 de Kunlun, se llevaron 500 libros en idiomas extranjeros, 2,000 libros chinos y 30 pinturas y antigüedades.<sup>70</sup> Al profesor de la Universidad Nacional de Zhejiang, Wang Jin, le hurtaron “30 cajas grandes de libros, incluidos más de 5,000 libros chinos encuadernados en hilo y libros occidentales” de su residencia en el núm. 22 de Shaibuchang en Nanjing.<sup>71</sup>

Cuando cayó Nanjing, las tropas niponas saquearon y quemaron más de 8,000 libros y revistas, y más de 300 retratos y escritos de varios autores pertenecientes a Yin Weilian, quien trabajó en Victory Publishing Company después de la guerra. Yin Weizhen perdió más de 7,000 volúmenes en chino e inglés<sup>72</sup>; Yin Shuixin más de 17,000 libros antiguos y modernos y 700 retratos y escritos; 800 libros almacenados en un sótano también fueron saqueados. Yin Weili, Yin Weigang, Yin Weixin, Yin Weifen y Yin Weilin trabajaron en la librería Zhengzhong de Nanjing antes de la guerra. Perdieron colectivamente ante los japoneses más de 15,000 libros en chino e inglés y más de 570 retratos y escritos de autores de renombre.<sup>73</sup>

Según estas cifras incompletas elaboradas por el gobierno municipal de Nanjing luego de la guerra, de las pérdidas relacionadas con la ocupación, se calculan en alrededor de 150,000 volúmenes, más de 2,800 estantes y más de 1,800 cajas de libros, así como alrededor de 35,800 pinturas y piezas antiguas, de colecciones y acervos particulares.<sup>74</sup>

## INCENDIOS PROVOCADOS

### Incendios a gran escala

Mientras los soldados del ejército japonés saqueaban la ciudad y sus alrededores, también perpetraron incendios. Éstos fueron otra causa de los daños a la propiedad pública y privada de Nanjing. De hecho, el ejército invasor prendió fuego por la ruta de su avance. Takashima Ichiro, del 33° Regimiento de Infantería de la 16a División, escribió en su diario el 14 de

noviembre de 1937: “El comandante ordenó: ‘¡Si encuentras una aldea sospechosa, préndele fuego y quémala por mí!’ Soldados de nuestra unidad prendieron fuego en todas partes por entretenimiento. Las llamas se dispararon directamente hacia el cielo como flores de loto rojas. Cuando el fuego se extendió al bambú, éste emitió una serie de estallidos. En el pelotón iban el suboficial Ito y los exploradores. En el camino, muchas aldeas fueron quemadas”. El 15 de noviembre, “Las tropas que iban delante de nosotros ya habían prendido fuego a las casas que seguían ardiendo. El bambú estalló y las llamas rugieron. Las mujeres, los niños y los ancianos, que huían habían trasladado sus muebles y ropa de cama al campo. Pero algunos soldados fueron deliberadamente para prenderles fuego. Se estaban quemando montañas de cultivos de arroz. Quemar el arroz fue realmente una lástima; fue bastante espantoso”. El 24 de noviembre: “...irrupimos en una casa y usamos las cosas que nos rodeaban para encender fuego para calentarnos”. El 26 de noviembre: “La compañía “limpió” la aldea y la quemó. Se prendió fuego por todas partes y las llamas ardieron hacia el cielo. Esta es la crueldad de la guerra”.<sup>75</sup> Las descripciones indican que los japoneses prendieron fuego en su camino hacia Nanjing.

Después de la ocupación, el comandante del Décimo Ejército, Yanagawa Heisuke, en la mañana del 13 de diciembre en Molingguan, emitió una Orden de batalla especial al Grupo D: “Utilice todos los medios para aniquilar al enemigo. Con este objetivo queme el distrito de la ciudad si es necesario y no se deje engañar por las acciones de los soldados remanentes derrotados”.<sup>76</sup> Esta orden pasó rápidamente a través de divisiones y brigadas y llegó a los regimientos, lo que resultó en que se cometieran incendios provocados. Esta orden militar incluía también palabras vacías: “...los culpables... de incendio premeditado negligente serán severamente castigados”. En el documento “Consideraciones sobre la captura y entrada a la ciudad de Nanjing”, el Privado superior Yamamoto Takeshi, comandante de pelotón del 36° Regimiento de Infantería de la 9a División japonesa, declaró en su diario, el 14 de diciembre: “...muchos soldados están caminando por las calles, conduciendo camiones y automóviles, y se está en una atmósfera pacífica. Si bien ayer el comandante emitió varias consideraciones que prohíben estrictamente los saqueos y las quemas después de ingresar a la capital, los incendios arden por todas partes, haciendo que la gente piense que la disciplina es mero slogan”.<sup>77</sup>

Los japoneses incendiaron los distritos comerciales después de saquearlos. En el curso de estas atrocidades, muchos edificios y casas quedaron reducidos a cenizas. El corresponsal japonés de guerra Omata Yukio registró en sus memorias que dos miembros del personal de enlace de la oficina de Shanghái del *Yomiuri Shimbun* le habían dicho un mes después de que el ejército japonés entrara en Nanjing: “Cuando entramos por primera vez en la ciudad, había muchos edificios, pero el siguiente día comenzaron a prenderles fuego y todos los edificios principales fueron incendiados. Los soldados irrumpían en casas con patios interiores, saqueaban las habitaciones, robaban y luego prendían fuego a las casas”.<sup>78</sup>

Los europeos y norteamericanos en Nanjing presenciaron y registraron la campaña piromaniaca del ejército japonés. El Dr. Robert Wilson describió en su diario en las cercanías de la calle Taiping el 19 de diciembre: “Otra novedad de hoy parece ser un gran daño de fuego. Ayer hubo varios incendios, pero hoy varias cuerdas cerca de Tai Ping Road estaban aún en llamas a la hora de la cena y una casa a unos 200 metros de nosotros fue incendiada. Desde el hospital parecía que esta casa [donde vivía el Dr. Wilson] se estaba incendiando y no me sentí cómodo con eso hasta que terminé mis rondas y llegué a casa para encontrarla todavía intacta”.<sup>79</sup>

John Rabe en su diario registró: “Hay grandes incendios que se extienden al norte y al sur de mi casa. Dado que la planta de agua ha sido destruida y los soldados [japoneses] se han llevado a los bomberos, no hay nada que podamos hacer. En Gou Fo Lu [calle Guofu] parece como si una manzana entera se estuviera quemando. El cielo es tan brillante como el día”.<sup>80</sup> Rabe también anotó el 21 de diciembre: “Ya no puede haber ninguna duda de que los japoneses están quemando la ciudad, presumiblemente para borrar todo rastro de sus saqueos y robos. Ayer por la noche se incendiaron seis lugares diferentes”.<sup>81</sup> Continuó: “Se produjo un incendio grande en la avenida Zhu-jiang (que continúa desde Guangzhou a lo largo de la pared de mi patio sur)”.<sup>82</sup> Debido a que los incendios se extendieron rápido, Christian Kroeger y Bernhard Sindberg corrieron a la casa de Rabe para advertirle. A las 2:30 a.m. del 21 de diciembre, Rabe se despertó con el sonido de paredes y techos al derrumbarse. Esta vez, el fuego se había extendido a Zhongshan.<sup>83</sup> Rabe se enteró de la causa de este incendio: “Si aparece un gran convoy de camiones, poco después la casa será presa de las llamas. Es decir, primero saquean y luego prenden fuego”.<sup>84</sup>

Wilson señaló ese mismo día en su diario: “Se producen incendios en todas las secciones comerciales. Nuestro grupo los ha visto provocar el fuego en varios casos. Ayer, antes de ir a casa a cenar, conté doce incendios. Esta noche, al mismo tiempo, conté ocho. Varios de ellos incluyen bloques enteros de edificios. La mayoría de las tiendas de nuestra vecindad han sido puestas en llamas”.<sup>85</sup>

En vista de los incendios provocados por el ejército invasor, 22 ciudadanos extranjeros presentaron una petición conjunta ese 21 de diciembre a la embajada japonesa en Nanjing. Solicitaron la acción de la embajada desde un punto de vista humanitario: “... que se detenga la quema de secciones de la ciudad y que lo que queda se salve de incendios imprudentes o sistemáticos”.<sup>86</sup> Las autoridades japonesas ignoraron esta solicitud.

El 23 de diciembre, John Rabe presenció cómo los soldados japoneses prendieron fuego a una casa frente al puente en la avenida Zhongshan. Escribió en su diario:

Conducía a casa a las 6 en punto esta noche y descubrí una hilera de casas ardiendo en llamas en este lado de la barandilla del puente en Chung Shan Lu. Por suerte, el viento soplaba a nuestro favor y la lluvia de chispas se dirigía hacia el norte. Al mismo tiempo, otro edificio detrás del Shanghai Com-Sav Bank se incendió. Ya no es un secreto que se tratan de incendios provocados sistemáticamente. Las cuatro casas junto a la barandilla del puente están dentro de nuestra Zona de Seguridad. Mis refugiados están apretados bajo la lluvia y miran en silencio el horrible y encantador infierno. Si estas llamas llegaran a nuestra casa, esta pobre gente no sabría adónde ir. Yo soy su última esperanza.<sup>87</sup>

El 26 de diciembre, Rabe vio una nube de humo en la parte sur de la ciudad, apuntó: “... los pirómanos están en movimiento nuevamente”. Al día siguiente: “Todavía hay soldados bandidos en la ciudad que nos dificultan la vida. Los incendios premeditados se produjeron a partir de las 7:00 p.m. de ayer hasta las 5:00 de esta mañana”.<sup>88</sup>

## Incendios catastróficos

Como lo describieron los europeos y norteamericanos, el ejército japonés implementó una quema organizada a gran escala en Nanjing desde el 19 de diciembre de 1937. Aunque los incendios disminuyeron un poco, continuaron después de que el ejército japonés “pacificara a los habitantes”. El 28 de diciembre, Wilson escribió en su diario: “Solo uno o dos grandes incendios al día ahora nos recuerdan que quedan algunos edificios sin quemar... Están haciendo muchas hogueras también en las calles, utilizando el contenido de almacenes como material. Cerca de Sing Chai Ko [Xinjiekou], la tienda de música Nanking tenía toda su música [soportes como partituras u otros] e instrumentos musicales amontonados en medio de la calle y les prendieron fuego”.<sup>89</sup>

El 1 de enero de 1938, el Comité de Autogobierno títere de Nanjing celebró su reunión inaugural. Varias casas alrededor de su sede en Gulou fueron incendiadas por los japoneses. Rabe escribió en su diario: “El patio y la casa están bien iluminados, y dos casas más allá de nosotros, en el puente de Beimen, están dos edificios en llamas. Los japoneses rocían productos químicos especiales en las casas y las encienden, y el fuego se propaga rápidamente”.<sup>90</sup>

Wilson apuntó el 8 de enero: “Los incendios continúan todos los días a la suma de diez o más. Anoche volviendo a casa del hospital no vi ninguno, y esa fue la primera noche que lo pude decir en tres semanas. Sin embargo, la quema continuó, ya que cuando me volví a dormir hacia el hospital había varios incendios”.<sup>91</sup> Rabe escribió: “Hoy cuatro lugares de la ciudad estallaron en llamas. A las autoridades militares japonesas no parece importarles la opinión de los europeos sobre el incendio provocado”.<sup>92</sup> La noche del 9 de enero, tres diplomáticos de la embajada alemana y Christian Kroeger cenaron en casa de Rabe. Mientras se preparaban, a las 8:00 p.m., se produjo un incendio en una residencia cercana, detrás del Banco Comercial y de Ahorros de Shanghái. Rabe señaló burlonamente en su diario: “¡La llegada de los diplomáticos no parece haber impedido que los japoneses llevaran a cabo su campaña de incendios provocados! Desde hace varias semanas me he acostumbrado a este medio de iluminación, por lo que no entraremos en pánico por este incidente”.<sup>93</sup>

El 11 de enero Rabe registró: “Los incendios persisten; un edificio al norte está en llamas”.<sup>94</sup> Al día siguiente a las 7:00 a.m., se inició un intenso fuego en dos residencias cercanas en Xinjiekou. Rabe comentó: “Este es el fuego matutino habitual de los japoneses para calentarse las manos. Nos hemos acostumbrado. Agradecemos al Creador que el fuego no se inicie en algún lugar cercano a nosotros ... Se produjo un nuevo caso de incendio provocado en el sur de la ciudad esta tarde”.<sup>95</sup> Para el 24 de enero, muchas casas en el lado oeste de la calle Zhongshan se habían convertido en ruinas, lo que hizo que Rabe calificara de milagro la supervivencia de un salón de belleza.<sup>96</sup> El 26 de enero Rabe anotó en su diario: “Aún se ven espesas columnas de humo que se elevan hacia el cielo en el centro de la ciudad; continúan los incendios. La gente no puede evitar preguntarse, ¿cuál es el sentido de esta devastación?”.<sup>97</sup>

La ciudad plagada de incendios le recordó al funcionario de la embajada alemana Scharffenberg a los guerreros demoníacos de la mitología europea. Afirmó en un informe: “Son como los *berserkers* de la antigua mitología nórdica que saquean todo con voracidad. Cuando ven que no hay nadie en una casa, le prenden fuego”.<sup>98</sup>

El ejército japonés siguió perpetrando incendios en Nanjing. Como recordó Saito Chujiro, soldado de transporte de la 16a División, llegó a Qilinmen en la tarde del 13 de diciembre:

Justo cuando estábamos ocupados, sonó la corneta para una reunión urgente ... el comandante del pelotón nos dijo a todos: “De ahora en adelante, ‘limpiaremos’ a los soldados remanentes alrededor del campamento. Es posible que éstos se estén escondiendo, por lo que las casas pequeñas y sin valor serán quemadas”. También entregó a cada soldado una caja de fósforos. Nuestro pelotón partió bajo el mando del superior Nakamura. Caminamos un poco por la intersección en dirección a la puerta de Taiping. Desde un lugar no muy lejos de la ciudad miré hacia abajo y hacia el este, y vi dos pequeñas chozas una al lado de la otra. Me acerqué y encendí la paja alrededor del exterior, y el fuego se prendió rápidamente.<sup>99</sup>

A mediados de febrero de 1938, el misionero estadounidense John Magee inspeccionó el campo de refugiados en la cementera Jiangnan en Qixia

y se enteró de la destrucción en el área: “Estimaron que a lo largo de la carretera principal desde la puerta Taiping hasta Lungtan, una distancia entre diez y doce millas, alrededor del 80% de las casas fueron incendiadas mientras pensaban que entre el 40% y el 50% de las casas pequeñas en la carretera pero alejadas del camino principal habían sido destruidas. De mis propios viajes por el país, debería decir que estas estimaciones eran correctas”.<sup>100</sup>

### Organización de los incendios

La quema y destrucción a gran escala, en tiempo y en espacio, por parte del ejército japonés en Nanjing no fue perpetrada al azar por soldados individuales; por el contrario se llevó a cabo de manera planificada y organizada bajo la dirección de sus superiores. Los incendios se iniciaban después de que los soldados japoneses recibían órdenes de comenzarlos. Respecto a las casas: “Primero, si pensaban que se podían incendiar, pintaba una marca en la puerta. Según la marca, los que encendían el fuego vertían productos químicos en las puertas y ventanas y una vez prendidas al rociarlos con agua no se extinguiría el fuego. Los enormes edificios de varios pisos y muchas habitaciones desaparecían en un instante”.<sup>101</sup> El ejército japonés utilizó gasolina y otros productos químicos para provocar incendios. El Comité Internacional de la Zona de Seguridad recolectó muestras de los diversos agentes químicos que se utilizaron. George Fitch, director administrativo de la Zona, lo confirmó en una carta a un amigo en Shanghái el 10 de enero de 1938: “Todavía tenemos varios incendios al día. También se han quemado deliberadamente secciones habitacionales de la ciudad. Tenemos varias muestras de químicos utilizados por los soldados para este propósito y hemos constatado todas las fases del proceso”.<sup>102</sup>

Los japoneses no permitieron que los extranjeros organizaran esfuerzos para apagar los fuegos en la ciudad e incluso se llevaron su equipo de protección contra incendios. El Comité Internacional planteó específicamente la cuestión en una carta a la embajada japonesa del 21 de diciembre de 1937: “El día 14, nuestros cuatro camiones de bomberos fueron confiscados por soldados japoneses y utilizados para el transporte”.<sup>103</sup> Además, el ejército invasor retiró de la Zona de Seguridad las bombas de agua contra incendios y otros equipos de extinción, para que no se pudiera

apagar el fuego. También robaron los neumáticos de camiones de bomberos inutilizándolos.<sup>104</sup>

El ejército japonés quemó un área amplia. Los incendios ardieron en la ciudad desde la puerta Zhonghua en el sur hasta Xiaguan en la orilla del río al norte. Los hogares de muchos residentes y tiendas de todos los tamaños fueron reducidas a escombros, junto con empresas, instituciones, escuelas y otros edificios. El médico militar Jiang Gonggu escribió en *Tres meses atrapado en Nanjing*: “Por la noche, la luz de los incendios brillaba como si fuera de día. En medio del resplandor rojo, uno escuchaba el desgarrador crujido de casas derrumbándose y colapsando”.<sup>105</sup> Kawata Shosaburo, un soldado del 33º Regimiento de Infantería de la 16a División japonesa, escribió en su diario: “El 13 de diciembre... entramos en Xiaguan y quemamos las casas restantes... el 14 de diciembre... la ciudad estaba incendiada”.<sup>106</sup>



**Imagen 4.3.** Escena de la destrucción en el sur de Nanjing, fotografía tomada el 17 de marzo de 1938.  
Fuente: Yale Divinity School Library.

El distrito comercial en la parte sur de la ciudad fue el área con más daños. John Moore Allison, el tercer secretario de la embajada de Estados Unidos, informó en un telegrama del 8 de enero: “Una inspección de la sección central de negocios de Nanking mostró una destrucción generali-

zada, casi todas las tiendas y edificios habían sido saqueados y la mayoría incendiados”.<sup>107</sup>

El barrio del Templo de Confucio era la zona más próspera de Nanjing. El corresponsal de guerra japonés Omata Yukio apuntó: “El [área] de Qinhuai se había convertido en ruinas... los restos de casas quemadas estaban por todas partes a lo largo de la orilla del río”.<sup>108</sup> El 23 de febrero de 1938, la matrona del Colegio Jinling, Cheng Ruifang, viajó en un automóvil conducido por Lewis Smythe y observó la situación fuera de la Zona de Seguridad. En la parte sur de la ciudad, por el Templo de Confucio, encontraron que “Dos tercios de las casas estaban quemadas y el resto vacías. Algunos tenían estantes vacíos, algunas ni siquiera pisos o armarios. Está mejor en la Zona de Seguridad; aquí no hubo incendios. La peor quema fue en el Templo de Confucio y en la avenida Taiping. Qué vil ser tan cruel; Nanjing ahora está completamente vacía”.<sup>109</sup>

Las peticiones al gobierno de muchos ciudadanos antes y después del final de la guerra proporcionan evidencia de sus grandes pérdidas y de la seria amenaza a su supervivencia causada por los incendios provocados. Wang Binru, que vivía en el núm. 18 del callejón Qianniú en la avenida Changle, era dueño de un edificio de 49 habitaciones en el 18 del Puente Wawa en la avenida Taiping. El ejército japonés quemó el edificio completamente dejando atrás ni una teja o un palo de madera.<sup>110</sup> Según la petición de Chen Changqin, antiguo propietario del taller de tintes Fuxinglong, los japoneses quemaron sus dos tiendas en la calle Dacaxia, incluyendo habitaciones, utensilios y ropa, con un valor estimado de 170,000 yuanes.<sup>111</sup>

Los diplomáticos europeos y norteamericanos investigaron la destrucción provocada por los incendios en Nanjing. A pesar de las limitaciones de movilidad pudieron registrar una imagen de las pérdidas y ofrecen al menos una descripción general de los daños. El informe de James Espy, “The Conditions at Nanking” [Las condiciones en Nanjing], adjunto a un telegrama del 25 de enero de 1938 al embajador estadounidense Nelson T. Johnson, describe los incendios. El reporte se basó en una encuesta de campo realizada por el personal diplomático estadounidense. Incluso mientras se redactaba, los incendios eran visibles en varias áreas, aunque no en la Zona de Seguridad. Fuera de la Zona, se cometieron incendios provocados por toda la ciudad. En varias ocasiones, solo los edificios que daban a las calles principales fueron destruidos, mientras que las casas detrás

permanecieron intactas. En muchas calles se quemaron edificios de forma intermitente, entre otras había estructuras sin daños. La zona sur de la ciudad había sufrido los peores detrimentos por los incendios. Esa era la zona en la que se concentraban las empresas comerciales. La inspección reveló que calle tras calle los edificios fueron destruidos por fuego.<sup>112</sup>

En muchos vecindarios, los incendios dejaron en pie sólo una docena o menos de edificios. A diferencia de la destrucción del área del distrito Zhabei de Shanghái, muchas estructuras que no daban a las calles principales escaparon al desastre. Las autoridades japonesas argumentaron que el fuego fue provocado por la evacuación de chinos, o por la retirada de soldados chinos vestidos de civil. Algunos incendios pueden haber sido provocados por los chinos, pero los que informaron tenían razones para creer que los fuegos eran provocados deliberada o negligentemente por el ejército japonés después del cese de las hostilidades, aquellos iniciados por los chinos apenas si vale la pena mencionarlos. Después de que los edificios fueron saqueados, independientemente de si los incendiaron, se quemaron como resultado de materiales inflamables abandonados o por que se extendían los incendios desde otros edificios cercanos, los japoneses no tomaron medidas para extinguirlos.<sup>113</sup>

La quema y destrucción deliberada provocó pérdidas importantes en la propiedad pública y privada. Entre marzo y junio de 1938, Lewis Smythe realizó un estudio de los daños tanto en Nanjing como en las cercanías, resultado de las atrocidades japonesas y publicó su informe. Las pérdidas causadas por la quema representaron el 52% del daño total de los hogares y casi todas las pérdidas de viviendas. El fuego causó el 31% de las pérdidas de “bienes muebles”.<sup>114</sup> Estas pérdidas tuvieron consecuencias catastróficas en la vida cotidiana. Como consecuencia de las atrocidades japonesas, “... no había una familia que no estuviera desarraigada, muchos habían perdido todo lo que tenían excepto lo poco que habían traído al campamento...”<sup>115</sup>

## NOTAS

<sup>1</sup> Konagai Kanju, “Xiaochangjing Jianzhong zhenzhong riji” [Diario de batalla de Konagai Kanjū], *Colección Histórica*, vol. 32, p. 318.

<sup>2</sup> Rabe, *The Good Man of Nanking*, pp. 67-68.

- <sup>3</sup> Ibid., p. 77.
- <sup>4</sup> Vautrin, “Friday, December 17”, en Lu, *Terror in Minnie Vautrin’s Nanjing*, p. 84
- <sup>5</sup> Nakajima, “Diary of Nakajima Kesago”, p. 284.
- <sup>6</sup> Awaya Kentaro, *Dongjing panjue mishi* [La historia secreta de los juicios de Tokio], traducida al chino por Li Yin, Beijing, World Affairs Press, 1987, p. 153.
- <sup>7</sup> “Tao Xisan wei Rijun jielüe caiwu zhi Ri wei Nanjing Zizhi Weiyuanhui han (1938 nian 1 yue 30 ri)” [Cartas de Tao Xisan al Comité de autogobierno ‘títtere’ de Nanjign concerniente al robo de propiedad por parte del ejército japonés (30 de enero de 1938)], *Archives of the Nanjing Massacre*, pp.433-434.
- <sup>8</sup> Vautrin, “Saturday, January 8”, en Lu, *Terror in Minnie Vautrin’s Nanjing*, p.115.
- <sup>9</sup> Report from the Nanking Office of the German Embassy (Rosen) to the Foreign Ministry”, en Rabe, *The Good Man of Nanking*, pp.120-121.
- <sup>10</sup> Rabe, *The Good Man of Nanking*, pp.156-157.
- <sup>11</sup> Rabe, *Labei rijì* [Diario de John Rabe], traducido al chino por Rabe Diary Translation Group, Nanjing: Jiangsu People’s Publishing House y Jiangsu Education Press, 1997, p. 513 (en adelante *Diario de John Rabe*)
- <sup>12</sup> Ibid., p.382.
- <sup>13</sup> Rabe, *The Good Man of Nanking*, pp. 73-74.
- <sup>14</sup> Wilson, “Saturday, December 18, 1937”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 393.
- <sup>15</sup> Véase Bates, “Excerpts of Letters to the Japanese Embassy (December 16-27, 1937)”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, pp. 5-12.
- <sup>16</sup> Jiang Gonggu, “Xian Jing sanyue jì”, *Colección Histórica*, vol. 3, p. 61.
- <sup>17</sup> Bates, “Excerpts of Letters to the Japanese Embassy”, p. 8.
- <sup>18</sup> Wilson, “The Family Letters of Dr. Robert Wilson”, en Brook, *Documents on the Rape of Nanking*, p. 244.
- <sup>19</sup> Wilson, “December 28, Tuesday”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 402.
- <sup>20</sup> Bates, “Dear Mr. Allison”, January 18, 1938, RG 10, Box 4, Folder 59, Special Collection, Yale Divinity School Library, [http://divdl.library.yale.edu/dl/lydl\\_china\\_webapp\\_images/NMP0075.pdf](http://divdl.library.yale.edu/dl/lydl_china_webapp_images/NMP0075.pdf).
- <sup>21</sup> “American Diplomatic Record”, en Lu, *They Were in Nanjing*, p. 179.
- <sup>22</sup> Ibid., p. 184.
- <sup>23</sup> “Nanjing jingji jilu gaishu” [Sumario de la estadística económica de Nanjing], *Colección Histórica*, vol. 70, p. 535.
- <sup>24</sup> Smythe, “Letter to Dr. John Earle Baker of Shanghai”, June 20, 1938, RG 10, Box 102, Folder 868, Yale Special Collection, <http://divinity-adhoc.library.yale.edu/Nanking/Images/NMP0238.pdf>.
- <sup>25</sup> Ibid.
- <sup>26</sup> Anna Moffett Jarvis, “Letters from China: Pages 18–25”, RG 8, Box 103, Folder 2, Yale Special Collection, <http://divinity-adhoc.library.yale.edu/Nanking/Images/NMP0313.pdf>.
- <sup>27</sup> “Dongjing zhi Riben zhu Huashengdun dashiguan dianbao (1937 nian 12 yue 26 ri)” [Cable de Tokyo a la embajada japonesa en Washington (26 de diciembre de 1937)], traducida en *Colección Histórica*, vol. 63, p. 505.
- <sup>28</sup> US Department of State, *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, the Far East: 1938* (vol. IV), p. 221, University of Wisconsin Digital Collections, <http://digital.library.wisc.edu/1711.dl/frus.frus1938v04>.
- <sup>29</sup> Hsu, *Documents of the Nanking Safety Zone*, p.10.

- <sup>30</sup> “Mei zhuhua shiguan sandeng mishu (Alisen) zhi Meiguo dashi Yuehanxun (1938 nian 1 yue 25 ri)” [Tercer secretario de la embajada de Estados Unidos (Allison) al Embajador Johnson (25 de enero de 1938)], *Colección Histórica*, vol. 63, p. 320.
- <sup>31</sup> Mills, “Nanking, December 22, 1937”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, 244.
- <sup>32</sup> *Diario de John Rabe*, p. 386.
- <sup>33</sup> Rabe, *The Good Man of Nanking*, p. 118.
- <sup>34</sup> *Diario de John Rabe*, p. 435.
- <sup>35</sup> Hsu, *Documents of the Nanking Safety Zone*, p. 62.
- <sup>36</sup> Rabe, *The Good Man of Nanking*, pp. 67-68.
- <sup>37</sup> Mills, “Protest to the Japanese Embassy”, in Lu, *They Were in Nanjing*, p.132.
- <sup>38</sup> “Dangqian jushi dui Jinling Daxue yingxiang de jilu” [Registros de la situación que afecta a la Universidad de Nanking], *Colección Histórica*, vol. 69, p. 454.
- <sup>39</sup> Vautrin, “Friday, December 17”, p. 84.
- <sup>40</sup> Vautrin, “Friday, December 17”, p. 84.
- <sup>41</sup> Vautrin, “January 11, 1938, Dear Ruth and Florence”, in Lu, *Terror in Minnie Vautrin’s Nanjing*, p. 122.
- <sup>42</sup> Bates, “Preliminary Report on Christian Work in Nanjing”, RG 10, Box 90, Folder 719: C, Yale Special Collection, <http://divinity-adhoc.library.yale.edu/Nanking/Images/NMP0121.pdf>.
- <sup>43</sup> Hsu, *Documents of the Nanking Safety Zone*, p. 42.
- <sup>44</sup> “Lihe Yanghang zhi Nanjing Deguo dashiguan han (1938 nian 1 yue 11 ri)” [Carta de Carlowitz & Company a la embajada alemana en Nanjing (11 de enero de 1938)], *Colección Histórica*, vol. 71, traducida por Wu Shimin, p. 386.
- <sup>45</sup> “Deguo dashiguan zhi Riben waiwusheng koutou zhaohui (1938 nian 8 yue 11 ri)” [Testimonio oral de la nota diplomática de la embajada alemana al Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón (11 de agosto de 1938)], *Colección Histórica*, vol. 71, p. 444.
- <sup>46</sup> “Deshang Ximenzi dianjichang zhi Deguo zong lingshiguan han (1938 nian 8 yue 18 ri)” [Carta de la compañía alemana Siemensal consulado general alemán (18 de agosto de 1938)], *Colección Histórica*, vol. 71, pp. 445-446.
- <sup>47</sup> Smith, “Report of an Address by Mr. Smith (Reuters) in Hankow”, en Rabe, *The Good Man of Nanking*, p. 73.
- <sup>48</sup> Hsu, *Documents of the Nanking Safety Zone*, p. 11.
- <sup>49</sup> *Ibid.*, p. 45.
- <sup>50</sup> *Ibid.*, p. 37.
- <sup>51</sup> *Diario de John Rabe*, p. 258.
- <sup>52</sup> Bates, “Excerpts of Letters to the Japanese Embassy”, p. 9.
- <sup>53</sup> *Diario de John Rabe*, p. 260.
- <sup>54</sup> *Ibid.*, pp. 346-347.
- <sup>55</sup> “Records of Current Situation Affecting the University of Nanking”, *Colección Histórica*, vol. 69, p. 454.
- <sup>56</sup> *Diario de John Rabe*, p. 262.
- <sup>57</sup> *Ibid.*, pp. 429-433.
- <sup>58</sup> *Ibid.*, p. 433.
- <sup>59</sup> *Ibid.*, p. 432.
- <sup>60</sup> Yan Shaodang, *Hanji zai Riben de liubu yanjiu* [La circulación de texto clásicos chinos en Japón], Nanjing, Jiangsu Ancient Books Publishing House, 1992, p. 197.
- <sup>61</sup> Vautrin, “Sunday, August 28 [1938]”, *Papers of Minnie Vautrin*, Yale Special Collection.

<sup>62</sup> Zhao Jianmin, “Cong ‘tushu zhengli baogao’ kan qinhua Rijun dui Nanjing tushu de fengkuang lüeduo” [Empleando “informes de clasificación de libros” para examinar el saqueo de libros por parte del ejército japonés en Nanjing], en *Qinhua Rijun Nanjing Da Tushu shi zuixin yanjiu chengguo jiaoliu hui lunwen ji* [Actas de los últimos intercambios de investigación sobre la masacre de Nanjing], Zhu Chengshan, editor, Nanjing, Nanjing University Press, 2001, pp. 64-65.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 66.

<sup>64</sup> Wang Ruo, “Kongqian de wenhua haojie: 1938 nian Rijun dui Nanjing wenhua lüeduo shimo” [Catástrofe cultural sin precedentes: La historia completa del saqueo cultural del ejército japonés en Nanjing (1938)], en Liu Guangtang, ed., *Yi shi weijian, kaichuang weilai: 1997 nian Zhongri Guanxishi Dalian Xueshu Yantaohui wenji (shang ji)* [Aprendiendo de la historia y construyendo el futuro: Actas del Symposium de la Academia Dalian en 1997 acerca de la historia y las relaciones sino-japonesas (vol. I)], Dalian, Dalian Publishing House, 2000, pp. 350-351.

<sup>65</sup> “Shi Xiaoxuan jiewen (1945 nian 11 yue 27 ri)” [Declaración de Shi Xiaoxuan (27 de noviembre de 1945)], *Zhanzheng zuifan chuli weiyuanhui dang’an* [Archivos de la Comisión de Crímenes de Guerra], *Segundo Archivo Histórico de China* RG 593, Docket núm. 38.

<sup>66</sup> Uemura, “Battle Diary of Uemura Toshimichi”, p. 251.

<sup>67</sup> Kangzhan sunshi diaocha weiyuanhui cun Nanjing Shi gong si wenwu sunshi shuliang ji gujiamulu” [Catálogo estadístico de la pérdida de reliquias culturales públicas y privadas en Nanjing estimado por la Comisión de Encuesta de Pérdidas de la Guerra de Resistencia], *Jiaoyubu dang’an* [Archivos del Ministerio de Educación], *Segundo Archivo Histórico de China*, RG 5, Docket núm. 11710.

<sup>68</sup> “Shao Qiping caichan sunshi baogaodan” [Reporte de Shao Qiping sobre el daño de propiedad], *Xingzhengyuan Peichang Weiyuanhui dang’an* [Archivos de la Comisión de Compensación de la oficina Ejecutiva Yuan], *Academia Historica*, Taipei, RG 301, Docket núm. 840.

<sup>69</sup> “Catálogo estadístico de la pérdida de reliquias culturales públicas y privadas en Nanjing estimado por la Comisión de Encuesta de Pérdidas de la Guerra de Resistencia”, *Archivos del Ministerio de Educación*.

<sup>70</sup> “Ni Shangda caichan sunshi baogaodan” [Reporte de Ni Shangda sobre el daño de propiedad], Archivos de la Comisión de Compensación de la oficina Ejecutiva, *Academia Historica*, RG 301, Docket núm. 821.

<sup>71</sup> “Wang Jin caichan sunshi baogaodan” [Reporte de Wang Jin sobre el daño de propiedad], Archivos de la Comisión de Compensación de la oficina Ejecutiva, *Academia Historica*, RG 301, Docket núm. 840.

<sup>72</sup> “Yin Weilian, Yin Weizhen, Yin Shuixin caichan sunshi baogaodan” [Reporte de Yin Weilian, Yin Weizhen y Yin Shuixin sobre el daño de propiedad], Archivos de la Comisión de Compensación de la oficina Ejecutiva, *Academia Historica*, RG 301, Docket núm. 824.

<sup>73</sup> *Ibid.*

<sup>74</sup> “Nanjing Shi shimin caichan zaoshou Kangzhan sunshi tongjibiao” [Tabla estadística de la pérdida de propiedad de los ciudadanos de Nanjing durante la guerra de resistencia], *Nanjing Shi Kangzhan Sunshi Diaocha Weiyuanhui dang’an* [Archivos de la Comisión de Encuesta de Pérdidas de la Guerra de Resistencia de Nanjing], *Archivos Municipales de Nanjing*, File núm. 1003-17-9.

<sup>75</sup> Takashima, “Diary of Takashima Ichiro”, pp. 689-698.

<sup>76</sup> “Dingji zuoming jia hao wai” [Orden de batalla del Grupo especial D], *Colección Histórica*, vol. 11, p. 209.

<sup>77</sup> Yamamoto, “Diary of Yamamoto Takeshi”, p. 356.

- <sup>78</sup> Omata, *Reports and Recollections of Japanese Military Correspondents: The Nanjing Massacre*, p. 4.
- <sup>79</sup> Wilson, "December 19", en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 395. Además, Lewis Smythe mencionó específicamente el problema de los incendios provocados en Japón en un telegrama a la oficina de Reuters en Shanghái: "El 19 de diciembre, el ejército japonés comenzó el fuego en tiendas a gran escala. Todas fueron saqueadas y la mayoría incendiadas". Véase "Guoji Jiuji Weiyuanhui xiangguan wenjian fuben" [Copias de documentos del Comité Internacional], *Colección Histórica*, vol. 70 (II), p. 628.
- <sup>80</sup> Rabe, *The Good Man of Nanking*, p. 82
- <sup>81</sup> *Ibid.*, p. 84.
- <sup>82</sup> *Diario de John Rabe*, pp. 235-236.
- <sup>83</sup> Rabe, *The Good Man of Nanking*, p. 84.
- <sup>84</sup> *Diario de John Rabe*, pp. 235-236.
- <sup>85</sup> Wilson, "December 21", en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 396.
- <sup>86</sup> "Letter to Japanese Embassy, December 21, 1937", en Hsu, *Documents of the Nanking Safety Zone*, p. 48.
- <sup>87</sup> Rabe, *The Good Man of Nanking*, p. 89.
- <sup>88</sup> *Diario de John Rabe*, p. 286.
- <sup>89</sup> Wilson, "December 28, Tuesday", en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 402.
- <sup>90</sup> *Diario de John Rabe*, p. 317.
- <sup>91</sup> Wilson, "Saturday, January 8, 1938", en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 408.
- <sup>92</sup> *Diario de John Rabe*, p. 375.
- <sup>93</sup> *Ibid.*, p. 387.
- <sup>94</sup> *Ibid.*, p. 396.
- <sup>95</sup> *Ibid.*, pp. 396 - 397.
- <sup>96</sup> *Ibid.*, p. 497.
- <sup>97</sup> *Ibid.*, p. 506.
- <sup>98</sup> "Zhu Hankou Deguo dashiguan Shaerfenbeige de baogao (1938 nian 2 yue 1 ri)" [Reporte por Scharffenberg de la embajada alemana en Hankou (1 de febrero de 1938)], *Colección Histórica*, vol. 6, p. 359.
- <sup>99</sup> Saito, "Wandering 2,500 Kilometers: The Subtlety of Being a Soldier", p. 142.
- <sup>100</sup> Magee, "Report of a Trip to Tsih Hsia Shan (February 16-17, 1938)", p. 197.
- <sup>101</sup> Lu Yonghuang, "Dingchou jiehou limen wenjianlu" [Vista y oído después del saqueo en 1937], *Colección Histórica*, vol. 3, p. 518
- <sup>102</sup> H. J. Timperley, *What War Means: The Japanese Terror in China*, London, Victor Gollancz Ltd., 1938, pp. 61-62.
- <sup>103</sup> "Letter to Japanese Embassy (December 17, 1937)", en Hsu, *Documents of the Nanking Safety Zone*, p. 14.
- <sup>104</sup> *Diario de John Rabe*, p. 250.
- <sup>105</sup> Jiang, "Three Months Trapped in Nanjing", *Colección Histórica*, vol. 3, p. 61.
- <sup>106</sup> Matsuoka, *Memories in Search of Closure in the War in Nanjing*, pp. 169-170.
- <sup>107</sup> US Department of State, *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, the Far East: 1938* (vol. IV), p. 228.
- <sup>108</sup> Omata, *Reports and Recollections of Japanese Military Correspondents: The Nanjing Massacre*, p. 52.
- <sup>109</sup> Cheng, "Diary of Cheng Ruifang", p. 42.

<sup>110</sup> “Wang Binru cheng (1945 nian 10 yue 13 ri)” [Petición de Wang Binru (13 de octubre de 1945)], *Colección Histórica*, vol. 23, p. 491.

<sup>111</sup> “Fuxinglong Ranfang Chen Changqin cheng (1946 nian 7 yue 29 ri)” [Petición de Chen Changqin del taller de tinta Fuxinglong (29 de Julio de 1946)], *Colección Histórica*, vol. 23, p. 381.

<sup>112</sup> Lu, *They Were in Nanjing*, p. 183.

<sup>113</sup> “Del tercer secretario de la embajada de Estados Unidos (Allison) al Embajador Johnson (25 de enero de 1938)”, *Colección Histórica*, vol. 63, pp. 320-321.

<sup>114</sup> Smythe, *War Damage in the Nanking Area*, Yale Special Collection. En el informe, Smythe dividió los “bienes muebles” en “muebles para usos económicos” (como existencias de inventario, equipo de tienda, materias primas y herramientas) y “muebles para usos domésticos” (como ropa y ropa de cama, muebles y utensilios, dinero en efectivo y joyas, y alimentos y suministros familiares).

<sup>115</sup> Mills, “Letter to Wife, Nina, March 9, 1938”, RG 8, Box 141, Folder 15, Yale Special Collection, <http://divinity-adhoc.library.yale.edu/Nanking/Images/NMP0308.pdf>



Capítulo V

ESFUERZOS DEL COMITÉ INTERNACIONAL  
DE LA ZONA DE SEGURIDAD EN NANJING

---

ESTABLECIMIENTO DE LA ZONA DE  
SEGURIDAD INTERNACIONAL EN NANJING

**Europeos y norteamericanos abogan  
por la Zona de Seguridad**

El 12 de noviembre de 1937, el ejército japonés avanzó hacia Nanjing después de ocupar Shanghai. El gobierno chino para sostener el esfuerzo bélico, decidió trasladar su capital a Chongqing. Ante el inminente desastre, la mayoría de los ciudadanos de Nanjing encontraron formas de escapar de la ciudad. Los residentes pudientes partieron cuando comenzaron los bombardeos aéreos japoneses en agosto de 1937. Atrás quedó un número considerable de ciudadanos empobrecidos incapaces de evacuar. Las estadísticas indican que alrededor del 50% de la población vivía en la pobreza.<sup>1</sup> Los riesgos que enfrentan las personas bajo el bombardeo aéreo y el ataque del ejército japonés a la ciudad eran iguales. El factor determinante de su incapacidad para salir de la ciudad fue su condición económica. Muchos terminaron varados en los muelles de Xiaguan. El gobierno municipal de Nanjing declaró el 23 de noviembre: "... la ciudad tiene una población de más de quinientos mil". Si bien algunos pudieron salir, otros no pudieron huir de la ciudad.<sup>2</sup>

Mientras el ejército japonés avanzaba hacia Nanjing, los extranjeros que vivían en la ciudad fueron evacuados a pedido de cada embajada. Sin embargo, algunos se resolvieron a permanecer. La mayoría de los que quedaban eran personas religiosas distribuidas entre iglesias, universidades, hospitales, empresas y otras organizaciones. Esperaban difundir el cristia-

nismo a través de su trabajo de ayuda y apoyo. Una vez que comenzó el bombardeo aéreo, muchas de estas personas ayudaron a los refugiados y heridos a través de organizaciones como el Comité de Ayuda Cristiana en Tiempos de Guerra de Nanjing y la Clínica de Soldados Heridos de Xia-guan. Sus miembros eran, entre otros, W. Plumer Mills, Lewis S. C. Smythe, Minnie Vautrin, John G. Magee y Ernest Forster. Cuando el gobierno nacionalista evacuó Nanjing, ellos se dieron cuenta de que muchas personas que vivían en el último peldaño de la sociedad no tenían medios para abandonar la ciudad. Cómo ayudar a los refugiados que permanecieron en Nanjing durante los momentos más difíciles se convirtió en una consideración importante para estos misioneros.

A principios de noviembre de 1937, los medios informaron que un sacerdote católico, Jacquinet de Besange, estaba liderando el establecimiento de una zona de refugiados en el distrito de Nanshi de Shanghái. El padre Jacquinet, jesuita francés, era profesor de la Universidad Aurora de Shanghái, presidente de la Comisión Internacional de Alivio de la Hambruna de China, miembro del Comité del Fondo de Ayuda Internacional, director del Grupo de Ayuda Internacional de Shanghái y, al mismo tiempo, presidente de la oficina de refugiados de la Cruz Roja Internacional de Shanghái; incluso se dedicaba de forma privada a la asistencia pública. La iniciativa de Jacquinet pronto recibió el apoyo de los grupos caritativos y de consulados de varios países. Las partes beligerantes, Japón y China, también lo reconocieron el 5 de noviembre. La Zona de Refugiados de Nanshi de Shanghái comenzó a operar oficialmente el 9 de noviembre.<sup>3</sup> El establecimiento de esta zona fue una inspiración para los misioneros en Nanjing, y a mediados de noviembre varios pensaban seguir el precedente estableciendo una zona de refugiados en Nanjing.

El 17 de noviembre, Minnie Vautrin del Colegio Jinling envió una carta a Willys Peck, funcionario de la embajada estadounidense, proponiendo el establecimiento de una zona de seguridad en Nanjing. La carta decía:

Antes de que los japoneses se acerquen a Nanjing, creo que se debe establecer un lugar seguro para las mujeres pobres, los niños y otros ciudadanos que no puedan huir, y espero discutir el asunto de antemano. Como saben, este tipo de cosas se han implementado en Shanghai, pero demasiado tarde. No cabe duda de que, si podemos continuar

con los preparativos cuidadosos lo antes posible, podremos salvar más vidas... Creo que Jinling [Colegio Femenil] es muy apropiado como centro [de seguridad] debido a su ubicación geográfica y la solidez de los edificios. Si se utiliza con fines humanitarios, los donantes [refiriéndose a las organizaciones eclesásticas estadounidenses que financiaban al colegio. Nota en la traducción al inglés.] Sin duda estarán muy felices. Si la escuela se designa como un centro [de seguridad], estamos listos para desalojar inmediatamente los salones de la planta baja y preparar los salones grandes, por si acaso.<sup>4</sup>

A las 5:30 de la tarde del mismo día en que Vautrin hizo su recomendación, tres estadounidenses visitaron a Peck en su casa para discutir el establecimiento de una zona de seguridad: Mills, de la Iglesia Presbiteriana en Nanjing, junto con los profesores de la Universidad de Nanking Smythe y Miner Searle Bates. Según los documentos, Mills fue el primero en proponer el establecimiento de la zona. Bates, Smythe y otros inmediatamente estuvieron de acuerdo con su idea.<sup>5</sup> A medida que la situación se volvió cada vez más tensa, se mudaron a la casa del profesor de la misma universidad, John Lossing Buck, en la calle Pingcang el núm. 3, que luego albergó hasta ocho misioneros. El número 3 de Pingcang se convirtió en un centro de actividades del Comité Internacional de la Zona de Seguridad de Nanjing.

En la discusión con Peck, Mills y los demás describieron su idea de establecer una zona de seguridad: primero, al suscitarse los enfrentamientos en Nanjing y sus alrededores era preferible establecer una zona de seguridad o zona de refugiados; es decir, una zona de no combate en la que las personas podrían resguardarse. En segundo lugar, la parte oeste de la ciudad era la ubicación más apropiada. En tercer lugar, Hang Liwu, presidente del consejo de administración de la Universidad de Nanking, había descrito el plan al ministro de Educación Wang Shijie, quien tomó la iniciativa de discutir el asunto con el comandante de la guarnición china de Nanjing, Tang Shengzhi. Tang no expresó su opinión, pero acordó consultar el plan con el Generalísimo Chiang Kai-shek. Durante la conversación, Mills comentó que una vez que la zona entrara en operación real, esperaban que la embajada de Estados Unidos pudiera transmitir esta información a las autoridades japonesas. Peck indicó que ese día ya se había tomado una reso-

lución, como se señala en su respuesta a la carta de Vautrin, la embajada transmitiría la información a las autoridades japonesas.<sup>6</sup> Pero Peck consideraba que para evitar un malentendido, el plan de una zona de no combate debería tratarse como estadounidense, las propias autoridades militares chinas deberían tratar de involucrarse, y entonces la embajada de Estados Unidos debería comunicarlo solo tras un breve período después de que la propuesta fuera aceptada por la parte china.

Esa noche, el embajador estadounidense Nelson Johnson, Peck y otros cenaron con los líderes nacionalistas Sun Ke y Zhang Qun, junto con el alcalde de Nanjing, Ma Chaojun. Durante la cena, Peck describió el plan de zona de seguridad propuesto por Mills y los demás; el Embajador Johnson enfatizó que el plan aún se encontraba en la etapa de discusión. Si se pusiera en marcha, la embajada de Estados Unidos estaría “feliz de mediar y transmitir el mensaje a las autoridades japonesas, etc.”<sup>7</sup> El educador y político Hang Liwu jugó un papel esencial al proponer el establecimiento de la Zona de Seguridad de Nanjing. Hang tenía estrechos vínculos con las autoridades chinas y una buena relación personal con Soong Meiling (Madame Chiang Kai-shek). Él recordó:

En noviembre de 1937, en Nanjing, leí en el periódico que había un sacerdote en Shanghai que había establecido una zona de refugiados para albergar a mujeres y niños. De repente tuve una lluvia de ideas de que Japón iba a atacar Nanjing, y me preparé para establecer un Comité Internacional de la Zona de Seguridad y establecer una zona de refugiados en la ciudad. Entonces era presidente de la junta de la Universidad de Nanking y conocía a muchos estadounidenses en la Universidad. También fui director general de la Fundación de Educación Sino-británica, donde interactué con británicos y alemanes. Reuní a diez o 20 extranjeros y les dije que queríamos establecer una zona de refugiados. Todos estuvieron de acuerdo y pensaron que se trataba de un asunto humanitario y que debería recibir apoyo. Nuestra zona de refugiados incluía naturalmente la Universidad de Nanking y el Colegio Femenil de Jinling hasta Gulou y Xinjiekou. Después de que se completó el plan, le escribimos al sacerdote en Shanghai, pidiéndole que le diera el mapa al comandante japonés y le pidiera que aceptara nuestro establecimiento y que prometiera no perturbar la zona.<sup>8</sup>

Debido a los importantes antecedentes de Hang Liwu, el Comité Internacional de la Zona de Seguridad de Nanjing lo eligió como director administrativo adjunto, pero pronto se le ordenó que escoltara las reliquias culturales de China mientras se trasladaban hacia el oeste y no podía permanecer en la ciudad.

El 18 de noviembre Mills, Bates y otros, fundaron el Comité Internacional de la Zona de Seguridad de Nanjing para promover activamente el establecimiento de la zona.<sup>9</sup> El 19 de noviembre, el alemán John Rabe se enteró de que se había establecido el Comité Internacional y aceptó una invitación de Smythe para participar. Esa noche, en una cena en casa de Smythe, Rabe se reunió con miembros estadounidenses del Comité.<sup>10</sup> El 21 de noviembre, el informe preparatorio de la zona de refugiados de Nanjing, redactado por Bates y firmado por él mismo, Hang, Mills y Smythe, fue presentado al alcalde Ma Chaojun. El reporte establecía: “El Comité Internacional de la Zona de Seguridad de Nanjing expresa su gratitud al gobierno chino por aceptar su propuesta de establecer una zona de seguridad para los civiles que huyen. Mientras tanto, el Comité expresa nuevamente su agradecimiento al alcalde por su garantía de asumir la responsabilidad de proporcionar alimentos, agua potable, servicios de saneamiento, albergue, vigilancia y otros trabajos prácticos de gestión para la Zona de seguridad”.<sup>11</sup> El informe establecía la desmilitarización de la zona, las funciones del Comité Internacional, una lista específica del personal de las autoridades de Nanjing a cargo de brindar asistencia, la demarcación de la Zona de Seguridad y las condiciones para que iniciara sus operaciones. El contenido del informe indica que el alcalde Ma expresó claramente su apoyo al enterarse el 17 de noviembre de que los extranjeros estaban organizando una zona de resguardo y que las discusiones del Comité Internacional fueron exhaustivas.

El Comité Internacional celebró una reunión el 22 de noviembre a las 5:00 p.m. para discutir su propuesta de establecer la Zona de Seguridad. En esta reunión, debido a que John Rabe era alemán y Alemania era aliada de Japón, Rabe reemplazó a J. M. Hanson de Dinamarca como presidente del Comité para facilitar su trabajo futuro.<sup>12</sup> Ese mismo día, a través de la embajada de Estados Unidos, telegrafieron al cónsul general norteamericano en Shanghái, que luego remitió el mensaje al embajador japonés. El telegrama decía: “Un comité internacional compuesto por ciudadanos de

Dinamarca, Alemania, Reino Unido y los Estados Unidos desea sugerir a las autoridades chinas y japonesas el establecimiento de una zona de seguridad para los refugiados civiles en el desafortunado caso de hostilidades en o cerca de Nanking”.<sup>13</sup> El telegrama definió el objetivo de la Zona de Seguridad.

### **Posturas de China y de Japón en relación con la Zona de Seguridad**

La posibilidad de establecer una Zona de Seguridad Internacional de Nanjing dependía de las actitudes de las autoridades chinas y japonesas. El 22 de noviembre de 1937, la propuesta del Comité Internacional fue transmitida al embajador japonés por el consulado de los Estados Unidos en Shanghái, que pidió que “[los japoneses] consideren rápidamente su respuesta para que podamos acercarnos de inmediato a las autoridades chinas y quedar todo listo”.<sup>14</sup> El 24 de noviembre, el embajador norteamericano transmitió la solicitud al embajador de Japón, Kawagoe Shigeru, a través del cónsul general de Japón en Shanghái: “Esperamos sinceramente que Japón respete la zona de seguridad desde un punto de vista humanitario y esperamos una respuesta a propuesta del Comité Internacional”.<sup>15</sup> El mismo día, G. F. Rosen, de la embajada alemana, también envió un telegrama al consulado general alemán en Shanghái sobre la Zona de Seguridad de Nanjing, pidiéndoles que se pusieran en contacto con Tokio.<sup>16</sup> El 25 de noviembre, Rabe envió telegramas a Adolf Hitler y al cónsul general alemán en Shanghái para urgir a las autoridades japonesas a reconocer la Zona de Seguridad. Los japoneses aún no respondían el 27 de noviembre y el Comité Internacional envió otro telegrama a la embajada japonesa, “Solicite una respuesta inmediata a la propuesta del Comité”.<sup>17</sup> El 29 de noviembre, el Comité Internacional insistió ante las autoridades niponas en Shanghái, solicitando sinceramente su consideración amistosa de la propuesta de zona y esperando ansiosamente su respuesta. Además de los canales diplomáticos, en la noche del 29 de noviembre, el Comité se puso en contacto con el padre Jacquinet, que había establecido la zona de refugiados Nanshi de Shanghái, con la esperanza de poder contactar rápidamente con el embajador japonés Kawagoe y su consejero adjunto, Hidaka Shinrokuro.<sup>18</sup>

Debido al avance veloz del ejército japonés sobre Nanjing, el Comité Internacional esperaba con ansia una respuesta de las autoridades niponas, pero aún no respondían. El 1 de diciembre Jacquinet finalmente recibió la respuesta del gobierno japonés; el telegrama menciona: “Las autoridades japonesas han tomado nota de la solicitud de zona de seguridad, pero lamentan totalmente no poder concederla... ellos mismos se esforzarán por respetar el distrito en la medida de lo posible tanto como lo permitan las necesidades militares”.<sup>19</sup> A pesar del rechazo, el Comité Internacional consideró que la redacción de la respuesta les dejaba hábilmente una salida. Al recibir el telegrama, el Comité Internacional respondió inmediatamente a Jacquinet a través de la embajada de Estados Unidos, esperando que se pusiera en contacto nuevamente con las autoridades japonesas para obtener una notificación formal con una garantía. Un telegrama de la embajada alemana en Hankou el 3 de diciembre señala que, según los japoneses, “por razones militares, no se puede otorgar una zona de seguridad especial para Nanking o su área amurallada”.<sup>20</sup> El 5 de diciembre, el Comité recibió una respuesta formal de Tokio a través de la embajada norteamericana. Nuevamente rechazaron la propuesta en similares términos a los expuestos el 1 de diciembre, excepto que la respuesta fue más detallada. No obstante, el Comité Internacional intensificó su planificación para establecer una zona de seguridad e instó activamente a la retirada de las tropas chinas de la zona.

Cuando el gobierno japonés se enteró que el Comité seguía adelante con el establecimiento de una zona de seguridad, Okamoto Suemasa, el cónsul general nipón en Shanghai, escribió una carta el 8 de diciembre al cónsul general noruego y a los miembros interesados del cuerpo diplomático. La carta nuevamente pedía a los extranjeros que se retiraran, indicando que todas las personas que se refugiaron en la llamada “zona de seguridad” estaban “asumiendo el riesgo”.<sup>21</sup> Esta respuesta fue comunicada a la embajada de Estados Unidos, en la que indica claramente el rechazo del ejército japonés a la zona de seguridad.

Las autoridades japonesas citaron las siguientes razones para negarse:

1. ... en caso de necesidad, se consideraría obligatorio que [tengan] los que apoyan la Zona del Plan de Seguridad el suficiente poder efectivo, material o de cualquier tipo para controlar de manera efectiva la entrada de tropas armadas chinas que, en caso de hostilidades

- que estallen cerca intenten refugiarse en la zona o utilizarla con fines militares.
2. También hay que señalar que en dicha zona y sus alrededores existen establecimientos militares chinos y que hay lugares dentro y alrededor y que difícilmente pueden considerarse no utilizados por las tropas chinas en caso de que estallen combates.
  3. Teniendo en cuenta lo anterior, las autoridades japonesas temen que, aunque las autoridades chinas hubieran aceptado la propuesta, difícilmente podrían obtenerse garantías suficientes en caso de que se produjeran enfrentamientos en la ciudad de Nanking para impedir por completo la entrada de tropas chinas en la zona o de ser utilizada con fines militares.<sup>22</sup>

La respuesta de las autoridades militares japonesas fue vaga, pero la conclusión fue muy clara.

Sin embargo, el ejército japonés tampoco estaba dispuesto a rechazar por completo la propuesta alegando que “las fuerzas japonesas no tienen ninguna intención de atacar lugares que no sean utilizados por las tropas chinas con fines militares o áreas similares donde las tropas chinas no han establecido obras o establecimientos militares y donde no hay tropas chinas estacionadas”.<sup>23</sup> Esta declaración fue, de hecho, una tapadera porque, si los japoneses rechazaban rotundamente la zona, temían la condena internacional desde un punto de vista humanitario.

La consideración china del plan de la zona de seguridad y la respuesta a la propuesta de los extranjeros fue más activa en comparación con la de las autoridades militares japonesas. El 26 de noviembre, cuando Rabe le preguntó a Hang Liwu si China había acordado establecer una zona de seguridad, Hang le explicó: “... no debemos preocuparnos por la aprobación del gobierno chino para establecer una zona neutral: el Generalísimo ha dado personalmente su consentimiento”.<sup>24</sup> Incluso Zhang Qun proporcionó su residencia oficial en el núm. 5 de Ninghai a la embajada alemana, cuyo empleado Rosen se la entregó a John Rabe para que la utilizara como sede del Comité Internacional de la Zona de Seguridad. Esto en sí mismo fue una señal positiva. En la tarde del 29 de noviembre, los miembros del Comité Internacional se reunieron en el Club Cultural Sino-británico para discutir varios temas. El alcalde Ma Chaojun asistió a la reunión y “anunció

formalmente la formación del Comité Internacional”.<sup>25</sup> El alcalde evidentemente aceptó la zona de seguridad en su papel de funcionario chino, lo que significa que el gobierno chino expresaba formalmente su consentimiento.

Aunque las autoridades militares de Nanjing no cumplieron plenamente con todos los requisitos del Comité por razones militares, en general ofrecieron su cooperación. El comandante de la guarnición Tang Shengzhi escribió a Rabe para expresar su apoyo. En la carta formulaba: “Dado que se ha establecido un precedente en Shanghái, y teniendo en cuenta que esta zona podría salvar la vida de muchas personas pobres y aliviar su sufrimiento, apoyo plenamente, en principio, la idea de establecer tal zona ... Cumpliré todos sus objetivos dentro del alcance de mi autoridad porque, como comandante de la guarnición, admiro el trabajo de su Comité y estaré encantado de trabajar con usted”.<sup>26</sup> Sin embargo, en el curso de la operación de la zona la coordinación entre el Comité Internacional y el ejército chino no fue fluida. El problema fue las instalaciones militares y las tropas estacionadas dentro de la zona: “Los debates tuvieron lugar durante las reuniones nocturnas entre las autoridades militares y los extranjeros sobre el retiro de la Zona de cualquier forma de instalación militar”.<sup>27</sup> El Comité Internacional esperaba que el ejército chino se retirara completamente lo antes posible, permitiendo que la Zona anunciara oficialmente su apertura, en especial a los japoneses.

El 3 de diciembre, de acuerdo con una solicitud del Comité Internacional, el ejército chino comenzó a retirar personal e instalaciones militares. El mismo día, el Comando de la guarnición de Nanjing ordenó la supresión de los planes de algunos oficiales subalternos para cavar trincheras y construir posiciones antiaéreas en la zona. Sin embargo, la retirada fue significativamente más lenta que la velocidad del avance de las tropas japonesas. Finalmente, el 10 de diciembre el comandante Tang reconoció explícitamente el límite de la Zona de Seguridad en las cercanías de Wutaishan. El Comité Internacional inmediatamente colocó banderas en esos límites.<sup>28</sup> Mientras tanto, se llegó a un acuerdo de que tres representantes del Comando de la guarnición de Nanjing y tres del Comité Internacional la patrullarían conjuntamente. Cada soldado chino encontrado en el camino sería expulsado.

## Establecimiento de la Zona de Seguridad Internacional de Nanjing

El 2 de diciembre, después de que se estableció el Comité Internacional de la Zona de Seguridad de Nanjing, se mudó a la calle Ninghai núm. 5, y estableció allí su oficina. Se convirtió en la sede de la Zona de Seguridad. Mientras el Comité se comunicaba con las autoridades militares japonesas y luchaba por obtener reconocimiento de ambas partes beligerantes, también participó en un esfuerzo ininterrumpido de planificación e instrumentalización de la Zona.

Primero, el Comité delineó los límites y levantó banderas en su alrededor. Estableció explícitamente que estaría ubicada en la sección noroeste de la ciudad. La Zona cubría un área de 3.86 km<sup>2</sup>, aproximadamente una octava parte del área urbana de ese momento. Los lindes específicos eran: "... la avenida Han Chung [Hanzhong] en el sur, la Chung Shan [Zhongshan] en el este, la Shansi [Shanxi] en el norte (en realidad un poco al norte de Shansi), la carretera a Sikong [Xikang] al oeste (este camino corre al oeste de las carreteras un poco al oeste del Colegio Jinling), una línea recta a través de las colinas hasta la esquina de Shanghai y Han Chung, ésta forma el límite suroeste".<sup>29</sup>

La Zona de Seguridad se estableció en ese cuadrante por las siguientes razones: la existencia de numerosos edificios públicos, incluida la sede de la Universidad de Nanking, el Colegio Jinling, el Seminario Teológico de Nanjing, el Hospital Gulou y el Hotel Chino de Ultramar, esto facilitaría la acogida de los refugiados. En este emplazamiento se encontraba también el área residencial exclusiva del gobierno nacionalista. Debido a que las personas más ricas habían sido evacuadas a otras regiones, esas residencias podrían usarse para albergar refugiados. También estaba lejos de los objetivos militares y del aeropuerto, lo que la hacía más segura. Más importante aún, las embajadas de los Estados Unidos, Italia, Japón, Alemania y otros países, así como las universidades cristianas estadounidenses y los hogares de los misioneros extranjeros, se concentraron en dicha área. Debido a su carácter diplomático, esta ubicación se consideró la zona más segura de Nanjing durante la guerra. El 5 de diciembre, después de que el Comité Internacional recibió la respuesta formal japonesa a través del Padre Jacquinet en Shanghái, decidió intensificar su trabajo. Marcaron los

anteriores límites con banderas que llevaban el símbolo del Comité Internacional, para que se pudiera identificar cabalmente. El 7 de diciembre, se colocó una bandera en el borde noreste en la esquina de Shanxi.

En segundo lugar, el Comité Internacional movilizó suministros alimentarios: la tarea más importante después de establecer la Zona fue crear una reserva para hacer frente al pánico de la guerra. Tras la creación del Comité Internacional, el alcalde Ma Chaojun puso a su disposición 21,000 sacos de arroz y 20,000 de harina y le asignó 100,000 yuanes (en la víspera de la caída de Nanjing, ya se habían recibido 80,000). En ese momento, los alimentos se almacenaron fuera de la Zona de Seguridad y la primera tarea fue trasladarlos adentro. Cuando Nanjing cayó, se habían introducido un total de 10,000 *dan* [500,000 kilogramos] de arroz y 1,000 sacos de harina.<sup>30</sup> El Comité Internacional también emitió medidas temporales con respecto a los cereales: (1) Esperaban que los refugiados que llegaban trajeran suficiente comida para mantenerse al menos una semana. (2) Se alentó a los comerciantes especializados en arroz, harina y otros suministros de alimentos y combustible a ingresar a la Zona de Seguridad lo antes posible para continuar operando y mover así sus existencias a la Zona y venderlos, a precios razonables. (3) Las reservas de arroz y harina deben usarse solo cuando las existencias de alimentos de los comerciantes se hayan agotado, momento en que tales reservas serían vendidas por comerciantes autorizados por el Comité.<sup>31</sup> Además, las Sociedades de la Cruz Roja y la Esvástica Roja ofrecerían una ración para los pobres (papilla de arroz) a bajo precio, que gestionarían comedores de beneficencia que se ubicarían en Wutaishan, cerca de la Universidad de Nanking, y en la intersección de la calle Shanxi.<sup>32</sup> Para el 7 de diciembre, la Esvástica Roja y la Cruz Roja habían instalado los comedores en la Zona de Seguridad y comenzaron los preparativos.

En tercer lugar, el Comité Internacional elaboró una estrategia para los campos de refugiados y desarrolló un método para alojarlos. Estableció especialmente una Comisión de vivienda para tomar precauciones ante la posible afluencia masiva a la Zona. Ésta se dividió en ocho distritos; cada distrito tenía una oficina que haría un estudio detallado del espacio disponible, de modo que las casas habitables se usaran de manera eficiente y justa.<sup>33</sup> La Comisión propuso reglas para la vivienda en la Zona de Seguridad:



**Imagen 5.1.** El número 5 de Ninghai, sede del Comité Internacional de la Zona de Seguridad de Nanjing.

Fuente: El diario de John Rabe (ver Rabe, *The Good Man of Nanking*, p. 44).

(1) Se aconsejó a los residentes que hicieran todos los arreglos privados posibles en la Zona de Seguridad. El alquiler debe ser lo más bajo posible y nunca más que el precio vigente en tiempos de paz. (2) Los edificios públicos y escolares estaban reservados para los más pobres de la población que no podían hacer arreglos de alquiler. Las escuelas solo debían abrirse en circunstancias imperiosas. (3) Los miembros de las familias que se hospedan en edificios públicos y escuelas pueden ubicarse juntos, pero la ubicación en los dormitorios depende del género. La permanencia en dicha vivienda es gratuita. Para lograr este reasentamiento masivo de refugiados, el área de dormitorio proporcionada a cada persona no debía tener más de 16 pies cuadrados. (4) Si las instalaciones anteriores fueran insuficientes para albergar a todos los refugiados, el Comité solicitaría a los propietarios de las casas con habitaciones disponibles, o solo parcialmente utilizadas, que acepten a los refugiados sin hogar restantes.<sup>34</sup>

Muchas instalaciones públicas, en particular la Universidad de Nanjing y el Colegio Jinling, estaban bien preparadas para recibir refugiados. A partir del 6 de diciembre, en Jinling se limpiaron ocho edificios y se prepararon para dar cabida a 2,750 refugiados sobre una base de 16 pies cuadrados por persona. Posteriormente, debido al número de refugiados, seis de los edificios albergaron a más de 10,000 personas.<sup>35</sup>

Además, el Comité Internacional realizó cuidadosos preparativos médicos y sanitarios dentro de la Zona de Seguridad. Se esperaba que el Hospital Gulou, ubicado dentro del área de refugio, fuera responsable del tratamiento y cuidado de los pacientes. Dado que el hospital tenía un reducido número de médicos, el Comité pidió a otros doctores y enfermeras que permanecían en la ciudad que ofrecieran sus servicios al hospital. La Sociedad de la Esvástica Roja sería responsable del entierro de los pobres que murieran en la Zona.

El 8 de diciembre, el ejército japonés se encontraba a las afueras de Nanjing. Ese día, el Comité Internacional emitió un aviso, *Notice to the Citizens of Nanjing*, para que se informara al público que podía ingresar y la Zona de Seguridad de Nanjing se abrió oficialmente. Luego, un número importante de ciudadanos comenzó a llegar buscando asilo. Según Rabe: "...miles de refugiados están huyendo hacia nuestra llamada 'zona de seguridad' desde todas las direcciones..."<sup>36</sup>

## COMITÉ INTERNACIONAL DE PROTECCIÓN A LOS REFUGIADOS Y DE ESFUERZOS DE AUXILIO

### **Institución para la organización y administración de la Zona de Seguridad**

El Comité Internacional de la Zona de Seguridad de Nanjing no solo era el órgano rector; también asumió la tarea de brindar ayuda y protección a los refugiados dentro del cuadrante de resguardo. En el período inicial, luego de la retirada del gobierno chino de Nanjing y la ocupación de la ciudad por parte del ejército japonés, el Comité era responsable del gobierno municipal y la gestión de servicios públicos dentro de su cuadrante. Por tanto, el Comité Internacional era una organización de socorro que también

desempeñaba funciones administrativas; lideró este trabajo en la Zona de Seguridad de principio a fin.

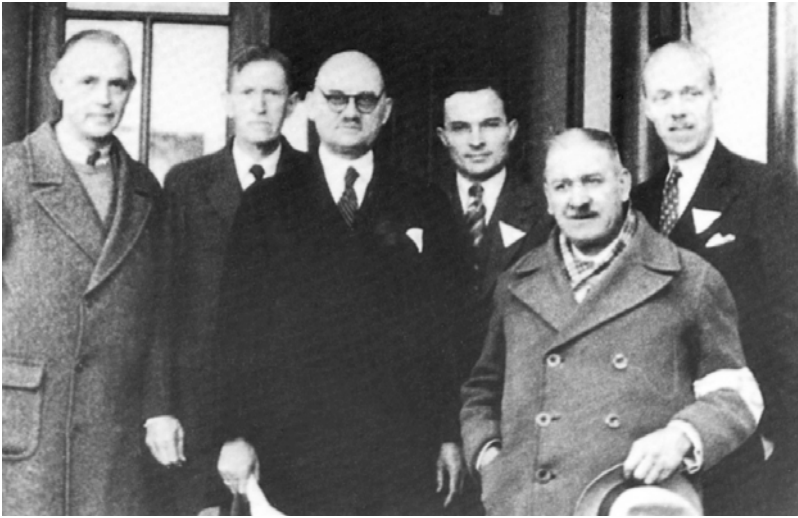
El Comité Internacional tenía un grupo de oficiales y comisiones especializadas. Entre los funcionarios, el presidente tenía la responsabilidad general de coordinar los asuntos, especialmente en la representación al exterior; el secretario debía ayudar al presidente y redactar y emitir los documentos de la Zona de Seguridad; el director administrativo era responsable de la gestión general de la Zona; el tesorero manejaba las transacciones y pagos de productos básicos; y el director de la oficina china general asumió el trabajo de traducción y la clerical. Cada comisionado llevó a cabo sus deberes mientras cooperaban entre sí para proporcionar liderazgo. Cada comisión se estableció en respuesta a una situación. El Inspector general era responsable de mantener el orden; la Comisión de transporte manejó el transporte de alimentos y combustible; y las comisiones de Alimentos, Vivienda y Saneamiento se ocuparon directamente de la alimentación, la vivienda, la atención médica y otros asuntos básicos de la vida y, para ser eficiente, fueron encabezadas por ciudadanos chinos.

Además del Comité Internacional, otras organizaciones y grupos operaban en la Zona de Seguridad de Nanjing. Durante los primeros dos meses, cooperaron en diversos grados otras instancias que incluían la sucursal de Nanjing de la Cruz Roja Internacional, la sucursal de Nanjing de la Sociedad de la Esvástica Roja, la sucursal de Nanjing de la Sociedad de la Cruz Roja de China, la Asociación Benevolente de Chongshan, la Asociación Benevolente de Tongshan, la Universidad de Nanking, el Hospital Gulou y el Colegio Jinling. Además, participaron las sucursales de Nanjing de la Sociedad de la Esvástica Roja y la Sociedad de la Cruz Roja de China, junto con las Asociaciones Benéficas de Chongshan y Tongshan, que eran organizaciones benéficas ya establecidas. Después de las masacres, enviaron a su personal, asumiendo el riesgo, para enterrar los cuerpos de las víctimas. También donaron arroz, operaron comedores y clínicas de beneficencia y apoyaron eficazmente los esfuerzos de socorro del Comité Internacional.

La sucursal de Nanjing de la Cruz Roja Internacional, operada por extranjeros, era responsable de la salud y el saneamiento en la Zona de Seguridad. Después de la caída de Shanghái a mediados de noviembre, un gran número de soldados heridos fueron evacuados a Nanjing. El sacerdote episcopal John Magee instaló un centro de servicio en Xiaguan donde recibió,

atendió y trasladó a víctimas chinas. Cuando los japoneses iniciaron su asedio a la ciudad, las bajas chinas aumentaron en un momento en que la mayoría de los médicos y enfermeras chinos habían sido evacuados de la ciudad. Entonces, para ubicar y cuidar mejor a los heridos, Magee encabezó el 13 de diciembre a un grupo de extranjeros en la organización de la sucursal de Nanjing de la Cruz Roja, con el apoyo directo del Comité Internacional.<sup>37</sup> Entre los 17 miembros la mayoría eran europeos y norteamericanos y siete eran miembros del Comité Internacional. Por lo tanto, los dos comités cooperaron estrechamente con apoyo mutuo y entendimiento tácito, especialmente en el trabajo médico y sanitario.

Los miembros del Comité Internacional de la Zona de Seguridad de Nanjing y la Sección de Nanjing de la Cruz Roja Internacional procedían principalmente de la Universidad de Nanking y del Colegio Jinling. La Universidad de Nanking fue fundada por las iglesias Metodista Episcopal estadounidense, Discípulos de Cristo y Presbiteriana, era la más grande de la ciudad. Después del estallido de la guerra, la Universidad se trasladó al oeste a Chengdu. El profesor estadounidense Miner Searle Bates permaneció en Nanjing para proteger la propiedad escolar. El profesor de sociología Lewis Smythe y el profesor de biología Charles Riggs lo acompañaron. La Universidad de Nanking fue la columna vertebral del Comité Internacional; ocho de sus miembros clave (Bates, Smythe, Riggs, Mills, Fitch, Sone, Wilson y McCallum) vivían todos en la casa de John Lossing Buck, profesor de la Universidad. Muchas de las iniciativas importantes del Comité fueron pensadas en la Universidad. Su presidente John Rabe dijo: “Pingcang núm. 3, es la ubicación del grupo de expertos de nuestra organización”.<sup>38</sup> Además, la Universidad fue la institución que acogió al mayor número de refugiados. Tenía nueve campos de refugiados en la Escuela de Sericultura, la Escuela de Leyes, la Escuela de Formación de Maestros Rurales, la escuela secundaria afiliada, en la biblioteca, en los dormitorios y en la escuela de idiomas; en total se albergaba a 30,000 refugiados. La Universidad de Nanking también estableció una Comisión de Ayuda, presidida por Bates. En repetidas ocasiones Bates hizo protestas y negoció con los japoneses sobre las atrocidades del ejército japonés hechas en el campus.



**Imagen 5.2.** Algunos miembros del Comité Internacional de la Zona de Seguridad de Nanjing y la sección de la Cruz Roja Internacional de Nanjing. Desde la izquierda: Ernest Forster, W. Plumer Mills, John Rabe, Lewis Smythe, Eduard Sperling y George Fitch

Fuente: Yale Divinity School Library.

El Hospital Gulou, el hospital de la Universidad, fue fundado en 1892 con donaciones de iglesias estadounidenses y miembros de la élite de la ciudad, incluido Zhuang Xiaoxian. Antes de la caída de Nanjing, el hospital tenía 42 enfermeras, 50 estudiantes de enfermería, cuatro médicos estadounidenses y 19 médicos chinos. A medida que la situación se deterioró, los médicos y enfermeras chinos temieron por su seguridad y casi todos fueron evacuados a principios de diciembre, quedaron 14 enfermeras chinas, una enfermera estadounidense, tres médicos educados en China con credenciales relativamente mínimas y dos médicos norteamericanos.<sup>39</sup> Para paliar la escasez de personal, los médicos estadounidenses Clifford S. Trimmer y Robert O. Wilson y la enfermera, también norteamericana, Iva Hynds se unieron al hospital apoyando a James H. McCallum y Grace Bauer.<sup>40</sup> En ese momento, la mayoría de los hospitales habían sido evacuados. Solo el Hospital Gulou permaneció en Nanjing para tratar a los refugiados. Con el apoyo del Comité Internacional y la Sección de Nanjing de la Cruz Roja Internacional, el Hospital Gulou superó dificultades extremas para tratar a los refugiados chinos heridos por el ejército japonés.

El Colegio Femenil Jinling fue fundado en 1913 por misioneros de las iglesias Bautista estadounidense, Episcopal Metodista del Sur, Episcopal Metodista, Presbiteriana, Discípulos de Cristo y Episcopal, así como de la Sociedad Misionera de Londres y la Iglesia Reformada. Después del establecimiento de la Zona de Seguridad, el Colegio fue designado por el Comité Internacional como un campamento para mujeres y niños. Se formó un comité de emergencia de tres miembros, que incluía a Minnie Vautrin (a cargo en ese momento de los asuntos administrativos), la matrona principal del dormitorio Cheng Ruifang y el director de asuntos generales Chen Feiran. El Colegio asumió la tarea de albergar y proteger a las mujeres chinas. A mediados y finales de diciembre, más de 10,000 mujeres buscaron refugio; Vautrin y los demás libraron una lucha resuelta contra los soldados japoneses para protegerlas. Cuando los últimos seis campos de refugiados en la Zona cerraron a fines de mayo de 1938, el Colegio aún albergaba a más de 800 mujeres desposeídas. El Colegio hizo una contribución para proteger a las mujeres chinas, y los ciudadanos de Nanjing reconocieron a Vautrin como una “bodhisattva viviente” o “divina [Santa]” que ofrecía misericordia en medio del peligro.

### **Distribución de campos y asentamientos de refugiados**

Al ocurrir la ocupación japonesa de Nanjing, además de las tropas que la defendían y los refugiados de fuera de la ciudad, más de 400,000 personas pobres y sin posibilidad de huir se vieron obligadas a permanecer en la ciudad.<sup>41</sup> Para ayudar a los desplazados, el Comité Internacional les pidió que se resguardaran en los 25 campos de la Zona de Seguridad Internacional. Los 25 campamentos se ubicaron principalmente en edificios públicos y en el campus universitario. El Comité Internacional consideraba que esos edificios podrían albergar a 35,000 personas.<sup>42</sup> Pero con la expansión de las atrocidades japonesas, la población de la ciudad acudió en masa a la Zona, y el número de refugiados superó con creces la estimación original. El Colegio Jinling originalmente calculaba una ocupación para 2,000 mujeres, pero tuvo hasta 10,000. En su apogeo, la Zona de Seguridad en su conjunto acogió a más de 200,000 personas, de las cuales 70,000 estaban en los 25 campos gestionados por el Comité Internacional. Otros buscaron refugio en casas privadas o áreas abiertas dentro de la Zona.<sup>43</sup>

Las masacres que el ejército japonés llevó a cabo al ingresar a la ciudad aumentaron el flujo de refugiados hacia los campamentos. Algunos terminaron vacíos y fueron cerrados después del acoso japonés, mientras que otros se mudaron. Hubo alrededor de 20 campos de refugiados de mediano y largo plazo que se mantuvieron estables durante el período de dos meses desde diciembre de 1937 hasta febrero de 1938. La tabla 5.1 muestra los campos de refugiados en la Zona de Seguridad al 17 de diciembre.

Diez de los 20 campamentos de la tabla estaban ubicados en escuelas de iglesias, tres en escuelas primarias, cuatro en edificios gubernamentales y los tres restantes en edificios de organizaciones y almacenes. Los que estaban en iglesias y escuelas bajo la protección de banderas extranjeras eran más seguros que los edificios del gobierno chino, pues éstos eran acosados por los japoneses con mayor frecuencia. La situación era más peligrosa allí; los campos en el Ministerio de Justicia y en la Suprema Corte quedaron vacíos porque la mayoría de los refugiados fueron considerados “soldados vestidos de civil” y asesinados, mientras que las personas restantes fueron expulsadas. Por tanto, estos dos campos se cerraron. También ocurría que debido al reducido número de guarecidos en campamentos como en la Escuela de Idiomas de Nanjing, en Xiaotaoyuan, posteriormente se desplazaban a otras ubicaciones.

Además de los campamentos organizados por el Comité Internacional, otros lugares dentro de la Zona de Seguridad se convirtieron en refugios. Por ejemplo, John Rabe que vivía en Xiaotaoyuan núm. 5; los refugiados cercanos sintieron que era el lugar más seguro y acudieron allí cuando la guerra se intensificó. Más de 600 refugiados instalaron sus chozas de esteras de paja en el patio, y se conoció como el “Campo de refugiados del patio de Siemens”. El asistente de Rabe, Han Xianglin, se convirtió en el director del campamento. Además, lugares como la Misión Cuáquera y el Hotel Gao también se convirtieron en lugares de refugio.

Los diversos campos en la Zona de Seguridad fueron administrados por el Comité Internacional. El sustento básico fue garantizado gracias a su liderazgo, trabajo de inspección, reuniones y otros esfuerzos que aseguraron su funcionamiento ordenado.

Primero, el Comité Internacional nombró un líder para cada campamento. Para los 21 campamentos ubicados en iglesias y escuelas como la Universidad de Nanking, el Colegio Jinling y el Seminario Teológico, el

**TABLA 5.1. CAMPAMENTOS DE LA ZONA DE SEGURIDAD DE NANJING**  
(AL 17 DE DICIEMBRE DE 1937)

Edificio	Número de refugiados	Categoría
1. Ministerio de Comunicaciones	10,000 o más	Familias
2. Escuela primaria de Wutaishan	1,640	Familias
3. Escuela primaria en Hankou	1,000	Familias
4. Colegio militar	3,500	Familias
5. Escuela de idiomas de Nanjing, Xiaotaoyuan	200	Hombres
6. Almacén de productos químicos militares (detrás del hotel chino de Ultramar)	4,000	Familias
7. Escuela secundaria universitaria	6,000-8,000	Familias
8. Escuela de Formación Bíblica de Maestros	3,000	Familias
9. Hotel chino de Ultramar	2,500	Familias
10. Seminario Teológico de Nanjing	2,500	Familias
11. Ministerio de Justicia	Vacío	
12. Suprema Corte	Vacío	
13. Fábrica de sericultura de la Universidad de Nanking	4,000	Familias
14. Biblioteca de la Universidad de Nanking	2,500	Familias
15. Club Alemán (Asociación DOS)	500	Familias
16. Colegio Femenil Jinling	4,000	Mujeres y niños
17. Escuela de Leyes	500	Familias
18. Departamento de Cultivos Agrícolas	1,500	Familias
19. Escuela primaria en Shanxi	1,000	Familias
20. Universidad de Nanking (dormitorios)	1,000	Mujeres y niños
Total aproximado: 49, 340-51, 340 personas		

Fuente: "Nanjing Anquanqu nanmin shourongsuo (1937 nian 12 yue 17 ri xianzhuang)" [Campamentos de la Zona de seguridad de Nanjing (al 17 de diciembre de 1937)], en *Diario de John Rabe*, pp. 207-208.

Comité designó al personal de esas instituciones como los líderes del campamento y responsables de la gestión. Con la excepción de la estadounidense Minnie Vautrin del Jinling, los directores de esos campamentos eran hombres chinos.

En segundo lugar, el Comité inspeccionaba regularmente los campos para comprender mejor su situación, fortalecer su gestión interna y brindar una mejor asistencia a los refugiados. Una Comisión de Inspección compuesta por Luo Wei, Wang Ting, Mills y Forster realizó visitas exhaustivas a los 20 campamentos en la Zona de Seguridad desde el 31 de diciembre de 1937 al 5 de enero de 1938. Las revisiones se hacían sobre la organización de los campamentos, el estado de los refugiados, la vivienda, el saneamiento y la distribución de arroz. La Comisión redactó informes detallados en los que evaluó el estado de los distintos campamentos y formuló 17 recomendaciones generales. Entre ellas que el Comité Internacional debería instar a cada campamento a cumplir las normas de saneamiento de forma estricta, tomar medidas para atender a los pacientes, mantenerse alerta contra el secuestro de mujeres y eliminar los elementos conflictivos de los campamentos.<sup>44</sup>

Además, el Comité Internacional convocó reuniones de los directores de los campos. El 11 de enero de 1938, se celebró la primera reunión en la sede de la avenida Ninghai, con los 20 asistentes. El presidente John Rabe y el director administrativo George Fitch presidieron la discusión de los próximos pasos a realizar como eran el mejoramiento de las instalaciones de saneamiento, la toma de control de la gestión por parte del Comité de autonomía, entre otros. Posteriormente, se llevaron a cabo otras reuniones. Al 15 de febrero se habían realizado seis reuniones conjuntas para los directores de los nueve distritos de la Zona de Seguridad y 25 campamentos.<sup>45</sup> Las reuniones de los directores ayudaron a implementar medidas y fortalecer la gestión de los campamentos.

En general, una estrecha cooperación entre el liderazgo del Comité Internacional y los administradores de cada campamento de refugiados fue determinante para el mantenimiento del orden, el suministro de alimentos, el cuidado de los enfermos y la limpieza y saneamiento. A pesar de las malas condiciones a las que se enfrentaron, cada campamento cumplió con su objetivo de albergar y ayudar a los guarecidos.



**Imagen 5.3.** Algunos de los refugiados en el campus de la Universidad de Nanking; fotografía tomada en marzo de 1938.

Fuente: Yale Divinity School Library.

### Apoyos a los refugiados

En vista de que la mayoría de los refugiados en Nanjing eran pobres y no podían huir, el Comité Internacional no solo les proporcionó refugio en la Zona de Seguridad, también les brindó apoyo en nutrición y medios de vida proporcionándoles alimentos y dinero en efectivo.

El socorro alimentario fue un aspecto fundamental de la labor del Comité Internacional. Tras el establecimiento de la Zona de Seguridad, las autoridades municipales encomendaron al Comité el cuidado de los civiles chinos, en particular de alimentarlos.<sup>46</sup> Con este fin, las autoridades de Nanjing entregaron al Comité 30,000 *dan* [1,5 millones de kg] de arroz, 10,000 bolsas de harina y 100,000 yuanes en efectivo. Cuando la ciudad fue capturada solo se habían llevado a la zona 10,000 *dan* [500,000 kg] de arroz y 1,000 sacos de harina. El Comité Internacional solo recibió efectivamente 80,000 yuanes.<sup>47</sup> Entre diciembre de 1937 y febrero de 1938 (cuando el Comité Internacional de la Zona de Seguridad de Nanjing se transformó en el Comité Internacional de Ayuda), el Comité distribuyó alimentos a los refugiados

y estableció cinco comedores de beneficencia abiertos en la Zona. La gran mayoría de alimentos se proporcionó sin cargo alguno.

Según los datos del “Report of the Nanking International Relief Committee” [Reporte del Comité Internacional de Ayuda de Nanjing] preparado por Bates, entre el 17 de diciembre de 1937 y el 31 de mayo de 1938, “se distribuyeron gratuitamente 9,916 sacos de arroz por un valor de 109,700.96 yuanes y 2,028 sacos de trigo por un valor de 7,098 yuanes.... Es imposible dar una cifra exacta del número de personas que recibieron parte de su manutención de esta distribución. La estimación es de 55,000 de los que unos 20,000 se beneficiaron durante un período de dos meses o más, y unos 10,000 por 4 meses o más”. De junio a septiembre de 1938, “se repartieron en total 2,535 sacos de arroz y 2,511 sacos de trigo”. Entre diciembre de 1938 y abril de 1939, el Comité “entregó 10,847 sacos de arroz por un valor de 116,609 yuanes; 592 sacos de frijoles por valor de 5,624 yuanes; y 21,5 bolsas de sal por valor de 426.56 yuanes”.<sup>48</sup> A partir de este informe es evidente que el socorro alimentario fue una tarea importante del Comité Internacional y del subsiguiente Comité Internacional de Ayuda, que continuó el apoyo alimentario hasta 1939.

Además de alimentos, el Comité Internacional proporcionó otros auxilios: ropa y ropa de cama. Cuando cayó Nanjing, los edredones y la ropa que las organizaciones benéficas donaron para los soldados heridos y que no pudieron terminar, o que no se usaron, se dejaron en la Zona de Seguridad. Más tarde, el Comité Internacional pagó a las refugiadas para que los completaran o rehicieran, y gracias a ello se entregaron a los refugiados más pobres: 1,100 edredones, 1,600 prendas de vestir y 540 toallas. Después de 1938, el Comité fabricó 6,141 juegos de ropa acolchada de algodón y 939 edredones de invierno y recibió en donación 4,003 juegos de ropa de invierno, 3,639 piezas de ropa de verano usada y 154 edredones de invierno. Todo fue donado a hogares pobres por diferentes instituciones religiosas y el Comité Internacional.<sup>49</sup>

En los campos de refugiados en la primavera de 1938, durante una campaña de vacunación, el Comité administró 16,265 vacunas contra la viruela y 12,000 contra la fiebre tifoidea y el cólera. También se logró obtener un gran volumen de aceite de hígado de bacalao donado que se distribuyó entre los niños refugiados. En marzo de 1938, el Comité compró un

lote de leche en polvo y la entregó a bebés en hospitales, así como a más de una docena de bebés en otros refugios.<sup>50</sup>

En marzo de 1938, se comenzó a brindar apoyo en efectivo a los refugiados pobres. Aproximadamente 56,000 hogares pobres presentaron solicitudes, de los cuales 17,609 recibieron algún alivio tras una investigación del Comité. El objetivo era brindar asistencia a las personas más necesitadas en los albergues; lo que “ayudó al regreso a sus hogares y al esfuerzo independiente fuera de la zona de refugiados, además de estimular un comercio privado, muy necesario, de arroz de los pocos lugares del país que podrían proporcionar suministros para Nanking. Por lo tanto, se repartieron \$54,588.20 a razón de \$3,10 por familia”.<sup>51</sup>

Otra forma de ayuda fue por medio de pequeños préstamos para permitir que algunos refugiados regresaran a su oficio original después de abandonar la Zona de Seguridad y mantenerse a sí mismos en esas circunstancias difíciles. En vista de que la industria financiera desapareció, no había bancos comerciales, casas de cambio ni de empeño. En este entorno era difícil para los refugiados sin un centavo y cuyos medios de producción fueron destruidos por el ejército japonés, reiniciar sus pequeñas empresas. Los préstamos generalmente se limitaban a 50 yuanes, el período de pago era de seis o diez meses y la tasa de interés fue del 0.1% mensual. Los préstamos financiaron principalmente a refugiados que se habían dedicado a la producción de ropa y calzado, tejido y procesamiento de alimentos y que podían regresar a sus oficios. Al unísono, el Comité ofreció un número menor de préstamos a los refugiados para trabajar en las industrias de muebles y utensilios, impresión, metalurgia, peluquería y bambú y esteras. Durante este período, “se emitieron ciento cuarenta y siete préstamos individuales con un monto promedio de \$42 y también un préstamo grupal a 16 familias de tejedores por un total de \$660; y otro a 13 familias de tejedores e hilanderos combinados, por un total de \$850. En el caso de los préstamos colectivos, cada familia representa unos 30 trabajadores, muchos de ellos contratados. El total alquilado fue de \$7,675. Los reembolsos, dentro del período, que incluyeron intereses fueron de \$ 2,356.71”.<sup>52</sup>

En cuanto al auxilio laboral, el Comité Internacional contrató a 1,500 chinos para trabajar en la gestión de la Zona de Seguridad y también empleó a un número significativo de trabajadores temporales según las necesidades. Se les pagaba 0.40 yuanes por día para realizar obras públicas como

nivelación y reparación de carreteras, transporte de alimentos, fabricación de acolchados de algodón y confección y costura de ropa.<sup>53</sup> Además, el Comité asignó 2,540 yuanes para completar el trabajo de enterramiento de cuerpos de la Sociedad de la Esvástica Roja. Se sepultaron más de 40,000 cuerpos en total. Entre diciembre de 1937 y mayo de 1938, el Comité pagó más de 18,000 jornadas en efectivo, lo que equivale a aproximadamente un mes de empleo para 720 personas. Entre el verano de 1938 y la primavera de 1939, se ejercieron un total de 15,500 jornadas, el equivalente a más de un mes de trabajo para 600 personas.<sup>54</sup>

Durante el periodo de ocupación de Nanjing, la Zona de Seguridad alivió en gran medida el sufrimiento de los refugiados más pobres, les permitió sobrevivir, y ayudó a algunos de ellos a restablecer sus medios de subsistencia.

Una labor que llevó a cabo el Comité Internacional fue la difusión del cristianismo, lo que brindaba consuelo espiritual a los refugiados. Como cristianos devotos, los misioneros europeos y norteamericanos consideraban su misión la prédica. Incluso durante los días más terribles, no abandonaron su esfuerzo por permitir que los refugiados rezaran y buscaran una oportunidad para escapar de su sufrimiento. Por ejemplo, Minnie Vautrin ofreció una serie de clases especiales de religión para mujeres refugiadas en el Colegio Jinling. Vautrin señaló: “Qué espíritu diferente hay en el campus... el miedo terrible en los rostros de las mujeres se ha ido”. Continuó: “Nuestro trabajo en clase ha contribuido mucho a traer nuevas esperanzas y un nuevo espíritu a nuestros refugiados...”.<sup>55</sup> Después de la toma de Nanjing, Minnie Vautrin hizo arreglos para que los ministros dieran sermones a las mujeres refugiadas casi todos los días. A partir del 17 de enero de 1938, el trabajo religioso en los campos del Colegio Jinling incluía reuniones dos veces al día, una para adultos y otra para niños. Los refugiados se mostraban muy solemnes y piadosos mientras escuchaban los sermones, y algunas de las mujeres también aprendieron algunos himnos. Vautrin dijo que los maestros querían compartir “esos himnos y pasajes de las Escrituras que les habían sido de mayor consuelo durante estos dolorosos días”.<sup>56</sup> Después del final de este programa de seis semanas, muchos de los refugiados dijeron que estaban muy tristes por dejar este pedazo de paraíso.<sup>57</sup> Algunas ancianas supervivientes que se habían refugiado en el campo de refugiados del Jinling aún recordaban las escenas de cantos y adoración. Durante esos días

de terror y guerra, la fe dio a los indefensos refugiados un cierto grado de consuelo psicológico.

### Protección y rescate de refugiados

Con el pretexto de perseguir soldados chinos, los japoneses entraban impunemente en la Zona de Seguridad para cometer asesinatos, violaciones y robos, creando una amenaza constante para las vidas y propiedades de los refugiados. En particular la amenaza de violación contra las mujeres. Muchos extranjeros actuaron espontáneamente para proteger a los refugiados chinos, demostrando espíritu de justicia y humanitarismo. En los días más oscuros, muchos de ellos tuvieron la misma experiencia: trabajar todo el día y la noche para evitar que pequeños grupos de soldados japoneses ingresaran a los campos de refugiados, ahuyentar a los que participaban en actos violentos y proteger a los refugiados chinos. John Rabe, Eduard Sperling, John Magee, Minnie Vautrin, Miner Searle Bates y otros tuvieron esas vivencias y dejaron registros escritos similares.

Más de 600 refugiados vivían en el patio de la residencia de Rabe donde eran acosados por japoneses casi todos los días. Cuando los soldados trepaban la valla, Rabe a menudo aparecía justo a tiempo. Durante los enfrentamientos, los japoneses a veces blandían bayonetas o pistolas y, en respuesta, Rabe señalaba su brazalete con la esvástica nazi. Debido al estatus de Rabe y la relación especial entre Japón y Alemania en ese momento, los soldados se retiraban.

Otro alemán, el Inspector general de la Zona de Seguridad, Eduard Sperling, también se encargó de rescatar refugiados y expulsar a los soldados japoneses. Patrullaba la zona y usaba su fuerza personal para evitar las atrocidades de los soldados invasores. En un informe a Rosen, el funcionario de la embajada alemana apuntó:

Como [Inspector general] y en el transcurso de mis tours de inspección, observé con mis propios ojos, tanto las buenas como las malas cosas, pero más de las últimas. Mi trabajo en el campo no fue fácil ... Con la llegada de las tropas japonesas, nuestros verdaderos problemas comenzaron dentro de la Zona de Seguridad, algo que de hecho no era del todo así, porque no ofrecía una seguridad absoluta... En más de

80 casos fui llamado por civiles chinos para que expulsara a los soldados japoneses que habían entrado por la fuerza en sus casas dentro de la Zona y estaban violando a mujeres y niñas de la manera más terrible. Lo hice sin mayores dificultades.<sup>58</sup>

Rabe ofreció un retrato de humor negro de las acciones heroicas de Sperling:

Él había sido prisionero de los japoneses, y el destino le dio la oportunidad de tomar represalias. ¿Cómo aprovechó esta oportunidad? Probablemente ninguno de los extranjeros aquí se compara con él en términos de rescatar a tantos chinos. Nadie se le compara en la expulsión de tantos soldados japoneses de los hogares chinos. Él puede hacer eso, debo reconocerlo, en parte gracias a su conocimiento del japonés. De hecho, solo está familiarizado con dos palabras en japonés: ‘¡Fuera!’.<sup>59</sup>

El campo de refugiados en el Colegio Jinling albergaba únicamente a mujeres; durante las masacres fue uno de los campos donde más se concentraron las atrocidades japonesas. Minnie Vautrin tuvo que correr a todos los rincones para defender a las refugiadas de grupos de soldados japoneses con intenciones violentas. Ella escribió en su diario el 16 de diciembre de 1937: “La mayor parte de mi día la he pasado sentada en la puerta principal como guardia, excepto cuando me llaman para correr a alguna otra parte del campus para escoltar a un grupo de soldados”.<sup>60</sup> El 17 de diciembre, Vautrin apuntó: “Pasé la mañana en la puerta o corriendo hasta uno de los dormitorios o la puerta principal donde se informaba que estaba un grupo de japoneses. Uno o dos de estos viajes se realizaron hoy durante el desayuno y la cena. No hay día sin que venga un sirviente ‘Señorita Vautrin, tres soldados ahora en el edificio de Ciencias...’”.<sup>61</sup> El 1 de enero de 1938, un trabajador informó a Vautrin que un soldado japonés se había llevado a una refugiada. Ella se apresuró y encontró al soldado con la niña en el bosque de bambú al norte de la biblioteca. Al escuchar la voz de Vautrin, el soldado huyó rápidamente. También circuló entre los refugiados una historia de que Vautrin había utilizado la bandera estadounidense de “barras y estrellas” para detener a los japoneses. Un día, dos camiones japoneses llegaron a la puerta del campus para secuestrar mujeres. Vautrin, sosteniendo la bandera, les

dijo que se fueran. Los soldados saltaron de los vehículos y abrieron la puerta de la escuela. Ella estaba junto a la puerta como el mástil de un velero. Rugiendo, los camiones se apresuraron, y en ese momento Vautrin tuvo la presencia de ánimo para arrojar la bandera de sus manos frente a los vehículos, que se detuvieron. ¡Los soldados japoneses no se atrevieron a atravesar sobre las barras y estrellas de los Estados Unidos!<sup>62</sup> En la mayoría de los casos, la aparición de Vautrin era suficiente, pero en ocasiones los soldados simplemente la ignoraron. Incluso mirando a Vautrin blandían sus bayonetas. En una ocasión, ella fue a una residencia del campus para detener el saqueo japonés, y un soldado le apuntó con un arma y también al vigilante nocturno que la acompañaba.<sup>63</sup>

Durante la masacre de Nanjing, la táctica más utilizada por los extranjeros fue ejercer su poder personal para ahuyentar a los soldados que cometían crímenes. Los miembros del Comité eran en realidad una fuerza de moralidad y justicia, más que un elemento disuasorio específico. Smythe profundizó en su diario: “Nunca en mi vida he tenido una demostración tal del valor del coraje moral y de lo que se puede hacer simplemente estando en el lado correcto, defendiendo lo que es decente y correcto, sin levantar una sola mano. Solo así podríamos ahuyentar a los soldados japoneses armados. Una apelación a la fuerza o las armas, y todo habría terminado y nuestro esfuerzo quedaría en vano”.<sup>64</sup>

En contraste con su eficacia para proteger a los refugiados comunes, los miembros del Comité no pudieron proteger a los soldados chinos desarmados que se quitaron los uniformes y buscaron refugio en la Zona de Seguridad. Los soldados chinos desarmados, que ya no podían ofrecer resistencia, se convirtieron en una categoría especial de refugiados. No parecía posible que fueran una amenaza para el ejército japonés, pero los invasores fueron muy meticulosos a la hora de perseguirlos. También masacraron a prisioneros de guerra a sangre fría. En tales circunstancias, no sirvieron de nada ni siquiera la presencia y los esfuerzos del presidente del Comité y la “organización de socorro” o la presencia del presidente de la sucursal de Nanjing de la Cruz Roja Internacional.

Rabe apuntó en su diario al segundo día de la ocupación de Nanjing: “De los tal vez mil soldados chinos que habíamos alojado en el Ministerio de Justicia, entre 400 y 500 fueron llevados con las manos atadas. Estimamos que fueron fusilados, ya que luego escuchamos sonidos de ametralla-

dora. Estos eventos nos han dejado paralizados de horror”.<sup>65</sup> Rabe estaba sorprendido de que el 15 de diciembre, cuando junto con otros conversó con el jefe de personal japonés en el Banco de Comunicaciones, los japoneses le dijeron: “[Puede] confiar en la actitud humanitaria del ejército japonés para cuidar a los soldados chinos desarmados”.<sup>66</sup> Al día siguiente:

... una columna de soldados japoneses quiso llevarse a varios ex soldados chinos que habían dejado sus armas y habían huido a nuestra Zona. Les di mi palabra [como alemán] de que ellos no volverán a pelear, lo que era suficiente para liberarlos. Tan pronto regresé a mi oficina en la sede del Comité, mi hijo llegó con malas noticias: los japoneses habían regresado y tenían a los 1,300 refugiados atados. Junto con Smythe y Mills, traté de liberarlos, pero fue en vano. Estaban rodeados por unos 100 soldados y, aún atados, se les fusiló. Smythe y yo regresamos para ver a Fukuda en un intento de suplicar por ellos. Prometió hacer todo lo posible; pero tenemos poca esperanza.<sup>67</sup>

Disuadir a los japoneses en medio de sus actos violentos fue parte directa de la función protectora de la Zona de Seguridad. Protestar ante los funcionarios de la embajada japonesa por las atrocidades fue una manera indirecta de protección. Este método indirecto era más efectivo pues había alrededor de dos docenas de residentes extranjeros en Nanjing, simplemente una gota en el océano en comparación con las decenas de miles de soldados japoneses. A pesar de sus esfuerzos, a los extranjeros les fue imposible proteger a los 200,000 refugiados. En choques directos con el ejército japonés, su seguridad personal se veía a menudo amenazada. Debido a esto, exponer las numerosas atrocidades del ejército japonés ante el mundo, así como presentar protestas ante los funcionarios japoneses, fueron las formas que el Comité Internacional buscó para obligar a las autoridades invasoras a poner fin a la violencia generalizada. Este camino fue uno de los objetivos primarios de la función protectora de la Zona de Seguridad.

Después de que se capturó Nanjing el 13 de diciembre de 1937, tres funcionarios de la embajada japonesa (el consejero Fukuda, el vicedcónsul Tanaka y el segundo secretario Fukui) llegaron a la ciudad para administrar las secuelas de la invasión en nombre del gobierno japonés. Estos oficiales eran de cariz diplomático y más propensos al diálogo que el personal mili-

tar japonés; incluso parecían sentir cierto grado de vergüenza por las atrocidades de su ejército. El Comité Internacional se puso en contacto con ellos buscando que intervinieran deteniendo la violencia y promoviendo la protección de los refugiados chinos. A partir del 14 de diciembre, Rabe, Bates, Smythe y otros documentaron pruebas de las atrocidades. Smythe escribió: "... para anexar a la queja de la Univ. con todas sus ramificaciones de Bates, y un archivo de casos de desórdenes hechos por los soldados, que siempre empezaban su presentación ;con uno o dos golpes!"<sup>68</sup> Posteriormente, Rabe y Smythe firmarían los informes en nombre del Comité Internacional de la Zona de Seguridad de Nanjing y los entregarían personalmente a la embajada japonesa. Además, Vautrin, Wilson, Fitch, Smythe, Bates entre otros también visitaron personalmente la embajada para protestar en varias ocasiones por las atrocidades cometidas y para solicitar que los funcionarios japoneses tomaran medidas concretas para detener la violencia.

El 6 de enero de 1938, los diplomáticos estadounidenses John Moore Allison, James Espy y Archibald A. McFadyen, Jr. regresaron a Nanjing. Fueron seguidos por diplomáticos que regresaron de Alemania y el Reino Unido. Los extranjeros en Nanjing comenzaron a informar a estos oficiales de las atrocidades y violaciones del ejército japonés. Bates, Smythe, Fitch y McCallum dieron noticia a Allison de los casos de crímenes perpetrados por japoneses. Estos casos se hicieron llegar al Departamento de Estado de EE.UU. por telegrama o se transmitieron a los funcionarios de la embajada japonesa en nombre de la embajada de Estados Unidos. Por ejemplo, el 14 de enero, Bates envió una carta a Allison sobre cuatro policías militares japoneses que ingresaron a la Universidad de Nanking y se llevaron a una niña china. El mismo día, Allison entregó personalmente una copia de la carta al funcionario nipón Fukui, mientras que otra copia le fue enviada al Departamento de Estado y al embajador de Estados Unidos en Hankou.

Estas protestas por vía diplomática obligaron a los funcionarios japoneses a colocar en las puertas de edificios extranjeros avisos de prohibición, escritos en japonés. Estos edificios eran regularmente lugares de reunión para los refugiados chinos, y algunos recibieron órdenes para mostrarlos a los soldados japoneses, prohibiéndoles la entrada. Además, los funcionarios de la embajada japonesa transmitieron las cartas de protesta a su consulado general en Shanghái y de allí al Ministerio de Relaciones Exteriores en Tokio. En ocasiones, los diplomáticos estadounidenses transmitieron informes

sobre acciones ilegales del ejército japonés al Departamento de Estado de Estados Unidos, que, basándose en ellos, protestó ante el gobierno nipón. De esta forma las más altas autoridades de Japón se enteraron del comportamiento de su ejército en Nanjing y, ante la opinión pública mundial y la presión diplomática, esas autoridades finalmente tuvieron que tomar medidas para detener las atrocidades.

Aunque la situación general en la ciudad comenzó a mejorar gradualmente después de febrero de 1938, la gente apreció el cambio, como informó Minnie Vautrin: “Lo único que había salvado al pueblo chino de la destrucción total fue el hecho de que había un puñado de extranjeros en Nanking”. En su diario apuntó: “¿Cómo sería si no hubiera un control sobre esta terrible devastación y crueldad?”.<sup>69</sup>

## LA DISOLUCIÓN DE LA ZONA DE SEGURIDAD

### Hostilidad japonesa y marginación del Comité Internacional

El ejército japonés como fuerza ocupante de Nanjing reconoció tácitamente la Zona de Seguridad y al Comité Internacional. La resintieron y no estaban satisfechos con esta zona administrada por extranjeros. Sasaki Toichi, comandante japonés en la zona occidental de la ciudad, escribió en su diario el 14 de diciembre de 1937: “Cientos de soldados heridos están alojados en el antiguo Ministerio de Relaciones Exteriores y están siendo tratados por médicos extranjeros porque se dice que tienen protección extraterritorial”.<sup>70</sup> Desde el punto de vista japonés, el pueblo chino había dependido durante mucho tiempo de Estados Unidos y Europa; pensaban que ahora deberían cooperar y coexistir con Japón. Si el Comité Internacional hubiera seguido las disposiciones de las autoridades militares japonesas, podría haber mitigado el resentimiento japonés contra la Zona de Seguridad. En realidad, los misioneros, profesores y empresarios extranjeros en Nanjing no perdieron su sentido de la justicia y la conciencia humana ante la brutalidad japonesa. Sus palabras y acciones condujeron a la hostilidad por parte de los invasores y, al final, el Comité fue obligado a disolverse. Hubo varias razones para esta hostilidad.

En primer lugar, los japoneses creían que la existencia de la Zona de Seguridad obstaculizaba sus operaciones militares, en particular la búsqueda de soldados chinos. Después de que los nipones atravesaran la muralla, muchos soldados chinos quedaron atrapados en la ciudad. El Comité Internacional les permitió refugiarse en la Zona, dejando sus armas y vistiéndose de civil. Los japoneses creían que el Comité no reuniría a los soldados chinos en una ubicación centralizada, y como no tenían marcas aumentaba la dificultad de capturarlos.<sup>71</sup> Además, el Comité consideraba que a los soldados desarmados se les debería permitir vivir como civiles, pero los japoneses creían lo contrario: que los “soldados vestidos de civil” eran una amenaza que debía eliminarse.

El 14 de diciembre, un oficial japonés junto con otro personal acudieron a la sede del Comité, preguntaron por el paradero de 6,000 soldados chinos.<sup>72</sup> El mismo día, en la carta que intentaron presentar al alto comandante japonés en persona, el Comité discutió el alojamiento de soldados chinos desarmados en la Zona de Seguridad, pero el ejército capturó y eliminó a muchos de ellos.

En la tarde del 15 de diciembre, los japoneses ingresaron nuevamente a la Zona de Seguridad y capturaron a soldados chinos. Rabe y otros miembros del Comité intercedieron ante los japoneses, pero sus esfuerzos no hicieron mella. Al día siguiente, en la mañana del 16 de diciembre, tropas japonesas allanaron el campo de refugiados en el Ministerio de Justicia en busca de soldados chinos y se enfrentaron con miembros del Comité. Los japoneses creían que el Comité Internacional había ocultado a soldados. En una carta al funcionario de la embajada japonesa Fukuda el 18 de diciembre, el Comité declaró: “Hay otro asunto que está en la mente de los oficiales japoneses que registran la zona: piensan que el lugar está lleno de ‘soldados vestidos de civil’ ... Pero ahora podemos asegurarles que no hay grupos de soldados chinos desarmados en la Zona. Sus escuadrones los han eliminado a todos y a muchos civiles junto con ellos”.<sup>73</sup> Al final de esta carta, el Comité adjuntó un memorando a las autoridades japonesas sobre el incidente en el Ministerio de Justicia. El memorando decía que todas las personas que estaban allí eran civiles expulsados de sus hogares por soldados japoneses. También denunció que “Durante el proceso, el oficial nipón amenazó al señor Riggs con su espada tres veces y finalmente lo golpeó con el puño fuertemente en el pecho dos veces. Todo lo que el Sr. Riggs estaba

tratando de hacer era explicarle la situación descrita anteriormente para evitar que los civiles fueran tomados por soldados”.<sup>74</sup>

El ejército japonés estaba descontento porque el Comité Internacional obstruía sus operaciones para capturar soldados ocultos; creía que el Comité ayudaba intencionalmente a los soldados chinos y que debería asumir la responsabilidad por esconderlos.<sup>75</sup> Según un informe de L. C. Smith, que escribió como corresponsal especial para el periódico británico *The Times*: “Cualquier simpatía mostrada por los extranjeros hacia los soldados chinos desarmados sirvió para ofender a los japoneses”.<sup>76</sup> El 25 de enero de 1938, *China Press*<sup>77</sup> en Shanghái publicó un discurso del Coronel Nagai, portavoz del ejército japonés, sobre la cuestión de los soldados chinos en la Zona de Seguridad. El informe señalaba que al corte del 28 de diciembre de 1937, la policía militar japonesa había “capturado un total de 23 oficiales chinos, 54 oficiales subalternos y 1,498 soldados”, precisamente en las casas ubicadas en la Zona de Seguridad, en particular en el cuadrante administrado por Wang Xinyao.<sup>78</sup> Además, que se había encontrado una numerosa cantidad de armas y municiones en los refugios antiaéreos de las embajadas y legaciones (oficinas diplomáticas de nivel inferior) de los funcionarios extranjeros evacuados.<sup>79</sup> Detrás de este comunicado estaba oculta pero claramente expresada la insatisfacción japonesa hacia el Comité Internacional.

En segundo lugar, el ejército japonés consideraba que las protestas del Comité y la exposición de sus atrocidades socavarían su imagen. Después de capturar Nanjing, muchos extranjeros creían que “el orden se establecería con su llegada. [Pero] Poco soñamos con ver tal brutalidad y salvajismo que probablemente no ha sido igualado en los tiempos modernos”.<sup>80</sup> El Comité Internacional intentó utilizar sus protestas y exponer los abusos al mundo para obligar a las autoridades japonesas a tomar medidas y poner fin a las atrocidades. Hicieron un llamado a la conciencia de la humanidad, pero no lograron su objetivo. De hecho, los miembros del Comité eran considerados por las autoridades japonesas como un grupo de “elementos anti-japoneses” con la intención de empañar la imagen del “Ejército Imperial”.

El Comité Internacional comenzó a protestar ante las autoridades japonesas sobre casos específicos a partir del 16 de diciembre: “Todos los días llamamos a la embajada japonesa y presentamos nuestras protestas, nuestros llamamientos, nuestras listas de informes autenticados de violencia y cri-

men”.<sup>81</sup> En las primeras seis semanas, el Comité realizó dos protestas diarias ante la embajada.

Según los materiales disponibles, entre el 13 de diciembre de 1937 y el 7 de febrero de 1938, el Comité registró e informó a partir de evidencia material a la embajada japonesa de 444 casos de atrocidades. Además, Bates, como miembro del Comité y presidente del Comité de Emergencia de la Universidad de Nanking, siguiendo una sugerencia de Rabe, presentó una protesta a la embajada casi todos los días describiendo los crímenes del ejército japonés en las instalaciones de la Universidad.<sup>82</sup> Según un informe completo presentado por Bates a la embajada de Estados Unidos el 22 de febrero de 1938, soldados armados [japoneses] ingresaron ilegalmente a la Universidad de Nanking 1,720 veces; 647 personas fueron arrastradas para ser forzadas a trabajar, 290 mujeres sufrieron abusos y hubo más de 60 asesinatos. Los soldados invasores también cometieron muchas más atrocidades que las mencionadas en los reportes, entre ellas derribar la bandera estadounidense siete veces.<sup>83</sup>

A principios de 1938, después de que el personal de las embajadas de Estados Unidos, Alemania y Reino Unido regresara a Nanjing, los miembros del Comité Internacional llevaron sus protestas ante la embajada de Japón a través de estos canales diplomáticos. El funcionario de la embajada estadounidense, Allison, transmitió los informes sobre las atrocidades japonesas a la embajada nipona. Fukui, que estaba a cargo de recibirlos, le dijo a Allison que no debía confiar únicamente en las palabras de los misioneros estadounidenses, quienes tenían prejuicios a favor de los chinos.<sup>84</sup> Dado que la embajada japonesa no atendía las protestas, los funcionarios de Estados Unidos, el Reino Unido y Alemania se pusieron en comunicación directamente con Tokio a través de Washington, Londres y Berlín. Ernest Forster puntualizó: “Esto ha hecho que los japoneses se enfaden terriblemente aquí, como puedes imaginar...”.<sup>85</sup> El 21 de enero de 1938, las autoridades japonesas en Shanghái declararon que ningún comunicado de prensa relacionado con las atrocidades del ejército japonés sería aceptado pues los informes sobre sus acciones eran “extremadamente exagerados, maliciosos, sin fundamento” y “tendían a mancillar el buen nombre de las tropas japonesas”.<sup>86</sup> Dado que Bates, Fitch y otros continuaron protestando y exponiendo las atrocidades, fueron convocados a la embajada japonesa en Nanjing. Los funcionarios les indicaron que: “...los generales estaban eno-

gados por tener que completar su ocupación bajo los ojos de observadores neutrales [refiriéndose a los miembros del Comité. Nota en la traducción al inglés], afirmando (equivocadamente, por supuesto) que nunca en la historia del mundo había ocurrido tal cosa”.<sup>87</sup>

En tercer lugar, el ejército japonés consideraba que la intervención de los extranjeros aumentaba la mentalidad de dependencia del pueblo chino hacia Europa y Estados Unidos; e impedía el establecimiento del “Nuevo Orden” japonés. Ante la violencia generalizada, los miembros del Comité Internacional utilizaron su condición especial de ciudadanos de países neutrales, no obstante, el riesgo para ayudar a los refugiados. Rescataron de la ejecución a algunos considerados por los japoneses como soldados chinos, ahuyentaron a los soldados que saqueaban las propiedades o que se disponía a atacar o violar a mujeres chinas refugiadas. La intervención en tales atrocidades hizo que los soldados nipones los odiaran y los temieran; también dio a los refugiados la esperanza de sobrevivir en medio del terror.<sup>88</sup>

Las autoridades militares japonesas de igual forma consideraban que el Comité Internacional era hostil y que sus acciones tenían motivos ocultos. Un informe del Cuerpo de Servicios Especiales de Japón establecía:

Para brindar socorro y proteger a los refugiados, el Comité Internacional, presidido por el alemán John Rabe, abandonó la oportunidad de trasladarse tierra adentro cuando el gobierno nacionalista huyó de Nanjing. Recibieron una cantidad considerable de fondos y alimentos; vendieron grano a los refugiados al precio de nueve yuanes el saco. Después de que el Comité de Autogobierno asumió el control de la zona de refugiados, los fondos debieron ser entregados a dicho Comité, pero se negaron, utilizando como excusa la falta de pruebas concluyentes. Además, después de la disolución del Comité Internacional, sus miembros continuaron instigando a favor de los refugiados. Aparentemente eran una organización benéfica, pero esencialmente estaban tratando de proteger sus propios intereses. También hicieron que los refugiados obstaculizaran el buen funcionamiento del Comité de Autogobierno; hubo muchas acciones con ese fin... Después de que el Ejército Imperial ingresó en la ciudad, brindaron atención médica y alimentos, así como una variedad de otros socorros, pero también

monitorearon las acciones del ejército en la zona y difundieron con frecuencia propaganda maliciosa.<sup>89</sup>

Muchos refugiados se negaron a abandonar la Zona de Seguridad, lo que significaba que el régimen títere japonés recién establecido bajo el nombre de Comité de Autogobierno, existía solo de nombre. El 5 de febrero de 1938, el General mayor Amaya, nuevo comandante japonés de Nanjing, celebró una recepción para los representantes diplomáticos extranjeros en la embajada japonesa. Cuando se sirvió el té, pronunció un discurso que contenía un ataque contra los extranjeros en Nanjing: "... en Yangchow [Yangzhou] ... las relaciones entre chinos y japoneses eran buenas, pero en Nankín la interferencia de extranjeros alentaba la continuación del sentimiento anti-japonés entre la población china local, lo que había obstaculizado el regreso a la normalidad y que un gran número de chinos continuaran viviendo en la llamada 'Zona de Seguridad' ...". Pidió a los representantes extranjeros que discutieran con él sus dificultades en lo que respecta a la protección contra sus propiedades, pero que se abstuvieran de interferir en asuntos que conciernen a los chinos.<sup>90</sup>

La opinión del General mayor Amaya sobre el Comité Internacional era esencialmente la misma que la expresada en el informe del Cuerpo de Servicios Especiales.

Durante la masacre de Nanjing, los miembros del Comité actuaron como protectores *de facto* de los refugiados, lo que indudablemente provocó el resentimiento de las autoridades japonesas. A lo largo de su existencia, los japoneses lo atacaron por diversos medios. Las amenazas a los miembros del Comité por parte de los soldados nipones fue el método más utilizado. Además, para evitar protestas y que dieran a conocer las atrocidades del ejército, los funcionarios de la embajada japonesa convocaron formalmente a Bates, Fitch y otros miembros relevantes. Atribuyeron la actitud "antijaponesa" de Bates a un "mal mental" y amenazaron con expulsar de la ciudad a todos los misioneros si no cesaban sus ataques contra el ejército japonés.<sup>91</sup> El ejército japonés también amenazó y coaccionó a los chinos para que negaran lo que habían dicho a los miembros del Comité. Algunos incluso se vieron obligados a preparar declaraciones de que los saqueos, las violaciones y los incendios fueron cometidos por el pueblo chino y no por el ejército invasor.<sup>92</sup> Cuando algunos miembros del Comité solicitaron ir a

Shangháí, los japoneses les advirtieron que no debían expresarse negativamente del ejército, o no obtendrían permiso para regresar a Nanjing. El 10 de febrero de 1938, Fukui le dijo a John Rabe, que estaba a punto de viajar a Shangháí: “Si los periódicos de Shanghai informan cosas malas, tendrás al ejército japonés en tu contra... Si reportas noticias negativas que molesten a los militares, ¡no se te permitirá regresar a Nanking!”<sup>93</sup>

Durante la masacre de Nanjing, los soldados invasores en ocasiones golpeaban e insultaban a los miembros del Comité Internacional e incluso amenazaban sus vidas. El 16 de diciembre, Charles Riggs fue amedrentado tres veces por un oficial japonés con su espada, y el oficial también le golpeó el pecho con su puño.<sup>94</sup> El 22 de diciembre, Kroeger y Hatz, también miembros, fueron atacados por soldados, incluso ataron a Kroeger.<sup>95</sup> El 25 de diciembre, mientras protegía a una mujer perseguida por los japoneses, Riggs fue golpeado por un oficial, quien también exigió que Riggs se inclinara ante él.<sup>96</sup> De hecho, incluso el diplomático estadounidense Allison fue abofeteado dos veces por un soldado japonés.<sup>97</sup>

Además de las amenazas, el ejército japonés intentó restringir las actividades de los miembros del Comité. Durante un largo período, no se les permitió moverse libremente dentro de la ciudad o salir de las murallas. El 28 de diciembre, los japoneses sugirieron a Rabe que pensaban que los alemanes deberían residir en un lugar vigilado<sup>98</sup>; el 30 de diciembre, los estadounidenses también recibieron la misma “sugerencia”.<sup>99</sup> Aunque el arresto domiciliario de extranjeros no se puso en práctica, los japoneses intentaron aislar a los miembros del Comité. Bates escribió el 3 de marzo de 1938 en una carta al reportero del *Manchester Guardian* H. J. Timperley: “Me pregunto si se da cuenta del encono con el que los oficiales japoneses e incluso los diplomáticos miran ahora al Comité. Presionan continuamente al autogobierno para que exija que no nos permitan de ninguna manera estar relacionados con esta o aquella empresa...”<sup>100</sup> Los japoneses constantemente levantaron dificultades para debilitar la influencia del Comité y finalmente forzaron su disolución. Por ejemplo, a partir del 11 de enero, las autoridades prohibieron la venta de arroz del Comité Internacional en la Zona de Seguridad, permitiendo a los residentes comprar arroz únicamente en una tienda del Comité de Autogobierno ubicada a una milla (1.6 km) al sur de la zona. Los planes de adquirir habas y granos en Shangháí también fueron bloqueados repetidamente.<sup>101</sup>

## Disolución del Comité Internacional y el cierre de la Zona de Seguridad

El Comité Internacional de la Zona de Seguridad de Nanjing enfrentó la hostilidad de las autoridades japonesas, así como la erosión de la zona de refugiados por parte del Comité de Autogobierno patrocinado por esas mismas autoridades.

Al principio de la ocupación, el Comité Internacional retuvo ciertos poderes administrativos. Señalaron en su primera carta a las autoridades japonesas, el 14 de diciembre, que el Comité era responsable de los refugiados y tenía derecho a vigilar la Zona. Las atrocidades japonesas en esa área de refugiados hicieron que el Comité vacilara en hacer efectivos esos poderes administrativos. En su sexta carta a la embajada japonesa, el 17 de diciembre, el Comité declaró: “Les aseguramos nuevamente que no tenemos ningún interés en continuar con ninguna función semi administrativa que nos dejó el antiguo gobierno de la ciudad de Nanking. Esperamos sinceramente que se hagan cargo de estas funciones lo antes posible. Entonces nos convertiremos simplemente en una organización de ayuda”.<sup>102</sup> El 1 de enero de 1938, después del establecimiento del Comité de Autogobierno, el Comité Internacional volvió a declarar a los japoneses que no se mostraba reacio a renunciar a los poderes administrativos ante el gobierno local y que era simplemente una agencia de ayuda.<sup>103</sup> El presidente John Rabe comenzó a considerar cambiar el nombre del Comité para eliminar los malentendidos por parte de los japoneses.

El 28 de enero, después de que los japoneses decidieran enviar a los refugiados a sus casas, las relaciones entre las autoridades japonesas y el Comité Internacional se tensaron más. Al día siguiente, los miembros se reunieron para discutir las medidas de respuesta y si debían disolver el Comité y reemplazarlo por un Comité de Ayuda para cooperar mejor con el nuevo Comité de Autogobierno que era títere de los japoneses. Éste se convirtió en el tema central de la reunión, en la que el Comité Internacional decidió tratar de ayudar a la gente a enfrentar esta crisis de la siguiente forma:

1. Solicitar a las autoridades japonesas que garantizaran la seguridad en las nuevas áreas civiles y que prolongaran el tiempo en que las

避居於南京西門子  
電機廠代表住宅院  
內之六百餘難民謹  
以至誠向  
西門子爵士致謝並  
祝福壽無量

一九三八年一月六日

Imagen 5.4. Carta de agradecimiento presentada al presidente del Comité Internacional, John Rabe, por 600 refugiados alojados en la residencia de Rabe (6 de enero de 1938).

Fuente: Siemens AG.

personas pudieran regresar. Si se mantiene el orden, la gente volverá por su propia voluntad.

2. Hacer todo lo que esté a su alcance para reducir el sufrimiento:
  - (a) permitiendo que el Comité de Autogobierno se haga cargo de los campamentos en edificios gubernamentales y nuevos campamentos, y
  - (b) ayudar a las familias que tienen que irse a sus casas en todo lo que podamos, especialmente a aquellas cuyos hogares han sido incendiados.<sup>104</sup>

Con el fin de hacer que los japoneses abandonaran la idea de usar la fuerza para llevar a los refugiados de regreso a sus hogares, Rabe escribió a Rosen el 30 de enero, con la esperanza de poder presionar al ejército japo-

nés. La carta decía: “La seguridad general eliminará toda necesidad de una zona de seguridad. Por lo tanto, el Comité Internacional está considerando cambiar su nombre a algo como el siguiente: ‘Comité de Ayuda de Nanjing’. Tal nombre indicará con mayor precisión las funciones del Comité, particularmente después de que la gente pueda disfrutar en toda la ciudad de la protección relativamente buena que las autoridades japonesas han brindado recientemente a la Zona de Seguridad”.<sup>105</sup>

Bajo la continua presión de las autoridades japonesas y del Comité de Autogobierno, un gran número de refugiados abandonó la Zona de Seguridad y el Comité Internacional ya no tenía motivos para existir. A mediados de febrero, el Comité de Autogobierno decidió establecer cuatro distritos dentro de la ciudad. La jurisdicción del Cuarto Distrito, dirigida por Fang Hao, incluía la Zona de Seguridad. Después de conocer esta noticia, el Director administrativo Fitch escribió una carta al Comité de Autogobierno en nombre del Comité Internacional el 16 de febrero: “Dado que las funciones administrativas transferidas a nuestro Comité Internacional por el anterior gobierno municipal han terminado con la creación del Comité de Autogobierno, transferimos plenamente esta responsabilidad a su organización. A partir de este momento, nuestro Comité será una organización puramente de socorro civil. En nuestra consideración, la Zona de Seguridad debería dejar de existir”.<sup>106</sup>

El 18 de febrero, los miembros del Comité Internacional celebraron una reunión en la sede de la avenida Ninghai y decidieron formalmente cambiar el nombre de Comité Internacional de la Zona de Seguridad de Nanjing por el de Comité Internacional de Ayuda de Nanjing. También se hicieron los ajustes necesarios para la membresía. Dado que Rabe estaba a punto de irse de Nanjing a Shanghai, W. Plumer Mills se encargaría de los asuntos cotidianos como vicepresidente (luego presidente), y Hubert Sone asumió el cargo de director administrativo, porque Fitch también se marchaba de Nanjing. Por su parte, Smythe, además de servir como secretario del Comité, también asumió de director financiero debido a la salida de Kroeger de la ciudad. El puesto de Riggs cambió de director de transporte a encargado del orden público.<sup>107</sup> El estatus de otros miembros no se modificó.

En otras circunstancias, el Comité podría haber anunciado su disolución sin verse obligado a continuar con un nuevo nombre, pero “... el desorden y dislocación de toda la vida económica y la destrucción de recursos y



**Imagen 5.5.** Té de despedida para el presidente del Comité Internacional, John Rabe, 21 de febrero de 1938.  
Fuente: Yale Divinity School Library.

oportunidades fueron tan grandes que impulsaron la paulatina transformación del Comité en una organización de socorro permanente”.<sup>108</sup> En este sentido, el Comité Internacional afirmó en una carta, a varias partes, que el nuevo nombre estaría más acorde con la naturaleza de su labor y le permitiría continuar “más en conformidad con nuestras funciones actuales [de socorro]”.<sup>109</sup> El cambio de nombre significó la renuncia formal a su derecho a administrar la Zona de Seguridad, y el Comité Internacional a partir de entonces se convirtió en una agencia de ayuda. Como dijo Rabe: “Somos, como se ve comúnmente en muchos otros países, una organización puramente cívica. No tenemos ningún propósito u objetivo más que nuestros esfuerzos para ayudar a los residentes pobres que sufren en la ciudad”.<sup>110</sup>

Los japoneses aceptaron el cambio de nombre del Comité Internacional, pero querían que el Comité de Autogobierno se hiciera cargo de los suministros de socorro para los refugiados. En opinión de los nipones, los extranjeros no deberían haber intervenido en ningún asunto entre China y Japón. A principios de abril de 1938, un diplomático japonés reportó:

El Comité Internacional que gestionaba la zona de refugiados ha sido rebautizado como Comité Internacional de Ayuda. Aunque han entregado formalmente la ayuda a los refugiados al Comité de Autogobierno, el Comité Internacional de Ayuda seguirá operando comedores populares, tratamiento médico, etc., mientras que miles de refugiados (en su mayoría mujeres) aún permanecen en la Universidad de Nanjing, en el Colegio Femenil Jinling, en el Instituto de Sericultura y en otros lugares de instituciones estadounidenses. Reciben arroz en sus comedores populares ... Los chinos todavía tienen una mentalidad de dependencia de los europeos y estadounidenses.<sup>111</sup>

En cierto sentido, el cambio de nombre no fue suficiente para las autoridades japonesas. De hecho, el ejército no quería que se quedara ninguno de los miembros en Nanjing.

El Comité Internacional anunció el cambio de nombre el 18 de febrero y la Zona de Seguridad fue disuelta, pero eso no significó que los campos de refugiados cerrasen; el levantamiento de cada campamento fue un proceso bastante largo. Para el Comité Internacional de Ayuda de Nanjing, cerrar los campos de refugiados fue una decisión difícil pero inevitable. Primero, el ejército japonés y el Comité de Autogobierno presionaron a los refugiados para que abandonaran los campamentos: “Las autoridades militares consideraron la existencia de los campamentos como un reflejo de la condición de la ciudad y como lugares hostiles donde varios chinos permanecían bajo lo que creían que era una influencia extranjera antijaponesa; se sentían menos libres para aplicar medidas policiales drásticas sobre propiedades extranjeras o donde serían denunciados por los extranjeros...”<sup>112</sup> Por tanto, los japoneses hicieron todo lo posible para cerrar todos los campos de refugiados.

En segundo lugar, muchos trabajadores del campamento se iban, lo que afectaba el trabajo de mantenimiento. Había “personas con cierta iniciativa y educación que habían estado dispuestas a ayudar mientras estaban atrapadas aquí en Nanking, pero que deseaban tan pronto como pudiesen buscar lugares de mayores oportunidades, a menudo impulsados por las necesidades de familiares que residían en otros lugares”.<sup>113</sup> Estas personas eran voluntarias y no tenían ningún contrato.

En tercer lugar, el mismo Comité Internacional alentó a los refugiados a regresar a sus hogares y gradualmente disolvió algunos campamentos. El Comité consideró que: “El proceso fue doloroso en ciertos casos y devino en algunas dificultades no deseadas por el Comité; pero en general los sacrificios involucrados valieron la pena por los resultados. Se logró a partir de un esfuerzo independiente; y los recursos del Comité se conservaron para un mayor servicio en el socorro posterior de lo que podría haberse prestado si los campamentos se hubieran mantenido durante más tiempo”.<sup>114</sup> Como la seguridad ya no era la cuestión más importante, la iniciativa de cerrar redundaba en interés del Comité y cumplía sus objetivos de socorro. Basándose en su capacidad financiera, se estudió la situación y se decidió retener solo cuatro campos en el Colegio Jinling.<sup>115</sup>

Sin embargo, la mayoría de los refugiados no querían salir de la Zona de Seguridad: “... el 43% de la población, 14 semanas después de la caída de la ciudad, vivía en un área de solo el 4% del número total de edificios, y que comprendían aproximadamente un octavo del área total dentro de los muros. El hecho de que prácticamente no ocurriera ningún incendio dentro de la Zona fue una ventaja adicional, y sugiere el trato generalmente preferencial dado al área en comparación con la destrucción y violencia fuera de ella, aunque la Zona no tenía reconocimiento oficial por las autoridades japonesas”.<sup>116</sup> Cuando cerraron los campos de refugiados, el Comité Internacional de Ayuda pidió no aceptar nuevos refugiados en los que quedaban. En abril, sin embargo, aún llegaban refugiados de las zonas aledañas de la ciudad que pedían ser acogidos. El 7 de abril de 1938, Minnie Vautrin se preparó para aceptar a algunas mujeres jóvenes en el campamento del Colegio Jinling.<sup>117</sup> Teniendo en cuenta que muchos estaban sin hogar, sin un centavo y habían perdido su capacidad para trabajar, y que muchas mujeres aún enfrentaban la amenaza de los soldados japoneses, el Comité Internacional adoptó un enfoque gradual. El Comité cerró seis de los 25 campamentos en febrero y principios de marzo; y 13 de los 19 restantes en marzo y abril, dejando seis campamentos en mayo.<sup>118</sup> Estos seis incluyeron los ubicados en la Universidad de Nanking, en el Colegio Jinling, en el Seminario Teológico de Nanjing, en el Seminario Teológico de Mujeres de Nankín, en la Escuela Secundaria de Nanjing y en el núm. 15 de Dafang. En suma, se continuó acogiendo a 20,000 refugiados.<sup>119</sup>

El 30 de mayo, el Comité Internacional de Ayuda celebró una reunión especial en su sede para discutir los problemas del reasentamiento de refugiados. Decidieron albergar a mujeres pobres mayores de 30 años en Dafang, mientras que mujeres pobres menores de 30, mujeres que vivían en áreas peligrosas de la ciudad y niñas que no pueden hacer otros arreglos serían alojadas en el Colegio Jinling.<sup>120</sup> En la tarde del 1 de junio, el Comité Internacional de Ayuda celebró una conferencia a la que asistieron más de 460 personas en el auditorio en Jinling. El propósito de la reunión era otorgar certificados a los miembros del Comité y a quienes habían ayudado en el trabajo de los 25 campos. Excepto el pequeño número de mujeres refugiadas que quedó en el campamento de Dafang y los varios cientos de mujeres en el campamento de Jinling, todos los campamentos que existieron durante seis meses se disolvieron oficialmente.

Del informe del Comité Internacional de Ayuda de Nanjing se desprende que siguió sufragando una parte de los costos de socorro y vivienda de los refugiados durante algún tiempo. Proporcionó 1,600 yuanes solo al Colegio Jinling: “para unas 600 jóvenes refugiadas, mantenidas durante este verano de 1938”.<sup>121</sup> Más tarde, con la ayuda de Vautrin y otros, cientos de mujeres refugiadas tomaron clases de economía doméstica mientras también trabajaban. Esto continuó durante un largo período hasta que pudieron ganarse la vida de forma independiente. Cinco niños ciegos fueron alojados en la Universidad durante 14 meses, después de lo cual Vautrin los acompañó personalmente a una escuela para ciegos en Shanghái.<sup>122</sup>

Las aproximadamente dos docenas de miembros del Comité Internacional de la Zona de Seguridad de Nanjing arriesgaron sus vidas para salvar las de cientos de miles de chinos y evitaron que innumerables mujeres fueran dañadas por el ejército japonés. El vicecónsul de la embajada de Estados Unidos al evaluar los esfuerzos del Comité apuntó: “El hecho de la presencia de estos extranjeros en Nanjing obviamente tuvo un efecto limitante en el comportamiento del ejército japonés, lo que resultó en cierto grado de moderación. No hay duda de que los esfuerzos del Comité y de los ciudadanos extranjeros individuales evitaron en gran medida una mayor desgracia para los ciudadanos comunes y una mayor destrucción de sus propiedades”.<sup>123</sup> El cónsul británico también elogió las hazañas del Comité Internacional: “El trabajo realizado por el Comité de la Zona de Seguridad compuesto por estadounidenses y alemanes está más allá de todas las

palabras de elogio”.<sup>124</sup> Las acciones de este puñado de personas arrojaron un rayo de luz y esperanza para la civilización humana durante la matanza. La Zona de Seguridad de Nanjing es un oasis en la historia, que refleja sabiduría y lecciones en beneficio de la humanidad.

## NOTAS

<sup>1</sup>Zhang Lianhong, “Nanjing Da Tusha zhiqian Nanjing shimin de shehui xinli” [Psicología social de los ciudadanos de Nanjing antes de la masacre de Nanjing], *Journal of Studies of China's Resistance War Against Japan*, núm. 4 (2002).

<sup>2</sup>“Nanjing Shi Zhengfu guanyu nanmin qiansong zhi Junshi Weiyuanhui houfang qinwubu gonghan jielu (1937 nian 11 yue 23 ri)” [Cartas del gobierno municipal de Nanjing a la comisión de asuntos militares, al departamento de logística concerniente a la evacuación de refugiados (23 de noviembre de 1937)], *Archives of the Nanjing Massacre*, p. 915.

<sup>3</sup>Para más detalles concernientes al establecimiento de la zona de refugiados de Nansji por Jacquinot, véase Marcia R. Ristaino, *The Jacquinot Safe Zone: Wartime Refugees in Shanghai*, Stanford, Stanford University Press, 2008; y su edición china, *Raojiaju Anquanqu: Zhanshi Shanghai de nanmin*, traducido por Bai Huashan, Nanjing, Jiangsu People's Publishing, Ltd., 2011.

<sup>4</sup>*Wei Telin zhuan* [Biografía de Minnie Vautrin], Nanjing, Nanjing Publishing House, 2001, p. 94.

<sup>5</sup>*Diario de John Rabe*, p. 680.

<sup>6</sup>“(Beiwanglu) guanyu zanding zai Nanjing sheli anquanqu de ti'an (1937 nian 11 yue 17 ri) [(Memorándum) sobre la propuesta de un establecimiento provisional de una zona de seguridad en Nanjing (17 de noviembre de 1937)], *Colección Histórica*, vol. 12, pp. 84-85.

<sup>7</sup>“(Memorándum) sobre la propuesta de un establecimiento provisional de una zona de seguridad en Nanjing (17 de noviembre de 1937)”, *Colección Histórica*, vol. 12, p. 86.

<sup>8</sup>Hang Liwu, “Chouzu Nanjing lunxian hou nanminqu de jingguo” [Mi experiencia en organizar una zona de refugiados después de la caída de Nanjing], *Zhuanji wenxue* [Biographical literature] 41, núm. 3.

<sup>9</sup>Existen varias versiones diferentes de los eventos concernientes al establecimiento del Comité Internacional. Según anotación del diario del 18 de noviembre de Minnie Vautrin: “Un influyente comité internacional se formó ayer...” Wang Shijie escribió en su diario también el 18: “Varios extranjeros residentes han hecho contacto para preparar una organización hoy [sin anotar fecha]”. El *Report of the Nanking International Relief Committee* establece el 22 de noviembre como su fecha de establecimiento. Véase Lu, *Terror in Minnie Vautrin's Nanking*, 46, y Zhang, *Eyewitness to massacre*, p. 413.

<sup>10</sup>Rabe, *The Good Man of Nanking*, pp. 25-26.

<sup>11</sup>“Beideshi zhi Nanjing shizhang (1937 nian 11 yue 21 ri)” [Carta de Bates al alcalde de Nanjing (21 de noviembre de 1937)], *Colección Histórica*, vol. 69, pp. 319 - 320. La versión china de la carta está almacenada en los Archivos Municipales de Nanjing y está firmada por las cuatro personas mencionadas en el texto.

<sup>12</sup>Para obtener más información sobre Hansen como presidente del Comité Internacional revisar el testimonio de Miner Searle Bates en el Tribunal de Tokio, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 60.

<sup>13</sup>Lu, *They Were in Nanjing*, p. 46.

- <sup>14</sup> Zhang Kaiyuan, *Nanjing Da Tusha de lishi jianzheng* [Evidencia histórica de la masacre de Nanjing], Wuhan, Hubei People's Press, 1995, pp. 24-25. El libro de Zhang cita la versión china de la propuesta para establecer la zona de seguridad, mientras que el diario de John Rabe contiene el documento en inglés traducido del alemán. (*Diario de John Rabe*, p. 98).
- <sup>15</sup> Wu Tianwei, trans. and ed., "Meiguo xin gongkai de youguan 'Nanjing Da Tusha' de dang'an ziliao" [Materiales norteamericanos de archivo recientemente publicados sobre la masacre de Nanjing], en Zhu Chengshan, *Collected Testimonies of Foreign Nationals in the Nanjing Massacre*, p. 261.
- <sup>16</sup> Rabe, *The Good Man of Nanking*, p. 31.
- <sup>17</sup> *Diario de John Rabe*, p. 112.
- <sup>18</sup> "Dalu bao (The China Press), December 4, 1937", in *Nankin senshi shiryo-shu I* [Colección de materiales de historia de la guerra I], compilados por el Comité Editorial de Nanjing de Historia de la Guerra, Tokyo, Kaikosha, 1993, p. 643.
- <sup>19</sup> Rabe, *The Good Man of Nanking*, p. 46.
- <sup>20</sup> *Ibid.*, p. 48.
- <sup>21</sup> Lu Suping, *Nanjing Da Tusha: Ying Mei renshi de muji baodao* [La masacre de Nanjing: reporte de testigos británicos y norteamericanos], Beijing, Red Flag Press, 1999, pp. 9-10.
- <sup>22</sup> Lu, *They Were in Nanjing*, pp. 49-50.
- <sup>23</sup> *Ibid.*, p. 50.
- <sup>24</sup> Rabe, *The Good Man of Nanking*, p. 33.
- <sup>25</sup> *Ibid.*, p. 40.
- <sup>26</sup> *Diario de John Rabe*, p. 137.
- <sup>27</sup> "Deguo zhuhua dashiguan liushou Nanjing banshichu zhengwu mishu Luosen gei Deguo waijiaobu de baogao (1937 nian 12 yue 24 ri)" [Reporte a la embajada alemana, de la oficina de Nanjing, secretario de asuntos de gobierno Rosen a la oficina de relaciones exteriores alemana ((24 de diciembre de 1937)], *Journal of Studies of China's Resistance War Against Japan*, núm. 2 (1991).
- <sup>28</sup> Mills, "Letter to Wife (January 24, 1938)", en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 247.
- <sup>29</sup> Timperley, *What War Means*, p. 68.
- <sup>30</sup> *Diario de John Rabe*, p. 291.
- <sup>31</sup> "Gong xinwenjie he jingfang de zhuangao (1937 nian 12 yue 4 ri)" [Reporte especial para la prensa y la policía (4 de diciembre de 1937)], en *Diario de John Rabe*, p. 132.
- <sup>32</sup> *Diario de John Rabe*, p. 147.
- <sup>33</sup> "Report of the Nanking International Relief Committee (November 1937-April 1939)", en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 416.
- <sup>34</sup> *Diario de John Rabe*, p. 146.
- <sup>35</sup> Vautrin, "Tuesday, December 7", en Lu, *Terror in Minnie Vautrin's Nanjing*, p. 67.
- <sup>36</sup> Rabe, *The Good Man of Nanking*, p. 54.
- <sup>37</sup> Magee, "Dec. 15, 8:50 a.m.", en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, 170; y *Diario de John Rabe*, p. 171.
- <sup>38</sup> *Diario de John Rabe*, p. 680.
- <sup>39</sup> *Diario de John Rabe*, p. 501.
- <sup>40</sup> Grace Bauer nació en Baltimore, Maryland, en 1896 y se mudó a China en 1919. En diciembre de 1937, atendió a heridos en la Zona de Seguridad. Era administradora del Hospital Gulou, realizando la contabilidad y el mantenimiento de registros. Murió en su casa en los Estados Unidos en 1976.
- <sup>41</sup> Zhang, "Changes in the Nanjing population on the eve of the Nanjing Massacre", *Republican Archives*, núm. 3 (2004).

<sup>42</sup> *Diario de John Rabe*, p. 153.

<sup>43</sup> “Report of the Nanking International Relief Committee (November 1937-April 1939)”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 414.

<sup>44</sup> *Diario de John Rabe*, p. 368, p. 376.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 688.

<sup>46</sup> El alcalde Ma Chaojun escribió una carta al Comité Internacional de la Zona de Seguridad pidiendo que se hiciera cargo de la administración de la zona; ver *Diario de John Rabe*, p. 154. Además, según un informe del diplomático alemán Rosen, “originalmente el comité tuvo la idea de lograr que las dos partes en conflicto acordaran establecer una zona de seguridad y luego lograr que las autoridades chinas implementaran el plan”. Sin embargo, los chinos no tenían el coraje para hacerlo y prefirieron huir a Hankou en lugar de quedarse en la capital, por lo que el comité tuvo que administrar la Zona de Seguridad por sí mismo”. “Report of German Embassy, Nanjing Office, Government Affairs Secretary Rosen to German Foreign Office (December 24, 1937)”, *Journal of Studies of China's Resistance War Against Japan*, núm. 2 (1991).

<sup>47</sup> *Diario de John Rabe*, p. 121.

<sup>48</sup> “Report of the Nanking International Relief Committee (November 1937-April 1939)”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, pp. 422-424.

<sup>49</sup> “Report of the Nanking International Relief Committee (November 1937-April 1939)”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, pp. 416-424.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 433.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 425.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 430.

<sup>53</sup> “Report of the Nanking International Relief Committee (November 1937-April 30, 1939)”, en *Republican Archives*, núm. 4 (1997).

<sup>54</sup> “Report of the Nanking International Relief Committee (November 1937-April 1939)”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, pp. 426-427.

<sup>55</sup> Vautrin, “Monday, April 18” and “Friday, April 22”, *Papers of Minnie Vautrin*, Yale Special Collection.

<sup>56</sup> Vautrin, “The Second Report”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 200.

<sup>57</sup> Center of Nanjing Massacre Studies, *Biography of Minnie Vautrin*, p. 198.

<sup>58</sup> Rabe, *The Good Man of Nanking*, pp. 150-151.

<sup>59</sup> *Diario de John Rabe*, p. 681.

<sup>60</sup> Vautrin, “Thursday, December 16”, en Lu, *Terror in Minnie Vautrin's Nanjing*, p. 82.

<sup>61</sup> Vautrin, “Friday, December 17”, en Lu, *Terror in Minnie Vautrin's Nanjing*, p. 83.

<sup>62</sup> Xu Zhigeng, *Nanjing Da Tusha [La masacre de Nanjing]* Beijing, PLA Literature and Art Publishing House, 1997, p. 59.

<sup>63</sup> Vautrin, “Saturday, December 18” en Lu, *Terror in Minnie Vautrin's Nanjing*, p. 86.

<sup>64</sup> Smythe, “January 9, 1938”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 295.

<sup>65</sup> Rabe, *The Good Man of Nanking*, p. 68

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. 71.

<sup>67</sup> *Ibid.*

<sup>68</sup> Smythe, “Dec. 22, '37”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 269.

<sup>69</sup> Vautrin, “Saturday, December 18”, en Lu, *Terror in Minnie Vautrin's Nanjing*, p. 86.

<sup>70</sup> Sasaki, “Diary of Sasaki Toichi”, p. 318.

<sup>71</sup> Tanaka Masaaki, *Nanjing Da Tusha zhi xugou [La fabricación de la masacre de Nanjing]* (edición en chino), Beijing, World Affairs Press, 1985, p. 24.

- <sup>72</sup> Fitch, "Diary", en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 88.
- <sup>73</sup> "Letter to the Japanese Embassy", en Hsu, *Documents of the Nanking Safety Zone*, p. 20.
- <sup>74</sup> "Memorandum on the Incident at the Ministry of Justice", en Hsu, *Documents of the Nanking Safety Zone*, p. 24.
- <sup>75</sup> Zhang, *Historical Evidence of the Nanjing Massacre*, 194. "A batch of materials related to the Nanjing Massacre in the Manchurian Railway Archives (continued)", compilado por Liaoning Provincial Archives, *Republican Archives*, núm. 2 (1994): "En el año nuevo [1938], los soldados remanentes y elementos criminales bajo la protección de varios países fueron registrados y arrestados".
- <sup>76</sup> "Terror in Nanking", *Times*, 18 de diciembre de 1937, p. 12.
- <sup>77</sup> Un periódico controlado por los japoneses. [Nota en la traducción al inglés]
- <sup>78</sup> Wang Xinyao también se ha transliterado como Wang Xinglong; *Diario de John Rabe*, p. 394.
- <sup>79</sup> "Zhongguo junguan yincang qilai le!" [Oficiales militares chinos ¡ocultos!], *Dalu Bao* [The China press], January 25, 1938; *Diario de John Rabe*, pp. 583-584.
- <sup>80</sup> Timperley, *What War Means*, p. 33.
- <sup>81</sup> Fitch, "Diary", p. 84.
- <sup>82</sup> Para más detalles véase Timperley, *What War Means*; Hsu, *Documents of the Nanking Safety Zone*; Rabe, *The Good Man of Nanking*; y Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*.
- <sup>83</sup> Hora, *The Nanjing Incident*, trad. Mao y Zhu, p. 92.
- <sup>84</sup> John Moore Allison, *Ambassador from the Prairie*, Boston, Houghton Mifflin, 1973, p. 39.
- <sup>85</sup> Forster, "January 24: Letter of Ernest Forster to His Wife", en Martha Lund Smalley, *American Missionary Eyewitnesses to the Nanking Massacre, 1937-1938*, New Haven, Yale Divinity School Library Occasional Publication, núm. 9, 1997, p. 48.
- <sup>86</sup> "'North-China' Statement Hit by Spokesman", the *North China Daily News* (22 de enero de 1938), como es citado en Lu, *They Were in Nanjing*, p. 30.
- <sup>87</sup> Bates, "Letter to Friends, Jan. 10, 1938", en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 16.
- <sup>88</sup> Zhang Lianhong, "Nanjing Da Tusha shiqi de Rijun dangju yu Nanjing Anquanqu" [Las autoridades japonesas y la Zona de seguridad durante la masacre de Nanjing], *Jindai shi yanjiu* [Estudios históricos de China moderna] núm. 3 (2001).
- <sup>89</sup> "A batch of materials related to the Nanjing Massacre in the Manchurian Railway Archives (continued)", *Republican Archives*, núm. 2 (1994). El libro *Selected Archival Materials from the Japanese Imperialist Occupation: The Nanjing Massacre*, compilado y editado conjuntamente por los Archivos Centrales, Segundo Archivo Histórico y la Jilin Academy, también incluye este material; se traduce de forma ligeramente diferente al mismo material que se encuentra en el *Republican Archives*.
- <sup>90</sup> Lu, *They Were in Nanjing*, p.190.
- <sup>91</sup> Zhang, *Historical Evidence of the Nanjing Massacre*, pp. 49-50.
- <sup>92</sup> Smalley, *American Missionary Eyewitnesses to the Nanking Massacre*, p. 43.
- <sup>93</sup> Rabe, *The Good Man of Nanking*, p. 186.
- <sup>94</sup> Hsu, *Documents of the Nanking Safety Zone*, p. 24.
- <sup>95</sup> Rabe, *The Good Man of Nanking*, p. 87.
- <sup>96</sup> *Ibid.*, p. 94.
- <sup>97</sup> Lu, *They Were in Nanjing*, pp. 210-211.
- <sup>98</sup> Rabe, *The Good Man of Nanking*, p. 103.
- <sup>99</sup> Smalley, *American Missionary Eyewitnesses to the Nanking Massacre*, p. 36.
- <sup>100</sup> Bates, "Letter to Timperley (Mar. 3, 1938)", en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 31.
- <sup>101</sup> "Relief Situation in Nanking", 14 de febrero de 1938, Yale Special Collection.

- <sup>102</sup> “Letter to Japanese Embassy”, en Hsu, *Documents of the Nanking Safety Zone*, p. 16.
- <sup>103</sup> “Letter to Mr. Fukuda”, en Hsu, *Documents of the Nanking Safety Zone*, p. 66.
- <sup>104</sup> “Notes on Present Situation”, en Hsu, *Documents of the Nanking Safety Zone*, p. 118.
- <sup>105</sup> “Letter to Mr. Rosen (January 30, 1938)”, en Hsu, *Documents of the Nanking Safety Zone*, pp. 115-116.
- <sup>106</sup> “Nanjing Anquanqu Guoji Weiyuanhui zhi Zizhi Weiyuanhui (1938 nian 2 yue 16 ri)” [Acta de la reunión del Comité Internacional de la Zona de Seguridad de Nanjing (16 de febrero de 1938)], *Diario de John Rabe*, pp. 662-663.
- <sup>107</sup> “Nanjing Anquanqu Guoji Weiyuanhui lishihui huiyi jiyao (1938 nian 2 yue 18 ri)” [Acta de la reunión del Comité Internacional de la Zona de Seguridad de Nanjing (18 de febrero de 1938)], en *Diario de John Rabe*, pp. 677-678.
- <sup>108</sup> “Report of the Nanking International Relief Committee (November 1937-April 1939)”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 419.
- <sup>109</sup> “Letter to Mr. Allison”, en Hsu, *Documents of the Nanking Safety Zone*, p. 166.
- <sup>110</sup> *Diario de John Rabe*, p. 684.
- <sup>111</sup> “Zhu Nanjing zong lingshi Hualun Yijing zhi zhuhua Beiping Sendao canshiguan han (1938 nian 4 yue 12 ri)” [Carta del Cónsul general de Nanjing Hanawa Yoshitaka al consejero Morishima en Beijing (12 de abril de 1938)], *Selected Archival Materials from the Japanese Imperialist Occupation: The Nanjing Massacre*, pp. 365-366.
- <sup>112</sup> “Report of the Nanking International Relief Committee (November 1937-April 1939)”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 420.
- <sup>113</sup> *Ibid.*
- <sup>114</sup> *Ibid.*, pp. 420-421.
- <sup>115</sup> Vautrin, “[Colegio Jinling] As a Refugee Camp (the period from January 14-March 3, 1938)”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 349.
- <sup>116</sup> Smythe, *War Damage in the Nanking Area*, p. 4.
- <sup>117</sup> Vautrin, “Thursday, April 7”, *Papers of Minnie Vautrin*, Yale Special Collection.
- <sup>118</sup> “Report of the Nanking International Relief Committee (Noviembre 1937-Abril 1939)”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, 421. En otra parte del mismo documento, se reportan diferentes números de refugiados y de campamentos cerrados cada mes: a partir de febrero, los refugiados comenzaron a regresar a sus hogares y su población se redujo de 62,500 a 36.800. En marzo, quedaban 22 campos de refugiados, con una población de 26,700 habitantes. En abril, el número de campamentos era 16, con una población de 21,750. En mayo, eran solo siete campamentos con 12.150 refugiados, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 422.
- <sup>119</sup> “Zhu Nanjing zong lingshi Hualun Yijing zhi zhuhua Beiping Kunei Gancheng canshiguan han (jimi, 1938 nian 5 yue 9 ri)” [Carta del Cónsul general de Nanjing Hanawa Yoshitaka al consejero Horiuchi Kanjo en Beijing (secreta, 9 de mayo de 1938)], *Selected Archival Materials from the Japanese Imperialist Occupation: The Nanjing Massacre*, p. 3
- <sup>120</sup> Vautrin, “Monday, May 30”, *Papers of Minnie Vautrin*, Yale Special Collection.
- <sup>121</sup> “Report of the Nanking International Relief Committee (November 1937-April 1939)”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 433.
- <sup>122</sup> *Ibid.*
- <sup>123</sup> Yang Xiaming, trans., “Meiguo zhuhua waijiaoguan youguan Nanjing Da Tusha de zhengyan” [Testimonio de diplomáticos norteamericanos en China relativos a la masacre de Nanjing], *Republican Archives* núm. 3 (1997).
- <sup>124</sup> “Yingguo lingshi guanyu Nanjing Da Tusha de baogao” [Informe del cónsul británico acerca de la masacre de Nanjing], *Colección Histórica*, vol. 12, p. 179.

Capítulo VI

REACCIONES DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL  
Y DE JAPÓN A LA MASACRE DE NANJING

---

REACCIÓN EN LOS  
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

**Cobertura de los medios de noticias**

Cuatro corresponsales estadounidenses estaban en Nanjing durante la masacre: el reportero de Associated Press C. Yates McDaniel, Archibald T. Steele del *Chicago Daily News*, Frank Tillman Durdin del *New York Times* y el reportero gráfico Arthur Mencken de *Paramount Pictures*. McDaniel abordó un destructor japonés y viajó de Nanjing a Shanghái el 16 de diciembre de 1937. Un día antes, los tres reporteros, junto con el británico L. C. Smith de Reuters, habían abordado el buque de guerra estadounidense *Oahu* hacia Shanghái. Además, aunque el corresponsal del *New York Times*, Hallett E. Abend, y John B. Powell, editor de *Millard's Review (Weekly Review)*, ambos de Shanghái no estuvieron en Nanjing, monitorearon los eventos a través de varios canales.

Estos reporteros presenciaron las atrocidades del ejército japonés. Cuando Steele partió de la ciudad, escribió: “Lo último que vimos al salir de la ciudad fue una banda de 300 chinos ejecutados metódicamente ante el muro cerca del paseo marítimo, donde los cadáveres ya estaban apilados hasta las rodillas... en esta puerta [en Xiaguan] hoy me fue necesario conducir mi automóvil sobre montones de cuerpos de 5 pies de altura, sobre los cuales ya habían pasado cientos de camiones y armamento japonés”.<sup>1</sup> El informe de Steele fue confirmado por Durdin, quien registró los horrores cerca de la puerta Yijiang en Xiaguan: “La captura de la puerta Hsiakwan [Yijiang] estuvo acompañada por la matanza masiva de los defensores, que

estaban amontonados entre los sacos de arena, formando un montículo de seis pies de altura”.<sup>2</sup>

El 17 de diciembre, McDaniel telegrafió un informe desde Shanghái: “[El 13 de diciembre] con el permiso de los japoneses crucé por una puerta derruida y caminé por calles llenas de chinos muertos. [Encontré] El sentido del humor de algunos japoneses: una cabeza decapitada en equilibrio sobre una barricada con una galleta en la boca, otra [cabeza decapitada] con una pipa china larga”.<sup>3</sup>

La revista *Time* no tenía reportero en Nanjing, pero supo de la situación por el Dr. Robert Wilson y otros, y reprodujo un informe que describe el caso espantoso de una joven china llevada al Hospital Gulou en una camilla de bambú el 26 de enero: “Dijo que su marido, un policía chino, fue detenido por uno de los escuadrones de ejecución japoneses el mismo día en que los soldados se la llevaron de una choza en la Zona de Seguridad al sur de la ciudad. La mantuvieron allí durante 38 días, dijo, y los soldados la atacaron entre cinco y diez veces al día. Al examinarla en el hospital de la Misión, se descubrió que había contraído las tres enfermedades venéreas más comunes, una úlcera vaginal que finalmente terminó con su utilidad para los soldados”.<sup>4</sup>

Los reporteros estadounidenses hicieron mención de las fotos que reflejaban las atrocidades japonesas. Powell dijo que vio fotografías, tomadas por militares nipones, “que muestran a chinos decapitados por soldados japoneses”. Entre las fotos que había obtenido de una tienda de fotografías dirigida por coreanos en Shanghái: “Poseía una foto repugnante de una mujer china que había sido violada por dos soldados japoneses que se mostraban en la foto junto al cuerpo de su víctima”. Señaló: “Los japoneses tienen una debilidad por fotografiarse entre sí, y no pudieron resistirse a fotografiar incluso sus propios actos bárbaros”.<sup>5</sup>

El número de muertos siguió aumentando y los medios estadounidenses comenzaron a utilizar el término “Masacre de Nanking” para describir las atrocidades japonesas.<sup>6</sup> En marzo de 1938, una publicación norteamericana en Hankou señaló que “hasta el momento, al menos 80,000 chinos han sido asesinados a sangre fría por los japoneses en Nanking. Estos asesinatos tuvieron lugar principalmente en los meses de diciembre y enero. De los 80,000, como máximo una cuarta parte eran soldados que fueron desarmados tras quedar atrapados en la ciudad capturada”.<sup>7</sup>

Los medios norteamericanos también expusieron los intentos de Japón por encubrir los hechos. En junio de 1938, la revista *Ken* informó: “Tres días después de Navidad, llegó un barco mercante japonés de Shanghái abarrotado de turistas nipones. Entre ellos había muchas mujeres, sus kimonos brillantes y sus coloridos *obis* extrañamente incongruentes en medio de ruinas ennegrecidas. Con cuidado, fueron conducidos en manada por las pocas calles ahora despejadas de cadáveres apestosos. Amablemente, repartieron dulces a los niños chinos y les dieron palmaditas en sus cabezas asustadas”.<sup>8</sup> Los reportes en los medios estadounidenses demostraron que la ilusión de un Nanjing tranquilo y pacífico fue una creación deliberada de los japoneses.

### Reacción oficial

Antes de la toma de Nanjing, el tercer secretario de la embajada de Estados Unidos, John Moore Allison, el vicecónsul James Espy, el miembro del personal Archibald McFadyen, y los secretarios George Atcheson, Jr., J. Hall Paxton, Emile Garcia y el agregado militar adjunto F.N. Roberts abordaron la cañonera *Panay*, anclada en el río Yangtze, y se dirigieron a Shanghái. Allison, Espy y McFadyen regresaron a Nanjing el 6 de enero de 1938. El embajador de Estados Unidos en China Nelson T. Johnson y el embajador en Japón Joseph Grew no estuvieron presentes, pero, debido a su trabajo, tuvieron acceso a una gran cantidad de información relevante. Como tomadores de decisiones, el presidente estadounidense Franklin Roosevelt y el secretario de Estado Cordell Hull dieron instrucciones en torno a la masacre de Nanjing. Además, Cabot Coville, agregado militar de la embajada de Estados Unidos en Japón, y el almirante de la Armada de Estados Unidos Harry E. Yarnell estaban preocupados por la situación.

Después de que comenzó la batalla de Shanghái, la actitud del gobierno estadounidense fue permanecer neutral y tratar de proteger sus intereses en China, esto era evitar choques con Japón que pudieran desencadenar un conflicto. Sin embargo, en la tarde del 12 de diciembre de 1937, los japoneses hundieron la cañonera *Panay*. Según Yarnell, comandante de la Flota Asiática de Estados Unidos, el *Panay* fue hundido deliberadamente por aviones nipones pues era: “absolutamente inconcebible que... no pudieran ser conscientes de la identidad de los barcos que estaban atacando”.<sup>9</sup>

Saito Hiroshi, embajador de Japón en Estados Unidos, se disculpó con el gobierno del país americano el 13 de diciembre y ofreció restituir las pérdidas.<sup>10</sup> Hirota Koki, ministro de Relaciones Exteriores de Japón, escribió en una nota diplomática al embajador estadounidense Grew: “Aunque el ataque al buque de guerra y otros buques de los Estados Unidos se debió a un error, como se ha dicho anteriormente, el comandante de la fuerza aérea fue destituido inmediatamente por no haber tomado las suficientes medidas de precaución. Además, el personal de la [3a] flota y el comandante del escuadrón aéreo y los responsables han sido tratados de acuerdo con la ley. Por tanto, el gobierno japonés se esfuerza por excluir toda posibilidad de que se repitan incidentes de carácter similar... Este paso drástico se ha tomado únicamente por el sincero deseo japonés de salvaguardar los derechos e intereses de los Estados Unidos y de otros terceros poderes”.<sup>11</sup>

Al día siguiente, el secretario de Estado de los Estados Unidos autorizó al embajador Grew para que manifestara a la parte japonesa que: “El gobierno de los Estados Unidos observa con satisfacción la prontitud con la que el gobierno japonés, en su nota del 14 de diciembre, admitió su responsabilidad, expresó su pesar y ofreció una compensación”.<sup>12</sup> En efecto, se recibió el cheque de compensación de Japón por \$ 2,214,007.36 el 22 de abril de 1938.<sup>13</sup>

En la tarde del 31 de diciembre, Allison, secretario de la embajada, y sus colegas llegaron a la orilla del río en Nanjing en un buque de guerra estadounidense y encontraron “un desastre y se escuchaban disparos mientras se veían pequeños incendios en varios puntos de la ciudad”. Las autoridades japonesas se negaron a que desembarcaran. Allison informó que “según el representante del Comandante Militar Japonés, a nadie se le permitiría arribar antes del 5 de enero. La razón dada era que las operaciones de ‘limpieza’ estaban en curso y que no era seguro”.<sup>14</sup>

Sin embargo, el ministro del Ejército y el jefe de Estado Mayor nipón enviaron un telegrama conjunto para recordar a las autoridades en Nanjing que debían prestar atención a las interacciones con varios países y manejar adecuadamente las relaciones con las potencias extranjeras.<sup>15</sup> El ejército hizo preparativos cuidadosos: intensificó la limpieza de cadáveres en las calles y notificó a los diplomáticos extranjeros que podían regresar a la ciudad. Allison entró nuevamente en Nanjing el 6 de enero de 1938, junto con Espy y McFadyen.

A su regreso, Allison informó rápidamente al Departamento de Estado: "...se puede decir que los hechos reportados en el telegrama de Tokio [19 de enero] han sido completamente autenticados y que esta oficina tiene en su archivo declaraciones escritas de ciudadanos estadounidenses responsables que dan testimonio de la acción absolutamente bárbara de las tropas japonesas, cuyos oficiales no hicieron ningún esfuerzo por controlarlas, después de la ocupación de Nanking".<sup>16</sup> Posteriormente, resumió la situación general en un informe detallado al secretario de Estado fechado el 25 de enero. Al abordar las masacres: "Todos los ex soldados chinos y las personas sospechosas de haberlo sido fueron fusilados sistemáticamente. Aunque no se pueden obtener registros precisos, se estima que más de veinte mil hombres fueron ejecutados". El informe de Allison se refería a la masacre de 43 trabajadores de la planta de Capital Electric en Xiaguan que se habían refugiado en la Compañía Internacional de Importación y Exportación, así como a pequeños grupos de soldados japoneses que deambulaban por las calles creando terror.<sup>17</sup>

Los diplomáticos estadounidenses adquirieron "un equipo inalámbrico de comunicación con un operador de la Marina". En principio, los japoneses se negaron a permitirlo, pero la embajada finalmente "ganó".<sup>18</sup> Los norteamericanos descubrieron que el "principal crimen... de los soldados japoneses... era ser descubiertos y que la noticia llegara a los periódicos extranjeros".<sup>18</sup> Después de que los diplomáticos establecieron canales de comunicación fuera del control japonés, el misionero estadounidense Ernest Forster escribió: "Cuando sus protestas... se presentan a los oficiales de la Embajada japonesa [se archivan], [entonces] se comunican directamente con Tokio a través de Washington, Londres y Berlín. Esto ha hecho que J. [los japoneses] se enojen muchísimo aquí...".<sup>20</sup>

El personal diplomático estadounidense regresó a Nanjing para proteger los intereses norteamericanos en la región, esto era su objetivo principal. Al principio, justo después de que comenzara la guerra sino-japonesa el 26 de agosto de 1937, el Departamento de Estado anunció que "... este gobierno se reservaba todos los derechos con respecto a los daños o pérdidas de propiedad estadounidense o por muerte o lesiones sufridas por ciudadanos estadounidenses como resultado de las actividades de las fuerzas armadas japonesas en China".<sup>21</sup> En respuesta a los informes de Allison sobre la violencia japonesa en Nanjing, el presidente Roosevelt instruyó el 21 de enero

de 1938: “Este caso relativo a una misión estadounidense y con mujeres chinas refugiadas en esa propiedad estadounidense es un buen ejemplo. Me inclino a pensar que es el momento de aclarar la situación general en China y esto ayudará a mostrar la distinción entre el gobierno japonés y el ejército japonés. Pocos estadounidenses pueden oponerse a nuestra protección contra un ejército que está fuera del control de su propio gobierno”.<sup>22</sup>

El embajador de Estados Unidos, Grew, le externó enérgicamente al ministro de Relaciones Exteriores de Japón, Hirota, a través de correspondencia diplomática oficial:

... Los connacionales estadounidenses, aunque aconsejados por las autoridades norteamericanas para que se retiren de las áreas en las que existe peligro, no tienen la obligación de hacerlo... La propiedad estadounidense situada en áreas que se conviertan o que están a punto de convertirse en teatros de operaciones militares en la mayoría de los casos, no se puede mover; éste es obviamente el caso en lo que respecta a los bienes inmuebles... el incumplimiento por parte de los funcionarios o nacionales estadounidenses de las solicitudes de las fuerzas imperiales dadas las circunstancias no ofrece excusa para daños que ocurran o que puedan ocurrir a los ciudadanos estadounidenses o sus propiedades por parte de las fuerzas armadas japonesas; y cualquier daño de ese tipo, como se ha indicado en mi nota núm. 781 del 27 de agosto de 1937, es considerado por el gobierno americano como responsabilidad del gobierno japonés.<sup>23</sup>

Esta actitud del gobierno de Estados Unidos proporcionó una base amplia sobre la que pudo hacer valer sus derechos.

Claramente había una contradicción en la actitud hacia Japón. Si bien los altos funcionarios condenaron el comportamiento desenfadado de Japón, los Estados Unidos brindó, no obstante, un gran apoyo al funcionamiento de la maquinaria de guerra japonesa. Según una encuesta realizada por el personal de la embajada de Estados Unidos, entre el 70% y el 80% de los vehículos motorizados utilizados por el ejército nipón en las calles de Nanjing se fabricaron en Estados Unidos. El avión de transporte *Douglas* empleado por los militares japoneses era un espectáculo frecuente sobre la ciudad. La gasolina utilizada por los bombarderos y otros aviones era

en gran parte de origen norteamericano, además del combustible utilizado para los buques nipones de guerra en el río Yangtze. “Hay, por supuesto, otras contribuciones estadounidenses a la organización militar japonesa, que no es necesario que se enumeren aquí”.<sup>24</sup>

¿Cuál fue la razón de este enfoque? La clave estaba en las fuerzas internas del país para el aislacionismo. Aunque Estados Unidos fue patrocinador del Tratado de las Nueve Potencias, su gobierno no estaba dispuesto a detener la invasión japonesa de China. Simplemente quería perseguir y proteger sus propios intereses como nación “neutral”. Japón entendió esto. La embajada japonesa en Estados Unidos envió un telegrama secreto a Tokio en el que decía que: “la actitud del público estadounidense ha sido, y sigue siendo, que Estados Unidos debe evitar a toda costa la participación en guerras extranjeras”.<sup>25</sup>

## REACCIÓN EN ALEMANIA

### Reacción oficial

De igual forma que los británicos y los estadounidenses, los pocos miembros del personal de la embajada alemana en Nanjing abordaron barcos británicos antes de la ocupación japonesa. Después del incidente del *Panay*, viajaron a Shanghái. El 9 de enero de 1938, los tres diplomáticos alemanes Georg F. Rosen, Paul Scharffenberg y Alfred Hürter regresaron a la ciudad junto con los estadounidenses y británicos, donde se convirtieron en testigos presenciales de la masacre de Nanjing.

El embajador alemán Oskar Trautmann envió descripciones detalladas escritas por Rosen, Scharffenberg y Hürter al Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania y proporcionó análisis y juicios basados en los hechos. Como informó Trautmann, una presentación dada por el reportero de Reuters L. C. Smith proporcionó evidencia sobre el comportamiento del ejército japonés conocido por informes locales que no parecían ser exagerados. Smith informó:

En la mañana del 14 de diciembre, los soldados japoneses aún no habían adoptado una actitud hostil hacia la población civil china. Al

mediodía, sin embargo, se habían formado pequeños grupos de seis a diez japoneses, que luego pasaron casa por casa, saqueando. Mientras que los chinos habían restringido su robo principalmente a la comida, nada estaba a salvo de los japoneses. Han saqueado la ciudad de forma sistemática y exhaustiva... Hasta el día en que partí, el 15 de diciembre, observé al igual que otros extranjeros que las casas de los chinos habían sido saqueadas sin excepción, al igual que la mayoría de las pertenecientes a europeos... Afuera de la firma de Kiessling & Bader me encontré con el Señor Rabe, quien con la ayuda del dueño echó a varios japoneses que habían bajado la bandera y estaban ocupados saqueando la tienda. En Hsiakwan, los japoneses habían atado de 400 a 500 chinos y se los llevaron. Ellos prohibieron enérgicamente todos los intentos de los europeos por llegar a los capturados.

El 15 de diciembre, los japoneses concedieron a los corresponsales extranjeros permiso para subir a bordo de una cañonera que salía de Nanking hacia Shanghai. Más tarde resultó posible realizar el mismo viaje en una cañonera inglesa. Nos dijeron que nos reuniéramos en el muelle. Cuando la espera de nuestra partida duró más de lo esperado, aprovechamos el tiempo para emprender una breve caminata de investigación. Vimos cómo los japoneses habían atado a miles de chinos en un campo abierto y vimos cómo se llevaban a pequeños grupos de ellos para fusilarlos. Los obligaron a arrodillarse y luego les dispararon en la nuca. Habíamos observado unas 100 ejecuciones, cuando el oficial japonés a cargo nos ordenó que nos fuéramos de inmediato. Qué pasó con el resto de los chinos, no puedo decirlo.<sup>26</sup>

Georg Rosen quien era el secretario de asuntos gubernamentales de la embajada alemana, regresó a la ciudad el 9 de enero de 1938. Informó al Ministerio de Relaciones Exteriores que la propaganda japonesa era inverosímil. Él “aconsejó” que “para los japoneses en Nanjing la mejor publicidad sería acabar con las atrocidades que siguen ocurriendo todos los días (ayer una madre se negó a entregar a su hija de 11 años para que fuera violada por soldados japoneses; luego, los soldados incendiaron la casa, y madre e hija murieron quemadas); y compensar plenamente a los ciudadanos del Reich alemán tan pronto como sea posible por la pérdida y el daño a sus medios de subsistencia”.<sup>27</sup>

Las descripciones de Rosen fueron bastante meticulosas. Después de que John Magee hiciera su conocido documental, Rosen, informó:

Personalmente fui al lugar y observé a cuatro víctimas que este pasado domingo realizaron una serie de actos heroicos. Allí vi a un anciano en dos sillas, fue baleado y herido por soldados japoneses sin ningún motivo. Cuando llegaron los japoneses, su hermana se escondió en los alrededores y llamó a dos conocidos. Estos dos hombres usaron una puerta, dos palos de bambú y una cuerda tosca y los ataron a modo de una camilla. Se prepararon para llevar al anciano herido. Al ver esta escena, los japoneses le dispararon al anciano herido, a su hermana y a los dos que lo llevaban en la camilla.<sup>28</sup>

Observar los sufrimientos de las mujeres chinas fue más doloroso para Rosen:

Continuamente las mujeres eran admitidas en el hospital de la misión estadounidense, lo que seguía siendo la situación hasta ayer. Estas mujeres habían sufrido graves daños físicos y mentales. Primero, las sometían a una violación grupal y luego, si no se les ultimaba con la bayoneta, se les hace daño con algún otro objeto. El cuello de una mujer lo cortaron por la mitad; la infortunada todavía estaba viva, lo que sorprendió al Dr. Wilson. Una mujer embarazada fue herida con bayoneta en el vientre, asesinando a su bebé. Muchas niñas violadas han sido ingresadas en el hospital, una de las cuales fue vejada por 20 hombres. El 12 de este mes, mientras inspeccionaban la casa del Sr. Parsons de la British American Tobacco Company, mis colegas británicos, el cónsul Prideaux-Brune, el agregado militar Lovat-Fraser y el agregado aéreo Wasler encontraron el cuerpo de una mujer china con un palo de golf insertado directamente en su área genital. Todas las noches, los soldados japoneses irrumpieron en el campo de refugiados del campus de la Universidad de Nanking. No se llevaron a las mujeres para violarlas; satisfacían sus deseos sexuales pecaminosos frente a otras personas, incluidos los familiares.<sup>29</sup>

Rosen escribió que los soldados japoneses saquearon en todas partes, incluso en la sede del Comité Internacional en la avenida Ninghai núm. 5; no les preocupaba la impresión que sus saqueos causaban en los extranjeros. Rosen protestó ante el cónsul general japonés en Nanjing.<sup>30</sup> Señaló que los problemas ambientales causados por la masacre amenazaban la vida de los chinos. En ese momento, los japoneses parecían disfrutar arrojando los cuerpos a los estanques, lo que provocó la contaminación del agua dentro y fuera de Nanjing, y la “gente pobre todavía dependía del agua de estos estanques”.<sup>31</sup>

Paul Scharffenberg era el canciller de la embajada alemana en Nanjing. Su estilo era diferente al exponer las atrocidades del ejército japonés. Después de persistentes solicitudes contra las restricciones militares, finalmente se le permitió ingresar al área del mausoleo de Sun Yat-sen el 15 de febrero de 1938. Lo que vio en el camino le enseñó una lección: “... Llegamos hasta la alberca. Los hermosos sauces a lo largo de la carretera cerca de la pagoda habían sido talados y casi todas las villas quemadas. No pudimos caminar por la zona porque todavía había demasiados cadáveres, ennegrecidos y parcialmente comidos por los perros”. Y, en una ciudad plagada de cadáveres, “el clima es muy cambiante. Cuando hace tanto calor no puedes salir a la calle por el hedor de los cadáveres”.<sup>32</sup> El 4 de marzo, Scharffenberg informó a Trautmann: “Ahora están trabajando para sacar los cuerpos del centro de la ciudad. La Sociedad de la Esvástica Roja recibió permiso para enterrar los 30,000 cuerpos en Hsiakwan. Ellos entierran 600 al día. Los cuerpos son envueltos en esteras de cal y paja, con solo las piernas colgando, luego son conducidos a la ciudad y enterrados en fosas comunes también llenas de cal. Se dice que se han enterrado alrededor de 10,000 cuerpos”.<sup>33</sup>

En la primavera de 1938, los japoneses iniciaron la repatriación de refugiados desde Nanjing hacia las zonas aledañas en la ruta hacia Shanghái. Como lo describió Scharffenberg, “los japoneses han utilizado trenes para repatriar a 6,000 personas a las áreas rurales en las cercanías de Shanghái; un total de 8,000 personas han sido repatriadas hasta la fecha”.<sup>34</sup> Este comentario sugiere la estructura y el tamaño de la población durante el sitio de Nanjing e indica que las víctimas no solo incluían a los residentes ciudadanos. Scharffenberg tomó nota de las consecuencias sociales y económicas de la masacre: “Los japoneses han matado deliberadamente a todo el ganado,

como los búfalos. [Incluso] Si un granjero logra sobrevivir, sin ganado, no podrá trabajar en el campo, por lo que llegará el hambre”.<sup>35</sup>

La masacre de Nanjing también se mencionó en la oficina de la embajada alemana en Beijing. El 30 de diciembre de 1937, el autor de un informe utilizó el término “Masacre de Nanjing”, citando un artículo del corresponsal estadounidense A. T. Steele (en contraste, en los informes periodísticos posteriores se eliminó la mención. Las descripciones de la tragedia, el caos, y el pánico de la gente en Nanjing no solo fue breve, si no las escenas de la masacre se habían simplificado):

No hubo posibilidad de escapar por rutas terrestres, el ejército japonés cercó desde todas las direcciones. El río era la única vía de escape. Se informó que cientos de personas se arrojaron al Yangtze y se ahogaron. Aquellos con la cabeza más fría se tomaron el tiempo para construir una balsa y cruzaron el río. Algunas otras personas se escondieron en edificios a lo largo de la orilla del río y luego fueron expulsados y asesinados por los japoneses.

... Los soldados remanentes chinos se convirtieron en multitudes asustadas y confundidas. Si hubieran sido persuadidos, estaban dispuestos a rendirse. Sin embargo, los japoneses estaban decididos a realizar una matanza. No estarían satisfechos hasta que hubieran terminado con el último soldado chino. No tuvieron piedad ni siquiera para aquellos que se rindieron. Los llevaron al campo de ejecución. No hubo tribunal militar ni juicios. Como era de esperar, cientos de ciudadanos inocentes fueron arrestados y masacrados en este reinado de terror.<sup>36</sup>

### **Cambio en la postura del gobierno**

La respuesta de Alemania a la masacre se basó en los intereses germanos. Rosen declaró con franqueza: “para mí, los intereses de Alemania son siempre prioritarios”.<sup>37</sup> De hecho, incluso cuando la Gestapo, la policía secreta, prohibió a John Rabe publicar su diario, también dio la misma prioridad. Rabe abunda: “Si algún día es apropiado para su publicación, se debe obtener el consentimiento del gobierno alemán, pero hoy por razones evidentes eso es absolutamente imposible”.<sup>38</sup> También le garantizó a Hitler:

“... no es mi intención trabajar contra la política alemana y las oficinas del gobierno alemán”.<sup>39</sup> Después de que Christian Kroeger llegó a Shanghái y descubrió que China aún compraba productos alemanes, escribió: “Esta es nuestra preocupación número uno”.<sup>40</sup>

Incluso el 18 de noviembre de 1937, la embajada alemana solicitó al consulado general en Shanghái un mapa detallado de Nanjing para entregarlo a la embajada japonesa y ésta al ejército con el objetivo de proteger la propiedad germana. El 7 de diciembre, un funcionario consular teutón proporcionó una lista de ciudadanos alemanes en Nanjing a la embajada japonesa y le dio un mapa donde se indicaban claramente sus casas.<sup>41</sup> Los alemanes hicieron un esfuerzo en nombre de sus intereses, pero sus preocupaciones se inclinaban a la propiedad individual. A medida que el gobierno nazi hacía planes estratégicos en vista de las futuras conflagraciones, estos esfuerzos palidecen en comparación. Es decir, los “intereses alemanes” enfatizados en Nanjing no eran los mismos que los de los planes de Hitler y von Ribbentrop.

Existía un consenso entre los alemanes en Nanjing al no considerar a Japón como un socio estratégico valioso para Alemania en la lucha contra el comunismo. En una carta al conde Strachwitz, el teniente coronel retirado Brinkmann adjuntó una descripción de las experiencias personales de “un alemán” en Nanjing. Analizando el contenido del documento, en particular la referencia a los campos de refugiados en Qixia, probablemente fue escrito por Christian Kroeger, quien fue el primer alemán en escapar a Shanghái. La conclusión es clara: “Esta brutal máquina [los japoneses] se disfraza de vanguardia anticomunista; lo que parece una burla. También proclama en voz alta que hacer esto es para liberar y reformar a China, pero de hecho su cruel opresión solo hará que florezca el comunismo y que emerjan todos los malos elementos”.<sup>42</sup> Rosen también exponía a las autoridades teutonas el sentido de la relación entre Japón y Alemania. Así, cuando informó sobre Fukui Kiyoshi, cónsul general japonés en Nanjing, al consulado alemán en Mumbai, mientras Fukui se preparaba para ir a trabajar a la India, señaló: “En cuanto a la relación con Alemania, como todos los japoneses, el Sr. Fukui considera que la amistad germano-japonesa es unilateralmente beneficiosa para Japón y que apoyamos su trabajo en China. Esto significaría obligar a los representantes alemanes en Nanjing a obedecer todos los requerimientos japoneses y

aceptar un trato humillante por parte de los militares, así como servir a los propósitos de propaganda de Japón”.<sup>43</sup>

Hitler y el gobierno nazi, sin embargo, no lo consideraban de la misma manera. En ese momento existía un flujo comercial entre China y Alemania, pero el gobierno alemán no veía las relaciones entre Alemania, China y Japón únicamente en términos económicos. Para ellos era claro que “La gente no cree, principalmente en la esfera económica, que [Alemania] pueda ganar algo [en su relación con] Japón [y] que pierda en China por medio de una actitud anti china... En cuanto al futuro del comercio de exportación de Alemania, China es claramente más importante que Japón”.<sup>44</sup> A pesar de ello, Hitler “mantuvo la idea de cooperar con Japón en principio”.<sup>45</sup> Los japoneses argumentaron que la firma del Pacto de No Agresión chino-soviético, junto con la cooperación cada vez más profunda entre el Kuomintang y los comunistas chinos, era una “evidencia” de lo que en repetidas ocasiones llamó la amenaza de una toma de poder por los comunistas. Mientras tanto, continuó protestando por la postura pasiva de los germanos. En octubre de 1937, “cuando Japón amenazó repetidamente con revocar el Pacto Anti-Comintern y fracasaron las negociaciones secretas entre Alemania y Reino Unido, después de que Hitler sopesó las compensaciones, decidió mejorar las relaciones entre Alemania y Japón y fortalecer la alianza entre las dos naciones”.<sup>46</sup> Ese mismo mes, Alemania anunció la congelación de préstamos a China.

La actitud del gobierno alemán puede verse a través de la experiencia de Rosen. Rosen estaba firmemente en el campo “antijaponés” y había esperado que Hitler viera la película de Magee, porque era “una evidencia documental impactante”.<sup>47</sup> Sin embargo, después de dejar su cargo, Rosen fue investigado por el gobierno nazi. Declaró con franqueza: “Si el Ministerio de Relaciones Exteriores no me llama, y sin una disculpa y compensación por las grandes pérdidas al Reich causadas por acciones en desprecio a su bandera y a su dignidad, no habría dejado mi puesto”. Además, era doloroso para él no ser de confianza y estar sujeto a investigación.<sup>48</sup> Afortunadamente, Rosen estaba en Londres cuando estalló la guerra en Europa y no pudo regresar a Alemania. Por su parte, John Rabe suponía haber ganado altos honores y esperaba que el líder del distrito nazi lo llevara a ver a Hitler. En cambio, fue arrestado por la Gestapo y no se le permitió hacer un informe o mostrar el film de Magee sobre las atrocidades en Nanjing. Su

diario y la película fueron confiscados. Escribió: "...me devolvieron mis libros, mientras que la policía se quedó con la película".<sup>49</sup>

Después de que Rabe, Rosen y Trautmann fueron llamados a Alemania, Scharffenberg murió en Nanjing, se sospecha de envenenamiento de su comida.<sup>50</sup> El gobierno alemán no realizó críticas específicas en relación a la masacre de Nanjing.

## REACCIÓN EN EL REINO UNIDO

### Cobertura de los medios de noticias

Los principales medios de comunicación británicos: el *Times*, *Daily Mail* y el *Manchester Guardian*, informaron ampliamente, desde su inicio, sobre la masacre de Nanjing.

Primero, dieron cuenta sobre las matanzas en masa del ejército japonés. El 17 de diciembre, el reportero de Reuters Smith llegó a Shanghai desde Nanjing, y al día siguiente telegrafió un informe al *Times* de Londres, describiendo la forma en que el ejército japonés realizó una masacre organizada luego de ocupar la ciudad:

Después, empezaron a trabajar en la Zona de Seguridad, y cualquiera que fuera sorprendido al aire libre sin una razón era inmediatamente fusilado.

El martes [14 de diciembre], los japoneses comenzaron una búsqueda sistemática de cualquier persona relacionada remotamente con el ejército chino. Se llevaron a sospechosos de los campos de refugiados y atraparon a muchos soldados vagando por las calles... y hombres jóvenes que podrían haber sido soldados y agentes de policía fueron reunidos en grupos para su ejecución, como lo demostraron los cadáveres que luego se vieron amontonados. Las calles estaban llenas de cuerpos, incluidos ancianos, pero es un hecho que no se vieron cadáveres de mujeres. En la puerta de Hsiakwan [Yijiang] que conduce al río, los cuerpos de hombres y caballos formaban una masa espantosa de cuatro pies, sobre la cual entraban y salían coches y camiones por la puerta.<sup>51</sup>

El 28 de enero de 1938, el *Daily Telegraph* publicó un reporte de su corresponsal en Hong Kong sobre las acciones del ejército japonés en Nanjing. El periódico citaba cartas, informes y otros documentos de los extranjeros en la ciudad: “De informes y cartas enviadas por profesores de la Universidad de Nanking y por misioneros estadounidenses a la embajada de Japón y al cuartel general de los misioneros, ahora soy capaz de revelar por primera vez el alcance de las atrocidades cometidas por los soldados japoneses. Estos informes describen ejecuciones, violaciones y saqueos. Un misionero calculó el número de chinos asesinados en Nanking en 20,000”.<sup>52</sup>

Debido a que el ejército impuso una estricta censura en Shanghái, suprimieron los informes del corresponsal del *Manchester Guardian* en China, Harold J. Timperley, “sobre las atrocidades del ejército japonés en Nanking”, alegando que eran “exagerados” y “falsos”.<sup>53</sup> Fue hasta el 7 de febrero de 1938 que el periódico pudo informar sobre las acciones de los militares: “El ejército japonés entró en Nanking el 13 de diciembre, y al día siguiente unos 50,000 soldados fueron soltados en la ciudad, que estaba abarrotada con refugiados chinos. Los soldados deambulaban por la ciudad a su antojo, robando dinero, comida y ropa; irrumpiendo en casas, atacando a mujeres e hiriendo o matando a cualquiera que se resistiera a sus demandas”.<sup>54</sup> Después de ser censurado, Timperley contactó con los misioneros estadounidenses en Nanjing, de quienes obtuvo información de primera mano sobre la violencia del ejército. En marzo de 1938 utilizó esos materiales para compilar y editar el libro *What War Means: The Japanese Terror in China* [*Lo que significa la guerra: el ‘Terror’ japonés en China*], que se publicó en Londres y Nueva York en julio. En el libro abordó la respuesta de la gente justo después de la caída de Nanjing; era similar a la conclusión de L. C. Smith: “... un gran número de personas [estaban] dispuestas a cumplir el orden y la organización de la ocupación japonesa. Mucha gente local expresó libremente su alivio cuando la entrada de las tropas aparentemente puso fin a las tensiones de las condiciones de guerra y los peligros inmediatos del bombardeo... Pero en dos días todo el panorama se arruinó por los asesinatos frecuentes al por mayor y saqueos regulares y disturbios incontrolados de viviendas particulares, incluidos delitos contra la integridad de las mujeres”.<sup>55</sup>

En segundo lugar, la prensa británica detalló la violación y el saqueo de la ciudad y sus habitantes. El artículo del *Manchester Guardian* del 7 de febrero de 1938 incluía descripciones de múltiples incidentes:

El 15 de diciembre, soldados japoneses irrumpieron en la biblioteca de la Universidad por tercera vez. Violaron a cuatro mujeres en el local, se llevaron a dos que fueron liberadas luego de ser violadas y tres que nunca regresaron... El 16 de diciembre, más de 30 mujeres fueron violadas en el recinto de Economía Agrícola por soldados en gran número. La misma noche, los japoneses regresaron al edificio de la biblioteca y exigieron dinero, relojes y mujeres a punta de bayoneta. Varias mujeres fueron violadas y el vigilante golpeado porque no tenía niñas para los soldados... El 17 de diciembre, algunos soldados entraron en la Escuela Intermedia de la Universidad. Un niño asustado murió a causa de una bayoneta y otro resultó gravemente herido. Ocho mujeres fueron ultrajadas... El 26 de diciembre... los soldados visitaron la Escuela de Capacitación de Enseñanza Bíblica Femenil, y se llevaron comida, ropa y dinero. También violaron a siete mujeres, incluida una niña de 12 años. La misma noche llegó otro grupo y violó a veinte mujeres... La misma noche, del 26 de diciembre, tres soldados japoneses se dirigieron a la puerta principal de la Universidad y anunciaron que tenían órdenes de “inspeccionar” los edificios. Impidieron por la fuerza que el vigilante diera la alarma y se lo llevaron mientras encontraban y violaban a tres niñas, una de las cuales solo tenía once años.<sup>56</sup>

Timperley señaló que “donde se reunían los refugiados, los soldados solían realizar una ‘inspección’, lo que significaba buscar mujeres”. También enfatizó: “Sin embargo, todos estos incidentes fueron solo una fracción del total y tuvieron lugar donde la situación era relativamente buena [refiriéndose al campus de la Universidad] debido a la presencia y ‘protección’ de los extranjeros. Es difícil imaginar el alcance del terror y la miseria en la ciudad”.<sup>57</sup> En un artículo del 14 de febrero, Timperley intentó cuantificar el número de mujeres ultrajadas. Estableció: “Es casi imposible estimar el número de mujeres violadas, pero difícilmente serían menos de 8,000 a juzgar por los casos conocidos y con testimonios”.<sup>58</sup> El informe del *Daily Telegraph* indicó que “miles de mujeres, incluidas niñas jóvenes, han sido ultrajadas”.<sup>59</sup>

Los medios británicos eran sensibles a los problemas arraigados detrás de la masacre. Por ejemplo, el *Manchester Guardian* reportó que “durante mucho tiempo, la Embajada [japonesa] se negó a creer lo que se le había

dicho, y cuando ya no podía fingir inocencia (porque las calles estaban llenas de cadáveres y las mujeres eran violadas dentro de las puertas de la Embajada) admitió que estaba impotente... Los últimos informes indican que la situación ha mejorado y que, en cierta medida, se ha restablecido la disciplina. Esto parece buena voluntad de los generales, que se mostraban absolutamente insensibles, debido a la ansiedad de los diplomáticos ante los informes que comenzaban a llegar al mundo exterior a pesar de la censura".<sup>60</sup> En un informe del 8 de febrero de 1938, el mismo periódico señaló su cobertura en el extranjero de las acciones del ejército japonés: "Los informes sobre la brutalidad y la mala conducta japonesa en Nanking, y los comentarios hechos sobre ellos, han causado que el Comandante en Jefe japonés en el área de Yangtze, el General Matsui, se dirigiera a sus comandantes en el marco del desfile en Nanjing y les dio instrucciones de endurecer la disciplina para 'mejorar el prestigio del Ejército Imperial'". Se anota el hecho de que los japoneses estaban bloqueando la noticia: "El General enfatizó la necesidad de poner fin a los informes que afectan el honor de las tropas japonesas...".<sup>61</sup> El periódico ya había publicado el día anterior que los censores militares japoneses habían suprimido los reportes de su corresponsal en Shanghái. "Le dijeron, cuando se quejó, que los relatos eran 'exagerados' o 'falsos'".<sup>62</sup>

La revista *Great Britain and the East* también publicó una reseña del libro de Timperley, *What War Means: The Japanese Terror in China*:

La historia no debe tratarse como una incitación al odio o una condena al pueblo japonés. Simplemente indica el peligro de esa forma de propaganda nacionalista que enfrenta a una nación a otra en términos de oprobio. Antes de que estallara la guerra, el pueblo japonés y sus soldados se habían alimentado de historias sobre la anarquía y el salvajismo de los malvados chinos. Por lo tanto, no es sorprendente que los hombres que se encontraron con una resistencia valiente en Shanghai, cuando se presentó la oportunidad, soltaran sus pasiones más viles sin darse cuenta del daño que estaban haciendo, no solo al pueblo chino, también a su honor nacional. También en la práctica, Japón tiene razones para lamentar estas atrocidades, porque, sin duda, han hecho más que cualquier otra cosa para endurecer la resistencia china. Los estadistas japoneses habían mantenido que su disputa no

era con el pueblo chino, sino con el gobierno del general Chiang Kai-shek. Si hubieran querido embrutecer esa declaración, no podrían haber elegido un método más eficaz que permitir que sus soldados indignaran terriblemente a la humanidad en suelo chino... Esto intensificó la determinación nacional de derrotar al invasor.<sup>63</sup>

La revisión de los medios del Reino Unido muestra que no solo se condenaron enérgicamente las atrocidades del ejército japonés y el comportamiento del gobierno japonés, también se expresó plena confianza en el futuro de la Guerra de Resistencia de China.

### Reacción oficial

Además de las noticias en los medios impresos, el cónsul británico H.I. Prideaux-Brune envió al Ministerio de Relaciones Exteriores del Reino Unido y a los medios de comunicación una copia de un reporte sobre la evacuación de ciudadanos británicos de Nanjing y del “Incidente del río Yangtze” [el incidente de *Ladybird*]. El informe detalló la evacuación y el ataque japonés a buques de guerra británicos y otros barcos en vísperas de la ocupación de Nanjing. También describió la destrucción en la ciudad, incluida la escena desolada de la orilla del río y los suburbios donde los únicos seres vivos eran escuadrones de soldados japoneses caminando sobre las ruinas. Parecía haber más cadáveres a lo largo de las calles que personas vivas. El centro de la ciudad, una vez con edificios de oficinas y tiendas a ambos lados de las amplias calles, ahora no tenía edificios intactos. Las áreas que estaban llenas de casas ahora estaban todas en ruinas.<sup>64</sup>

Después de que Prideaux-Brune regresó a Nanjing el 9 de enero de 1938, describió las atrocidades cometidas por las tropas japonesas en sus informes al Ministerio de Relaciones Exteriores británico. Un documento archivado por el Ministerio indicaba que Prideaux-Brune continuaba describiendo la situación infernal en Nanjing. El documento que llamó especialmente la atención fue el *Report After Incident at University of Nanking*, con fecha del 26 de diciembre de 1937, donde se declaró la virtual certeza de que ocurrieron masacres de ex soldados chinos.<sup>65</sup> Un telegrama enviado al Ministerio por R. G. Howe, un diplomático británico destinado en Shanghái, también indicaba que, durante los primeros días de la ocupación,

se confirmó que se habían producido alrededor de 100 casos de violación de mujeres en la Universidad.<sup>66</sup>

Howe analizó el motivo de la violencia japonesa, afirmando que el alto mando nipón se hizo de la vista gorda ante los actos de sus soldados, posiblemente porque el ejército complació deliberadamente a sus tropas como un medio para castigar a Nanjing.<sup>67</sup> Otros funcionarios del Ministerio británico señalaron que, durante la guerra ruso-japonesa, los nipones se adhirieron estrictamente a las leyes y convenciones internacionales en todas las ocasiones, porque en ese momento estaban preocupados de que su comportamiento hiciera que la gente pensara que eran inferiores a los países civilizados europeos occidentales. Pero su total desprecio por toda la decencia ahora en China era una prueba contundente de su absoluto desprecio a las potencias europeas y Estados Unidos.<sup>68</sup>

Los funcionarios británicos proporcionaron un análisis completo de las contradicciones internas de los japoneses. En su telegrama al Ministerio de Relaciones Exteriores, Howe declaró que los funcionarios de la embajada japonesa que ingresaron a la ciudad presenciaron a los soldados japoneses bebiendo abiertamente en exceso, matando, violando y saqueando, incluso en la Zona de Seguridad. Los funcionarios estaban en shock. Sin embargo, debido a un prolongado conflicto entre el gobierno y el ejército, los funcionarios no podían ejercer influencia sobre el alto mando militar. Parecían dispuestos a informar de las circunstancias directamente a Tokio. Con ese fin, los funcionarios de la embajada incluso dieron pistas a los extranjeros en la Zona de Seguridad en un intento de hacer públicos los hechos en Japón. Bajo la presión de la opinión pública, el gobierno nipón tendría un incentivo para poner fin al comportamiento bestial de los militares.<sup>69</sup>

El Ministerio de Relaciones Exteriores británico sopesó y finalmente ordenó al agregado militar de su embajada en Japón que comunicara en privado los hechos de las atrocidades a las autoridades militares de Tokio, afirmando que manejarlo de esa manera sería más efectivo que una protesta formal en nombre de la humanidad, ya que hacer una protesta oficial generaría el resentimiento de las autoridades japonesas.<sup>70</sup>

Por su parte, los medios franceses reconocieron plenamente la política del gobierno británico en el Este de Asia: “En lo que respecta a la situación actual en Europa, la principal tarea del ejército británico era frenar a Alemania e Italia, y no debía distraerse con otros asuntos”.<sup>71</sup>

En contraste con la renuencia del gobierno británico a intervenir directamente en la guerra sino-japonesa; se utilizaron varios canales para protestar y exigir una compensación a los japoneses por su bombardeo contra barcos anglos en el río Yangtze. Así como por pérdidas de propiedad británica resultado del saqueo japonés.

Eventualmente, Japón compensó al Reino Unido por sus pérdidas el 31 de agosto de 1938, pagando la cantidad de £ 2,942 por los daños sufridos en el buque de guerra *Ladybird*.<sup>72</sup> Aunque el Reino Unido negoció sobre los daños a otros buques mercantes británicos y las pérdidas de propiedad de los británicos en Nanjing, el problema permaneció sin resolver debido a la renuencia europea a involucrarse demasiado en la guerra sino-japonesa. Dejaron este asunto hasta después de la Segunda Guerra Mundial, cuando se incluyó en la agenda de reclamaciones de los Aliados.

## NOTAS

<sup>1</sup> Steele, "Japanese Troops Kill Thousands in Captured City", *Chicago Daily News*, 15 de diciembre de 1937.

<sup>2</sup> Durdin, "All Captives Slain: Civilians Also Killed As the Japanese Spread Terror in Nanking", *New York Times*, 18 de diciembre de 1937.

<sup>3</sup> C. Yates McDaniel, "Nanking Horror Described in Diary of War Reporter", *Chicago Daily Tribune*, 18 de diciembre de 1937.

<sup>4</sup> "Basket Case", *Time*, 18 de abril de 1938.

<sup>5</sup> John B. Powell, *My Twenty-Five Years in China*, New York, The Macmillan Company, 1945, p. 308.

<sup>6</sup> Nielson, "The Nanking Atrocities", *China Today*, Vols. 3-4, 1936-1938, *Colección Histórica*, vol. 6, pp.180-183.

<sup>7</sup> "Japan's 'Danse Macabre' in Nanking", *China Forum*, 19 de marzo de 1938.

<sup>8</sup> "The Sack of Nanking", *Ken*, 2 de junio de 1938.

<sup>9</sup> Departamento de Estado EE.UU., "The Commander in Chief of the United States Asiatic Fleet (Yarnell) to the Secretary of the Navy (Swanson) (December 23, 1937)", *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, Japan: 1931-1941* (vol. 1), p. 547.

<sup>10</sup> Powell, *My Twenty-Five Years in China*, p. 315.

<sup>11</sup> Departamento de Estado EE.UU., "The Ambassador in Japan (Grew) to the Secretary of State (December 24, 1937)", *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, Japan: 1931-1941* (vol. 1), p. 550.

<sup>12</sup> Departamento de Estado EE.UU., "The Secretary of State to the Ambassador in Japan (Grew) (December 25, 1937)", *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, Japan: 1931-1941* (vol. 1), pp. 551-552.

- <sup>13</sup> Departamento de Estado EE.UU., “The Ambassador in Japan (Grew) to the Secretary of State (April 22, 1938)”, *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, Japan: 1931-1941* (vol. 1), p. 563.
- <sup>14</sup> Departamento de Estado EE.UU., “The Third Secretary of the Embassy in China (Allison) to the Secretary of State (December 31, 1937)”, *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, the Far East: 1937* (vol. IV), 428, University of Wisconsin Digital Collections, <http://digioll.library.wisc.edu/cgi-bin/FRUS/FRUS-idx?id=FRUS.FRUS1937v04>.
- <sup>15</sup> Iinuma, “Diary of Iinuma Mamoru”, p. 222.
- <sup>16</sup> Departamento de Estado EE.UU., “The Third Secretary of the Embassy in China (Allison) to the Secretary of State (January 22, 1938)”, *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, the Far East: 1938* (vol. III), 49, University of Wisconsin Digital Collections, <http://digital.library.wisc.edu/1711.dl/FRUS.FRUS1938v03>.
- <sup>17</sup> Departamento de Estado EE.UU., “The Third Secretary of the Embassy in China (Allison) to the Secretary of State (January 25, 1938)”, as cited in Lu, *They Were in Nanjing*, p. 180.
- <sup>18</sup> Forster, “Letters to Wife, Jan. 24th”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p. 135.
- <sup>19</sup> Magee, “Letters to Wife (February 2)”, p. 194.
- <sup>20</sup> Forster, “Letters to Wife, Jan. 24th”, en Zhang, *Eyewitnesses to Massacre*, p.134.
- <sup>21</sup> Departamento de Estado EE.UU., “The Secretary of State to President Roosevelt (February 3, 1938)”, in *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, the Far East: 1938* (vol. IV), p. 256.
- <sup>22</sup> Departamento de Estado EE.UU., “President Roosevelt to the Secretary of State (January 21, 1938)”, in *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, the Far East: 1938* (vol. IV), p. 243.
- <sup>23</sup> Departamento de Estado EE.UU., “The American Ambassador in Japan (Grew) to the Japanese Minister of Foreign Affairs (Hirota)”, *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, Japan: 1931-1941* (vol. 1), p. 587.
- <sup>24</sup> Departamento de Estado EE.UU., “The Second Secretary of Embassy in China (Smyth) to the Secretary of State (November 18 1938)”, en *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, the Far East: 1938* (vol. IV), 91.
- <sup>25</sup> “Ribben zhu Huashengdun dashiguan zhi Dongjing dianbao” [Cable de la Embajada japonesa en Washington a Tokio], *Colección Histórica*, vol. 63, 509. El telegrama fue descifrado por los EE.UU.
- <sup>26</sup> Smith, “Report of an Address by Mr. Smith (Reuters) in Hankow”, en Rabe, *The Good Man of Nanking*, p. 73.
- <sup>27</sup> “Luosen zhi Bolin Deguo waijiaobu baogao (1938 nian 2 yue 14 ri)” [Informe de Rosen al Ministerio de Relaciones Exteriores alemán en Berlín (14 de febrero de 1938)], *Colección Histórica*, vol. 30, p. 139.
- <sup>28</sup> “Luosen gei Deguo waijiaobu de baogao (1938 nian 2 yue 10 ri)” [Informe de Rosen al Ministerio de Relaciones Exteriores alemán (10 de febrero de 1938)], *Selected Archival Materials from the Japanese Imperialist Occupation: The Nanjing Massacre*, pp. 155-156.
- <sup>29</sup> “Luosen gei Deguo waijiaobu de baogao (1938 nian 1 yue 15 ri)” [Informe de Rosen al Ministerio de Relaciones Exteriores alemán en Berlín (15 de enero de 1938)], *Selected Archival Materials from the Japanese Imperialist Occupation: The Nanjing Massacre*, pp. 147-148.
- <sup>30</sup> “Luosen gei Ribben zong-lingshi Fujing de kangyi xin” [Carta protesta de Rosen al Cónsul general japonés Fukui], *Colección Histórica*, vol. 6, pp. 302-303.
- <sup>31</sup> “Rosen Report to German Foreign Ministry (January 15, 1938)”, pp. 146-149.

- <sup>32</sup> “From a Memorandum of Chancellor Scharffenberg for the German Embassy in Hankow (February 17, 1938)”, en Rabe, *The Good Man of Nanking*, pp. 198-199.
- <sup>33</sup> “From a Memorandum of Chancellor Scharffenberg for the German Embassy in Hankow (March 4, 1938)”, en Rabe, *The Good Man of Nanking*, p. 204.
- <sup>34</sup> “Sha’erfenbeige: 1938 nian 3 yue 21 ri de Nanjing zhuangkuang)” [Scharffenberg: Situación en Nanjing, 21 de marzo de 1938], *Colección Histórica*, vol. 30, p. 175.
- <sup>35</sup> “Deguo zhu Hankou dashiguan 1938 nian 2 yue 10 ri bianhao 95 de baogao fujian” [Anexo al reporte núm. 95 de la Embajada de Alemania en Hankou, 10 de febrero de 1938], *Colección Histórica*, vol. 6, p. 390.
- <sup>36</sup> “Jiawang Deguo zhuhua dashiguan (Hankou) de baogao (1937 nian 12 yue 30 ri)” [Informe enviado a la Embajada de Alemania en China (Hankou) (30 de diciembre de 1937)], *Archivo Ministerio del Exterior Alemán*, Doc. No. 2722/4379/37.
- <sup>37</sup> “Rosen Report to German Foreign Ministry (January 15, 1938)”, p. 149.
- <sup>38</sup> “Qianyan (1942 nian 10 yue 1 ri)” [Prólogo (1 de octubre de 1942)], *Diario de John Rabe*, *Colección Histórica*, vol. 13.
- <sup>39</sup> Rabe, *The Good Man of Nanking*, p. 212.
- <sup>40</sup> *Diario de John Rabe*, *Colección Histórica*, vol. 13, p. 501.
- <sup>41</sup> “Zhu Shanghai zong-lingshiguan zhi zhu Hankou Deguo dashiguan de baogao (1938 nian 1 yue 11 ri)” [Informe del Consulado general en Shanghái a la Embajada de Alemania en Hankou (11 de enero de 1938)], Doc. No. PO 4, L, 8, German Foreign Ministry Archives.
- <sup>42</sup> “Tuixiu zhongxiao Bulinkeman zhi Sirelaheweici de xinhan (1938 nian 3 yue 18 ri)” [Carta del coronel lugarteniente retirado Brinkmann a Strachwitz (18 de marzo de 1938)], *Archivo Ministerio del Exterior Alemán*, Doc. No: [sin signatura]
- <sup>43</sup> “Luosen zhi Mengmai Deguo lingshiguan gonghan (1938 nian 2 yue 16 ri)” [Correspondencia de Rosen al consulado alemán en Mumbai (16 de febrero de 1938)], *Colección Histórica*, vol. 30, p. 142.
- <sup>44</sup> Wang Shengzu, ed., *Guoji guanxi shi [Historia de las relaciones internacionales]*, vol. 5, Beijing, World Affairs Press, 1995, pp. 210-211.
- <sup>45</sup> *Ibid.*
- <sup>46</sup> *Ibid.*
- <sup>47</sup> “From a Report of the Nanking Office of the German Embassy (Rosen) to the Foreign Ministry”, en Rabe, *The Good Man of Nanking*, p. 187.
- <sup>48</sup> “Luosen zishu (1938 nian 9 yue 15 ri)” [Discurso de Rosen (15 de septiembre de 1938)], *Colección Histórica*, vol. 30, pp. 459-461.
- <sup>49</sup> Rabe, *The Good Man of Nanking*, p. 214.
- <sup>50</sup> “Xu’erte’er gei Bolin waijiaobu de baogao (1938 nian 6 yue 22 ri)” [Informe de Hürter al Ministerio de Relaciones Exteriores en Berlín (22 de junio de 1938)], *Colección Histórica*, vol. 30, p. 454. El informe establecía que: “El médico tratante en el hospital universitario estadounidense cree que el Sr. Scharffenberg puede haber muerto como resultado de una intoxicación alimentaria por pescado o carne que le sirvieron aquí en el Consulado General de Japón”.
- <sup>51</sup> “Terror in Nanking”, *Times*, 18 de diciembre de 1937.
- <sup>52</sup> “Japan’s Reign of Terror in China: First Authentic Description”, *Daily Telegraph and Morning Post*, 28 de enero de 1938.
- <sup>53</sup> “Terrorism in Nanking: Widespread Looting and Outrage in the Captured City, Japanese Soldiers Out of Control”, *Manchester Guardian*, 7 de febrero de 1938.
- <sup>54</sup> *Ibid.*

<sup>55</sup> Timperley, *What War Means*, p. 17.

<sup>56</sup> “Terrorism in Nanking: Widespread Looting and Outrage in the Captured City, Japanese Soldiers Out of Control”, *Manchester Guardian*, 7 de febrero de 1938.

<sup>57</sup> Ibid.

<sup>58</sup> “Terrorism in Nanking: Further Details, Foreign Property Looted”, *Manchester Guardian*, 14 de febrero de 1938.

<sup>59</sup> “Japan’s Reign of Terror in China: First Authentic Description”, *Daily Telegraph and Morning Post*, 28 de enero de 1938.

<sup>60</sup> “Terrorism in Nanking: Widespread Looting and Outrage in the Captured City, Japanese Soldiers Out of Control”, *Manchester Guardian*, 7 de febrero de 1938.

<sup>61</sup> “Brutality at Nanking: Gen. Matsui Worried, Foreign Criticism has Effect, Speech to Commanders”, *Manchester Guardian*, 8 de febrero de 1938.

<sup>62</sup> “Terrorism in Nanking: Widespread Looting and Outrage in the Captured City, Japanese Soldiers Out of Control”, *Manchester Guardian*, 7 de febrero de 1938.

<sup>63</sup> Edwin Haward, “The Terrible Record of Nanking”, *Great Britain and the East*, vol. 51, July 21, 1938, p. 64.

<sup>64</sup> “Dui Yingguo gongmin cheli Nanjing he Changjiang shijian de baogao” [Reporte sobre la evacuación de los ciudadanos británicos de Nanjing y el incidente del río Yangtze], como está traducido en *Colección Histórica*, vol. 31, p. 109.

<sup>65</sup> “Ribei jundui zai Nanjing suo fan de baoxing (1938 nian 1 yue 24 ri)” [Atrocidades cometidas por las tropas japonesas en Nanjing (24 de enero de 1938)], *Colección Histórica*, vol. 12, pp. 230-231.

<sup>66</sup> “Hao’er guanyu Rijun baoxing de baogao he waijiaobu pishi (1938 nian 1 yue 15 ri)” [Reporte de Howe sobre las atrocidades japonesas y las instrucciones al Ministerio de Relaciones Exteriores (15 de enero de 1938)], *Colección Histórica*, vol. 12, p. 225.

<sup>67</sup> Ibid.

<sup>68</sup> “Rijun Hongshizi chuan yunsong junhuo” [Barco de la Cruz Roja japonesa transportaba armas], *Colección Histórica*, vol. 31, pp. 59-60.

<sup>69</sup> “Howe’s report on Japanese atrocities and Foreign Office instructions (January 15, 1938)”, p. 225.

<sup>70</sup> “Ribei jundui zai Nanjing suo fan de baoxing (1938 nian 1 yue 18 ri)” [Atrocidades cometidas por las tropas japonesas en Nanjing (18 de enero de 1938)], *Colección Histórica*, vol. 12, p. 227.

<sup>71</sup> “Faguo meiti yu Ribei xiji Yingmei chuanzhi shijian” [Los medios franceses y el ataque japonés a barcos británicos y estadounidenses], *Colección Histórica*, vol. 31, p. 48.

<sup>72</sup> “Zhifu Huangjia junjian Piaocong hao suopei de zhipiao” [Chuque en pago de los reclamos de la Armada Naval británica sobre el barco *Ladybird*], *Colección Histórica*, vol. 31, p. 199.



## LOS JUICIOS DE NANJING

**Políticas y procesos hacia  
los criminales de guerra japoneses**

En cuanto China, Estados Unidos y el Reino Unido emitieron conjuntamente la Declaración de Potsdam en julio de 1945 definieron los términos para la rendición japonesa. Expresaron su postura colectiva de castigo a los criminales de guerra nipones (más tarde la Unión Soviética se adhirió). De acuerdo con las reglas de las naciones aliadas, después de la guerra, los criminales de guerra de clase A serían juzgados por un tribunal militar internacional. Por su parte, los criminales de guerra de clase B y C serían juzgados por tribunales militares en las naciones en las que se cometieron los crímenes; sobre la base tanto del derecho internacional como del derecho penal de dichos países.

Tras la rendición japonesa, Chiang Kai-shek escribió un *Anuncio para militares y civiles de todo el país y personas de todo el mundo sobre la victoria en la Guerra de Resistencia*, donde indicaba la política de posguerra del gobierno nacionalista hacia Japón. Enfatizaba la tradición de virtudes nacionales chinas como “perdonar y olvidar” y la “benevolencia hacia los demás”. Dijo que las atrocidades no debían usarse para vengar las atrocidades del enemigo, ni la humillación para responder a su anterior sentido erróneo de superioridad. Chiang enfatizó la necesidad de cumplir la Declaración de Potsdam y castigar a los criminales de guerra japoneses de acuerdo con la ley. Poco después, el gobierno formuló un conjunto de principios básicos para enjuiciar a los criminales de guerra:

Los más importantes criminales de guerra japoneses extraditados a China arrestados en el teatro de guerra chino serán juzgados y castigados de acuerdo con la ley. Los criminales de guerra ordinarios recibirán indulto, centrándose en las normas penales con valor educativo durante las audiencias, según las siguientes directrices: (1) los errores de los caudillos militares japoneses; (2) la responsabilidad de la guerra que incumbe a los mandos japoneses; (3) la importancia de la justicia y la paz en las operaciones aliadas; (4) la grandeza de los Tres Principios del Pueblo; (5) la Carta de las Naciones Unidas y el pensamiento democrático; (6) exponiendo las falsedades de la historia japonesa y proporcionando hechos históricos verdaderos, pelear contra la injusticia teniendo en cuenta el principio de justicia y el sentimiento nacional, y estableciendo una base para la paz permanente entre China, Japón y el mundo.<sup>1</sup>

Con el fin de realizar los juicios, el gobierno nacionalista de China estableció el 6 de diciembre de 1945 un Comité para la Disposición de criminales de guerra. La entidad estaba compuesta por elementos del Estado Mayor chino, de los ministerios de Guerra, Relaciones Exteriores y Justicia; de la secretaría de la Oficina Ejecutiva; y de la subcomisión de Lejano Este y Pacífico de la Comisión de crímenes de guerra de las Naciones Unidas o UNWCC (por sus siglas en inglés). Fue convocada y presidida por el Estado Mayor. Su objetivo era investigar, preparar y proponer una lista de criminales de guerra; emitir órdenes para su arresto; revisar y aprobar los juicios y la ejecución; extraditar a criminales; y actualizar la lista de criminales de guerra.

La división interna de responsabilidades del Comité para la Disposición de criminales de guerra fue muy específica:

- (1) La Segunda Oficina del Ministerio de Defensa se encargará de las órdenes de arresto de criminales de guerra y todos los asuntos integrados de este Comité.
- (2) El Ministerio de Justicia investigará, compilará, revisará y emitirá una lista de criminales de guerra.
- (3) La Defensoría de los Jueces del Ministerio de Defensa revisará las sentencias.

- (4) El Ministerio de Relaciones Exteriores se encargará de la traducción de la lista de criminales de guerra extraditados.
- (5) La Subcomisión del Lejano Este revisará la lista... y enviará personal a Shanghai, Guangzhou, Guangxi, Hengyang, a la línea de ferrocarril Beiping-Hankou, Taiwán y otros lugares para supervisar las investigaciones con el fin de avanzar en la tarea de procesar a los criminales de guerra.<sup>2</sup>

El Ministerio de Justicia y la Defensoría de los Jueces del Ministerio de Defensa también establecieron equipos para esta labor. El equipo del Ministerio de Justicia se encargaba de gestionar la recopilación de materiales acerca de los criminales de guerra y de dar parte a los tribunales que aceptaban sus casos. El equipo de la Defensoría de los Jueces revisaba las sentencias de los tribunales militares del país.

El 25 de octubre de 1946, el Comité para la Disposición de los criminales de guerra convocó una reunión sobre el manejo de los criminales de guerra japoneses, donde se establecieron los principios para su tratamiento: “Para tener visión de futuro hacia Japón, procesar a los criminales de guerra sin recurrir a discusiones sobre asuntos menores, y terminar rápidamente de procesarlos”.<sup>3</sup> Se decidió en la reunión que:

1. El procesamiento de los criminales de guerra japoneses debe realizarse sin venganza y con rapidez. Los criminales de guerra ya arrestados deben ser juzgados antes de fin de año. Aquellos casos en que no se tengan pruebas significativas no serán procesados ni castigados, sino puestos en libertad y deportados. Los juzgados y condenados serán transferidos a Japón para su sentencia (más tarde, debido a un desacuerdo con el cuartel general Aliado, cumplieron su sentencia en la prisión de Shanghai). Las investigaciones de los criminales de guerra debían concluir a fines de 1947.
2. Los criminales cuyos casos fuesen examinados por la Subcomisión de la Naciones Unidas para el Lejano Este y el Pacífico serán arrestados inmediatamente; los que ya hubiesen regresado a Japón serán extraditados con la cooperación del cuartel de los Aliados.
3. Los principales criminales de guerra involucrados en masacres en Nanjing y otras áreas serán tratados con severidad.

4. La extradición no se solicitará para los criminales de guerra relevantes para China que serán juzgados por el IMTFE.
5. El tratamiento de los criminales entre el personal militar japonés que se dedique al trabajo de las diligencias de la entrega se determinará una vez que hayan terminado los juicios de Tokio.
6. Los presuntos criminales de guerra de los que no existan pruebas serán repatriados lo antes posible.<sup>4</sup>

En febrero de 1946, la Comisión de Asuntos Militares de China aprobó los ‘Lineamientos para los juicios por crímenes de guerra’, las ‘Reglas para el procesamiento de los criminales de guerra’ y el ‘Reglamento para los juicios por crímenes de guerra’. Posteriormente, la Comisión modificó los ‘Lineamientos’. En julio de 1946, el Ministerio de Defensa formuló sus ‘Directrices para el procesamiento de los criminales de guerra’ y, en última instancia, efectuó enmiendas. El 23 de octubre, se promulgó formalmente el ‘Reglamento para los juicios por crímenes de guerra en nombre del gobierno nacionalista [chino]’. El ‘Reglamento’ contenía disposiciones detalladas para determinar el marco de leyes aplicables, los tipos de crímenes de guerra, la composición de los tribunales y los procedimientos judiciales.

Con respecto a las leyes aplicables, el reglamento disponía que “para el juicio y castigo de los criminales de guerra, sería el derecho público internacional y las disposiciones del reglamento. Para asuntos no cubiertos por las disposiciones, regirían las leyes penales de la República de China [ROC]. Cuando se apliquen las leyes penales chinas, independientemente de la identidad del delincuente, prevalecerá la Ley Especial”.<sup>5</sup> El gobierno nacionalista tenía disposiciones especiales para los delitos que involucraban el derecho internacional y las leyes penales chinas.<sup>6</sup>

Con respecto a la determinación de criminales de guerra, el reglamento disponía que una persona calificaba como criminal de guerra en uno de los siguientes cuatro casos:

- (1) Un militar o no militar extranjero que violara los tratados, convenciones o garantías internacionales antes o durante una guerra, y que planeó, conspiró y se preparó para lanzar o apoyar una agresión contra la República de China en una guerra ilegal.

- (2) Un militar o no militar extranjero que, durante las hostilidades contra la República de China, violara las leyes y costumbres de la guerra al perpetrar atrocidades directa o indirectamente.
- (3) Un militar o no militar extranjero que, antes o durante las hostilidades contra la República de China, llevó adelante la intención de esclavizar, destruir o eliminar a la nación china mediante:
  - (A) asesinato, inanición, aniquilación, esclavitud o exilio;
  - (B) anestesia o control mental;
  - (C) la circulación, distribución o uso forzado de drogas;
  - (D) el consumo forzado o la inyección de veneno, la eliminación de la capacidad reproductiva, la opresión y el maltrato u otros actos inhumanos para razones de política, raza o religión.
- (4) Un militar o no militar extranjero que, durante las hostilidades contra la República de China, cometiera actos contra la República o su pueblo distintos a los enumerados en las tres cláusulas anteriores y esté sujeto a castigo de acuerdo con las leyes penales chinas (ROC).<sup>7</sup>

### **Presentación de los casos de crímenes de guerra de la masacre de Nanjing**

Después de la guerra, cada región del gobierno nacionalista aceptó la rendición japonesa y arrestó a miles de criminales de guerra invasores de conformidad con las directivas del Comité para la Disposición de los criminales de guerra. A mediados de diciembre de 1945, el mando general del ejército chino estableció tribunales militares en diez áreas donde se aceptó la rendición: Nanjing, Shanghai, Beijing, Hankou, Guangzhou, Shenyang, Xuzhou, Jinan, Taiyuan y Taipei. Los tribunales serían responsables del juicio a los criminales de guerra japoneses en sus demarcaciones.

El Tribunal Militar de Nanjing se estableció el 15 de febrero de 1946, con los auspicios del mando general del ejército chino. Se nombró Tribunal Militar del Mando General del ejército chino para el Juicio de criminales de guerra. El tribunal estaba integrado por el juez presidente Shi Meiyu; el fiscal jefe Wang Jiamei; los fiscales Chen Guangyu, Li Bo, Xu Naikun, Gao Shuoren y Shi Yong; y los jueces Lu Qi, Li Yuanqing, Lin Jianpeng, Ye Zaizeng, Sun Jianzhong, Long Zhongyu y Zhang Tikun. Ding Jia'an era el secretario principal, y entre los secretarios se encontraban Wang Chenghua,

Guo Zhenhuan, Guo Xinfu, Huang Yao, Du Kangjian, Su Xiaobin, Fang Jiamo, Hu Minduo, Dai Shen, Song Dingya, Yu Fuming y Zheng Zihua. Además de traductores, intendentes, ayudantes y secretarios. El 1 de junio de 1946, cuando el gobierno nacionalista estableció el Ministerio de Defensa, el tribunal pasó a estar bajo ese ministerio y se renombró como Tribunal de Nanjing de Criminales de Guerra.

El Tribunal juzgó una amplia gama de casos provenientes de cinco fuentes: los asignados por los ministerios de Defensa y Justicia, los remitidos de todo el país, los trasladados de los centros de gestión de criminales de guerra, los extraditados de Japón a China por la delegación china en Japón y los transferidos de otros tribunales militares.<sup>8</sup> Según las estadísticas, el Tribunal de Nanjing juzgó 102 casos de criminales de guerra japoneses desde su formación hasta fines de 1947; seis fueron condenados a muerte, diez a cadena perpetua y 12 recibieron sentencias de duración determinada.<sup>9</sup>

El objetivo del Tribunal fue llevar a cabo juicios unificados de importantes criminales de guerra japoneses extraditados de Japón y transferidos de tribunales de toda China. Los juicios de los involucrados en la masacre de Nanjing tuvieron el mayor impacto.

Después del conflicto, con base en las investigaciones sobre los crímenes de guerra durante la masacre de Nanjing, el séptimo período ordinario de sesiones del Comité decidió el 25 de diciembre de 1945 que el Ministerio de Relaciones Exteriores entregaría al Ministerio de Justicia el proceso administrativo de los materiales relacionados con la masacre. El 29 de enero de 1946, el Comité emitió instrucciones: “(1) Todas las unidades relevantes del Estado Mayor recopilarán una lista de criminales de guerra relativos a este asunto y, junto con información sobre la masacre, lo proporcionarán al Ministerio de Justicia. (2) El Cuartel General del ejército dará los nombres de los oficiales y soldados japoneses cuando se lleve a cabo la investigación detallada sobre la masacre. (3) El Ministerio de Relaciones Exteriores recopilará expedientes sobre la masacre y los transferirá al Ministerio de Justicia para ser procesados”.<sup>10</sup> Después de recibir las instrucciones, el Estado Mayor llevó a cabo una investigación exhaustiva para la designación de la unidad, rango, lugar de origen, edad, experiencia y ofensa (s) de cada criminal acusado.

Según la información recopilada tanto por el Estado Mayor como por el Ministerio de Relaciones Exteriores, el Ministerio de Justicia determinó

que eran un total de 83 criminales de guerra, relativos a la masacre de Nanjing, de los que se conocía el nombre de la unidad, pero se desconocía el nombre del oficial al mando. Se determinó el nombre del acusado y su rango, además de la unidad asignada para 59 de esos criminales, de los cuales 12 eran comandantes de división y 47 comandantes de unidad de bajo rango. Otros 24 casos eran de unidades o entidades institucionales infractoras.

Debido al paso del tiempo y a la barrera del idioma, los supervivientes de la guerra tuvieron dificultades para recordar los nombres de los oficiales y soldados invasores que cometieron las atrocidades. La lista de criminales en poder del Ministerio de Justicia era incompleta e inexacta, pues algunos criminales de guerra importantes no fueron incluidos. Posteriormente, con la recopilación de información de inteligencia, la lista de criminales de guerra relacionados a la masacre de Nanjing se hizo más precisa e incluyó a ciertos oficiales de bajo nivel como Tanaka Gunkichi y Noda Tsuyoshi, quienes fueron extraditados a China.

Después de investigar continuamente se logró una lista de criminales involucrados en la masacre, el Comité para la disposición de criminales de guerra resolvió en su reunión del 25 de octubre de 1946 que los: “criminales de guerra japoneses cuyos casos pasaron a una revisión por parte de la UNWCC serán arrestados inmediatamente; los que ya estén en Japón serán extraditados con la cooperación del cuartel Aliado (esto es, casos importantes de criminales de guerra con evidencia concluyente) ... Los criminales de guerra involucrados en masacres como las sucedidas en Nanjing y otras áreas serán tratados severamente”.<sup>11</sup> En efecto, después del establecimiento del Tribunal éste propuso al cuartel general Aliado en Tokio que los principales criminales de guerra de la masacre de Nanjing fueran extraditados a China con el fin de enfrentar un juicio por parte del pueblo chino. El *Central Daily* publicó un editorial apoyando al Consejo Provisional de Nanjing en pedir la extradición del principal criminal de la masacre de Nanjing Matsui Iwane y otros, por tres razones:

Primera, si los culpables de la masacre de Nanjing no son interrogados y ejecutados de frente a los ciudadanos de la ciudad, no solo seremos incapaces de consolar las almas de 250.000 compatriotas asesinados, tampoco habrá forma de sofocar la ira de los familiares de los fallecidos.

Segunda, si las cabecillas de la masacre no son interrogadas por un cuerpo de nuestros jueces en Nanjing, ¿cuántos de nuestros soldados y civiles sentirán que la historia de la Guerra de Resistencia no fue gloriosa? Tercera, no es necesario exigir el pago de las deudas de sangre, tampoco se tolerará la falta de una ley simbólica de compensación. Si Matsui Iwane no es traído a Nanjing para pagar su deuda de sangre por la masacre, parecerá que no se ha hecho un reclamo simbólico por esa deuda. Si ni siquiera se hace ese reclamo, entonces las futuras generaciones en el extranjero verán a China como cobarde y carecerán de temor hacia nosotros; ¿esto sería no otra cosa que una gran pérdida?<sup>12</sup>

Debido a que Matsui Iwane fue catalogado como criminal de guerra de clase A, fue juzgado por el Tribunal Militar Internacional para el Lejano Este (el IMTFE por sus siglas en inglés) y no fue extraditado a China. Sin embargo, el Ministerio de Defensa de Nanjing, “debido a la fuerte presión de la gente, solicitó al cuartel general Aliado en Tokio que Tani Hisao fuese escoltado a China para ser juzgado”.<sup>13</sup> El juez chino Mei Ru’ao (Mei Ju-ao), que se encontraba en Tokio para el IMTFE, medió en la situación. En una carta a Alva C. Carpenter del Departamento de asuntos legales de la sede Aliada, Mei lo instó a tener confianza en el tribunal chino y que éste podría implementar un juicio justo, por lo que apelaba para aceptar la extradición de Hisao y de otros criminales de guerra para ser juzgados en Nanjing.

Posteriormente, los criminales de guerra de clase B y C relacionados con la masacre de Nanjing Tani Hisao, Tanaka Gunkichi, Mukai Toshiaki y Noda Tsuyoshi fueron extraditados a Nanjing para enfrentar los juicios en China.

## Juicios y sentencias

*El juicio de Tani Hisao.* El juicio del criminal de guerra Tani Hisao recibió la mayor atención. Tani era de Tokio, nacido en diciembre de 1882. Se graduó de la Academia del Ejército Imperial Japonés y del Colegio de Guerra del ejército. En agosto de 1937, recibió la orden de comandar la 6a División y partir de Kumamoto para invadir el norte de China. En noviembre, se trasladó a Shanghai y luego a Nanjing. El 12 de diciembre, Tani dirigió su División en la primera incursión por la puerta Zhonghua. En efecto, Tani fue

uno de los perpetradores de la masacre. Justo después del final de la guerra, el Comité para la Disposición de los criminales de guerra designó a Tani como uno de los principales criminales de guerra, confirmando que “su unidad entró en la ciudad por Zhonghua, y ordenó directamente a sus subordinados que quemaran, mataran, saquearan provisiones y violaran a mujeres civiles sin motivo alguno. De hecho, fue responsable de la masacre del pueblo chino inocente”.<sup>14</sup>

El 2 de febrero de 1946, Tani Hisao fue arrestado como criminal de guerra de clase B y C. El 2 de agosto de 1946, según lo exigido por el Ministerio de Defensa chino, fue extraditado a China junto con Isogai Rensuke y retenido en la prisión para criminales de guerra de Shanghái. El 20 de agosto, para facilitar los interrogatorios, en la 38a sesión ordinaria del Comité se decidió entregar a Tani al Tribunal de Nanjing para ser juzgado, como principal criminal de guerra. El 3 de octubre fue escoltado a Nanjing y detenido en el Centro de detención de criminales de guerra de Xiaoying a cargo del Ministerio de Defensa. El Consejo Provisional de Nanjing y el Tribunal realizaron una investigación y reunieron pruebas antes de que llegara el reo. A partir del 19 de octubre, el fiscal del tribunal Chen Guangyu fue al Centro de detención para interrogar a Tani. Durante los interrogatorios, el prisionero negó con vehemencia sus crímenes. El 31 de diciembre, gracias a una investigación seria, el Tribunal de Nanjing acusó formalmente a Tani Hisao por crímenes contra la paz y la humanidad. Con un gran volumen de testimonios de testigos y pruebas de asesinatos, violaciones y destrucción injustificada de bienes, la acusación determinó que Tani cometió crímenes durante la llamada ‘Masacre de Nanjing’. La acusación señalaba: “El acusado deliberadamente participó en la agresión, socavó la paz internacional y violó la soberanía de China, y durante la guerra quebrantó nuevamente la humanidad y las leyes de la guerra con varios tipos de atrocidades sobre una población civil indefensa. En Nanjing perpetró una catástrofe sin precedentes con una brutalidad despiadada y extrema, dando lugar a la condena universal; debe recibir la pena suprema con el fin de defender la justicia y la paz”.<sup>15</sup>

Después de recibir la acusación de la fiscalía, el Tribunal inició la investigación y recopilación de pruebas. Entre el 25 y el 28 de enero, se instaló una oficina de investigación en la sede del 11º Distrito a las afueras de la puerta Zhonghua, donde se convocó a las familias de las víctimas y toma-



**Imagen 7.1.** El juez Shi Meiyu y otros inspeccionan el entierro de las víctimas

Fuente: *Nanjing Da Tusha shiliaoji*, di 28 ce: *Lisbi tuxiang*  
[Colección Histórica vol. 28: *Imágenes históricas*].

ron sus declaraciones. Mientras tanto, el juez presidente Shi Meiyu llevó al juez Song Shutong entre otros jueces además del líder de la rama de la Sociedad de la Esvástica Roja, Ouyang Doulin, al fiscal jefe del Tribunal de Distrito Capital, Chen Guangyu, y al jefe del 11º Distrito, Zhang Fugeng, a inspeccionar cinco cementerios de las víctimas de la masacre; estaban pasando la puerta Zhonghua, en la colina detrás del arsenal militar y el Templo Pude. Desenterraron restos humanos y solicitaron realizar exámenes forenses. Los resultados indicaron que la mayoría murió como resultado de apuñalamientos, disparos o golpes en el cráneo con instrumentos contundentes.<sup>16</sup>

Entre el 6 y 8 de febrero de 1947, el Tribunal de Nanjing llevó a cabo un juicio público de tres días a Tani Hisao en el auditorio de la Sociedad de Fomento del Espíritu. Los primeros dos días se dedicaron a la declaración de los testigos y la deliberación tuvo lugar el último día. Estuvieron presentes el juez presidente Shi Meiyu y los jueces Song Shutong, Li Yuanqing, Ge Zhaotang y Ye Zaizeng, el secretario Zhang Tikun, el fiscal Chen Guangyu y los abogados defensores Mei Zufang y Zhang Rende, además de

testigos clave y traductores de japonés e inglés. El Tribunal convocó a más de 80 testigos, entre ellos: a los profesores de sociología Lewis S.C. Smythe y de historia Miner Searle Bates de la Universidad de Nanking, junto con el testigo de la defensa Ogasawara Kiyoshi. Las proyecciones siguieron al igual que la defensa. No obstante, la evidencia, las declaraciones públicas se sucedieron desde el 25 de febrero hasta el 3 de marzo. El 10 de marzo el Tribunal dictó su sentencia: “Por permitir conjuntamente a sus tropas masacrar a prisioneros y no combatientes, además de violar, saquear y destruir propiedades durante las operaciones de combate, Tani Hisao recibe la pena de muerte”.<sup>17</sup>

Durante el proceso, Tani se negó a reconocer los crímenes. Además, objetó al Tribunal en varias ocasiones y expuso material de defensa por escrito. El 18 de diciembre, Tani presentó al jefe de gabinete del Ministerio de Defensa, Chen Cheng, una declaración sobre la situación de su unidad durante la batalla de Nanjing a fines de 1937. El 15 de enero de 1947, presentó una defensa por escrito al juez presidente Shi Meiyu. Después de la sentencia del tribunal el 10 de marzo, Tani apeló su condena; el 18 y 24 de marzo, interpuso recursos ante el ministro de Defensa, Bai Chongxi, intentando justificar sus crímenes.

Se refutaron los argumentos de Tani durante el juicio y en la sentencia se estableció que:

... al ejecutar conjuntamente actos criminales, en el sentido del alcance de cada uno compartiendo una parte del delito penal, coadyuvando mutuamente el comportamiento de los demás para lograr el propósito de sus delitos, deben ser responsables solidariamente por los resultados posteriores. El acusado era un oficial superior durante el ataque a Nanjing, y por lo tanto se encontró con la resistencia violenta de los defensores (Ver Expediente de Juicio 7, página 16). Después de la captura de la ciudad, junto con las unidades de Nakajima, Ushijima y Suematsu, se dividieron los distritos urbanos para implementar masacres y violaciones, saqueos, incendios y otras atrocidades; más de 300,000 entre soldados y civiles capturados fueron brutalmente asesinados, lo que es claramente diferente a incidentes poco frecuentes bajo una nula supervisión. Los extranjeros residentes en Nanjing en ese momento plantearon una serie de 12 protestas sobre la situación, en nom-

bre de la comunidad internacional, ante el ejército japonés, las autoridades y la embajada entre el 14 y el 21 de diciembre del año 26 [1937], es decir, dentro del período en que la unidad militar del acusado estuvo estacionada en la ciudad. A las notas diplomáticas se adjuntaron 113 casos de incendios, asesinatos, violaciones y saqueos realizados por el ejército japonés; se instó al ejército para administrar y restringir a sus unidades subordinadas y evitar así la expansión de las atrocidades (según la evidencia en los documentos originales de la Zona de Seguridad de Nanjing 1 a 49, y el Apéndice F, Jing Zi Núms. 10 y 11).

El acusado y otros oficiales superiores se hicieron de la vista gorda e incitaron a sus tropas a causar estragos. Tomaron películas y fotografías de esta trágica masacre para registrar sus ‘logros militares’. Junto con los otros oficiales superiores en el ataque coordinado, permitieron conjuntamente a sus soldados invadir y hostigar, y llevar a cabo matanzas e incineración [de cuerpos] planificadas en masa, incendios, violaciones y saqueos. Esto fue evidente. Las tropas se dieron rienda suelta durante un período de diez días y en ellos fueron responsables de atrocidades en cada sector de la ciudad. Luego, junto con los otros oficiales superiores, de acuerdo con las instrucciones de apertura, debe ser responsable solidario de la totalidad de los resultados, junto con los oficiales superiores Matsui, Nakajima, Ushijima, Suematsu y Yanagawa. El acusado trató de eludir su responsabilidad con la excusa de que en el informe del delito se contenía el nombre “Nakajima” y que las víctimas no los señalaron con las designaciones de las unidades de los soldados japoneses. Al investigar las matanzas, violaciones, saqueos y otros incidentes en cada distrito, la mayoría ocurrieron durante el período en el que la unidad del acusado estuvo en Nanjing (del 12 al 21 de diciembre). El propio acusado afirmó que perpetraron incendios, asesinatos, violaciones y saqueos de residentes en la zona de defensa alrededor de la puerta Zhonghua, para la cual están documentados 459 casos... suficientes para demostrar el hecho de que la unidad del acusado participó en la perpetración de las atrocidades. Es muy claro, ¿dónde cabe espacio para la negación?<sup>18</sup>

El Tribunal continúa en su argumento:

Hubo más de 1,000 testigos del caso, todos vivieron la experiencia y en sus relatos se describen elocuentemente las atrocidades japonesas. Las lápidas que marcan los cráneos y huesos de más de 3,000 víctimas existen hasta el día de hoy. Guo Qi escribió *Sangre y lágrimas en la capital capturada* [*Blood and Tears in the Fallen Capital*] en Xi'an en el año 27 [1938] y se publicó en el *Pingbao* de Xi'an en agosto. Los archivos de la Zona de Seguridad de Nanjing organizados por el Comité Internacional se utilizaron para el libro del corresponsal H. J. Timperley, *What War Means: The Japanese Terror in China* [*Lo que significa la guerra: el 'Terror' japonés en China*]. Ese trabajo, junto con *War Damage in the Nanking Area* [*Daños de la guerra en el área de Nanjing*] escrito por el profesor Lewis Smythe, presentan las atrocidades japonesas registradas por británicos, estadounidenses y alemanes. Soldados japoneses asesinando por deporte y entretenimiento, lo que incluso se publicó en el *Tokyo Daily News*. Los soldados japoneses tomaron fotos y películas de las masacres en ese momento para presumir de sus logros militares. Todo esto es una prueba irrefutable de que el acusado, junto con todos los oficiales superiores que atacaron Nanjing, perpetraron atrocidades conjuntamente. Para cubrir las pruebas, el acusado ha recurrido a palabras vacías y falsificaciones absurdas, lo que debe ser considerado infundado.<sup>19</sup>

El Tribunal sostuvo que la defensa del acusado sólo eran intentos de evadir la responsabilidad y eran insostenibles:

Durante los combates, el acusado utilizó métodos brutales, permitió a sus tropas ultimar a prisioneros y personas no combatientes, violar, saquear, destruir propiedades y cometer otras atrocidades, en contra de la Convención de La Haya sobre las leyes y costumbres de la guerra terrestre y las disposiciones de la Convención relativa al Trato de los prisioneros de guerra; lo que constituye crímenes de guerra y de lesa humanidad. Existe una relación entre los métodos y los resultados, por lo que debe haber un severo castigo. Y por su continua conducta desenfadada, el acusado debe ser castigado como un delincuente consecutivo, basado en el informe de sus intenciones delictivas. Después de que dirigió a sus tropas a ocupar la ciudad, el acusado y cada oficial

superior invasor permitieron que éstas causaran estragos y decenas de miles de personas fueron asesinadas. Además, se involucraron en el accionar cruel de destripar, decapitar, violar en grupo y quemar vivos y desarmados a inocentes, mujeres y niños, con una crueldad y brutalidad extrema e insuperable. No sólo fueron sus acciones una mancha para la civilización humana, sus intenciones siniestras y métodos viciosos produjeron resultados trágicos, ninguno de los acusados es digno de misericordia. Él debería recibir la pena suprema como una clara advertencia para todos.<sup>20</sup>

Tani Hisao se negó a aceptar la sentencia, proporcionó razonamientos para su apelación y solicitó un nuevo juicio. El 19 de marzo de 1947, el Tribunal presentó su sentencia y el texto de la apelación de Tani al presidente del gobierno nacionalista Chiang Kai-shek para su revisión. El 25 de abril, Chiang respondió: “El acusado Tani Hisao dio rienda suelta a sus tropas durante las operaciones de combate para asesinar a prisioneros y personas no combatientes; además de violar, saquear y destruir propiedades. Sobre la base de pruebas declaradas, la sentencia original ordenó la pena muerte de acuerdo con la ley; no existe improcedencia y la sentencia se otorgará. En cuanto a las razones de la solicitud de nuevo juicio del imputado, son rechazadas por su inconformidad con lo dispuesto en el artículo 45 de la Ley de Juicio de las Fuerzas Armadas. Por favor, sígase mi decisión”.<sup>21</sup>

La investigación y el juicio de Tani Hisao duraron más de seis meses. La averiguación del Tribunal confirmó entre 4,000 y 5,000 piezas de prueba para 28 casos de asesinatos en masa, más de 900 casos de asesinatos dispersos (incluidos 370 en la zona de la puerta Zhonghua), 25 casos de violación, nueve de saqueo y 90 de incendio premeditado. Más de 500 testigos fueron citados y más de 80 testigos chinos y extranjeros comparecieron en las audiencias públicas. El Tribunal tenía pruebas suficientes y fiables para condenar a muerte a Tani Hisao. Al mediodía del 26 de abril, Tani fue ejecutado en Yuhuatai.



**Imagen 7.2.** El criminal de guerra japonés Tani Hisao enjuiciado ante el tribunal militar chino  
Fuente: *Colección Histórica*, vol. 28.

*El juicio de los criminales de guerra del “curso de asesinatos”.* Los criminales de guerra Mukai Toshiaki y Noda Tsuyoshi eran de las prefecturas de Yamaguchi y Kagoshima respectivamente. Mukai nació en 1911 y Noda (Noda Tsuyoshi o Gan) nació en 1912. Durante la masacre de Nanjing en 1937, eran tenientes en el batallón Toyama del Regimiento Katagiri de la 16a División. Mukai era un comandante de escuadrón de artillería y Noda un ayudante. En diciembre de 1937, durante la captura de Nanjing, los dos acordaron participar en una contienda para ver quién sería el primero en matar a 100 individuos. El resultado del ‘curso’ fue que Mukai mató a 106 personas y Noda a 105. La noticia de su ‘competencia’ fue cubierta por el *Tokyo Daily News* y otros periódicos.

El 8 de mayo de 1947, el Comité para la Disposición de los criminales de guerra solicitó que la delegación china en Japón trabajara con la sede de los Aliados en Tokio con el fin de extraditar a Mukai y Noda para enfrentar un juicio. El 22 de mayo, el Comité chino del Ministerio de Relaciones Exteriores se había puesto en contacto con la delegación en Japón con respecto a la extradición. El cuartel general Aliado arrestó a Noda el 20 de

agosto y a Mukai el 2 de septiembre. El 25 de octubre, los dos criminales fueron escoltados por la policía militar china a bordo del vapor *Heshun* y llegaron a Shanghái el 5 de noviembre. El 6 de noviembre, Shao Yuyang, jefe de guardia de la prisión para criminales de guerra de Shanghái, los escoltó personalmente a Nanjing, donde fueron encerrados en el Centro de detención de criminales de guerra de Xiaoying. El Tribunal los interrogó el mismo día y archivó el caso bajo Zhen Zi núm. 19 (1947). Se interrogó a Mukai y Noda nuevamente el 15 de noviembre.

Luego de varias rondas de interrogatorios, el 4 de diciembre, el fiscal Li Xuan consideró que la investigación del caso había concluido, los hechos de los crímenes eran claros, había pruebas suficientes y los dos hombres debían ser procesados. La acusación señalaba que, cuando entraron al condado de Jurong, provincia de Jiangsu, el 5 de diciembre de 1937, Mukai Toshiaki mató a 89 chinos y Noda Tsuyoshi mató a 78. Cuando atacaron Nanjing el 11 de diciembre al pie de la Montaña Púrpura, los dos acusados elevaron la meta del concurso para matar a 150 personas; Mukai mató a 106, y Noda a 105. Los relatos de testigos presenciales "...fueron cableados a Tokio por los corresponsales militares especiales Asami, Mitsumoto, Suzuki y otros, y publicados en sucesión por cada periódico. La gente contendió para volver a contar la historia, y los elogió como valientes y fuertes. La oficina del fiscal obtuvo copias del *Tokyo Daily News* como material de referencia. El mismo periódico había publicado una foto de los acusados. Con estas pruebas concluyentes, es difícil usar palabras astutas para evadir la responsabilidad penal".<sup>22</sup>

En el auto de acusación se señalaba la existencia de sospechas importantes de conformidad con los artículos 2.2 y 3o del Reglamento de juicios por crímenes de guerra. Los hechos delictivos realizados conjuntamente por los dos imputados eran delitos conforme a la ley. Ellos "continuaron las mismas acciones con la misma intención, por lo que debería aplicarse un severo castigo".<sup>23</sup>

Para demostrar justicia y equidad, el 18 de diciembre el Tribunal de Nanjing celebró un juicio público. Se comenzó con Mukai Toshiaki a las 11:00 a.m. Mukai presentó un mapa de Nanjing y usó una explicación rebuscada para negar los hechos de los asesinatos. Primero explicó que "nunca fue a Nanjing, ni a Jurong. En ese momento solo llegó a Wuxi y fue herido en combate en Danyang", y por lo tanto era imposible que matara personas en Nanjing. En segundo lugar, en Wuxi conoció a un corresponsal de gue-

rra que “en tono de broma les dijo a los acusados que usaría descripciones de su heroísmo extremo para arreglar matrimonios para ellos”; en consecuencia, los informes de los periódicos eran completamente ficticios y no reales.<sup>24</sup> En tercer lugar el Tribunal Militar Internacional ya lo había citado sobre el asunto, pero de hecho no había fundamento y lo liberó tres días después. Por su parte, Noda Tsuyoshi también negó los crímenes en su propio juicio, afirmando que “nunca fui a Nanjing y Jurong; me separé de Mukai en Dan-yang y él se fue hacia el oeste, mientras que yo enfilé hacia el norte. No nos volvimos a ver ni una sola vez”; ninguno de los informes de los periódicos era cierto.<sup>25</sup> La negación y las mentiras de Mukai y Noda ante el tribunal tuvieron una sólida refutación.

A las 2:10 de la tarde, el juez presidente Shi Meiyu anunció en la corte:

En las pesquisas, cuando los acusados Mukai Toshiaki y Noda Gan fueron enviados a atacar Nanjing, convirtieron la masacre de prisioneros y personas no combatientes en deporte y entretenimiento justo al pie de la Montaña Púrpura. Existe un registro completo y claro de los hechos en el que Noda mató a 105 personas y Mukai a 106, según lo documentado por H.J. Timperley, un reportero que se encontraba en Nanjing, en su *A Documentary of Japanese Atrocities* [Un documental de las atrocidades japonesas] (ver Apéndice F del expediente del criminal de guerra Tani Hisao)<sup>26</sup>, se puede verificar cotejándolo con los informes en el *Tokyo Daily News* obtenidos por la Fiscalía de China en el Tribunal Internacional, que registran la forma en que los acusados participaron en un “concurso para decapitar a 100” al pie de la Montaña Púrpura y cómo, después de superar su récord de asesinatos, levantaron sus espadas ensangrentadas, sonrieron el uno al otro; y discutieron los detalles del resultado como camaradas. Cada acusado levantó su espada para mostrar sus logros marciales para una fotografía con la leyenda: “Los dos oficiales en la competencia para decapitar a 100”, que es una prueba del hecho. También nos referimos a la sentencia sobre el criminal de guerra de la masacre de Nanjing, Tani Hisao: cuando el ejército japonés invadió la ciudad, realizaron asesinatos a gran escala; incluida esta competencia: el crimen de los acusados Mukai Toshiaki y Noda Gan. En ese momento, 190,000 o más soldados y civiles chinos fueron masacrados y sus cuerpos que-

mados para cubrir las evidencias. Los cuerpos de 150,000 o más asesinados fueron enterrados por grupos caritativos. Estos son hechos de la evidencia concluyente en la que se basó la sentencia, como lo demuestran los miles de huesos y cráneos encontrados por este Tribunal en múltiples sitios de enterramiento. En resumen, a la vista de todas las pruebas, no hay absolutamente ninguna duda de que los acusados Mukai Toshiaki y Noda Gan fueron cómplices en el caso de la masacre de Nanjing.<sup>27</sup>

La sentencia fue dictada de conformidad con la primera parte del artículo 291 de la Ley de enjuiciamiento criminal; artículo 4 párrafo 2, artículo 23 párrafo 3 y artículo 46 párrafo 1 del Convenio de La Haya respecto de las leyes y costumbres de la guerra en tierra; artículos 2 y 3 del Convenio relativo al trato debido a los prisioneros de guerra; artículo 1, artículo 2, párrafo 2, artículo 3, párrafo 1, y artículo 11o del Reglamento para los juicios penales de guerra; y el artículo 28, la primera parte del artículo 56 y el artículo 57 de la Ley Penal. Por la matanza conjunta y continua de prisioneros y personas no combatientes durante las operaciones de combate, Mukai Toshiaki y Noda Tsuyoshi serían castigados con la pena de muerte.<sup>28</sup>

Mukai y Noda no aceptaron la sentencia y apelaron a las más altas autoridades. El 31 de diciembre de 1947, el Tribunal envió la sentencia sobre Mukai y Noda, junto con el texto de sus argumentos de defensa, a la Defensoría de los Jueces. El 26 de enero de 1948, el presidente del gobierno nacionalista, Chiang Kai-shek, llamó al Tribunal de Nanjing para declarar que los “interrogatorios fueron claros, la sentencia original impuso la pena de muerte de acuerdo con la ley, no se encontró ninguna incorrección y la sentencia se otorgará. En cuanto a los motivos de la solicitud de nuevo juicio de los imputados, es rechazada por su no conformidad con lo dispuesto en el artículo 45 de la Ley de Juicios de las Fuerzas Armadas. Por favor, sígase mi orden e infórmeles”.<sup>29</sup> El 28 de enero, los criminales de guerra Mukai Toshiaki y Noda Tsuyoshi fueron ejecutados por un pelotón de fusilamiento, junto con Tanaka Gunkichi.

*El juicio de Tanaka Gunkichi.* Tanaka Gunkichi nació el 19 de marzo de 1905 en Kagoshima. Se graduó de la Academia del Ejército Imperial. Du-

rante los eventos de Nanjing era capitán del 45° Regimiento de Infantería de la 6a División, usó una espada sukehiro para matar a más de 300 civiles.

El proceso de arresto, custodia y juicio de Tanaka en Nanjing fue dramático. A principios de 1947, Zhao Hongfu, un oficial de estado mayor de la delegación china en Japón, recibió un informe secreto de un coreano llamado Park Jae-mun que decía que el capitán Tanaka Gunkichi era uno de los dos oficiales japoneses que participaron en la competencia de asesinatos durante la masacre de Nanjing y que “vivía escondido en Tokio. Al enterarse de que la fiscalía china estaba investigando el concurso de asesinatos, el homicida se puso muy nervioso y está preparándose para escapar de inmediato”.<sup>30</sup> Park proporcionó dos fotografías de Tanaka usando una espada para matar personas, junto con una copia de *Imperial Soldiers*, una publicación que involucraba a la unidad de Tanaka. La delegación de China en Japón estudió el asunto y llegó a la conclusión de que el libro no declaraba explícitamente que Tanaka fuera el principal culpable del concurso de asesinatos de Nanjing. Sin embargo, la delegación determinó que la persona en las dos fotografías que usaba una espada para matar, atados y arrodillados, decapitando a 300 personas, era de hecho Tanaka. Preocupada de que Tanaka pudiera escapar, la delegación solicitó en secreto que las fuerzas Aliadas lo arrestaran, mientras continuaban recolectando pruebas. Además, notificaron al Ministerio de Defensa, solicitando que el cuartel general de los Aliados extraditase a Tanaka a China. El 25 de abril de 1947, el Comité para la Disposición de los criminales de guerra solicitó que el juez presidente del Tribunal de Nanjing, Shi Meiyu, y el investigador Wang Chengquan, conjuntamente revisaran la situación. Después de hacerlo, Shi envió un telegrama el 14 de mayo al Comité para que colocara a Tanaka en la lista de criminales de guerra con el fin de facilitar su extradición.

El cuartel general Aliado apoyó la solicitud y, el 18 de mayo, Tanaka fue escoltado por los oficiales de la delegación china Wang Hui y Dai Rui al Centro de criminales de guerra de Shanghai. También trajeron pruebas de los crímenes de guerra de Tanaka, incluido el libro *Imperial Soldiers* que documenta el asesinato de 300 chinos, y seis conjuntos de fotografías de él matando a civiles (con cuatro fotografías en cada conjunto). A las 4:00 p.m. del 22 de mayo, Tanaka fue escoltado al Centro de detención de criminales de guerra Xiaoying en Nanjing. El Tribunal chino lo comenzó a interrogar el 29 de mayo. El 3 de septiembre, lo volvió a examinar. Basándose en sus

declaraciones, el 20 de septiembre de 1947, el fiscal Li Xuan decidió acusar a Tanaka en el caso de crímenes de guerra Zhen Zi núm. 9 (1947).

El Tribunal llevó a cabo el juicio de Tanaka Gunkichi el 12 de diciembre. Durante el juicio, Tanaka reconoció que participó en operaciones de combate al suroeste de Nanjing cerca del río Yangtze y que usó una espada sukehiro para luchar y matar chinos en Zhengding, Guangji, Jinshan y el suroeste de Nanjing. Posteriormente, el Tribunal decidió incorporar el caso de Tanaka al del concurso de asesinatos de Mukai y Noda y juzgarlos juntos. Programaron un juicio público para el 18 de diciembre en el auditorio de la Spirit Encouragement Society.

El juicio público comenzó a las 10:10 a.m. del 18 de diciembre. Después de que el juez presidente Shi Meiyu anunció la apertura, el fiscal Li Xuan leyó la acusación y luego el juez presidente comunicó que Tanaka sería el primero en ser juzgado. El juez preguntó: “En el libro *Imperial Soldiers* de Yamanaka Minetaro, el autor afirmó que el acusado mató a más de 300 personas con su espada sukehiro, y contiene una fotografía del acusado en Nanjing hace diez años. Hay otra fotografía del acusado decapitando a un civil con su espada. ¿Las 300 personas murieron dentro o fuera de la ciudad?” Argumentó Tanaka: “El libro *Imperial Soldiers* era propaganda sobre hazañas en el campo de batalla; la declaración de matar a más de 300 personas era la imaginación del autor, no un hecho. En cuanto a las fotos, los pies descalzos, las camisas y los sombreros de paja pueden explicar que era verano, y no tuvo nada que ver con el ataque a Nanjing”.<sup>31</sup> Él admitió que en Tongcheng, provincia de Hubei, siguió las órdenes de su comandante de regimiento de matar a un chino que había destruido equipo del ejército japonés repetidamente y, por tanto, había sido detenido, juzgado y condenado a muerte de acuerdo con la ley.

Los argumentos de Tanaka eran sospechosos. Afirmó que el asesinato de 300 personas era propaganda del autor del libro *Imperial Soldiers*, negando los crímenes y provocando una demora si el Tribunal llamara a declarar al autor Yamanaka Minetaro. Además, usó las fotografías para establecer el clima en Nanjing y para negar que cometió asesinatos allí. Afirmó que la ejecución que se muestra en las fotos era legítima y que tuvo lugar después de un juicio. Tanaka se mantuvo con una actitud arrogante todo el proceso, gritando ocasionalmente y finalmente suplicando al Tribunal: “Si me absuelven, dedicaré mi vida entera a la ‘buena voluntad’ y la ‘paz’ entre China y Japón”.<sup>32</sup> Los argumentos de Tanaka fueron refutados por el juez presidente: “Las

víctimas de la masacre de Nanjing se contaban por cientos de miles. Cuando este Tribunal juzgó a Tani Hisao, ya había obtenido pruebas específicas; no sirve de nada que el acusado niegue enérgicamente los hechos".<sup>33</sup> A las 2:10 de la tarde, el juez que presidía condenó a muerte al criminal de guerra Tanaka Gunkichi.

El 26 de enero de 1948, el presidente del gobierno nacionalista, Chiang Kai-shek, emplazó al juez presidente Shi Meiyu para que admitiera la sentencia del tribunal. Al mediodía del 28 de enero, Tanaka fue ejecutado en Yuhuatai, junto con Mukai Toshiaki y Noda Tsuyoshi.

## EL TRIBUNAL Y LOS JUICIOS DE TOKIO

### Creación del Tribunal Militar Internacional para el Lejano Este

El juicio de los criminales de guerra se planeó ya en 1942.<sup>34</sup> En octubre de 1943, por iniciativa del Reino Unido, los Aliados establecieron la Comisión para crímenes de guerra de las Naciones Unidas para llevar a cabo las investigaciones y registrar pruebas de crímenes a fin de prepararse para la acusación de posguerra y el juicio de los criminales. El 30 de octubre de ese año, los Estados Unidos, el Reino Unido, la Unión Soviética y China emitieron una declaración en Moscú, en la que establecieron que los líderes fascistas y los oficiales militares conocidos o sospechosos de haber cometido crímenes de guerra serían arrestados y juzgados.

A medida que se desarrollaron los eventos, la investigación en Asia también se incluyó en el programa. Cuando se estableció la Subcomisión para el Lejano Este y el Pacífico en noviembre de 1944, se convirtió en responsable de investigar y recopilar información sobre los crímenes japoneses en la guerra del Pacífico. Prontamente la intención de juzgar a los criminales de guerra se comunicó a Japón. Las disposiciones octava, novena y décima de la Declaración de Potsdam establecían:

8. Los términos de la Declaración de El Cairo se cumplirán y la soberanía japonesa se limitará a las islas de Honshu, Hokkaido, Kyushu, Shikoku y las islas menores que determinemos.

9. Las fuerzas militares japonesas, después de haber sido desarmadas en su totalidad, podrán regresar a sus hogares con la oportunidad de llevar una vida pacífica y productiva.
10. No tenemos la intención de que sean esclavizados como raza o destruidos como nación, pero se aplicará una severa justicia a todos los criminales de guerra, incluidos los que han infligido crueldades a nuestros prisioneros. El gobierno japonés eliminará todos los obstáculos para el resurgimiento y fortalecimiento de las tendencias democráticas entre el pueblo japonés. Se instaurará la libertad de expresión, de religión y de pensamiento, así como el respeto a los derechos humanos fundamentales.<sup>35</sup>

El Instrumento de Rendición de Japón [*Japanese Instrument of Surrender*], firmado por el emperador japonés y los representantes del gobierno el 2 de septiembre de 1945, reconocía claramente que: “Por la presente nos comprometemos para que el Emperador, el gobierno de Japón y sus sucesores lleven a cabo las disposiciones de la Declaración de Potsdam en buen fe, y emitir cualquier orden y tomar cualquier acción que pueda ser requerida por el Comandante Supremo de las Potencias Aliadas o por cualquier otro representante designado con el propósito de dar efecto a esa declaración”.<sup>36</sup>

En otras palabras, el emperador y el gobierno japonés aceptaron los términos de Potsdam con respecto a los juicios de los criminales de guerra. La nación se convirtió en parte de dicho acuerdo escrito, que prevé el juicio a los criminales, en pleno cumplimiento de los principios del derecho internacional, y que fue la base jurídica del Tribunal de Tokio. Su legitimidad se basaba en evidencias.

Joseph B. Keenan, fiscal en jefe de la Sección de Enjuiciamiento Internacional (International Prosecution Section, IPS en sus siglas en inglés) del Tribunal Internacional, declaró a los medios de comunicación antes de comenzar los juicios: “... la guerra y los rompedores de tratados deben ser despojados del glamour de héroes nacionales y ser expuestos como lo que realmente son: asesinos ordinarios”.<sup>37</sup> De hecho, esta era la lógica implícita en las numerosas acusaciones contra los 28 acusados durante los juicios de Tokio. Existían precedentes en el derecho internacional para el juicio

de criminales de guerra. El uso de tal lógica jurídica al juzgar a los criminales de guerra japoneses cumplió plenamente con el derecho internacional.

El gobierno de los Estados Unidos redactó lineamientos para los juicios y, tras consultar con las demás naciones Aliadas, autorizó al General Douglas MacArthur establecer un Tribunal Militar Internacional. El 19 de enero de 1946, MacArthur emitió una declaración anunciando el establecimiento del Tribunal y aprobó, el mismo día, la *Carta del Tribunal Militar Internacional para el Lejano Este*, que establecía las reglas y procedimientos básicos para los juicios. Posteriormente, cada nación Aliada presentó una lista de candidatos a jueces y fiscales adjuntos. Basándose en esas listas, MacArthur hizo nombramientos simbólicos y nombró al juez de la suprema corte australiana William Webb como presidente del Tribunal. Los jueces eran de varios países: Edward S. McDougall de Canadá, Mei Ru'ao de China, Henri Bernard de Francia, Radhabinod M. Pal de India, Bernard V. A. Röling de los Países Bajos, Erima Harvey Northcroft de Nueva Zelanda, Delfin Jaranilla de Filipinas, Lord William Donald Patrick del Reino Unido, John P. Higgins de los Estados Unidos (sucedido por Myron C. Cramer) e I.M. Zaryanov de la Unión Soviética.

El Tribunal estaba complementado con una Secretaría integrada por un secretario general, secretarios adjuntos, funcionarios, traductores y personal diverso. El secretario general fue designado por el Comandante Supremo Aliado en Japón. La función de la Secretaría era recibir los documentos, llevar registros del tribunal, proporcionar servicios de texto a los jueces y completar otras tareas asignadas para el funcionamiento general.

El 29 de noviembre de 1945, el presidente de los Estados Unidos, Harry S. Truman, firmó la Orden Ejecutiva 9660 confiriendo autoridad al jefe de asesores en la preparación y enjuiciamiento en los cargos de crímenes de guerra contra los principales líderes de Japón y sus principales agentes y auxiliares. Se nombró a Joseph B. Keenan como fiscal jefe del Tribunal y se le autorizó a seleccionar y recomendar el personal necesario al presidente o al jefe de cualquier departamento gubernamental u otra agencia para ayudarlo en el desempeño de sus funciones. También se le otorgó la autoridad para obtener los fondos necesarios.<sup>38</sup>



**Imagen 7.3.** Los jueces del Tribunal Militar Internacional del Lejano Este. De izquierda a derecha de pie: R. Pal de India, B. V. A. Röling de Holanda, E. S. McDougall de Canadá, H. Bernard de Francia, E. H. Northcroft de Nueva Zelanda y D. Jaranilla de Filipinas. Al frente sentados de izquierda a derecha: W. D. Patrick del Reino Unido, M. C. Cramer de EE.UU.

(substituido por J. P. Higgins en Julio de 1946), W. Webb de Australia, Mei Ru'ao de China y de la URSS I. M. Zarayanov.

Fuente: National Archives EE.UU.

Subsecuentemente, Keenan fue a Tokio para asumir sus funciones el 2 de diciembre, y el juicio de los criminales de guerra de clase A en el Este de Asia inició formalmente. La organización del procesamiento se asignó al IPS, subordinado al Cuartel General del Supremo Comandante de las Potencias Aliadas, y dirigido directamente por MacArthur. El equipo de fiscales estadounidense que acompañó a Keenan a Tokio estaba conformado por 75 abogados, además de traductores, intérpretes, taquígrafos y secretarios. La delegación en total fue casi de 200 personas.

Los fiscales adjuntos, asistentes y otro personal de diversos países llegaron a Tokio e iniciaron las investigaciones, recopilaron pruebas y redactaron las acusaciones. Entre los abogados estaban Alan Mansfield de Australia, el General brigadier Henry G. Nolan de Canadá, Xiang Zhejun de China,

Robert L. Oneto de Francia, P. Govinda Menon de India, Ronald H. Quilliam de los Países Bajos, Pedro López de Filipinas, Arthur S. Comyns-Carr del Reino Unido y Sergei A. Golunsky de la Unión Soviética. Además de los primeros 75 abogados, llegaron algunos más que participaron posteriormente en los juicios (hubo cierta rotación rutinaria entre los abogados). Había más de 100 abogados defensores para los 28 acusados, 75% eran japoneses y 25% estadounidenses.

### Recopilación de evidencias

Durante los juicios de Tokio, el principio de “responsabilidad de mando” no requería que un nivel superior (incluidos los líderes del gobierno) emitiera una orden directa para cometer atrocidades para ser evidencia de un delito. No obstante, la fiscalía tenía que probar tres cosas: primero, que los crímenes fueron sistémicos o generalizados; segundo, que los acusados comprendieron las atrocidades cometidas por sus unidades; y tercero, que los acusados tenían el derecho o la autoridad para detener dichas atrocidades. La investigación se centró en estos tres elementos. Con respecto a la guerra en su conjunto, el IPS tenía jurisdicción de los crímenes desde la masacre de Nanjing hasta la marcha de la muerte de Bataan y la masacre de Manila, que abarcan diferentes momentos, regiones y comandantes subordinados. La obtención de evidencias de las atrocidades cometidas en Nanjing fue de gran importancia para todo el procedimiento del Tribunal de Tokio.

En marzo de 1946, los fiscales Thomas Morrow y David Sutton fueron a China para realizar una investigación de campo que duró cinco semanas. Durante ese tiempo, se reunieron con 31 testigos y redactaron su *Informe desde China: atrocidades contra civiles* [*Report from China: Atrocities Against Civilians*]. Además de esta pesquisa, el propio Keenan fue a China por dos semanas y recopiló pruebas a fines de marzo de 1946, acompañado por el fiscal adjunto chino.

Los juicios de Tokio comenzaron formalmente el 3 de mayo de 1946. Aunque la investigación preliminar de las atrocidades en Nanjing proporcionó evidencias, en una carta del 23 de mayo y una orden del 30 de mayo, Keenan requirió que Sutton hiciera un viaje especial a la ciudad china para una mayor recopilación de pruebas, y traer testigos a Tokio. De acuerdo con la orden, Sutton y sus asistentes, el capitán Luke Lea Jr., el teniente

Joe B. Alexander y Douglas L. Waldorf viajaron a China en un avión C47 el 31 de mayo.

El 1 de junio, Sutton intercambió puntos de vista con el Coronel Young, el juez defensor de la embajada de Estados Unidos en China, y su adjunto, el Teniente coronel O'Connor; detalló su objetivo y pidió su ayuda. Sutton y William S. Crawford se reunieron con el Capitán George Plotkin, encargado de investigar el tráfico de opio y otras drogas, y obtuvieron pruebas sobre el tema según lo solicitado por el Mayor Hummel y el Capitán Sandusky del IPS. Sutton luego se reunió con el director Qin de la oficina de Shanghai del Ministerio de Relaciones Exteriores de China, para solicitar que se pusiera en contacto con el gobierno chino en Nanjing y pidiera información sobre testigos relevantes.

El 3 de junio, Sutton fue a la Administración de Ayuda y Rehabilitación de las Naciones Unidas (UNRRA, por sus siglas en inglés) buscando al ex director de la YMCA de Nanjing, George Fitch, y A.A. Dorrance. Obtuvo el consentimiento del director, Franklin Ray Jr., para que Fitch y Dorrance declarasen ante el tribunal, pero Ray esperaba que su estadía en Tokio no excediera las dos semanas pues la labor de la UNRRA también era prioritaria. Sutton se enteró de que Fitch estaba en Kaifeng, Henan. Kaifeng no tenía telégrafo y el 5 de junio las autoridades enviaron un avión especial para localizar a Fitch y llevarlo a Nanjing.

Sutton llegó a Nanjing el 4 de junio donde se reunió con W.H. Wong (Weng Wenhao), exministro de Economía y actual vicepresidente de la Oficina Ejecutiva. Wong le explicó que, debido a su trabajo, le era imposible testificar como testigo. Entonces, Sutton le pidió información de un declarante alternativo que pudiera exponer sobre los crímenes económicos japoneses. Sutton, además, se reunió con el jefe de gabinete chino Chen Cheng y le pidió ayuda para localizar al testigo Wang Lengzhai y llevarlo a Nanjing o a Shanghai. Sutton también buscaba al Capitán Liang Tingfang, quien estaba a una gran distancia y era imposible contactarlo. Además, le pidió a Chen que aprobara que el viceministro de Defensa Qin Dechun viajara a Tokio y testificara. Chen Cheng prometió cumplir con las dos primeras solicitudes y dijo que decidiría más tarde la venia del viaje de Qin. En la noche del 5 de junio, Sutton se reunió con Xu Chuanyin (Hsu Ch'uan-yin), quien se había ofrecido como voluntario en la Zona de Se-

guridad de Nanjing y para la Sociedad de la Esvástica Roja. Xu accedió a testificar como testigo en Tokio.

El 6 de junio de 1946, George Fitch se presentó en el hotel donde se alojaban Sutton y su equipo y dijo que solo necesitaba la aprobación de Ray para testificar en Tokio. Sutton tuvo una reunión con Liu Ze, el viceministro de Relaciones Exteriores de China, buscando ayuda para convencer a W.H. Wong de que testificara y, si no resultaba, se buscaría otro testigo que pudiera hacerlo. Sutton también se reunió con Xie Guansheng, el ministro de justicia chino, con Yang Zhaolong, jefe de la oficina criminal del mismo ministerio y con el director de la oficina Wang Shicheng, y les pidió auxilio. Xie dijo que se habían puesto en contacto con varios residentes de Nanjing y esperaban que Sutton se reuniera con ellos para dilucidar si debían testificar ante el tribunal como testigos de las atrocidades. El mismo día, Sutton y su equipo se reunieron en su hotel con varios de esos posibles testigos. De las 15 personas entrevistadas, se seleccionó solo a uno: un ex policía de Nanjing Wu Changde, quien accedió a testificar. Entre las 10:00 y las 12:00 de esa noche, Sutton se reunió con Lewis Smythe en la casa de Miner Searle Bates. Smythe le explicó que era casi imposible para él y Bates dejar la Universidad de Nanking al mismo tiempo; por lo que Sutton decidió llevar a Bates a Tokio y obtener una declaración jurada de Smythe.

El 7 de junio, Sutton localizó a los supervivientes Chen Fubao y Shang Deyi y decidió llevarlos a Tokio para que declararan como testigos.

El ex administrador del Hospital Gulou, James McCallum, no estaba en Nanjing, y fue imposible contactarlo. Sutton solo podía dejar a Smythe una copia al carbón del diario de McCallum y un formulario de declaración jurada, le pidió que le solicitara a McCallum presentarse en el consulado de EE.UU. para completar dicha declaración, y luego se enviarían los documentos a través de la oficina diplomática de la embajada.

Sutton también se reunió con F. Tillman Durdin, quien era en ese momento asistente del General George Marshall. Durdin le comentó que el General había decidido que era imposible permitirle irse. Sutton se reunió con el General Marshall en la tarde del 7 de junio, ellos tuvieron lo que se denominó una reunión agradable de una hora. Marshall le explicó que, debido a la actual situación crítica en China, no podía permitir ir a Durdin pero, de ser posible, él comparecería oportunamente ante el tribunal como testigo. Marshall recomendó que Sutton estuviera en contacto con Durdin

y le dio dos fechas: una en la que el IPS esperaba que pudiera comparecer, y la otra en la que podría arribar. Marshall revisaría el horario para que Durdin pudiera testificar.<sup>39</sup>

El 8 de junio de 1946, Sutton se reunió con posibles testigos llevados por el alcalde de Nanjing, Ma Chaojun, y el Ministerio de Justicia. El gobierno chino localizó y llevó con Sutton a Liang Tingfang. Sutton decidió llevarlo a Tokio como testigo. Ma Chaojun insistió en que el vicealcalde Han fuera a Tokio para testificar como su representante personal e insinuó que, a menos que se cumpliera su petición, los testigos no podrían obtener pasaportes. Sin embargo, Sutton consideró que Han no era un testigo importante y su testimonio no sería significativo; por lo que amablemente rechazó llevarlo a Japón. Sutton se enteró de que Ma Chaojun había publicado un artículo en el periódico en el que decía que enviaría al vicealcalde Han a Tokio como representante oficial de Nanjing y suyo. Sutton luego le pidió a Han llevar una carta a Ma Chaojun, diciéndole al alcalde que decidió no contar con Han como testigo y destacando que esta decisión se basó en el mejor interés de China; todos los testigos que ya estaban seleccionados tenían cicatrices de heridas de bala y bayoneta japonesas.

El 9 de junio por la tarde, Sutton y su grupo volaron a Shanghái; en el mismo avión estaban los testigos Fitch, Xu Chuanyin, Dorrance, Shang Deyi, Bates, Chen Fubao, Liang Tingfang y Wu Changde.

Por otra parte, el capitán Lea había regresado a Shanghái el 6 de junio, llevó archivos de la embajada de los Estados Unidos sobre las atrocidades japonesas en Nanjing. Después de llegar y copiar los documentos, regresó a Nanjing. Tras varias dificultades, Sutton organizó los testigos estadounidenses y Xu Chuanyin se hospedó, a costa del IPS, en el cuartel del ejército estadounidense. Los otros testigos se instalaron en hoteles de Shanghái. Dado que el gobierno chino no pudo proporcionar fondos, Sutton pagó sus gastos; escribió posteriormente: “Tuvimos que decidir entre hacer esto o no tener testigos. Pensamos que lo más importante era conseguir los testigos”.<sup>40</sup>

En Shanghái, Sutton siguió reuniéndose con otros posibles declarantes y convenciéndolos de que testificaran en Tokio. El 10 de junio, Wang Lengzhai fue llevado a Shanghái para entrevistarse, luego accedió a servir como testigo. Qin Dechun llegaría a la misma ciudad el 11 de junio. Sutton se puso en contacto con Chen Cheng y, finalmente, las partes acordaron que Qin iría a Tokio, con la condición de que el IPS le proporcionara transporte en

Nanjing. Sutton, por lo tanto, contactó con las instancias necesarias para enviar un avión para llevar a Qin a Shanghái. Los tenientes Waldorf y Alexander tomaron otro vuelo de regreso a Tokio el 14 de junio pues no había suficientes lugares. Sutton y su grupo salieron de Shanghái el 12 de junio por la mañana y llegaron al aeropuerto Atsugi de Japón a las 4:20 p.m. Los 15 testigos en este vuelo fueron: David Barrett, Dr. K. Sun, Fitch, Wang Lengzhai, Bates, Shang Deyi, Harold Gill, Chen Fubao, Peter Lawless, Wu Changde, Liang Tingfang, G.J. Hsu, Xu Chuanyin, Qin Dechun y Dorrance; con algunas excepciones, ellos declararon posteriormente ante el Tribunal.<sup>41</sup>

Sutton había llamado al fiscal adjunto del IPS Higgins<sup>42</sup> el 17 de abril de 1946, solicitándole que a través del Departamento del ejército, pidiera al Departamento de Estado autorizar a la embajada de los Estados Unidos en Nanjing entregar al IPS copias de los archivos que contenían evidencia de las atrocidades japonesas, así como pruebas del tráfico de opio y drogas en China además de su consumo en el ejército nipón. Dichos documentos incluían los informes del Comité Internacional de la Zona de Seguridad de Nanjing correspondientes a 1937 y 1938, además de copias de los recibos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón correspondientes a esos reportes.<sup>43</sup>

El 25 de abril, el Departamento del Ejército respondió que Arthur Ringwalt, jefe de la división de China del Departamento de Estado de EE. UU., sugería que Sutton contactara a George Acheson Jr.<sup>44</sup>, entonces consultor político del Comando Supremo Aliado, para solicitar los materiales necesarios. Acheson había estado en Nanjing y sabía lo que resguardaban los archivos.<sup>45</sup>

Sutton y Acheson se reunieron el 6 de mayo, Acheson creía que el Departamento de Estado había entendido mal la solicitud; aseguró que no tenía facultad para autorizar que la embajada de Nanjing proporcionara copias de los informes y materiales de sus archivos. Sugirió que el mismo Comando Supremo Aliado enviara un telegrama urgente al Departamento del Ejército, comunicando la petición al Departamento de Estado. Acheson le aseguró a Sutton que dicho telegrama debería resultar en aprobación. Si eso no daba resultado, entonces que lo contactara nuevamente.<sup>46</sup>

Después de no recibir respuesta, el 27 de mayo Sutton redactó un telegrama bajo el nombre del fiscal jefe Keenan para que el cuartel general Aliado en Japón lo enviara al Departamento del Ejército, indicando que aún no se había obtenido la aprobación a la solicitud por parte del Departamen-

to de Estado. Un representante del IPS estaba preparado para viajar a China para asegurar las copias de los archivos requeridos. El telegrama solicitaba urgentemente que, a su vez, se enviara un telegrama a la embajada de Estados Unidos en Nanjing, autorizándoles entregar al fiscal adjunto Sutton copias de los archivos solicitados. El telegrama concluía requiriendo que se enviara la confirmación al cuartel general Aliado cuando la autorización y las instrucciones fueran enviadas a la embajada de Estados Unidos en Nanjing.<sup>47</sup>

Al día siguiente, James F. Byrnes, secretario de Estado de EE.UU., notificó al Departamento del Ejército que la embajada en Nanjing estaba autorizada para entregar inmediatamente copias de los archivos solicitados y proveerlos al IPS, junto con las certificaciones de la embajada.<sup>48</sup> Cuando Sutton viajó a China el 31 de mayo, ya se habían entregado las copias de los archivos. Además de los expedientes mencionados en el telegrama, Sutton obtuvo los siguientes documentos de la embajada: (1) Telegrama núm. 1142, 5 de enero de 1938, de Clarence Gauss [cónsul general en Shanghái] al secretario de Estado y anexos 1, 2 y 3; (2) un telegrama de Gauss del 20 de enero de 1938 a la embajada en Nanjing; (3) un telegrama del 21 de enero de 1938 del embajador Nelson Johnson en Hankou a la embajada de Estados Unidos en Nanjing; (4) un telegrama del 25 de enero de 1938 de John Allison al embajador Johnson sobre la situación en Nanjing, junto con el informe de enero de 1938 del vicedcónsul James Espy; (5) un telegrama del 6 de febrero de 1938 de Allison al secretario de Estado; y (6) un telegrama del 12 de febrero de 1938 de Johnson a la embajada de Estados Unidos en Nanjing.

El telegrama del 25 de enero de Allison al embajador Johnson, y el informe confidencial adjunto escrito por Espy, describían la situación en Nanjing después de que el ejército japonés ocupara la ciudad el 13 de diciembre de 1937. La información se basaba en inspecciones del personal de la embajada y descripciones de los estadounidenses que permanecieron en Nanjing. Los relatos detallaban la espantosa serie de atrocidades realizadas por el ejército japonés.

Durante los juicios de Tokio, Sutton presentó un resumen del informe de Espy como evidencia en la acusación. Debido a que las noticias provenían de documentos diplomáticos norteamericanos, la defensa no intentó una refutación al momento ni posteriormente durante su declaración re-

sumida. El informe fue una prueba de la masacre de Nanjing y de la responsabilidad del General Matsui Iwane.

Otros documentos gubernamentales de valor probatorio fueron de los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores alemán, obtenidos por las fuerzas aliadas. Luego de la derrota nazi se almacenó el material recuperado en un centro de documentación militar Aliado en Marburgo, Alemania. Posteriormente se transfirió al Centro de Documentación Central en Berlín, que también se conocía como el Centro de Documentación de Berlín. Siguiendo las regulaciones, los documentos originales no se podían usar fuera del acervo. W.P. Cummings era un agregado del Departamento de Estado de EE. UU. en el personal del asesor político norteamericano en asuntos alemanes, así como un representante de la Oficina de Gobierno Militar en Alemania. Estaba a cargo de administrar los archivos del Ministerio germano de Relaciones Exteriores. Él mismo hizo copias y escribió una declaración jurada por separado para certificar que el contenido era verdadero y correcto.

El archivo contenía un documento ultra secreto enviado por el embajador alemán Trautmann al Ministerio de Relaciones Exteriores; el contenido era un informe confidencial entregado al embajador por el general von Falkenhausen, que describe los incidentes en Nanjing entre el 8 de diciembre de 1937 y el 13 de enero de 1938. En el informe se apuntaba:

La apariencia de la ciudad ha cambiado completamente bajo el control japonés. No pasa un día sin que se inicien incendios; ahora están ardiendo en las avenidas Taiping, Zhongshan, Guofu y Zhujiang. Toda la zona sur de la ciudad y el templo de Confucio están destruidos por el fuego, después de ser saqueados. En porcentaje, del 30 al 40 por ciento de los lugares han sido incendiados. Los soldados japoneses consideraron que los soldados chinos permanecían en la zona de refugiados; los uniformes desechados proporcionaban una evidencia. Han allanado los campos de refugiados una y otra vez, pero no quieren sumar trabajo cuando buscan a los supuestos soldados chinos. Al principio, arrestaron indiscriminadamente a los jóvenes. Luego, los japoneses solo capturaron a aquellos que atraieron su atención por alguna razón. Aunque los chinos en la ciudad nunca han disparado a los japoneses, los japoneses han disparado y matado al menos a 5,000

hombres, la mayoría en la orilla del río (así) no fue necesario enterrarlos. Entre las personas asesinadas a tiros se encontraban trabajadores municipales, eléctricos y de agua, ninguno de los cuales era peligroso (para la ocupación). Hasta el 26 de diciembre, 30 cadáveres de culis, atados y baleados, yacían en la calle contigua al Ministerio de Comunicaciones. En un estanque no lejos de la avenida Shanxi había 50 cuerpos, y 20 cuerpos yacían en un templo. El 13 de enero de 1938, todavía había 20 cadáveres cerca de la intersección en Jiangsu. Otro aspecto triste ha sido la violación de muchas niñas y mujeres. Incluso en el caso de infantes, esta crueldad y lesiones innecesarias no son esporádicas... El trágico destino de Nanjing demuestra claramente dos hechos: (1) la defensa fracasó; (2) la falta de disciplina, violencia y crimen no son acciones de individuos, sino de todo el ejército japonés, de hecho, de los japoneses. Irónicamente, esta maquinaria bestial se presentaba como anticomunista, afirmando en voz alta que era por la liberación y reforma de China. Sin embargo, en los lugares por donde pasaron [los japoneses], solo el comunismo, las fuerzas malignas y los caciques locales prosperarían.<sup>49</sup>

Debido a la relación entre Alemania y Japón, el documento fue de gran importancia para la fiscalía y dejó una profunda huella en los jueces de Tribuna Militar Internacional. Mei Ru'ao recordó:

Durante las audiencias de IMTFE sobre la masacre de Nanjing, recibimos un documento extremadamente importante. Era un telegrama secreto de la embajada de la Alemania nazi en Nanjing al Ministerio de Relaciones Exteriores en Alemania. El telegrama fue encontrado por los Aliados en los archivos secretos del Ministerio de Relaciones Exteriores alemán, después de la rendición. Nuestros colegas jueces tomaron este telegrama seriamente y le dieron un gran valor como prueba, porque provenía del interior del campo fascista; fue proporcionado por un país hermanado y aliado con Japón. El telegrama describía en general cómo los nipones cortaron a la gente como hierba y cometieron violaciones, incendios y saqueos en Nanjing. La conclusión final fue: "Los crímenes no los comete tal o cual persona, sino todo el Ejército Imperial Japonés ... es una máquina bestial en operación".<sup>50</sup>

Al igual que con los documentos estadounidenses, a pesar de que este informe provino de las autoridades alemanas, la defensa no aportó ninguna prueba para refutarlo durante los juicios.

### **Audiencias acerca de la masacre de Nanjing**

El Tribunal de Tokio adoptó procedimientos judiciales de derecho anglosajón (de la *common law*). Los abogados de la acusación y de la defensa presentaron una variedad de testigos y pruebas, guiaron a sus propios testigos e interrogaron a los declarantes de los demás. Los jueces escucharon y juzgaron si las pruebas presentadas eran aceptables y si durante el contrainterrogatorio los abogados actuaban de acuerdo con los procedimientos y requisitos del Tribunal. Por lo tanto, los testigos y las pruebas presentadas desempeñaron un papel importante en el proceso de las decisiones de los jueces.

Durante el mes entre el 25 de julio de 1946, cuando el Dr. Robert O. Wilson testificó, y el 30 de agosto, cuando Sutton leyó extractos del informe secreto del embajador alemán Trautmann al Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania, la fiscalía presentó a Wilson, Xu Chuanyin, Shang Deyi, Wu Changde, Chen Fubao, Bates, Tada Toshio, [el diplomático japonés] Ito Nobufumi, John Magee y Liang Tingfang; todos testificaron. Se presentaron, además, pruebas y los testigos fueron interrogados por la defensa. La fiscalía leyó extractos de los archivos de la Zona de Seguridad, un informe del fiscal jefe del tribunal de distrito de Nanjing, telegramas de la embajada de Estados Unidos de 1938, correspondencia de Allison con el embajador de Estados Unidos, una carta de John Rabe, el telegrama secreto de Trautmann, el registro de interrogatorio del General Muto Akira y las declaraciones juradas y escritas de Chen Ruifang, McCa-llum, Sun Yuanzhen, Li Disheng, Sra. Lu nacida Chen, Wu Jingcai, Zhu Yongweng, Zhang Jixiang, Sra. Huang nacida Jiang, Ha Duxin, Sra. Wang nacida Chen, Wu Junqing, Sra. Yuan nacida Wang, la Sra. Wang nacida Pan, la Sra. Wu nacida Zhang y de la Sra. Chen nacida Jia. Estos testimonios proporcionaron pruebas de que el ejército japonés perpetró crímenes que incluían (1) matanzas, (2) torturas brutales, (3) violaciones, (4) saqueos y destrucción de propiedad, y que (5) el gobierno japonés sabía de los crímenes de su ejército.

Si el abogado defensor tenía alguna pregunta para los testigos, por lo general los interrogaba sobre el terreno. Dado que muchos de los testigos de la acusación eran víctimas de atrocidades japonesas o terceros testigos en el lugar, el abogado defensor a veces simplemente se abstenía de la oportunidad de contrainterrogar, o su interrogatorio no impresionó a los jueces. La defensa llamó la atención de los jueces hacia ciertos documentos de la acusación y testimonios relacionados con las atrocidades durante la fase final del juicio, buscó refutar uno por uno, por ejemplo: el Anexo 325, la tabla de datos de entierro de cadáveres de la Asociación Benevolente de Chongshan, y el Anexo 326, el cuadro de datos de entierro de cadáveres de la Sociedad de la Esvástica Roja. El abogado defensor declaró que estas dos evidencias estaban escritas sobre la base de información recopilada en 1946, diez años después de que el ejército japonés ocupara Nanjing. La defensa argumentó que no estaba claro el por qué los datos originales se basaron en esas tablas, particularmente con respecto al número de cadáveres. Era imposible determinar ese número una década después de los hechos, por lo que debe concluirse que estas cifras se basan en suposiciones y especulaciones. Era comprensible que el ejército chino hiciera todo lo posible para defender Nanjing, porque era un lugar muy importante. El ejército japonés participó en una ardua batalla durante su ocupación. El número de muertos en ambos bandos fue mayor que en otras batallas. Por lo tanto, era natural que hubiera cadáveres dentro y fuera de la ciudad, pero sería erróneo considerar que eran los cuerpos de los chinos masacrados por el ejército japonés. Además, el Anexo 327 (Informe sobre la investigación de crímenes del enemigo ordenados por la Fiscalía del Distrito de la Capital [*Report on the Investigation of Enemy Crimes Ordered by the Capital District Prosecutor's Office*]) indicaba que las fuerzas japonesas masacraron a más de 200,000 personas después de ocupar Nanjing. Sin embargo, cuando el ejército japonés entró en la ciudad, según las propias pruebas de la fiscalía cuando la población dentro de los muros de la ciudad era de hecho de unos 200,000 habitantes. Nadie puede afirmar que toda la población de Nanjing fue masacrada; por el contrario, las pruebas mostraban que la mayoría de sus ciudadanos estaban ilesos. La defensa sostuvo que era fácil suponer que las pruebas de la acusación contenían carga propagandística, exagerada y embellecida.<sup>51</sup>

En seguida, la defensa citó ejemplos de lo que consideraban evidencias falsificadas: la Asociación Benéfica de Chongshan informó que enterraron 404 cadáveres entre el 26 y el 28 de diciembre de 1937, un promedio de más de 130 por día. Pero entre el 9 y el 18 de abril de 1938, la misma asociación informó haber enterrado 26,612 cadáveres en un área amplia alrededor del arsenal militar y Yuhuatai, un promedio diario de 2,600. No importa si cambió el número de trabajadores funerarios, una disparidad tan grande no era posible. Se puede afirmar que el número de trabajadores que fueron asignados para enterrar los cuerpos ya estaban contratados. Además, las estadísticas de entierros de la Asociación Benevolente de Chongshan mostraron que las proporciones de cuerpos de hombres, mujeres y niños se redujeron proporcionalmente, por lo que los datos aparecieron superficialmente, pero las cifras proporcionadas por la Sociedad de la Esvástica Roja indicaban que no había mujeres ni niños. La defensa afirmó que era difícil creer que hubiera mujeres y niños en la línea del frente; casi todos los no combatientes habían huido del frente.<sup>52</sup>

La defensa continuó afirmando: al examinar la tabla del progreso de los entierros, se observa que la Sociedad de la Esvástica Roja trabajó en el puerto de Meitan en Xiaguan del 19 al 22 de febrero. Aunque la organización manejó 5,226 cadáveres el 21 de febrero, solo manejó 524 y 197 el 19 y 20 de febrero, respectivamente. La defensa afirmó que era contra el sentido común de que se enterrarían más cuerpos el primer día y el número disminuiría gradualmente. También señaló que existían contradicciones similares en otros registros.<sup>53</sup>

Aunque las estadísticas de la Asociación Benéfica de Chongshan y la Sociedad de la Esvástica Roja se compilaron después de la guerra, la información previa respaldaba las cifras. Con respecto a las estadísticas de la Esvástica Roja en particular, los diarios y otros materiales extranjeros registraron los mismos datos en tiempo real. Algunos de los lugares enumerados por la defensa, incluidos Yuhuatai, el templo Huashen, fuera de la puerta Shuixi y Shangxinhe, eran sitios de enterramiento enumerados en las tablas, pero no eran el lugar donde se encontraron los cuerpos. Era imposible saber si se trataba de cuerpos de los soldados que murieron en la batalla. Aunque, no hubo registro de tiroteos urbanos, así que los cadáveres no eran el resultado de combates militares urbanos.<sup>54</sup>

Al comparar los testimonios y las evidencias de la acusación con la refutación de las pruebas de la acusación y sus interrogatorios, en general,

los argumentos de la acusación fueron más amplios, completos y dejaron una huella más profunda.

### **Sentencia de culpabilidad de Matsui Iwane**

El General Matsui Iwane se presentó ante el Tribunal por primera vez el 24 de noviembre de 1947, respondió preguntas del abogado defensor Floyd Mattice, además de las hechas por el fiscal adjunto canadiense, el General de brigada Henry G. Nolan.

De acuerdo con los procedimientos establecidos del Tribunal de Tokio, los abogados defensores y de la acusación solo podían centrarse en las declaraciones de los testigos en sus preguntas directas buscando la defensa de los acusados o exponer mentiras en sus testimonios, todo permitiría a los jueces evaluar si un acusado era culpable o inocente.

La declaración de Matsui la componían 12 puntos principales, para su defensa. En primer lugar, se enfatizaba el objetivo del Ejército Expedicionario de Shanghái: “reforzar nuestra fuerza naval y proteger las vidas y propiedades de nuestros residentes en Shanghai y sus alrededores”.<sup>55</sup> El segundo punto destacaba la experiencia y los sentimientos de Matsui sobre China, afirmando: “... fue una conveniencia inevitable para Japón rescatar por la fuerza a los residentes japoneses en China y proteger nuestros derechos e intereses en peligro. No fue distinto de un hermano mayor que golpea a su joven hermano recalcitrante después de aguantarlo durante algún tiempo. El objetivo era que China recobrara sus sentidos, no por odio, sino por amor”.<sup>56</sup> Esta declaración tenía la intención de mostrar que no había motivación previa para la masacre. El tercer punto describía los combates alrededor de Shanghái y reconocía que “las batallas largas y amargas habían distanciado al ejército y al pueblo de China central, provocando un sentimiento hostil mutuo”, y enfatizó su decencia y protección hacia el pueblo chino y los derechos e intereses extranjeros. El cuarto punto se centraba en los cambios organizativos en el ejército japonés: “El Cuartel General del Ejército del Área de China Central recaía en el Cuartel General de la Fuerza Expedicionaria de Shanghái y el Cuartel General del Décimo Ejército, y su misión era unificar el mando de estos dos. Sin embargo, solo se contaba con siete oficiales de estado mayor, cuyo deber se limitaba a dar instrucciones operativas a los dos cuarteles generales, y no tenían autoridad para disponer de toda la intenden-

cia y los asuntos médicos del ejército en general... , después de que me relevaron de mi puesto el 7 de diciembre, es decir, del Comando de la Fuerza Expedicionaria de Shanghái, mi relación con los oficiales y hombres en el campo con respecto a las directrices y la supervisión fue completamente indirecta”.<sup>57</sup> Matsui buscaba evadir su responsabilidad ante las atrocidades del ejército, y establecía que Nanjing se había convertido en “una base de operación china”, por lo que era una razón de peso para atacar la ciudad.



Imagen 7.4. Matsui Iwane conducido al Tribunal de Tokio  
Fuente: National Archives, EE.UU.

El quinto punto fue culpar a los soldados chinos de la masacre de Nanjing, argumentando sus llamadas “medidas de precaución”. El sexto punto fue que Matsui pasó solo cinco días en Nanjing a donde llegó el 17 de diciembre. Matsui agregó: “Por cierto, cuando escuché el rumor de atropellos en Nanking después de regresar a Shanghái, emití nuevamente una advertencia a los oficiales y hombres que se quedaban en Nanking despa-chando [*sic*] especialmente a uno de mis oficiales subordinados a fines de 1937 y ordené una investigación del rumor y un rápido castigo para cualquier culpable. Sin embargo, hasta el momento de mi salida del cargo, no recibí informes certificados sobre los asuntos anteriores”.<sup>58</sup>

El séptimo punto concernía a una reunión con el agregado militar en Berlín en 1929, que no tenía nada que ver con la masacre de Nanjing. Los puntos octavo, noveno y décimo se referían al mandato de Matsui como miembro del Consejo Supremo de Guerra y como asesor del gabinete japonés, así como el establecimiento de la Asociación de la Gran Asia y su participación en la Liga de Desarrollo de Dai Nippon Asia. Estos puntos tampoco estaban relacionados con Nanjing. El punto onceavo abordó los incidentes de los barcos *Ladybird* y *Panay*; este último como acción del Servicio Aéreo de la Armada Japonesa no estaba relacionado con Matsui.<sup>59</sup>

En el duodécimo y último punto Matsui acentuaba que, después de regresar a Japón, “construí un templo cerca de mi residencia en el monte Izu, Atami ... Además, construí la estatua de Kwannon, la diosa de la misericordia, en el recinto del Templo con la tierra traída de los campos de batalla, cubiertos de sangre, del área sur del río Yangtze... He estado ofreciendo día y noche ... oraciones por el descanso de todas las almas de amigos y enemigos, por la luz de Asia Oriental, y finalmente por la llegada de la paz en el mundo”.<sup>60</sup>

Matsui fue interrogado por el fiscal adjunto Nolan, quien luego de hacer preguntas irrelevantes sobre los puestos que Matsui había ocupado en China y la reunión de 1929 en Berlín, rescató tres respuestas claves. La primera fue si Matsui se preparó para capturar Nanjing desde el comienzo de la guerra. En su declaración, Matsui afirmaba su amor por la cultura china y dijo que su nombramiento se debía a que la política del gobierno japonés, en ese momento, era resolver el incidente rápidamente y como fuese posible para evitar la prolongación del conflicto armado. Señaló que siempre creyó que el conflicto era una disputa entre hermanos de la llamada “familia asiática”. Nolan le dijo a Matsui puntillosamente: “Supongo que usted antes de salir de Tokio en 1937, ¿dio a conocer su deseo de continuar hacia Nanking después de la captura de Shanghái?” Como es sabido, después de que los japoneses atacaran Shanghái el 13 de agosto de 1937, el gobierno y el estado mayor japonés habían querido limitar la lucha a esa área y no tenían planes de ocupar Nanjing. Fue Matsui quien pidió la expansión de la guerra y finalmente recibió la aprobación del gobierno y el ejército japoneses. Contestando las preguntas de Nolan, Matsui tuvo que admitir: “Mis pensamientos eran destruir lo más rápido posible las fuerzas chinas que se oponían a nosotros en el área de Shanghái-Nanking e inmediatamente abrir

negociaciones de paz”.<sup>61</sup> Esto destruyó para la defensa el valor de sus declaraciones anteriores.

La segunda respuesta clave estaba en la cuestión de la autoridad de mando de Matsui sobre el Ejército Expedicionario de Shanghái y el Décimo Ejército, lo que deduciría en ser responsable de las atrocidades del ejército japonés en Nanjing. Las preguntas de Nolan tocaron repetidamente la cuestión de si Matsui eludió esa responsabilidad en su declaración: “... su relación con los oficiales y hombres en el campo, con respecto al mando y supervisión, fue totalmente indirecta, con eso quiere decir que ejerció el mando a través de los comandantes de la Fuerza Expedicionaria de Shanghái y el Décimo Ejército”.<sup>62</sup> Matsui dio una respuesta afirmativa. Nolan luego preguntó: “Porque es un hecho que el Décimo Ejército y la Fuerza Expedicionaria de Shanghái estaban bajo su mando”. Matsui respondió: “Es un hecho que estaban bajo mi mando”. Nolan prosiguió hacia el funcionario de la corte: “¿La respuesta es un ‘sí’?” El funcionario respondió: “Sí”.<sup>63</sup> Aquí, Nolan enfatizó que Matsui era el comandante de las dos fuerzas desplegadas, lo que dejó una profunda huella en los jueces.

Matsui señaló repetidamente ante el Tribunal que mantener la disciplina era responsabilidad del comandante de la División: “Por lo general, la disciplina y la moral dentro de un ejército eran responsabilidad del comandante de la División. El comandante del ejército por encima de los comandantes de División los supervisaba y mantenía el consejo de guerra bajo su jurisdicción. Yo estaba por encima de ellos. Yo era el comandante por encima de ellos y mi Cuartel General del Ejército del Área no tenía ningún órgano legal ni policía militar o gendarmería bajo su control directo, por lo que no se hicieron informes a mi cuartel ni a mí directamente. Sería más apropiado decir que los hechos me fueron traídos o comunicados con fines de referencia”.<sup>64</sup> La implicación de Matsui era que, como comandante del Ejército del Área, ni siquiera supervisaba la disciplina militar ni la manejaba directamente. Tenía la intención de utilizar este argumento para evadir su responsabilidad.

Nolan expuso la mentira usando hechos: “Ahora, después de la ceremonia del 17 de diciembre, ustedes reunieron a sus oficiales. ¿Qué oficiales eran?” Matsui respondió: “No fue el 17 sino el 18. El 18 llamé a todas las unidades japonesas estacionadas en Nanking y realizamos una conmemo-

ración. Mi intención era reunir a tantos oficiales de los diversos ejércitos y divisiones como fuera posible, y por lo tanto ordené a todos esos oficiales que se reunieran; así que creo que al menos todos los oficiales superiores al rango de comandante del regimiento estaban allí”. Nolan preguntó: “¿Y por qué estaban reunidos?” Matsui contestó: “Eso fue porque el día 17 había recibido, a través de mi jefe de personal, el informe del comando de la gendarmería [*sic*] sobre los ultrajes cometidos por los soldados japoneses, y reuní a estos oficiales con el propósito de darles instrucciones directamente”.<sup>65</sup> Todos los jueces pudieron concluir que, si lo deseaba, él podría dar órdenes directas incluso a los comandantes de regimientos.

Nolan replanteó este tema para demostrar lo absurdo de la declaración anterior. Nolan indicó: “Dijo algo hace un momento acerca de que la disciplina y la moral son responsabilidad de un comandante subordinado”. Matsui respondió: “La responsabilidad es del comandante de la División”. Nolan siguió: “Usted era el Comandante en Jefe del Ejército del Área de China Central, ¿no es así?” Matsui admitió: “Sí”. Nolan señaló lo absurdo de la explicación: “¿Estás sugiriendo a este Tribunal que el poder de mando no conllevaba el poder de imponer disciplina a las tropas bajo su mando?”<sup>66</sup> A Matsui le habría resultado difícil justificarse, pero aun así argumentó: “Como Comandante en Jefe del Ejército del Área de China Central se me dio el poder de dirigir las operaciones de los dos ejércitos subordinados bajo mi mando, pero no tenía la autoridad directa para manejar la disciplina y la moral dentro de los respectivos ejércitos”. Nolan replicó: “No, pero ¿Tenía el poder de ver que la disciplina y la moral se mantuvieran en las unidades bajo su mando?” Matsui no quería admitirlo directamente, así que hizo un juego de palabras: “Sería mejor, y más correcto, decir que era obligación más que autoridad —obligación o deber”.<sup>67</sup> ¿Quién iba a considerar que la gestión de un comandante superior del ejército hacia su subordinado era una obligación más que una autoridad?

Nolan revirando volvió a preguntarle a Matsui: “Sí, y esa es la razón por la que convocó a sus oficiales en Nanking después de su entrada y les habló sobre medidas disciplinarias, ¿no es así?” Matsui solo pudo admitirlo. Nolan continuó: “De modo que no está intentando decir que el poder de la disciplina no era inherente a su mando, ¿verdad?” Matsui sólo pudo decir: “No, no lo estoy. No intento, ni evito todas las responsabilidades en conexión con la toma de Nanking como comandante del Área, comandan-

te del ejército de Área, al mando de mis subordinados, no obstante, estoy tratando de decirles que no soy directamente responsable de la disciplina y la moral de las tropas bajo los respectivos ejércitos bajo mi mando”. Nolan explicó que lo anterior era insostenible: “¿Y eso es porque hay un comandante del ejército en las unidades bajo su mando, y usted lleva a cabo medidas disciplinarias a través de los comandantes?”<sup>68</sup> En ese momento, Matsui no tenía ningún fundamento sobre el cual seguir y solo pudo repetir sus palabras: “Yo mismo no tenía la autoridad para tomar medidas disciplinarias, o para celebrar un consejo de guerra, tal autoridad residía en el comandante del ejército o el comandante de la División”. Nolan presionó: “¿Pero podría ordenar que se celebrase un consejo de guerra en el ejército o en la División?” Matsui sólo pudo objetar, diciendo: “No tenía ningún derecho legal para emitir una orden tal”.<sup>69</sup>

Nolan volvió en su contra el argumento de Matsui: “Bien, entonces, ¿cómo explicas tus esfuerzos para demostrar que ordenaste un castigo severo a los culpables por los atropellos en Nanking, y que hiciste todo lo que estaba en tu poder como comandante del Ejército del Área de China Central para dar un castigo severo a los culpables?” En lo que quizá fue el momento más vergonzoso de la vida de Matsui, contestó: “No tenía autoridad excepto para expresar mis deseos como Comandante en Jefe general al comandante del ejército bajo mi mando y los comandantes de División que están debajo”. Nolan repuso: “¿Y supongo que un oficial general al mando expresa sus deseos a sus subordinados en forma de órdenes?” El mismo Matsui podría no haber creído su siguiente respuesta: “No, eso sería difícil a la luz de la ley”. Nolan cuestionó: “Bueno, cuando quiere que los que están a sus órdenes hagan algo, General MATSUI, ¿qué hace al respecto?” Matsui se quedó sin habla y sólo pudo decir: “La autoridad que se me otorgó era el mando, era el mando operativo general de los dos ejércitos. Eso era todo. Por lo tanto, sería un asunto muy difícil determinar mis responsabilidades legales [*sic*] - en la cuestión de la disciplina y la moral- y no puedo hacer ninguna declaración, ninguna declaración definitiva, sobre eso en este momento. No puedo hacer ninguna declaración sobre eso aquí”.<sup>70</sup> En este punto, todos sabían que Matsui finalmente tenía responsabilidad.

La tercera respuesta clave era si Matsui sabía sobre las atrocidades del ejército japonés en Nanjing y, de ser así, cómo las conoció y qué medidas tomó para detenerlas. Al principio del testimonio, Nolan mencionó las

atrocidades y, a través de su interrogatorio, obligó a Matsui a reconocer que incluían violaciones, saqueos, saqueos violentos de suministros y asesinatos. Nolan le preguntó a Matsui: “Ahora, explicó que en el momento de capturar Nanking estaba enfermo en cama en Soochow [Suzhou], a 140 millas de distancia, y no estaba al tanto de los atropellos cometidos. ¿Cómo se enteró de que se capturó Nankín?”<sup>71</sup> Aquí, Nolan sugería que Matsui pudo enterarse de las atrocidades a través de canales internos, pero Matsui estaba intentando evitar admitir ese punto, particularmente que obtuvo información relevante de los comandantes de sus divisiones.

Nolan cuestionó: “Y usted nos dice que se enteró de los atropellos después de entrar en Nanking el 18 de diciembre por el comandante de la Unidad [de policía militar] Kempei. ¿Recibió informes de otras personas?” Matsui admitió que había obtenido un informe similar del consulado japonés. Cuando se le preguntó por qué no había escrito eso en su declaración, Matsui argumentó: “Esto se debe a que no lo recibí como un informe oficial. Simplemente eran historias sobre esto en el curso de nuestra conversación”. Matsui admitió: “Escuché del cónsul japonés en Nanking que entre los oficiales y hombres del ejército japonés que entraron a Nanking, había algunos que habían cometido ultrajes”.<sup>72</sup>

Con respecto a las medidas tomadas luego de recibir esta información, Matsui respondió que ordenó una investigación, pero que dejó Shanghai para regresar a Japón a principios de 1938, y no había recibido los resultados. Matsui dijo más tarde que él envió al oficial de estado mayor Nakayama Yasuhito y al cónsul Hidaka Shinrokuro a Nanjing para investigar. En cuanto a los hallazgos específicos, Matsui los volvió a considerar no oficiales pues: “No era un informe escrito. Me comunicaron oralmente, así que no recuerdo bien el contenido de ese informe”.<sup>73</sup> Nolan le preguntó: “¿Lo vio en algún periódico extranjero?” La respuesta fue ambigua: “Podría haber habido algo en la prensa extranjera, pero de mi cuidadoso escrutinio de los medios chinos y extranjeros, en ese momento no noté ninguna noticia”.<sup>74</sup>

La estrategia de Matsui era evadir la responsabilidad siempre que fuera posible, y argumentar que debido a que no había un informe escrito, no quedaba ningún indicio en su mente. Matsui usó este ardid repetidamente en el proceso de interrogatorio. En otras palabras, la lógica de la defensa era: al no recibir un informe de investigación formal sobre las atrocidades en Nanjing; aunque escuchaba sobre algunas vejaciones del ejército japonés,

todos eran rumores no confirmados. Por lo tanto, no sabía sobre las brutalidades del ejército japonés en Nanjing, y no asumía ninguna responsabilidad.

Aunque la fiscalía no consiguió el diario de Matsui (Matsui declaró que su diario había sido destruido), quedó claro, a través del interrogatorio, que sabía de las atrocidades japonesas en Nanjing y no tomó medidas efectivas para ponerles fin.

Los testigos de la defensa, en su mayoría, eran oficiales bajo el mando directo de Matsui, algunos habían cometido crímenes de guerra en diversos grados. Debido a que sus cargos no eran lo suficientemente altos como para iniciar una guerra de agresión o violar un tratado (por lo que podrían ser juzgados como criminales contra la paz y ser catalogados como criminales de guerra de clase A), podrían ser juzgados para crímenes de guerra de clase B y C. Por lo tanto, estos testigos de la defensa minimizaron o negaron la masacre. A pesar de que la fiscalía poseía pruebas de la matanza. Sin embargo, debido a que el objetivo principal era condenar a Matsui y a los demás acusados, los fiscales se centraron en si sabían que se estaban cometiendo crímenes de guerra y si adoptaron medidas efectivas para detenerlos. Por lo tanto, algunos de los perjurios no fueron expuestos durante el contrainterrogatorio. De hecho, según los recuerdos de un fiscal, la estrategia consistió en indicar su desestimación pues obviamente los testigos mentían y no era óptimo molestarse en interrogarlos durante el juicio.<sup>75</sup> Al abordar la masacre de Nanjing, los fiscales adoptaron esa estrategia con respecto a Ogawa Sekijiro<sup>76</sup>, Ouchi Yoshihide, Wakisaka Jiro, Nishijima Tsuyoshi, Okada Takashi e Hidaka Shinrokuro. La declaración más representativa provino del fiscal Frank Tavenner con respecto al valor del testimonio de Hidaka: “Si le place al tribunal, aparte de ciertas admisiones valiosas para la fiscalía, la declaración jurada está completamente en desacuerdo con la masa de nuestro testimonio oral y la evidencia documental sobre las atrocidades en Nanking que consideramos que sería una pérdida de tiempo el contrainterrogatorio o remitir al tribunal la totalidad de esa prueba”.<sup>77</sup>

Los declarantes que testificaron y fueron interrogados ante el Tribunal eran Nakayama Yasuhito, Tsukamoto Koji, Iinuma Mamoru y Nakazawa Mitsuo. En el caso de Tsukamoto Koji, el 30 de agosto de 1937, fue nombrado jefe del departamento judicial del Ejército Expedicionario de Shanghái. El 9 de febrero de 1938, se convirtió en fiscal, juez preliminar y juez del Ejército Expedicionario Central de China. En su declaración,

Tsukamoto mencionó: “Con el fin de las batallas alrededor de Shanghai y el comienzo de la persecución de nuestro ejército a las fuerzas chinas, me presionaron en mi trabajo como jefe del Departamento Judicial. Después de entrar en Nanking fui ocupado de la misma manera. El mismo día de la entrada a la ciudad, recuerdo haber juzgado unos cuatro casos”. Continuó: “Estoy convencido de que fui lo suficientemente estricto para castigar a quienes violaron la disciplina militar, en cumplimiento de la orden del comandante MATSUI y de conformidad con el reglamento del servicio de campo. Estricta fue la actitud del Departamento Judicial de la Fuerza Expedicionaria de Shanghái, incluso algunas unidades a veces hacían comentarios tajantes sobre nuestro severo castigo y nuestro examen detenido incluso de las infracciones leves”. Tsukamoto admitió que las tropas japonesas cometieron actos ilegales tras la captura de Nanjing, y recordó que Matsui reunió a los oficiales, les contó sobre la ocurrencia de tales casos y les dio órdenes estrictas para mantener la disciplina. “Cuatro o cinco oficiales estuvieron involucrados en los casos anteriores, y el resto fueron insignificantes actos cometidos por particulares. Los tipos de delitos fueron principalmente saqueo, violación, etc., mientras que los casos de robo y lesiones fueron pocos, y los casos de muertes causadas muy pocos, en lo que era de mi conocimiento. Recuerdo que hubo algunos casos de asesinato, pero no haber castigado a incendiarios o tratado con criminales de matanzas masivas. Los delitos se cometieron en diferentes lugares, pero creo que un número considerable tuvo lugar en los sectores de refugiados en Nanking”.<sup>78</sup>

Sutton interrogó a Tsukamoto en cuatro aspectos: (1) La naturaleza de los delitos cometidos por el ejército japonés; el testigo admitió que incluían violaciones y saqueos. (2) El grado de comprensión de Matsui sobre el comportamiento del ejército japonés y las fuentes de su información; Tsukamoto admitió que, como jefe del departamento judicial, informó lo que sucedió a Matsui, pero fue antes de que llegara a Nanjing. (3) Si los militares japoneses conocían las cartas de protesta sobre las atrocidades presentadas por el Comité Internacional a la embajada japonesa; el testigo dijo que no sabía y que no había prestado atención, pero Sutton citó una refutación de Hidaka Shinrokuro sobre esos informes, enviada al ejército japonés en Nanjing, y Tsukamoto se vio obligado a eludir la pregunta diciendo que no lo recordaba. (4) La responsabilidad del departamento judicial; Sutton preguntó: “¿Era su deber procesar todos los delitos cometidos

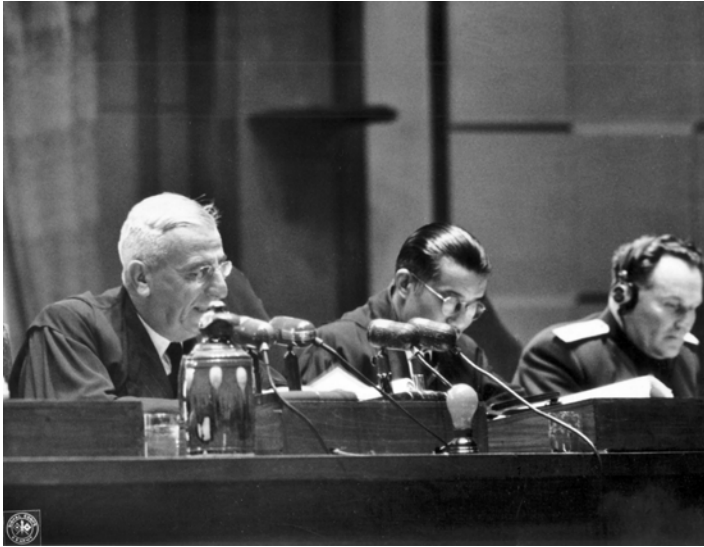
por soldados japoneses en Nanking?” Tsukamoto respondió: “No era mi deber”. Sutton preguntó entonces cuál era su deber. Él respondió: “Mis deberes eran responder preguntas relacionadas con las órdenes dadas por el comandante en jefe sobre asuntos legales y para atender asuntos penales, casos, que me fueran transferidos por los comandantes de unidades, incluidos los comandantes de la policía militar”. Tsukamoto finalmente admitió que manejó diez casos entre diciembre de 1937 y enero de 1938, pero que no tuvo nada que ver con los denunciados por el Comité Internacional en Nanjing. Esta línea de interrogatorio demostró que los comandantes de todos los niveles, incluido Matsui, no adoptaron medidas para detener las atrocidades del ejército japonés.

La sentencia posterior indicó que los jueces no creyeron las mentiras de Tsukamoto. De hecho, la base para la condena de Matsui fue:

El Tribunal está convencido de que MATSUI sabía lo que estaba sucediendo. No hizo nada, o nada efectivo para mitigar los horrores. Emitió órdenes antes de la captura de la ciudad señalando la conducta apropiada a sus tropas y luego emitió nuevas órdenes con el mismo propósito. Estas órdenes no surtieron efecto como ahora se sabe, y como él debió saber. Se alegó en su favor que en ese momento estaba enfermo. Su enfermedad no era suficiente para impedirle realizar las operaciones militares de su mando ni para visitar la ciudad durante días mientras ocurrían estas atrocidades. Estaba al mando del Ejército responsable de estos hechos. Los conocía. Tenía el poder, el deber, de controlar a sus tropas y proteger a los desafortunados ciudadanos de Nanking; es quien debe ser considerado penalmente responsable por el incumplimiento de su deber.<sup>79</sup>

### **Sentencias del Tribunal y opiniones disidentes**

Tras cerca de dos años de audiencias, el 29 de marzo de 1948, el Tribunal escuchó el resumen final de la defensa y la refutación de la fiscalía. La fase de juicio del IMTFE concluyó oficialmente y los 11 jueces comenzaron a redactar su sentencia. Hubo desacuerdos entre los jueces, que resultaron en la formación de una mayoría (Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, Nueva Zelanda, Filipinas, China y la Unión Soviética) y una minoría (Aus-



**Imagen 7.5.** Tribunal Militar Internacional para el Lejano Este.  
Presidente William Webb (izq.) leyendo la sentencia  
Fuente: National Archives, EE.UU.

tralia, Francia, India y Holanda). De acuerdo a la opinión de Bernard, el juez francés, “toda la parte de la sentencia relativa a las conclusiones de hecho fue preparada por un comité de redacción y presentado a medida que avanzaban sus preparativos, primero a un comité de siete jueces llamado “mayoría”. También se distribuyó copia a los otros cuatro miembros del Tribunal. Estos últimos fueron llamados a presentar sus puntos de vista a la ‘mayoría’ para su discusión, y de surgir el caso, modificar el borrador”.<sup>80</sup>

Del 4 al 12 de noviembre de 1948, el presidente del tribunal, Webb, leyó el fallo de la mayoría. Las atrocidades japonesas en Nanjing fueron una parte importante del capítulo 8: “Crímenes de guerra convencionales (atrocidades)”. En el contenido, la mayoría de los jueces básicamente consideraron admisibles las pruebas de la acusación relativas a las atrocidades en Nanjing y redactaron su sentencia basándose en ellas.

La sentencia cita evidencias y proporciona descripciones concisas de las incineraciones, asesinatos, saqueos y violaciones de las tropas japonesas en Nanjing; el paradero de Matsui; las protestas de terceros contra las atrocidades; y el hecho de que el propio Matsui sabía de ellas. Con respecto al número de víctimas la sentencia no admitió completamente los nú-

meros de 260,000 o 300,000 respectivamente provistos en el Anexo 324 (un informe del número estimado de víctimas de la masacre de Nanjing por organizaciones de caridad y el ciudadano Lu Su) o el Anexo 327 (Informe sobre la investigación de delitos enemigos ordenados por la Fiscalía del Distrito Capital [*Report on the Investigation of Enemy Crimes Ordered by the Capital District Prosecutor's Office*]), recopilado por la fiscalía. En cambio, utilizó una estimación del número de víctimas de la masacre. Podemos comprender las actitudes de los jueces si volvemos a analizar el número de víctimas reconocidas en la sentencia sobre Matsui Iwane, la cual manifestó:

Aunque el alcance de las atrocidades fue negado por los testigos japoneses, la evidencia contraria de testigos neutrales de diferentes nacionalidades e indudable responsabilidad es abrumadora. Esta orgía de crímenes comenzó con la captura de la ciudad el 13 de diciembre de 1937 y no cesó hasta principios de febrero de 1938. En este período de seis o siete semanas miles de mujeres fueron violadas, más de 100,000 personas murieron y se robaron e incendiaron bienes incalculables. En el punto álgido de estos terribles hechos, el 17 de diciembre MATSUI hizo una entrada triunfal en la ciudad y permaneció allí de cinco a siete días.<sup>81</sup>

Era evidente que los jueces estaban preocupados por las atrocidades cometidas por el ejército japonés en Nanjing, más que por cifras concretas y exactas del número de víctimas. Además, con respecto a la evidencia de la matanza de 57,418 personas en la aldea de Wusuo debajo de la montaña Mufu, mencionada por el testigo Lu Su en el Anexo 324, la sentencia no agregó esta cifra al número total de muertes, sino que la clasificó como una atrocidad que ocurrió en los campos de refugiados fuera de la ciudad. El número de personas y de muertes también se difuminaron durante el largo proceso del juicio: “La población había huido al campo en un intento de escapar de los soldados japoneses. Se habían agrupado en campamentos de refugiados. Los japoneses capturaron muchos de estos campamentos y trataron a los chinos de manera similar al que se les dio a los habitantes de Nanking. De los civiles que habían huido de la ciudad, más de 57,000 fueron alcanzados y capturados. Otros fueron muertos por hambre y torturados en cautiverio

hasta que un gran número murió. Muchos de los supervivientes fueron ultimados por fuego de ametralladora o por bayonetazos”.<sup>82</sup>

La razón más importante por la que no se aclaró un número preciso de víctimas, antes de dictar su sentencia, fue que en las disposiciones de la Carta del Tribunal Militar Internacional para el Lejano Este [*Charter of the International Military Tribunal for the Far East*], Sección IV, Artículo 13, párrafo c (1) se estipulaba que “... podrán admitirse las siguientes pruebas: un documento, independientemente de su clasificación de seguridad y sin prueba de su emisión o firma, que parezca al Tribunal haber sido firmado o emitido por cualquier oficial, departamento, agencia o miembro de las fuerzas armadas de cualquier gobierno”. El párrafo dispone, además que: “El Tribunal no requerirá prueba de hechos de conocimiento común, ni de la autenticidad de los documentos e informes oficiales del gobierno de ninguna nación ni de los procedimientos, registros y hallazgos de agencias militares o de otro tipo de cualquiera de las Naciones Unidas”.<sup>83</sup>

Los anexos 324 y 327, proporcionados por el fiscal jefe del tribunal de distrito de Nanjing, se incluían en las categorías previstas y, por lo tanto, no requerían que el tribunal de Tokio investigara o confirmara su procedencia o contenido. Sin embargo, el Tribunal también tenía su propia discreción sobre este punto, después de revisar la evidencia decidió utilizar una estimación aproximada del número de víctimas, que sería más objetivo y resistiría la prueba de la historia.

Como se mencionó anteriormente, el fallo del tribunal de Tokio fue la opinión de la ‘mayoría’, pero un grupo minoritario de jueces (de la India, Francia y los Países Bajos) escribió opiniones disidentes. El presidente del Tribunal, Webb, también escribió una opinión separada. Entre la minoría, solo la opinión de Radhabinod Pal, el juez de la India, y Bernard Röling de los Países Bajos, estaban relacionadas con la masacre de Nanjing.

Pal fue el único juez que esencialmente denegó el fallo de Tokio. Su actitud estaba relacionada con su educación personal y su ideología anticolonial, estaba influenciado por la historia colonial de la India, una comprensión conservadora del derecho internacional y la hostilidad hacia los imperios europeos.<sup>84</sup> Dado que estos puntos abordan otras cuestiones, no se discutirán más aquí. Sin embargo, en la investigación académica sobre los juicios de Tokio, es necesario comprender las opiniones de los jueces del Tribunal

sobre las atrocidades en Nanjing, al menos para obtener una visión más completa y equilibrada de todo el proceso de los juicios.

Sobre las atrocidades japonesas en Nanjing, la opinión del juez Pal de la India no estuvo de acuerdo con el cargo número 55 de la acusación, alegando que violaba los términos de la carta del Tribunal. Señaló: “La Carta enumera como delito únicamente las violaciones de las leyes o costumbres de la guerra”. No incluye como crimen el “incumplimiento” del “deber legal de tomar las medidas adecuadas para asegurar la observancia” de dichas leyes y prevenir las infracciones. Si se toma el cargo 55 en el sentido de que “el desprecio deliberado e imprudente del ‘deber legal’ constituye por sí mismo un crimen, entonces el crimen supuesto estaría fuera de las disposiciones de la Carta y, como tal, fuera de nuestra jurisdicción”.<sup>85</sup> También utilizó el ejemplo del juicio de los crímenes de guerra en Nuremberg, afirmando que los juicios de Nuremberg demostraron que solo las personas directamente involucradas en atrocidades y violaciones de las leyes de la guerra eran consideradas criminales de guerra. De hecho, con ello negaba la base para la condena de algunos criminales de guerra, incluido Matsui Iwane.

Pal advertía que las historias de crímenes de guerra generaban pasión y deseo de venganza, por lo que se debía evitar la interferencia de factores emocionales: “los eventos que ocurrieron entonces probablemente solo serían presenciados por observadores impactados o prejuiciosos”.<sup>86</sup> También dedicaba un espacio para tratar ejemplos de la Primera Guerra Mundial e ilustrar la universalidad de la propaganda bélica y la distorsión y exageración de los hechos. Luego, cambiando de tema, escribió: “La historia pasada de la propaganda tendría una influencia muy importante en el caso actual, al menos al considerar el efecto legal de cualquier presunta *inacción* por parte de cualquiera de los acusados”.<sup>87</sup> Continuó: “Podría mencionar a este respecto que incluso los relatos publicados de la ‘violación’ de Nanking no podrían ser aceptados por el mundo sin alguna sospecha de exageración”.<sup>88</sup> Pal añadió:

Si examinamos detenidamente la evidencia sobre la violación de Nanking, una sospecha similar sería inevitable. Los dos principales testigos de las atrocidades son Hsu Ch’uan-yin y John G. Magee. El Dr. Hsu tiene un Ph.D. [Doctorado] de la Universidad de Illinois. Su declaración, expuesta en el tribunal, fue solicitada como prueba en este caso.

Este era el documento de acusación 1,734. Lo denegamos y dictaminamos que debía ser examinado en el tribunal. Por lo tanto, fue interrogado. Era residente de Nanking y en diciembre de 1937 estuvo relacionado con la Sociedad de la Esvástica Roja. El Sr. Magee fue ministro de una Iglesia Episcopal en Nanking de 1912 a 1940 y estuvo en la ciudad durante todo el mes de diciembre de 1937 y enero y febrero de 1938. Ambos testigos nos han dado horribles relatos de las atrocidades cometidas, sin embargo, es difícil leer esta evidencia sin sentir que ha habido distorsiones y exageraciones.<sup>89</sup>

Pal continuó: “No estoy seguro si no estamos aquí recibiendo relatos de hechos presenciados solo por observadores excitados o prejuiciosos...”, porque “en muchos casos, su convicción fue inducida solo por la excitabilidad que quizás sirvió para despertar credulidad en ellos y actuó como un intérprete persuasivo de probabilidades y posibilidades. Todas las irrelevancias de los rumores y las conjeturas se ocultaron bajo una predisposición a creer lo peor, creada quizás por las emociones normales hacia las víctimas del daño”.<sup>90</sup> También enfatizó: “Teniendo en cuenta todo lo que pueda decirse contra las pruebas aducidas en este caso y haciendo todo lo posible por expurgar de la propaganda y la exageración, la evidencia es aún abrumadora de que los miembros de las fuerzas armadas japonesas perpetraron atrocidades contra la población civil de los territorios ocupados por ellos como también contra los prisioneros de guerra”.<sup>91</sup> Pal aseveraba: “... incluso teniendo en cuenta todo lo que puede decirse contra las evidencias, no hay duda de que la conducta de los soldados japoneses en Nanking fue atroz y que las vejaciones fueron intensas durante casi tres semanas y continuaron siendo graves hasta un total de seis semanas, como lo probó el Dr. Bates. Fue sólo después del 6 o 7 de febrero que hubo una mejora notable de la situación”.<sup>92</sup>

Después de detallar las pruebas de la fiscalía relacionadas con la masacre de Nanjing y el contenido de la defensa de Matsui, Pal reconoció: “Los pasos así tomados por el general Matsui resultaron ineficaces. Pero no hay ninguna sugerencia de que fueran insinceros. Sobre esta evidencia, no puedo atribuir cualquier incumplimiento deliberado e imprudente del deber legal por parte del General Matsui”.<sup>93</sup>

Pal claramente consideraba que la Carta del IMTFE no contemplaba el “incumplimiento deliberado e imprudente del deber legal” como un delito, y por lo tanto el Tribunal no tenía derecho a emitir un juicio sobre tal alegato. Al mismo tiempo, adoptó una actitud cautelosa y escéptica hacia las pruebas de la fiscalía, sospechando que los testimonios de Hsu, Magee y Chen Fubao eran exagerados, ilógicos y contradictorios. Por otro lado, encontró más creíbles las pruebas de la defensa, afirmando que Matsui tomó medidas para abordar las irregularidades del ejército japonés. Aunque las “medidas así tomadas por el General Matsui demostraron ser ineficaces”. Pal consideraba que “no había ninguna sugerencia de que estos fueran insinceros”; por lo tanto, encontró imposible hallar a Matsui culpable de “incumplimiento deliberado e imprudente del deber legal”. Este juicio estaba teñido de una fuerte subjetividad, por supuesto, como juez, tenía derecho a tener su perspectiva, era irreprochable y no tuvo un impacto en las sentencias definitivas del juicio de Tokio.

Cabe destacar que, aunque Pal cuestionó las pruebas, reconoció que las evidencias “abrumadoras” mostraban que el ejército japonés perpetró atrocidades contra la población civil en Nanjing y que la conducta de los japoneses en la ciudad fue “atroz” y duró seis semanas. Estas conclusiones de Pal y sus razonamientos son totalmente diferentes a la afirmación de la derecha japonesa de que el juez de la India estaba defendiendo la “inocencia de Japón”.<sup>94</sup> Un académico nipón señaló: “De hecho, Radhabinod Pal intentó juzgar a Japón independientemente de la perspectiva histórica compartida por la mayoría de las naciones victoriosas. Sin embargo, como lo sugirió inequívocamente su condena de los crímenes de guerra japoneses, estaba lejos de ser pro japonés. Decidió expresar su punto de vista debido a su amor por la verdad absoluta, no porque fuera favorable a Japón. Uno podría detectar no pocos ejemplos de sus valientes palabras a lo largo de su opinión”.<sup>95</sup> Esta parece ser una evaluación adecuada.

Es evidente que las pruebas en el Tribunal de Tokio sobre las atrocidades cometidas por el ejército japonés en Nanjing fueron amplias, exhaustivas y disiparon toda duda. No hubo objeciones entre los jueces, ni en la mayoría ni en la minoría, con respecto a las atrocidades en sí. La apariencia de disidencia en las opiniones de una minoría de jueces demuestra que los juicios no fueron unilaterales ni se basaron simplemente en la motivación de los vencedores que juzgaban a los vencidos.

## NOTAS

<sup>1</sup> Chin, *Early Compilations of Important Republic of China Historical Data: Era of the War of Resistance Against Japan, Part II, Combat Experiences* (4), p. 393.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 450.

<sup>3</sup> Research Society of Republic of China (ROC) Diplomatic Problems, ed., *Zhongri waijiao shiliao zongbian (qi), Riben touxiang yu woguo duiri taidu ji dui'e jiaoshe* [Documentos históricos de la diplomacia entre China y Japón (7): La rendición de Japón y la actitud china frente a Japón y las negociaciones con Rusia], Taipei, Kuomintang Party History Committee, 1966, pp. 458-459.

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> “Guomin zhengfu guanyu zhanfan shenpan tiaoli (1946 nian 10 yue 23 ri)” [Provisión del gobierno nacionalista sobre el juicio de criminales de guerra (23 de octubre de 1946)], *Colección Histórica*, vol. 24, pp. 30-36.

<sup>6</sup> “Guomin zhengfu guanyu zhanfan yu zhanzheng guojifa (1946 nian 10 yue)” [El gobierno nacionalista sobre los criminales de Guerra y las leyes internacionales de guerra (octubre de 1946)] and “Minguo zhengfu guanyu zhanfan yu Zhongguo xingfa (1946 nian 10 yue)” [El gobierno nacionalista sobre los criminales de guerra y la ley china (octubre de 1946)], *Colección Histórica*, vol. 24, pp. 12-15 y 24-27.

<sup>7</sup> “Nationalist government provisions regarding war crimes trials (October 23, 1946)”, pp. 30-36. Esta referencia se aplica a los elementos que se discuten a continuación.

<sup>8</sup> Sun Zhaiwei, ed., *Nanjing Da Tusha* [La masacre de Nanjing], p. 612.

<sup>9</sup> Research Society of ROC Diplomatic Problems, *Historic Documents of Diplomacy between China and Japan* (7), p. 469.

<sup>10</sup> “Zhanfan Chuli Weiyuanhui guanyu souji Nanjing Da Tusha an ziliao ti'an di-shi'er ci changhui jilu zhaiyao (1946 nian 1 yue 29 ri)” [ Sumario de las actas de la duodécima reunión del comité permanente del Comité para la Disposición de criminales de guerra con respecto a la recolección de materiales de la masacre de Nanjing (29 de enero de 1946)], *Archives of the Nanjing Massacre*, p. 523.

<sup>11</sup> “Zhanfan Chuli Weiyuanhui dui chuli Nanjing Da Tusha an de jueyi zhailu (1946 nian 10 yue 25 ri)” [Extractos de la resolución del Comité para la Disposición de Criminales de Guerra sobre los casos de la Masacre de Nanjing (25 de octubre de 1946)], *Colección Histórica*, vol. 24, p. 54.

<sup>12</sup> “*Zhongyang Ribao* shelun: Yaoqiu yindu zhanfan Songjing Shigen deng lai Nanjing fuzui (1946 nian 7 yue 29 ri)” [Central Daily editorial: Demanda que Matsui Iwane y otros criminales de guerra sean extraditados a Nanjing para admitir su culpa (29 de julio de 1946)], *Colección Histórica*, vol. 24, p. 52.

<sup>13</sup> Mei Ru'ao, “Guanyu Gu Shoufu, Songjing Shigen he Nanjing Da Tusha shijian” [Sobre Tani Hisao, Matsui Iwane y el incidente de la Masacre de Nanjing], en CPCC National Committee Cultural and Historical Data Research Committee, *Wenshi ziliao xuanji (Di-ershi'er ji)* [Selección de materiales históricos y literarios (vol. 22)], Beijing, Zhonghua Book Company, 1962, n.p.

<sup>14</sup> “Zhanfan Chuli Weiyuanhui guanyu Gu Shoufu zuixing diaochabiao zhaiyao (1945 nian 9 yue 19 ri)” [Sumario del Comité para la Disposición de Criminales de Guerra de los crímenes de Tani Hisao (19 de septiembre de 1945)], *Colección Histórica*, vol. 24, p. 59.

<sup>15</sup> “Junshi fating jianchaguan dui zhanfan Gu Shoufu de qisushu ji fujian (1946 nian 12 yue 31 ri)” [Acusación del fiscal del tribunal militar a Tani Hisao por crímenes de guerra y anexos (31 de diciembre de 1946)], *Colección Histórica*, vol. 24, pp. 324-346.

<sup>16</sup> “Shoudu Difang Fayuan Jianchachu wei song Gu an beihairen yihai jiangdingshu zhi Junshi Fating gonghan (1947 nian 2 yue 5 ri)” [Carta de autenticación de la Fiscalía del Distrito Capital al Tribunal Militar sobre los restos de las víctimas en la causa Tani (5 de febrero de 1947)], *Colección Histórica*, vol. 24, pp. 365-366.

<sup>17</sup> “Junshi fating dui zhanfan Gu Shoufu de panjueshu ji fujian (1947 nian 3 yue 10 ri)” [Sentencia del Tribunal Militar sobre el criminal de guerra, Tani Hisao y anexos (10 de marzo de 1947)], *Colección Histórica*, vol. 24, p. 388.

<sup>18</sup> *Ibid.*, pp. 388-395.

<sup>19</sup> *Ibid.*

<sup>20</sup> *Ibid.*, pp. 388-395.

<sup>21</sup> “Guomin zhengfu zhuxi pizhun panjue zhanfan Gu Shoufu sixing daidian (1947 nian 4 yue 25 ri)” [Telegrama del presidente del gobierno nacionalista aprobando sentencia de muerte para el criminal de guerra Tani Hisao (25 de abril de 1947)], *Colección Histórica*, vol. 24, p. 455.

<sup>22</sup> “Junshi fating guanyu zhanfan Xiangjing Minming deng de qisushu (1947 nian 12 yue 4 ri)” [Tribunal Militar acusación de criminales de guerra Mukai Toshiaki et al. (4 de diciembre de 1947)], *Colección Histórica*, vol. 24, pp. 491-492.

<sup>23</sup> *Ibid.*

<sup>24</sup> “*Zhongyang Ribao* guanyu junshi fating panchu zhanfan Xiangjing Minming deng sixing de baodao (1947 nian 12 yue 19 ri)” [Reporte del *Central Daily* report sobre la sentencia a muerte del Tribunal Militar para los criminales de guerra Mukai Toshiaki, et al. (19 de diciembre de 1947)], *Colección Histórica*, vol. 24, pp. 500-501.

<sup>25</sup> *Ibid.*

<sup>26</sup> Apparently referring to “The Nanking ‘Murder Race’”, en el libro de Timperley *What War Means*, Apéndice F, p. 284. [Nota en la traducción al inglés]

<sup>27</sup> “Junshi fating guanyu zhanfan Xiangjing Minming deng panjueshu (1947 nian 12 yue 18 ri)” [Juicio del Tribunal Militar de los criminales de guerra: Mukai Toshiaki et al. (18 de diciembre de 1947)], *Colección Histórica*, vol. 24, pp. 496-497.

<sup>28</sup> *Ibid.*

<sup>29</sup> “Guomin zhengfu zhuxi pizhun zhanfan Xiangjing Minming dengren sixing zhi Shi Meiyu dian (1948 nian 1 yue 26 ri)” [Telegrama del presidente del gobierno nacionalista a Shi Meiyu sobre la aprobación de la pena de muerte para los criminales de guerra Mukai, et al. (26 de enero de 1948)], *Colección Histórica*, vol. 24, p. 502.

<sup>30</sup> “Zhongguo zhuri daibiaotuan guanyu zhanfan Tianzhong Junji daibu jingguo zhi guofangbu di-er ting daidian (1947 nian 6 yue 9 ri)” [Telegrama de la delegación china en Japón a la segunda oficina del Ministerio de Defensa sobre el arresto del criminal de guerra Tanaka Gunkichi (9 de junio de 1946)], *Colección Histórica*, vol. 24, pp. 485-486.

<sup>31</sup> “*Central Daily* report on military tribunal on death sentence for war criminals Mukai Toshiaki, et al. (19 de diciembre de 1947)”, *Colección Histórica*, vol. 24, p. 500.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 501.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 500.

<sup>34</sup> El 13 de enero de 1942, representantes de ocho gobiernos en el exilio y del Comité Francia Libre, así como de China, Estados Unidos, la Unión Soviética y el Reino Unido, celebraron una reunión en el Palacio de St. James en Londres y emitieron una declaración conjunta donde se buscaría el castigo estricto de los criminales de guerra. Más tarde se llamó la Declaración del Palacio

de St. James. El 7 de octubre de 1942, el presidente estadounidense Franklin Roosevelt también emitió una declaración confirmando el objetivo de enjuiciar a los criminales de guerra.

<sup>35</sup> *Proclamation Defining Terms for Japanese Surrender* (26 de julio de 1945), National Diet Library of Japan, <http://www.ndl.go.jp/constitution/e/etc/c06.html>.

<sup>36</sup> *Japanese Instrument of Surrender* (2 de septiembre de 1945), National Diet Library of Japan, <http://www.ndl.go.jp/constitution/e/etc/c05.html>.

<sup>37</sup> Shira Megerman, “The Tokyo War Crimes Trials (1946-48): Notes, Selected Links & Bibliography”, web page de la Facultad, University of Missouri en Kansas City, <http://law2.umkc.edu/faculty/projects/ftrials/tokyo/tokyolinks.html>

<sup>38</sup> “Executive Order 9660”, 29 de noviembre de 1945, Truman Presidential Library and Museum, <http://trumanlibrary.org/executiveorders/index.php?pid=409>.

<sup>39</sup> Debido a razones desconocidas, Durdin finalmente no pudo testificar en Tokio.

<sup>40</sup> David N. Sutton, “Trip to China to Secure Witnesses (13 de junio de 1946)”, 8, Tokyo War Crimes Trial Digital Exhibition, University of Virginia Law Library, <http://cdm16101.contentdm.oclc.org/cdm/compoundobject/collection/p13055dc/id/28890/rec/41>.

<sup>41</sup> Fitch permaneció en Tokio durante un mes, pero, debido a los requisitos de su trabajo para la UNRRA, tuvo que regresar a China antes de testificar.

<sup>42</sup> John Higgins fue miembro del comité ejecutivo que luego estableció el IPS. Los fiscales adjuntos de cada país eran miembros del comité.

<sup>43</sup> “Guanyu yaoqiu shouquan dedao Nanjing dashiguan dang’an de xilie dianbao” [Series de telegramas solicitando la autorización para obtener los archivos de la embajada en Nanjing], in *Nanjing Da Tusha shiliaoji, di 29 ce: Guoji jianchaju wenshu/Meiguo baokan baodao* [Colección Histórica, vol. 29: *Prosecución Internacional Sección documentos/EE.UU. reportes en prensa*], p. 106.

<sup>44</sup> En 1937, Acheson era el segundo secretario de la embajada de Estados Unidos. Después de que el embajador estadounidense Johnson evacuó Nanjing, se quedó para administrar los asuntos de la embajada. El 7 de diciembre de 1937, Acheson salió de Nanjing a bordo del buque de guerra estadounidense *Panay* y más tarde fue testigo del bombardeo del barco por aviones japoneses.

<sup>45</sup> “Series of telegrams regarding requests for authorization to obtain Nanjing embassy files”, *Colección Histórica*, vol. 29, p. 107.

<sup>46</sup> *Ibid.*, pp. 107-108.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 110.

<sup>48</sup> “Series of telegrams regarding requests for authorization to obtain Nanjing embassy files”, *Colección Histórica*, vol. 29, pp. 110-111.

<sup>49</sup> “Taodeman zhi wajiaobu xinhan” [Carta de Trautmann al Ministro de Exterior], *Colección Histórica*, vol. 7, pp. 354-356.

<sup>50</sup> Mei, “On Tani Hisao, Matsui Iwane and the Nanjing Massacre Incident”, pp. 16-36.

<sup>51</sup> “Dui jianfang zhengren he zhengju de fanbo” [Refutación de testigos de cargo y evidencias], *Colección Histórica*, vol. 29, pp. 229-231.

<sup>52</sup> *Ibid.*, pp. 229-321.

<sup>53</sup> *Ibid.*

<sup>54</sup> Para más información sobre la cuestión de la población de Nanjing, véase el trabajo de Sun Zhaiwei y, para un punto de vista diferente, dos artículos del académico australiano David Askew en el sitio web de la revista en línea. *Sino-Japanese Studies*, “The Nanjing Incident: An Examination of the Civilian Population”, (<http://www.chinajapan.org/articles/13.2/13.2askew2-20.pdf>) y “Defending Nanking: An Examination of the Capital Garrison Forces” (<http://www.chinajapan.org/articles/15/askew15.148-173.pdf>).

- <sup>55</sup> IMTFE Proceedings Transcripts, 33813, RG 238, Entry 180-5,190/10/19/1, Boxes 1-89, National Archives (EE.UU.).
- <sup>56</sup> Ibid., 33815.
- <sup>57</sup> Ibid., 33819-33820.
- <sup>58</sup> IMTFE Proceedings Transcripts, 33813, RG 238, Entry 180-5,190/10/19/1, Boxes 1-89, National Archives (EE.UU.), 33826.
- <sup>59</sup> Ibid., 33828-33833.
- <sup>60</sup> Ibid., 33836-33837.
- <sup>61</sup> IMTFE Proceedings Transcripts, 33813, RG 238, Entry 180-5,190/10/19/1, Boxes 1-89, 33845.
- <sup>62</sup> Ibid., 33849.
- <sup>63</sup> Ibid.
- <sup>64</sup> Ibid., 33871.
- <sup>65</sup> IMTFE Proceedings Transcripts, 33813, RG 238, Entry 180-5,190/10/19/1, Boxes 1-89, 33858.
- <sup>66</sup> Ibid., 33873.
- <sup>67</sup> Ibid., 33874.
- <sup>68</sup> Ibid., 33874.
- <sup>69</sup> Ibid.
- <sup>70</sup> Ibid., 33875-33876.
- <sup>71</sup> IMTFE Proceedings Transcripts, 33813, RG 238, Entry 180-5,190/10/19/1, Boxes 1-89, 33850.
- <sup>72</sup> Ibid., p. 33851.
- <sup>73</sup> Ibid., p. 33859.
- <sup>74</sup> Ibid., p. 33867.
- <sup>75</sup> Solis Horwitz, *The Tokyo Trial*, Unknown Binding, 1950.
- <sup>76</sup> Para detalles del perjuo de Ogawa Sekijiro, véase Cheng Zhaoqi, “Xiaochuan Guanzhilang he ‘Yige junfaguan riji’” [Ogawa Sekijiro: “Diario de un oficial legal militar”], *Shilin [Revista Histórica]* núm. 1 (2004).
- <sup>77</sup> IMTFE Proceedings Transcripts, 21465.
- <sup>78</sup> IMTFE Proceedings Transcripts, 21561-21563.
- <sup>79</sup> “Judgment of the International Military Tribunal for the Far East”, en Brook, *Documents on the Rape of Nanking*, p. 266.
- <sup>80</sup> “Dissenting Opinion of the Member for France (12 de noviembre de 1948)”, *Archivos Nacionales EE.UU.*, 19, RG 238, Entry 169, Location 270/2/22/03, Boxes 1-8.
- <sup>81</sup> “Judgment of the International Military Tribunal for the Far East”, en Brook, *Documents on the Rape of Nanking*, p. 266.
- <sup>82</sup> Ibid., p. 260.
- <sup>83</sup> *Charter of the International Military Tribunal for the Far East*, Tokyo War Crimes Trial Digital Exhibition, University of Virginia Law Library, <http://lib.law.virginia.edu/imtfe/content/page-1-1590>.
- <sup>84</sup> Para el desarrollo académico, ideología y experiencia del juez indio, véase Ashis Nandy, “The Other Within: The Strange Case of Radhabinod Pal’s Judgment on Culpability”, *New Literary History: Versions of Otherness*, Vol 23, núm. 1 (1992), pp. 45-67.
- <sup>85</sup> “Judgment of The Honorable Mr. Justice Pal, Member from India”, National Archives (EE.UU.), 1050, RG 238, Entry 180-8, Location: 190/10/6/7-2, Box 109.
- <sup>86</sup> Ibid., p. 1061.
- <sup>87</sup> Ibid., pp. 1063-1064.
- <sup>88</sup> Ibid., p. 1064.

<sup>89</sup> Ibid., p. 1065.

<sup>90</sup> Ibid., pp. 1068-1069.

<sup>91</sup> Ibid., p. 1069.

<sup>92</sup> Ibid., p. 1099.

<sup>93</sup> Ibid., p. 1117.

<sup>94</sup> Véase Tanaka Masaaki, *Nihon Muzai-ron: Shinri no Sabaki* [*La Inocencia de Japón: Dilucidando la verdad*], Tokyo, Taiheiyo Shuppan-sha, 1952; y Yoshimatsu Masakatsu, *Senshi o yaburu: Nihon wa muzai nari* [*Clarificando la historia de la guerra: Japón es inocente*], Tokyo, Nihon Shoseki, 1952.

<sup>95</sup> Ushimura Kei, "Pal's 'Dissentient Judgment' Reconsidered: Some Notes on Postwar Japan's Responses to the Opinion", en *Japan Review*, vol. 19 (2007).



Se terminó de imprimir en septiembre de 2022  
en los talleres de Fernando González Duke  
Tlacoquemecatl 533-3 Col. Del Valle,  
C.P. 03100, Municipio Benito Juárez  
Ciudad de México.

